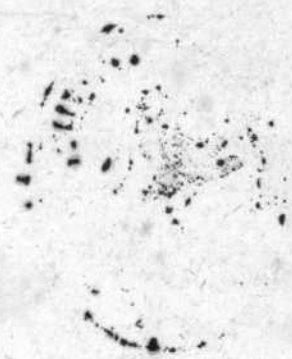


of
tom. I

9.39-60
8821

ex libris or D. P. de J.

(2 tomos)
3 partes
completo



LAS TRES PARTES
DE LAS CHRONICAS
ANTIGVAS DE LA ORDEN
DE LOS FRAYLES MENORES DE NUESTRO SE-
RAFICO PADRE SAN FRANCISCO, DEL R. S. D. F. MARCOS OBISPO
DEL PVERTO EN DOS TOMOS: DISPVESTAS Y ORDENADAS EN
EL CONVENTO DE S. ANTONIO DE SALAMANCA, DE
LA SANTA PROVINCIA DE SANTIAGO, EN
LA REGULAR OBSERVANCIA.

D E D I C A D A S

A la Serenissima Señora Infanta Sor MARGARITA DE LA CRUZ, Religiosa de su
Real Conuento de Descalças Franciscas de Madrid.

*Fray Juanetín Niño Confessor de su Magestad, Lector de Theologia, y hijo del Real Conue-
to de San Francisco de Salamanca. Ministro Provincial que ha sido de la misma Pro-
vincia de Santiago: Calificador de su Santo Oficio en el consejo Real supremo
de la Santa y General Inquisicion.*

TOMO PRIMERO.

Monse Beltran

habet ad vsum



C O N L I C E N C I A.

En Salamanca en la Imprenta de ANTONIA RAMIREZ. Año de 1626.

Acosta de Nicolas de Santa Ana, Familiar del santo Oficio de Madrid.

Erratas deste primer Tomo.

FOL. 5. col. 1. lin. 57. otras, dig. otros.
 14. col. 1. lin. 11. en otra, dig. y otra.
 14. col. 2. lin. 36. si se comete pecado, dig. sin cometer pecado.
 22. col. 2. lin. 48. precedio, dig. procedio.
 72. col. 1. lin. 16. mostrannole, dig. mostrandole.
 119. col. 2. lin. 39. y le vanto se, dig. leuantandose.
 132. col. 2. lin. 40. mi di, de mi.
 153. col. 2. lin. 37. conciencia, di. con conciencia.
 171. col. 1. lin. 27. Espiritu Santo, di. del Espiritu santo.
 180. col. 2. lin. 18. teniendo, di. temiendo.
 185. col. 1. lin. 8. sea castigo, di. sea castigado.
 190. col. 1. lin. 25. deste tu, dig. deste su.
 191. col. 1. lin. 50. tanto, dig. tan.
 199. col. 2. lin. 18. bien sera, dig. bien se hara.
 213. col. 1. lin. 44. trabajen, dig. trabajasen.
 217. col. 1. lin. 52. otro si, dig. otro dia.
 226. col. 1. lin. 22. la pierna, dig. vna pierna.
 231. col. 1. lin. 45. facundo, dig. fecundo.
 232. col. 1. lin. 37. canizacion, dig. canonizacion.
 245. col. 2. lin. 12. a los frayles, dig. de los frayles.
 246. col. 1. lin. 42. querlar, dig. queria.
 249. col. 2. lin. 40. tenian, dig. temian.
 264. col. 2. lin. 56. defuiado, dig. defuiada.
 274. col. 2. lin. 53. calore, dig. calores.
 283. col. 2. lin. 53. que puestos, dig. puestos.
 300. col. 1. lin. 57. tomes a Dios, dig. temes a Dios.
 300. col. 2. lin. 12. solamente, dig. solemnemente.
 318. col. 1. lin. 22. haga, dig. hara.
 318. col. 2. lin. 38. apiado, dig. ofpado.
 328. col. 2. lin. 1. que al, dig. que tal.
 338. col. 2. lin. 33. el, dig. la.
 339. col. 2. lin. 10. concededme, di. concedeme.
 367. col. 2. lin. 38. Regidor, dig. Corregidor.
 368. col. 1. lin. 51. tomando, dig. tornando.
 370. col. 2. lin. 10. y aparescialo, di. y parescialo.
 374. col. 2. lin. 5. que corria, dig. concurría.
 375. col. 2. lin. 44. llamanlos, dig. llamandolos.
 376. col. 2. lin. 26. paedificar, dig. para edificar.
 379. col. 2. lin. 20. aquallas, dig. aquellas.
 384. col. 1. lin. 43. preuenia, dig. prouenia.
 394. col. 2. lin. 30. en la vida, dig. en la vida.
 396. col. 1. lin. 11. incitalos, dig. incitanlos.
 398. col. 2. lin. 4. aprouchaua, dig. aprouechaua.
 401. col. 1. lin. 47. entrambos, dig. entrambos.
 401. col. 2. lin. 43. alcanzo, dig. alcanço.
 408. col. 2. lin. 38. prouara, dig. prouare.
 415. col. 2. lin. 1. realgar, dig. rejagar.
 423. col. 2. lin. 45. el cuchillo, dig. el cuchillero.
 441. col. 1. lin. 5. llama, dig. llamo.
 448. col. 1. lin. 3. flareco, dig. florefcio.
 470. col. 1. lin. 1. esio mismo, dig. asi mismo.
 470. col. 2. lin. puede, dig. pueda.
 471. col. 2. lin. 8. la clereffia, dig. la clerefia.
 471. col. 2. lin. 11. restafen, dig. detestafen.
 476. col. 2. lin. 51. Balneo regio, dig. Balneoregio.
 480. col. 2. lin. 46. inuadaciones, dig. inundaciones.

491. col. 1. lin. 27. leuantete, dig. leuantate.
 500. col. 2. lin. 1. vode, dig. veda.
 517. col. 2. lin. 4. despues, dig. despues.
 519. col. 2. lin. 41. diuida, dig. diuina.
 521. col. 1. lin. 42. escandaliza, dig. escandalizana.
 521. col. 1. lin. 44. viuiere, dig. viuiere.
 523. col. 1. lin. 18. edifica, dig. edifican.
 525. col. 1. lin. 39. pecunia, dig. pecunia.
 527. col. 1. lin. 3. aprenden, dig. aprended.
 527. col. 2. lin. 46. incitamentos, dig. incitamientos.
 531. col. 2. lin. 34. su, ditu.
 531. col. 2. lin. 52. es, dig. as.
 532. col. 1. lin. 19. y todos, dig. todos.
 536. col. 2. lin. 25. se gusto, dig. seguro.
 540. col. 2. lin. 35. agrauian, dig. agrauan.
 542. col. 2. lin. 35. del Egitto, dig. de Egitto.
 543. col. 1. lin. 22. en las, dig. en las.
 545. col. 2. lin. 49. ques de la obediencia, dig. que lo que es de la obediencia.
 547. col. 2. lin. 17. juntos, dig. juntos.
 549. col. 1. lin. 50. que viuierecho, d. q. viuieren dicho.
 556. col. 2. lin. 13. a comoda, dig. acomodada.
 572. col. 2. lin. 3. especies, dig. especias.
 573. col. 1. lin. 37. tabaja, dig. tobaja.
 574. col. 2. lin. 29. deuen hazen, dig. deuen hazer.
 579. col. 2. lin. 24. y tener, dig. en tener.
 580. col. 1. lin. 18. o a la barba, dig. o la barba.
 584. col. 1. lin. 31. podren yr, dig. podran yr.
 587. col. 2. lin. 13. fueren preguntados, dig. si fueren preguntados.
 590. col. 2. lin. 11. descrecion, dig. discrecion.
 594. col. 2. lin. 10. inne, dig. incline.
 596. col. 2. lin. 21. querruefe a caso, dig. que fuefe a caso.
 600. col. 2. lin. 9. va, dig. via.
 600. col. 2. lin. 47. del santo, dig. de vn santo.
 601. col. 1. lin. 29. los q. no firien, dig. los q. nos firuen.
 601. col. 2. lin. 23. porque otra cosa, dig. porque otra cosa es.
 601. col. 2. lin. 49. que el es Dios, dig. qual es Dios.
 602. col. 2. lin. 1. pontencias, dig. potencias.
 604. col. 2. lin. 37. y raramentic, dig. raramente.
 605. col. 1. lin. 25. conformada, dig. confirmada.
 605. col. 1. lin. 28. conuertir, dig. conuenir.
 601. col. 2. lin. 55. y por tal le conozco, dig. y por tal le conozco.
 612. col. 1. lin. 45. porque no, dig. porque nos.
 612. col. 2. lin. 30. misco conueto, d. mismo conueto.
 613. col. 1. lin. 1. estar tan entero, dig. estar entero.
 614. col. 2. lin. 21. vngaan camino, d. vn grã camino.
 622. col. 2. lin. 51. asperiza, dig. y aspera.
 626. col. 2. lin. 13. quin, dig. quien.
 626. col. 2. lin. 26. no caraba del, dig. no curaba del.
 627. col. 2. lin. 8. al nobicio, dig. el nobicio.
 628. col. 2. lin. 54. conço, dig. cinco.
 652. col. 1. lin. 31. escondio, dig. escondia.
 662. col. 1. lin. 4. quecio, dig. crecio.
 670. col. 2. lin. 17. efandalos, dig. escandalos.

Con estas erratas estan estas Coronias conformes a su original, en fe de lo qual lo firme en Salamanca a 23. de Março de 1626.

El Maestro Gonzalo Correias, Corretor.

A LA SERENISSIMA SEÑORA

INFANTA SOR MARGARITA DE LA CRUZ

RELIGIOSA DE SV REAL CONVENTO DE

Descalças Franciscas de Madrid.

Fray Iuanetin Niño, Confessor de su Alteza, S. P. D.

Sereníssima Señora.



A S tres partes de las Chronicas antiguas del Obispo que fue del Puerto, de las tres Ordenes que instituyó nuestro Serafico Padre san Francisco. 1. *Fratum Minorum*, 2. *Pauperum Dominarum*, 3. *Penitentium Tertius sexum capiens utrunque*, hechas por nuestro Serafico Doctor san Buenaventura, y los demas escritores, que propriamente pueden llamarse, *Vitas Patrum de los Menores*, por el grande espíritu que tienen en si, y por lo mucho que esta lectura mueue a deuocion, han sido siempre estimadas de todos, así Seglares como Religiosos. Lo que se ha deseado: que es hallar juntas y con distincion todas las cosas que a cada Orden, a cada Misterio, y a cada vno de los Santos pertenece, se ha procurado en esta impresion. Y así se diuide esta Historia en dos tomos, y segun las tres Ordenes, en tres partes, y todo en treynta y tres libros. Este primero tomo tiene doze libros: y en ellos, y en los demas del segundo tomo hasta los veynte y siete se contiene todo lo que pertenece a la primera Orden que es de los frayles comenzando desde el principio de la Religion, que fue el de mil y duzientos y seys, y prosiguiendole segun el orden de las Centurias, Generales Ministros, y Capítulos Generales, hasta el año de mil y quinientos y diez y siete, que es lo que trataron los Antiguos: reseruado lo que despues acá ha sucedido para otro dia, o para otro Historiador de mayor espíritu, y mejor disposicion, fiando como confio de nuestro Señor que, o me dará ami gracia para que lo prosiga, o movera el coraçon de alguno para que lo haga como conuiene, y todos deseamos. Y en el segundo tomo (acabados ya los veynte y siete) se pone por segunda parte en tres libros todo lo que toca a la segunda Orden de las Mōjas. Y por tercera parte se pone en otros tres libros todo lo que pertenece a la Tercera Orden. Y en la tabla general de las tres partes, y al margen de los capitulos en el cuerpo de los libros se señala el lugar de las antiguas de dōde se toma cada cosa. Bien facil fiera mudar las palabras antiguas, y ponerlas segun el vso y estylo nuevo que agora corre, pero de proposito se ha dexado de hazer (notese quando se vaya leyendo) por no quitarles la sinceridad, espíritu y deuocion que la antigüedad les ha dado: y porque no pierdan por mi, lo que ganaron por san Buenaventura, y los demas Autores: que yo con mucho gusto confieso (antes que otro lo diga) no ser mio, sino vna y muchas vezes ageno todo lo que aqui, se hallare de bueno. Y a estampar de nuevo estas obras de romances, y la letra de las de nuestro Padre san Francisco en latin, solo me ha mouido la falta que ay dellas, y el deseo de que las gozemos todos.

El dedicarse a V. Alteza, es dar a cada cosa lo que es suyo; y poner las cosas en su lugar. En esta palabra se cifran los Imperios, de tantos Aguelos, Padres y Hermanos, y todo lo de mas que passo en silencio, porque conozco la condicion de V. Alteza, que de lo que mas se precia es de ser hija de nuestro Serafico Padre san Francisco: de que resulta el ser tan verdadera Madre y señora de toda nuestra Religion y por este titulo se deve a V. Alteza (como a Madre y señora de todos) todo lo que al Padre, y a los Hijos pertenece. Guarde nuestro Señor a V. Alteza para muy grande gloria suya, y amparo nuestro.

Sereníssima Señora.

Besa con toda humildad y reuerencia la mano de V. Alteza.

F. Iuanetin Niño

Suma del priuilegio Real, licencias, y tassa.

Fray Iuanerin Niño de la Orden de san Francisco, y Prouincia de Santiago, tiene licencia del Real Consejo para imprimir las tres partes de las Chronicas de la dicha Orden. Su data en Madrid a tres de Octubre de mil y seyscientos y veynte y tres años.

Y del R. P. F. Pedro Hurtado Ministro Prouincial. Su data en Benaunte a diez y seys de Septiembre de mil y seyscientos y veynte y tres.

Y tassado cada pliego a quatro maravedis, son ciento y setenta y seys pliegos: segun lo qual monta este tomo en papel veynte reales y veynte y quatro maravedis.

Tabla para que registre el Lector de la mesa Y notese que en el segundo tomo ay dos ordenes de folios.
A. fera el primero, y B. el segundo.

H E N E R O.

12. El santo fray Iuan Ortolano. T. 2. A. fol. 440.
16. SS. Martires de Marruecos. T. 1. fo. 282.

F E B R E R O.

19. S. Conrado. T. 2. A. fol. 21.
22. S. Margarita de Cortona. T. 2. B. folio 185.

M A R Z O.

6. S. Colecta. T. 2. B. fol. 68.
9. S. Catalina de Bolonia. T. 2. B. fo. 115.
31. S. Angela de Fulgino. T. 2. B. fol. 204.

A B R I L.

15. San Lucio. T. 2. B. fol. 177.
25. Los discipulos de N. P. S. Francisco. T. 1 fol. 355.

M A Y O.

1. La doctrina de nouicios de san Buena- uentura. T. 1. fol. 542.
17. S. Pascual. 4. p. lib. 8. fol. 86. del 4.
20. S. Bernardino. T. 2. A. fol. 22.

I V N I O.

13. N. P. S. Antonio. T. 1. fol. 310.

I V L I O.

4. S. Isabel Reyna de Portugal. T. 2. B. fol. 217.
14. S. Buenauentura. T. 1. fol. 483.

A G O S T O.

2. Porciuncula. T. 1. fol. 117.
12. S. Clara. T. 2. B. fol. 3.
16. S. Roque 4. p. in fine, cap. vltimo.
19. S. Luys Obispo. T. 2. A. fol. 1.

S E P T I E M B R E.

3. S. Rosa. T. 2 B. fol. 180.
17. Las Llagas de nuestro Padre san Fran- cisco. T. 1. fol. 180.
28. S. Elzeario. T. 2. B. fol. 169.

O C T V B R E.

4. N. P. S. Francisco. T. 1. fol. 1.
13. Santos Martires de Ceura. T. 1. folio 305.
19. San Pedro de Alcantara. 4. par. fol. 214. del libro tercero.
23. S. Iuan Capistrano. T. 2. A. fol. 287.
27. S. Yuo. T. 2. B. fol. 171.

N O V I E M B R E.

12. San Diego. T. 2. A. fol. 319.
19. Santa Isabel Reyna de Vngria. T. 2. B. fol. 162.
28. S. Iacome de la Marca. T. 2. A. fol. 365.

D E C I E M B R E.

1. El santo fray Gil. T. 1. fol. 396.
8. La Concepcion de nuestra Señora. T. 2. A. fol. 361.

T A B L A.

De las tres partes de las Chronicas Antiguas de la Orden de los frayles Menores de N. Serafico P. san Francisco: del reuerendissimo Señor D. F. Marcos Obispo del Puerto: Dispuestas y ordenadas en el Conuento de san Antonio de Salamanca, de la santa Prouincia de Santiago en la regular Obseruancia: y repartidas en dos tomos, segun las tres Ordenes que nuestro Serafico Padre instituyo: *iusta illud.*

*TRES ORDINES HIC ORDINAT,
Primumque Fratrum nominat Minorum,
Pauperumq. fit Dominarum Medius,
Sed Pœnitentium Tertius sexum capit utrunque.*

La primera parte tiene veynte y siete libros, en que se pone todo lo que pertenece à la primera Orden de los frayles. La segunda parte tiene tres libros, en que se pone todo lo que pertenece à la segunda Orden de las Monjas. Y la tercera parte tiene tres libros, en que se pone todo lo que pertenece à la tercera Orden de Penitencia,

P O R

Fray Iuanetin Niño, Lector de Theologia y hijo del insignia Conuento de san Francisco de Salamanca: Ministro Prouincial que ha sido de la misma Prouincia: Calificador del santo Oficio en el Consejo Real supremo de la Santa y General Inquisicion.

THEODORET. EPIST. ANTE CANCTICA CANCT.

*Nullus nos furri arguere potest, eo quod ab alijs edita nobis.
Vsurpamus. Hoc namque non furium, sed Paterna est hereditas.*

EN EL TOMO PRIMERO DE LA PRIMERA PARTE.

De las Chronicas de los frayles Menores que comienza en doze libros lo que pertenece à la primera Orden.

LIBRO PRIMERO.

De la vida y obras de nuestro Serafico Paare san Francisco, fundador y primero Ministro General de esta sagrada Religion.

C Ap. 1. Del nacimiento, criança, y natural de N. P. san Francisco, 1. p. lib. 1. cap. 1.
Cap. 2. De la primera vocacion de N. P. san Francisco de la vida seglar à la espiritual 1. p. lib. 1. cap. 2.
Tomo 1.

Cap. 3. De los trabajos que N. P. san Francisco pafó para apartarse del mundo, 1. p. lib. 1. cap. 3.
Cap. 4. De como el siervo de N. S. Iesu Christo, N. P. san Francisco renuncio al padre toda su herencia
A tiempo

Tabla de la primera parte de las Chronicas,

- temporal, hasta la camisa, delante del Obispo de Asis, 1.p.lib.1.ca.4.
- Cap. 5. De los exercicios en q̄ el seruo de Christo nuestro Redemptor nuestro Padre san Francisco, en estos tiempos se exercito, 1.p.lib.1.ca.5.
- Cap. 6. Como nuestro Padre san Francisco reparó las tres Ermitas, 1.p.lib.1.ca.6.
- Cap. 7. De la segunda vocacion de N. P. san Francisco, al estado de la perfeccion Euangelica, 1.p.lib.1.ca.7.
- Cap. 8. De los primeros dos discipulos que nuestro Padre san Francisco tuuo, 1.p.lib.1.ca.8.
- Cap. 9. De fray Gil, tercero discipulo de nuestro Padre san Francisco, 1.p.lib.1.ca.9.
- Cap. 10. Como nuestro santo Padre començo, à embiar sus frayles por el mundo, 1.p.lib.1.ca.10.
- Cap. 11. De la primera regla que hizo nuestro Padre san Francisco, 1.p.lib.1.ca.11.
- Que los frayles viuan en obediencia sin proprio, y en castidad. cap. 1.*
- Del recibimiento y vestidos de los frayles. cap. 2.*
- Del oficio diuino y ayuno. cap. 3.*
- De los Ministros y los otros frayles como se han de ordenar. cap. 4.*
- De la correccion fraterna en las ofensas. cap. 5.*
- Del recurso de los frayles al Ministro, y que ningun no se llame Prior. cap. 6.*
- Del modo del servir y trabajar. cap. 7.*
- Que los frayles no reciban pecunia. cap. 8.*
- Del pedir limosna. cap. 9.*
- De los frayles enfermos. cap. 10.*
- Que los frayles se amen y no blasfemen, ni murmuren. cap. 11.*
- De evitar la vista y conuersacion de las mugeres. cap. 12.*
- Del castigo del pecado de la carne. cap. 13.*
- De como los frayles deuen yr por el mundo. cap. 14.*
- Que los frayles no tengan bestias, ni anden acanalllo. cap. 15.*
- De los que fueren entre los Moros, ò otros infieles. cap. 16.*
- De los predicadores. cap. 17.*
- De como los Ministros se han de juntar. cap. 18.*
- Que todos los frayles viuan catolicamente. cap. 19.*
- De la confesion de los frayles, y recibimiento del cuerpo y sangre de nuestro Señor Iesu Christo. cap. 20.*
- Del loor de Dios nuestro Señor, y exhortacion que todos los frayles pueden hazer à los christianos. cap. 21.*
- De vna amonestacion à los frayles. cap. 22.*
- Cap. 12. De la aprobacion y confirmacion desta primera regla, 1.p.lib.1.ca.12.
- Cap. 13. Como nuestro Padre san Francisco se torno à Asis, y fue enseñado por el Señor ter su Orden instituyda para ayudar à saluar las almas, 1.p.lib.1.ca.13.
- Cap. 14. De la marauillosa vision del carro de fuego en que nuestro Padre san Francisco aparecio à sus frayles, 1.p.lib.1.ca.14.
- Cap. 15. Como N. P. san Francisco se passo à la Iglesia de nuestra Señora de los Angeles, 1.p.lib.1.ca.15.
- Cap. 16. De la multiplicacion de santos varones en la religion, 1.p.lib.1.ca.16.
- Cap. 17. De como fray Leon, y fray Pacifico, y otros religiosos vinieron à la religion, 1.p.lib.1.ca.17.
- Cap. 18. De otros varones que entraron en la religion, y de vno que nuestro Padre san Francisco no quiso recibir, 1.p.lib.1.ca.18.
- Cap. 19. De los exercicios y criança con que N. P. san Francisco criaua à sus frayles, 1.p.lib.1.ca.19.
- Cap. 20. De la doctrina y amonestaciones de N. P. san Francisco à sus frayles, 1.p.lib.1.ca.20.
- Cap. 21. De la grande abstinencia y aspereza de vida de nuestro Padre san Francisco, 1.p.lib.1.ca.21.
- Cap. 22. De la guarda del tesoro de la castidad, 1.p.lib.1.ca.22.
- Cap. 23. De la guarda y vela que el Santo enseñaua tener en los sentidos, 1.p.lib.1.ca.23.
- Cap. 24. Como el santo Padre enseñaua à sus frayles à evitar la ociosidad, 1.p.lib.1.ca.24.
- Cap. 25. De quan enemigo era nuestro Padre san Francisco de la murmuracion, y quanto la reprehendia, 1.p.lib.1.ca.25.
- Cap. 26. De la alegria espiritual q̄ el santo Padre queria sus frayles tuuiesen, 1.p.lib.1.ca.26.
- Cap. 27. De la fraternidad, y ygualdad que el santo Padre enseñaua à sus discipulos que tuuiesen entre si, 1.p.lib.1.ca.27.
- Cap. 28. Como N. P. san Francisco criaua à sus frayles en perfecta obediencia, 1.p.lib.1.ca.28.
- Cap. 29. De algunos casos de desobediencia que el santo Padre castigo, 1.p.lib.1.ca.29.
- Cap. 30. Como nuestro Padre san Francisco mando por obediencia à fray Rufino que fuesse à predicar en capilla en Asis, 1.p.lib.1.ca.30.
- Cap. 31. Del amor y aficion que el santo Padre tenia à la pobreza, 1.p.lib.1.ca.31.
- Cap. 32. Del particular aborrecimiento que el Santo tuuo al dinero, 1.p.lib.1.ca.32.
- Cap. 33. Como queria el santo Padre que en todas las cosas de los frayles resplandeciesse la santa pobreza, 1.p.lib.1.ca.33.
- Cap. 34. Del exercicio de la pobreza, q̄ es pedir limosna, en que se exercitaua el santo Padre, y sus discipulos, 1.p.lib.1.ca.34.
- Cap. 35. Como el santo Padre combidado de grandes señores, siempre queria comer de las limosnas de las puertas, 1.p.lib.1.ca.35.
- Cap. 36. Del segundo exercicio de la santa pobreza, que es dar, y como ninguna cosa tenia el santo Padre que la negase à los pobres, 1.p.lib.1.ca.36.
- Cap. 37. De otros algunos casos y obras del santo Padre hechas por amor de Dios N. S. 1.p.lib.1.ca.37.
- Cap. 38. En quanta veneración queria el santo q̄ los frayles tuuiesen à los pobres mendigos, 1.p.lib.1.ca.38.
- Cap. 39. Del seruir y espíritu de la predicacion del santo Padre, 1.p.lib.1.ca.39.
- Cap. 40. Quales queria el santo Padre que sus predicadores fuesen, 1.p.lib.1.ca.40.
- Cap. 41. De la fermièr caridad q̄ N. P. san Francisco tenia à Iesu Christo R. N. y à sus santos, 1.p.lib.1.ca.41.
- Cap. 42. De la marauillosa caridad que el santo Padre tenia à todos los proximos, 1.p.lib.1.ca.42.
- Cap. 43. Como nuestro Padre san Francisco camino para yr à Suria a recibir martirio, 1.p.lib.1.ca.43.
- Cap. 44. Del principio de la orde de S. Clara, 1.p.lib.1.ca.44.

De la primera Orden de N.P.S. Francisco.

- Cap. 45. Como N.P. san Francisco vino à España para yr à recebir martirio à Marruecos, *1. p. lib. 1. cap. 45.*
- Cap. 46. De la primera vez que se vieron N.P. santo Domingo, y N.P. san Francisco, *1. p. lib. 1. cap. 46.*
- Cap. 47. Como otra vez se vieron estos santos Padres en Roma, y lo que passaron, *1. p. lib. 1. cap. 47.*
- Cap. 48. De quando primeramente se començaron à señalar Prouincias, y embiar frayles por toda la cristiandad, *1. p. lib. 1. cap. 48.*
- Cap. 49. Como N. P. san Francisco quiso yr à predicar à Francia, y lo q̃ le acontecio en el camino, *1. p. lib. 1. cap. 49.*
- Cap. 50. Como el S. P. se torno por mandamiento del Cardenal Protector, *1. p. lib. 1. cap. 50.*
- Cap. 51. Del capitulo Generalissimo, llamado de las Eferas, *1. lib. 1. cap. 51.*
- Cap. 52. De como nuestro Padre santo Domingo se halló en este capitulo, y del milagro con que N. S. proveyo à sus siervos, *1. p. lib. 1. cap. 52.*
- Cap. 53. De otras cosas que en este capitulo acontecieron, *1. p. lib. 1. cap. 53.*
- Cap. 54. Como fuerón embiados cō letras auténticas los frayles por todo el mūdo entre infieles, *1. p. lib. 1. cap. 54.*
- Cap. 55. De como N.P. S.F. se partio à predicar la fe de Iesu Christo N.R. al Soldan de Egipto, *1. p. lib. 1. cap. 55.*
- Cap. 56. Como nuestro Padre san Francisco predicó al Soldan, *1. p. lib. 1. cap. 56.*
- Cap. 57. Como nuestro Padre san Francisco, y sus compañeros predicaron la fe de Iesu Christo nuestro Redemptor, por las tierras del Soldan, *1. p. lib. 1. cap. 57.*
- Cap. 58. Como nuestro Padre san Francisco se torno à Italia, *1. p. lib. 1. cap. 58.*
- Cap. 59. De las grandes tentaciones con que los demonios combatieron la virtud del S. varō, *1. p. lib. 1. cap. 59.*
- Cap. 60. De otras tentaciones que padecio N.P. S. Francisco, *1. p. lib. 1. cap. 60.*
- Cap. 61. De otras tentaciones, y artes con que el demonio tentaua al santo Padre, *1. p. lib. 1. cap. 61.*
- Cap. 62. De las grandes batallas q̃ los demonios en los lugares solitarios hazian al santo P., *1. p. lib. 1. cap. 62.*
- Cap. 63. Como el santo Padre librauà à sus frayles de las tentaciones de los demonios, *1. p. lib. 1. cap. 63.*
- Cap. 64. Como el santo Padre socorria à sus frayles abientes tentados, *1. p. lib. 1. cap. 64.*
- Cap. 65. De vna grauissima tentacion de fray Rufino, de la qual le libro el santo Padre, *1. p. lib. 1. cap. 65.*
- Cap. 66. De la humildad que entre las otras virtudes, resplandecia mas en el santo Padre, *1. p. lib. 1. cap. 66.*
- Cap. 67. Del zelo y aficion que tenia el santo Padre à la humildad, *1. p. lib. 1. cap. 67.*
- Cap. 68. De como el santo Padre se tenia por el mayor de todos los pecadores, *1. p. lib. 1. cap. 68.*
- Cap. 69. De las diuisas y exercicios de humildad que tuuo el santo Padre, *1. p. lib. 1. cap. 69.*
- Cap. 70. De la discrecion y fortaleza que N. P. san Francisco tenia en la humildad, *1. p. lib. 1. cap. 70.*
- Cap. 71. De la fugacion y humildad que el Santo queria que sus frayles tuuiesen à la Iglesia Romana, y à los Sacerdotes, *1. p. lib. 1. cap. 71.*
- Cap. 72. Como el S. P. con la humildad edificaua, y conuertia à los proximos, *1. p. lib. 1. cap. 72.*
- Cap. 73. Como el S. aborrecia y huyà las honras por amor de la humildad y desprecio, *1. p. lib. 1. cap. 73.*
- Cap. 74. Como el santo Padre con amor de la humildad, descubria los propios defectos, y era contrario à la hipocresia, *1. p. lib. 1. cap. 74.*
- Cap. 75. De quan asperamente castigaua en si el S. P. el pensamiento y palabras, *1. p. lib. 1. cap. 75.*
- Cap. 76. De vnos maytines de la santa humildad que el santo Padre rezo con fray Leon, *1. p. lib. 1. cap. 76.*
- Cap. 77. De como se disponia nuestro Padre san Francisco para la oracion, *1. p. lib. 1. cap. 77.*
- Cap. 78. De la continuacion y afectos de la oracion del santo Padre, *1. p. lib. 1. cap. 78.*
- Cap. 79. De la atencion con que nuestro Padre san Francisco rezaua, y la deuocion que tenia al culto diuino, *1. p. lib. 1. cap. 79.*
- Cap. 80. Del regimiento que tenian los oratorios de N. santo Padre para la oracion, *1. p. lib. 1. cap. 80.*
- Cap. 81. De la marauillosa eficacia de la oracion de N. P. san Francisco, *1. p. lib. 1. cap. 81.*
- Cap. 82. Como el santo Padre tenia gracia de alcançar lo que pedia en su oracion, *1. p. lib. 1. cap. 82.*
- Cap. 83. De algunos aparecimientos hechos al santo Padre en la contemplacion, *1. p. lib. 1. cap. 83.*
- Cap. 84. De otro aparecimiento hecho al S. P., *1. p. lib. 1. cap. 84.*
- Cap. 85. De otra vision, *1. p. lib. 1. cap. 85.*
- Cap. 86. De los cōtinuos exercicios de la passio de Christo N.R. que el santo Padre tenia, *1. p. lib. 1. cap. 86.*
- Cap. 87. De vna recomendacion del exercicio de la passion de Christo N.R., *1. p. lib. 1. cap. 87.*
- Cap. 88. Como el santo Varon conocia ser de la voluntad de Dios nuestro Señor el exercicio de la passion y de sus lagrimas, *1. p. lib. 1. cap. 88.*
- Cap. 89. De como por algunas criaturas se mouia el S. P. à lagrimas de la passion de Christo, *1. p. lib. 1. cap. 89.*
- Cap. 90. Exposicion del Pater noster, que hizo el santissimo Padre, *1. p. lib. 1. cap. 90.*
- Cap. 91. De otras oraciones y canticos que hizo el Santo Padre, *1. p. lib. 1. cap. 91.*
- Cap. 92. Del cantico del sol, y de las criaturas que compuso nuestro Padre san Francisco, *1. p. lib. 1. cap. 92.*
- Cap. 93. Oracion y gracias del S. varō à N. S. que andauan escritas en el fin de la primera regla, *1. p. lib. 1. cap. 93.*
- Cap. 94. De la inteligencia y espiñtu de profecia de N. P. san Francisco, *1. p. lib. 1. cap. 94.*
- Cap. 95. De como las conciencias y secretos pensamientos de muchos, eran vistos del S. P., *1. p. lib. 1. cap. 95.*
- Cap. 96. De otros casos en que marauillosamente fue visto el espiñtu profetico del S. P., *1. p. lib. 1. cap. 96.*
- Cap. 97. De otros casos de espiñtu de profecia, *1. p. lib. 1. cap. 97.*
- Cap. 98. De la paz que N. P. san Francisco hizo entre el Obispo y capitan de Afis, mandando cantar à dos frayles vn cantico del sol, *1. p. lib. 1. cap. 98.*
- Cap. 99. De quan presente era el espiñtu profetico à N. Padre san Francisco, *1. p. lib. 1. cap. 99.*
- Cap. 100. De otros casos semejantes à profecia, *1. p. lib. 1. cap. 100.*

En la primera parte de las Chronicas antiguas de los Frayles Menores, comienza el

LIBRO SEGVNDO.

Tabla de la primera parte de las Chronicas, De la indulgencia de la Porciuncula, y otras cosas mara- uillofas que Dios nuestro Señor obro por N. Padre san Francisco.

Ex 1. part. lib. 2. exceptis qua assignantur propria.

- C**ap. 1. De la Indulgencia plenaria de Porciuncula, concedida por Christo N.R. 1. p. lib. 2. cap. 1.
Cap. 2. Como milagrosamente fue señalado el dia de la Indulgencia de Porciuncula, 1. p. lib. 2. cap. 2.
Cap. 3. De como se publico la Indulgencia plenaria de Porciuncula, 1. p. lib. 2. cap. 3.
Cap. 4. De algunos milagros de la dicha indulgencia de Porciuncula, 1. p. lib. 2. cap. 4.
Cap. 5. De otros milagros y reuelaciones de la santa Indulgencia, 1. p. lib. 2. cap. 5.
Cap. 6. De la santidad en que N. P. san F. queria que siem pre estuuiesse este lugar de Porciuncula, 1. p. lib. 2. cap. 6.
Cap. 7. De como se haze y celebra la processio en el dia de la santa Indulgencia en nuestra Señora de los Angeles de la Porciuncula, ex 3. p. lib. 9. ca. 14.
Cap. 8. De como fue reuelado ser la voluntad de Dios N.S. que morallen los frayles obseruantes en el conuento de santa Maria de los Angeles de Porciuncula, ex 3. p. lib. 3. cap. 47.
Cap. 9. Institucion de la segunda regla, que hizo N. P. san Francisco, 1. p. lib. 2. cap. 7.
Cap. 10. Confirmacion de la regla de los frayles Menores, 1. p. lib. 2. cap. 8.
En el nombre del Señor comienza la regla y vida de los frayles Menores, cap. 1.
De los que quieren tomar esta vida, y como denen ser recebidos, cap. 2.
Del diuino oficio y ayuno, y como los frayles den y por el mundo, cap. 3.
Que los frayles no reciban pecunia, cap. 4.
De la manera del trabajar, cap. 5.
Que los frayles ninguna cosa apropienda si, y del pedir de la limosna, y de los frayles enfermos, c. 6.
De la penitencia que se acue dar a los frayles que pecan, cap. 7.
De la eleccion del Ministro General desta fraternidad, y del capitulo de Pentecostes, cap. 8.
De los predicadores, cap. 9.
De la amonestacion, y correccion de los frayles, c. 10.
Que los frayles no entren en los Monasterios de las Monjas, cap. 11.
De los q van entre los Moros y otros infieles, c. 12.
Cap. 11. De la perfeccion de la regla de nuestro Padre san Francisco, 1. p. lib. 2. cap. 9.
Cap. 12. Del zelo de la religion y obseruancia de la regla del santo Padre, 1. p. lib. 2. cap. 10.
Cap. 13. De vna vision de fray Leon, y de vna bendicion que dexo nuestro Padre san Francisco a sus verdaderos hijos, 1. p. lib. 2. cap. 11.
Cap. 14. De la cuenta que el santo P. tenia con las obligaciones de ser prelado, 1. p. lib. 2. cap. 12.
Cap. 15. De las condiciones que ha de tener el Ministro General, segun la voluntad de N. P. S. F. 1. p. lib. 2. cap. 13.

Libro 2.

- Cap. 16. De vna epistola que N. P. san Francisco escriuió a fray Elias su Vicario General, 1. p. lib. 2. cap. 14.
Cap. 17. De los Ministros Provinciales, 1. p. lib. 2. cap. 15.
Cap. 18. Como nuestro Padre san Francisco alcanço de Dios nuestro Señor el priuilegio de la pobreza para su Orden, 1. p. lib. 2. cap. 16.
Cap. 19. De la pobreza que el S. P. queria que vuiesse en las mesas, y como milagrosamente eran algunas vezes proueydos los frayles, 1. p. lib. 2. cap. 17.
Cap. 20. Como nuestro Padre san Francisco fue preguntado de su intencion en la guarda de la pobreza Euangelica, 1. p. lib. 2. cap. 18.
Cap. 21. De la pobreza que el santo P. queria que se mostrale en los vestidos de los frayles, 1. p. lib. 2. cap. 19.
Cap. 22. Como no queria el santo Padre que los frayles tuuiesen, ni llamassen cosa alguna fuya, y de la pobreza de las casas, 1. p. lib. 2. cap. 20.
Cap. 23. Regla del santo Padre de como sus frayles auia de edificar, 1. p. lib. 2. cap. 21.
Cap. 24. Como el santo P. era enemigo del vso superfluo de los libros, 1. p. lib. 2. cap. 22.
Cap. 25. De la maldicion que el santo Padre echo a vn Ministro que hizo estudio contra su obediencia, 1. p. lib. 2. cap. 23.
Cap. 26. De algunos defengaños q el santo Padre daua a los letrados curiosos de la Orden, 1. p. lib. 2. cap. 24.
Cap. 27. Quanto fencia N. P. san Francisco qualquier escandalo de sus frayles, 1. p. lib. 2. cap. 25.
Cap. 28. De vna respuesta que dio N. S. en la oracion a N. P. san Francisco, que estaua angustiado por algunos escandalos, 1. p. lib. 2. cap. 26.
Cap. 29. De las tribulaciones de la Orden, reueladas al S. P. en los tiempos por venir, 1. p. lib. 2. cap. 27.
Cap. 30. De las relaxaciones a que la Orden auia de venir, contadas por el santo Padre, 1. p. lib. 2. cap. 28.
Cap. 31. De vna maravillosa estatua que aparecio en vision a nuestro Padre san Francisco, 1. p. lib. 2. ca. 29.
Cap. 32. De la caridad compasiva y discreta que con todos, y especialmente con enfermos, tenia el santo Padre, 1. p. lib. 2. cap. 30.
Cap. 33. Como nuestro Padre san Francisco renuncio el oficio de Ministro General, y hizo Vicario General, de la Orden, 1. p. lib. 2. cap. 31.
Cap. 34. De quando N. P. san Francisco instituyo el segundo Vicario General, 1. p. lib. 2. cap. 32.
Cap. 35. Como N. P. san Francisco conocio ser de la voluntad diuina que ayudasse en sus predicaciones a la saluacion de las almas, 1. p. lib. 2. cap. 33.
Cap. 36. De la predicacion que nuestro Padre san Francisco hizo a las aues, 1. p. lib. 2. cap. 34.
Cap. 37. De la eficacia y milagros de las predicaciones del santo Padre, 1. p. lib. 2. cap. 35.
Cap. 38. De otros milagros de nuestro Padre san Francisco, 1. p. lib. 2. cap. 36.
Cap. 39. Como en vna predicacion alcanço el santo Padre el monte de Aluerua, 1. p. lib. 2. cap. 37.

Cap.

De la primera Orden de N.P.S. Francisco.

Cap. 40. De la obediencia y familiaridad que todo genero de animales tenian à nuestro Padre san Francisco, 1.p.lib.2.cap.38.

Cap. 41. De otros milagros semejantes à estos, 1.p.lib.2.cap.39.

Cap. 42. De como el fuego obedecio al santo Padre en vn cauterio, 1.p.lib.2.cap.40.

Cap. 43. Del grande amor y familiaridad que el Santo tenia con las criaturas por amor del Criador, 1.p.lib.2.cap.41.

Cap. 44. Del milagro de las mançanas en que el santo Padre resucito vn niño, 1.p.lib.2.cap.42.

Cap. 45. De otro niño que el santo resucito, y otros milagros que hizo, 1.p.lib.2.cap.43.

Cap. 46. De vna doctrina que el santo Padre dexó escrita, y primeramente de la fe y reuerencia al Santissimo Sacramento, 1.p.lib.2.cap.44.

Cap. 47. De la fe y conocimiento de Christo N.R. y del Santissimo Sacramento, 1.p.lib.2.cap.45.

Cap. 48. Del amor que al proximo se ha de tener, y aborrecimiento al proprio cuerpo, 1.p.lib.2.cap.46.

Cap. 49. De la obediencia, 1.p.lib.2.cap.47.

Cap. 50. De la paciencia y humildad, 1.p.lib.2.cap.48.

Cap. 51. De la conuersación de los frayles en los oratorios, 1.p.lib.2.cap.49.

Cap. 52. De la memoria y diligencia que cada vno deve tener para su saluacion, 1.p.lib.2.cap.50.

Cap. 53. Del parentesco de las virtudes contra los vicios de algunos breues auislos y exercicios dellas, 1.p.lib.2.cap.51.

Cap. 54. De otros algunos milagros con que el Señor confirmaua la doctrina de su predicador nuestro Padre san Francisco, 1.p.lib.2.cap.52.

Cap. 55. De la Quaresma que el santo Padre ayuno en el lago de Perosa, 1.p.lib.2.cap.53.

En la primera parte de las Chronicas antiguas de los frayles Menores, comienza el

LIBRO TERCERO.

De las llagas de nuestro Padre san Francisco, y de su glorioso transito. y milagros.

Ex 1. part. lib. 2. & 3. exceptis que assignantur propria.

Cap. 1. De la Quaresma de san Miguel que N. P. san Francisco tuuo en el mote de Aluerna, ex 1.p.lib.2.cap.54.

Cap. 2. Del recebimiento de las llagas de Iesu Christo N. R. en N. serafico P. san Francisco, 1.p.lib.2.cap.55.

Cap. 3. Como el santo Padre descubrio à algunos sus familiares compañeros el recebimiento de las llagas, 1.p.lib.2.cap.56.

Cap. 4. De la vista y esperiencia de las llagas del santo P. que algunos tuvieron en su vida, 1.p.lib.2.cap.57.

Cap. 5. Como N. S. con milagros publico las llagas que auia dado à su santo siervo, 1.p.lib.2.cap.58.

Cap. 6. De los testimonios de la Sede Apostolica, de las llagas de nuestro P. san Francisco, 1.p.lib.2.cap.59.

Cap. 7. Del zelo que el santo tenia despues de las llagas, y de los misterios de la Cruz que les precedieron, 1.p.lib.2.cap.60.

Cap. 8. Del nuevo feruor y maravillosa paciencia del santo Padre, 1.p.lib.2.cap.61.

Cap. 9. Como el Señor visitaua con consolaciones al santo Padre en sus dolores, 1.p.lib.2.cap.62.

Cap. 10. Como el santo Padre fue certificado de la gloria del Parayso, 1.p.lib.2.cap.63.

Cap. 11. De vn milagro de las llagas de nuestro Padre san Francisco, ex 1.p.lib.2.cap.64.

Cap. 12. De otros milagros de las llagas de nuestro Padre san Francisco, ex 1.p.lib.2.cap.65.

Cap. 13. De otro milagro de las llagas de nuestro Padre san Francisco, ex 1.p.lib.2.cap.66.

Cap. 14. Del habito con que nuestro Padre san Francisco recibio las llagas, ex 1.p.lib.2.cap.67. in medio.

Cap. 15. De vna reuelacion del proprio dia en que fueron impressas las llagas de Christo N.R. en el cuerpo

de nuestro Padre san Francisco, ex 2.p.lib.3.cap.26.

Cap. 16. De vn milagro de las llagas de nuestro Padre san Francisco, ex 2.p.lib.3.cap.27.

Cap. 17. De otro caso milagroso de las santas llagas, ex 2.p.lib.3.cap.28.

Cap. 18. De vna reuelacion que hizo N. P. san Francisco de las palabras que oyo quando le fueron impressas las llagas, las quales mientras viuió, no reuelo à hombre mortal, ex 2.p.lib.3.cap.29.

Cap. 19. De vn milagro de las llagas de N. P. S. F. que sucedio en estos tiempos, ex 2.p.lib.3.cap.30.

Cap. 20. De la grande y vltima enfermedad que recrecio à nuestro Padre san Francisco, ex 1.p.lib.2.cap.64.

Cap. 21. De la consolacion y exercicio del santo Padre en sus postrimeros dias, 1.p.lib.2.cap.65.

Cap. 22. Como el santo Padre se mando llenar à nuestra Señora de los Angeles, 1.p.lib.2.cap.66.

Cap. 23. Como doña Iacoba de fiere solios, por reuelacion diuina vino de Roma à la muerte del santo Padre, 1.p.lib.2.cap.67.

Cap. 24. Testamento que hizo nuestro Padre san Francisco, 1.p.lib.2.cap.68.

Cap. 25. De la cena que el santo Padre hizo à sus hijos, y de la bendicion que les echo, 1.p.lib.2.cap.69.

Cap. 26. Del glorioso transito del santissimo Padre, 1.p.lib.2.cap.70.

Cap. 27. Como fue vista de algunos el alma del santo Padre subir a la gloria, 1.p.lib.2.cap.71.

Cap. 28. De la hermosura y claridad del cuerpo de N. S. serafico Padre san Francisco, 1.p.lib.2.cap.72.

Cap. 29. Del entierro del cuerpo de nuestro Serafico Padre san Francisco, 1.p.lib.2.cap.73.

Tabla de la primera parte de las Chronicas,

- Cap. 30. De la canonizacion de nuestro Serafico Padre san Francisco, *1.p.lib.2. cap.74.*
 Cap. 31. De la translacion del cuerpo del santo Padre, *1.p.lib.2. cap.75.*
 Cap. 32. De los muertos que quiso Dios nuestro Señor que fuesen resucitados por su siervo nuestro Padre san Francisco, *ex 1.p.lib.3. cap.4.*
 Cap. 33. De otros muertos resucitados por virtud del santísimo Padre, *1.p.lib.3. cap.5.*
 Cap. 34. De los que el siervo del altísimo Señor, san Francisco nuestro Padre libro del peligro de la muerte, *1.p.lib.3. cap.6.*
 Cap. 35. De otros milagros semejantes á estos de peligros de muerte, *1.p.lib.3. cap.7.*
 Cap. 36. De los que nuestro Serafico Padre san Francisco libro del peligro del mar, *1.p.lib.3. cap.8.*
 Cap. 37. De los que fueron libres por los merecimientos de nuestro Serafico Padre san Francisco, de las cadenas y carceles, *1.p.lib.3. cap.9.*
 Cap. 38. De otros milagros semejantes á estos. *1.p.lib.3. cap.10.*
 Cap. 39. De las mugeres que fueron libres del peligro del parto por el bienaventurado y santo Padre, *1.p.lib.3. ca.11.*
 Cap. 40. De otros milagros semejantes en que el Santo dio hijos, *1.p.lib.3. cap.12.*
 Cap. 41. De los ciegos que fueron alumbrados por el santo Padre, *1.p.lib.3. cap.13.*
 Cap. 42. De otros milagros que hizo nuestro bienaventurado Padre san Francisco, acerca de la vista con algunos ciegos, *1.p.lib.3. ca.14.*
 Cap. 43. De los que fueron libres de diuerfas enfermedades por nuestro glorioso Padre san Francisco, *1.p.lib.3. cap.15.*
 Cap. 44. De otros semejantes milagros, *1.p.lib.3. ca.16.*
 Cap. 45. De las maravillas y castigos de Dios nuestro Señor en los que no guardan la fiesta, ni honran al bienaventurado Santo, *1.p.lib.3. ca.17.*
 Cap. 46. De algunos otros milagros de diuerfas maneras que hizo nuestro glorioso Padre san Francisco, *1.p.lib.3. cap.18.*
 Cap. 47. De otros milagros de grande piedad, *1.p.lib.3. cap.19.*
 Cap. 48. De los milagros de la Cruz hechos por nuestro bienaventurado P.S. Francisco, *1.p.lib.3. cap.20.*
 Cap. 49. De nueue perfecciones de nuestro glorioso Padre san Francisco, que quedaron á fray Iunipero, *1.p.lib.3. cap.21.*

En la primera parte de las Chronicas antiguas de los Frayles Menores, comienza el

LIBRO QVARTO.

De otras cosas memorables de N.P.S. Francisco.

Ex 1. part. lib. 10. &c.

- C**ap. 1. De como esta sepultado el cuerpo de N.P. san Francisco en la ciudad de Asis, *1.p.lib.10. ca.1.*
 Cap. 2. De como Iuan de Breña Rey de Ierusalen, y Emperador de Constantinopla recibió y miró en el habito de los frayles Menores, *1.p.lib.10. ca.2.*
 Cap. 3. De la estatura y facciones naturales de nuestro Padre san Francisco, *1.p.lib.10. cap.3.*
 Cap. 4. De como nuestro Padre san Francisco, y sancta Clara, fueron vna vez maravillosamente arrobados, *1.p.lib.10. cap.4.*
 Cap. 5. De la Bula de la Canonizacion de nuestro Padre san Francisco, *1.p.lib.10. cap.5.*
 Cap. 6. De lo que aconteció á los frayles con vn tyrano que conuirtieron á penitencia, *1.p.lib.10. cap.7.*
 Cap. 7. De tres famosos ladrones conuertidos por nuestro Padre san Francisco, *1.p.lib.10. cap.8.*
 Cap. 8. De la reuelacion de las penas del Infierno, y de la gloria del Parayso, *1.p.lib.10. cap.9.*
 Cap. 9. De las partes del perfecto frayle Menor, *1.p.lib.10. cap.10.*
 Cap. 10. De la deuocion que el Papa Gregorio Nono tuuo á la Orden, *1.p.lib.10. cap.11.*
 Cap. 11. De vn calo de notable humildad, *1.p.lib.10. cap.12.*
 Cap. 12. De como se le acrecentaron los dineros á vn hombre que edificó vn Monasterio, *1.p.lib.10. cap.13.*
 Cap. 13. De los milagros de nuestro Padre san Francisco hechos en España, *1.p.lib.10. cap.14.*
 Cap. 14. De vn juyzio que fue reuelado de vnos frayles Menores, *1.p.lib.10. cap.17.*
 Cap. 15. De vn capitulo que nuestro Padre san Francisco hizo en vision, *1.p.lib.10. cap.18.*
 Capit. 16. De vn frayle humilde y deuoto, *1.p.lib.10. ca.19.*
 Cap. 17. De vn milagro de nuestro Padre san Francisco, *1.p.lib.10. cap.20.*
 Cap. 18. De vn Guardian que tenía poca caridad, *1.p.lib.10. cap.21.*
 Cap. 19. De como nuestros Padres san Francisco y san Antonio libraron á vna señora de desesperacion, *1.p.lib.10. cap.22.*
 Cap. 20. De como estos dos Santos libraron otra su deuota que se queria ahorcar, *1.p.lib.10. cap.23.*
 Cap. 21. De los arides que el demonio tuuo para relajar á los frayles de su pobreza, *1.p.lib.10. cap.24.*
 Cap. 22. De como nuestro Señor conseruo en la Orden algunos frayles, *1.p.lib.10. cap.25.*
 Cap. 23. De los priuilegios declarados por el Angel á nuestro Padre san Francisco, *1.p.lib.10. cap.26.*
 Cap. 24. De como vnos ladrones fueron conuertidos á penitencia, por mandado de N.P.S.F. *1.p.lib.10. ca.27.*
 Cap. 25. De vn frayle que parecia santo, *1.p.lib.10. cap.28.*
 Cap.

De la primera Orden de N.P.S. Francisco.

- Cap. 26. De vn lobo ferocissimo que amanso el Santo Padre, *1. p. lib. 10. cap. 29.*
 Cap. 27. Del Papa Honorio Tercero, y de las concessiones, y fauores que dio à la Orden, *1. p. lib. 10. cap. 31.*
 Cap. 28. De otras Bulas del Papa Honorio Tercero, *1. p. lib. 10. cap. 32.*
 Cap. 29. De como los Angeles hizieron la cocina, y adereçaron de comer à los frayles, *1. p. lib. 10. cap. 33.*
 Cap. 30. De vn aparecimiento hecho à nuestro Padre san Francisco, *1. p. lib. 10. cap. 34.*
 Cap. 31. De como vn nouicio entro en la Orden, *1. p. lib. 10. cap. 35.*
 Cap. 32. De vna maravillosa vision que acontecio en el conuento de nuestro Padre san Francisco de Lisboa, *1. p. lib. 10. cap. 36.*
 Cap. 33. De como N.P. san Francisco subio à la perfeta contemplacion, *1. p. lib. 10. cap. 37.*
 Cap. 34. Del primer grado y exercicio para la contemplacion, *1. p. lib. 10. cap. 38.*
 Cap. 35. Del segundo grado para la perfeccion, *1. p. lib. 10. cap. 39.*
 Cap. 36. Del tercero grado para la perfeccion, *1. p. lib. 10. cap. 40.*
 Cap. 37. Del quarto grado para subir à la perfeccion, *1. p. lib. 10. cap. 41.*
 Cap. 38. Del quinto grado de la perfeccion, *1. p. lib. 10. cap. 42.*
 Cap. 39. Del sexto grado de la perfeccion, *1. p. lib. 10. cap. 43.*
 Cap. 40. Del septimo grado de la perfeta contemplacion, *1. p. lib. 10. cap. 44.*
 Cap. 41. De otro milagro de nuestro Padre san Francisco, *ex 2. p. lib. 1. cap. 17.*
 Cap. 42. Como N.P. san Francisco hallo la pobreza, muy deseada guidora, *ex 2. p. lib. 1. cap. 59.*
 Cap. 43. De la respuesta que dio la pobreza à nuestro Pa-

- dre san Francisco, *ex 2. p. lib. 1. cap. 60.*
 Cap. 44. De como la cudicia llamo à la acidia para desterrar y destruir la pobreza, *ex 2. p. lib. 1. cap. 61.*
 Cap. 45. Del conuente que N.P. san Francisco, y sus frayles hizieron à la pobreza, *ex 2. p. lib. 1. cap. 62.*
 Cap. 46. De vn milagro que hizo N. P. san Francisco en la ciudad de Lerida, *ex 2. p. lib. 3. cap. 2.*
 Cap. 47. De otros milagros hechos por N. P. san Francisco à vn su deuoto, *ex 2. p. lib. 3. cap. 3.*
 Cap. 48. De algunos que fueron resucitados por nuestro Padre san Francisco, *ex 2. p. lib. 3. cap. 4.*
 Cap. 49. De otros milagros de nuestro Padre san Francisco, *ex 2. p. lib. 3. cap. 5.*
 Cap. 50. Como nuestro Padre san Francisco ayudo en vna batalla à vn cauallero deuoto suyo, *ex 2. p. lib. 3. cap. 6.*
 Cap. 51. De algunos casos maravillosos en que se vio la deuocion del habito de nuestro Padre san Francisco, *ex 2. p. lib. 3. cap. 21.*
 Cap. 52. De algunos milagros deste tiempo de nuestro Padre san Francisco, *ex 2. p. lib. 4. cap. 12.*
 Cap. 53. De algunos milagros de nuestro Padre san Francisco, *ex 2. p. lib. 6. cap. 4.*
 Cap. 54. De vn milagro que hizo nuestro Padre san Francisco en que resucito à vn Obispo, *ex 2. p. lib. 7. cap. 50.*
 Cap. 55. De como la reformation de fray Gentil fue desecha, y como fue visto el cuerpo de nuestro Padre san Francisco, *ex 2. p. lib. 8. cap. 13.*
 Cap. 56. De ciertos milagros de nuestro Padre san Francisco, *ex 2. p. lib. 8. cap. 36.*
 Cap. 57. De como el Papa Sixto 4. vio el cuerpo de nuestro Padre san Francisco, *ex 3. p. lib. 5. cap. 63.*
 Cap. 58. De otro milagro de nuestro Padre san Francisco en Arevalo, *ex 3. p. lib. 9. cap. 44.*

En la primera parte de las Chronicas antiguas de los frayles Menores, comienza el

LIBRO QUINTO.

De los Martires de Marruecos, y Ceuta.

Ex 1. part. lib. 4. 56.

- C**ap. 1. Como nuestro Serafico Padre san Francisco embio frayles à predicar la fe de Christo N. R. à los Moros de España, y de Marruecos, *1. p. lib. 4. cap. 1.*
 Cap. 2. Como enfermo fray Vital de vna larga enfermedad, y embio sus compañeros que fuesen adelante, *1. p. lib. 4. cap. 2.*
 Cap. 3. Como los santos cinco Martires vinieron à la ciudad de Coymbra, *1. p. lib. 4. ca. 3.*
 Cap. 4. Como de Coymbra se fueron los Santos à Alenquer, *1. p. lib. 4. cap. 4.*
 Cap. 5. Como los Santos cinco martires llegaron à Seuilla y començaron à predicar à los Moros, *1. p. lib. 4. ca. 5.*
 Cap. 6. De como los Santos Martires predicaron al Rey de Seuilla, *1. p. lib. 4. cap. 6.*
 Cap. 7. De como el Rey de Seuilla dio sentencia que los Santos martires fuesen muertos, *1. p. lib. 4. cap. 7.*

Tomo 1.

Lib. 5.

- Cap. 8. De lo que passaron los Santos martires hasta que fueron embiados à Marruecos, *1. p. lib. 4. cap. 8.*
 Cap. 9. De como los Santos martires llegaron à Marruecos y predicaron, *1. p. lib. 4. cap. 9.*
 Cap. 10. De vn milagro que los Santos martires hizieron en el exercito, *1. p. lib. 4. cap. 10.*
 Cap. 11. De como los Santos martires tornaro à predicar à Miramamolín y los mando justiciar, *1. p. lib. 4. ca. 11.*
 Cap. 12. De como los Santos martires fueron presentados en juyzio, *1. p. lib. 4. cap. 12.*
 Cap. 13. De como el Principe mando dar tormentos à los Santos martires, *1. p. lib. 4. cap. 13.*
 Cap. 14. De como los Santos martires fueron presentados à Miramamolín, *1. p. lib. 4. cap. 14.*
 Cap. 15. De lo que passaron los Santos martyres con vn Moro principal, *1. p. lib. 4. ca. 15.*

24

Cap.

Tabla de la primera parte de las Chronicas,

- Cap. 16. De como otra vez fueron los Santos Martires presentados delante del Rey Miramamolin. *1.p.lib.4.c.16.*
 Cap. 17. De como los Santos Martires fuerón degollados por manos del Emperador Miramamolin Rey de Marruecos. *1.p.lib.4.c.17.*
 Cap. 18. De como los cuerpos de los Santos Martires fueron arrastrados, y quemados de los Moros: y como con muchos milagros vuerón los Christianos las santas reliquias. *1.p.lib.4.c.18.*
 Cap. 19. De como las santas reliquias fueron guardadas: y de los milagros que hizieron. *1.p.lib.4.c.19.*
 Cap. 20. De como el Infante dō Pedro se partio de Marruecos con las reliquias: y de los milagros que hizieron por el camino. *1.p.lib.4.c.20.*
 Cap. 21. De como partieron de la ciudad de Ceuta, y vinieron à Coymbra con las santas reliquias. *1.p.lib.4.c.21.*
 Cap. 22. De como fueron traydas con solemne, y general processon las santas reliquias, al Monasterio de santa Cruz de Coymbra. *1.p.lib.4.c.22.*
 Cap. 23. De la muerte de la Reyna doña Vrraca que por los santos Martires fue profetizada. *1.p.lib.4.c.23.*
 Cap. 24. Del castigo que nuestro Señor dio à Marruecos, por la muerte de los santos Martires. *1.p.lib.4.c.24.*
 Cap. 25. De la bendicion que N. P. san Francisco dio quando supo del martirio de sus frayles. *1.p.lib.4.c.25.*
 Cap. 26. De vn milagro de los santos Martires, hecho al Legado Apostolico. *1.p.lib.4.c.26.*
 Cap. 27. De vn milagro de vn hombre que los Santos Martires libraron de la muerte. *1.p.lib.4.c.27.*
 Cap. 28. De otros milagros de los Santos Martires de Marruecos. *ex 3.p.lib.6.c.33.*

- Cap. 29. De otros milagros de los Santos Martyres de Marruecos. *ex 3.p.lib.6.c.34.*
 Cap. 30. De vn milagro de donde tuuo principio la processon de los hombres desnudos, que todos los años se haze à los Santos Martires en Coymbra. *1.p.lib.4.c.28.*
 Cap. 31. De otros Santos Martires de Marruecos. *1.p.lib.4.c.29.*

Martires de Ceuta.

- Cap. 32. De como los Santos siete Frayles Menores partieron de Italia, y vinieron à Ceuta. *1.p.lib.4.c.30.*
 Cap. 33. De como los Santos Martires predicaron la fe à los Moros. *1.p.lib.4.c.31.*
 Cap. 34. De vna carta de los Santos Martires encarcados, à los Christianos de Ceuta. *1.p.lib.4.c.32.*
 Cap. 35. De como los Santos Martires fueron presentados otra vez delante del Rey. *1.p.lib.4.c.33.*
 Cap. 36. De como los Santos Martires fueron sentenciados y degollados. *1.p.lib.4.c.34.*
 Cap. 37. De Fray Electo y de su compañero, Martires. *1.p.lib.4.c.35.*
 Cap. 38. Del martirio de dos frayles Menores en la Ciudad de Valencia de Aragon. *1.p.lib.4.c.36.*
 Cap. 39. De como los Christianos rescataron las reliquias de los Santos Martires. *1.p.lib.4.c.37.*
 Cap. 40. De como el Rey Azoto se conuirtio à la fe de Christo nuestro Redemptor, y dio la ciudad de Valencia à los Christianos. *1.p.lib.4.c.38.*
 Cap. 41. De vn milagro de los Santos Martires. *1.p.lib.4.c.39.*

En la primera parte de las Chronicas antiguas de los Frayles Menores, comienza el

LIBRO SEXTO.

De nuestro Padre san Antonio de Padua.

Ex 1. part. lib. 5. &c.

- Cap. 1. Del nacimiento y criança de nuestro Padre san Antonio. *1.p.lib.5.c.1.*
 Cap. 2. De como N. P. san Antonio se hizo frayle Menor, para recebir martirio. *1.p.lib.5.c.2.*
 Cap. 3. De como el Santo se mudo el nombre, y se partio à recebir martirio. *1.p.lib.5.c.3.*
 Cap. 4. De como nuestro Padre san Antonio fue instituydo predicador por N. P. S. Francisco. *1.p.lib.5.c.4.*
 Cap. 5. De como nuestro Padre san Antonio estudio y leyó santa Theologia. *1.p.lib.5.c.5.*
 Cap. 6. De los milagros y predicaciones del Santo en Francia. *1.p.lib.5.c.6.*
 Cap. 7. De como el Santo libro à vn nouicio, y à vn mōje de grandissimas tentaciones. *1.p.lib.5.c.7.*
 Cap. 8. De los milagros que en Francia hizo el Santo por vnas sus deuotas. *1.p.lib.5.c.8.*
 Cap. 9. Como el Santo por el espíritu de Dios N. S. entendia las ilusiones del Demonio. *1.p.lib.5.c.9.*
 Cap. 10. De otros milagros de las predicaciones de nuestro Padre san Antonio. *1.p.lib.5.c.10.*
 Cap. 11. De la eficacia y feruor de la oracion del Santo. *1.p.lib.5.c.11.*
 Cap. 12. De como fue visto el niño Iesus muy familiar entre los brazos de nuestro Padre san Antonio. *1.p.lib.5.c.12.*
 Cap. 13. De vna profecia de nuestro Padre san Antonio. *1.p.lib.5.c.13.*
 Cap. 14. De otros semejantes casos de espíritu de profecia de nuestro P. S. Antonio. *1.p.lib.5.c.14.*
 Cap. 15. De la eficacia y feruor de la doctrina del Santo, contra los pecadores. *1.p.lib.5.c.15.*
 Cap. 16. De lo que acontecio à N. P. san Antonio, con vn tirano à quien reprehendio. *1.p.lib.5.c.16.*
 Cap. 17. De la conuersion de veynte y dos ladrones por la predicacion de N. P. san Antonio. *1.p.lib.5.c.17.*
 Cap. 18. De como nuestro Padre san Antonio predicó à los peces, porque los hereses no querian oyr la palabra de Dios nuestro Señor. *1.p.lib.5.c.18.*

De la primera Orden de N.P.S. Francisco.

- Cap. 19. De vn milagro del Satisfissimo Sacrameto, con el qual el Santo conuirtio a vn grãde herege, *1.p.lib.5.c.19.*
- Cap. 20. De como el Santo comio la ponçoña de los hereges sin hazerle daño, *1.p.lib.5.c.20.*
- Cap. 21. De como el Santo predicando a diuerfas naciones, de todas fue entendido: y de otro milagro, *1.p.lib.5.c.21.*
- Cap. 22. De los milagros del Santo, por algunos sus deuotos, *1.p.lib.5.c.22.*
- Cap. 23. De vna carta que el Angel lleuo a nuestro Padre san Antonio, *1.p.lib.5.c.23.*
- Cap. 24. De como dos vezes milagrosamente vino nuestro Padre san Antonio a focorrer a su pabre a Lisboa, *1.p.lib.5.c.24.*
- Cap. 25. Del zelo y trabajos de nuestro Padre san Antonio, por la pureza de su Religion, *1.p.lib.5.c.25.*
- Cap. 26. Del postrer año y Quaresma de las predicaciones de nuestro Padre san Antonio, *1.p.lib.5.c.26.*
- Cap. 27. Del glorioso transito de nuestro Padre san Antonio, *1.p.lib.5.c.27.*
- Cap. 28. De como aparecio nuestro Padre san Antonio al Abad de Vruel, *1.p.lib.5.c.28.*
- Cap. 29. De las solemnes exequias de nuestro Padre san Antonio, *1.p.lib.5.c.29.*
- Cap. 30. De la Canonizazion de nuestro Padre san Antonio, *1.p.lib.5.c.30.*
- Cap. 31. De la translacion de nuestro Padre san Antonio, *1.p.lib.5.c.31.*
- Cap. 32. De como nuestro P.S. Antonio resucito a vn sobriño suyo en la ciudad de Lisboa, *1.p.lib.5.c.32.*
- Cap. 33. De otros muertos que fueron resucitados por el Santo, *1.p.lib.5.c.33.*
- Cap. 34. De los milagros hechos a algunos que no querian creer la gloria del Santo, *1.p.lib.5.c.34.*
- Cap. 35. De otros muchos milagros de nuestro Padre san Antonio, *1.p.lib.5.c.35.*
- Cap. 36. De otros milagros de nuestro Padre san Antonio, *1.p.lib.5.c.36.*
- Cap. 37. De vn caso espantoso de vn nouicio, por nuestro Padre san Antonio, *ex 1.p.lib.10.c.15.*
- Cap. 38. De vn milagro de nuestro Padre san Antonio, de vna Infanta de Portugal, *ex 1.p.lib.10.c.16.*
- Cap. 39. De algunos milagros de nuestro Padre san Antonio deste tiempo, *ex 2.p.lib.1.c.27.*
- Cap. 40. De la translacion de nuestro Padre san Antonio y santa Clara, *ex 2.p.lib.2.c.4.in medio.*
- Cap. 41. De otros milagros de nuestro Padre san Antonio hechos en este tiempo, *ex 2.p.lib.3.c.42.*
- Cap. 42. De otros milagros que en este tiempo hizo nuestro Padre san Antonio, *ex 2.p.lib.4.c.25.*
- Cap. 43. De otros milagros que nuestro Padre san Antonio hizo en este tiempo, *ex 2.p.lib.6.c.5.*
- Cap. 44. De otros milagros que nuestro Señor hizo en estos tiempos por intercepsion de nuestro Padre san Antonio, *ex 2.p.lib.7.c.51.*
- Cap. 45. De dos milagros de nuestro Padre san Antonio en Perpignan, *ex 3.p.lib.9.c.30.in medio.*
- Cap. 46. De la solemne procession que se haze en Padua todos los años en la fiesta de nuestro Padre san Antonio, *ex 3.p.lib.9.c.12.*
- Cap. 47. De otros milagros de estos tiempos de nuestro Padre san Antonio, *ex 3.p.lib.9.c.13.*
- Cap. 48. Bula de la Canonizazion de nuestro Padre san Antonio, *1.p.lib.10.ca.6.*

En la primera parte de las Chronicas antiguas de los Frayles Menores, comienza el

LIBRO SEPTIMO.

De algunos discipulos y compañeros de nuestro Padre san Francisco.

Ex 1 part. lib. 6.

- C**ap. 1. De la vida del Bienauenturado fray Bernardo de Quintaua, primogenito de N. P. san Francisco, y primeramente de su conuersion, *1.p.lib.6.ca.1.*
- Cap. 2. De la paciencia de fray Bernardo, con que edificaua los pueblos, y monasterios, *1.p.lib.6.c.2.*
- Cap. 3. De la romeria que fray Bernardo hizo a Santiago de Galicia, *1.p.lib.6.ca.3.*
- Cap. 4. De la gracia de la contemplacion del santo fray Bernardo, *1.p.lib.6.c.4.*
- Cap. 5. De los trabajos grandes que el Señor dio a su escogido fray Bernardo, *1.p.lib.6.c.5.*
- Cap. 6. De la bendiccion que nuestro Padre san Francisco dio a su primogenito fray Bernardo, *1.p.lib.6.ca.6.*
- Cap. 7. Del gran zelo de la religion que tenia el santo F. Bernardo, *1.p.lib.6.c.7.*
- Cap. 8. De la muerte del Bienauenturado Fray Bernardo, *1.p.lib.6.c.8.*
- Cap. 9. Reuelacion de la gloria del santo fray Bernardo, *1.p.lib.6.c.9.*
- Cap. 10. De la pazea y santidad de fray Rufino, *1.p.lib.6.c.10.*
- Cap. 11. De la obediencia prompta del glorioso y Bienauenturado padre fray Rufino, *1.p.lib.6.c.11.*
- Cap. 12. De como los demonios temian y huian del glorioso Padre fray Rufino, *1.p.lib.6.c.12.*
- Cap. 13. De vna grauissima tentacion de fray Rufino, *1.p.lib.6.c.13.*
- Cap. 14. De la muerte del glorioso Padre fray Rufino, *1.p.lib.6.c.14.*
- Cap. 15. De la compania y familiaridad que tuuo fray Leon con N. P. san Francisco, *1.p.lib.6.ca.15.*
- Cap. 16. De algunas reuelaciones y visiones que fueron hechas

Tabla de la primera parte de las Chronicas,

- hechas à fray Leon, *1. p. lib. 6. cap. 16.*
 Cap. 17. De la vision del juyzio que vio fray Leon, *1. p. lib. 6. cap. 17.*
 Cap. 18. Como fray Leon quebró el cepo que puso fray Elias, *1. p. lib. 6. cap. 18.*
 Cap. 19. De los milagros que fray Leon hizo, y de su muerte, *1. p. lib. 6. cap. 19.*
 Cap. 20. De la vida de fray Silvestre, compañero de nuestro Padre san Francisco, *1. p. lib. 6. cap. 20.*
 Cap. 21. De la vida de fray Masseo, *1. p. lib. 6. cap. 21.*
 Cap. 22. De otro exemplo de obediencia, *1. p. lib. 6. cap. 22.*
 Cap. 23. Como fray Masseo alcanço de Dios nuestro Señor la virtud de la humildad, *1. p. lib. 6. cap. 23.*
 Cap. 24. De otra peticion que fray Masseo pidio à nuestro Señor, *1. p. lib. 6. cap. 24.*
 Cap. 25. De vn consejo que dio fray Masseo à vno que murmuraua, *1. p. lib. 6. cap. 25.*
 Cap. 26. De la oracion de fray Masseo, y de su santa muerte, *1. p. lib. 6. cap. 26.*
 Cap. 27. De las vidas de los santos fray Zacharias, y fray Gualter, los quales nuestro Padre san Francisco embio à Portugal, *1. p. lib. 6. cap. 27.*
 Cap. 28. De la santidad y milagros de fray Zacharias, primer Guardian del Monasterio de Alenquer, *1. p. lib. 6. cap. 28.*
 Cap. 29. De vn deuoto frayle muy recogido, discipulo de nuestro Padre san Francisco, del conuento de Alenquer, *1. p. lib. 6. cap. 29.*
 Cap. 30. De fray Gualter en el conuento de Guimaraes, villa de Portugal, y como fue trasladado, *1. p. lib. 6. cap. 30.*
 Cap. 31. Como el Bienauenturado fray Angelo de Pisa fue embiado por nuestro Padre san Francisco, al Reyno de Inglaterra, *1. p. lib. 6. cap. 31.*
 Cap. 32. Del grauissimo castigo de la inhumanidad de vn Prior y Monges, *1. p. lib. 6. cap. 32.*
 Cap. 33. Como edificaron Monasterio en Oxonia, y despues en otras partes, y de la muerte de fray Angelo, *1. p. lib. 6. cap. 33.*
 Cap. 34. De la vida del Bienauenturado Padre fray Ambrosio de Massa, *1. p. lib. 6. cap. 34.*
 Cap. 35. De los muchos milagros del santo fray Ambro-

- sio, *1. p. lib. 6. cap. 35.*
 Cap. 36. De la humildad y paciencia de fray Iunipero, *1. p. lib. 6. cap. 36.*
 Cap. 37. De quanto el santo fray Iunipero aborrecia las honras, y consolaciones, *1. p. lib. 6. cap. 37.*
 Cap. 38. Del remedio de fray Iunipero contra las tentaciones de la sensualidad, y de su silencio, *1. p. lib. 6. cap. 38.*
 Cap. 39. De la caridad que tenia fray Iunipero con los enfermos, *1. p. lib. 6. cap. 39.*
 Cap. 40. De como fray Iunipero daua por amor de Dios N. S. quanto tenia y podia auer, *1. p. lib. 6. cap. 40.*
 Cap. 41. De como fray Iunipero hizo la comida à los frayles, *1. p. lib. 6. cap. 41.*
 Cap. 42. Como el santo fray Iunipero era temido de los demonios, *1. p. lib. 6. cap. 42.*
 Cap. 43. Como el demonio hizo lleuar à fray Iunipero à la horca, *1. p. lib. 6. cap. 43.*
 Cap. 44. De vn compañero de fray Iunipero, *1. p. lib. 6. cap. 44.*
 Cap. 45. De la oracion del santo fray Iunipero, y de su muerte, *1. p. lib. 6. cap. 45.*
 Cap. 46. De la vida de fray Simon de Afis, compañero de nuestro Padre san Francisco, *1. p. lib. 6. cap. 46.*
 Cap. 47. De lo que acontecio à fray Simon de Afis con vn nouicio: y de su muerte, *1. p. lib. 6. cap. 47.*
 Cap. 48. De la humildad y abstinencia del santo F. Christoual, *1. p. lib. 6. cap. 48.*
 Cap. 49. De las consolaciones diuinas que recebia en la oracion y Missas, *1. p. lib. 6. cap. 49.*
 Cap. 50. De algunos milagros que el santo fray Christo ual hizo en la vida, *1. p. lib. 6. cap. 50.*
 Cap. 51. Del espiritu de profecia, y otros milagros del siervo de Christo nuestro Señor fray Christoual, *1. p. lib. 6. cap. 51.*
 Cap. 52. De la muerte del S. F. Christoual, *1. p. lib. 6. cap. 52.*
 Cap. 53. De los muertos refucitados por la inuocacion del santo fray Christoual, *1. p. lib. 6. cap. 53.*
 Cap. 54. De los milagros del santo fray Christoual, de graues y diuersas enfermedades, *1. p. lib. 6. cap. 54.*
 Cap. 55. En que se cuenta en suma de algunos otros santos discipulos de nuestro Padre san Francisco, *1. p. lib. 6. cap. 55.*

En la primera parte de las Chronicas antiguas
de los frayles Menores, comienza el

LIBRO OCTAVO.

De otros compañeros de N. P. S. Francisco.

Ex 1. part. lib. 7.

- Cap. 1. De la conversion de fray Gil à la Orden, *1. p. lib. 7. cap. 1.*
 Cap. 2. De como fray Gil visitó à Santiago, y al santo sepulcro, *1. p. lib. 7. cap. 2.*
 Cap. 3. De como viuia del trabajo de sus manos, y cui-taua la ociosidad, *1. p. lib. 7. cap. 3.*
 Cap. 4. De como nuestro Señor prouyó à su siervo en

- tiempo de necesidad, *1. p. lib. 7. cap. 4.*
 Cap. 5. De la obediencia y humildad del santo fray Gil, *1. p. lib. 7. cap. 5.*
 Cap. 6. Como el santo fray Gil era zeloso de la regla y san-ta pobreza, *1. p. lib. 7. cap. 6.*
 Cap. 7. Del amor y pureza de castidad del santo Fray Gil, *1. p. lib. 7. cap. 7.*

Cap. 8.

De la primera Orden de N.P.S. Francisco.

- Cap. 8. De como fray Gil fue a Africa a predicar a los Moros para recibir martirio, 1.p.lib.7.cap.8.
 Cap. 9. De la alteza de la contemplacion del santo fray Gil, 1.p.lib.7.cap.9.
 Cap. 10. De como nuestro Padre san Francisco aparecio a fray Gil, y despues nuestro Señor, 1.p.lib.7.cap.10.
 Cap. 11. De las gracias de que el Señor doto a su siervo fray Gil en aquella vision, 1.p.lib.7.cap.11.
 Cap. 12. De los raptos que fray Gil tuuo delante del Papa Gregorio Nono, 1.p.lib.7.cap.12.
 Cap. 13. De los exercicios y afectos del santo fray Gil en la vida contemplatiua, 1.p.lib.7.cap.13.
 Cap. 14. De otros raptos, que del santissimo Padre fray Gil se leen, 1.p.lib.7.cap.14.
 Cap. 15. De vna marauillosa disputa, 1.p.lib.7.cap.15.
 Cap. 16. Del espiritu de profecia de F. Gil, 1.p.lib.7.ca.16.
 Cap. 17. De como fue visitado de san Luys Rey de Francia, 1.p.lib.7.cap.17.
 Cap. 18. De como consolo a vn frayle que el auia conuertido a la Orden, 1.p.lib.7.cap.18.
 Cap. 19. De como el santo fray Gil muchas vezes era perseguido del demonio, 1.p.lib.7.cap.19.
 Cap. 20. De las respuestas del santo fray Gil en muchos casos, 1.p.lib.7.cap.20.
 Cap. 21. De otras respuestas semejantes, 1.p.lib.7.ca.21.
 Cap. 22. De la colacion y doctrina del santo fray Gil en el camino de la saluacion y perfeccion, 1.p.lib.7.ca.22.
 Cap. 23. De la colacion de la fe, 1.p.lib.7.cap.23.
 Cap. 24. De la colacion de la caridad, 1.p.lib.7.cap.24.
 Cap. 25. De la colacion de la humildad, 1.p.lib.7.cap.25.
 Cap. 26. De la colacion del temor de Dios, 1.p.lib.7.c.26,
 Cap. 27. De la colacion de la paciencia, 1.p.lib.7.cap.27.
 Cap. 28. De la colacion de la ociosidad, 1.p.lib.7.cap.28.
 Cap. 29. De la colacion del desprecio del mundo, 1.p.lib.7.cap.29.
 Cap. 30. De la colacion de la castidad, 1.p.lib.7.cap.30.
 Cap. 31. De la colacion de la atencion, 1.p.lib.7.cap.31.
 Cap. 32. De la colacion de la penitencia, 1.p.lib.7.cap.32.
 Cap. 33. De la colacion de la oracion, 1.p.lib.7.cap.33.
 Cap. 34. De la colacion de la cautela y confideraci6n espiritual, 1.p.lib.7.cap.34.
 Cap. 35. De la colacion de la vida actiua y contemplatiua, 1.p.lib.7.c.35.
 Cap. 36. De la colacion de la ciencia prouechosa y sin prouecho, de las predicaciones, 1.p.lib.7.cap.36.
 Cap. 37. De la colacion de las palabras buenas y no buenas, 1.p.lib.7.cap.37.
 Cap. 38. De la colacion de la perseuerancia, y memoria de la muerte, 1.p.lib.7.cap.38.
 Cap. 39. De la colacion de la religion, y obediencia, 1.p.lib.7.cap.39.
 Cap. 40. De la colacion de las virtudes en general, 1.p.lib.7.cap.40.
 Cap. 41. De algunos dichos espirituales del santo fray Gil, 1.p.lib.7.cap.41.
 Cap. 42. De los milagros de fray Gil, 1.p.lib.7.cap.42.
 Cap. 43. De vn suauisimo sentimiento de la gloria, dado a fray Gil, 1.p.lib.7.cap.43.
 Cap. 44. De la vltima enfermedad, y muerte de fray Gil, 1.p.lib.7.cap.44.
 Cap. 45. De las reuelaciones de la gloria de fray Gil, 1.p.lib.7.cap.45.

En la primera parte de las Chronicas antiguas de los Frayles Menores, comienza el

LIBRO NONO.

Por el orden de los Generales Ministros.

Ex 2. part. lib. 1.

- Cap. 1. Del primer General despues de la muerte de nuestro P. san Francisco, 2.p.lib.1.cap.1.
 Cap. 2. Del segundo capitulo General que se celebr6 despues de la muerte de nuestro Padre san Francisco, 2.p.lib.1.cap.2.
 Cap. 3. Del tercero capitulo General despues de la muerte de nuestro Padre san Francisco, 2.p.lib.1.cap.3.
 Cap. 4. Del quarto capitulo General, despues de la muerte de N.P. san Francisco, 2.p.lib.1.cap.4.
 Cap. 5. Del regimiento de fray Elias Ministro General, como fue depuesto de su oficio, 2.p.lib.1.cap.5.
 Cap. 6. Del quinto capitulo General, en que fue electo fray Alberto de Pisa quarto Ministro General, despues de nuestro Padre san Francisco, 2.p.lib.1.c.6.
 Cap. 7. Del bienauenturado fray Guido de Cortona discipulo de N.P. san Francisco, 2.p.lib.1.cap.7.
 Cap. 8. De la muerte y milagros del varon santo fray Guido, 2.p.lib.1.cap.8.
 Cap. 9. Del santo Benenuto, 2.p.lib.1.cap.9.
 Cap. 10. Del sexto capitulo General, en que fue electo el quinto Ministro General, y del santo fray Simon, 2.p.lib.1.cap.10.
 Cap. 11. Del septimo capitulo General, y de algunos siervos de Dios nuestro Señor, 2.p.lib.1.cap.11. in medio
 Cap. 12. De como el varon doctissimo Alexandro de Ales entro en este tiempo en la religion de los Menores en Paris, 2.p.lib.1.cap.12.
 Cap. 13. De tres personas eminentes que entraron en la Orden, esto es, vn Cardenal, vn Obispo, y vn maestro en Theologia, 2.p.lib.1.cap.13.
 Cap. 14. De otros varones que por reuelacion tomaron el habito de la Religion, 2.p.lib.1.cap.14.
 Cap. 15. De otros Varones perfectos deste tiempo, 2.p.lib.1.cap.15.
 Cap. 16. De vnas pazes que milagrosamente hizieron los frayles Menores, 2.p.lib.1.cap.16.
 Cap. 17. De la condenacion eterna de los frayles que fueron hallados ser propietarios, 2.p.lib.1.cap.18.
 Cap.

Tabla de la primera parte de las Chronicas,

- Cap. 18. De la edificacion del conuento de san Iuan de los Reyes de Toledo, milagrosamente, *2.p.lib.1.c.21.*
- Cap. 19. De vn milagro que sucedio à vnos frayles con vn Leon que los acompaño en vn camino yendo cõ vna embaxada, *2.p.lib.1.c.22.*
- Cap. 20. De como el demonio aparecio à vn frayle en semejança de Christo nuestro Redemptor crucificado para engañarlo, *2.p.lib.1.c.23.*
- Cap. 21. De dos frayles Menores deste tiempo, martirizados por la confesion de Iesu Christo nuestro Redemptor, *2.p.lib.1.c.24.*
- Cap. 22. De algunos varones señalados en letras en la Orden, y del fin deste quinto capitulo General, *2.p.lib.1.c.25.*
- Cap. 23. Del octauo capitulo General, y de fray Crencio Ministro General, y de algunas cosas de fray Elias, *2.p.lib.1.c.26.*
- Cap. 24. De los trabajos que en este tiempo tuuierõ los zeladores de la pobreza de su regla, *2.p.lib.1.c.28.*
- Cap. 25. De la vida de vn santo religioso llamado fray Raynaldo, *2.p.lib.1.c.29.*
- Cap. 26. De otros santos religiosos, y de sus milagros, *2.p.lib.1.c.30.*
- Cap. 27. De casos de notar que acontecieron en estos tiempos en la Orden, *2.p.lib.1.c.31.*
- Cap. 28. De dos frayles Menores que el Papa Innocencio Quarto embio por embaxadores à los Tartaros, y del discurso y buelta que hizieron, *2.p.lib.1.c.32.*
- Cap. 29. De lo que vieron en la ciudad del gran Can, *2.p.lib.1.c.33.*
- Cap. 30. De algunos trabajos espirituales de religiosos, *2.p.lib.1.c.34.*
- Cap. 31. De vn capitulo que los demonios tuuieron cõtra la Orden de los frayles Menores, *2.p.lib.1.c.35.*
- Cap. 32. En que se trata de vna reuelacion de nuestra Señora, y del santo fray Iuan de Espira, *2.p.lib.1.c.36.*
- Cap. 33. Del nono capitulo General, en que fue electo fray Iuan de Parma septimo Ministro General, *2.p.lib.1.c.37.*
- Cap. 34. De la exhortaciõ que este Ministro General hazia à los frayles, *2.p.lib.1.c.38.*
- Cap. 35. De como este General visito la Orden y fue embiado por Embaxador à Constantinopla por el Papa Innocencio Quarto, *2.p.lib.1.c.39.*
- Cap. 36. De la muerte de fray Elias, *2.p.lib.1.c.40.*
- Cap. 37. Como fue concedido à los frayles Menores el conuento de Araceli en Roma, con grande honor de la Orden, *2.p.lib.1.c.41.*
- Cap. 38. De vna epistola que embiarõ los Generales N. P. santo Domingo, y N. P. san Francisco à todos los frayles de sus Ordenes para conseruar la paz, y vnio destos dos religiosos estados y institutos, *2.p.lib.1.c.42.*
- Cap. 39. Del decimo capitulo General celebrado en la Custodia de Lothoringia, *2.p.lib.1.c.43.*
- Cap. 40. De vna vision marauillosa en que vn Guardian vio à nuestra Señora acompañada de coros de Santos distintos en las ropas, *2.p.lib.1.c.45.*
- Cap. 41. De frayles de santa vida deste tiempo, *2.p.lib.1.c.46.*
- Cap. 42. De diuersos casos notables que sucedieron en religiosos desta Orden, *2.p.lib.1.c.47.*
- Cap. 43. De como por caso estraño entro en la Orden vn Arcediano, *2.p.lib.1.c.48.*
- Cap. 44. De vna vision que vio fray Iacobo de Massa, *2.p.lib.1.c.49.*
- Cap. 45. De la eleccion del Papa Alexandro Quarto y de sus fauores, y de algunos religiosos ilustres en letras, deste tiempo, *2.p.lib.1.c.55.*
- Cap. 46. Del vndecimo capitulo General, donde fray Iuã de Parma renuncio el oficio de General con mucho sentimiento del Papa y Cardenales, y Padres de la Orden, y fue electo san Buenauentura, *2.p.lib.1.c.56.*
- Cap. 47. De la humildad y recogimiento de fray Iuan de Parma, y de su bienauenturado fin, *2.p.lib.1.c.57.*
- Cap. 48. En que comienza el tratado que compuso fray Iuan de Parma de la confederacion, y concierto que vuo entre nuestro Padre san Francisco, y la santa pobreza, *2.p.lib.1.c.58.*

En la primera parte de las Chronicas antiguas
de los frayles Menores, comienza el

LIBRO DECIMO.

De san Buenauentura.

Ex 2. part. lib. 2.

- Cap. 1. De como san Buenauentura entro en la Orden de los frayles Menores, *2.p.lib.2.c.1.*
- Cap. 2. Del aprouechamiento de san Buenauentura en la religion, y sagradas letras, *2.p.lib.2.c.2.*
- Cap. 3. Del regimiento y zelo de san Buenauentura, *2.p.lib.2.c.3.*
- Cap. 4. Como san Buenauentura no aceto vn Arçobispado, y de como hizo la translacion de nuestro Padre san Antonio, y santa Clara, *2.p.lib.2.c.4.*
- Cap. 5. De los libros que compuso el glorioso Doctor san Buenauentura, *2.p.lib.2.c.5.*
- Cap. 6. Del testimonio que dio Iuan Gerson Doctor famosissimo, Chanciller de la Vniuersidad de Paris, de la autoridad y vtilidad de la doctrina de san Buenauentura terafico Doctor, *2.p.lib.2.c.6.*
- Cap. 7. De como san Buenauentura subio à la dignidad de Cardenal, y lo que en ella aprouecho à la Iglesia de Dios N. S. y de su santa muerte, *2.p.lib.2.c.7.*

De la primera Orden de N.P.S. Francisco.

- Cap. 8. De los milagros que hizo el bienauenturado S. Buena Ventura, 2. p. lib. 2. cap. 8.
- Cap. 9. De otros muchos milagros que hizo este santo Doctor y Obispo, Cardenal Albanense, 2. p. lib. 2. cap. 9.
- Cap. 10. De otros milagros del santo varon san Buena Ventura, 2. p. lib. 2. cap. 10.
- Cap. 11. En que se tratá las palabras de la bula que se dio por el Papa Sixto quarto, en la canonizacion de san Buena Ventura, 2. p. lib. 2. cap. 11.
- Cap. 12. Del duodecimo capitulo General, despues de la muerte de nuestro Padre san Francisco, celebrado por san Buena Ventura, octauo Ministro General, 2. p. lib. 2. cap. 12.
- Cap. 13. De vna epistola que escriuió san Buena Ventura, siendo Ministro General, á todos los Prouinciales de la Orden, 2. p. lib. 2. cap. 13.
- Cap. 14. De otra epistola de san Buena Ventura, á los Prelados de la Orden, 2. p. lib. 2. cap. 14.
- Cap. 15. De vnas determinaciones y questiones, y de sus respuestas sobre el estado de los frayles Menores, propuestas y abueltas por el Serafico Doctor san Buena Ventura, 2. p. lib. 2. cap. 15.
- Cap. 16. Question, ó pregunta primera, 2. p. lib. 2. cap. 16.
- Cap. 17. En que se trata de la segunda question, ó pregunta, 2. p. lib. 2. cap. 17.
- Cap. 18. Question tercera de san Buena Ventura, y defension de la Religion, 2. p. lib. 2. cap. 18.
- Cap. 19. Question quarta, 2. p. lib. 2. cap. 19.
- Cap. 20. Question quinta, 2. p. lib. 2. cap. 20.
- Cap. 21. Question sexta, 2. p. lib. 2. cap. 21.
- Cap. 22. Question septima, 2. p. lib. 2. cap. 22.
- Cap. 23. Question octaua, 2. p. lib. 2. cap. 23.
- Cap. 24. Question nona, 2. p. lib. 2. cap. 24.
- Cap. 25. Question decima, 2. p. lib. 2. cap. 25.
- Cap. 26. Question vndecima, 2. p. lib. 2. cap. 26.
- Cap. 27. Question duodecima, 2. p. lib. 2. cap. 27.
- Cap. 28. Question terciadecima, 2. p. lib. 2. cap. 28.
- Cap. 29. Question quattadecima, 2. p. lib. 2. cap. 29.
- Cap. 30. De la quinta decima question, 2. p. lib. 2. cap. 30.
- Cap. 31. De la sexta decima question, 2. p. lib. 2. cap. 31.
- Cap. 32. De la question decima septima, 2. p. lib. 2. cap. 32.
- Cap. 33. De la decima octaua question, 2. p. lib. 2. cap. 33.
- Cap. 34. De la decima nona question, 2. p. lib. 2. cap. 34.
- Cap. 35. De la vigesima question, 2. p. lib. 2. cap. 35.
- Cap. 36. De la vigesima prima, 2. p. lib. 2. cap. 36.
- Cap. 37. La question vigesima secunda, de la vida de los Religiosos, 2. p. lib. 2. cap. 37.
- Cap. 38. De la question vigesima tertia, sobre el estado de la vida religiosa, 2. p. lib. 2. cap. 38.
- Cap. 39. De la question vigesima quarta, 2. p. lib. 2. cap. 39.
- Cap. 40. De la question vigesima quinta del estado de los religiosos, 2. p. lib. 2. cap. 40.
- Cap. 41. De vna epistola de san Buena Ventura, en que ensea la vida espiritual repartida en veynte y cinco reglas, notabilissima y vtil, 2. p. lib. 2. cap. 41.
- Cap. 42. De vnos exercicios de san Buena Ventura, 2. p. lib. 2. cap. 42.
- Cap. 43. De vna colacion, ó conferencia resoluta, q trata del menoscprecio del mundo, compuesta por san Buena Ventura, 2. p. lib. 2. cap. 43.
- Cap. 44. De vna epistola de san Buena Ventura de los remedios de los defectos del religio, 2. p. lib. 2. cap. 44.
- Cap. 45. En que se contiene vn breue sumario de lo q estendidamente trato san Buena Ventura en defensa de la mendicacion de los frayles Menores, y de las

otras ordenes Mendicantes, ex 2. p. lib. 1. cap. 44.

Cap. 46. Como se trato de la canonizacion de san Buena Ventura, y otras cosas norables, ex 3. p. lib. 6. cap. 32.

Tratado del Serafico Doctor san Buena Ventura, intitulado espejo de disciplina, para criar los nuenos religiosos en la sagrada Religion.

Prologo.

Cap. 47. De la renunciacion de los pecados, y disposiciones del hombre viejo.

Cap. 48. De la firmeza del animo, y de la diligete cautela contra las tentaciones del enemigo.

Cap. 49. Que es muy necessaria, la humildad para la disciplina, ó regla de las virtudes.

Cap. 50. De la subgeccion y renunciacion de la propria voluntad.

Cap. 51. De la presumpcion en las señales exteriores, y en las palabras.

Cap. 52. De la irreuerencia que deue huir el religioso.

Cap. 53. De la disciplina en general.

Cap. 54. De la disciplina en elpecial.

Cap. 55. De la disciplina en la confesion secreta.

Cap. 56. De la disciplina que ha de guardar el religioso en la confesion publica.

Cap. 57. De la disciplina quanto á la postura del bien.

Cap. 58. De la disciplina cerca de la informacion del coraçon, y principalmente de la oracion.

Cap. 59. Como se deue deprender el oficio diuino.

Cap. 60. Del oficio diuino en general.

Cap. 61. De la disciplina que deuen guardar los religiosos en el oficio diuino, estando en el choro.

Cap. 62. De la disciplina que deuen guardar los religiosos diziendo el oficio diuino fuera del coro.

Cap. 63. Del seruicio del altar.

Cap. 64. De la disciplina que deuen guardar los religiosos, cerca de las cosas que pertenecen para el cuerpo.

Cap. 65. De la disciplina que se ha de guardar en el aspecto y gesto de fuera.

Cap. 66. De la disciplina que deuen guardar los religiosos en el modo de hablar.

Cap. 67. De la disciplina en la mesa.

Cap. 68. De la disciplina que deuen guardar los religiosos en la obra de manos.

Cap. 69. De la disciplina que deuen guardar en el andar los religiosos.

Cap. 70. De la disciplina que deuen guardar los religiosos en la disposicion, y aspecto de los miembros corporales.

Cap. 71. De la disciplina que deuen guardar los religiosos en el habito.

Cap. 72. De la disciplina que se ha de guardar en las oficinas entre los frayles.

Cap. 73. De como deuen los religiosos conuersar en qualquier lugar de los seculares.

Cap. 74. De como deuen los religiosos conuersar yendo por el camino.

Cap. 75. Como deuen los religiosos conuersar en las Iglesias de seculares.

Cap. 76. De la disciplina que deuen guardar los religiosos en las posadas de los huéspedes yendo camino.

Cap. 77. De la disciplina de las palabras que deuen guardar los religiosos entre los seculares.

Tabla de la primera parte de las Chronicas,

- Cap. 78. De la disciplina que se deve guardar en el comer estando entre los seculares,
 Cap. 79. Del segundo tratado de la disciplina de san Buenaventura, del orden que han de tener los nouicios en las cosas que pertenecen à Dios N. S.
 Cap. 80. Como se deuen ordenar los religiosos en las cosas que pertenecen à sus proprias personas.
 Cap. 81. Como deuen los religiosos ordenarse cerca de las cosas que pertenecen al proximo,
 Cap. 82. De la guarda de las cosas,
 Cap. 83. De la diferencia de los que nueuamente vienē a la religion, y de las señales por donde podra ser conocido el buen religioso, ò el que es floxo y descuydado en las cosas espirituales,
 Cap. 84. De los que son nueuamente professos en la Orden,

Hasta aqui es de S. Buenaventura.

- Cap. 85. Del tercio decimo capitulo General, y de otras cosas notables deste tiempo, *ex 2. p. lib. 2. cap. 15.*
 Cap. 86. Del quarto decimo capitulo General, y del tra-

- bajo que la Orden tuuo con las monjas, *2. p. lib. 2. c. 16.*
 Cap. 87. De como fueron conuertidos, y se hizierō frayles, algunos perseguidos de la Orden, *2. p. lib. 2. c. 17.*
 Cap. 88. De otros casos temerosos, y casi semejantes de juyzios secretos de Dios N. S. *2. p. lib. 2. cap. 18.*
 Cap. 89. De otros casos mediante los quales nuestro S. trujo algunas personas à la Orden, *2. p. lib. 2. cap. 19.*
 Cap. 90. De otros casos semejantes à los passados, *2. p. lib. 2. cap. 20.*
 Cap. 91. De algunos casos en que los frayles Menores fueron milagrosamente proueydos en sus necessidades y trabajos, *2. p. lib. 2. cap. 21.*
 Cap. 92. Del quinto decimo capitulo General despues de N. P. san Francisco, y de los santos varones deste tiempo en la religion. *2. p. lib. 2. cap. 22.*
 Cap. 93. En que se cuenta la vida de vn santo Frayle, *2. p. lib. 2. cap. 23.*
 Cap. 94. Del decimo sexto capitulo General despues de N. P. san Francisco, y de la vida del bienauenturado fray Iuan de Peña, *2. p. lib. 2. cap. 24.*
 Cap. 95. De la oracion, y de la muerte del santo fray Iuan de Peña, *2. p. lib. 2. cap. 25.*

En la primera parte de las Chronicas antiguas de los Frayles Menores, comienza el

LIBRO VNDECIMO.

Por el orden de los Generales Ministros.

Ex 2. part. lib. 3.

- C**apit. 1. Del nono Ministro General despues de la muerte de nuestro Padre san Francisco, que fue fray Geronimo de Esculo, *2. p. lib. 3. cap. 1.*
 Cap. 2. Del premio que nuestro Señor dio à los verdaderos frayles Menores, *2. p. lib. 3. cap. 7.*
 Cap. 3. De otros casos de almas de personas que passaron desta vida, *2. p. lib. 3. cap. 8.*
 Cap. 4. De los trabajos de tentaciones, de que milagrosamente algunos frayles fueron librados, *2. p. lib. 3. cap. 9.*
 Cap. 5. De otros trabajos de tentaciones, *2. p. lib. 3. c. 10.*
 Cap. 6. De algunas cosas notables, *2. p. lib. 3. cap. 11.*
 Cap. 7. De algunos varones insignes en letras que en este tiempo florecieron, *2. p. lib. 3. c. 12.*
 Cap. 8. De algunos casos espantosos de varones desconocidos y flacos, *2. p. lib. 3. cap. 13.*
 Cap. 9. De otros casos maravillosos que acaecieron en estos tiempos, *2. p. lib. 3. cap. 14.*
 Cap. 10. De algunas cosas notables deste General fray Geronimo de Esculo, y como fue hecho Cardenal, *2. p. lib. 3. cap. 15.*
 Cap. 11. De la vida de fray Antonio de Segouia, *2. p. lib. 3. cap. 16.*
 Cap. 12. De la vida de fray Antonio de Santaren, natural de Portugal, *2. p. lib. 3. cap. 17.*
 Cap. 13. De vn caso extraño que acontecio à este fray Antonio con vn endemoniado en Portugal, *2. p. lib. 3. cap. 18.*

- Cap. 14. Como el siervo de Dios N. S. fray Antonio se vno en vn caso, *2. p. lib. 3. cap. 19.*
 Cap. 15. De fray Martin Martinez que yaze en el conuento de san Francisco de Lisboa, *2. p. lib. 3. cap. 20.*
 Cap. 16. De como fue electo el decimo Ministro General, y de la singular deuocion q̃ el Papa Nicolao Decimo tuuo à la Orden, *2. p. lib. 3. cap. 22.*
 Cap. 17. De la exposicion de la regla hecha por el Papa Nicolao Tercero, y de su muerte, *2. p. lib. 3. cap. 23.*
 Cap. 18. De algunos varones dignos de memoria, que florecieron en tiempo deste General, *2. p. lib. 3. c. 24.*
 Cap. 19. De vn santo frayle de la Orden de los Predicadores, y del Papa Martino Quarto, *2. p. lib. 3. cap. 25.*
 Cap. 20. De la vida del bienauenturado fray Esteuan por sobre nombre Coruio, ò Coruino, *2. p. lib. 3. cap. 30.*
 Cap. 21. De la muerte deste varon santo fray Esteuan, *2. p. lib. 3. cap. 31.*
 Cap. 22. En que se trata de vn caso maravilloso en que vn frayle lleuaua arrastrando à nuestro Padre san Francisco, *2. p. lib. 3. cap. 33.*
 Cap. 23. De vn frayle que fue atormentado en el purgatorio, puesto que fue varon deuoto, y de muchas lagrimas, y claro por virginidad, *2. p. lib. 3. cap. 34.*
 Cap. 24. De dos visiones maravillosas de vnos nouicios, *2. p. lib. 3. cap. 35.*
 Cap. 25. De vn caso maravilloso en que se saluo vn grã pecador, *2. p. lib. 3. c. 36.*
 Cap. 26. De vn hermano huésped de los frayles Menores,

De la primera Orden de N. P. S. Francisco.

- nores, 2. p. lib. 3. cap. 37.
 Cap. 27. De vn nouicio que se crucifico engañado del demonio, 2. p. lib. 3. cap. 38.
 Cap. 28. De dos frayles que no auian recebido el agua del santo Bautismo, 2. p. lib. 3. cap. 39.
 Cap. 29. De lo que acaecio a vn frayle espiritual y deuoto, con vn hombre que se auia ofrecido al demonio, 2. p. lib. 3. cap. 40.
 Capit. 30. De dos casos que acaecieron en la ora de la muerte, 2. p. lib. 3. cap. 41.
 Cap. 31. De la vida del bienauenturado fray Rogerio, 2. p. lib. 3. cap. 43.
 Cap. 32. Del rigor de la disciplina con que fray Rogerio castigaua a si, y a otros, 2. p. lib. 3. cap. 44.
 Cap. 33. Del amor y feruor de Dios que continuamente traya en su alma este varon de Dios, 2. p. lib. 3. cap. 45.
 Cap. 34. De la ilustracion y claridad del espiritu del varon de Dios N. S. fray Rogerio, 2. p. lib. 3. cap. 46.
 Cap. 35. De la gracia que tuuo este Santo en los raptos,

- y eleuaciones del espiritu, 2. p. lib. 3. cap. 47.
 Cap. 36. De vna maravillosa vision deste Santo, 2. p. lib. 3. cap. 48.
 Cap. 37. De otra vision del dicho Santo, 2. p. lib. 3. cap. 49.
 Cap. 38. De los feruorosos deseos que tenia de morir el varon de Dios N. S. fray Rogerio, 2. p. lib. 3. cap. 50.
 Cap. 39. De la muerte del bienauenturado fray Rogerio, 2. p. lib. 3. cap. 51.
 Cap. 40. De las consideraciones deste S. 2. p. lib. 3. cap. 52.
 Cap. 41. De las consideraciones de la oracion, y del estado presente, 2. p. lib. 3. cap. 53.
 Cap. 42. De algunas consideraciones de los buenos deseos, 2. p. lib. 3. cap. 54.
 Cap. 43. De algunas consideraciones de Dios nuestro Señor, 2. p. lib. 3. cap. 55.
 Cap. 44. De otras consideraciones que tratan del conocimiento de si mismo, 2. p. lib. 3. cap. 56.
 Cap. 45. De otras consideraciones de los excessos de la comunicacion diuina, 2. p. lib. 3. cap. 57.

En la primera parte de las Chronicas antiguas de los frayles Menores, comienza el

LIBRO DVODECIMO.

Por el Orden de los Generales Ministros:

Ex 2. part. lib. 4.

- C**ap. 1. De la eleccion y tiempo del vndecimo Ministro General fray Atholdo de Prado, 2. p. lib. 4. ca. 1.
 Cap. 2. De vn logrero, o usurero que confesso vn frayle Menor, 2. p. lib. 4. ca. 2.
 Cap. 3. De otro caso en que vna muger fue libre del poder del demonio, 2. p. lib. 4. cap. 3.
 Cap. 4. De la virtud del nombre santissimo de Iesus, como se vio en ciertos casos, 2. p. lib. 4. cap. 4.
 Cap. 5. De la eleccion del duodecimo Ministro General y de algunas cosas notables de su tiempo, 2. p. lib. 4. cap. 5.
 Cap. 6. De los dichos de algunos varones Santos deste tiempo, 2. p. lib. 4. cap. 6.
 Cap. 7. Del santo fray Hermano de Gerstagem de la Provincia de Saxonia, 2. p. lib. 4. cap. 7.
 Cap. 8. De las larguezas que en este tiempo fueron introduzidas en la Orden contra el estado de la santa pobreza, 2. p. lib. 4. cap. 12.
 Cap. 9. De tres santos frayles martinizados por la confesion de la santa fe catolica, 2. p. lib. 4. cap. 13.
 Cap. 10. De como fueron recogidas las tantas reliquias, y de los milagros que hizieron, 2. p. lib. 4. cap. 14.
 Cap. 11. De quinze frayles que fueron martinizados por la confesion de la santa fe catolica, 2. p. lib. 4. cap. 15.
 Cap. 12. De otros dos frayles que fueron martinizados, 2. p. lib. 4. cap. 16.

- Cap. 13. Del martirio de otro frayle Fray Francisco de Eipolcto, 2. p. lib. 4. cap. 17.
 Cap. 14. De la eleccion de fray Raymundo terciodecimo Ministro General, despues de la muerte de nuestro Padre Iuan Francisco, 2. p. lib. 4. ca. 18.
 Cap. 15. De algunos frayles deste tiempo dignos de memoria, 2. p. lib. 4. cap. 19.
 Cap. 16. De la muerte del Papa Nicolao Quarto, de la Orden de los frayles Menores, 2. p. lib. 4. cap. 21.
 Cap. 17. Del vigesimo quarto capitulo General, y de F. Pedro Iuan Oliui, 2. p. lib. 4. cap. 23.
 Cap. 18. Como fueron castigados algunos frayles indiscretos zeladores, y de la muerte de fray Pedro Iuan Oliui, 2. p. lib. 4. cap. 24.
 Cap. 19. De vna maravillosa vision de las penas del otro mundo, 2. p. lib. 4. cap. 26.
 Capit. 20. Del vigesimo quinto capitulo General, y de cosas que acaecieron en este tiempo, 2. p. lib. 4. cap. 27.
 Capit. 21. De la eleccion del Ministro General Fray Iuan de Muro, y de algunas cosas deste tiempo, 2. p. lib. 4. cap. 28.
 Cap. 22. De algunos casos notables destos tiempos, 2. p. lib. 4. cap. 38.
 Capit. 23. De otros casos de notar de este tiempo, 2. p. lib. 4. cap. 39.

Fin de la tabla del primer tomo.

TABLA SEGUNDA.

Para que el lector de la mesa registre, y lea segun el tie-
po por los Meses las vidas de los Santos mas notables de
nuestra sagrada Religion. Y vltra de los que aqui van se-
ñalados podra yr leyendo lo demas, en acauandose la le-
ctura de la Dominica en el Cartujano, segun la costumbre.
Y ponense los ocho numeros en las planas para señalar
donde queda la lectura con la rueda, como se haze en la
Kalenda, segun se dixo en el Cartujano.

E N E R O.

16. Los Santos martires de Marruecos. *Tomo 1. p. 1. lib. 5. cap. 1.*

F E B R E R O.

- Los discipulos de N. P. san Francisco. *Tomo 1. p. 1. lib. 7. c. 1. todo el libro.*

M A R Z O.

- De cosas memorables de N. P. san Francisco. *Tomo 1. p. 1. lib. 4. cap. 1. todo el libro.*

A B R I L.

- Otros discipulos de N. P. san Francisco. *Tomo 1. p. 1. lib. 8. cap. 1. todo el libro.*

M A Y O.

17. El santo fray Pascual Baylon. *Esta en la 4. p. lib. 4. folio 86.*
20. San Bernardino. *Tomo 2. p. 1. lib. 19. cap. 1.*

I V N I O.

13. San Antonio nuestro Padre. *Tomo 1. p. 1. lib. 6. c. 1.*

I V L I O.

14. San Buenaventura. *Tomo 1. p. 1. lib. 10. cap. 1.*

A G O S T O.

2. La Porciuncula. *Tomo 1. p. 1. lib. 2. cap. 1.*
12. Santa Clara. *Tomo 2. p. 2. lib. 1. cap. 1.*
16. San Roque. *Esta en la 4. p. in fine.*
19. San Luys Obispo. *Tomo 2. p. 1. lib. 13. cap. 1.*

S E P T I E M B R E.

17. Las llagas de nuestro Padre san Francisco. *Tomo 1. p. 1. lib. 3. cap. 1.*
28. San Elceario. *Tomo 2. p. 3. lib. 1. cap. 20.*

O C T V B R E.

4. N. P. san Francisco. *Tomo 1. p. 1. lib. 1. cap. 1.*
13. Los santos martires de Ceuta. *Tomo 1. p. 1. lib. 5. c. 32.*
19. El S. F. Pedro de Alcantara. *Esta en la 4. p. lib. 3. folio 214.*
23. El S. F. Iuan Capistrano. *Tomo 2. p. 1. lib. 21. cap. 1.*
27. San Yuo. *Tomo 2. p. 3. lib. 1. cap. 24.*

N O V I E M B R E.

12. San Diego. *Tomo 2. p. 1. lib. 22. cap. 1.*
19. Santa Isabel Reyna de Vngria. *Tomo 2. p. 3. lib. 1. cap. 10.*

D E C I E M B R E.

- Cosas memorables de nuestro Padre san Francisco. *Tomo 1. p. 1. lib. 2. cap. 10. hasta el fin del libro.*





PRIMERA PARTE

DE LAS CHRONICAS ANTIGVAS

DE LA PRIMERA ORDEN DE LOS

MENORES QUE INSTITUYO NUESTRO SERAFICO
PADRE SAN FRANCISCO.

TOMO PRIMERO.

LIBRO PRIMERO.

De la vida y obras de nuestro Serafico Padre san
Francisco, fundador y primero Ministro Ge-
neral desta sagrada Religion.

CAPITULO I.

*Del nacimiento, criança, y na-
tural de nuestro Padre San
Francisco.*

1. p. lib.
1. cap. 1.
S. Buena
uentura



PARECIO la gra-
cia de Dios nuestro
Saluador en estos pri-
meros tiempos en su
fieruo Francisco, al
qual el padre de las
misericordias, y lí-
bres quiso dotar de
tan grandes mercedes de su benignidad,
que como en el discursio de su vida clara-
mente se vee: no solo de las tinieblas del
mundo le traxo à la verdadera luz, mas le
hizo grande en merecimientos de perfec-
cion de toda virtud, y con muy esclareci-
dos misterios de la Cruz, que particular-

mente le comunico, en su Iglesia marauil-
losamente le enfalço, y dio lugar y estado
muy illustre. Fue este varon Francisco de
Italia, del valle de Espolero natural de la
ciudad de Afsis, y su nacimiento en el año
de Christo nuestro Redemptor, de mil y
ciento y ochenta y dos. Su padre era mer-
cader rico de honesta y limpia generació,
y llamauasse Pedro Bernardez, y su madre
doña Picha muy honrada y deuota matro-
na. En su baptismo le fue puesto nombre
Iuan por su madre, el qual despues en la cõ-
firmació le quito el padre, y hizole llamar
Francisco. Algunos dizen que por la faci-
lidad con que casi milagrosamente apren-
dio la lengua Francesa. Y antes de su na-
cimiento, estando la madre con los dolo-
res del parto algunos dias muy angustiada,
llego à su puerta vn pobre peregrino, y re-
cibiendo limosna dixo à quien se la traxo.
Esta muger que esta para parir, lleuena à
vna estableria, y luego parira. Y lleuada à

Confor-
midades

vna establieria la mas cercana de sus casas,
 pario luego. En este lugar dōde nacio nue-
 stro Padre san Francisco, esta edificada vna
 capilla en memoria del nacimiento del bi-
 auenturado Santo, que Christo nuestro
 Redemptor quiso que fuesse semejante a
 el en lugar vil y pobre, y ai tiene pintada
 la historia de este milagro, y llamanle san
 Francisco el pequeño. Fue nuestro Padre
 san Francisco criado de sus padres como
 hijo primogenito, para gouernar, y suce-
 der en la casa, hazienda y honra. Y en bre-
 ue tiempo aprendiendo la lengua France-
 sa, fue puesto en el estudio de la Latinitad,
 como lengua vniuersal de Europa: porque
 la noticia de las lenguas es muy importan-
 te a los grandes mercaderes. Y despues de
 sufficientemente instruydo en el Latin, y
 siendo de edad de discrecion, començò a
 ayudar a su padre en los tratos en la ciudad
 y fuera della, como le era encargado. Mas
 aunque assi era criado, y ocupado entre las
 vanidades, y codicias del mundo, no le pu-
 do el demonio impedir la buena inclinaci-
 on y natural, que como semilla diuina Dios
 nuestro Señor tenia en el sembrada y con-
 seruada. Porque siendo en su mocedad da-
 do a plazer, fiestas y conuersaciones va-
 nas, no siguió del todo los malos deseos de
 la carne, mas guardo (como otro Ioseph)
 el inestimable tesoro de la castidad. Ni aun
 tratando entre los mercaderes oficiales de
 auaricia, puso su esperança en el dinero y
 riquezas, de manera que le impidiesen la
 virtud de la misericordia con los pobres
 de Christo nuestro Redemptor. Porque
 nacio y era natural en las entrañas del m-
 cebo Francisco, vna piedad y inclinacion
 compasiua, y liberal para con los pobres
 (concedida por Dios nuestro Señor como
 señal, y fisonomia de sus grandes escogi-
 dos) la qual creciendo copiosamente en el
 desde su ninez, en tal manera tenia lleno su
 coraçon de misericordia y benignidad, que
 ninguna cosa podia negar al pobre q̄ por
 amor de Dios N. S. le pidiese. Y acotocio
 vna vez, q̄ estando muy ocupado, no tuuo a-
 tenciō a vn pobre q̄ por amor de Dios le pi-
 dio limosna. Y fuele el pobre. Y el ya des-
 cupado, y acordondose del pobre a quien
 no diera limosna, reprehendio asi mismo
 muy alperamente de descories, y mal cria-
 do: porq̄ si vn su amigo, o otro hōbre hon-
 rado le embiara a pedir alguna cosa, se de-
 focupara, y recibiera su recaudo, y le torna-
 ra respuesta, y q̄ esto no hiziera el al recau-
 do del altissimo Dios N. S. Y corrio luego

en busca del pobre, y pidiole perdō y dio-
 le limosna. Y porq̄ no passasse mas por el se-
 mejante descuydo, hizo firme voto q̄ nun-
 ca (si possible fuesse) negaria lo q̄ por amor
 de Dios N. S. le pidiesen. Y perseverando
 hasta la muerte en la guarda de tan noble
 voto, vino a muy grandes crecimientos de
 los dōnes diuinos. Y pocas vezes o nunca
 (segū el despues dezia) estando aun en el
 habito, y vida seglar, podia oyr palabra q̄
 nõbrasse el amor de Dios N. S. sin mouime-
 to de su coraçon. Desta manera el vano, y
 aun mudano Fracisco se acordaua de Dios,
 del qual muchos q̄ por grādes, y muy apro-
 uechados Christianos se tiene no se acuer-
 dan, a los quales aun muy pocas limosnas
 pedidas los importunan, y endurecen. Elle
 fue el A. B. C. En q̄ N. P. san Francisco con
 los grandes de la casa de Dios N. S. se exer-
 cito, y merecio alcançar grādes misericor-
 dias, y mercedes de Dios, q̄ por esso se lla-
 man los misericordiosos bienauenturados.

Era tambien de su condiciō no codicioso,
 mas largo y liberal mas de lo q̄ podian sus
 fuerças, inclinado a gastar, y ser tenido en
 gran cuenta, por lo qual de los mancebos
 de su edad, y criança era muy amado, y en
 sus passatiempos lo hazian de cōtino su ca-
 pitā: porq̄ no tenia cuenta con gastos pa-
 ra buscar musicas, juegos y passatiempos, y
 grandes banqueres. Y algunas vezes, cōo-
 ciendo el estas sus vanidades, dezia a si mis-
 mo. Pues eres tan largo y liberal con los hō-
 bres, de quē en no recibes mas paga, q̄ vn po-
 co de vanidad, mas justo es que lo seas con
 Dios N. S. y sus pobres, cuyo es lo q̄ tienes
 y q̄ paga mejor. Y assi hazia muchas limos-
 nas. Tenia tãbiē naturalmente vna blāditi-
 ra y mansedūbre, vn sufrimiento y buena
 conuersaciō muy agradable a todos. Y por
 estas buenas condiciones q̄ en el vñan, te-
 nian todos esperança criarse en el vn gran
 de hōbre. Auia en este tiempo en Afsis vn
 hōbre simple (mas segun se cree enñado
 por Dios N. S.) el qual quando en alguna
 parte encontraua con el mancebo Fracis-
 co, quitaua luego la capa de sus hōbros, y
 echaua la a los pies, diziendo a todos, y afir-
 mando ser aquel mancebo Fracisco, digno
 de toda reuerencia. Fue vna vez preso N.
 P. san Francisco con otros muchos de Afsis,
 por los de la ciudad de Perosa, q̄ estaua
 en guerra con Afsis, y estuuieron todos vn
 año en la carcel, hasta q̄ hizieron pazes las
 ciudades. En esta prisiō mostro N. P. S. Fran-
 cisco vn grande animo en las aduersidades
 que ponía su paciencia, y alegria en espan-
 to a

3

Matt. 23

4

De las es-
formida-
des.

to à los otros, y reprehendido por ello como de atreuido, respondió muy alegre. Que pensays vosotros: porq̃ he de estar triste? Aun por esso he de ser honrado por todo el mundo. Y en la cárcel seruia à todos y los animaua y cōsolaua, y à vno de los q̃ por rebôlto los otros le apartarō de si, el solo le acompaño, y siruio siēpre. Y por esta liberal, y conuersable condicion era de muchos buscado, y lleuado à vanidades, y passatiempos q̃ entonces se vsaua, gastado asy tan mal (hasta casi los veynte y cinco años de su edad) el tiempo, edad, buen natural, y bienes temporales q̃ nuestro Señor le daua por su seruicio. Porque puesto que siēpre en su coraçon anduiesse vna vna centella del amor de Dios N.S. no entendia aun el mancebo Francisco preso cō los cuydados, y ocupaciones de la hazienda y vanidades, el secreto de la vocacion diuina q̃ lo llamaua para contemplar, y conuersar las cosas celestiales dexadas las de la tierra, hasta que sintio en si vn castigo de la paternal mano diuina, y grauemente en el cuerpo fue castigado con vna grāde y prolixa dolencia, y en el alma purgado, y alūbrado con la gracia, y vncion del Spiritu Santo.

CAPITULO II.

De la primera vocacion de N. P. san Francisco, de la vida seglar à la espiritual.

1. lib.
1. cap. 2.
S. Buena
uentura

COnualeciendo el seruo de Dios Francisco de aquella enfermedad, no solo en el cuerpo, mas también en nuevos propósitos, y seruores del alma, en contro con vn hōbre hidalgo, mas muy pobre y roto, y enuergōçado, y acordandōse del nobilissimo y pobre Rey Iesu Christo N.R. como si le viera con sus propios ojos vno tanta piedad de aquel pobre hōrdo, q̃ luego llamandole aparte lo vistio con su vestido nueuo q̃ entonces para si hiziera, y el cubriose con el roto del hidalgo pobre. Y en la noche figiēte vio en sueños vna grāde y hermosa sala llena de muy ricas armas todas adornadas con la señal de la Cruz, al señor por cuyo amor vistiera al hidalgo pobre q̃ se las mostraua, y prometia con grandes afirmaciones, q̃ todas aquellas hermosas y ricas armas que viale daria à el y à sus caualleros si tomasse la triunfante vanderade la Cruz, y cō esfuerço la figuresse. Despierto el seruiete Francisco, entendio aquella vision de la caualleria tēporal, en q̃ entonces se exercitaua mucho la Christianidad en la cōquista de la tierra santa por

† Tomo 1.

la bula de la santa Cruzada, en que el Papa concedia indulgencia plenaria à todos los que en esta conquista fuesen, en la qual lleuauan todos la señal de la Cruz sobre las armas por diuina. Y como ya antes dello N. P. san Francisco truxesse estos deseos de en esta obra, y conquista seruir à Dios N. S. aparejose luego lleno todo de alegría, con la esperança de aquella honra q̃ Dios N. S. le prometiera de lo hazer grande, y hōrdo capitan en aquella conquista, segū el entendia. Y preguntado por algunos q̃ causa era la de tan nueuo plazer q̃ mostrata, respondia. Se q̃ he de ser presto vn gran principe. Aparejado ya con cauallo y criado, y todo lo demas necessario de armas y prouision, partiose para la Pulla à vn Cōde principal capitan, esperando q̃ siruiendole alcançaria la honra de se hazer cauallero. Y en la primera jornada, oyo de noche vna voz del Señor q̃ cō habla familiar le dezia Francisco quien te puede hazer mas bien, el señor ò el criado: el rico ò el pobre? Y como N. P. san Francisco respondiesse que el señor y el rico, dixole la voz. Pues porq̃ dexas por el seruo al Señor, y por el hombre pobre al riquissimo Dios? Entonces dixò N. P. san Francisco. Señor pues q̃ mandas q̃ haga? Y respondió el Señor. Tornate à tu tierra, porque la vision q̃ viste significa obra espiritual, la qual se ha de cūplir en ti, no por humano fauor ò industria, mas por disposicion diuina. Y luego por la mañana se torno para Alsís seguro y muy alegre, sintiendo ya el descanso, y alegría de la obediencia perfecta, y esperando saber la voluntad del Señor. Desde entonces apartandose del ruido, y ocupacion de la primera negociacion, pedia deuotamente à la diuina clemencia, q̃ tuuiesse por bien de le mostrar lo que auia de hazer. Y como del frecuente vso de la oracion creciesse en el en gran manera la llama del deseo celestial, y ya por amor de la ciudad celestial despreciasse todas las cosas asy como nada, dessea ua verse todo empleado, y ocupado en la negociacion de los cielos. Mas aun no entendia en q̃ manera se auia de hazer. Solamente le era inspirado, y aun reuelado, que la espiritual negociacion y trato auia de començar del desprecio del mundo, y la caualleria de Christo N.R. se començaua de la victoria de si mismo: y como apartado en lugares solitarios, y naturales de tristeza con suspiros cōtinuos, y oraciones pidiesse à Christo R.N. que le pusiesse en su camino, sintio y oyo la voz de vn Crucifixo

A 2

que

que le dixo. Francisco todo lo q̄ vanamente amalte, y desfealte hasta aqui tener, es necesario q̄ desprecies y aborrezcas, si quieres conocer mi voluntad. Lo qual comenzado à hazer sentiras nueuo guto, y dulçura en lo q̄ antes te era amarga, y insufrible cosa, y grande aborrecimiento, y enojo en lo q̄ antes te deleytaua. Y trayêdo esta liciõ de Christo, y reboluiedola en su memoria acontecio vn dia, q̄ yendo acauallo por vn câpo q̄ esta baxo de Alsís, encontro con vn leproso, cuyo subito encuentro le hizo grande asco y enojo, mas recorriêdo al proposito de la perfecciõ ya en su alma concebida, y acordandosele como era necesario primero vencer à si mismo si queria ser hecho cauallero de Christo R. N. luego se apeo del cauallo, y corrio à abraçar, y dar beso de paz al leproso. Y como el leproso le estêdiessse la mano para recibir alguna limosna diosela alegremente. Y tornando à caualgar miro à todas las partes del câpo q̄ era raso, y descubierto, y nunca mas pudo ver aquel leproso, y lleno de espanto, y alegria començo à cantar deuotamente loores al Señor. Perseuerando el varõ de Dios sin cessar con suspiros, y lagrimas sin cuento: y con muy larga iniãcia de oraciones, merecio ser oydo del Señor. Por q̄ como vn dia orasse apartado, y por la grandeza del feruor fuesse todo absorto en Dios, apareciole nuestro Señor Iesu Christo, como fue crucificado en la Cruz, à cuya vista fue derretida toda su alma, y los dolores de la passion de Christo N. R. en las entrañas de su coraçon, asì fuertemete fueron impresos, q̄ desde aquella hora quando la passion de Iesu Christo le venia à la memoria, cõ mucha fuerça se podia abstenêr de lagrimas, y suspiros, como el despues familiarmente conto pocos dias antes de su muerte. Y finio el varon de Dios N. S. por esta visiõ ser le impressa en el alma aquella palabra de Christo. Si alguno quisiere venir emposde mi niegue à si mismo, y tome su Cruz y sigame. Y de aquella hora quedo vestido del espiritu del amor diuino, y de la pobreza, paciencia, sentimiento de humildad, y piedad. Como pues ya por amor de Iesu Christo, q̄ asì lo tenia atraydo en ninguna cosa estimasse toda su hazienda, y quanto del mundo podia esperar sentia en su alma auerle Dios N. S. descubierto vn tesoro escondido al mundo de infinito precio, por cuyos desseos encendido y arrebatado, de terminaua vender, y dar quantotenia, y asì mudar los negocios, y tratos mundanos

en este Euangelico, y diuino trato, y enriquecimiento. Desta manera fago Dios este tanto varon de las lonjas y vancos (como à otro san Mateo de la casa de las aleualas, y portazgos) y le hizo seguir sus pisadas dexadas todas sus cosas por la compra de la piedra preciosa de la perfeccion Euangelica, que buscò, hallò y còpro. Y en señal q̄ la poseia le puso despues Christo vn instrumento en el pergamino de su propria carne escrito, signado y sellado por la mano del vencedor Iesu Christo, con el proprio sello, y señal de sus llagas sagradas. Y esto para quitar por este su sieruo los cambios, y tratos engañosos del mundo en la Iglesia de Dios N. S. ya tan corrientes, y leuantar los Christianos à los desseos desta gloriosa compra celestial por el trato, penitencia, virtudes, y seguimiento de Christo Redemptor nuestro.

CAPITULO III.

De los trabajos que nuestro Padre san Frãscisco, passò para apartarse del mundo.

Pensatiuo el sieruo de Christo R. N. Francisco como se haria pobre renunciando al mundo, y dâdo lo que tenia por amor de Dios, como no tuuiesse maestro alguno q̄ lo enseñase en estas cosas fino à solo Christo R. N. acrecento mas su diuina clemencia de lo visitar cõ la dulçura de su gracia. Y como vn dia saliesse de la ciudad à buscar lugar solitario para meditar, y passasse por vna ermita de san Damia la qual por su vejez estaua para se caer, incitolo el espiritu que entrasse en ella à hazer oracion, y lançado en tierra delante la imagen del Crucifixo, fue llena su alma de vna grande consolacion del Espiritu Santo, y con gran feruor hizo tres vezes esta oraciõ: O alto y glorioso Dios, y mi Señor Iesu Christo, alubrad las tinieblas de mi coraçon, dadme fe derecha, esperança cierta y caridad perfecta, y conocimieto de vos Señor, demanera que yo haga vuestra santa, y verdadera voluntad. Amen.

Y como con los ojos llenos de lagrimas mirasse con mucha atenciõ en la Cruz del Señor, oyo vna voz con los oydos corporales, del Crucifixo à el dirigida, que le dixo tres vezes. Francisco ve y repara mi casa, q̄ como ves toda se esta cayendo, espantado N. P. san Francisco (como estaua solo en la Iglesia) quedo pasmado de oyr tan marauillosa voz, y sintiendo en el coraçon la virtud de la palabra diuina, fue leuantado en extra-

si, y

1. p. lib.
1. cap. 3.
S. Buena
uentura

5
 fi y exceso mental, mas finalmente torná-
 do en si, aparejole luego para obedecer cō
 gran feruor recogiendo, y animandose
 para cumplir el mandamiento de la repara-
 cion de aquella Iglesia material en q̄ oraua.
 Puesto que la principal intencion de la pa-
 labra de Dios, N. S. era de aquella Iglesia q̄
 Iesu Christo con su preciosa sangre com-
 pro, assi como el Espiritu Santo le enseño,
 y el despues lo reuelo à algunos frayles sus
 familiares, y leuantandose con la señal de
 la Cruz, tomo los paños y mercaderia q̄ en
 su poder tenia, y fuese à gran priesta à la
 ciudad de Fulgino, y alli los vendio el di-
 cho mercader, juntamente con el cau-
 llo en q̄ yua, y tornose luego à Afsis. Y fue-
 se à la ermita de san Damian, de cuya re-
 paracion tenia recebido mandamiento, y en-
 trando en ella con gran reuerencia, y he-
 cha oracion hallo alli vn pobrezillo sacer-
 dote q̄ en ella se aposentaua, y ofreciole to-
 do aquel dinero para la reparacion de la
 Iglesia, y para mantenimiento de los po-
 bres, y pidiole con humildad q̄ le dexasse
 por algun tiēpo estar en su compañía. Cō-
 finio el sacerdote de la morada con el, mas
 por temor de los parientes del Santo, no qui-
 so recibir el dinero, pero ya el verdadero
 despreciador del dinero, lançádolo en vna
 ventana assi como poluo lo dexo alli des-
 preciado. Y haziendo el sieruo de Dios N.
 S. su morada con el sacerdote sobredicho,
 como esto supo su padre, muy turbado y
 indignado contra el, fuese al lugar donde
 estaua. Mas el Santo como era nueuo cau-
 llero de Christo N. R. sabiendo la pascion,
 y amenazas del padre, y antes que llegasse
 sintiendo su venida, quiso dar lugar à la ira,
 y escondiole en vna secreta cueua, donde
 estando escondido algunos dias, pedia à
 Dios sin cessar cō rios de lagrimas, q̄ libras-
 se su anima de las manos de los perseguido-
 res, y quisiessse por su benignidad, y fauor
 cumplir los piadosos deseos q̄ le tenia in-
 spirados. Passado esto lleno de vna alegria
 excessiua comēço de reprehēder à si mis-
 mo de couarde, y de pequeño coraçon, y
 lançado todo temor fuese de la cueua, y
 vase à Afsis armado de la virtud, y esfuer-
 ço del muy alto para acoclear las serpientes
 de las persecuciones mundanas con que el
 demonio le queria espantar, y hazer tornar
 à rras. Y como los de la ciudad lo vies-
 sen desfigurado en el rostro y suzio, y del to-
 do mudado como fuera de si (y por esto cre-
 yessen que perdiera el iuyzio) tirauale los
 mogos con el lodo, y con piedras, y otras

por las plaças y calles, seguiante como à lo-
 co con voces, escarnios y grita. Mas el sier-
 uo de Christo N. R. no delmayado por al-
 guna injuria, ni mudado, como sordo passa-
 ua por todo esto, haziendose tonto al mū-
 do por quedar prudente en Christo. Y co-
 mo este clamor, y voces llegassen à las ore-
 jas del padre, luego corriendo salio como
 vn leon, no para librar al hijo, mas para
 mas que todos maltratarle como si no fue-
 ra padre, y lleuolo preso para su casa. Y
 primeramente injuriandole de palabras, y
 despues agotandole, y dandole mil tormen-
 tos le metio en vn aposento cargado de
 hierros: porq̄ assi lo tornasse à su propo-
 sito mundano. Mas el sieruo de Dios, nuestro
 Señor, para proseguir lo que tenia comen-
 çado no delmayaua, antes era por esto mas
 fuerte y aparejado, acordandose de aque-
 llā palabra del Euangelio, Bienaueturados
 son los que padecen persecucion por la ju-
 sticia, porque dellos es el reyno de los cie-
 los. Quiso el Señor mostrar al mundo en
 su sieruo todo genero de trabajos por su ser-
 uicio, y aun aquellos que mas repugnā à
 la naturaleza, y menos se esperan, assi co-
 mo los impedimentos, y trabajos que naçe
 de las personas mas cercanas: y como todo
 se ha de passar por permanecer con Chri-
 sto nuestro Redemptor. Porque como el di-
 ze, el que viene à mi, y no aborrece à su pa-
 dre y madre y hermanos, hijos y muger, y
 à su propria vida (quando estas cosas de mi
 le quisiessen apartar) no puede ser mi ver-
 dadero discipulo. La platica de la qual rē-
 gla dio Christo N. R. à su discipulo verda-
 dero nuestro Padre san Francisco à quien
 persiguieron, no solo sus naturales escarne-
 ciendo del, sino aun sus amigos y parientes,
 y mas que todos su proprio padre. Quan-
 do azero deuia ser el espíritu, que no que-
 brase con tantos trabajos. Mas tenia el espí-
 ritu de Christo N. R. en si que en todas las
 cosas le confortaua y animaua, y con tales
 martilladas hazia el señor de su sieruo, vas-
 so maravilloso escogido, y apurado en el
 fuego de tantos trabajos para llevar su nō-
 bre, y reformar su memoria por todo el
 mundo. Y despues de algunos dias, que-
 dando el sieruo de Christo nuestro Re-
 demptor preso, fuese el padre por algu-
 nos negocios fuera de la ciudad, y su ma-
 dre mouida de piedad maternal, no le pa-
 reciendo bien lo que su marido auia hecho
 fuese donde el hijo estava, y despues de
 lo acometer con blandas palabras, y lagri-
 mas (que no fue pequeño combate) de-
 lespe-

Mat. 11

Laf. 10.

8

1 **I**esperando poder ablandar la firme constancia del hijo, soltóle de las cadenas, y de xote yr. Y el dando gracias á nuestro Señor tornóse al lugar donde primero moraua. Y como el padre tornasse, y no lo hallasse en casa preso, después de dezir muchas palabras desabridas, y injuriosas á su muger porque solto al hijo, fué luego muy furioso otra vez en busca del, para que si no pudiesse reuocar su proposito, alomenos le hiziesse huyr de toda aquella tierra, como cosa de deshonor suya. Mas nuestro Padre san Francisco confortado en Dios nuestro Señor, de su voluntad salio á recibir a su padre, así como venia lleno de furia, diziendo con libre voz que no tenia en nada sus cadenas ni agotes y tormentos, y protestando, y afirmando estar aparejado para sufrir todos los males alegremente por amor de Iesu Christo. Viendo pues el padre que no le podia reuocar, conuirtiose á ver si podia alcançar el dinero que el hijo diera, y preguntando al sacerdote lo vio estar en la ventana donde fuera lançado, y quedo su furor algun tanto mitigado: porque de la sed de su auaricia, fue en algunamano recreado en el dinero hallado.

CAPITULO III.

Como el siervo de Iesu Christo R. N. Francisco, renuncio al padre toda su herencia temporal hasta la camisa, delante del Obispo de la Ciudad de Assis.

1. p. lib.
1. cap. 4.
S. Buena
uentura

2 **M**As no contento aun desto, començo como padre de la carne á tétar al hijo de la gracia ya desnudo del dinero, y de toda cosa temporal, y procurar ahincadamente que fuesen delante del Obispo de la ciudad de Assis, para que le renunciase en sus manos toda la legitima de la herencia que del podia heredar, remiendo el codicioso mercader que diese á los pobres con su muerte, todo lo que con sus hermanos le podia caber. A esto se ofrecio muy presto, y aparejado el amador de la pobreza. Y llegando delante del Obispo no se detuvo, ni dudo ni espero palabras ni las dixo, mas luego en llegando se despojo de todos sus vestidos, hasta la camisa, y diolos al padre, y fue visto entonces el siervo de Christo nuestro Redemptor traer cilicio junto á la carne debaxo de los vestidos delicados. Y aun de mas desto con vn marauilloso feruor todo embriagado de espíritu, quitando tambien los paños secretos, y dandose los al padre

3 **3** quedo así delante de todos desnudo como quando nacio, no lo teniendo en afrenta por amor de aquel benigno Iesus, el qual por nosotros estubo desnudo en la Cruz. Y boluiendose para su padre, dixo, le. Hasta aqui te llame padre en la tierra mas de aqui adelante seguramente podre dezir, padre nuestro que estas en los cielos al qual tengo dado á guardar todo mi tesoro, y tengo entregada toda mi esperanza y herencia. Viendo esto el Obispo, y marauillandose de tan nueuo, y excessiuo feruor del varon de Dios nuestro Señor leuátose, y recogiendo entre sus brazos con lagrimas (como piadoso y bué pastor que era) le cubrio con su manto, mādando á los suyos que le truxessen alguna cosa con que se cubriese. Y fíele traydo vn capote pobre, y despreciado de vn labrador criado del Obispo: el qual el Santo recibiendo alegremente con vnas rigeras que hallo con su propia mano le corto en manera de Cruz, haziendo del vna cobertura de hombre crucificado, pobre y despreciado. Heroyco hecho, y digno de gran contemplacion y admiracion, como el mundo llega al cabo (como soldado que es del demonio nuestro cruel enemigo) á los que quieren verdaderamente seruir á Christo R. N. hasta los dexar desnudos sin vna capa con que se cubran. Quan necesario es á los buenos no querer los bienes del mundo, ni temer sus males, descargarse de los pesos de la tierra, para poder llevar el suau yugo del Señor, y finalmente desnaturarse dexando los padres y parientes de la tierra: porque queden ciudadanos de los cielos, y de la casa de Dios N. S. Desta manera el siervo del muy alto Rey fue dexado desnudo, para que siguiese al desnudo crucificado, y señor que el amaua. Desta manera armado de la Cruz encomendo su alma al arbol de la saluacion por cuya virtud saliese salvo del peligro de este mundo.

CAPITULO V.

De los exercicios en que el siervo de Christo N. R. san Francisco en estos tiempos se exercito.

4 **S**Velto ya el despreciador del mundo de las cadenas, dexada la ciudad fue se libre y seguro al desierto solitario para que alli solo, y en silencio oyese el secreto de la habla diuina. Y como caminasen por vna montaña, y fuese cantando loores al Señor con grande alegria en lengua Francesa, salieron á el vnos ladrones, y cófero-

1. lib. 7.
cap. 5.
S. Buena
uentura.

ferocidad le preguntaron que quien era, el seruo de Dios, respondió con fiadamente, y como Profeta, diziendo. Soy pregonero del gran Rey. Ellos indignados tratado le mal, le lançaro en vna hoya llena de nueue, diziendo. Ai quedaras agora para rufiaco pregonero de Dios. Mas el santo varon como ellos se fueron, salio de la hoya, y lleno de muy gran contentamiento, començo con mas alta voz á cantar loores por las montañas al criador de todas las cosas. Y viniendo á vn Monasterio de Mojes, que estaua alli cerca, pidio limosna como mendigo: y recibiola como hombre no conocido y despreciado, y de alli se fue á la ciudad de Eugubio, donde de vn su amigo fue conocido y recebido, y cubierto de vn pobre manto como pobrezillo de Christo N. R. Y así andauo dos años vestido de habito cumplido pobre y honesto, y vn cayado en la mano como ermitaño, y çapatos en los pies, y ceñido con vn cinto, donde alguno notomaron ocañon de dezir que fue mōje ermitaño de san Augustin. Y queriendo el apañador de humildad echar humildes, y altos fundamentes en su edificio, exercitauase en obras de la vida actiua, y caridad del proximo, y en gran aspereza y mortificación: porq̃ mortificando todo amor proprio, y passandolo á su proximo, entregasse todo su amor á Iesu Christo. Y como en la vida seglar aborreciese mucho la vista de los leprosos, y á inflamado en el amor de Iesu Christo crucificado (que segun dize

Isai. 53. Isaias, fue en el mundo visto despreciado, y llagado así como leproso sin parecer de hombre) porque perfectamente mortificasse, y subjetasse su voluntad al espiritu, todo se conuirtio á seruir los leprosos, visitandolos á menudo en sus casas, y procurándoles limosnas, con gran seruor de caridad les besaua las manos y los pies, y daua paz en la boca, y siruiendolos con toda diligencia por amor de Christo N. R. les lauaua las llagas, y las alimpiava de la materia y pōdre. Y á las vezes con increyble seruor de deuocion lamia con besos las viuas vlcerosas llagas (como quien se criava para nuevo medico espiritual de las mortales llagas de los pecados) y despues ponía la boca en la tierra y poluio: porque hartandose de dñeuos y desprecios, subjetasse la soberuia de la carne á la ley del espiritu, y alcançasse pacifico señorio de si mismo. Por el qual exercicio tan gran virtud alcanço del Señor que en la cura de las espirituales, y corporales enfermedades tuuo extra-

ña eficacia. Diremos aquí vn milagro de S. Buena muchos que acontecieron despues esclauentura, reciendo la fama del santo varon mas cumplidamente. Vn hombre del Ducado de Espolero, teniavna enfermedad y llaga tan fea, y peligrosa, que le tenia ya comidavna quixada, y la boca, y no le pudiendo ya valer algun remedio de medicina, acontecio que tornádose de Roma de visitar los santos Apostoles, y pedirles remedio por sus merecimientos, encontro con nuestro Padre san Francisco. Y como por deuocion aquel enfermo le quiesse besar los pies, el humilde varon no lo sufriendo, dio paz en la boca al que le yua á besar los pies. Pues como el seruo de los leprosos Francisco, tocasse con maravillosa piedad aquella horrible llaga con su boca, luego en aquel instante huyendo toda enfermedad, subitamente el enfermo cobro la tan deseada salud. No se yo por cierto qual destas dos cosas sea con razon mas de maravillarse, ó la profundidad de la humildad en tan benigno beso, ó la excelencia de la virtud en tan gran milagro. Y no solo á los leprosos, mas tambien á todos los pobres mendigantes, daua de lo que tenia, y sobre esso deseaua darse á si mismo, quedando algunas vezes medio desnudo, por dar de su vestido á los pobres que tenían necesidad. Á los sacerdotes pobres con gran reuerencia, y piedad socorria. Era tambien muy zeloso y solícito del ornamento, y limpieza de los altares y Iglesias: las quales barria y limpiava, y adereçaua muchas vezes: porque Dios nuestro Señor en ellas fuesse seruido con deuida reuerencia, y acatamiento. La pobreza le parecia mejor que ninguna cosa deste mundo, esta procuraua tener, desta sola auia santa embidia, si otro le parecia mas pobre. Como en este tiempo vna vez visitasse la Iglesia de S. Pedro en Roma viédo á las puertas de la Iglesia gran multitud de pobres, y entre ellos vno mas roto, y cafi desnudo, muido de piedad, y encendido en el amor de la pobreza dio su vestido que era mejor á aquel pobre, y cubierto con los trapos del pobre, estubo todo aquel dia en medio de los pobres, lleno de vna acostumbrada alegría de espiritu, despreciando así la gloria del mundo, y aprendiendo en ellas, y semejantes obras primero hazer q̃ en senar, siguiendo las pisadas del vnico nuestro maestro Christo, cuya vida y doctrina auia de poner en platica al mundo. Estaua vn dia el Santo varon en tiempo de gran frio oyendo Misa en vna Iglesia, tan po-

Supplementum
Chroni-
corum.

6

8

Florero.

brememente vestido q se le parecian las carnes, viole vn su hermano que alli estava tambien, y embiole a dezir burlando del, si le queria vender vn real de sudor. Y el sieruo de Iesu Christo muy alegre le respondio. Yalo tengo todo, y muy bien vedido a mi Dios y Señor. Y ocupado los dias en obras de caridad de los proximos, y exercicios, y seruicios de humildad, no dexaua nunca la mental conuersacion de Iesu Christo crucificado, para lo qual muchas vezes, y muchas quaresimas que para esso ordenaua, iua a buscar los yermos y solitarios lugares, en los quales de dia y de noche con lagrimas, y oraciones no se apartaua de su amado.

CAPITULO VI.

Como nuestro Padre san Francisco reparo las tres ermitas.

2. p. lib.
1. cap. 6.
S. Buena
ventura.

ASSI fundado ya el bienauenturado varon san Fracisco, en la humildad y caridad de Christo N. R. como traia en su memoria la obediencia que de la Cruz le fuera mandada que reparasse la Iglesia de san Damian (como verdadero obediente) vino a Assis, para que aunque mendigando, cumpliesse el diuino mandamiento. Y aposentose con el Sacerdote de la ermita, y comenzo a entender en la obra assi por la obediencia, como tambien por exercicio de virtud: para que el cuerpo floco de los ayunos mas se sujetasse con el peso de las piedras, y seruicio de la obra, y por se exercitar en pedir, y mendigar entre aquellos a quien acostumbraua dar. Y ayudandole el Señor, y la deuocion de los fieles, que ya començauan a conocer la virtud de Dios nuestro Señor en su sieruo, reparo la ermita de san Damian. En este tiempo como el Sacerdote le veia llevar tan grandes trabajos en pedir para la obra, y en seruir en ella siempre le guardaua alguna cosa para comer. Y el humilde sieruo de Christo Redemptor nuestro, q queria seruir y no ser seruido, dixo entre si. Dónde has tu de hallar vn sacerdote que siempre te sirua? Este es el camino de pobreza que tu escogiste? Y de alli adelante tomaua vna escudilla, y iua por las puertas con los otros pobres a pedir, y alli comia todo junto lo que le dauan. La qual cosa aunque en el principio le fue aspera, despues le fue tan dulce, que afirmaua despues a los frailes que en su vida comiera cosa alguna que assi le supiesse, y le esforçasse para todo trabajo. Donde le quedo, que aun a medias de

grandes prelados no queria comer sino de lo que pidiera por las puertas. Acabada de reparar la ermita de san Damian, passose a reedificar otra ermita del Apostol san Pedro, que estava mas lexos de la ciudad, por la deuocion especial que al Principe de los Apostoles tenia con pureza, y sinceridad de la fe de la Iglesia Romana. Y acabada finalmente esta Iglesia, se vino al lugar que se llama Porciuncula, junto de Assis, en el qual estava vna ermita muy antigua de la sacratissima Virgen Maria, madre de Dios, que en aquel tiempo estava desierta sin alguno tener della cuydado. La qual como el sieruo de Christo Redemptor nuestro viesse assi desamparada por la seruiente deuocion que tenia a la Señora del mundo, comenzo de morar en ella continuamente por entender en su reparacion. Y finitiendo alli muchas vezes visitaciones de los Angeles, segun el nòbre de la misma Iglesia, que antiguamente se llamaua santa Maria de los Angeles, hizo alli su assiento, por deuocion tambien de los Angeles. Este lugar amo nuestro Padre san Francisco, sobre todos los lugares del mundo: porque aqui humilmente comenzo: aqui varonilmente aprouecho, y aqui bienauenturadamente vino acabar. En este lugar la Orden de los frayles Menores: por instinto de la reuelacion diuina, fue por el principiada. Y no sin misterio, mas por ordenacion de la diuina prouidencia (de la qual el sieruo de Christo Redemptor nuestro en todas las cosas era recogido y guiado) reparo el bienauenturado Padre nuestro san Francisco tres Iglesias materiales, antes que començando la orden, predicasse el Euangelio: assi porque de las cosas sensibles subiese a las inteligibles, y de las menores a las mayores por ordenado proceso, como tambien porque lo que adelante auia de hazer fuesse primero en misterio significado por obra sensible. Porque a semejança de la fabrica de las tres Iglesias que reparo el Santo varon en tres maneras por su capitania, guia y gouernacion, auia de ser reparada, y renouada la Iglesia de Christo Redemptor nuestro, segun la forma, regla y doctrina por el dada, como agora claramente vemos ser cumplido en los tres exercitos, y milicias de Iesu Christo, que son las tres ordenes que el Santo de Dios N. S. instituyo.

CAP.

CAPITULO VII.

De la segunda vocacion de N. P. San Francisco
al estado de la perfeccion Euangelica.

1. p. lib.
1. cap. 7.
S. Buena
ventura.

HAziendo su morada en la Iglesia de la madre de Dios, el su liervo Francisco, y perseverando en continuas, y fervientes oraciones delante de aquella gran Señora que concibio el Verbo vnigenito del Padre, lleno de gracia y verdad, pidiendole tuuiesse por bien ser su abogada, por los merecimientos de la madre de misericordia concibio el varon de Dios N. S. y pario el espiritu de la verdad, y pobreza Euangelical. Y como vn dia deuotamente oyese Missa de los Apostoles leyo-se aquel Euangelio, en el qual nuestro Señor Iesu Christo dio la forma Euangelica de viuir á los Apostoles que embiaua á predicar, es á saber que no lleuassen oro ni plata, ni dinero en las bolsas, ni alforjas, ni curron en el camino, ni tuuiesse doblados los vestidos, ni lleuassen calçado, y donde entrassen hiziesse esta salutacion. Paz sea en esta casa. Lo qual oyendo, y entendiendo el amigo de la pobreza Apostolica, lleno de vna alegria sobrenatural, á voces dize: Esto es lo que yo busco: esto es lo que todas mis entrañas dessean. Y con tanta virtud el espiritu de Christo le vngio, que no solo le transformo en el conocimiento, y desseos de aquella forma y reglade vida Apostolica, mas en la misma vida y habito le mudo. Porque luego se quito los çapatos que traia en los pies, dexo el baculo y el alforja, arrojó de sí los dineros, y fue contento con vna sola tunica, y desechando también la correa, tomó vna cuerda por cinto, poniendo todo el cuydado de su corazón, en como perfetamente cúpliesse lo que oyera, conformandose en todo á la regla, y vida de la perfeccion Apostolica. En esta lición Euangelica, en esta obra, en este dia y hora q̄ fue en el año de nuestro Señor de mil y dozientos y ocho: y segun conjetura en el mes de Octubre, á diez y ocho dias del mes, dia de san Lucas, á los veynte y siete años de la edad de nuestro Padre san Francisco, y dos años cúplidos de su conuerzion, á los doze años del Pontificado del Papa Imocencio III. fue principiada la sagrada religion de los Menores, cuyo auctor fue el Espiritu santo, por el Euangelio de Iesu Christo R. N. y no el espíritu humano: cuyo ministro fue nuestro Padre san Francisco, y primer fundador. El qual como sabio arquitecto y ma-

stro, abrió los cimientos, y fundamentos de su Orden con tantas lagrimas feruentísimas oraciones, obras de misericordia, y penitencia, y requerimientos con Dios N. S. sin cansar, hasta que el Espiritu Santo le truxo al fundamento de los Apostoles, y Profetas, q̄ es aquella suma, y firmísima piedra angular Christo Iesu, en el qual todo edificio hecho crece en templo santo de Dios. Sobre el qual no edificando el santo su orden con pajas de titulos, ó posesiones temporales, mas con oro puro, y limpio de las escorias mundanas q̄ es el espíritu Euangelico, y con las piedras preciosas que son los cōsejos Apostolicos: esta seguro de la fuerza de los vientos, y aguas de las tepestades de los enemigos. De allí adelante comenzó el santo varon por diuina inspiracion á ser desseo zelador (como otro Elias) de la verdad y gloria de Dios nuestro Señor, y saluacion del proximo, y comenzó á induzir á muchos al camino de la perfeccion, y á incitar y mouer á todos á la penitencia. Eran sus palabras no vanas ni dignas de risa: mas llenas de la virtud del Espiritu Santo, y que penetrauan las entrañas del corazón, en tanta manera que ponian á los oyentes en espanto de sus pecados, y ablandauan los corazones de los obdunados con maravillosa eficacia.

CAPITULO VIII.

De los primeros dos discipulos que N. P.
San Francisco tuuo.

Diuulgandose por muchos el muy alto y santo proposito del varon de Dios N. S. así por la verdad de la simple doctrina, como por la santidad de su vida, comenzaron algunos varones por su exēplo á animarse á penitencia, y renunciadas todas las cosas juntarse á su compañía, habito y vida. Y el primero fue Bernardo de Quintaua, hombre muy ahidalgado y rico, y de mucha prudencia y consejo, y principal en Alsís. El qual poniendose á considerar en la vida y mudança de nuestro Padre san Francisco, en el su desprecio del mundo, y constancia, y paciencia en las injurias, y como así vituperado de todos era muy mas firme y contento, y jamas torno atras en su proposito, determino consigo que esto no podia ser, sino obra de Dios N. S. Y determinando tomar alguna experiencia, pidió vn dia con mucha instancia á nuestro Padre san Francisco quiesse cenar, y aposentarse con el aquella

noche, lo qual el santo con humildad acepto. Despues que ambos cenaró hablado muchas palabras del Señor, estaua aparejada vna camara con dos lechos en que ambos auian de reposar, recogieronse, yecho se cada vno en su lecho a dormir. Y Bernardo de Quintaua haziendo que dormia profundo sueño, començo a roncar: para ver lo que el santo hazia. El qual como le pareciesse que Bernardo de Quintaua dormia profundo sueño, leuantole y puesto de rodillas con el rostro y manos leuantadas al Cielo todo eleuado, y aferuorado en el amor diuinal, oraua diziendo. Deus meus & omnia. O Dios mio y todas mis cosas. O mi Dios y todo mi bien. Estas palabras solamente repetia con tantas lagrimas y feruor, y su espiritu tanta consolacion diuina en ellas recebia, que hasta por la mañana nunca otras dixo con la boca. Leuantauan estas palabras en admiracion y extasi el alma del bienauenturado santo, considerando las grandes mercedes que de la alteza de la diuina Magestad tenia recibidas, y lo q Dios nuestro Señor determinaua hazer por el en el mundo que le era ya reuelado, y conociendo su insuficiencia y poquedad, inuocaua a Dios N. S. que diessse perfeccion a las obras que en el tenia començadas para poderle hazer muchos seruicios: diziendo con su alma. Vos soys mi Dios, y toda mi esperanza, todas mis fuerzas, vida riquezas, alegria, hartura, y mi todo y quanto puedo desear, no tengo otra cosa, ni otro fino a vos. Vos començastes, vos sed mi perseverancia, y fin bienauenturado. Y con la profunda consideracion de su propria nada, reclinandose en los amorosos brazos diuinos, sentia maravillosa comunicacion diuina. Y viendo Bernardo de Quintaua estas cosas, y el espiritu y feruor del seruo de Christo Redetor nuestro (porque en la camara estaua lampara encendida) tocado de inspiracion diuina, por la mañana hizo esta pregunta a nuestro Padre san Francisco. El q tuuiesse muchas, o pocas cosas de su señor por muchos años, y las no quisiessse tener mas, que auia de hazer dellas que mejor fuesse? Y respondio N. P. san Francisco que las auia de tornar al señor de quien las recibiera. Y Bernardo de Quintaua dixo. Así: yo hermano Francisco, todos los mis bienes temporales quiero dar por amor de mi Señor Dios que me los dio, como a ti mejor pareciere. y seguirte y hazer lo que me mandares. Oyendo N. P. san Francisco es

tas palabras, lleno de alegria del espíritu; dizele. Señor Bernardo esta obra es tan ardua, que se ha de pedir primero consejo a nuestro Señor Iesu Christo, que el tenga por bien mostrarnos su voluntad y como la deuamos cumplir. Y fueronse luego a la Iglesia de san Nicolas con Pedro Cathanio, Canonigo del Asseo de Aisis que tambien desleaua leguir al sierno de Dios N. S. Y oyda Missa y perseverando en oracion hasta hora de Tercia: rogo N. P. san Francisco al Sacerdote de la Missa de Tercia, q hecha la señal de la Cruz sobre el Missal le abriessse. Y en el primer abrimiento, salio aquel consejo del Señor. Si quieres ser perfecto ve y vende quanto tienes y dalo a los pobres, y ternas hecho thesoro en el Cielo. De lo qual quedo muy alegre nuestro Padre san Francisco, y dio muchas gracias al Señor. Mas como perfecto tieruo de la Santissima Trinidad, quiso le confirmasse el Señor con tres testimonios, la reuelacion de su santa voluntad y regla que auian de tomar. Y abriendo el missal la segunda vez, salio el Euangelio que dize. Ninguna cosa lleuareys por el camino, ni cayado, ni dinero, ni dobladas vestiduras, ni calçado. Y la tercera vez salio. El que quisiere venir empos de mi: nieguese a si mismo y tome su Cruz y sigame. Entonces dixo N. P. san Francisco a Bernardo de Quintaua, y a Pedro Cathanio. Esta hermanos es nuestra vida, y regla, y de quantos quisiere ayuntarse a nuestra compania, por tanto si quereys ser perfectos y d y poned en obra lo que oyestes. Y luego Bernardo de Quintaua vendio quanto tenia, y dio todo el dinero a los pobres, no guardando cosa alguna para si, y hecho compañero de la diuina vocacion, merecio ser primogenito del bienauenturado Padre: an n por la precedencia del tiempo como por su sanctidad. Y Pedro Cathanio renunciado la Canongia, y distribuyendo entre los pobres lo q tenia, fue el segundo discipulo del santo Padre. A entrábos dio N. P. S. Francisco su habitos: los diez y seys dias de Abril del año de nuestra redempcion de mil y dozientos y nueue años. Y algunos, cuentan desde este dia la edad de la religion de los Menores, porque en el començo a ser orden que consiste en muchos. Con estos nuevos discipulos, se aparto el santo de la ciudad a vn lugar solitario, donde se acogieron en vna pobre cabaña en que los criaua en pobreza y humildad, y continuaron oracion, que son la leche de la religion.

3

Ma. 19.

Ma. 10.

Ma. 16.

S. Antonin.

4

De la primera Orden de N. P. S. Francisco.

11

C A P I T V L O IX.

De fray Gil tercero discipulo de nuestro Padre san Francisco

r. p. lib.
1. c. 9.
S. Buen.

Chroni-
cas anti-
guas.

Confor-
midades

Y Acrecentosele nuestro Señor el tercer discipulo fray Gil de esta manera. Era fray Gil natural de Afsis, y oyendo cōtar a sus parientes (por que el no estubo aquellos dias en la ciudad) como Bernardo de Quintanal principal persona de Afsis, y Pedro Cathanio Canonigo, vendieran y dieran a los pobres quanto tenían, y tomaran el habito y vidade de N. P. S. Francisco inspirado y llamado por Dios nuestro Señor, fuese luego a buscar a nuestro Padre san Francisco para seguir su vida y profesion: y no sabiendo el lugar dōde se recogiera el santo con su compañía, salióse de la ciudad en su busca, y hallando caminos para muchas partes, hizo oracion al señor que lo lleuasse al bienauenturado padre, y el camino que tomó lo lleuò derecho adonde estauan aquellos verdaderos renunciadores del mundo. Nuestro Padre san Francisco le salió a recibir, y fray Gil echandose a sus pies, començo a pedir con muchas lagrimas lo recibiese a su compañía. Y viēdo el santo Padre su fe y deuocion dixole: Hermano muy amado, conoce la grā merced que nuestro Señor Iesu Christo te haze, en te rescibir por su seruidor y cauallero. Y confortolo a que perseverasse en la vocacion a que Dios nuestro Señor le llamaua, y llegando a sus compañeros, dixoles: Vn buen frayle nos embio agora nuestro Señor. Y despues de la oracion y gracias al señor, con mucha alegria de sus almas todos juntos tomaron refecion. Y yēdo nuestro Padre San Francisco con fray Gil a la ciudad para le hazer el habito, hallarō en el camino vna mugereilla pobre que les pidio limosna, y como el santo no tenia que le dar con rostro alegre dixo a fray Gil: Demosle hermano esta tu capa por amor de nuestro Señor Iesu Christo. Y luego fray Gil muy alegremente se la dio: y pareciale que vey a aquella limosna yr derecha al Cielo, assi se sintio llenō de vna grande consolacion. Y el dia de san George ocho dias despues de los primeros discipulos, tomó fray Gil el habito de frayle Menor: dando primero lo que tenia a los pobres. Ansi aicango el tercer lugar el santo fray Gil, y va on sin duda lleno de Dios nuestro Señor, y digno de gloriosa memoria. El qual despues por exerci-

cio de muy altas virtudes hecho muy esclarecido, segun el seruo de Christo Francisco tenia del profetizado: aūque era simple y sin letras: fue tan sublimado a la cumbre de la muy alta contemplacion, q mas se podia dezir del que viuia entre los hombres vida Angelica que humana, como en su lugar hablando de su vida diremos. Y con otros tres discipulos que el Espiritu santo truxo a su compañía: eran ya seys. Y ordeno el Padre de aquella familia del Señor, que rezasse cada vno tres vezes el Pater noster por cada vna de las horas canonicas, y quando oyessen Missa no fuesen obligados a los dezir. Y de ordenar tan pocas oraciones: dezia fray Gil que era la causa: porque no quetia el tanto que la deuocion de cada vno fuesse impedida por alguna obligacion de estatuto: mas que manassen sus oraciones y seruicios del seruidor de la deuocion. Viuido en aquel hierno apartados en continua abstinencia y oracion: como vna vez su Padre, y pastor san Francisco, hiziesse oracion en lugar remoto: llorando con gran sentimiento y amargura de su alma los años de su vida pasada no sin culpas, y pidiendo misericordia al Señor para si, y sus hijos que le diera, descendio en su alma vna maravillosa alegria del Espiritu santo, y fue certificado diuinalmente, del perdon, y remission plenaria de todos sus pecados, y de sus hijos, hasta el vltimo quadrante. Y fue luego arrebatado sobre si, y todo absorto en vna maravillosa lumbrē diuina, y dilatado el sentido, y capacidad de su alma supo, y vio claramente las maravillas que en el y en sus frayles el Señor auia de obrar. Lo qual por voluntad del Señor para esfuergo de aquella su simple y pequeña compañía, familiarmente les descubrio, diziendo: No temays pequeña grey, mas esforcas muy amados hermanos mios, y alegras en el Señor no esteys tristes porque soys pocos, ni os haga espantar mi simplicidad, o la vuestra, porque segun lo que se me ha reuelado. Dios nuestro Señor nos hara crecer en grande gente, y por la gracia y virtud de su bendicion, en grandes y muchas maneras nos dilatara y multiplicara, y nos dara el su reyno. Con las quales palabras, fueron muy consolados y confortados en el Señor.

(2.)

Chroni-
cas anti-
guas

S. Anto-
nio

8

C A

CAPITULO X.

Como el santo Padre començo à embiar sus fra-
yles por el mundo.

r. p. lib.
I. ca. 10.
S. Buena
ventura

ENTRANDO en este tiempo otro buen varon en la religion: llego la bendita generaci6n, y familia del santo Padre, à numero de siete. Ent6ces el piadoso Padre ayunto todos los hijos, y dizi6ndoles muchas cosas del reyno de Dios N. S. del desprecio del mundo, del negamiento de la propria voluntad, y del castigo de la carne, declaroles su intencion, que era embiarlos à quatro partes del mundo. Tenia ya aquella esteril y pobrezilla simplicidad del sancto Padre engendrados siete, y desseaue engendrar à Christo Redemptor nuestro, toda la vniuersidad de los fieles, llamandolos à los lloros, y lagrimas de la penitencia. Andad, dize el dulce Padre à sus hijos, y anunciad à los hombres la paz, predicad penitencia en remission de los pecados, sed pacientes y sufridos en las tribulaciones, en las oraciones velad en los trabajos, sed fuertes en las palabras, modestos, en vuestras costumbres graues, y en los beneficios agradecidos: porque por todas estas cosas os esta aparejado el reyno perdurable. Y ellos llenos de grande espiritu de obediencia, y zelo de ayudar à saluar las almas, de dos en dos derribados à los pies de su padre como verdaderos, y obedientes hijos, le tomaron la bendicion, y el los abraço con amor y caridad de padre, dandoles la bendicion del padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion. Y dezia à cada vno dellos, aquella palabra del Profeta Dauid. Pon tu cuydado en el Señor, y el te proueeera, y confirmara. Esta palabra acostumbraue el bienauenturado Padre dezir, todas las vezes que acostumbraue embiar algùn frayle à alguna parte por obediencia. Y luego tambien el mismo, sabiendo ser dado à los otros en exemplo: porque primero obrasse que enseñasse, parti6se c6vno de los c6pañeros paravna parte, reparidos los otros seys à manera de Cruz por las otras partes. Part6se los siervos de Christo R. N. cada vno por su parte, tã vestidos y ricos de las virtudes y gracia diuina, como desnudos, y descalços de toda cosa temporal: predicando por el mundo, mas con voces de obras, y ex6plos de humildad, paciencia, y pobreza, à los ojos y à las almas, q̄ con palabras à los oydos. Y por lo que ha llamamos escrito q̄ à dos dellos acontecio, po-

demos conjeturar q̄ trabajos podian ac6tecer à los otros. Cayo à fray Bernardo primogenito Euangelical, la parte de Occidente, y llegando à Florencia con su compañero, no hallando quien los quisielle aposentar, se recogieron en vn portal devna casa, que su dueno no los quiso recebir dentro, teniendolos por ribaldos y ladrones, y assi estuui6 aquella noche: q̄ fue de gran frio y eladas, dando siempre loores à nuestro Señor. Por la mañana fueron à la Iglesia, y estauan deuotamente en las Millas, y en oracion. Y viendolos (mirando por ello) la dueña de la casa à cuya puerta durmieran, como estaua assi humildes y deuotos, dixo entre si. Verdaderamente estos hombres no son ladrones como mi marido dezia, antes parecen Santos. Y vn ciudadano virtuoso quisi6les hazer limosna de dineros, como à los otros pobres, y no la quisieron tomar: y sabiendo que eran pobres voluntarios por amor de Christo N. R. luego el huésped q̄ primero no los quiso aposentar, los lleuo para su casa. Y al ciudadano edificaron con ex6plos y santas palabras, y mouieron al temor de Dios N. S. y hazer muchas limosnas y assi otros algunos h6bres. Mas de otros muchos grandes y pequeños sufrian grandes injurias, y escarnios, por la novedad del habito, y mortificaci6n de la vida, q̄ vn los escarnecia con palabras y risas: y otros les tirauan c6 barro, y otras cosas, otros los arrastrauan por las capillas como à locos, con ayuntamientos y gritas de moços. Lo qual no solamente venia de la malicia, y ociosidad de los h6bres, mas tambien de la astucia del demonio, que queria assi espantar los siervos de Christo nuestro Redemptor, y apartarlos de tan perfecto proposito. Mas ellos armados de la gracia, y paciencia de Iesu Christo, no solo sufrian hambre, sed, frio, desnudez y vituperios: mas aun no se entristecian, ni tornauan ni dezian alguna mala palabra, antes recebia por gran merced sufrir los trabajos, y persecuciones: rogando siempre à Dios nuestro Señor, por los que les hazian mal. Lo qual muchos considerando, y cayendo bien en la cuenta de su santidad, compungidos de coraçon, se tornauan à ellos como à hombres Santos: y les pedian perdon. Tanta fuerza tiene la verdad, que aun que abatida, y despreciada, vence todo el mundo, y le subiecta à si. Passado algun poco de tiempo: el benigno padre desseaue la presençia de los amados hijos, como por si no los pudiese lla-

Psal. 54.

2

4

Mat. 6.

S. Antonio.

llamar y ayuntar, en la oracion pedia que ello se hiziesse por aquel todo poderoso Dios, el qual ayunta los derramados de Israel. Y assi fue hecho, que sin algun humano llamamiento, todos sin que en ello pensassen, se ayuntaron en breue tiempo, como lo dessea, y pedia el seruo de Christo R.N. obrando ello secretamente la diuina clemencia: no sin espanto de todos los frayles. El santo padre los recibio con grande alegria, y caridad, y comunicaron todos los trabajos que en sus caminos passaran: y el fruto, y edificacion que entre los fieles hizieran. Desta manera se exercitauan aquellos nouicios Apostolicos, en el camino, y seruicio del Señor, por las pisadas de los discipulos de Christo R.N. En este tiempo ayuntandose a su compania otros quatro honrados varones, crecio el numero de los frayles, hasta onze discipulos del santo padre, cuyos nombres son ellos que se siguen, fray Bernardo de Quintaua, F. Pedro Cantanco, fray Gil, fray Sabbatino, fray Morico pequeno, fray Iuan de Capela, fray Filipe Longo, fray Iuan de Santo Constatio, fray Barbaro, fray Bernardo de Veridante, fray Angel Tancredi de Reate.

CAPITULO XI.

De la primera regla que hizo nuestro glorioso Padre san Francisco.

VIENDO el seruo de Christo Francisco, crecer assi al numero de los frayles, y llegar ya el numero Apostolico, escriuió para si, y para sus frayles con palabras simples, la forma y regla de su vida. En la qual puesto por fundamento firme la obseruancia del santo Euangelio, ayuntó otras cosas que le parecieron ser necesarias, para la manera de viuir en congregacion, y conformidad, y ayuntando tambien casi todos los preceptos que Christo R.N. dio a sus Apostoles: porque en ninguna cosa fuessen los profesores de su regla diferentes de la intencion de Christo, assi en los preceptos, como en la guarda de sus consejos. Esta regla es la que aqui se sigue, aunque acrecentada despues por tiempo por N. P. san Francisco como en ella se ve.

En nobre del Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Amen.

Esta es la vida que fray Francisco pidio le concediesse, y confirmasse el Señor Papa Inocencio III. el qual viue vocis oracut

lo la concedio y confirmó para si, y sus frayles, presentes y futuros: fray Francisco y quien fuere cabeza de la religion, prometo obediencia, y reuerencia al Papa Inocencio, y a sus sucesores.

CAPITULO I.

Que los frayles viuan en obediencia sin proprio, y en castidad.

LA regla y vida de los frayles es esta, conuiene a saber, viuir en obediencia en castidad, y sin proprio, y segun la doctrina, y vida de nuestro Señor Jesu Christo, el qual dize. Si quieres ser perfecto, ve y vende quanto tienes, y dalo a los pobres, y ternas atesorado en los cielos, y ven y sgueme. Y si alguno quiere venir en pos de mi, neguese a si mismo, y tome su Cruz, y sigame. Y el que quiere venir en pos de mi: y no aborrece a su padre, y muger y hijos, y hermanos, y aun su propria vida, no puede ser mi discipulo. Y qualquiera que dexare padre, o madre, hermanos, o hermanas, o hijos, y casas, y campos, por amor de mi, recibira cien veces mas, y alcanzara la vida eterna.

CAPITULO II.

Del recibimiento, y vestidos de los frayles.

Si alguno por diuina inspiracion quisiere recibir esta vida, y viniere a nuestros frayles. benignamente sea dellos recebido: el qual si fuere constante en este proposito, mucho se guarden los frayles no se entremetan en sus negocios temporales, mas embienlo a su ministro lo mas presto que pueda ser. Y el ministro benignamente lo reciba y esfuerce: y le declare con diligencia el tenor de nuestra vida. Y hecho esto, si el lo quiere, y puede espiritualmente, y sin impedimento, venda todas sus cosas, y dello todo a los pobres. Y guardense los frayles, y sus ministros, que en estos negocios en ninguna manera entiendan: ni le tome alguna pecunia, ni por si, ni por interpuesta persona. Mas si viueren menester alguna cosa, podran recibir los frayles como los otros pobres la tal cosa necesaria, mas no pecunia. Y tornado de distribuir todo lo que tiene a los pobres, el ministro le conceda los vestidos, de la probacion hasta el año, conuiene a saber, dos tunicas sin capilla, y cuerda, y paños menores, y caparon hasta la cinta. Y acabado el año, y termino de la probacion

Chroni-
cas anti-
guas.

lib. I.
cap. II.

6

Monu-
menta.
Firma-
mentum.
Triū or
dinum.

Mat. 19

Mat. 19

Luc. 14

8

sea recebido à la obediencia y professiõ. Y despues no le sera licito passarle à otra religion, ni andar fuera de obediencia, segun el mandamiento del señor Papa. Y si alguno viere q̃ no puede dar su hazienda o ay para ello impedimento, y tiene espirital voluntad, dexela y bastelẽ. Ninguno searecebido à la professiõ, contra la forma y cõstitucion de la santa Iglesia. Y los otros que prometieron obediencia, tengã vna tunica con capilla en otra sin capilla si les fuere necessaria, y cuerda y paños menores. Y todos los frayles se vistan de vestidos viles, y puedan los remedar de sacos, y otros pedaços con la bendicion del Señor: porq̃ el Señor dize en el Euangelio. Los q̃ con vestidos de precio, y delicados se visten, andan en las casas de los Principes. Y aunq̃ sean llamados hipocritas, no dexẽ de hazer lo q̃ denen, ni busquẽ vestidos de precio en este mudo, porq̃ los puedan tener en el reyno de Dios nuestro Señor.

CAPITVLO III.

Del oficio Diuino, y ayuno.

Ma. 17.

Ma. 11.

Dize el Señor. Este genero de demonios no se puede lançar, sino afuerça de ayunos y de oracion. Y en otro lugar. Quando ayunays, no os hagays (como los hipocritas tristes) por tanto los frayles clérigos, y legos hagan el diuino oficio, y loores de Dios, segun denen. Los clérigos hagan su oficio, y digan por los viuos y muertos lo q̃ acostumbra dezir los clérigos, y por los defectos, y negligencias de los frayles, cada dia digan *miserere mei Deus*: con vn Pater noster, y por los frayles defunctos el Psalmo de profundis, con vn Pater noster. Y puedan tener los libros necessarios para pagar su oficio. A los legos q̃ saben leer, sea licito tener el Psalterio, y à los que no saben letras no sea licito tener libro. Y los frayles legos digan el Credo, y veynte y quatro vezes el Pater noster, con Gloria Patri, por los Maytines, por las Laudes cinco, por la Prima el Credo, y siete vezes el Pater noster con Gloria Patri, y otro tanto rezará por la Tercia, Sexta, y Nona. Por las Visperas Credo, y doze vezes el Pater noster, con Gloria Patri. Y por las Completas, Credo, y siete vezes el Pater noster, con Gloria Patri. Y por los muertos rezará cada dia siete vezes el Pater noster, con Requien æternan, &c. Y por los defectos, y negligencias de los frayles, tres vezes el Pater noster cada dia. Y todos los fray

les ayunen desde la fiesta de todos Santos, hasta la Natiuidad, y desde la Epifania quando nuestro Señor començo à ayunar hasta Pascua. En los otros tiempos no sean obligados segun esta regla ayunar, sacando los viernes, y sea les licito comer de todas las viandas que les ofrecieren, segun la licencia del Euangelio.

CAPITVLO IIII.

De los ministros, y los otros frayles como se han de ordenar.

3

EN el nóbre del Señor, todos los frayles que son constituydos ministros, y sieruos de los otros frayles: ordenen los por los lugares en que moran, y visiten, y amonestenlos, y espiritalmẽte esfuerçen. Y todos los otros mis bẽditos frayles con diligencia les obedezcan en todo lo q̃ pertenece à la salud del alma, y en lo q̃ no fuere contrario à nuestra vida. Y hagan los frayles entre si como dize el Señor. Lo que quereys, q̃ los hõbres hagan con vosotros, aquello hazed con ellos, y lo q̃ no que reys q̃ hagan con vosotros, no lo hagays cõ otros. Y acuerdense los ministros y sieruos q̃ dize el Señor. No vine a ser seruido mas à seruir. Y q̃ les es cometido cuydado de las almas de los frayles: de las quales si alguna se perdiere por su culpa, y mal exẽplo, en el dia del iuyzio les ha de ser necessario dar cuenta delante de Dios nuestro Señor.

Mat. 7.

Ma. 22.

CAPITVLO V.

De la correccion fraterna en las ofensas.

Y Por tanto vosotros los ministros, guardad bien vuestras almas, y las de vuestros frayles: porque temerosa cosa es, caer en las manos de Dios N. S. viuo y ayrado. Y si algũ ministro mãdare à alguno de los frayles, cosa contra nuestra vida, ò cõtra la conciencia, no es obligado à obediencia si comete pecado, ò defecto. Y todos los frayles q̃ son subditos de los ministros, y sieruos de los frayles, con mucha diligencia, y consideracion mirẽ, y si viere algunos de los ministros andar carnal, y no espiritalmente, segun la regla de nuestra vida, despues de la tercera amonestacion, sino se emẽdare, denũciendolo en el Capitulo de Pentecostes al ministro y sieruo de toda esta hermãdad, sin alguna cõtradiçiõ, ni impedimẽto. Y si entre los frayles dõde morã, fuere algũ frayle q̃ quisiere viuir segun la carne y mudo, y no segun el espiritu, y nue

Ad Hebr. 10.

4

5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512
 513
 514
 515
 516
 517
 518
 519
 520
 521
 522
 523
 524
 525
 526
 527
 528
 529
 530
 531
 532
 533
 534
 535
 536
 537
 538
 539
 540
 541
 542
 543
 544
 545
 546
 547
 548
 549
 550
 551
 552
 553
 554
 555
 556
 557
 558
 559
 560
 561
 562
 563
 564
 565
 566
 567
 568
 569
 570
 571
 572
 573
 574
 575
 576
 577
 578
 579
 580
 581
 582
 583
 584
 585
 586
 587
 588
 589
 590
 591
 592
 593
 594
 595
 596
 597
 598
 599
 600
 601
 602
 603
 604
 605
 606
 607
 608
 609
 610
 611
 612
 613
 614
 615
 616
 617
 618
 619
 620
 621
 622
 623
 624
 625
 626
 627
 628
 629
 630
 631
 632
 633
 634
 635
 636
 637
 638
 639
 640
 641
 642
 643
 644
 645
 646
 647
 648
 649
 650
 651
 652
 653
 654
 655
 656
 657
 658
 659
 660
 661
 662
 663
 664
 665
 666
 667
 668
 669
 670
 671
 672
 673
 674
 675
 676
 677
 678
 679
 680
 681
 682
 683
 684
 685
 686
 687
 688
 689
 690
 691
 692
 693
 694
 695
 696
 697
 698
 699
 700
 701
 702
 703
 704
 705
 706
 707
 708
 709
 710
 711
 712
 713
 714
 715
 716
 717
 718
 719
 720
 721
 722
 723
 724
 725
 726
 727
 728
 729
 730
 731
 732
 733
 734
 735
 736
 737
 738
 739
 740
 741
 742
 743
 744
 745
 746
 747
 748
 749
 750
 751
 752
 753
 754
 755
 756
 757
 758
 759
 760
 761
 762
 763
 764
 765
 766
 767
 768
 769
 770
 771
 772
 773
 774
 775
 776
 777
 778
 779
 780
 781
 782
 783
 784
 785
 786
 787
 788
 789
 790
 791
 792
 793
 794
 795
 796
 797
 798
 799
 800
 801
 802
 803
 804
 805
 806
 807
 808
 809
 810
 811
 812
 813
 814
 815
 816
 817
 818
 819
 820
 821
 822
 823
 824
 825
 826
 827
 828
 829
 830
 831
 832
 833
 834
 835
 836
 837
 838
 839
 840
 841
 842
 843
 844
 845
 846
 847
 848
 849
 850
 851
 852
 853
 854
 855
 856
 857
 858
 859
 860
 861
 862
 863
 864
 865
 866
 867
 868
 869
 870
 871
 872
 873
 874
 875
 876
 877
 878
 879
 880
 881
 882
 883
 884
 885
 886
 887
 888
 889
 890
 891
 892
 893
 894
 895
 896
 897
 898
 899
 900
 901
 902
 903
 904
 905
 906
 907
 908
 909
 910
 911
 912
 913
 914
 915
 916
 917
 918
 919
 920
 921
 922
 923
 924
 925
 926
 927
 928
 929
 930
 931
 932
 933
 934
 935
 936
 937
 938
 939
 940
 941
 942
 943
 944
 945
 946
 947
 948
 949
 950
 951
 952
 953
 954
 955
 956
 957
 958
 959
 960
 961
 962
 963
 964
 965
 966
 967
 968
 969
 970
 971
 972
 973
 974
 975
 976
 977
 978
 979
 980
 981
 982
 983
 984
 985
 986
 987
 988
 989
 990
 991
 992
 993
 994
 995
 996
 997
 998
 999
 1000

Matt. 9.

Mat. 20.

Ps. 118.

CAPITULO VI.

6
 Del recurso de los frayles al Ministro, y que ninguno se llame Prior.

LOS frayles en los lugares en que moran, sino pudieren guardar nuestra vida, lo mas presto que pudieren recutran a su Ministro, haziendole saber esto. Y el Ministro asi trabaje de los proueer, como querria que fuesse hecho con el, si en tal caso se hallasse. Y ninguno se llame Prior, mas generalmente todos se llamen hermanos menores, y los vnos lauen los pies de los otros.

CAPITULO VII.

Del modo de seruir y trabajar.

7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512
 513
 514
 515
 516
 517
 518
 519

solicitos deste mundo. Y por tanto ningun frayle donde quiera que estuviere: y para donde quiera que fuere, en alguna manera lleue ni reciba, ni haga recibir dineros ò pecunia, ni por ocaſiõ de vestidos, ni libros, ni precio de su trabajo, finalmente por ninguna necesidad, sino fuere por manifesta necesidad de los frayles enfermos: porq̃ no hemos de tener en mas cuenta, y reputacion el dinero, ò pecunia para algun prouecho, que piedras. Guardemonos pues como los que dexamos todas las cosas, que por tan poco no perdamos el Reyno de los Cielos. Y si en algun lugar hallaremos dinero, no curemos dello, mas que del lodo que debaxo de los pies traemos: porque vanidad vanissima es todo lo que en el mundo ay. Y si por vètura (lo que nunca sea) aconteciere à algun frayle recibir dinero, ò pecunia, ò tenella, facando solamente en la dicha necesidad de los enfermos, todos los frayles le tengan por falso frayle y ladron, y que tiene boilla, sino hiziere verdadera penitencia. Y en ninguna manera los frayles reciban ò hagan recibir, ni busquen ni hagan buscar pecunia ò dinero para algunas casas ò lugares, ni vayan con la persona que para los tales lugares piden dineros. Y los otros seruicios que no son contrarios à nuestra vida, pueden los frayles hazer à los tales lugares, cõ la bendicion del Señor, y los frayles en la manifesta necesidad de los leproſos, les pueden pedir, y buscar limosna: mas guardense mucho de la pecunia. Y por la misma manera se guarden los frayles, que por alguna ocaſion de mala ganancia no cerquen el mundo.

CAPITVLO IX.

Del pedir limosna.

TODOS los frayles trabajen segun la humildad, y pobreza de nuestro Señor Iesu Christo, y acuerdense que ninguna cosa nos es necessaria de todo el mundo, sino (como dize el Apostol) tener que comer y con q̃ cubrirnos, cõ esto nos contentemos, y no queramos mas. Y deuen alegrarse quando conuersan entre las viles y despreciadas personas, entre los pobres, y flacos enfermos y leproſos, y los mendigos de los caminos. Y quando fuere necessario, vayan por las limosnas, y no, y an verguença, mas acuerdense que nuestro Señor Iesu Christo hijo de

Dios viuo todo poderoso, puso su rostro como piedra durissima à los golpes, y afrentas del mundo: ni se corrio de ser pobre y huesped, y biuir de limosnas, el y la bienaventurada Virgen su madre. Y quando los hombres les hizieren afrentas, y no les quisieren dar limosna, den por ello gracias à Dios nuestro Señor: porque de aquellas verguenças que passan, recibiran grande honra delante la filla de nuestro Señor Iesu Christo. Y sepan que las tales afrentas no son imputadas à culpa de los que las padecen: mas de los que las hazen, y que la limosna es herencia, y justicia que se deue à los pobres: la qual nos adquirio, merecio y dexo nuestro Señor Iesu Christo. Y los frayles que buscando limosna trabajan, ternan grande premio: y hazen ganar y merecer à los que la dan: porque todo lo que los hombres hazen en este mundo, se tornara en nada, facando las caridades, y limosnas que hizieren por las quales tienen cierto premio del Señor para siempre. Y leguramente manifieste vn frayle à otro sus necesidades, para que las busque y administre, y cada vno crie, y ame à su hermano (como la madre ama y cria à su hijo natural) en las cosas que Dios le diere de gracia. El que no come no desprecie al que come, y el que come, tambien no tenga en mas precio al que no come. Y quando sobrenuviere necesidad, sea licito à todos los frayles donde quiera que se hallaren, vsar de todos manjares humanos (como nuestro Señor dize de David) que comio los panes del Templo, los quales no era licito comer, sino à los Sacerdotes. Y acuerdense los frayles que dize el Señor. Guardaos no hagays pesados vuestros coraçones cõ mucho comer, y beuer, y os tome sonolientos y descuydados aquel repentino dia como lazo: porque este lazo caera sobre todos los que biuen sobre la tierra. Y en el tiempo de manifesta y estrecha necesidad, hagan todos de lo que han menester, como el Señor los enseñare, que la tal necesidad no esta sugeta à ley.

CAPITVLO X.

De los frayles enfermos.

SI algun frayle enfermare dõde quiera que estuviere, los otros frayles no lo dexen solo, sin determinar vno de ellos, ò mas si fuere necesario que le siruan, como querrian ellos ser seruidos. Mas en

gran

grá necesidad la puedé dexar alguna persona que lo prouea, y satisfaga a su enfermedad. Y ruego al frayle enfermo, q por todas las cosas de grácias a su Criador, y qual el Señor lo quiere, tal desee el ser sano ó enfermo: porque todos los que Dios predestino para la vida eterna los ensena con la vara de sus azotes, y enfermedades, y espíritu de compuncion y angustia, como el lo dize en el Apocalipsis. Yo castigo y enmiendo á los que amo. Y si se turbare ó indignare con Dios, ó contra los frayles, si por ventura muy sollicitamente pidiere medicinas: desleando y procurando mucho librar su carne q tan presto ha de morir, y que es enemiga del alma, esto vienele, no de buena parte: y tengase por carnal y no parezca del numero de los frayles; porque mas ama el cuerpo que el alma.

Apoc. 3.

5

CAPITVLO XI.

Que los frayles se amen, y no blasfemen ni murmuren.

Luc. 16.

Mat. 5.

Ioa. 15.

Ioa. 3.

6

Mat. 7.

Y TODOS los frayles guardense de aquejar cō engaños, y calumnias á alguno, ni tengan contiendas ni porfias, mas trabajen tener silencio con la gracia del Señor. Ni tengan demandas entre si, ni con otros, mas primero y siempre respondan, siervos somos sin provecho. Y guardense de la ira, porque todo hombre que tiene ira contra su próximo, obligado queda á juyzio: y el que le dixere palabra de desprecio, sera condenado al fuego infernal, mas amenfe vnos á otros, como lo dize el Señor. Este es mi precepto que os ameys vnos á otros, como yo os ame. Y muestren por las obras el amor que se tienen, como lo dize el Euangelista san Iuan. No amemos de palabra y lengua, mas de obra y verdad. Ni blasfemen de alguno, ni murmuren, ni digan mal de los otros: porq escrito esta. A los murmuradores, y maldizientes aborrece Dios N. S. Y sean todos modestos mostrando mansedumbre á todos los hombres, no juzgando ni condenando á alguno, y como dize el Señor, no consideren los pecados pequeños ajenos, mas piensen en los suyos con amarga contricion de sus almas. Y trabajen entrar por la puerta estrecha, porque dize el Señor. Estrecha es la puerta, y estrecho es el camino que lleua á la vida, y pocos son los que le hallan y toman.

† Tomo 1.

CAPITVLO XII.

De evitar la vista, y conuersacion de las mugeres.

TODOS los frayles donde quier q estan guardese de mala vista, y mala conuersacion de las mugeres, y ninguno solo hable con alguna muger. El sacerdote honestamente les hable dandoles penitencia, ó otro algun consejo espiritual. Y en ninguna manera alguna muger sea recibida á obediencia por algun frayle, mas dele cōsejo espiritual, y haga penitencia dōde quisiere. Y guardemonos todos mucho, y todos nuestrs sentidos, porq dize el Señor. Qualquiera q viere la muger para la desfiar, ya pecco con ella en su corazón.

Matt. 5.

CAPITVLO XIII.

Del castigo del pecado de la carne.

SI algun frayle por instinto del demonio cometiere pecado de la carne, el habito que por su torpeza y culpa dexo, del todo le pierda, y sea totalmete lançado de nuestra religio, y haga despues penitencia de sus pecados.

CAPITVLO XIII.

Como los frayles deuen yr por el mundo.

QUANDO los frayles van por el mundo ninguna cosa lleuen para el camino, ni bolsa, ni alforjas, ni pan, ni pecunia, ni cayado. Y en qualquier casa que entraren primeramente digan. Paz sea en esta casa. Y posen en la misma casa, y coman y beuan lo que les fuere ofrecido. No resistan al mal que les hizieren, mas si alguno en vna mexilla los hiriere, ofrezcanle la otra. Y a quien les quisiere tomar el vestido no se le defiendan, ni la tunica. Entreguēse al todo poderoso Dios, y aunque les tomen sus cosas, no las demanden.

8

CAPITVLO XV.

Que los frayles no tengan bestias, ni anden á cavallo.

MANDO á todos los mis frayles así clerigos como legos, que anduieren por el mundo, ó moraren en lugares, qen ninguna manera por si ni por otro, ó de otra manera tengan alguna bestia: ni les sea licito andar caualleros, sino por enfermedad, ó manifesta necesidad.

B

CAP.

CAPITULO XVI.

De los que fueren entre los Moros, ò otros infieles.

Mat. 10

Dize el Señor: mirad que yo os embio como ovejas entre lobos. Sed pues prudentes como serpientes, y limples como palomas. Y por tanto qual quier frayle q̄ por diuina inspiracion quisiere yr entre los Moros, y otros infieles: vaya de licencia de su ministro y siervo. Y el ministro le de licencia, y no se la niegue si viere que es idoneo para embiar: porque obligado sera dar cuenta al Señor, si en le dar licencia, ò se la negar se viuere indiscretamente. Y los frayles que van pueden en dos maneras conuersar espiritualmente entre ellos. La primera que no hagan contiendas ni peleas. mas sean sugetos à toda humana criatura por amor de Dios, cõfessando siempre ser Christianos. La segunda, q̄ quando vieren ser voluntad de Dios, denuncien la su palabra, para que crean en Dios todo poderoso, Padre Hijo, y Espiritu Santo, Criador de todas las cosas, y en el Redemptor y Saluador del mundo, Hijo del Padre Eterno, y se baptizen y hagan Christianos: porque el que no fuere nacido de baptismo, y de Espiritu Santo, no puede entrar en el reyno de Dios. Estas y otras cosas que fueren de la voluntad del Señor pueden dezir à los infieles, porque dize el Señor en el Euangelio. Todo aquel q̄ me cõfessare delante de los hombres, confessarle he yo, delante de mi Padre que esta en los cielos. Y el q̄ viuere verguença de me confesar y à mi palabra, à este el hijo de la Virgen se correrà tambien de le confesar, por fuyo quando viniere en su magestad, y del Padre acompañado de los santos Angeles. Y todos los frayles donde quier q̄ estuuieren, acuerdense q̄ se tienen dados à si, y dexaron sus cuerpos à nuestro Señor Iesu Christo, y por su amor se han de ofrecer à los enemigos visibiles, y inuisibiles; porque

Mat. 5.

dize el Señor. El que perdiere su vida por mi amor, salua la terna en la vida eterna, bienauenturados los q̄ padecen persecucio por amor de la justicia: porque dellos es el reyno de los Cielos. Si me persiguieron à mi, no es mucho q̄ os persigan à vosotros, si os persiguierẽ en vna ciudad huyd à otra.

Ioan. 5.

Bienauenturados soys quando los hõbres os aborrecieren, y dixere de vosotros mal, y denostaren, y persiguieren vuestro nombre y fama como cosa mia, y dixeren todos

Mat. 5.

los males contra vos falsamente, y por mi respecto: holgaos en aquel dia y alegraos, porq̄ vuestro premio es grande en los cielos. Y digo os mis amigos que no ayays miedo a quien no puede mas q̄ matar el cuerpo, y no puede mas hazer, auiso os que no os espanten estos. En vuestra paciẽcia poseereys vuestras almas, y el que perseuere hasta la fin, este sera saluo.

los males contra vos falsamente, y por mi respecto: holgaos en aquel dia y alegraos, porq̄ vuestro premio es grande en los cielos. Y digo os mis amigos que no ayays miedo a quien no puede mas q̄ matar el cuerpo, y no puede mas hazer, auiso os que no os espanten estos. En vuestra paciẽcia poseereys vuestras almas, y el que perseuere hasta la fin, este sera saluo.

Luc. 2.

CAPITULO XVII.

De los Predicadores.

3

Ningun frayle predique contra la forma, y institucion de la santa Iglesia, sino siendole cõcedido de su Ministro, y guardese el Ministro que no lo conceda à alguno indiscretamente, mas todos los frayles prediquen con obras. Y ningun ministro predicador apropiẽ à si el ministrado, y oficio de predicacion, mas en qualquiera hora que les fuere mandado sin alguna contradiccion dexẽ su oficio. Y por tanto ruego por la caridad (q̄ es Dios N. S.) à todos los mis frayles Predicadores, oradores y trabajadores, asì clerigos como legos, q̄ trabajẽ de abaxarse y humillar se, y no se glorien ni huelguen en si, ni interiormente se ensalcen de las buenas palabras y obras, ni aun de bien alguno que Dios haze, dize, ò obra, à las vezẽs en ellos y por ellos, segun lo que dize este mismo Señor. En esto no os alegreys, porq̄ los espiritus os estan sugetos. Y firmemente sepamos, y sintamos que no nos pertenecen, ni tenemos de nosotros sino vicios y pecados. Y mas nos deuemos holgar quando incurrimos en diuersas tentaciones: y quando sufrimos qualquier angustias y tribulaciones del alma, ò del cuerpo en este mundo por amor de la vida eterna. Así que todos los frayles nos guardemos de toda soberbia, y vanagloria. Guardemonos del saber deste mundo, y de la prudencia de la carne: q̄ quiere y trabaja mucho en tener palabras, mas poco en tener obras, y buscan religion y santidad de espiritu: mas quiere y desea religion, y santidad de fuera, y aparente à los hombres. Estos son de los q̄ dize el Señor. En verdad os digo ya han recebido su premio. El espiritu del Señor quiere q̄ la carne sea muy mortificada despreciada vil, y desechada, y llena de denuestos, y trabaja en auer humildad, paciẽcia pura simplicidad, y verdadera paz de espiritu, y sobre todas las cosas el diuino temor, y diuina sabiduria, y el diuino amor del

Luc. 15.

Iaco. 1.

4

Ma. 6.

del Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Y todos los bienes atribuyamos al Altísimo, y sumo Dios. y todos reconozcamos ser tuyos, y por todos le demos gracias q̄ del todos los bienes procedē, y el Altísimo y sumo y solo verdadero Dios, tenga y le sean dados, y reciba todos los loores, y horas y reuerencias y bēdiciones, y todas las gracias y toda gloria, cuyo es todo lo bueno, y el qual solo es bueno. Y quando vemos, ò oy-mos, hazer se ò dezir se mal, ò blasfemar el nōbre de Dios, nosotros le glorifiquemos, y hagamos bien, y loemos al Señor que es bendito en todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XVIII.

Como los Ministros se han de ajuntar.

EN cada vna año el Ministro con sus frayles, se podran ayuntar en el lugar que mas les aprouechare en la fiesta de san Miguel Arcangel, para tratar de las cosas que cūplen al seruicio de Dios N.S. Y todos los ministros que son de allen de el mar, y de las partes vltiramōtanas, vna vez en tres años, y los otros ministros vna vez en el año, vengán al Capitulo de Pēte costes, à santa Maria de Porciuncula; saluo si por el ministro, y sieruo de toda la fraternidad de otra manera se ordenare.

CAPITULO XIX.

Que todos los frayles viuan catolicamente.

TO D O S los frayles sean catolicos, viuan y hablen catolicamēte. Y si alguno errare en la fe, y vida catolica en palabra, ò en obra, y no se emendare, sea totalmēte lançado fuera de nuestra fraternidad. Y à todos los clerigos, y todos los religiosos, tengamos por señores en lo que pertenece à la salud del alma, y no se aparta de nuestra religion, y à su ordē oficio y administracion en el Señor, tengamos grande acatamiento.

CAPITULO XX.

De la confesion de los frayles y recebimiento del cuerpo y sangre de Iesu Christo.

LOS mis frayles benditos del Señor, asi clerigos como legos, cōfiesen sus pecados à los sacerdotes de nuestra Orden, y si no pueden cōfiesen se à otros discretos y catolicos sacerdotes, sabiendo firmemente, y teniendo q̄ de los sacerdotes q̄ recibieren penitencia y absolu-

cion, seran absueltos de aquellos pecados, si con fe y humildad procuraren cūplir la penitencia q̄ les fuere puesta. Mas si entōces no pudierē tener sacerdote cōfiesen se à su hermano (como dize el Apōlōl Sā-tiago) cōfessad vnos à otros vuestros pecados. Mas no dexē por esso de recurrir à los sacerdotes: porq̄ à ellos solos es dado el poder de ligar y absolver. Y assi contritos y cōfessados, reciban el cuerpo y sangre de Iesu Christo, con grande humildad y veneracion, acordandoseles q̄ dize el Señor. El que come mi carne, y beue mi sangre, tiene la vida eterna. Y esto hazed en mi memoria.

CAPITULO XXI.

Del loor de Dios, y exhortacion que todos los frayles pueden hazer à los Christianos.

ESTA amonestacion y loor, pueden todos los mis frayles quando les pareciere bien denūciar entre qualquier gente con la bendicion de Dios. Temed honrad, load y deid. Bēdito sea Dios: dad gracias y adorad al Señor Dios todo poderoso en Trinidad y vnidad Padre, y hijo y Espiritu Santo, criador de todas las cosas. Hazed penitencia, hazed dignos frutos de penitencia: porq̄ sabed q̄ presto moriremos. Perdonad, y ser os ha perdonado, y si no perdonaredes no os perdonara Dios vuestros pecados. Bienauenturados los q̄ mueren en penitencia: porque estaran en el reyno de los cielos. Ay de aquellos que no mueren en penitencia, porq̄ serā hijos del demonio cuyas obras hazen, y ran al fuego eterno. Guardaos y refrenaos de todo mal y perseverad hasta el fin en el bien. Amē.

CAPITULO XXII.

De vna amonestacion à los frayles.

ACordemonos todos los frayles que dize el Señor. Amad à vuestros enemigos, y hazed bien à los que os quieren mal. Porque nuestro Señor Iesu Christo cuyas pisadas auemos de seguir, à su vendedor llamo amigo: y à los que le crucificaron de su voluntad se ofrecio. Sean pues amigos nuestros todos los que injustamente nos dan tribulaciones, afrenta, injurias, angustias, dolores, tormentos, martirios y muerte: los quales emōs mucho de amar, porq̄ por lo q̄ nos hazen, tenemos la vida eterna. Y tengamos aborrecimiento à nuestro cuerpo con sus deleytes y vicios

Iaco. 5.

7
Mat. 18

Ioa. 16.

1. Co. 12

Luce. 11.

Mat. 5.

8

Ioa. 13.

cios y pecados: porque viuiendo carnalmente, nos quiere quitar el amor de nuestro Señor Iesu Christo, y la vida eterna, y así mismo sobre todo, lleuarnos al infierno: y porque nosotros por la culpa somos hediondos miserables, y contrarios al bien y a los males prompts, y voluntarios (como dize el Euangelio.) Del corazón del hombre proceden los malos pensamientos, adulterios, fornicaciones, homicidios, hurtos, auaricias, maldades, engaños, falsos testimonios, blasfemias, soberbias; y locuras. Todos estos males de dentro del corazón del hombre proceden, y hazen al alma fuzia y fria: mas agora pues dexamos el mundo ninguna otra cosa aue mos de hazer, sino ser solícitos en seguir la voluntad del Señor; y en aplazerle en todas las cosas.

Ma. 10.

I

Muchos nos auisemos, no sembremos la tierra que esta junto al camino, o llena de piedras o espinas, como dize el Señor en el Euangelio. La semilla es la palabra de Dios. La que cayo junto del camino y fue pisada, son aquellos que oyen la palabra de Dios; y no la entienden: y luego viene el demonio, y lleva de sus corazones la semilla que recibieron, porque creyendo no se saluen.

Luc. 8.

Y la que cayo sobre la tierra de las piedras: son los que oyendo con placer reciben la palabra de Dios N. S. mas sobreuieniendo alguna tribulación, o persecución por la virtud, luego se escandalizan y la dexan. Y estos no tienen rayzes mas son a tiempo buenos: por que a tiempo crecen, y en el tiempo del trabajo se pierden. Y la que cayo entre las espinas, son los que oyen la palabra de Dios: y el solícito cuydado y trabajos del mundo, y el engaño de las riquezas, y en obras humanas ocupando sus deseos, ahogan la palabra de Dios N. S. y quedan sin fruto. Mas la semilla que cayo en buena tierra, son los que con buen corazón y perfecto, oyendo la palabra de Dios, la entienden y confiesan, y hazen fruto en paciencia. Y por tanto nosotros hermanos (como dize el Señor) dexemos los muertos sepultar sus muertos. Y mucho nos guardemos de la malicia y futilidad de Satanas, que quiere y trabaja que el hombre no tenga su alma, y corazón en Dios nuestro Señor. Y cercando y velando, desea apañar el corazón del hombre, con ceuo de algun bien temporal: y los preceptos del Señor quitelos de la memoria: y quiere cegar el corazón del hombre en deseos, y cuydades del mundo, y morar en el como dize el Señor, quando el espíritu fuzio sale del hombre: anda por lugares

Mat. 8.

2

Luc. 11.

secos y desiertos, buscando descanso, y no le hallando, tornarme he a mi casa donde sali. Y viniendo hallala barrida y adornada, entoces vase y toma siete espíritus peores que el; y entrados todos alli hazen su morada; y así queda aquel hombre peor en la poltrimeria que en la primeria. Y por tanto hermanos, guardemonos mucho, no perezamos, ni apartemos nuestras almas del Señor, con especie de alguna merced, fauor o obra. Mas en santa caridad (que es Dios N. S.) ruego a todos los frayles así ministros como a los otros, que quitado todo impedimento, y dexado todo cuydado y desalfofiego, en la manera que mejor podrán trabacen seruir, amar y honrar al Señor nuestro Dios de limpio corazón y puro espíritu, que es lo que el quiere sobre todas las cosas. Y siempre hagamos en nosotros morada de su Magestad, que es nuestro Señor Iesu Christo todo poderoso, Padre, y Hijo, y Espíritu Santo. que dize. Velad en todo tiempo en oración: porque alcanceys ser dignos de huir todos los males que han de venir, y estar delante del hijo de la Virgen. Y enseñando a orar decía. Quando orades decid. Padre nuestro que estas en los cielos, santificado sea el tu nombre: venga a nos el tu reino, hazase tu voluntad así en la tierra como en el cielo, &c. Es menester siempre orar, y nunca desfalecer. Y adremos al Señor con puro corazón: por que el Padre tales oradores quiere. Dios N. S. es espíritu, y los que adoran en espíritu, y verdad, le han de adorar. Y recorramos a Christo, como a Padre y Obispo de nuestras almas, el qual dize. Yo soy buen pastor que apaciento mis ouejas, y pongo la vida por ellas. Vosotros todos soys hermanos, no os llameys padres sobre la tierra, que vno es el vuestro padre que esta en los cielos. Ni os llameys maestros: por que vno es vuestro maestro que esta en los cielos. Si perseveraredes en mi, y mis palabras en vosotros, quanto quisiereis pediréis, y ferosha concedido. Donde fueren dos o tres juntos en mi nombre, alli en medio dellos estoy yo. Yo estoy con vosotros, hasta la fin del mundo. Las palabras que yo os dixe, son de espíritu, y de vida. Yo soy camino, verdad y vida. Tengamos pues la verdadera vida y doctrina, y su santo Euangelio, que tuu por bien manifestarnos su padre, y su nombre (como el dize.) Padre manifieste tu nombre a los hombres que me diste: porque la doctrina que me diste di a ellos, y ellos la recibieron y conocieron verdaderamente que de ti vine, y tu me embia-

fecos y desiertos, buscando descanso, y no le hallando, tornarme he a mi casa donde sali. Y viniendo hallala barrida y adornada, entoces vase y toma siete espíritus peores que el; y entrados todos alli hazen su morada; y así queda aquel hombre peor en la poltrimeria que en la primeria. Y por tanto hermanos, guardemonos mucho, no perezamos, ni apartemos nuestras almas del Señor, con especie de alguna merced, fauor o obra. Mas en santa caridad (que es Dios N. S.) ruego a todos los frayles así ministros como a los otros, que quitado todo impedimento, y dexado todo cuydado y desalfofiego, en la manera que mejor podrán trabacen seruir, amar y honrar al Señor nuestro Dios de limpio corazón y puro espíritu, que es lo que el quiere sobre todas las cosas. Y siempre hagamos en nosotros morada de su Magestad, que es nuestro Señor Iesu Christo todo poderoso, Padre, y Hijo, y Espíritu Santo. que dize. Velad en todo tiempo en oración: porque alcanceys ser dignos de huir todos los males que han de venir, y estar delante del hijo de la Virgen. Y enseñando a orar decía. Quando orades decid. Padre nuestro que estas en los cielos, santificado sea el tu nombre: venga a nos el tu reino, hazase tu voluntad así en la tierra como en el cielo, &c. Es menester siempre orar, y nunca desfalecer. Y adremos al Señor con puro corazón: por que el Padre tales oradores quiere. Dios N. S. es espíritu, y los que adoran en espíritu, y verdad, le han de adorar. Y recorramos a Christo, como a Padre y Obispo de nuestras almas, el qual dize. Yo soy buen pastor que apaciento mis ouejas, y pongo la vida por ellas. Vosotros todos soys hermanos, no os llameys padres sobre la tierra, que vno es el vuestro padre que esta en los cielos. Ni os llameys maestros: por que vno es vuestro maestro que esta en los cielos. Si perseveraredes en mi, y mis palabras en vosotros, quanto quisiereis pediréis, y ferosha concedido. Donde fueren dos o tres juntos en mi nombre, alli en medio dellos estoy yo. Yo estoy con vosotros, hasta la fin del mundo. Las palabras que yo os dixe, son de espíritu, y de vida. Yo soy camino, verdad y vida. Tengamos pues la verdadera vida y doctrina, y su santo Euangelio, que tuu por bien manifestarnos su padre, y su nombre (como el dize.) Padre manifieste tu nombre a los hombres que me diste: porque la doctrina que me diste di a ellos, y ellos la recibieron y conocieron verdaderamente que de ti vine, y tu me embia-

3

Ioan. 4.

Luc. 2.

Luc. 12.

Ioan. 10.

Ma. 22.

Ioan. 15.

4

Ma. 18.

Ma. 18.

Ioan. 14.

embia-

embiasse. Y por ellos ruego no por el mundo: mas por los que me diste. Padre santo, guarda estos q me diste en tu nōbre, q sean vna cosa como nosotros lo somos. Estas cosas hablo en el mundo, porq ellos tengā en si alegría. Yo les enseñe tu palabra, y el mundo los aborrece: porq no sōn del mundo como ni yo lo soy. No pido que los quites del mundo, mas q los guardes de mal. Santifica los en tu verdad, q tu palabra es verdad, y como me embiasse al mundo, yo los embie al mundo, y por ellos me santifico: porque ellos seā santificados en la verdad. No ruego por ellos solamente, mas por todos los q han de creer en mi por su doctrina: porque se ayunten en vno, conozca el mundo q tu me embiasse, y los amaste como a mi. Y notificales el tu nombre, porque el amor con que me amaste en ellos more, y yo en ellos. Padre los q me diste, quiero que donde yo soy sean ellos conmigo, y vean la tu claridad en tu reyno. En el nombre de Dios todo poderoso ruego a todos los frayles, que aprendan el tenor, y sentido de lo q en esta vida para la salud de nuestras almas, esta escrito: y muy amenudo la traian a la memoria. Y pido al Señor, que el que es todo poderoso trino y vno, de su bendicion a todos los que enseñan y aprendē, y se acuerdan, y obran estas cosas. y quantas vezes repiten estas cosas necessarias para su salvacion. Y ruego a todos los frayles, besandoles los pies, q mucho amen y guarden esto. Y de parte de Dios todo poderoso, y del señor Papa: yo fray Francisco por obediencia firmemente mando y obligo, q destas cosas q en esta vida y regla estan escritas: ninguno quite ni acreciente, ni tengan los frayles otra regla. Gloria Patri & Filio & Spiritui Sancto. Sicut erat in principio & nunc & semper, & in saecula saeculorum. Amen.

CAPITULO XII.

De la aprobacion y confirmacion desta primera regla.

1. p. lib.
1. c. 12.
S. Buena
ventura.

CON esta regla asī cōpuesta, y ayuntada, mas por el Espiritu Santo que por el espiritu humano, de las palabras y sentido del Euāgelio, determino N. P. san Francisco, yrse con sus discipulos a la presencia de la silla Apostolica, porque le fuesse aprouada y confirmada por el sumo Pontifice. Y asī se partio con gran confianza, solamente en el endereçamiento y guia diuina. Cuyo desseo mirando el Señor desde sus alturas, tuuo por bien, de es-

† Tomo I.

forçar los coraçones de sus chprneros, que estauan amedrentados, considerado su simplicidad, y temiendo no ser oydos, y mostrando Dios al varon santo vna visio desta manera. Pareciole q yua por vn camino, junto del qual estaua vn arbol de muy grande altura, y llegando se a el, y estando debaxo espantose de quan alto era, y subitamente por la diuina potencia era leuātado tan alto, que alcançando la cūbre del arbol, hazia que sus mas altos ramos facilmente se inclinassen abaxo. Y entendiendo el seruo de Dios N. S. la significacion desta visio, ser referida al fauor q auia de hallar en la alteza de la dignidad Apostolica, fue lleno de alegria espiritual: y esforçando sus frayles en el Señor, fuese con ellos al Papa Innocencio III. q entonces regia la Iglesia. Y aquella hora q N. P. san Francisco llego con sus compañeros, andaua el Papa passeando se en el palacio Lateranense, tan ocupado en grandes pensamiētos, y cuydados de la Iglesia, q no hizo cuenta de los pobrezillos seruos de Christo, q le querian hablar: mas enojado los lanço de si. Y en la noche siguiente, fue hecha vna reuelacion en sueños al Papa, en esta manera. Veia dētre sus pies, nacer vna palma, y poco a poco crecer, y hazerse vn arbol muy hermoso. Espantado q queria esto significar, el Espiritu santo se alumbro q entendiesse, aquella palma significar la pobreza la familia de Iesu Christo, la qual no quisiera hablar ni ver. Y mandó luego por la mañana buscar a N. P. san Fracisco, y hallado en el hospital de san Anton con sus frales, lo mando venir a si, y como lo vio, conocio por libre del Espiritu Santo, q N. P. san Francisco era aquel pobre, q viera en sueños sustentar con sus hombros la Iglesia de san Iuan de Letran: porq pocos dias antes, acostado se el Sumo Pontifice vna noche con grandes imaginaciones, y cuydados de la Iglesia, sōno que via el templo de san Iuan de Letran, todo arruynado para caer, y que venia vn pobre despreciado, q poniendo sus hombros debaxo, le sustentara que no cayesse. Viendo pues el Vicario de Christo R. N. a N. Padre san Francisco, y contemplantolo la pureza, y simplicidad de su alma, el desprecio del mundo, el amor de la pobreza, la constancia del perfecto proposito, y vida Evangelica que traia escrita, en que queria vivir, y el zelo de la salvacion de las almas, y el feruor y entera voluntad en el seguimiento de Christo nuestro R. dixo. Verdaderamente este es el que yo via, que con sus

B ;

obras

obras exéplor y doctrina, ayudara á sustentat la Iglesia de Dios. Dilatava empero acabar de cōceder lo que el pobre de Christo Francisco le pedia, por quanto parecia cosa nueva, y estraña á algunos Cardenales y sobre las fuerças humanas poderse guardar professiō de tanta pobreza y aspereza. Mas el venerable varon Iuan, Cardenal de san Pablo Obispo Sauniense, zelador de toda virtud, era fauorecedor de los pobres de Christo, y vna vez inflamado con el espíritu del Señor, dixo al Sumo Pōtifice, y Cardenales. Si la peticiō deste siervo de Dios como cosa nueva, y muy ardua no queremos oyr, como el no pida sino serle confirmada la forma y regla de la vida Euangelica, deuenos mirar con diligēcia, no ofendamos al Euangelio de Christo yendo cōtra el: porq̃ si alguno dixere, en la guarda de la perfeccion Euangelica; y en su voto se contiene cosa nueua, o no buena, o sin razon, o imposible de se guardar, claramente es conuencido blasfemar contra Christo autor del Euangelio. Las quales razones oyendo el Papa, dixo á N. P. san Francisco. Ruega hijo á nuestro Señor, que por tu intercessiō nos muestre su voluntad, la qual sin duda conocida, daremos mas seguramēte contentimiento á tan buenos deseos: en tonces el siervo de Dios, conuirtiendose con mucha instancia á la oraciō, alcançode nuestro Señor lo que auia de proponer el dia siguiente, en el consistorio del Papa, y lo q̃ el Vicario de Christo R. N. dentro en si auia de sentir. Y propuso al Papa esta parabola, q̃ Dios N. S. le tenia reuelada. Vna mugercilla muy pobre y hermosa, viuia en el desierto, de cuya hermosura marauillado vn Rey, determino tomalla por su muger: porq̃ esperaua de auer della muchos y hermosos hijos, y hecho el matrimonio, y auidos muchos hijos, dixo les la madre despues de crecidos. Hijos no ayays verguença de viuir entre los hōbres, porque hijos soys del Rey. Vos pues á la Corte, y el os dara todas las cosas necesarias para vuestra vida y sustentaciō. Y como fuesen á la Corte, el Rey marauillandose de su hermosura, y viendo en ellos sus señales y semejança, dixo les. Vosotros cuyos hijos soys? Y como ellos respondiessen, q̃ de vna muger pobre q̃ moraua en el desierto, abraçolos el Rey con gran plazer diziendo. No remays q̃ alguna cosa os falte, porq̃ mis hijos soys, y si de mi mesa son proueydos, y se mantienen los estraños, mucho mas lo sereys vosotros q̃ soys mis legitimos hijos. Y mando

el Rey á la dicha muger, q̃ todos los hijos q̃ del concibiesse, los embiasse á criar á la corte. Y aplicando esta parabola, dixo. Esta nuestra regla y vida, es aquella pobrezilla muger: la qual el Señor amandola mucho la hermoleo, desposandola cōigo por su misericordia, y es su voluntad y deseos engendrar de ella hijos legitimos suyos; y el Rey de los Reyes tiene cuydado de sustentat todos los hijos q̃ della engendrare: porque si cria á los estraños, y desconocidos, mucho mas deue criar los legitimos. No es pues de temer Beatissimo Padre, q̃ perezcan de hambre los hijos herederos del Rey eterno; los quales á semejança de Christo Rey de los Reyes, por virtud del Espíritu Santo, son nacidos de pobre madre la santa pobreza Euangelica, y criados por el Espíritu Santo á la leche de la misma pobreza, en la pobrezilla religion de Christo para su seruicio. Que si el Rey de los cielos promete á sus seguidores el reyno perdurable, quanto mas les dara aquellas cosas q̃ comunmente da con tanta liberalidad á buenos y á malos. Y como el Vicario de Christo oyese con atencion esta parabola, y argumento de tanta eficacia, quedo marauillado, y conocio sin duda por libre diuina, á Christo nuestro Redemptor en su pobre Francisco. Y finalmente no haziendo mas dificultad en el estrecho voto de la pobreza, mas lleno de grande deuociō, al Santo le concedio quanto le pedia. Aprouo la regla, y dióle licencia de libremente predicar penitencia, con titulo de predicadores de penitencia; y á todos los frayles legos compañeros del Santo, mandò hazer coronas pequeñas, y en manos del Papa Inocencio, hizo N. P. san Francisco la profesiō solemne, y todos sus compañeros, prometiendo la vida y regla Euangelica, y instituyo el Papa á nuestro Padre san Francisco Ministro General de toda la Ordē, prometiendo su fauor siempre, y ayuda en tan alto proposito de virtud. Fue hecha esta confirmaciō primera de la Orden, solamente vna vez vocis oraçulo, en el año del Señor de mil y dozientos y nueue, en el terçio decimo año del Papa Inocencio III. y así precedio la Orden de los Menores, y fue principio de las Ordenes Mendicantes. Mas porq̃ no se vuo desta vez Bula, no se cuenta desde este año la confirmaciō de la Orden, sino desde el octauo año del Papa Honorio, que con Bula cōfirmo la regla, quinze años despues desta primera confirmaciō.

3

4

CAPITULO XIII.

Como N.P. san Francisco se torno à Assis y fue enseñado por el Señor ser su Orden instituyda para ayudar à salvar las almas.

3. p. lib.
1. ca. 13.
S. Buena
uentura.

PARTIO SE N.P. san Francisco de Roma con sus discipulos, esforcado con la gracia diuina, y cō la autoridad Apostolica, y con feruoroso animo, tomo el camino para el valle de Espoleto: por que alli començasse à predicar el Euāgelio de Christo R.N. Y como en el camino platicasse con los cōpañeros, en q̄ manera la regla q̄ tenían recabida, y professada perfectamente guardassen, y anduiesseñen delante de Dios, en toda santidad y justicia: y también como aprouechado à si mismos, fuesseñen à los proximos exēplo, andando y hablando largamente en estas cosas, passaron grande espacio de camino. Y como ya estuuiessen cansados por el continuo trabajo: assentaronse para descansar en vn lugar de sierto, tan atormentados de hambre, como del cansancio del camino. Y faltandoles toda via humana por dōde pudiesseñen ser proueydos del mantenimiento necessario, fueron proueydos de la prouidencia diuina. Porque en aquella hora aparecio vn hombre que traia en la mano ciertos panes, los quales dio à los pobres de Christo R. N. y subitamente desaparecio sin poder ser mas visto, ni sabido donde viniera, ò donde se fue. Y conociendo en esto los frayles pobres, serles presentes la visitaciō y amparo de Dios N. S. en la compaņia de su siervo Francisco, quedaron mas recreados con la merced, y consolacion de la liberalidad diuina, q̄ con el comest corporal: y sobre todo esto llenos de la consolacion de lo alto, firmemente propusieron y irreuocablemente confirmaron, q̄ por ninguna hambre, ni cōbate de tribulaciō tornarian atras de su voto estrecho de la santa pobreza. Cō este santo feruor, y proposito caminado para el valle de Espoleto, trataban entre si, si seria mejor morar en los lugares solitarios, ò mas cerca de las poblaciones, para edificacion de los proximos. En la determinaciō desta duda, el siervo de Christo Francisco, no cōfiando en su labor, ni en el de los suyos: procuró alcançar la determinacion de la diuina voluntad acerca dello, con instancia de oracion. Y fue alūbrado por la luz de la reuelacion diuina: y entendio ser embiado de Dios, para que ganasse y truxesse las almas à Christo, las quales el demonio traba-

jaua llevar consigo à la perdicion eterna. Por tanto escogio mas viuir con los suyos para prouecho de muchos q̄ para el suyo solo: siendo tambien nueva vida por exemplo de aquel santissimo Señor, q̄ por la salud de todos tuuo por bien de morir. Y assi se recogio el siervo de Dios con sus cōpañeros, en vna casa desierta, junto de la ciudad de Assis, en la qual viuiuan segun la forma de la santa pobreza en mucho trabajo y mengua, procurando mas mantenerse con panes de lagrimas, que de consolaciones temporales. Assi se ocupauan continuamente en oraciones, dandose mas al estrecho de la oracion mental que al de la vocal: por que aun no tenían libros, por los quales pudiesseñen rezar las horas Canonicas. Mas en lugar de los libros q̄ les faltauan, reboluan el libro de Christo nuestro Redemptor, en continua meditacion de dia, y de noche: enseñados por el exemplo, y doctrina de su padre, que continuamente leshazia sermō de la Cruz de Christo. Y pidiendole sus frayles, que les diese forma de oraciō: respondiò aquellas palabras de Christo N. R. Quando hizieredes oracion dezid. Padre nuestro que estas en los cielos, &c. Y à vos adoramos santissimo Iesu Christo aqui y en todas vuestras Iglesias: que son en todo el mundo: damos os loores que por vuestra santa Cruz redemistes el mundo. En los fielos tambien à loar à Dios N. S. en todas y por todas las criaturas, y honrar con gran reuerencia los sacerdotes: y creer otro si firmemente, y simplemente cōfessar la verdad de la fe, segun que la tiene y ensena la santa Iglesia de Roma. Guardauan los buenos discipulos en todas las cosas la doctrina de su maestro, y à todas las Iglesias, y Cruces que de lexos se podian ver, luego se derribauan en tierra humildemente en oracion, segun la forma que les era dada.

CAPITULO XIII.

De la maravillosa vision del carro de fuego que N.P.S. Francisco aparecio à sus frayles.

MOraua el santo y pobre colegio en vn lugar junto de Assis, llamado Rio Tuerto, en vna casa vieja tan pequena que dificultosamente podia en vno todos assentarse, y reposar. Desta manera se edificaua el amor de la pobreza, y de la penitencia, y desprecio del mundo, predicando primero por obra q̄ por palabra. Y vino el siervo de Christo vn Sabado en la tarde à la ciudad para predicar el Domin-

go por la mañana (como lo tenia de costumbre) en la Iglesia Catedral, y acogiose con su cópanero en vna casilla que estaua pegada con el Alco en la huerta de los Canonigos. Y velando de noche el Santo en feruencísima oracion: apareció a los frayles subitaméte casi a hora de media noche vn carro de fuego de marauilloso resplandor, el qual entrando por la puerta de la calla de los frayles: estando algunos dellos en oracion, y otros durmiendo, dio tres bueltas por la casa, y sobre el carro venia nuestro Padre san Francisco asentado, y sobre el vna nuue redonda muy clara de hermosura de Sol, que hizo esclarecer toda la escuridad de la noche. Esta marauillosa visió puso en muy gran espáto, así a los que velauan, como a los que dormian, que despertaron con el impetu del carro de fuego, y de la claridad, y principalméte porque no menos sintieron claridad en sus coraçones que en los cuerpos: porque por la virtud de aquella marauillosa lumbré, la conciencia de cada vno fue descubierta, y clara al otro, y entendieron sin alguna duda todos (viendolo en sus coraçones juntamente) q el santo Padre que corporalmente estaua ausente, era presente en espíritu, y en tan marauillosa figura transfigurado, y por virtud sobrenatural a ellos mostrado en carro resplandeciente, y encendido en fuego, para que como verdaderos Israelitas, siguiesen aquel que (como otro Elias) era hecho por Dios nuestro Señor carro, y guia de los varones espirituales, y es muy de creer que nuestro Señor abrio los ojos de aquellos simples siervos suyos, por las oraciones de nuestro Padre san Francisco, para que viesesen las grandezas de Dios, como en otro tiempo abrio el Señor los ojos del criado de Eliseo, para ver el monte lleno de gente de armas, y carros de fuego de Angeles, q estauan en guarda del Profeta. Tornado despues el Santo varón a los sus frayles, comenzó de penetrar los secretos de sus coraçones, y confortarlos de aquella marauillosa visión, y a descubrilles muchas cosas que estauan por venir, del ap / uechamiento, y acrecentamiento de la O / den. Y como de clarafe muchas cosas que trascendian el entendimiento humano, concieró los frayles que verdaderamente descediera, y moraua el espíritu del Señor, en tanta perfeccion sobre su siervo, que seguir su vida, y doctrina era a ellos cosa muy segura.

CAPI T V L O XV.

Como nuestro Padre san Francisco se passó a la Iglesia de nuestra Señora de los Angeles.

DE S P V E S desto el pastor de aquella pequeña grey en numero, mas grande en virtud, determino de se yr de aquel lugar de Rio tuerto, así por q allí no cabian como por ser lugar desafsegado, y dio cuenta a sus frayles de lo que determinaua, y hizoles esta habla. Muy amados hermanos y hijos míos; veo que el Señor nos quiere multiplicar, y por tanto me parece cosa muy necesaria a nuestra vida, pedir al Obispo, o a los Canonigos de san Rufino, o al Abad de san Benito, alguna pequeña, y pobre Iglesia, donde podamos dezir las horas Canonicas, y junto della podamos tener alguna pequeña, y pobre zilla casa, hecha de barro, y de mimbres en que nós recojamos, y hagamos lo que nos fuere necesario. Porque este lugar no es recogido, y es muy estrecho para tantos frayles, principalmente que no tenemos aqui donde rezar las horas Canonicas, ni dōde enterrar vn hermano si aqui muriese, y pareciendo esto bien a todos los frayles, fuese luego nuestro Padre san Francisco al Obispo de Añis, y humildemente le pidió vna ermita en q sus frayles se pudiesen recoger, y el Obispo le respondió que no tenia Iglesia que le pudiesse dar, y otro tanto respondierō los Canonigos. Y fuese al Monasterio de los Monjes de san Benito, del monte Subasio, y propusoles su petición contandoles lo que ya le tenían respondido el Obispo, y los Canonigos, y el Abad y los monjes: moviendo Dios N. S. sus coraçones, concedierō a nuestro Padre san Francisco, y a sus frayles, la Iglesia de santa Maria de Porciuncula, que era la menor, y mas pobre ermita que tenían: y de quantas estauan en derredor de Añis: lo qual nuestro padre san Francisco deseaua que fuese, y el Abad les dixo. Hermanos veys que os concedemos lo que pedistes, queremos agora que si Dios nuestro Señor multiplicare vuestra congregacion: q este lugar sea cabeça de toda vuestra Orden. Tornose muy alegre el santo Padre, por el lugar que le era concedido, especialmente porque era Iglesia de nuestra Señora, por cuyos merecimientos tenia recibidas grandes mercedes del Señor, y esperaba recibirlas mayores: tambien por el sobre nombre de Porciuncula: el qual tenia del lugar

1. p. lib.
1. c. 15.
Confor-
midades

3

4. Re. 6.

2

4

5 en que estava edificado: que antiguamente se llamaba Pericuncula: en que parece que estava figurado, que sería madre y cabeza de la Religión de los frayles Menores: que la mas estrecha pobreza auia de professar, y mas pequeña parte y quínon q̃ todos auian de tener en el mundo, y dezia despues nuestro Padre san Francisco. Por tanto quiso el Señor q̃ ninguna otra Iglesia edificassen de nuevo los primeros frayles: porque esta profecía fuese cumplida por los frayles Menores, que en la continua perfeccion, y pobreza Euangelica cayda y descaecida ya en la Iglesia auian de buir, y della crecer y multiplicarse por todo el mundo. Y puesto que el Abad y Monjes, concedieron la ermita a nuestro Padre san Francisco, y a sus frayles libremente sin obligacion alguna, el amador de la pobreza, como bueno y sabio edificador, que su religion quiso edificar sobre firme piedra, que es sobre estrecha pobreza, cada año embiaua al dicho Abad, vn cestillo lleno de pecezillos del rio, en señal de humildad, y conocimiento de señorio: porque los frayles supiesen que no era el lugar suyo, ni presumiesen tener lugar alguno proprio y sin reconocimiento de señorio. Y quando los frayles lleuauan a los Monjes los pecezillos cada año, ellos los recibian con deuocion, por la humildad y santidad de nuestro Padre san Francisco, y embiauan vna jarra de azeyte para el santo y sus frayles. Recogidos en este lugar los pobres de Iesu Christo, en la casa y amparo de la Virgen nuestra Señora, empeço a derramarle el buen olor de sus virtudes y fama, por todo el valle de Espoleto, y por diuersas partes del mundo. De aqui salia nuestro Padre san Francisco pregonero Euangelical, y corria las ciudades villas y castillos, predicando la palabra de Dios nuestro Señor, no con humanas, ni artificiosas palabras de la sabiduria terrena, mas en virtud del espíritu de Dios bino. Y parecia a los que le vián y oían hombre de otro mundo: porque andaua siempre con el corazón, y rodó en el cielo, trabajaua lleuar a todos consigo a lo alto.

CAPITULO XVI.

De la multiplicacion de los santos varones en la Religion.

1. p. lib. 1. c. 16. **B**IVIENDO en este santo lugar el siervo de Dios nuestro Señor, con sus discipulos, en gran aspereza de

7 vida, exercicio de oracion, feruor de exemplos, y doctrina de saluacion de las almas, començo la uina de Christo a brotar muchos grumos, y produzir de si flores de suauidad, y frutos de honestidad, y honra de Dios. Porque muchos por el feruor, y virtud de la predicacion del santo varon, conuertidos y encendidos en amor de Dios, se atauan a nuevas leyes de penitencia, siguiendo la nueva forma, y celejos del siervo de Christo R. N. Otros no solo compungidos por deuocion, mas aun inflamados con deseos de imitar a Iesu Christo, seguian las pisadas del santo padre, tomándole por su guia, despreciada toda vanidad de las cosas temporales, los quales multiplicados por el espíritu y traymiento diuino, llegaron muy en breue hasta los fines de la redondez de la tierra. Y entre los primeros que a la compania del santo Padre en este tiempo vinieron, fue el bienauenturado fray Siluestre, dozeno discipulo, y primer sacerdote que en la Orden entro. Era este padre de Alsís, y hallóse presente quando fray Bernardo de Quintaua distribuyo quanto tenia a los pobres, ayudándole nuestro Padre san Francisco. Viendo fray Siluestre quan liberalmente dauan el dinero a los pobres, crecióle la codicia, y dixo a san Francisco, que le acabasse de pagar vnaspiedras que le quedara deuiendo, quando reparó las ermitas. Espantado el Santo de su codicia, y no queriendo contender con el merito la mano en la bolsa de fray Bernardo, y llena de dinero, diólo a fray Siluestre, preguntándole si queria mas, y el contento fuele. Mas despues en su casa cayendo en la cuenta de lo que hiziera, y conociendo la codicia que le cegara, reprehendió asperamente su auaricia, loando el feruor de fray Bernardo, y la santidad de nuestro Padre san Francisco. Y por este conocimiento que tuuo, o por que nuestro Señor le tenía escogido para el estado de perfeccion, despues de algun tiempo le aparecio vna milina vision tres noches, en esta manera. Via en sueños la ciudad de Alsís, estar toda cercada de vn grandísimo Dragon, que estava para destruyr: no solo la ciudad, mas toda aquella comarca, y vió que salia de la boca de nuestro Padre san Francisco vna Cruz que parecia de oro, cuya alteza llegaua a los cielos: y los brazos de la Cruz se estendian tanto, que llegauan hasta los cabos de la tierra. Y a la su vista, y resplandeciente presencia, aquel escuro y poncosísimo dragon huyó. La qual marauilla oía

vision, aunque entonces no la dixo ni perfectamente creyo: viendo despues confirmada por la silla Apostolica la orden y regla de nuestro Padre san Fráncisco, y la reverencia en santidad de vida, y doctrina: se fue al santo Padre: y le conto la vision que viera: y quedo en su compañía y disciplina: dando primero a los pobres quanto tenia: y assi biuio santamente en la orden que hizo autentica la vision que contara: que vido en el mundo. En este tiempo vn religioso de la orde de los Cruciferos (q̄es en Italia, y trae Cruces en las manos) por nōbre Morico, estando enfermo en vn hospital junto de Afsis, de tã graue y cumplida enfermedad, que ya desauziado de los medicos con solo Dios tenia cuenta, y cō la muerte, embiò a pedir con mucha deuocion y sē al sieruo de Christo, que quisiese hazer por el oracion a nuestro Señor, lo qual benignamente concediendo el bien auenturado Padre, hizo luego oracion, y tomò vnas migajas de pan, y amassolas cō azeite de la lampara que ardia delante del altar de nuestra Señora, y hizo como vn leuatorio, y embio con dos frayles aquellas migas al enfermo diziendo: Lleuad desta medicina a nuestro hermano Morico, con la qual la virtud de Christo, no solo le dara cumplida salud, mas aun le hara esforçado sieruo de Dios, y le ayuntara a nuestra compañía. Y como el enfermo gusto aque lla medicina, ordenada no por recepta de medicinas mas por vnccion del espíritu Sãto, leuantose sano. Y tanta fuerza del cuerpo y alma le dio nuestro Señor, que de alli a poco tiempo, entrando en la religiō del Serafico Padre, solamente vestia vn pobrezillo y remendado habito, debaxo del qual mucho tiempo truxo vna saya de malla junto a la carne, y muchos años no comio pan ni beuio vino, ni comio cosa cozida: mas con yeruas, frutas y legumbres se mantenia: y en tan estrecha abstinencia, estaua sano, y rezio para los trabajos de la orden. Y despues de su muerte, hizo nuestro Señor muchos milagros por sus merecimientos.

CAPITULO XVII.

De como fray Leon, y fray Pacifico, y otros religiosos vinieron a la religion.

1. p. lib. 1. ca. 17. Confor- midades
ENTRO tambien en la orden fray Leon: Confessor que fue despues de nuestro Padre san Fráncisco: el qual entre sus gracias, y virtudes, tenia vna que

mas en el resplandecia, y de que el santo mas le alabaua: que era vna pureza y simplicidad Angelica: y por esta virtud fue muy especialmente familiar a nuestro Padre san Francisco: y presente a todos sus secretos: y llamauale muchas vezes el santo Padre: fray bestezuela de Dios, ò fray oueja de Dios, por la su santa simplicidad. Vino tambien a la religion en estos primeros tiempos: fray Malco que por el nombre de su linage se llamaua Mariñano hōbre Cortesano, y honrado, y prudente, el qual alcanço del Señor gracia de edificar con santas palabras: porque hablaua altamente de Dios, y por esta causa, el bien auenturado padre le traya muchas vezes por compañero, y principalmente quando se apartaua a los lugares solitarios para la oracion: porque satisfazia a las personas que le yuan a buscar y consolaua a todos: y no era el llamado ni impedido de la oraciō. Fray Guillelmo de Anglia Ingles: vino a la orden en este tiempo, y fue de la santa vida q̄ merecio ser substituydo y contado por vno de los doze primeros discipulos del bienauenturado Padre: en lugar de fray Iuan de Capela vno de los doze primeros discipulos: el qual fue el primero que empeço relaxacion en la orden de caperugas y bonetes por capilla: y por esso se llamò de Capela. Este para su castigo fue hendo de lepra, mas no recibio el açote de la mano, y caridad de Dios, antes encendido de gran saña, y impaciencia, tanto poder dio sobre si al Demonio, que saliendo de la obediencia de la orden (como otro Iudas) se ahorco. Y lançado este hijo de perdition, de tan santo numero de los sieruos de Dios, fue contado en su lugar por vno de los doze compañeros de N. padre san Francisco, fray Guillelmo. Y mostro nuestro Señor en su muerte, quan agradable le fuera en la vida, con muchos y maravillosos milagros que hizo por sus merecimientos. Y fray Rufino hombre noble de Afsis, y muy pariente de santa Clara, el qual conuertido, y edificado por la vida, y doctrina de nuestro Padre san Francisco, tomò su habito y profesion, y fue virgen y muy puro, y muy alto en contemplacion. Fray Pacifico vino a la orden en esta manera. Era muy gran poeta Italiano, y por esto muy acepto al Emperador Frederico segundo, y por su mano fue laureado poeta, con titulo de Principe de los poetas: creciendo pues los merecimientos y virtudes en los humildes sieruos de Chris

3

S. Antonio.

4

S. Buena uentura.

to Redemptor nuestro los frayles Menores el suave olor de santidad, se derramaua por todas las partes del mundo, y atraya muchos de diuersas partes que viniesen a la presencia de nuestro padre san Francisco a gustar la su santidad, y doctrina. Y hablandose mucho en la Corte del Emperador, de la vida, y santidad de nuestro padre san Francisco, puso fray Pacifico en su voluntad como le fuese posible yr a ver y oyr el sermo de Dios nuestro Señor, tan gran despreciador del mundo, que hazia espantar y quedar fuera de si a los mundanos. Y aconteció que sin el yrle a buscar, le halló predicando en la Marca de Ancona en la villa de san Seuerino, y hecha sobre el la mano y potenciá del Señor, vio al predicador de la Cruz nuestro padre san Francisco, cruzado de dos espadas muy resplandecientes, vna de las quales descendia de la cabeça hasta los pies, y la otra le atravesaua los pechos de la mano derecha a la yzquierda. Y como antes nunca viese visto a nuestro padre san Francisco, por esta vision marauillosa, se le dio a conocer el Espiritu Santo, y juntamente le conuirtió al proposito de vida nueva. Finalmente compungido de la virtud de las palabras, así como traspassado del cuchillo del espíritu que de su boca procedia, despreciadas y renunciadas las vanidades del mundo, se yuntó luego a la compañía del santo padre con perfecto, y perseverante proposito de le seguir. Y viendo el santo varón por espíritu de Dios nuestro Señor, su perfecta conuersion de la inquietud del mundo, a la paz y tranquilidad de Christo Redemptor nuestro, le puso por nombre fray Pacifico. Y aprouechando despues en gran santidad, mereció que le mostrasse el Señor otra vez en la frente de nuestro padre san Francisco, vn gran Thau y señal de la Cruz, pintado con tan hermosas colores, que hazian marauilloso resplandor, y hermosura en el rostro del Santo. Entro tambien en este tiempo en la orden, fray Iunipero varón de grande humildad y paciencia.

CAPITULO XVIII.

De otros varones que entraron en la religion, y de vno que no quiso recibir nuestro padre san Francisco.

FRA Y Iuan simple fue recibido a la orden por el santo Padre. Tambien en este tiempo, aconteció que yen-

do nuestro padre san Francisco a vna Iglesia de vna aldea del termino de Alsia, y hallandola suzia, puso a barreria, y corrió luego nueva por el lugar, que nuestro padre san Francisco estaua en la Iglesia, y por la deuocion que tenían, corrió mucha gente a la Iglesia. Y como esto viesse vn labrador que andaua labrando juto a la Iglesia, hombre de gran simpleza, fuese luego a la Iglesia primero que todos, dexando los bueyes donde araua, y hallando aun al santo barriendo, dixole: Hermano dame esta escoba que te quiero ayudar, y romandole la escoba de las manos acabó de barrer la Iglesia. Y despues que el Santo predico al pueblo, asentandose ambos apartados, dixo el labrador Iuan a nuestro Padre san Francisco: Hermano dias ha que tengo voluntad de seruir a Dios nuestro Señor, y mayormente despues que de ti, y de tus frayles oy contar, mas no sabia como te fuese a buscar, y pues Dios nuestro Señor quiso que yo te viesse, quiero hazer quanto me mandares, y considerando el santo su natural, y voluntad, quedó alegre en el Señor: conociendo en el que por su simpleza auia de ser buen religioso, y dixole: Hermano si quieres ser de nuestra vida y compañía: es menester que te desaspropries de todas tus cosas temporales que tienes, y que las des a los pobres como lo aconseja el Euangelio, porque así lo hizieron los mis frayles que lo pudieron hazer, y luego Iuan se fue al campo donde dexara los bueyes en el arada, y romo vno dellos de la coyunda, y truxole donde estaua nuestro padre san Francisco, diciendo: Hermano tantos años serui a mi padre, y a toda su casa: aunque esta sea pequeña soldada, o parte de mi herencia: quiero tomar este buey en mi quiron y parte, y darle a los pobres como mejor te pareciere segun Dios nuestro Señor. Como esto sintieron el padre, y la madre, y hermanos, viendo que los queria dexar, vinieron todos, y comenzaron a llorar tan fuertemente, que vno dellos gran compasion el santo padre, por ser muy pobre gente, y consolandolos, dixoles. Aparejad de comer y comeremos todos, y no lloreyes mas, que yo os consolare, y hare alegres, y aparejaronle luego de su pobreza, y comieron todos juntos, y despues de comer, dixo nuestro padre san Francisco. Este vuestro hijo hermanos quiere seruir a Dios nuestro señor, de que no os ha de pesar, mas deueys de ser muy alegres, y dar muchas

Conformidades

1. Thim. 6.

6

8

1. b. lib. 1. ca. 18.

muchas gracias á nuestro Señor Iesu Christo: porque de vuestra carne es Dios seruido, y se han de aprouechar las almas, y ganays con este hijo todos los nuestros frayles, por vuestros hijos, y hermanos, y porq̃ es criatura de Dios nuestro Señor, y quiere seruir á su Criador (á quié seruir es reynar) no puedo ni deuo dexarosle. Mas por que dello recibays consolacion, quiero que os dexe este buey como á pobres, aunque á otros pobres se deuia dar, segun el consejo del Euangelio. Quedaron todos muy consolados con las palabras de nuestro Padre san Francisco, y por el buey q̃ les fue buelto: que tanto llorauan por su pobreza como por el hijo. Desta manera truxo nuestro Padre san Francisco, á este fray Iuan, como á otro Eliseo, de la labor temporal á la perfeccion Euangelica: y porque el santo Padre amaua mucho la santa limpieza en si y en los otros, despues que le vistio el habito de la Religion, lo traia muchas vezes por compañero, y era de tanta simplicidad que quanto via hazer á nuestro Padre san Francisco, en todo lo queria remedar, y quando el santo Padre estaua en oracion, trabajaua fray Iuan estar en lugar que le viesse: porque á todos sus gestos, y obras se conformasse, y si nuestro Padre san Francisco estaua de rodillas, ó en pie en la oracion, ó de bruges en tierra, ó alçadas las manos, suspiraua, ó tosia, ó escupia, lo mismo hazia luego fray Iuan, y reprehendiendole luego el santo Padre (alegre de su simplicidad) respondia. Hermano yo prometi á nuestro Señor hazer todas las cosas que te viesse hazer, y por tanto me conuiene que en todas las cosas que hizieres, me conforme contigo. Marauillauase y alegrauase, nuestro Padre san Francisco, viendole esforçar, y perseverar en tanta simplicidad y pureza, y tanto aprouecho en buenas costumbres y virtudes, que ponía espanto su perfección á los otros frayles: y en aquella santidad, poco tiempo despues passo al Señor, y despues de su fallecimiento nuestro Padre S. Francisco con mucha alegría contaua á los frayles su santa conuersacion, no le llamán do fray Iuan, sino san Iuan. En este tiempo aconteció, que yendo nuestro Padre san Francisco predicando por la Prouincia de la Marca de Ancona, acabando vna vez de predicar, se vino á el vn hombre que queria dexar el mundo, y entrar en su Religión. Al qual dixo el Santo. Si quieres entrar en la religion de los frayles Menores, haz primero lo que dice el Euangelio, ve y vende

quanto tienes, y dalo á los pobres, y despues has de negar tu propia voluntad en todas las cosas. Y aquel hombre se fue luego á gran priessa á distribuyr toda su hacienda, y regido mas por afeccion de la carne que del espiritu, dio todas sus cosas á sus parientes, y torno á nuestro Padre san Francisco diziendo. Padre ya dexe quanto tenia. Y preguntandole el santo Padre, como distribuyera su hacienda, dixo que la repartiara entre algunos sus parientes q̃ la auian menester. Y conociendo el Santo, que era hombre sin espiritu: respondiolo. Vete tu camino fray Mosca, diste tu hacienda á tus parientes: y quieres viuir de limosnas entre los frayles pobres? El hombre se torno para su casa y parientes. Otros muchos varones de gran espiritu y fervor, traia el Espiritu Santo cada dia á esta su cõgregacion Euangelica, de todas las partes de Italia, y de la Christiandad: porque en todas se estendia la fama, y aun la presencia de las virtudes de sus menores. porque nuestro Padre san Francisco los mandaua representar al mundo la vida, y innocencia Christiana, que Christo nuestro Redemptor nos dexo enseñada con exemplo de su vida, y lumbre de su doctrina y gracia. Y la santa pobreza que solo lleuauan por bolsa para los caminos, hazia á los siervos de Iesu Christo á toda obediencia prompts, en los trabajos fuertes, y en las jornadas ligeras. Y porque ninguna cosa terrenal temian, ninguna cosa amauan, ninguna cosa temian perder en la tierra, eran seguros en todo lugar, de ningun miedo suspenso, y de ningun cuydado distraydes: viuiendo en gran tranquilidad de alma, sin feribolitos del dia, ni mañana, como lo enseño el q̃ solo es verdadero, y singular maestro: ni guardaua de vn dia para otro, ni del hospedamiento de la tarde lo esperan, teniendo la falta de las cosas temporales, por gran riqueza, y abundancia.

CAPITULO XIX.

De los exercicios y criança, con que nuestro Padre san Francisco criaua sus frayles.

CONOCIENDO el bienauenturado Padre ser instituyda su sagrada Religion por el Espiritu Santo, para espejo de la Iglesia de Christo nuestro Redemptor, en que los pecadores se viesse y contemplassen quan afeados, y apartados andauan de la imagen, y semejança de Dios nuestro Señor, y de Iesu Christo,

4. Re. 19

Florento.

Ma. 19.

1. p. lib.
1. c. 19.

trabajaua sin cansarse criar los frayles en el
 azeyte de Christo nuestro Redemptor, en
 cuya virtud los engendroua: porque impri-
 mido en ellos el su espiritu, no solo se mul-
 tiplicassen en numero, mas aun en virtu-
 des, y edificación de los fieles. Y porque
 de casa fuesen ya exercitados, no solo en
 la deuoción y santidad, mas aun en las pla-
 ticas que con amor y zelo fraternal auian
 de hazer, y proponer por el mundo, y con-
 uersacion santa que auian de mostrar, as-
 sentauase muchas vezes el padre con sus
 benditos hijos con grande amor y benigni-
 dad, y mandaua a cada vno dellos que en el
 nombre del Señor abriessse su boca, y habla-
 se de Dios, lo que el Espiritu Santo le inspi-
 rasse. Haziendo esto vna vez, el primero a
 quien lo mando como obediente, comen-
 ço a hablar de Dios nuestro Señor, y dixo
 cosas maravillosas, y que ponian espanto, y
 admiracion a los que las oian. Y el santo Pa-
 dre le mando callar, y mando a otro que ha-
 blasse de Dios, y obedeciendo hablo por
 el espiritu del Señor, tambien grandes co-
 sas edificadoras del espiritu. Y mando al
 tercero que dixesse tambien alguna cosa
 de loor de Dios nuestro Señor. El qual cū-
 pliendo la obediencia, tan altos y maraui-
 llosos secretos de las cosas diuinas, y ocul-
 tas pronunciaua, que claramente se via, q̃
 por el hablaua el Espiritu Santo, que los en-
 sayaua en la fe de aquella palabra de Chri-
 sto nuestro Redemptor. No soys vosotros
 los que hablays delante de los Principes y
 juezes, mas el espiritu de vuestro padre es;
 que en vosotros habla. Y como aquellos
 vasos santos y simples, derramassen assi el
 balfamo de la gracia diuina, hablando su-
 uemente de las cosas de Dios nuestro Se-
 ñor, y descubriendo grandes secretos de
 las escrituras, por mandamiento de la obe-
 diencia del santo Padre, aparecio nuestro
 Señor Iesu Christo en medio de ellos, en
 forma y semejança de mancebo muy her-
 moso, dando su bendición a todos los que
 alli estauan ayuntados, con tanta dulçura
 de gracia, que assi nuestro Padre san Fran-
 cisco como todos los otros frayles, fueron
 arrobados, y leuantados en espiritu, y ca-
 yeron en tierra sin sentido. Y tornados en
 si dixo el santo Padre. Hermanos mios
 muy amados deuemos dar infinitas gracias
 a nuestro Señor Iesu Christo, que le ha pla-
 zido por las bocas de los simples, mostrar
 los tesoros celestiales: porque el Señor q̃ a-
 parecio por nos mostrar como era presen-
 te, quando esfuerudo haze hablar las bocas de

los niños, y de los mudos, y las lenguas de
 los simples haze muy eloquentes. Llenos
 aquellos siervos de Dios nuestro Señor de
 esta lumbre y gracia diuina, eran embiados
 por el padre a alumbrar el mundo: y torna-
 uan a santa Maria de Porciuncula de todas
 las partes como a su madre, donde seveian
 los vnos a los otros; y eran llenos de tanta
 alegria espiritual, que no sentian los traba-
 jos de la mengua, y contrariedades que pa-
 decian por donde andauan. De dia en sus
 tiempos se ocupauan en trabajos de sus ma-
 nos, mas su continuo exercicio era oracion
 orando frequentemente con deuocion y
 lagrimas: y leuantauase en lo quieto y pro-
 fundo de la noche, a velar y orar al Señor,
 en sus loores y oraciones, rogando siempre
 por los pecadores. Amauanse los vnos a los
 otros con entrañable amor: y assi seruia y
 criaua el vno al otro como la madre a vn
 solo hijo que tiene: y tanto ardia en ellos la
 caridad, que les parecia cosa muy facil, dar
 su vida, no solo por la honrade Iesu Chri-
 sto, mas aun por la saluacion de qualquiera
 de sus hermanos. Yendo vna vez dos fray-
 les camino, hallaron vn loco que començó
 a apedrear a vno dellos, y el compañero cor-
 riendo, se fue a poner delante: porque las
 piedras diessen antes en el que en su com-
 pañero, con tan gran caridad le amaua. Se-
 mejantes cosas hazian muchas vezes, co-
 mo fundados en la verdadera caridad, y hu-
 mildad. Vno a otro, a si como a señor hon-
 rauan, y hazia reuerencia: y el que entre e-
 llos era mayor en officio, o antigüedad, o al-
 gun gracia; mas humilde y baxo era que
 todos los otros, porque assi lo aprendia del
 santo Padre. Exercitauanse en la obedien-
 cia, estando siempre muy aparejados, no so-
 lamente a cumplir el mandamiento del pre-
 lado, mas aun la voluntad, y lo que les era
 mandado, tenian que venia de voluntad de
 Dios nuestro Señor, por esso les era facil, y
 suaua cumplir los preceptos de la obedien-
 cia. Y porque no fuesen juzgados, juzga-
 uan y aculauan a si mismos muy frequente-
 mente, y si alguno al otro dezia alguna pa-
 labra de escandalo, tanto era reprehendi-
 do de su conciencia el que la dezia, que no
 podia sofegar, hasta se lançar en tierra, y co-
 nocer su propria culpa, al hermano que o-
 fendiera, y rogauale tanto, que le hazia po-
 ner el pie sobre la boca que hablara mal, y
 que la pisasse bien: desta manera, suprimien-
 do y castigando la soberbia. Y aunque fue-
 se prelado, si sin razón daua turbacion a al-
 gun frayle, mandauale que el tal frayle lo
 pusies-

Sap. 16.

Ms. 16.

1. Cor. 14.

pufiellse el pie en la boca, o en el cuello, porque ahogada en ellos toda malicia, y zizana del demonio, fuesse conseruado entre ellos el amor fraternal. A si se esforçauan contra cada vno de los vicios, exercitandose en las virtudes contrarias. Otro si, qualesquier cosas que tenian: libros, o habitos comunmente las vsauan, y no presumia alguno dezir cosa alguna ser fuya. Y aunque la pobreza en ellos siépre fuese muy grande, eran de coraçon muy largo, dando las cosas que tenian de buena voluntad a quien las pedia por amor de Dios nuestro Señor, segun la palabra del Señor: lo que graciosamente recibistes, graciosamente dad. Las limosnas que trayan pedidas, si se las pedian otros pobres, alegremente se las dauan: y algunos que no tenian que dar, dauan parte de sus habitos que cortauan, por dar por amor de Dios. Y quando los ricos deste mundo los buscauan: para comunicar con ellos algunas cosas, o hablarlos, recebianlos alegremente, y combidauanlos familiarmente a su conuersacion, porque los apartassen de los pecados, y prouocassen a hazer penitencia. Y quando los frayles eran embiados por el mundo, pedian muy ahincadamente, que no los embiassen a sus proprias tierras, porque huyessen la conuersacion de sus parientes, conocidos, y amigos, y se hiziesen estraños al mundo. En sus peregrinaciones, por muy gran necesidad que tuuieslen, no tomauan oro ni plata, ni algun dinero: porque singularmente sobre todas las cosas lo despreciauan, y ponian debaxo de los pies. Y siendo asi desocupados y descargados de los deseos del mundo, se hazian del numero de aquellos de quien dize Esaiás. *Quan hermosos y ligeros son los pies de los Euangelistas y predicadores de la paz, y de los bienes eternos. Así corrian el mundo, andando por el camino aspero y estrecho de la pobreza, quebrantando las duras piedras de las proprias desordenes, y inclinaciones, y acoceando las espinas de las tribulaciones y contrariedades, y rompiendo la braua espesura de los pecados, y pessimas cofumbres de los mundanos, con muchos trabajos de grandes exemplos de virtud, y doctrina de penitencia: porque tal es el camino y atajo que lleua a la vida, a los que con perfecto proposito la buscan. Exercitaua tambien el Santo padre a sus hijos en la cura y seruicio de los leprosos, porque lágassen grandes rayzes en humildad, y mor-*

tificacion, y así ordenaua que sus frayles esluuieslen en los hospitales de los leprosos, para los seruir y curar. Quando venia a la orden algunos nobles, o generosos del mundo, entre las otras cosas que les eran declaradas, era esta vna, que auian de feruir, y estar en las casas de los gafos quando se lo mandassen. Y así los seruia el bié auenturado padre, con gran dulçura de alma y de cuerpo, y los seruian tambien sus verdaderos discipulos y hijos. Era también el santo muy zeloso de la honra del Santisimo sacramento, y queria que no solo los altares, mas aun las Iglesias y casas de Dios nuestro Señor, esluuieslen muy limpias y aseedas, y el las barria luego si las via suzias, y mandaua muchas vezes, a sus frayles barrerlas y alimpiarlas, porque cō estas obras criassen en si humildad y reuerencia a Dios, y seruor para alimpiar las conciencias y almas de los fieles Chritianos, que son templo de Dios viuo.

CAPITULO XX.

De la doctrina y amonestacion de nuestro Padre san Francisco.

HAZIA muchas vezes N. padre espirituales amonestaciones a sus hijos en Christo Redemptor nuestro, acordandoles su profesion y estado en que Dios tan benignamente los tenia puesto, y deziales: Hermanos mios muy amados, traed siempre delante de vuestros ojos vuestra vocacion y vida, a que soys llamados por el Señor, y como misericordiosamente nos llamô, no solo por nuestra saluacion, mas por saluacion de muchos. Pues es así, vamos por el mundo amonestando a todos, y enseñando por palabra y exemplo, que hagan penitencia de sus pecados, y se acuerden de los mandamientos de Dios nuestro Señor, que traen tan olvidados. Y llenad gran confianza en las palabras del Señor que dize: No soys vosotros los que hab'ays, mas el espíritu de vuestro padre, que por vosotros habla. Hallareys hombres fieles, mansos, y benignos, que os reciban, y vuestras palabras con grande alegría y amor, y hallareys otros fieles soberbios y blasfemadores, que os resistirán, y a vuestras amonestaciones. Mas sus palabras sufrid con paciencia, y humildad por amor de aquel que deshonrandole los Judios, no les tornaua mala palabra, y siendo dellos perseguido, no se vengaua: mas con gran caridad

1. p. lib.
1. ca. 20.
Confor-
midades
Florento.

4

2. Pet. 20.

Marc.
10.

Esai. 5.

Mat. 7.

dad se ofrecia a sufrir tantos males, por satisfaccion de nuestros pecados. Y quando embiaua algunos frayles, dauales este regimiento. Lleuareys siempre por compañero la humildad. Y desde por la mañana hasta hora de tercia, terneys por el camino muy estrecho silencio, haziendo oracion al señor Iesu Christo, en vuestros coraçones. Palabras ociosas y sin prouecho, no sean entre vosotros oydas, porque aun que camineys, vuestra conuersacion no ha de ser menos humilde y honesta, que en el oratorio, o en la celda, porque donde quiera que andamos, o estamos, tenemos la celda con nosotros. Y el nuestro hermano cuerpo es nuestra celda, y el alma el hermitaño que en la celda mora para orar al Señor nuestro Redemptor: y meditar en sus beneficios, y si el alma no mora quietamente en esta su celda, poco aprovecha al religioso la celda del monasterio. Ninguno por vosotros sea escandalizado, mas todos con vuestra mansedumbre sean prouocados a paz, benignidad y concordia, que para esso somos llamados, para que curemos los llagados, tornemos al camino los errados, ayuntemos los deramados, y los atemos con los clauos del temor de Dios nuestro Señor. Y declarando a los frayles que cosa era el estado de los menores, les dize. La religion y vida de los frayles menores es vna pequeña grey y manada, la qual el hijo de Dios en esta vltima hora, pidio a su Padre celestial, diziendo: Padre querria que hiziessedes vn nuevo pueblo, y humilde en este postrimero tiempo: el qual fuesse diferente en humildad y pobreza de todos los otros y se contentasse tener a mi solo en el mundo. Y dixo el padre a su amado hijo. Hijo mio muy amado, ya he hecho lo que pediste. Y dezia el santo padre, que por esso quiso el Señor, y lo reuelo que fuesen llamados hermanos menores: porque este es el pueblo pobre y humilde que el hijo de Dios nuestro Señor pidio a su Padre, y con este hablaua nuestro Señor Iesu Christo en el santo Evangelio, diziendo: No temays pequeña y mucha grey: porque ha plazido a mi Padre daros el reyno. Y puesto que de todos los pobres de espíritu entendio esto particularmente fue dicho por la religion de los frayles menores que en su Iglesia auian de renouar el estado Apostolico. Y dando esfuerço y auiso a sus frayles que auian de yr por el mundo, les dezia. No tengays temor mas seguran-

te denunciad y simplemente predicad la penitencia, confiando en el Señor que vicio al mundo, el qual con su espíritu por vosotros, y en vosotros hablara para atraer las almas de los pecadores a si. Y guardemonos nosotros que todas las cosas dexamos no perdamos por poca cosa, el reyno de los Cielos. Y si hallaremos dinero en algun lugar no hagamos dello, mas caso que del poluo que debaxo de los pies traemos. Auísaua tambien no juzgar a alguno, ni despreciar los que delicadamente viuen, y curiosamente se visten: porque Dios es nuestro señor y suyo, poderoso para los llamar y justificar. Y queria que los frayles tuuiesen tanta reuerencia a los tales, como a sus hermanos y señores, porque hermanos son en quanto criaturas de vn criado y redemptor, y señores son en quanto ayudan los buenos a hazer penitencia, administrandoles las cosas corporales necesarias. Y dezia el padre santo a los sus frayles. Tal ha de ser el frayle menor entre la gente, que en todo lo que viere, y oyere, glorifique al Padre celestial. Rogaron los frayles vna vez a su padre, les enseñasse qual virtud haria a vn hombre mas amigo de Iesu Christo Redemptor nuestro: y abriendo el santo el secreto de su coraçón, dixo: Hermanos la pobreza. Hermanos la pobreza. Hermanos la pobreza: sabed que es especial camino de la perfeccion, como la que es tronco de la humildad. Sobre esto quiso nuestro Señor Iesu Christo se comenzasse a edificar el edificio de la perfeccion diziendo.

Ve, y dexa quanto tienes si quieres ser perfecto: porque quedaran quitados grandes impedimentos assi como el cuydado sollicito, y afición de las cosas temporales, y la soberbia y vanidad de la vida, que nacen de las riquezas, como la polilla del paño. Mostró tambien el Señor la cumbre de la virtud, estar en la pobreza, quando dixo: El que me quisiere seguir, nieguese a si mismo y tome su cruz y sigame. Porque el perfecto pobre, no solo deve dexar, todo el amor y deseo de las cosas temporales, mas aun el de si mismo, y de su saber prudencia y voluntad, porq̃ no siendo en alguna cosa propietario entre en las potencias maravillosas del Señor, y se ofrece desnudo en los brazos de Iesu Christo Redemptor nuestro. Tambié loaua el santo padre en sus plasticas a los sus frayles, y la gracia de la oracion en el religioso, y dezia que sin oracion no podia alguno creer

7
Mat. 7.

Mat. 9.

Mat. 19.

Mat. 16

Psa. 17.

ni perseverar en el servicio de Dios nuestro Señor. Y por todas las maneras que podía, despertava y incitava los frayles á la oración, y q̄ siempre orassen, asentados, ó andando, dentro y fuera, trabajando y holgando, todas las cosas hiziesen con el espíritu atento en Dios, que en todo lugar y dentro en nosotros está presente, y quiere que le conuersemos continuamente: porque no desmerezcamos por descuido nuestro, las visitaciones del Espíritu Santo, no las recibiendo con mucha atención, y reverencia.

CAPITULO XXI.

De la grande abstinencia, y aspera vida de N. P. san Francisco.

1. p. lib.
1. ca. 21.
S. Buena
ventura.

ad Gal.
5.

S. Anto.

8

2

SABIENDO el bienaventurado Padre que era puesto por Dios nuestro Señor en luz, y exemplo de las gentes, y que muchos por su doctrina eran animados con ferviente espíritu, á llevar la Cruz de Christo nuestro Redemptor, esforçauase como buen capitán de la cavalleria del Señor y Redemptor del mundo, á alcanzar la corona de la victoria, por perseverantes obras de perfección. Y considerando aquellas palabras del Apostol: los q̄ son de Christo, crucificaron su carne, con los vicios y inclinaciones suyas: porq̄ truxesse las armas de Iesu Christo nuestro Redemptor en su cuerpo, con tanto rigor de disciplina crucificava su carne, y refrenava los apetitos naturales, que apenas tomava lo que le era necesario, para sustentación de la naturaleza. Y como quien en ello estudiava, dezia que era cosa muy difícil, satisfacer á la necesidad del cuerpo, sin obedecer á la inclinación, y desorden de los sentidos. En los principios de la orden: porque no le dauan tanta limosna de pan (que otra cosa no pedian los frayles) y también porque dados al espíritu de la oración se descuidavan de lo pedir, muchas veces con mucho contentamiento, comian y se mantenian de yeruas, y rayzes. En tiempo de salud, pocas vezes ó casi nunca comia el Santo cosas cozidas, mas su ordinario era pan y agua, y alguna vez si las comia (que eran algunas yeruas cozidas) echava en ellas ceniza, ó tanta agua fria, que perdian todo el sabor, y quedavan mas asperas de comer, que las crudas. Y del agua á penas beuia lo que le bastase, por mayor necesidad, y sed q̄ tuuiesse, q̄ así velava en la dieta, y abstinencia corporal. Sumesa era la

tierra, lo qual los frayles siempre tuuieron en su vida en nuestra Señora de los Angeles, donde siempre comieron en tierra. Y cada día descubrian nuevas maneras de abstinencia, nunca se descuidando de castigar su carne, y hazerla obediente al espíritu: porque no se rebelasse, y impidiesse el continuo aprouechamiento del alma. Ayunava casi todo el año repartido en Quaresmas. La quaresma que nuestro Señor ayuno, que comieça desde el día de los Reyes, ayunava el Hieruo de Dios, á honra y exemplo de Christo nuestro Redemptor, con grande encerramiento, y silencio perpetuo, y estrecha abstinencia de pan y agua. Y luego pasada la Pascua hazia vna Quaresma al Espíritu Santo, ayunando, y aparejandose para su venida, á exemplo de los Apostoles. A honra de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, ayunava Quaresma antes de su fiesta. Desde la fiesta de los Apostoles S. Pedro y S. Pablo, ayunava quaresma hasta la Assumpcion de nuestra Señora. Hasta la fiesta del Arcágel san Miguel, ayunava Quaresma á honra del Arcangel. La Quaresma antes del Nacimiento del Señor, ayuno siempre, y dexo precepto á sus frayles que la ayunassen, y comieçassen por la fiesta de todos los Santos. Y juntamente cumplia la virtud de la abstinencia en la cantidad y calidad del comer, tomando siempre para sí, y holgando de comer los pedacitos mas menudos, y mas negros de la limosna. Y dezia algunas vezes á los sus frayles. No soy nunca ladrón en pedir las limosnas, buscandolas, ó viádo dellas superflua mente, siempre tome menos de lo que podía tomar: porque los otros pobres no fuesen defraudados de su parte, lo qual manifestamente fuera hurto. Mas fuera del monasterio andando por el mundo, conformauase con los que le recebian, en la calidad de los manjares, segun la palabra y licencia del Evangelio. Desta manera siendo aspero consigo, y humano con el proximo se mostrava en todas las cosas seguir el Evangelio de Christo nuestro Redemptor, y haciendo abstinencia y comiendo, edificava el proximo. En sus enfermedades, si algunas vezes constreñidamente comia carne, en hallandose mejor, con nuevo fervor en vengança de la quebrada abstinencia, tomava dobladas asperezas, contra su proprio cuerpo. Dezia fray Gil, que si nuestro Padre san Francisco tuuiera vn cuerpo sano y rezio, que todo el mundo no pudiera hazer tanta abstinencia como el. Mas el mere-

3

Matt. 4.

4

S. Buen.
S cimiento y nobleza de la virtud, como no
 esta en la parte corporal mas en la espiri-
 tual, quanto sus fuerças corporales erã me-
 nores, y sus obras y feruor no eran meno-
 res en lo q̃ podian, antes excedian sin com-
 paracion las fuerças naturales, tanto alcan-
 ço mayor corona y perfeccion de abstinẽ-
 cia. La tierra desnuda era el mas continuo
 y ordinario lecho a su cuerpo flaco, y can-
 sado, cõ vna piedra, o palo a la cabecera, y
 muchas vezes dormia assentado, daua muy
 poco sueño al cuerpo, velando casi toda la
 noche en oracion, y acostumbraua en casa
 y fuera recogerse con los otros a dormir, y
 como los sentia dormir se leuataua a orar.
 Su vestido era vna sola tunica cõ capilla,
 y muy aspera, y paños menores y cuerda.
 Huy a toda cosa blanda, y amaua toda cosa
 aspera, diziendo q̃ por esta virtud fuera S.
 Iuan Baptista loado del Señor. Y si sentia
 en su habito alguna blandura, cosiale de de-
 tro con vnos cordeles, porque no en las ca-
 fillas de los pobres, mas en los palacios de
 los Principes se han de vestir ropas blan-
 das y delicadas. Dezia el santo, que tenia
 sabido por experiẽcia, que los Demonios
 se espantauan y huian de la aspereza, y se
 allegauan y tentauan fuertemente a los q̃
 de vestidos blandos se visten. Y pregunta-
 do vna vez como con tan flaco vestido se
 podia valer en la aspereza del frio, y in-
 uerno, respondió con gran feruor. Si de
 la llama del amor de D. N. S. por cõtinuos
 y ardientes desseos fuessimos vestidos de
 dentro, facilmente sufririamos este frio de
 fuera. Y siendo aspero consigo, y induzien-
 do con todas sus fuerças a los siervos de
 Dios a aspera y dura vida, no le aplazia el
 rigor tan feuto que no fuesse moderado
 con la discrecion, y templado con la pie-
 dad, y por ello dezia a los sus frayles. El
 siervo de Dios, en comer y beuer, y tomar
 las necessidades corporales deue satisfa-
 zer con discrecion a su cuerpo, de manera
 que no le quede razon al hermano cuerpo
 de murmurar, q̃ no puede estar derecho,
 ni tanto en la oraciõ, ni andar alegre en los
 trabajos, ni hazer otras buenas obras, por
 no serle dado lo necessario a su flaqueza. Y
 quando al siervo de Dios N. S. le dieren en
 buena y justa manera las necessidades, y el
 hermano cuerpo fuere negligente, pere-
 zoso, y sonoliento en la oraciõ, ayunos, y
 otras buenas obras, halo entonces de casti-
 gar como a perezoso, y que no quiere su-
 ffrir la carga. Mas si por la pobreza y men-
 gua el hermano cuerpo no puede auer to-
 † Tomo. i.

das sus necessidades en salud, o enferme-
 dad, pidiendolas a su prelado por amor de
 Dios, y no se las dando, sufralo con paciẽ-
 cia, por amor de Iesu Christo R. N. que si
 bien buscõ el y no hallõ quien le cõsollat-
 se. Y tal necesidad le cuenta el Señor por
 martyrio, y porque hizo lo que era en si, y
 pidio humilmente su necesidad, no tiene
 culpa aunque por esso el cuerpo enferme
 mas. Y del descuydo q̃ N. P. S. Francisco
 con su cuerpo tuuo, y grande aspereza cõ
 que lo tratõ, pocos dias antes de su muer-
 te, dixo su culpa a su cuerpo, y de las vezes
 que lo auia tratado mas asperamente de lo
 que el merecia, y era necessario: lo qual no
 hiziera con aborrecimiento, mas por ma-
 yor seguridad y mayor seruicio y gloria
 de Dios nuestro señor.

Nota

7

CAPITULO XXII.

De la guarda del tesoro de la castidad.

C On grande rigor y estrecha dicipli-
 na, velaua el bienauenturado padre
 siempre, sobre la guarda de la pure-
 za y castidad, guardando con toda diligen-
 cia el hombre interior y exterior. Por esta
 causa en los principios de su conuersion,
 en tiempo del inuerno, se metia desnudo
 muchas vezes en algunas hoyas de nieues
 o eladas, porque perfectamente se uizga-
 se el enemigo domestico, y guardasse la
 vestidura blanca de la limpieza del fuego
 del deleyte sensual. Mas tolerable cosa
 sin comparacion, afirmaua ser vn varon es-
 piritual sufrir grã frio en la carne, q̃ sentir
 el fuego de la sensualidad, ni aun por muy
 breue espacio en el alma. Y acontecio vna
 vez, que vna noche en el yermo Saciano,
 estando en vna celda apartada en oraciõ,
 el enemigo antiguo lo llamõ tres vezes di-
 ziendo: Francisco, Francisco, Francisco.
 Al qual como respondiessse no sabiendo
 quien era, o que queria, dixo le engañoso-
 mēte el Demonio. Ningun pecador ay en
 el mūdo, al qual si se cõuirtiere, Dios N. S.
 no le perdone, mas el que se matare cõ du-
 ra penitencia, nunca hallará misericordia
 del ate de Dios. Y conocio luego el siervo
 de Dios el engaño del enemigo en sus dul-
 ces palabras y engañosas, y lo que sucedio
 lo mostro mas claro. Porq̃ luego al soplo
 de aq̃l suzio resshello, q̃ haze arder las bra-
 sas infernales, sobreuino al santo vna gra-
 uissima tentacion de la carne. La qual co-
 mo finio el amador de la pureza, dexado
 el habito, començo a se agotar fortissima-
 mente

1. p. lib.

1. ca. 2. 2.

S. Buen.

S. Anto.

Flores.

6

Exe. 19.

8

C

mente

mente con la cuerda diziendo. Ea hermano
alno, así te conuene ser manso, así te es
mejor el castigo del agote. Y el habito es
de la religion y es muestra y señal de santi-
dad: hurtarle no es licito al sensual, si te
quieres yr, vere aora donde quisiere. Y aū
sobre esto esforcado con vn animoso espi-
ritu, saliose de la celda, y reboluió el cuer-
po desnudo por vna gran nieue, y comen-
ço con sus manos a hazer siete pellas de
nieue y poniendolas deläte de si, hablaua
configo, diziendo. Mira cuerpo, q̄ esta ma-
yor es tu muger, y estas quatro son dos hi-
jas, y dos hijos, y estas otras dos son el mo-
ço y la moça, q̄ has menester para que te sir-
uā, búscales pues de vestir q̄ muere de mu-
cho frio. Y si los nuevos cuydados te son
enoiosos, si rue solicitamente a vn solo se-
ñor, q̄ es mucho mejor y mas facil de ser-
uir. Y vécido el tētador y confuso echo a
huyr, y cesso la grauissima intligacion, y
imaginaciō cō q̄ al seruo de Christo R. N.
tētaua. El qual q̄ dando cō la victoria de tā
gloriosa batalla, así q̄ dō temeroso el De-
monio q̄ nunca mas oso darle otio comba-
te semejare, así por la gracia diuina que al-
canço, como por el habito de castidad y
limpieza q̄ le quedo de tā varonil acto y re-
sistencia, contra la sensualidad. Y dexó do-
ctrina a sus discipulos, y exemplo de re-
sistir las tentaciones sensuales, no solo cō
oraciones, mas tambien con obras corpo-
rales, duras y asperas, y con abundantes la-
grimas, y no regaladamente sin trabajo algu-
no q̄ duela, co vnos más frios propósitos q̄
actos de la volūtad, en q̄ algunos espiritua-
les delicados y regalados, ponē toda efica-
cia y fuerças, los quales siempre se hallā fla-
cos y imperfectos, y hallará pues dexā ele-
xercicio corporal de la virtud, y las pisadas
de su maestro y padre espiritual. Vn fray-
le q̄ a estas horas estaua en oracion, vio to-
das estas cosas, por q̄ hazia Luna. Y viendo
el santo que aquel frayle lo viera, contole
el processo de la tentacion: mandandole
que en su vida a ninguno lo descubrielle.

2

CAPITULO. XXIII.

De la guarda y vela que el santo enseñana a te-
ner en los sentidos.

1. p. lib. 1
cap. 23.
S. Buena
uentura.
Floreto.

NO solo enseñaua el glorioso pa-
dre deuer ser mortificados los vi-
cios de la carne, y retrenados los
mortales apetitos, mas q̄ aun con gran vigi-
lancia los sentidos exteriores se auian de
guardar, por los quales entra la muerte al

alma por la seguridad del inestimable re-
soro de la castidad, puesto en vālo tan de
barro, y quebradizo. Amonestaua con mu-
cha diligencia deuerse euitar toda amisi-
dad, platrica, y vista de mugeres, las quales
a muchos son ocasion de cayda, afirmando
q̄ por las cosas semejātes el flaco cae, y el
fuerte muchas vezes enflaquece, q̄ no es
seguro ni licito ver y tratar lo q̄ no es lici-
to desleer. Y escapar desnudo destas cosas
el q̄ en ellas conuersa (sino fuere muy per-
fecto varō) dezia ser cosa tā dificultosa, co-
mo andar sobre el fuego y no quemarse
las plantas de los pies, y así tenia el santo
varon apartados sus sentidos que no vies-
sen las vanidades, que segun vna vez dixo
el cōpañero, cali ninguna muger conocia
de vista, por q̄ no tenia por cosa segura me-
ter dentro de la memoria las imagines de
aquellas formas q̄ puede enceder la pequeña
centella de la sensualidad mortificada, o
poner mázila en el resplādor de la limpie-
za del alma casta. Y tāta limpieza y hermō-
sura de honestidad, auia alcançado por es-
tos exercicios en sus sentidos, que pare-
cia tener perfecto señorio en la carne, y
tener hecho pacto con los ojos (como
Iob) que no solo aborreciessen y huyessen
la vista peligrosa, mas qualquiera curiosa
y vana. Particularmente enseñaua no ser
cosa conuenible la habla de la muger, en
que el alma varonil, se haze afeminada
y flaca, saluo en la confesion, o muy
breue consejo y informacion, quanto es
necesario a la saluacion y conuene a la
honestidad. Que negocios (dezia el san-
to padre) tiene el mi frayle que tratar
con la muger, sino quando con religiosa
y santa peticion le es pedida confesion,
y santa penitencia, o consejo del alma?
Con la mucha seguridad, menos se guar-
dan del enemigo, el qual si de su parte
puede auer vn cabello en el hombre, muy
presto haze del vna viga. Y así entre las
virtudes que el padre amaua en los sus hi-
jos (despues del fundamento de la santa
humildad) dezia el mismo que era la her-
mosura y composicion de la honestidad
de los ojos. Y queriendo enseñar los fray-
les, a tener siempre los ojos religiosos y
honestos, les propuso esta parabola. Vn
Rey iusto y poderoso, embio dos pajes a la
Reyna, con cierto recaudo, vno empos de
otro. Tornó el primero trayendo sola-
mente la respuesta, no hablando ningun-
a palabra de la Reyna, porque tuuiera
sus ojos como prudēte en su cabeça, y no

1er. 9.

S. Aug.

3

4

1. omni p. derra-

derramados en la vista de la Reyna. Bol-
uio el segundo, y dado breuemente el re-
caudo y respuesta, començo a loar la her-
mosura de la Reyna diziendo. Verdadera-
mente señor es la Reyna la mas bella y he-
mosa muger que ay en el mundo. Por bié-
auenturado os deueys estimar, teniendo tã
hermosa Princeza por muger: y el Rey
respondio: Como, y atreuimiento tuuiste
tu mal hombre, a poner los ojos no cas-
tos en mi muger? Pareceme que querias
comprar cosa que tambien miraste. Y mã-
dò llamar al primer paje, y preguntole q̃
le pareciera de la Reyna. El qual respon-
dio: muy bien señor me parecio, porque
de muy buena voluntad me oyo vuestro
recaudo: y respondio muy discretamente.
Y dixo el Rey, no le falta alguna cosa para
hermosa? Señor (dixo el paje) avos pertene-
ce ver esso, yo mi oficio hize en darle vuestro
recaudo, y traeros la respuesta. Y dio
luego el Rey la sentècia. Tu q̃ eres honesto
en los ojos, y en el cuerpo seras mas casto,
quedaras en mi aposento, y seras mi priua-
do, mas esse deshonesto vayase luego de
mi casa, porque no cometa cosas peores. Y
dezia el padre santo, q̃ todos deuián temer
la vista de la muger Christiana, como de
Reyna y esposa de Iesu Christo R.N. Bien
mostraua el siervo de Christo en su honesti-
dad y doctrina, limpieza virginal, en la
qual Dios N.S. le guardò en medio de las
vanidades, como a quien guardaua para su
tã familiar, q̃ fuesse consagrado en su pro-
pria carne de las sagradas llagas de nuestra
redèpciõ, para el qual mysterio era conue-
niente tanta pureza. Y su confessor fray
Leõ daua testimonio desta virtud en el va-
ron santissimo. Y desseando certificarse
mas, lo pidio a nuestro Señor, y por reuelacion diuina fue certificado, y vio al santo
padre en reuelacion, en vn muy alto mon-
te, en vnos jardines entre rosales, y con las
manos llenas de rosas, y lilijs. Y fuele de-
clarado ser el santo contado en los Cielos,
entre los virgines de cuerpo y alma.

CAPITULO XXIII.

De como el santo padre ensenaua a sus frayles
a evitar la ociosidad.

1. p. lib. 1. ca. 24. S. Buen. **E**nsenaua tãbien el varõ Apostolico
por exemplo y doctrina, huyr sobre
toda manera la ociosidad, como fue
re de malos pensamientos, y destruydora
de toda virtud, mostrando en el exemplo
de su vida cõ quã diligècia se ha de exer-

† Tomo. I.

citar la carne rebelde y perezosa, en conti-
nuas disciplinas y fructuosos trabajos. Y
por esso llamaua a su cuerpo fray alno, co-
mo al que auia de ser sujeto a cargas tra-
bajosas continuamente y sin resistencia, y
castigado con açotes, y de vil mantenimie-
to sustentado. Si via alguno ocioso y vaga-
mudo querer comer de los trabajos de los
otros, dezia, q̃ se auia de llamar fray mos-
ca. Porque el tal no haziendo algun bien,
antes enfuziando las buenas obras de los
otros, ha de ser auido por vil y abomina-
ble. Por lo qual dezia muchas vezes, y as-
si lo amonesto en su regla y testamento.
Quiero que mis frayles trabajen, y sean
exercitados, porque no anden vagueando
con illicitos pensamientos en sus coraço-
nes, o palabras en sus lenguas, dandose a
ociosidad, y los que no saben algunas ar-
tes, que las aprendan, porque sean menos
cargosos al pueblo, y el precio del traba-
jo, no se ha de dar al frayle q̃ trabaja, mas
a su guardian para la comunidad. Y por
dar exemplo de exercicio, el solo yua en
el principio de la religion por limosna,
no sin mucho trabajo de su cuerpo flaco, y
enfermo. Las noches trabajaua, en conti-
nuas vigilijs de oracion, los dias en rezar,
y feruir, y predicar por las Ciudades y lu-
gares, en curar los leprosos, y barrer, y
limpiar las Iglesias. Y por la doctrina del
santo padre, en su primitiua religion, mu-
chos frayles que no eran del coro, viuian
del trabajo de sus manos, como fray Gil, y
fray Iunipero, y otros que se ocupauan en
trabajos con que ahogauan la ociosidad
enemiga de la vida del alma, y auian limos-
nas para sustentar la vida, y para los otros
frayles. No sufria el bienauenturado pa-
dre que los frayles que morauan en santa
Maria de Porciuncula, diessen orejas a nue-
uas de cosas seglares, porque no viniessen
(dexada la contemplacion y gusto de las
cosas celestiales) a ocuparse y distraerse,
en las cosas vanas del mundo que dexaua,
y no le conuenia a ninguno, contar cosa
de fuera, ni dezir palabra ociosa ni contar
cosa que de otro oyesse, mas todos los que
alli morauan de dia y de noche, se ocupa-
uan en loores diuinos, que mas parecian
Angeles que hombres. Y assi se sustenta-
ua aquella escuela del santo padre, en los
trabajos y exercicios espirituales, que era
reputado a gran pecado, si alguno buscã-
se aliuio, o desenoã en otra cosa, sino en
la consolacion del espíritu, y los tibios
y ociosos que a algun exercicio con fer-

C 2 uos

uor no se aplicauan, dezia el santo padre, que presto serian vomitados de la boca del Señor, ni encontraua a alguno destos, que luego no lo reprehendiese, como el que con exemplo de perfeccion trabajaua, que no se perdiessse en su escuela parte alguna de tan gran bien, como es el tiempo que de nuestro Señor recebimos. Y acostumbraba el santo padre, ocuparse cada dia despues de comer con sus frayles, en algun exercicio contra el vicio de la ociosidad, porque no pierdiesen despues de la oración por palabras sin prouecho, las mercedes y dones que de Dios nuestro señor en ella auian alcagado. Y por euitar el derriamiento y discurso de las tales ociosidades, ordeno estas leyes, y mando a los frayles, que las guardassen. Todo frayle q conuersando, o trabajando entre los frayles, dixere alguna palabra sin prouecho, sea obligado a dezir vna vez el Pater noster, loando a nuestro Señor en el principio, y cabo. El qual Pater noster, sera por el alma del culpado, si el conociere primero su culpa, y hiziere su penitencia, mas si alguno de los frayles primero lo dixere, o lo reprehendiere, sera por el alma de quíe le reprehendio. Y si el reprehendido no hiziere cuenta de la reprehensión y penitencia, sera obligado a dezir dos vezes el Pater noster, por quíen le reprehendio, y por el otro frayle que juzgare fer la tal palabra ociosa y sin prouecho. Y los dichos loores de Dios nuestro Señor, que se han de dezir en el principio y cabo del Pater noster, sean dichos tan altos y distintamente, que puedan ser oydos y entendidos de los frayles que presentes estuieren, los quales callaran y oyra los loores de Dios, y si alguno de los frayles no callare, sea obligado por la misma manera, dezir vn Pater noster por aquel frayle que lo dezia. Todo frayle quando entrare en alguna casa, o lugar, o encontrare algun frayle, siempre loe a Dios nuestro señor, diciendo. Loado sea nuestro señor Iesu Christo, o otra palabra semejante. Estos loores de Dios tenia en costumbre el bienauenturado padre nuestro san Francisco dezir siempre, con grandissimo feruor y coraçon encendido en loar a Dios, y queria que todos sus frayles fuesen solitarios y deuotos en loar al Señor.

(?)

CAPITULO XXV.

De quan enemigo era nuestro padre san Francisco de la murmuracion, y quanto la reprehendia.

Y Como de tã mal arbol como la ociosidad nace peor fruto q es la murmuracion, aborrecia N. P. S. Frãscisco los murmuradores sobre todo otro genero de hõbres viciosos, y dezia dellos, q trayan la pçoña en la pñta de la lengua, y aponçoniauan a todos los otros presentes y ausentes. Y oydo vna vez el santo a vn frayle, ennegrecer la fama de otro, boluiose a fray Pedro Catanio su vicario, y dixole espãtosamente estas palabras. Discordias, discordias comiençan a entrar en la religiõ, si a los detrahedores no castigare la vara de la diciplina, muy ayna olera mal el suau olor de muchos, si estas bocas hediõdas no fuerẽ cerradas. Leuãtate leuãtate, y examina cõ diligẽcia el caso, y si el frayle culpado hallares innocente, castiga al murmurador y acusante, con dura correccion, porq sea exẽplo a todos. Quiero q con muy gran prouidẽcia procures tu y todos los ministros q no crezca mas esta pestifera enfermedad de la murmuracion. Y muchas vezes dezia, q el q priuaua a su hermano de la gloria de su fama, que merecia ser priuado del habito de la orden, y q no pudiesse leuãtar sus ojos a Dios N. S. sin q primero trabajasse cõ todas sus fuerças reituyr lo q tenia destruydo. Y tanto mayor dezia ser la crueldad de los detrahedores que la de los saltadores, quanto la ley de Christo R.N. (la qual en caridad se cõple) mas nos obliga a desear la salud de las almas q la de los cuerpos. Por tanto los frayles de aquel santo tiempo: como hijos q deseauan cumplir la voluntad tan justa de su padre, deste vicio particularmente se guardauan con firme proposito y cuydado, de euitar con toda diligẽcia qualquẽr cosa que sonasse en denuello, o menos cabo de la honra del hermano. Y para mejor guardarse deste vicio, hazia entre si firme estatuto y ley, santamente por cierto ordenada. Porq q otra cosa es murmurar el religioso, sino hinchir de hiel de deshõras y trayciones la santa religion propria madre fuya? Son ellos de la generacion maldita de Chanaam que no encubrio, mas descubrio la flaqueza de su proprio padre: asy descubren estos y agrauan los defectos de sus prelados y orden, por lo qual merecera la maldiccion de Dios N. S. E.

r. p. lib. 1
cap. 25.
S. Buena
uentura.
Florento.

3

4

Gene. 9.

flos

flor son los que como puerco, se mantienen en las inmundicias que buscan y leuātan a sus hermanos, como ellos sean inmūdos en sus conciencias, y como perros su oficio es morder y ladrar, y quejarse de la orden y de sus prelados y diciplinas y castigos, y descubriendo el oficio desto dezia nuestro padre san Frācisco. La voz del murmurador es esta. Faltame perfeccion de vida y santa ciencia, y no alcanço sentimiento de la gracia del Señor, y por esso no hallo lugar acerca de Dios N.S. ni quietud y asosiego cerca de los hombres: se que hare. Porne manzillas en los escogidos, y alcācare gracia con los principales: que yo se que mi prelado es hombre que algunas vezes vfa como yo del mismo oficio. Ya mezquino, y defuenterado vfas de carnes humanas, y porque en otra manera no quieres viuir, roes los higados y entrañas de los que bien viuen. Estos tales procuran parecer buenos, y no lo ser, acusan los vicios y no los lančan de si. Aquellos solos loan por quien son loados, o dessean alcançar lo que quieren, y aun estos no los loan, sino quando saben o piensan que ver na a su noticia, o quando a ellos mismos les sera reputado por loor. Y para quitar tantas ocasiones de males, quantos ay en la lēgua desordenada, queria y trabajaua mucho N.P. S. Francisco ser guardado de sus frayles el silencio Euangelical: esto es, que todo tiempo estrechamēte euitassen toda palabra ociosa como cosa de que hā de dar cuenta y auer castigo en el dia del iuyzio.

Ma. 12. Y si hallaua algun frayle en esto desordenado asperamente le reprehendia. Afirmaba a los sus frayles, el santo silencio ser guarda y conseruacion de la pureza del coraçon, y que no era pequeña esta virtud ni se auia de hazer poco caso della, porque la Sagrada Escripura dize. La muerte y la vida estan en poder de la lengua.

CAPITULO. XXVI.

De la alegria espiritual que el santo padre queria que sus frayles tuuiesse.

1. p. lib.
1. ca. 26.
S. Buen.
Confor.

TRaia el bienauēturado padre muy grā vela y cuydado q̄ los sus hijos en la oraciō diuina, oficios y exercicios corporales, tuuiesse siēpre alegria espiritual de dētro y de fuera cōtra el veneno de la acidia y tristeza. Y como indicios de morada de Christo R.N. singularmente en sus frayles amaua esta paz y alegria de espiritu. Y afirmaua ser muy gran

† Tomo 1.

remedio el alegria espiritual, contra todos los engaños y tēraciones del enemigo, diziēdo. Si el sieruo de Dios N. S. trabaja fte tener y guardar de dētro y de fuera, el alegria q̄ nasce (como de su fuēte) de la limpieza del alma, y es alcācada por virtud de la oraciō, no le podriā empecer los enemigos, porq̄ diria. Si en la tribulaciō y trabajos, este esta alegre, q̄ manera, o entrada ternemos cō el para le hazer mal? Mas entonces se alegra mucho el Demonio, quando vee al sieruo de Dios N. S. sin esta alegria espiritual y cōtētamēto del alma, y tiene confiāca de impedir el gusto de la oraciō y buenas obras, y la limpieza del alma, el qual sabe por quales tēraciones y astucias puede dañar turbādo la quietud y paz del alma y de la volūtad en el sieruo de Dios N. S. y q̄ en muy breue tiēpo lo trahera a grādes peligros. Mas poco podra hazer el enemigo, si el alma fuere solcita y prudēte, en destruyr y lācar de si aq̄lla turbacion y tristeza por virtud de la oracion. Asfi q̄ la alegria espiritual, como olor suauissimo, haze huyr la serpiente maligna, mas quando el coraçon esta lloroso y triste, entonces se alegra el enemigo, porq̄ facilmente, o le ahoga en la tristeza y desesperacion, o rābi en le conuierte a los placeres mundanos. Por tanto trabajaua siēpre el santo padre, cōseruar el alegria del coraçon, q̄ es el olio de la espiritual vnccion, con q̄ el Espiritu Santo vnge a sus santificados. Y la peligrosa enfermedad del acidia y fastidio espiritual, con toda diligencia la mataua, y como la sentia en si, corria luego a la oracion, aconsejandolo asfi a los sus frayles. Quando el sieruo de Dios N.S. (dezia) por alguna cosa fuere turbado, luego se deue de yr a la oracion, y perseuerar delante el Altissimo padre pidiendo. *Redde mihi latitiam salutaris tui, &c.* Torname Padre y señor mio, aquella merced que tienes hecha a mi alma, dale el alegria y gusto que sentia en vuestra gracia y santo seruicio, y en esta alegria y promptitud en os seruir, con el poderoso espiritu de vuestra gracia, me sustentad y confirmad. Perseuere pidiendo esto, hasta que sienta ser oydo, y que sienta el alegria de su saluacion. Porq̄ si el alma se descuydare en la tristeza y enojo espiritual, crecera en ella aquel vicio Babilonico de confusion: el qual haze en el coraçon mucho orin y tristeza, si con lagrimas no se purifica y limpia. Y pues hermanos mios (dezia el santo) esta alegria que viene de la limpieza del coraçon,

Psa. 44.

Psa. 50.

y de la pura oraci6, es vno de los principales dones que se hã de buscar y conseruar: trabajad por auer esta alegria espiritual, q̃ yo en vosotros amo con grande aficion y desseio sentir de dentro y de fuera, para gloria de Dios N.S. y vituperio del euemigo, que a el y a sus miẽmbros pertenece estar tristes, mas a nosotros alegrarnos siempre en el N.S. Iesu Christo. Se yo que los Demonios me han embidia, y no tienen paciencia por las mercedes que el Señor me tiene hechas, y viendo q̃ en mi no pueden empecerme trabajan de dañarme en mis compañeros, y como asì no pueden, con confusi6n se parten. Y si algunas vezes me tientã con acidia y tristeza de espìritu, p6ngome a ver y considerar el alegria de mis frayles y compañeros, y luego con la vista de su alegria de espìritu, qued6 libre de la tentaci6n. Por tanto reprehendia mucho el santo padre, a aquellos que de fuera mostrauã tristeza, y vna vez reprehendio a vno de sus compañeros que andaua triste, diziendo. Porque muestras de fuera dolor de tus pecados? Entre Dios N.S. y ti, tẽ esta tristeza, y pidele perd6 por su misericordia con muchas lagrimas, y que de a tu anima alegria santa, de la qual eres priuado por delmercedimiento de tus pecados, y delante de mi, y de los otros muestrate siempre alegre y no triste, porque no conuiene al que sirue a Dios delante de los otros tener el rostro triste. Y no se ha de pẽsar ni entender que el santo padre que era forma de toda honestidad y madurez, quiessẽ que se mostrasse alegria vana de risas, 6 palabras liuianas, porque no es esta el alegria de los siervos de Christo R. N. (como algunos liuianamente piensan.) Mas antes es vanidad y seãal de poco espìritu. En vna amonestaci6, declaro N. P. S. Francisco a sus frayles, qual era el alegria de los siervos de Dios, diziendo: Bienauenturado es aquel religioso, que no tiene alegria sino en las muy santas palabras y obras, y c6 estas prouoca los h6bres al loor y amor de Dios N.S. en plazer y alegria, y ay de aquel religioso, que se deleyta en las palabras ociosas y vanas, y c6 ellas prouoca a los h6bres a reyr, que deste dize el Ap6stol Santiago, vana y sin fructo es su religion. Asì que por el alegria espiritual, en tẽdia el feruor y cuydado, el aparejo y gusto de la voluntad y del cuerpo, para hazer alegremente todo bien, por el qual feruor y alegria, muchas vezes s6 los h6bres mas edificados, q̃ por la buena obra por buena

que sea, si parece q̃ se haze no de buena voluntad, mas de descontenta, que prouoca a deuoci6n. Desta manera no queria el santo ver en el rostro tristeza, porque representaua muchas vezes acidia, y pesadumbre de la voluntad, y pereza del cuerpo para el bien, y la madurez y sinceridad en el rostro, y en todos los miembros, siempre amaua mucho en si, y en los otros, como quien tenia experiencia, que la tal madurez y grauedad, era como muro muy fuerte, contra las saetas del enemigo. El alma descubierta, y desarmada de aquella sincera grauedad, queda como cauallo desarmado puellto entre muy fuertes enemigos, continuamente intentos a lo matar.

CAPITULO XXVII.

De la fraternidad y igualdad que el santo padre ensea a sus discipulos, que tuuiesen entre si.

Y Porque esta alegria espiritual resulta de la limpieza del alma y amorosa paz y tranquilidad con Dios N.S. y con los proximos trabajaua el santo padre que se guardasse esta liga santa de fraternidad entre los hijos. Porque a los que vn Espìritu santo engendrara vn espìritu de amor y concordia los criasse, en el regaço de vna madre la santa religion, y de vn coraçon loassen a Dios, y se alegrassen con los hermanos alegres, y llorassen c6pasiuamente con los tristes, teniẽdo siẽpre todos vn coraço, vna alma y amor, no permitiendo crecer entre si, alguna rayz de amargura, de embidia, o pasi6n. Querria el santo padre que en su orden fuesen muy vnidos los mayores c6 los menores, y muy juntos los sabios a los simples como hermanos, y los de lexe asì como los de cerca, c6 vn muy presente y viuo amor de caridad. Y vna vez propuso a los frayles vn exẽplo a este fin de marauillosa doctrina y eficacia. Pongamos (dize) que se haga vn capitulo general de todos los religiosos que estan en la gloria, y como allì estan letrados y simples, que sin ciencia adquisita prometieron seruir a Dios, fue encomendado vn serm6n a vno de los letrados, y otro a vn simple. Y el letrado como sabio, puso a pensar consigo, y a dezir. No es este lugar de mostrar ciencia donde estan perfectos en saber, y no ay que les ensea, ni me estara bien traer cosas notablemente curiosas y subtiles, entre los mas subtiles que yo por ventura sere mejor

mejor oydo y con mas fruto hablando simplemente. Y venido el dia ordenado, y juntas las congregaciones de los santos con grandes deseos de oyr el sermón, salio el letrado vestido de saco y cubierta de ceniza la cabeza. Espantados de aquella obra, mas que de las palabras, predicado abreuio su predicación simplemente, diciendo: Hermanos grandes cosas prometimos, mayores nos son prometidas, guardemos aqíllas y suspiremos por estas. Breue es el deleyre del pecado, mas la pena sin fin, pequeño el trabajo de la virtud, y la gloria infinita, muchos son los llamados, y pocos los escogidos, y todos recibirá segun lo que merecieren. Predicando estas palabras, derretíase los corazones de los oyentes en lagrimas, y todos loaron mucho al letrado, como santo. Y el simple comenzó a dezir en su corazón. El letrado me tomó mi simplicidad en su sermón, se que hare. Yo se algunos versos del Psalterio de coro, lleuare estilo de letrado y sabio, pues el letrado predico como simple. Venida la hora de la predicación, levantose el simple y propuesto el tema, lleno de Espiritu santo con tanto fervor, con tanta delicadez y alteza, y con tanta elegancia y suauidad predico por la gracia que Dios N. S. le dio, que todos maravillados dixerón: verdaderamente en los simples habla Dios. Esta figura declaraua el santo padre, en esta manera. La nuestra religion es muy gran congregacion y general, a la qual de todas las partes del mundo se juntan debaxo de vna forma y regla de viuir, y en ella los sabios han de seruir y aprouecharse de las gracias que son en los simples, que es ocuparse en las obras de humildad como verdaderos discipulos de Christo R. N. Y como vean a los simples con intencion y ocupacion viua, exercitarse en las cosas celestiales, y los idiotas saber y sentir el enseñamiento y doctrina mystica del Espiritu Santo, han de tener vna santa embidia y deseos de parecerse a ellos, y disponer sus almas vazias de toda presumpcion para enriquecerlas Dios N. S. del espiritu de humildad y diuina Theologia. Otro si los simples, velando mas en aumento de buenas obras que de doctrina, las cosas que en los letrados veen conuertir en su fruto, viendo el acatamiento y reuerencia que tienen a la regla y simplicidad de vida, los varones letrados y nobles que pudieran en el mundo viuir como señores, por lo qual son mas humildes y conocen las grandezas de Dios. Aqui (dezia el santo padre)

† Tomo i.

en esta santa paz y concordia, y igualdad, esta el alegria espiritual, y toda la hermosura desta bienauenturada familia, y el ornamento de grandes virtudes, por lo qual es muy accepta a su padre de familias Dios eterno, que la engendró y conserua.

CAPITULO XXVIII.

Como nuestro padre san Francisco criaua a sus frayles en perfecta obediencia.

A Monestaua el santo padre a sus discipulos, y criaualos en la virtud de la obediencia y negamiento de la propia voluntad y poniales delante, como a esta virtud luego en el principio del mundo obligo Dios N. S. al hombre, dando le precepto que del arbol de la ciencia del bien y del mal (que estaua en medio del parayso) no comiesse, y en quanto fue obediente no pecco, y como quebró la obediencia condenose a si, y a nosotros. Aquel religioso come del arbol de la ciencia del bien y del mal, que apropió a si, y rigese su propia voluntad que ya el dexó por el voto de la obediencia, y se levanta con los bienes que Dios, en el obra, y no tiene obediencia y subjeccion a su prelado, y desta manera por amonestacion del demonio y trasgrefsió del voto, come de la fruta de su voluntad que a Dios N. S. tenia dedicada, y queda codenado y lançado del Parayso de la religion. Y dezia mas el santo. Dize el Señor en el Euangelio. El que no renunciare todas las cosas que tiene, no puede ser mi discipulo, y el que quisiere saluar y guardar su alma, pierdala. Aquel hombre dexa quanto tiene y pierde su cuerpo y proprio modo de viuir, que aqui se entiende por el alma, que todo se entrega a la obediencia de su prelado, y haciendo la voluntad de su prelado, es verdadera su obediencia. Y aun que el subdito pueda hazer mejores cosas y mas prouechosas a su alma que las que le manda su prelado, sacrifiquen y maren su voluntad y cuple lo que su prelado le manda. Hermanos mios, muy amados (les dezia) oyda la primera palabra de la obediencia, luego la cumplid, no espereys que otra vez os sea puesta obediencia, ni os escuseys como de cosa imposible, o aque no seays obligados, por que aun que el os mandasse cosa sobre vuestras fuerzas, la obediencia os daria fuerzas para la hazer. Y rogandole los frayles, que les enseñasse qual era la perfecta obediencia, respondioles. Dificultosa mente se halla religioso en el mundo tan perfecto (que obediencia

C 4

dezca

dezea perfectamente à su prelado) y pu-
 toles vn exemplo del cuerpo muerto. To-
 mad vn cuerpo sin alma, y ponel de donde
 quisiere des, y verlo heys no còtradezir ni
 resistir si le mudan, no murmurar si le af-
 sientan, no se quejar si le dexan, y si le af-
 sentasen en vna silla, no mirara para lo al-
 to mas para lo baxo, si lo vistieren de pur-
 pura, entonces queda mas amarillo, y des-
 colorido. Este es el verdadero y perfecto
 obediente, que no juzga porque es muda-
 do, ni tiene cuydado donde sera puesto, ni
 porfia porque le muden, y si le dan algun
 oficio, no dexa la costumbrada humildad,
 y quanto es mas honrado, tanto se tiene
 por mas indigno. Y porque el santo Padre
 como buen mercader Euangelico, en mu-
 chas maneras ganasse riquezas diuinas, y
 todo el tiempo presente conuirtiesse en
 merecimiento, no queria ser prelado, mas
 subdito, no mandar, mas obedecer: porque
 no solo dexasse forma de buen prelado à
 los frayles, mas tambien de bueno y obe-
 diente subdito, que en tiempos de malos
 prelados, ò relaxados, tiene vida de marti-
 rio prolongado. Por estas causas despues
 que la Orden fue en crecimiento, renun-
 ciaba el oficio de General, y pedia Guar-
 dian à cuya volutad en todas las cosas fue-
 se sujeto. Y dezia, que tan grande era el
 fruto de la santa obediencia, que aquellos
 que à su yugo sugetassen el cuello, ningun
 tiempo passaua sin ganancia. Y por esto
 quando andaua camino, siempre acostum-
 braua premerer obediencia al còpañero, y
 guardarla. Y dixo algunas vezes à los com-
 pañeros. Entre otras mercedes que la diui-
 na piedad benignamente me concedio, es-
 ta gracia me quiso otòrgar, que assi presta-
 mente obedezca à vn nouicio de vna hora
 de habito, si me fuesse dado por Guardian,
 como à vn muy antiguo y prudente frayle,
 y assi quiero ser contento de todas las co-
 sas que me hiziere, como el menor de to-
 da la Religion. El subdito no deue conside-
 rar ser su prelado hombre: mas ser aquel
 por cuyo amor le es sugeto, y quanto el
 que es prelado es menos honrado, tanto
 mas es apazible à Dios nuestro Señor la hu-
 mildad del obediente. Auísaua el benigno
 Padre à los prelados de su Orden, que po-
 cas vezes mandassen por obediencia: por-
 que no se auia luego de fulminar el rigor
 q ha de ser en el cabo, y no se ha de echar
 luego mano à la espada. Y el que no obe-
 decia con diligencia, dezia ser del numero
 de los que no temen à Dios, ni reuerencian

à los hombres, ambas estas sentencias son
 muy verdaderas y de notar. Porque autori-
 dad para mandar en hombre temerario, q
 cosa es sino el pado en mano del furioso? Y
 que cosa ay mas derramada y perdida, que
 el religioso sin obediencia? Aborrecia mu-
 cho el varon de Dios N. S. la soberuia, co-
 mo principio de todos los males, y la deso-
 bediencia como su primogenito hijo, mas
 no por esto desechaua la penitencia humil
 de del religioso desobediente, arrepentido
 como en las cosas siguientes es visto.

CAPITULO XXIX.

De algunas cosas de desobediencia que el santo
 Padre castigo.

FVE presentado à nuestro Padre san-
 Francisco, vn frayle que auia hecho
 vna desobediencia à su prelado, para
 que con justa disciplina le castigasse. Y vié-
 do el benigno Padre por señales manifest-
 tas, aquel frayle verdaderamente contrito,
 quiso le perdonar por el conòcimieto, y hu-
 mildad con que dezia su culpa: mas porq la
 facilidad del perdon no fuesse à los otros o-
 casion y atenuamiento de pecar, mandole
 quitar la capilla, y echarla en medio del
 fuego: porque viesse todos cò quanta dis-
 ciplina la desobediencia ha de ser castiga-
 da. Y como por algun espacio estuuiesse la
 capilla en el fuego, mandola sacar y dar al
 frayle, q humilmente la pedia. Cosa mara-
 uillosa: q fue, sacada la capilla del fue-
 o, sin señal alguna de quemadura que el fuego le
 hiziesse, y assi en vn solo milagro, mostro
 el Señor Dios cosas à el agradables, que son
 la virtud del santo Padre, y el merecimien-
 to de la verdadera penitencia. Otra vez a-
 contecio, que mandando à vn frayle q fue-
 se à tener cargo de vnos leprosos, y los sir-
 uiesse con diligencia, el frayle rehuso de ha-
 zerlo, y finalmente no quiso yr. Y como des-
 pues preguntase N. P. san Francisco à los
 frayles, si fuera aquel frayle dōde el le mada-
 ra, sabiendo q no fue, dixo. Yo pensaua q te-
 nia hōbres muertos, y tengolos viuos, por
 tanto yd luego vosotros, enterradme aquel
 frayle. Y hecha la sepultura, llamaron al q
 mandaua el padre enterrar: el qual sin paciē-
 cia se ofrecio, y metio en la sepultura, y de-
 zia, echad la tierra y cubridme. Y los fray-
 les començandole à enterrar desde los pies,
 le amonestauan que conociesse su culpa.
 Y medio enterrado, ya tocado de contri-
 cion, començo à llorar amargamente, y
 à dezir. El demonio que me tenia enga-
 ñado

ñado y endurecido, se fue agora de mi: por tanto cubridme seguramente, que digno soy de tal muerte. Oyendo esto los frayles, comenzaron a llorar con el, y fueron-se a nuestro padre san Francisco, y contraronle las palabras, y contricion de aquel frayle. El santo padre le mandò desenterrar, y traer a si, y dixole. Escoge la casa que quisiere para morar en que seas mas consolado, y alli mora de mi obediencia. Y el frayle respondio con lagrimas. No padre, mas aquella penitencia que me dauas, es la mayor consolacion que me puedes hazer. Y dixo nuestro padre san Francisco. Vete con la bendicion de Dios nuestro Señor en paz. En estas dos cosas mostro el padre santo, q̄ el fin del castigo de la religión, deve ser por penitencia, y enmienda del delinquente. Lo qual visto, no es mas necesario el castigo mas consolacion paternal, como lo enseña Christo Redemptor nuestro en la historia del hijo prodigo, a qui arrependido salio a recebir el padre, y lo lleuò en los brazos a su casa.

CAPITULO XXX.

Com onuestro padre san Francisco, mando por obediencia a fray Rufino, que fuesse a predicar sin capilla en Afsis.

gria a Afsis: y hecha oracion en vna Iglesia, subio en el pulpito y predico. Y la gente que asì le vio, espantandose de aquella nouedad, dezian: Estos hazen tanta penitencia, que pierden el juyzio. Y despues que nuestro padre san Francisco le embio, con fiderando la prompta obediencia de fray Rufino, y el duro precepto que el le pusiera: començo a dezir, reprehendiendose a si mismo. Dòdete vino hijo de Pedro Bernardo, siendo tu tan vil, mandara fray Rufino, que es de los principales caualleros de Afsis, que fuesse a predicar sin capilla al pueblo? Yo hare que tomes tu esperiencia, de lo que al otro mandaste hazer. Y diziendo esto con gran feruor se quitò la capilla, y así sin ella se fue a Afsis, lleuando consigo a fray Leon: el qual viendo lo que passaua lleuò las capillas del S. padre y de fray Rufino. Los de Afsis viendo también sin capilla le tenían por loco creyendo q̄ ya fray Rufino de mucha penitencia, saliera de su juyzio. Y despues de correr alla mucha parte de la ciudad, hallo a fray Rufino començando a predicar, y con dificultad diziendo: O hermanos muy amados, huyd al mundo, dexad los pecados, tornad al camino si quereys el capar del infierno. Guardad los mādamientos amando a Dios nuestro Señor, y al proximo, si quereys yr al Cielo, y hazed penitencia porque llegado es el reyno de los Cielos. Y viòd fray Rufino a N. P. S. Francisco: baxose del pulpito, y subio el santo en el pulpito, y estaua mucha gente ya jūta, vnos por ver aql extremo en q̄ paraua, y otros moidos de cōpasiō y deuociō. Y predicò el santo padre tã maravillosas cosas del desprecio del mundo, de la santa penitencia, de la pobreza voluntaria, de los deseos del reyno de los Cielos, y de la obediencia, desnudez, deshonoras, y passiones de N. Señor Iesu Christo, que los que vinieran riendo, començaron a llorar. Y leuantose vn llanto tan grande en la Iglesia, de cōpasiō de Christo crucificado, y de compuncion y miedo de los pecados, que a altas voces pedía misericordia a Dios nuestro señor, haziendo vn dia y llanto de Viernes santo. Y q̄dando el pueblo edificado y contrito, pusieronse las capillas glorificando a Dios, que por el exercicio de la santa obediencia, les diera victoria de si mismos, y mostraran el desprecio del mundo. Y tornaronse a nuestra Señora de Porciuncula, no se pudiendo librar de la gente que primero los tuuiera por locos, porque todos los que les podían

1. p. lib.
1. c. 30.
S. Buen.
Confor.

2 **E**N el siguiente caso, se mostro vna maravillosa regla de regimiento: que el prelado no deve mandar a su subdito cosa que el no haria. Mandò vna vez nuestro padre san Francisco a fray Rufino, que fuesse a la ciudad de Afsis, y predicasse al pueblo lo que el Señor le inspirasse, y fray Rufino excusose diziendo: Padre perdoname no me mandes hazer esto: porque como sabes, no tengo gracia de hablar, y soy simple, y idiota. Las quales palabras dezia con humildad y verdad: porque aunque fuera hombre cauallero, y discreto en el mundo, por la gracia de la contemplacion q̄ tenia: asì era ageno de si y transportado en Dios nuestro Señor, que parecia insensible, y hablaua pocas vezes, y con tanta dificultad, y tan de espacio, q̄ casi por fuerza hablaua vna palabra. Y dixole el santo padre, Porque luego no obediste, te mandò por obediencia, que vayas a Afsis quitada la capilla, y predicaras asì en alguna Iglesia al pueblo. Fray Rufino, como verdaderamente obediente, sin alguna contradicion hizo lo que le fue mādado. Y dexando alli la capilla, tomada la bendicion del padre, se fue con mucha ale

I do el fundamento flaco, y de arena de la atencion temporal, para que pudieras hazer firme fundamento, para la fabrica de la vida espiritual. A la santa pobreza, vnas vezes madre, otras esposa, otras señora solia llamar el pobre de Christo R. N. Yendo vna vez para Sena con sus compañeros, le aparecio vna maravillosa vision en el camino. Tres pobrezillas mugeres que todas se parecian la vna a la otra, de vna misma estatura, edad, rostro, y hermosura, encontraron al santo padre junto de Sena, y ofrecieronle todas por vna boca, nuevo don de salutacion, diziendole: Bien sea venida la señora pobreza. Lo qual oyendo el verdadero amator de la pobreza, fue lleno de tanta alegria que no se podia explicar, como el que de ninguna cosa tan de buena voluntad queria ser saluado de los hombres, como de la santa pobreza, de q aquellas mugercillas pobres tan suauemente le saludaron: y luego subitamente desaparecieron. Y considerando los frayles compañeros en tan maravillosa nouedad de semejança, salutacion, encuentro y desaparecimiento, entendieron con razon ser significada en el santo alguna cosa de gran mysterio. Y claramente se puede entender, por aquellas tres mugeres pobrezillas (ó Angeles) que assi con vn mismo parecer le encontraron, y saludaron, y desaparecieron, la hermosura dela perfeccion Euangelica de los tres votos principales, obediencia pobreza, y castidad, aconsejadas por Iesu Christo Redemptor nuestro. Las quales en el varon de Dios igual, y perfectamente resplandecian, con auer el mas escogido gloriarle en el priuilegio de la santa pobreza, y por esso de la pobreza por todas tres fue saluado.

CAPITULO XXXII.

Del particular aborrescimiento que el santo tuuo al dinero.

1. p. lib.
1. c. 32.
S. Buen.
Floreto
Y A toda cosa que no tuuiesse señorio la santa pobreza, era el santo contrario, mas sobre toda manera aborrecia el dinero, y siempre incitaua a los frayles cō palabras y exemplos a huyr del dinero como del Demonio, y a no tenerlo en mas cuenta que al estiercol. Acontecio vn dia, que viniendo vn seglar a hazer oracion a santa Maria de Porciuncula, dexò junto de la Cruz de ofrenda y limosna algunas monedas, el qual dinero viendo despues vn frayle simple estar en

en aquel lugar: lo tomó y metiolo en vn agujero para algun pobre. Y como contasen esto a nuestro padre san Francisco, el frayle conociendose culpado pidio luego perdon, y lançado en tierra, ofreciolo a penitencia. Y reprehendiendolo asperamente, porque osara tocar el dinero, le mandò el santo padre que con su propria boca quitasse el dinero de adonde lo pusiera, y lo lleuasse fuera de la cerca de casa, y lo echasse con la boca sobre el estiercol. **3** El qual mandamiento, cumpliendo el frayle muy alegremente (como el padre lo mandara,) hizo espanto a todos los frayles que esto vieron y oyeron, y de alli adelante despreciaron mucho mas el dinero, no lo teniendo en mas cuenta que al estiercol. Acontecio otra vez, que passando nuestro padre san Francisco por la Pulla, junto de Barro, estava en el camino vna bolsa grande, que parecia que estava llena de dinero. Y su compañero rogóle, y importunole mucho con piadoso zelo de los pobres, que le diesse licencia para alçar aquella bolsa, y dar el dinero a los pobres. Mas el santo Padre no le quiso dar licencia, diziendo que era engaño del Demonio aquella bolsa assi hallada, y que no era buen zelo ni obra de merecimiento, mas de pecado, tomar las cosas ajenas y darlas a los pobres. Y partiase de alli con mucha priessa por acabar su jornada. Mas el Demonio tetaua y desafosseguaua al Frayle con color de piedad indiscreta, molestando al varon de Dios nuestro señor de aquella limosna que pudiera hazer a los pobres. Finalmente cōsintio el santo padre, y diole licencia que tomasse la bolsa, no por cumplir el apetito del compañero, mas para descubrirle el engaño del enemigo, pues no le queria creer. Y tornando a tras a la bolsa con el compañero, y con vn mancebo que alli se acerto a hallar, hecha primero oracion dixo al compañero que la tomasse, el qual temblando de miedo, comenzando ya a sentir el engaño del Demonio, fue a tomarla, y mas por la obediencia que por su voluntad, y estendiendo la mano, salio de la bolsa vna gran biuora y subitamente desaparecieron la bolsa, y la biuora, y quedò descubierta claramente al frayle, la ilusion del Demonio. El compañero conoció su yerro y dixo su culpa, y el santo padre le dixo: El dinero hermano a los siervos de Dios nuestro señor no es otra cosa sino Demonio, y culebra ponçosa. **4**

CAPITULO XXXIII.

De como queria el santo Padre que en todas las cosas de los frayles resplandeciese la santa pobreza.

1. p. lib.
1. c. 33.
Floret
Confor.

QVeria tambien el pobre de Christo Redemptor nuestro san Francisco nuestro Padre, que la santa pobreza fuesse vista en todas sus cosas y necesidades, y si alguna vez veia alguno segun el habito exterior, mas pobre que el, incitaua a si mesmo a ser tan pobre como aquel que veia; como si sobre la santa pobreza con vna santa competencia peleando con todo el mundo, temiese ser de alguno vencido. Vna vez en contrando con vn pobre muy roto y casi desnudo, dixo a su compañero, con vna voz de lagrymas. En gran verguença hermano nos pone la pobreza deste, porque nosotros por grandes riquezas auemos escogido la pobreza, y veo yo que es vista y resplandece mas en este, auiendo salido esta voz por todo el mundo, que fray Francisco y los sus frayles tienen escogida la santa pobreza por señora y deleytes corporales, y espirituales y la han prometido mas que todos delante de Dios nuestro Señor, y de los hombres. Y assi queria el santo, que sus frayles se gloriasen en la pobreza, y se afrentasen de parecer en ellos abaltança, o cosa en que no reluziese en ellos mengua y pobreza. Esta costumbre tenian los primeros frayles enseñados del pobre de Christo Redemptor nuestro, que ninguna cosa proueyan de vn dia para otro, ni las legumbres que se auian de cozer queria echar el dia de antes en agua, por guardar la palabra de Christo Redemptor nuestro: no seays sollicitos del dia de mañana. Y la costumbre de no buscar limosna, sino para el dia presente, se guardo mucho tiempo en muchos lugares de la Orden. Dezia el santo pobre de Christo Redemptor nuestro. Quanto los frayles huyeren de la pobreza tãto el mundo huyra dellos y buscaran limosnas y no las hallaran. Si con mi señora la pobreza se abragaren como con su madre, el mundo los criara, porque al mundo fueron dados para su saluacion. Este pacto y concierto ay entre el mundo y los frayles menores, que deuen los frayles al mudo buen exemplo, y el mundo les deue a ellos la prouisiõ de las cosas necessarias, y si ellos no dieren al mundo buen exemplo, no cumpliendo lo

que son obligados, quitarles ha el mundo justamente sus limosnas. Y al Obispo de Afsis que vna vez dixo a nuestro Padre san Francisco: dura cosa me parece y muy trabajosa y aspera vuestra vida, no tener cosa alguna de que viua: respõdio el pobre de Christo Redemptor nuestro. Señor si tuuiemos la hazienda, ser nos han necessarias armas para la defender, y della nos naceran diferencias y demandas, negocios y mil impedimentos para el amor de Dios nuestro Señor, y principalmente para el del proximo. Por tanto tenemos por mejor no querer en este mundo poseer alguna cosa, y nuestro Señor hara que por esso seamos mas amados de todos, y nos sustenten con sus limosnas.

CAPITULO XXXIII.

Del exercicio de la pobreza, que es pedir limosna, en que se exercitaua el santo Padre y sus discipulos.

QVando nuestro Padre san Francisco començo a tener frayles, tanto se alegraua de su cõuersaciõ por la buena compaõia que nuestro Señor le daua, y tanto los honraua y estimaua, que no los embiaua a pedir limosna, porque no recibiesen turbacion y verguença de pedir por las puertas, que era cosa nueva y se tenia por afrenta, y tambien porque el mundo no les diese alguna ocasion y los hiziese tornar atras. Por tanto yua el santo Padre cada dia a pedir limosnas, hasta que les creciesen las plumas del amor de Dios nuestro Señor y de la santa pobreza, para q̃ pudiesen bolar por todas las partes del mundo, y gloriarse en las menguas y trabajos de la pobreza. Mas como al santo daua esto gran trabajo por ser continuo, y porque demas de ser delicado y flaco de su complexion, la grande abstinencia y aspereza le tenia muy fatigado, no podia sufrir tanto peso de trabajo. Y por esso pareciole bien començar a dar le este exercicio de virtud, y aunque en el principio vuisen verguença y les fuesse dificultoso: la virtud exercirada lo hazia despues sabroso. Y los mismos frayles viẽdo su gran trabajo se ofrecieron y pedian con mucha instancia que los embiasse por limosna. Entonce N. Padre san Francisco les hablò desta manera. Muy amados hermanos mios en Christo Redemptor nuestro, no os deue de ser cosa dificultosa y por la limosna de nuestro Señor, de puerta

1. p. lib.
1. c. 34.
Confor.
Floret.

Mat. 6.

6

8

en puerta, mas aueyslo de tener por grande honra y merced que nuestro Señor os haze. Quien se correria de yr pidiendo limosna, si su Rey y señor la fuesse pidiendo delante del? Como mejor ha de ser el discipulo que el maestro, y el criado que el señor? No seria esto mas soberuia que verguença: no mereceria mas indignacion y pena, que compasión? Pues acuerdenseos que nuestro señor Iesu Christo aquel Rey soberano de cuyas migajuelas se mantienen los Angeles, y moradores de los Cielos y de la tierra, por nuestro prouecho y exemplo se hizo pobre, y pidió limosna, y viuió de limosnas en este mundo, y que no hazemos cosa tan trabajosa, ni ymos por camino de tan estrecha pobreza en q̃ no lleuemos a Iesu Christo Redemptor nuestro delante de nosotros. Mendigante quiso el luego comenzar a ser a los doze años de su edad, que se mantuuó tres dias con los otros pobres de limosnas, y assi quiso viuir con sus discipulos y Apostoles, todos los dias que moro en la tierra.

Luc. 2. Yo mendigo soy y pobre, y el Señor tiene cuydado de mi, tenia el dicho por David. Pues en tal compañía que lleuays delante vosotros, yd a recibir nuestra herencia que nos dexó ganada nuestro señor Iesu Christo, a todos aquellos, que por su exemplo dexado el mundo quisiéremos viuir en santa pobreza, y plegaos mucho desta herencia y mayorazgo, porque a ninguno le da Iesu Christo Redemptor nuestro, sino a los muy amigos suyos. Y sabed cierto que muchos de los mas nobles, y letrados hombres del mundo, vernán a nuestra compañía, y ternán por gran honra y gracia yr a buscar la limosna. Pues yd con gran confianza y coraçon alegre por la limosna, cō la bendicion del Señor, y mucho mas confiados y ciertos, que los que lleuassen mucho dinero para pagarla a la voluntad de sus dueños, porq̃ vosotros mejor pagays que ellos, que days el amor de Dios nuestro señor por limosna, diziendo assi: Hazednos limosna por el amor de Dios. Pues en comparacion de Dios, que ay en la tierra ni en los Cielos que alguna cosa valga? Y confortados en el Señor, y uan a pedir limosna por las villas y lugares, y tornauan muy alegres con la limosna que hallauan, y presentauanla a su padre, que los recebia con gran placer. Estando vna vez nuestro padre san Francisco en nuestra señora de Porciuncula, venia vn frayle muy espiritual de Alsís con la limosna, y venia dan-

do loores al Señor en altas voces. Y oyendolo el santo, y conociendolo, salio luego a recebir muy alegre, en el camino lo abraço, y beso el hombro en que traya la limosna, y tomó las alforjas y pufolas en sus hombros y truxolas hasta casa, y dixo a todos. Assi quiero yo que el mi frayle vaya, y pida con alegria la limosna, y torne loando a Dios nuestro Señor con mas deuocío que fue. A vn nouicio que no queria trabajar, y dezia que auia verguença de yr a pedir limosna, echole el santo fuera diziendo. Vere fray mosca, porque quieres viuir de los trabajos de tus hermanos y ser ocioso en las obras del Señor, como abeja ociosa, y zangano que no trabaja, y come los trabajos y sudores de las buenas abejas. Era voluntad de nuestro padre san Francisco, que los frayles no estuuessen mucho tiempo sin pedir limosna, porque ganassen el merecimieto y no uiellén despues verguença de yr a pedir. Y quanto el frayle fuera mas noble y honrado en el mundo, tanto mas el santo se alegraua y edificaua del, quando de buena voluntad yua por la limosna, y hazia las otras obras de seruicio y humildad. Algunas vezes animando a los frayles a pedir limosna, vsaua destas palabras. Hermanos en este postriero tiempo y edad son dados los frayles Menores al mundo, para que los escogidos cumplan en ellos las obras de caridad, donde merezcan ser premiados en el vltimo iuyzio, oyendo aquellas dulces palabras de Christo Redemptor nuestro. Tuue hambre y distesme de comer: tuue sed, y distesme de beuer, &c. Porq̃ lo que a vno de mis menores hezistes, conmigo lo hezistes. Y por tanto dezia ser cosa de gran consolacion y premio en la retribucio de los justos, mendigar sotitulo y profesion de frayles Menores, el qual titulo el Maestro de la verdad Euangelica, por su diuina boca señaladamente declaro. Y dezia que se cūplia en los padres, aquel dicho del Profeta. Como el hombre el pan de los Angeles. Aquel pan llamaua de los Angeles que se pedia por amor de Dios nuestro señor, y inspirandolo Dios, y solicitado los Angeles bienauenturados a los que lo dan por amor de Dios, y administrandolo a los pobres de Christo Redemptor nuestro de puerta en puerta es recogido por la santa pobreza. En las fiestas principales quando auia oportunidad, siempre el tanto que era mendigar por hazer solemnidad a la fiesta, con obra de santa pobreza. Y como vna

S. Buen.
Mat. 25.

Psa. 77.

vna vez dia de Pascua, estauieste en vn hiermo y oratorio tan apartado de poblacion, que buenamente no podia yr a mendigar, acordandose del gloriosissimo Señor que el mismo dia de Pascua aparecio en figura de Peregrino a los Discipulos que yuan al Castillo de Emaus, pidio limosna en el Refitorio a los mismos Frayles, asy como pobre Peregrino, y comio della. Y informolos con santas palabras, que pasando por el desierto del mundo, asy como peregrinos y estrangeros y verdaderos Hebreos celebrassen continuamente en pobreza de espíritu la Pascua del Señor, esto es su transito deste mundo al Padre.

CAPITULO XXXV.

Como el santo Padre combidado de grandes señores, siempre queria comer de las limosnas de las puertas.

r. p. lib.
1. c. 35.
S. Buen.

Confor.

Y Porque el santo Padre en el pedir de las limosnas, no era mouido de codicia, mas de la liberalidad del espíritu y del zelo de la santa pobreza, por amor de Iesu Christo Redemptor nuestro comia de muy mejor voluntad de las limosnas de puerta en puerta mendigadas, que de las ofrecidas. Y si algunas vezes combidado de grâdes personas se auia de assentar a sus mesas, primero pedia de puerta en puerta algunos pedaços de pan, y asy acompañado de la pobreza comia en las mesas de los ricos: lo qual hazia por hōra de la santa pobreza, y por exemplo de los otros frayles. Fue vna vez combidado de Vgolino Cardenal Oñiense: el qual amaua al santo pobre de Christo Redemptor nuestro con muy afectuosa deuocion, y antes de la hora del comer secretamente se fialto el santo a pedir limosna por las puertas. Y tornando estaua ya el Cardenal a la mesa con otras personas nobles, y assentándose el santo puso los pedaços del pan que traia de limosna, junto de si y del Cardenal que apar de si le tenia a la mesa. Y el Cardenal quedo vn poco afrentado, quando nuestro Padre san Francisco sacó la limosna, mas no le dixo entonces nada. Y comenzando a comer, tomo el santo de aquellos pedacillos y dio dellos a los combidados que estauan a la mesa, y a los Capellanes del Cardenal, a cada vno su poco de la parte del Señor, y todos los tomaron con gran reuerencia y deuocion, y vnos comiã y otros guardauan por su deuocion lo que

el santo les daua, de lo qual el Cardenal quedo muy alegre, viendo la deuocion cō que tomauan, y guardauan las partezillas del pan de limosnas. Acabado de comer, fuese el Cardenal para su aposento, lleuãdo consigo a nuestro Padre san Francisco. Y leuando los brazos con gran alegría, abraço a nuestro Padre san Francisco diciendo. Porque fray simple me pusiste oy en afrenta, que viniendo a comer a mi casa y mesa que es de todos tus frayles, fuyste a pedir limosna? Y respondio nuestro Padre san Francisco. Mas antes señor en esto os hize oy vna grande honra, pues hōre al mayor Señor mas que a vos, el qual es vuestro señor, porque el subdito haziendo su oficio, y cumpliendo la obediencia de su señor, honra a su señor. Y esta pobreza que a Dios nuestro Señor es tan agradable: esta dignidad real: la qual por nosotros Iesu Christo nuestro Redemptor hecho hombre pobre tomo, porque con su pobreza enriqueciesse a nosotros, y hiziesse a los verdaderos pobres de espíritu reyes y herederos de los Reynos de los Cielos, no quiero yo dexarla ni perderla, por el prouecho de las falsas riquezas, que por breue tiempo nos son concedidas. Y mas: a mi me es necesario ser forma y exemplo de los nuestros frayles, y mayormēte, porque se que en esta nuestra Religion son y seran muchos frayles Menores por nombre y por obra: los quales por amor del Señor, y por la luz del Espíritu Santo que los enseñara de todas las cosas, seran humildes a toda necesidad, y seruicio de sus hermanos. Mas son y seran otros, que o por verguença, o por mala costumbre, se atren tarã de baxarse a yr por limosna, y hazer las otras obras de seruicio. Por lo qual me conuiene a mi enseñar por obra a los que son y fueren en la Religion, porque en este mundo y en el otro sean sin elcusa delante Dios nuestro Señor. Pues agora señor estando cerca de vos que soys señor Apostolico, y Protector nuestro, y asy cō otros ricos y grandes deste mūdo, que por amor de nuestro Señor Iesu Christo, no solamēte me recibis con deuocion, mas me constreñis a estar cō vosotros, no quiero auer verguença de yr por limosnas, mas antes lo quiero auer y tener segun Dios nuestro Señor por muy grande honra y nobleza, y dignidad por amor y memoria de Iesu Christo Redemptor nuestro, que siendo su eterna Magestad rico y poderoso, quiso ser por nosotros pobre y despreciado en

nuestra

5 nuestra humanidad. Y quiero que sepan los mis frayles que son y serán, que por mayor consolacion tengo quando me asiento a la mesa pobre dellos, y los veo delante de mi pobres, y las limosnas pobres bufcadas por las puertas por amor del Señor Dios, que quando me asiento a vuestra mesa, y de los otros señores, la qual es llena de todas viandas abundosamente, porque el pan de la limosna es pan santo, ofrecido y santificado por el loor y amor de Dios nuestro señor. Porque el frayle que va por limosna, primero dize así. Loado y bendito sea nuestro Señor Dios. Y despues dize: Dadnos limosna por amor de Dios. Y quedó el Cardenal muy edificado, y espiritualmente consolado, de estas feruientes palabras de nuestro padre san Francisco.

CAPITULO XXXVI.

Del segundo exercicio de la santa pobreza (que es dar) y como ninguna cosa tenia, que el santo padre la negasse a los pobres.

1. p. lib. 1. ca. 36. S. Buen. Confor. Floreto. 6
TENIA nuestro padre san Francisco una clemencia y liberalidad natural, que con el naciera, la qual doblaua los dones de la santa pobreza y piedad concedidos por Christo Redemptor nuestro, y le hazian gloriarse no solo en ser pobre, y pedir limosna por amor de Iesu Christo, mas aun en no negar cosa alguna, que en su mano fuese a los que veyan pobres, o le pedian por amor de Dios nuestro señor. Y mostro por exémplo de obras, ser mas natural el dar por amor de Dios, que el pedir, a aquellos que son verdaderos pobres de espiritu, ninguna cosa poseyendo como fuya, mas como de Christo Redemptor nuestro, y del proximo necesitado. Y como en esta obra de dar quanto tienen a los pobres comienzan, y alcanzan los profesores de la pobreza Euangelica, el estado y titulo de pobres de espiritu, en la misma se exercitan, perseveran, y acaban, no negando sus cosas, y a si mismos para el seruicio de los proximos, quando otra cosa no tienen. Y tambien huelga de dar, porque esta ley dexó Christo a los suyos. *Date, & dabitur vobis.* Dad si quereys que os den. La qual ley tan mal guardan los Christianos inhumanos de qualquier estado que sean (porque les parece que no han menester a alguno) quan bien los pobres de espiritu de qualquier estado que sean la guardan, porque se conocen por

7
 muy necesitados, y deslecan ser ayudados, y ayudara todos para su saluacion. Pues como padre q instituya religio de pobreza verdadera, quiso enseñar su natural condicion, q era no tanto pedir, como no tener cosa que pudiesse negar al necesitado, porque no entrasse auaricia, o inhumanidad, en casa de la santa pobreza, y piedad. Enseñaua a sus frayles en todos los pobres contemplar a Christo pobre, y como a la persona de Christo Redemptor nuestro, quando encontraua con algun pobre necesitado, no solo liberalmente le daua lo que tenia (aunque fuese necesario a su salud y vida) mas como cosa suya del pobre, juzgaua que le auia de ser restituyda. De lo qual contaremos aqui algunos casos, de muchos que le acontecieron. En tiempo de inuierno y grandes frios le empresto vn deuoto hermano de los frayles vn pedaço de paño, que como mantó trayá sobre los hombros. Y encontrandó a vna vieja muy pobre, pidióle limosna. El santo quitó el manto de los hombros (aunque ageno) y dióle a aquella pobrezilla vieja, diziendo. Ve hermana, y haz vna saya que bien la has menester. La vieja muy contenta tomó el paño, fuese muy corriendo a su casa, y cortada faltauale aun paño, y no sabiendo donde se pudiesse remediar, y acordandosele de la liberalidad, con que el santo padre le diera aquel paño, tornóse a el con la saya cortada y mostro lo que faltaua. Y el santo boluiose para su compañero q lleuaua otro mantillo, y dixole: Oyes hermano lo que dize esta vieja? Por amor de Dios nuestro señor padezcamos frio, y dale el paño con que acabe la saya. El compañero se le dio, y quedaró así descubiertos al frio, por cubrir aquella pobre. Otra vez en el oratorio de Cortona, traya el santo padre vn mantó nuevo que los frayles le vueran por los grádes frios que hazia. Y vio estar vn pobre, en aquel lugar llorando a su muger muerta, y la familia pobre, y desamparada, y auiendo el santo compasion del, dixole: Este mantó hermano te doy por amor de Dios, con tal condicio que a ninguno le des, sino te le compraré. Y como esto supieron los frayles corrieron tras el hombre para le tomar el mantó: mas el tomando atreuimiento en la palabra del santo padre, defendioles con sus manos muy bien el mantó como suyo propio. No tuuieron los frayles otro remedio, sino tornar a buscar que les comprasse el manto, y como le dieron el precio de

1
xofelo. Tornando vna vez de Sena el santo Padre, hallo vn pobre en el camino, y dixo a su compañero a quien auia dado la obediencia. Hermano couiene que demos este manto a este pobre cuyo es, por que emprestado le tratamos halla que hallassemos otro mas pobre que nosotros. Mas el compañero viendo la necesidad del piadoso padre quanto mayor era que la del pobre, porfiadamente le contrariaba que no deuia proueer a otro, sin tener primero cuenta consigo, y con su necesidad. Al qual dixo el santo. Yo no quiero ser ladron porque por hurto me seria contado del gran limosnero Dios, sino le diessimos al que mas lo ha menester. Y dexo el compañero de le yra la mano, viendo su voluntad, y dio el santo el manto al pobre. Luto de Perosa, encontro nuestro Padre san Francisco con vn pobre que fuera su conocido en el mundo, y preguntole como le yua. El pobre muy enojado començo a dezir mal, y a echar maldiciones contra vn su señor que le tomaba quanto tenia: y por esso le tenia destruydo, y le yua muy mal. Y viendo asi el santo en odio mortal, auiedo compasion de su alma mas que del cuerpo, dixole. Hermano perdona a tu señor por amor del Señor Dios, porque salues tu alma, y podra ser que te tornara lo que tomo, porque en otra manera perdiste tu hacienda, y lo que mas es, perderas tu alma. Y el pobre le respondio. No le puedo padre del todo perdonar, sino me tornare primero lo que me tomo. Y san Francisco nuestro Padre, tomo el manto que traia a cuestras, y dioselo, diziendo. Vesaqui hermano te doy este manto, ruegote que perdones a tu señor por amor de Dios. Y en tomando el manto, subitamente fue abládado su coracon y prouocado por aquel beneficio, y perdono aquel hombre a su señor de coracon. El Filico de Reate: que curaua al santo Padre de la enfermedad de los ojos, le conto vn dia. Padre vna mugercilla muy enferma de los ojos de esta vuestra enfermedad, se vino agora a curar conmigo: la qual es tan pobre que no solo las medicinas, mas aun el comer le he de dar. Oyendo esto el santo Padre, fue mouido de grã piedad, y llamado vn frayle que tenia por su Guardian, dixole. Hermano Guardian, es menester qto. nemos lo ageno. El Guardian confuso respondio. Que cosa agena tenemos nosotros padre? Y dixole el santo. Este manto que tomamos emprestado de aquella muger pobre y enferma, es ne-

cessario que se le tornemos. Y dixole el Guardian. Haz padre lo que bien te pareciere. Y llamo luego nuestro Padre san Francisco, vn hombre espiritual su familiar, y dixole. Toma hermano este mantillo, y dize panes cõ el, y ve a aquella muger enferma y dile. El hombre pobre a quien emprestale este manto te da por ello gracias, y dize, que tomes lo que es tuyo. Hizo aquel hombre lo que el santo le mando. Y la pobre pareciendole que escarnecian della, o otra cosa, respondiolo, dexame hõbre que a ninguno he emprestado manto, ni se lo que dizes. Dexole el manto como le fuera mandado, y fuele. Y hizo el santo Padre con el Guardian que cada dia le embiasse limosna. De tan entrañable charidad era el santo Padre, no solo con los frayles enfermos, mas aun con los otros pobres enfermos y necesitados: que las cosas que los frayles buscaban con mucho trabajo alegremente las daua a los pobres quitandolas a si mismo, aunque muy necessarias le fuesen, mas primero lo dezia a los frayles, porque por ello no se turbassen. Y acoflumbraba de todo lo que le daua para sus necesidades, pedir luego licencia a los q se lo dauan, que pudiesse el dar aquello, como hallasse otro pobre mas necesitado.

CAPITULO XXXVII.

De otros algunos casos y obras del santo Padre, hechas por amor de Dios nuestro Señor.

2
Y Endo el santo Padre vna vez a predicar, hallo en el camino dos de sus frayles Frãceses. Y como fueron de su vista y santas palabras, muy consolados, queriendose despedir le pidieron su habito con mucha deuocion por amor de Dios nuestro Señor. Y oyendo el santo nombrar el amor de Dios despojose luego el habito, y dioselo quedando desnudo. Porque esta era su costumbre, que qualquier cosa que le pidiesen por amor de Dios nuestro Señor, aunque fuesse la cuerda, o el habito, en oyendo el amor de Dios, en esse punto lo daua por reuerencia de aquel Señor que se llama amor, y charidad. Y desplazia mucho al santo Padre, y reprehendia los frayles, que oia por qualquiera cosa liuiana, y sin edificacion: nombrar el amor de Dios nuestro Señor, diziendo, que era tan altissima cosa el amor de Dios, que pocas vezes (y no sin mucha necesidad, y con gran reuerencia) se auia da-

3

1. p. lib.
1. ca. 37.
S. Buen.
Confor.

4

nom.

nóbrar. Y vno de los frayles Fráceses que vio al santo Padre desnudo, despojose su habito y diole al santo. Por esta causa el su Vicario General, y su Guardiá defendiá al santo q̄ no diessse el habito a algũ frayle sin licéncia dellos, ni los frayles se le pidies sen, porq̄ muchas vezes cō deuoció le pedian el habito por amor de Dios N. S. y luego le daua, y no se podia despues pro ueer tã presto del habito q̄ auia menester: porq̄ siempre queria traer habito pobre y remédado de dentro y de fuera, y nunca traía habito nuevo, y si le lo dauan pedia el habito viejo a otro frayle, y dauale el nuevo. Y a las vezes dauale vn frayle vn pedaço de vn habito, y otro frayle otro, y asì hazia su habito de pedaços remendandole de dentro en los pechos, por las muchas enfermedades que tenia. Llego vn pobre muy ro to a vn oratorio donde el Padre estava, y pidio a los frayles por amor de Dios algũ pedaço de paño para se remendar. Y oyen dolo el santo Padre pedir, dixo a vn fray le. Ve hermano por la casa si puedes hallar algũ pedaço de paño que des a aquel po bre. Buscolo el frayle, y dixo que no le ha llaua. Y porq̄ no le fuese el pobre sin lo q̄ pidiera por amor de Dios N. S. en vn lu gar secreto (porque no le fuese defendido por el Guardiá) coméço a descoler vn pe daço de paño q̄ traia de dentro del habito colido en los pechos por su enfermedad, para darlo al pobre, y como el Guardian esto entendio, fuese a el y defendiolo. Y dixole el santo. Pues hermano, sino quie res que de este pedaço de paño, has de dar otro a aq̄l hermano pobre. Y asì fue ne cessario buscar vn pedaço de paño y diéro lo al pobre que lo pidio por amor de Dios N. S. Estando el varon de Dios en tanta Maria de Porciuncula, vna muger vieja y pobre q̄ tenia dos hijos en la Religion, vi no a aquel lugar a pedir alguna limosna al santo Padre, porque no viua ya sino de li mosnas. Y N. Padre san Francisco, dixo a fray Pedro Catanio su Vicario General. Podremos auer alguna cosa que demos a aquella nueſtra madre? Que asì llamaua y tenia el por padre y madre, los padres de los sus frayles. Y respondio fray Pedro Ca tanio. No tenemos en casa cosa que le po damos dar, mas porque ella quiere limos na con que pueda remediar sus necesida des y mucha pobreza, en la Iglesia tene mos vn testamento nuevo, por el qual lee mos a los Maytines las lecciones (porque

como no auia aun impressiõ, no podian auer Breuiarios, que costauan mucho) este si quieres le podemos dar. Y dixo N. Padre san Francisco. Dalo a nueſtra madre que lo venda para su necesidad, y creo verdade ramente q̄ plazera mas esto a Dios N. S. y a nueſtra Señora su Madre, que leyendo y rezando nosotros por el. Y luego le fue da do. Asì q̄ a ninguna cosa de qualquier ca lidad q̄ fuese perdonaua el santo, ni a man tos, ni habitos, ni a libros, ni a paramentos del altar, q̄ no diessse todo quanto podia a los pobres q̄ se lo pediã por amor de Dios, y porq̄ cùpliesse el oficio de piedad. Y mu chas vezes quando enconſtraua en el cami no cō los pobres cargados, fometia sus fla cos hombros, ayudándoles a llenar sus car gas. Y queria que se tuuiesſen todos los po bres, en gran reuerencia y acatamiento.

CAPITULO XXXVIII.

En quanta veneracion queria el santo que los frayles tuuiesſen a los pobres mendigos.

PRedicando nuestro Padre san Fran cisco por Italia hallo en vn camino vn hombre pobre y muy enfermo, del qual auiendo grã piedad y compasiõ, començo a hablar con su compañero con palabras compasiuas, de la enfermedad y pobreza de aquel pobre. Y el compañero dixo. Hermano, verdad es que este parece muy pobre, mas por ventura sera mas rico en los deseos, que quantos ay en esta tier ra. Reprehendiole luego nuestro padre S. Francisco desta palabra, y temerario juy zio muy asperamete, diziendo. Hermano si quieres andar en mi cõpañia, has de hazer la penitencia que yo te diere por este pe cado cõtra tu proximo. Y el frayle se ofre cio cō mucha humildad, y conocimieto a toda penitencia. Y mandole N. Padre san Francisco q̄ se despojase, y desnudo se lan gase a los pies de aquel pobre, y confessa se que pecara murmurando contra el, y le pidiesse perdon, y que rogase por el a nue ſtro Señor. Y el compañero cumplio lue go muy enteramente toda la penitencia q̄ le fue impuesta. La mesma penitencia dio N. Padre S. Francisco a otro frayle q̄ aspe ramete respõdio a vn pobre, q̄ con mucha importunaciõ pedia limosna, lo qual oyen do el piadoso Padre amador de los pobres le mando que luego desnudo, y lançado a sus pies pidiesse misericordia, y perdon a

aquel pobre. Y instituyendo el santo Padre como se auia de tratar los pobres, le dixó. Quando hermano vieres al pobre, has de conocer el espejo q̄ Dios N. S. pone de lante de tus ojos, de la pobreza de nuestro Señor Iesu Christo, y de su bédita Madre, y en los enfermos, las enfermedades q̄ por nosotros tomo. Y si la soberuia y defacato de los ricos con los pobres parece mala de Dios N. S. quánto peor parecera deláte Dios, y de los hóbres la soberuia y malas palabras en los frayles Menores que hazê profессион de los mas pobres, y humildes del mundo? Por lo qual deuemos aun mucho mas de acatár a los pobres como nosotros, q̄ a los ricos del múdo, porque los pobres mas se parecen con Christo R. N. y son nuestros hermanos, por q̄ por ellos nos ha Dios de hazer mayores mercedes, y edificamos mas al mundo, y cumplimos con la grande obligacion q̄ a la santa pobreza nuestra madre tenemos, tratando como a nosotros mismos a sus hijos nuestros hermanos. Y quándo los mismos frayles no hizieren cuenta de los pobres, no hara Dios N. Señor, ni los hombres cuenta dellos.

CAPITVLO XXXIX.

Del fervor y espíritu de la predicacion del santo Padre.

LA piedad, que segun dize el Apóstol para todas las cosas es prouechosa, en tanto grado tenia posseydo el coraçó de nuestro Padre S. Fráncisco, y penetradas sus entrañas, q̄ a todas las cosas parecia tenerlo sujeto. Esta era la que por feruiente deuocion le leuantaua altísimamente en Dios N. S. y por compassiõ le trasformaua en Christo Redéptor nuestro, y por la misericordia le inclinaua al proximo, y aun por la general comunicacion de cada vna de las criaturas, le hazia semejante al estado de la inocencia. Mas puesto que con piedad se mouiesse a todas las criaturas por su Criador, especialmente se compadecia de las almas redemidas por la preciosa sangre de nuestro Señor Iesu Christo, quando las via enfermas y perdidas en los pecados, y con tanta ternura, y sentimiento de sus entrañas, como si a todos con muy intensos dolores los engendrara y pariera, así como verdadera madre en Christo Redemptor nuestro. Y por esta causa hõraua mucho los predicadores, y ministros de la palabra de Dios

N. S. porq̄ resucitan siépre espiritual generacion, a su hermano defunto, esto es a Christo muerto en los pecadores, trabajádo con piadosa sollicitud por su conversion, y conseruandolos en temor, y obediencia de Dios con solícita piedad. Vestido de este zelo y caridad del proximo, despues q̄ nuestro Padre S. Francisco vuo licencia, y le fue encargado por el Papa Innocencio Tercero predicar penitencia, yuase muchas vezes por las Ciudades, villas, y lugares a predicar penitencia, no con palabras doctas y adornadas de humano saber, mas en virtud y doctrina del Espiritu Santo, denunciando con gran zelo, y confianza al Reyno de Dios nuestro Señor. Era su predicacion ardiente como viuo fuego, y penetraba las entrañas de los coraçones, y ponía las almas en admiracion, y fuera de sí, y hazia maravillosos efectos en los pecadores, como la que no procedia de inuencion, o pronunciacion humana, mas de reuelacion y espíritu de la gracia diuina. Porque continuamente sus libros y estudio, eran la oracion, en que pedia a Dios ser informado, y enseñado de lo que auia de predicar, no a las orejas mas a los coraçones de los hombres. En la oracion aprendia desconfiar de su saber y industria, y confiar en la diuina bondad y virtud. Acontecio vna vez, que de mandamiento del Cardenal Ostiense Protector de la Ordé, estudio vn fermó lo mejor que pudo para predicarlo en la Capilla al Papa, y Cardenales, y llegada la hora así se le olvidó todo lo que a la memoria tenia encomendado, que ni vna sola palabra se le acordó. Lo qual luego el sieruo de Christo R. N. humildemente confesó, y acogiendo se al Espiritu Santo por oraciõ, q̄ era su acostumbra-brado estudio, pidiendole gracia, mianaron tan copiolas y eficaces palabras de su boca, tan alta y meliflua doctrina, y con tan poderosa virtud mouio los coraçones de aquellos llustres varones, q̄ todos ellos vinieron ante sus ojos, cõplidas aquellas palabras de Christo R. N. No soys vosotros los que hablays, mas el espíritu de vuestro Padre habla en vosotros. Así q̄ en la oracion le eran reuelados los sagrados mysterios, y secretos de las sagradas Escripturas, era ilustrado de lumbre sobrenatural, y diuina, y inflamado en el viuo fuego del Espiritu Santo. Pues que maravilla era ser su palabra tan agradable a las almas, y de ráto fructo y eficia? Reprehendia los vicios

muy

Dent. 25

3

4

Matth. 10.

Nota.

1

1. p. lib.
1. cap. 39
S. Buen.
1. Ti. 4.

2

Ad Gal.
lat. 4.

muy libremente, como el q̄ en si los tenia tan enteramente reprehendidos, y emendados, y por tanto sin miedo con vna maravillosa constancia predicaua a los grandes y pequeños, a los ricos, y a los pobres, con vn mesmo feruor de espíritu, a los muchos y a los pocos.

CAPITULO XL.

Quales queria el santo Padre que sus predicadores fuesen.

1. p. lib.
1. cap. 40
S. Buen.
Confor.

5

Como verdadero predicador Euangelico, a exēplo de Christo R. N. primero el santo Padre enseñaua por obra q̄ por palabra, y así queria q̄ a los sus frayles antes saltase la doctrina de la palabra, q̄ de la obra. Y dezia del oficio y gracia de la predicacion. El oficio y obra de predicar la palabra de Dios nuestro Señor es mas agradable al Padre de las misericordias, q̄ todo otro sacrificio humano, principalmente si con estudio de perfecta caridad es exercitado, de manera que el predicador trabaje en el, mas por exemplo que por palabras, mas con lagrymas, y oraciones, que con copiosos sermones. Y dezia q̄ era digno de ser llorado el predicador, así como desnudo de la verdadera piedad, que en su predicacion no busca la salud de las almas, mas ser acepto a los hombres por su proprio loor, y mucho mas el q̄ con su relaxada vida destruye lo que edifica con su doctrina. Y que al tal predicador se auia de anteponer y estimar en mucho, mas el frayle simple y sin palabras, q̄ cō su buen exēplo incita y mueue a los otros a la virtud. Y aquella palabra de la Escripura.

Isa. 54.

6

Donec sterilis peperit plurimos, & quae multos habebat filios infirmata est, declaraua en esta manera. Esteriles el frayle probezillo, que no tiene oficio de predicar, y engendrar por doctrina en la Iglesia hijos algunos, mas esse parira en el dia del iuyzio muchos mas q̄ los predicadores porq̄ aquellos que agora con sus secretas oraciones conuierte a Christo Redemptor nuestro, llorando sus pecados, y alcançandoles gracia de la Diuina misericordia, entonces el juez los descubrira, y atribuyra a sus merecimientos. Y la madre q̄ parecia tener muchos hijos enfermara, porq̄ el predicador parlero y vano, q̄ agora se gloria como si por su virtud tuuiese muchos engendrados a Dios nuestro Señor, entonces conocerá no tener en ellos parte. Quiero por esso (dezia el santo) tales los Ministros de

† Tom. 1.

la palabra de Dios, q̄ todos intentos a los exercicios espirituales no sean impedidos cō otras vanas ocupaciones, como los que son escogidos y embiados de aquel gran Rey Eterno, para pronūciar y publicar las leyes, y palabras diuinas de su Real boca a los pueblos. Y por tanto primero el predicador, se ha de llenar del Espíritu de Dios nuestro Señor en las secretas oraciones, de lo qual despues comunique y reparta en sus sermones, y primero ha de feruorizar a si mismo de dentro, q̄ quiera aferuorar a los otros de fuera. Llamaua reuerendo (el santo Padre) al oficio del predicar, y a los sus oficiales dignos de ser de todos reuerenciados. Estos son la vida del cuerpo de la Iglesia, estos son los batalladores, y fronteros de las almas contra los demonios, estos son antorchas del mundo. Por tanto quanto son de honrar si son los que deuen, tanto dezia seran de llorar, si por vanidades venden su doctrina. No podia el santo ver a los que mas se preciauan de eloquentes, y discretos que de predicadores y a los q̄ ordenada y curiosamente, mas que con espíritu de deuocion predicauan, y quitandoles la gloria dezia. Porq̄ os gloriais vosotros de los cōuertidos a penitencia, q̄ los mis frayles simples conuierten? Y llamaua malos repartidores de sus cosas a los predicadores, q̄ todos se dauā a la predicacion y ninguna cosa a la deuocion, y loaua al predicador que en su tiempo se acordaua de si, y del gusto espiritual. Y el santo Padre acostumbraua despues de las predicaciones, muchas vezes recogerse, y darse al espíritu de la oraciō, por el exemplo de Christo Redemptor nuestro, que muchas vezes se apartaua con sus discipulos a los montes y yermos a orar.

7

CAPITULO XLI.

De la feruiente caridad, que nuestro Padre S. Francisco tenia a Iesu Christo Redemptor nuestro, y a sus santos.

8

La caridad teruiente cō q̄ N. Padre S. Francisco amigo del Esposo Iesu Christo Redemptor nuestro ardia quien podra contar? Así era todo encendido de la llama del amor diuino, que parecia andar fuera de si absorto, y trasformado en Dios nuestro Señor. En oyēdo la palabra del amor de Dios, subitamente era así elenado y inflamado, como si con la pluma de la voz exterior fueran tocadas de dentro las cuerdas del instrumento de

1. p. lib.
1. cap. 41
S. Buen.
Confor.

D 2

fuco-

su coraçõ. Y ofrecer tan grã precio como es el amor de Dios por las limosnas, llamaua el Padre santo nueva y magnifica prodigalidad. Los que su precio no conocian, y le tenian en menos cuenta que el dinero o otra cosa tẽporal, dezia q̃ erã locos y sin juyzio natural, porq̃ el precio infinito de solo el amor diuino basta para comprar el Reyno de los Cielos, y el amor de aquel q̃ mucho nos amo, mucho y sobre todas las cosas deue ser amado y estimado. Y porque de todas las cosas fuesse despertado al amor Diuino, alegrauase en todas las obras de la mano del Señor, y de la cõsideracion de las criaturas, con marauillosa suauidad era leuãtado en la cõtẽplaciõ de la altissima y primera causa, y fuente de todo ser y vida, cõsiderando y viẽdo en la hermosura y cõposiciõ de las criaturas al hermosissimo, sapiẽtissimo, y suauissimo Criador. Por las tales señaes, y pisadas fuyas, impresas en las criaturas, seguia en todo lugar al amado, y lo hallaua con nuevos y diuersos sentimientos de su graciosa presencia. Desta manera hazia de todas las cosas criadas vna escalera continua, por la qual subiesse a cõtẽplar y poseer aquel Señor de toda cosa deseado, y con vn sentimiento de muy interior deuociõ, y muy especial a el concedida, gustaua y conuersaua aquella altissima y fontal bondad en cada vna de las criaturas, como en sus pequeños regueros. Y como oyera vna cancion, o musica celestial, en la consonancia de las especies, virtudes, y efectos a las criaturas concedidas por Dios nuestro Señor, las despertaua y exortaua dulcemente muchas vezes a loar al Señor, como hazia el Profeta Dauid. Traia Iesu Christo Redẽptor nuestro crucificado, como vn manojõ de olorosa Mirra continuamente en las entrañas de su alma, en el qual totalmẽte deseaua ser transformado, por encendimiento de excessiuo amor. Y por el intenso feruor desta singular deuociõ y amor, cõ que en Iesu Christo era inflamado, tomaua algunos tiẽpos, para mas quieta y interiormente conuersar a su amado Iesus. Entre los quales tiempos, era vn su particular, desde la fiesta de los Reyes, hasta quarenta dias continuos, porq̃ en aquel tiẽpo Christo R. N. estuuõ solo apartado en el desierto, asĩ tambien apartandose el varõ santo, y recogiendo a lugares desiertos, y no saliendo de vna solitaria celda se daua y vacaua cõtinuamẽte a la cõuersacion

del solitario Iesus, en ayunos, oraciones, y loores Diuinos, con quanta estrechez y rigor de abstinẽcia, y silencio le era posible, porque con mas pureza y amor cõuersase a solo Iesu Christo. Tambien su amado pagandole en la misma moneda, le mostraua amor tã familiar, que le parecia muchas vezes al sieruo de Dios nuestro Señor, casi sentir delante sus ojos la cõtina y suauẽ presencia del Salvador, como algunas vezes secretamente lo reuelo a algunos compaõeros. Ardia con feruor de todas sus entrañas en la deuociõ del Santissimo Sacramẽto del cuerpo del Señor, marauillandose en su alma continuamente de aquella caritativa y excessiua comunicacion diuina, y clementissima familiaridad: comulgaua muchas vezes, y con tanta deuociõ, que a los otros hazia deuotos. Y quando al suauissimo gusto del Cordeiro sin mazailla se allegaua, asĩ quedaua muchas vezes lleno del espĩritu y presencia de Christo Redẽptor N. q̃ como embriagado de espĩritu, era arrebatado en estasi mẽtal. Tan profunda humildad y reuerencia tenia a la presencia de Christo en el Diuino Sacramento, que siempre rehuso de ser Sacerdote, cõtento con ser Diacono y Ministro de los Sacerdotes de Iesu Christo. Y importunados de muchos que romasẽ Ordenes de Sacerdocio, hizo sobre ello oracion a nuestro Señor, y apareciõle vn Angel cõ vna Ampolla de licor muy limpio y claro, y dixole. Asĩ ha de ser puro el que ha de administrar el Santissimo Sacramẽto. Por lo qual el humilde sieruo de Iesu Christo Redemptor nuestro, nunca quiso subir a la Orden Sacerdotal, por ser de grande alteza y dignidad, y requirir gran pureza en su administracion. Y tenia encomendado a todos los Ministros y frayles, que por las Prouincias en que morauã, tuuiesse cuydado de amonestar y predicar al pueblo, y Clerigos, y Sacerdotes, q̃ tuuiesse el cuerpo del Señor en lugar cõueniente, limpio y reuerencial, y las Iglesias, y Altares donde es ofrecido fuesse muy limpios y adornados. Lo qual tornaua siẽpre a encargar en los Capĩtulos a los Frayles, y desto hizo particular mencion en el testamẽto, y memorial q̃ a los frayles dexo. Y algunas vezes embio frayles por las Iglesias, con buenos hierros de hostias para q̃ las hiziesse a los Sacerdotes. A la gloriosa Madre de Iesu Christo R. nuestro, amaua y seruia con amor q̃ no se puede dezir,

Ps. 148.

Cant. 1.

2

4

de dezir, considerando como hizo nuestro hermano al altísimo Señor de la Magestad diuina, visitandolo de nuestra propria carne. Y poniendo en la Virgé santísima (después de Christo) toda su esperança, la tuuo desde el principio y fundacion de su Ordē, escogida por abogada y protectora suya, y de los suyos delante Dios N. S. A hōra suya, desde la fiesta de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo ayunaua cō muy gran deuociō, hasta la fiesta de la Assumpciō de nuestra Señora. Era tãbien este Angelico varon vnido con cadena de inseparable amor, a los espíritus Angelicos ardientes en fuego celestial: porq̃ ellos son transformados en Dios, y inflaman las almas de los escogidos en el diuino amor. Mas al bienauenturado Arcàngel S. Miguel, por el oficio que tiene de presentar las almas ante Dios, era cō especial aficiō deuoto por el feruiente zelo q̃ tenia a la saluaciō de todos los escogidos. Y por su deuociō, ayunaua quareta dias antes de su fiesta, recogiedose ella quaresma en yermos, para darse a la oraciō, y en ella merecio alcãgar aquel tã principal y singular priuilegio de las llagas de Christo R. N. En la memoria y contemplaciō de todos los Sãtos, asì como de vnas viuas piedras del edificio celestial, encēdidas y resplādecientes por caridad diuina, era muchas vezes inflamado cō grã deuociō. A todos los Apostoles, especialmente a S. Pedro, y a S. Pablo amaua cō especial deuociō, y visitaua muchas vezes su casa en Roma, y era dellos visitado y cōsolado.

CAPITULO XLII.

De la marauillosa caridad que el santo Padre tenia a todos los proximos.

1. p. lib. 1. cap. 42. S. Buen. Floreto. 6

NO tenia el pobre de Christo R. N. sino solo dos pequeñas migajas, el cuerpo y el alma, las quales pudiesse ofrecer cō liberalidad, y estas por amor de Christo R. N. asì cōtinuamente las ofrecia, q̃ casi en todo tiēpo por el rigor de las abstinencias sacrificaua el cuerpo, y por el ardiēte amor el espíritu sacrificado en el atrio de fuera su carne en holocausto, y quemando dentro en el tēplo de su alma, enciēso odorifero de caridad. Y de se leuātār perfectamente en Dios N. S. la feruiente caridad del varō santo, cō vna benignidad entrañable se dilataua y estēdia a las criaturas que le eran compañeras en na-

† Tom. 1.

turalēza, y gracia, y redemidas cō la sangre de su Saluador. No se tenia por amigo de Christo R. N. sino recrease y cōsolate las almas q̃ el remedio por su preciosa sangre. Ninguna cosa (dezia el) se auia de anteponer a la salud de las almas, y prouaua esto cō marauilloso argumēto, porq̃ el Vnigenito Hijo de Dios, por sola salud de las almas, tuuo por bien ser puesto en la Cruz. De aqui venia al santo lagrymas en la oraciō, discursos en sembrar la palabra de Dios N. S. y excessos en dar de si buē exēplo a todos. Y por tanto quando era reprehendido de la grande aspereza q̃ tenia en su viuir, respondia q̃ era dado a los otros en exēplo. Y aunque su inocente carne, la qual ya de buena volūdad se sujetaua al espíritu, no tuuiesse necesidad de castigo por sus culpas, por el buen exemplo siēpre le renouaua las penas y cargas, guardando por amor de los otros los duros caminos de la penitencia. Y para animar a si mismo y a los otros al amor del proximo, dezia aquellas palabras de San Pablo. Si yo hablare todas las lenguas de los hombres, y aun las de los Angeles, y en mi no tuuiere caridad, y a los proximos no mostrare exēplos de virtudes, poco apronechare a los otros, y en mi ninguna cosa. Repartia se esta caridad del proximo del santo Padre (como de fuente perenē, y copiosa) en muchos arroyos, amando, y honrando a todos en sus estados. Honrauā con gran reuerencia a los Sacerdotes, como a Ministros santificados por Dios nuestro Señor con diuina autoridad, para tan altísimos mysterios, como son consagrar el verdadero cuerpo de Christo Redemptor nuestro, y absolver las almas (cuerpo tambien mystico suyo) de sus pecados. Y no queria en ellos ver, o considerar pecado alguno, como en personas q̃ le representauan a Christo Redemptor nuestro, y asì lo hizo escriuir en su testamento, dexando esta herencia a sus hijos, que a los Sacerdotes honren, y tengan todo acatamiento por reuerencia de Christo Redemptor nuestro, y exemplo de los hombres del mundo, los quales en tanto tenian remedio de su saluacion, en quanto tuuieren reuerencia a los ministros de Dios N. S. en las tierras. A los predicadores y Theologos, como a quien nos administia el espíritu y vida de la palabra de Dios, honremos todos mucho dezia el santo Padre. A los viejos hazia grã reuerēcia y veneraciō, y tãbien hō-

D 3

raua

1. Corin. 13.

8

raua los nobles y ricos, mas especialmente a los pobres amaua en las entrañas de su alma. Con todos guardaua paz y caridad, y a esto persuadia a sus frayles diziendo. Así os quede la caridad y paz en el corazón, como la pronuncias por la boca, porque no sea alguno prouocado a yra, o escandalo por vuestra causa, mas ante a toda benignidad y mansedumbre. A los frayles (como a hijos suyos en Christo Redemptor nuestro) mostraua el siervo de Dios nuestro Señor vn entrañable amor, no conuersando con ellos como señor, mas como padre con regalados hijos, así sentia sus necesidades y tentaciones, que podía decir con el Apostol. *Quien de vosotros enferma, que yo no este con el enfermo? Quié es tentado, que yo no arda en fuego? Y en extremo se alegrava del aprouechamiento espiritual de sus frayles, y por compasión muy cordial, condescendia con los tentados, y los esforçaua. Vna vez pidiendole vn su discipulo muy perseguido de vna tentación, que rogase a nuestro Señor por el consolándole, le respondió. Hijo no te angusties que esta es la mas cierta señal que puedo ver en ti, de que eres siervo de Dios nuestro Señor, y agradable a su Magestad, y ninguno se deue de tener por siervo de Christo Redemptor nuestro, sino el que padece tentaciones y trabajos. Muchos como ignorantes de los secretos merecimientos delante de Dios, se glorian no auer tenido enfermedad ni sufrido alguna tentación grande, de lo qual se auian de entristecer, conociendo la flaqueza de su espíritu y amor de Dios, por la qual razón nuestro Señor no le da trabajos, mas no le los escusa para el otro mundo. Es nuestro Señor tan desleoso de aprouecharnos en su gracia y merecimientos, que no niega la batalla a quien esta dispuesto en humildad, y caridad para alcançar la victoria y corona. Mas el piadoso Señor, no permite seamos tentados sobre nuestras fuerzas, porque de la tentación saquen sus siervos ganancia. Con estas y semejantes palabras, animaua aquel frayle, y vestido de paciencia, le conuirtio nuestro Señor el espíritu de tristeza en espíritu de alegría y consolação, y fue libre de aquel trabajo. Otro frayle muy atormentado de la tentación del espíritu de blasfemia, mas importuno que el sensual, viniendo a nuestro Padre S. Francisco echose a sus pies, y con muchas lagrymas y grâdes lloçozos, no podía declaralle*

cosa alguna de sus trabajos. Y conociendo el santo Padre por el Espíritu Santo, quantormentada era aquella su oueja de los espíritus malos, mouido de piedad y zelo del Señor dixo. Yo os mado demonios en el nombre de mi Señor Iesu Christo, que de aquí adelante no teteys mas a mi frayle. Y en esse punto qdo libre el frayle de la tentación, y fue vista la piedad del Padre en los trabajos de los hijos, y su poder contra los demonios.

CAPITULO XLIII.

Como nuestro P. S. Francisco, camino para yr a Suria a recebir martyrio.

EN el año del Señor de mil y doziētos y doze años, creciēdo la Religión de los Menores en numero de Religiosos, y en fama de santidad, ordeno nuestro Padre S. Francisco, por q̄ no podía tantos morar en nuestra Señora de Porciūcula, q̄ estuuiessen por los oratorios ya recibidos y señalados, de dōde saliesse a predicar y saluar las animas. Y dos vezes en el año, esto es el dia de Pētecostes, y el dia de S. Miguel el Angel, se juntasen todos en santa Maria de Porciūcula, adonde como en su madre viniessen a mamar la leche de la pobreza Euāgelica, y a platicar en las cosas de la Regla y calos q̄ le acontecian, y también a confortarse y animarse en la virtud, y conuersarse y criar entre si amor de hermanos, lo qual el santo mucho deseaua. Y ordenauase aqui también a q̄ partes auian de yr a predicar, o a morar. Deseaua el Serafico Padre cōcēdido zelo de caridad, no solo aprouechar a los fieles, mas aún a los infieles, y sembrar la fe de Christo R. N. por todas las partes del mundo, y ofrecerse en sacrificio y fuego de martyrio, hostia viua al Señor, y morir por mostrar el camino y remedio de la saluación a las almas perdidas a exēplo de Christo R. N. que por saluar a nosotros perdidos no recelo morir por nosotros. En el mesmo año de doziētos y doze, y al quarto de la instituciō de la Ordē, ardiendo con este viuo fuego y deseos de martyrio, determino de passar allende el mar a las partes de Suria, a predicar la fe de Christo R. N. y la penitēcia a los Moros. Y embarcose en vna nao q̄ yua alla, la qual cōtormētas y viētos cōtrarios, fue cōstreñida a recogerse en vn puerto de Esclauonia. Dōde esperādo el Sāto muchos dias para embarcar para Suria, ni aquella mesma nao ni otra hizo viaje para dōde el siervo de Christo queria yr. Y sintiendose defraudado

3

1. p. lib.
1. cap. 43
S. Buen.

S. Anto.

4

5 **D**ado de poder cumplir su deseo, y q̄ parecia no ser la voluntad del Señor, rogo a los marineros de vna nao que vino para Ancona, q̄ por amor de Dios N.S. le truxesen consigo, los quales viendo su pobreza y la de su cōpañero, se escusarō por no hacer cō ellos gasto, diziendo q̄ lleuauā muy poca prouision. Mas el varō de Dios confiado en la prouidencia y misericordia diuina, secretamente se metio en la nao con su cōpañero. Y estando escondidos llegó vn hombre (o Angel que Dios embio) y truxo mantenimiento para sus sieruos, y llamando a parte vn hōbre de la nao temeroso a Dios, dixole. Toma esto, y guardalo fielmente para aquellos frayles que estan escondidos en la nao, y quando lo vuiere menester, proueerlos has con caridad. Y nauegando muchos dias con grandes tempestades, no pudieron tomar algū puerto; y gastados todos los mantenimientos de la nao, quedo sola la limosna del sieruo de Dios. La qual siendo muy poca cosa, tanto la acrecento la diuina potencia, que muchos dias que por las tempestades anduuieron en el mar, antes que llegassen a Ancona de aquella limosna se mantuuieron todos los de la nao muy abundantemente. Quiso el Señor mostrar ansí, quanto los sieruos de Dios nuestro señor por sus merecimientos, mantienen, y sustentan mas al mundo que ellos son del mundo sustentados.

CAPITVLO XLIIII.

Del principio de la orden de santa Clara.

r. p. lib.
1. ca. 44.
S. Anto.

6 **I**NSTITVYO y principio en este mismo año de mil y duzientos y doze el santo padre la orden de las monjas pobres y sin proprio, cuya primera planta fue la gloriosa virgen santa Clara. La qual siendo muy noble, y natural de Alsís, aunque sus padres la criauan para honras temporales, el Espiritu Santo la crio desde su niñez para sí y para el matrimonio espiritual, en toda virtud y amor de Christo Redemptor nuestro, y oyendo contar la santidad, y nouedad de vida de nuestro padre san Francisco, y de sus discipulos, con animo varonil, deseo seguir aquel estrecho camino de la perfeccion Euangelica que el santo enseñaua al mundo. Y como se pudo ver con nuestro padre san Francisco, oyendo su santa doctrina, y descubriendo le su proposito y deseos, dexò por amor de Christo Redemptor nuestro, a sus pa-

† Tomo. 1.

rientes, y al mundo, y en nuestra Señora de los Angeles delante del altar de la Virgen madre, le fueron cortados los cabellos, y vestido el habito y pobreza de los Menores por el Santo Padre. Y luego la puso en guarda, en vn monasterio de san Pablo de monjas de san Benito. Y despues de grandes trabajos, y persecuciones de los parientes, la puso en la Iglesia de san Damian, primer monasterio de la ordē de santa Clara, de adonde quedò el nombre a las que guardan la regla que N.P.S. Francisco les ordenò, que se llamā Damianas. De la instituciō desta religion y vida de la biē aueturada santa Clara, en su lugar adelante se hara mas especial y larga menciō.

CAPITVLO XLV.

De como N. padre san Francisco vino a España, para yr a recibir martirio a Marruecos.

7 **V**iendo el santo padre, como no tuuiera efecto su viage para Suria, y quan dificultoso le era por auerse de embarcar, no desistio de sus deseos de recibir martirio por la fē de Christo Redemptor nuestro, mas mudòlos para otro lugar, pareciendole que en Marruecos cōseguiria mejor este deseado fin. Y así como tuuo oportunidad, en el año de doziētos y catorze, tomò por cōpañeros a fray Bernaldo de Quintaua su primogenito, y a fray Masleo, y caminò a España, para de allí embarcar a Marruecos, a predicar la santa fē Catholica al Emperador de los Moros Miramamolín, y a su gente. Y venia con tanto deseo y feruor, que aunque flaco y enfermo siempre yua delante de los cōpañeros, y a las vezes con tanta priessa corria como embriagado del espiritu, que mas parecia bolar que correr, para alcançar el deseado martirio. Mas en España recrecieronle tantas enfermedades, que no pudo poner en efecto su intencion, y con mucho trabajo, visito la casa del Apostol Santiago en Galizia, y estando en oracion delante su altar, le fue reuelado del Señor que tornando para Italia, le serian ofrecidos algunos lugares en que morasse su familia, y que su tornada era necessaria, para confirmar y corroborar su aun nueva y tierna familia, que de su presencia tenia necesidad. En esta Romeria a Satiago entrò el S. P. en Portugal, y passò por la villa de Guimaraes, en la qual segū algunos dizē refucito y naditua hija del q̄le acogio en

r. p. lib.
1. ca. 45.
S. Anto.

8

D. 2

su

su casa, y que vio a la Reyna doña Vrraca
 muger del Rey de Portugal don Alonso
 el Segundo. Y cobradas algunas fuerças tor-
 nandose de España el santo Padre, entre la
 villa de Nonis, y la villa de Orgoño (que
 así llaman las chronicas antiguas estos dos
 lugares) en la prouincia de Santiago, lle-
 gó a la passada de vn rio, el qual por lleuar
 mucha agua no osaua ni podia passar. Es-
 tando así muy desconsolados el santo, y
 los compañeros pidiendo remedio al Se-
 ñor, vino donde ellos estauan, vn mance-
 bo de Nonis bien inclinado, y viédolos así
 si pobrezillos, y descalços junto del rio, q̃
 no podian passar, vuó dellos piedad, y pas-
 só de la otra parte dos valientes rocines q̃
 traya cargados de paños, y descargando-
 los, tornó a passar el santo padre y sus co-
 pañeros, y en Orgoño les dio de comer, y
 posada. Y despidiendose del, que quedaua
 muy deuoto, y toda le gēte del lugar muy
 edificada, le dixo el santo padre dandole
 gracias de tan buenas obras. El Señor te de
 aquella paga q̃ da a los sus iustos. En aquel
 mesmo año aquel mancebo por su deuoc-
 ion fue en romeria a san Pedro, y san Pa-
 blo en Roma. Y como era deuoto y teme-
 roso del Señor, pidiole que si el auia pres-
 to de morir, le lleuasse desta vida en aque-
 lla peregrinacion, en que ganara tantas in-
 dulgencias, y diera tā buenos passos. Oyo
 le nuestro Señor, y en la misma romeria
 murio antes de llegar a la casa del padre, y
 sabiendo el padre de su fallecimiento, ayu-
 to clerigos, y hizole vn oficio por su al-
 ma. Y el oficio casi acabado, setenta fray-
 les Menores (quantos no pensaua aquella
 gente que auia en todo el mundo) entran
 por la villa de Nonis, cantando en proces-
 sion, y fueronse a la Iglesia, y cantaro vna
 Missa de requien por el defunto, con tan-
 ta melodia que el pueblo estaua fuera de
 si, y combidados para comer lo aceptaró.
 Y acabado de comer, los acompaño aque-
 lla gente con mucha deuocion vna parte
 del camino, y tornados los que los acom-
 pañaron, no hallaron menos cosa alguna
 de lo q̃ en las mesas les fuera puesto. Vien-
 do este milagro, embiaron hombres tras
 ellos para ver adonde yuan, o de donde vi-
 niera, mas no se supo dellos alguna nueua
 por ningun camino por donde viniesen,
 o para dōde fuesen. Y tuuo aquella gente
 fe, que fuera nuestro padre san Francisco,
 con sus frayles que viniera a hazer exe-
 quias al mancebo su deuoto en su tierra, o
 a los Angeles del Señor, que por el y por

sus frayles vinieron a hazer aquellas exe-
 quias, y quedaron muy mas deuotos al san-
 to, y a la religion, de lo que hasta alli eran.
 En el mesmo camino, junto de san Celoni
 (entre Barcelona y Girona) aconteció que
 el compañero del santo padre, con hani-
 bre entró en vna viña, y tomó de las vuas,
 y vino el viñadero, y quitole el manto, el
 qual con mucha paciencia dexó tomar. Y
 por mas que nuestro padre san Francisco
 le rogo, que tornasse el manto a su compa-
 ñero, no quiso, sino lleuole al Señor de la
 viña, por las vuas que el frayle comiera,
 mas el santo con tanta humildad pidio el
 manto al Señor, que le inclinó a que se le
 tornasse; y aun los cobidó a que posassen
 con el, y tratolos con mucha caridad. Y tā
 edificado quedó de la conuersacion y pa-
 labras de nuestro padre san Francisco, que
 se ofreció a ser huespéd, y a recebir quan-
 tos frayles suyos por alli passassen, y el san-
 to le rescibio por hermano de la orden. Y
 por esta causa era aquel hombre muy hon-
 rado, y nombrado en aquella tierra, por el
 concurso de los santos frayles que venian
 a España, y se aposentauan con el. Y des-
 pués de algunos años que hizo esta obra
 de misericordia murio. Y haziéndole los
 parientes sus exequias con los clerigos, y
 comenzando algunos a murmurar, que los
 frayles Menores no venian a honrar en la
 muerte a vn su hermano tan deuoto, y de
 quien en la vida recibieran tan buenas o-
 bras, subitamente entraron veynte y dos
 frayles, por la Iglesia cantando con mu-
 cha suauidad. Y en tanto que hizieron so-
 lemnemente el oficio por su hermano, y
 bienhechor defunto, aparejaronles de co-
 mer. Mas acabado el oficio desaparecie-
 ron. Y quedó aquella gente dando gracias
 al Señor, que a los que reciben sus siervos,
 haze mercedes en la vida, y en la muerte.
 Y por este milagro se ordenó en aquella vi-
 lla, que vuisse siempre hospederia para
 los frayles Menores a costa del pueblo, en
 que fuesen hospedados, y proueydos de
 todo lo necesario. Y viniendo nuestro pa-
 dre san Francisco por Francia a Mompel-
 ler, y predicando alli en vn hospital, di-
 xo por espíritu de profecia, que en aquel
 lugar auia de ser muy presto edificado vn
 cōuento de frayles menores. Y así de alli
 a poco tiempo se edificó en aquel hos-
 pital vn conuento de frayles

Menores, que aun per-
 manecen.

(?)

CAPITULO XLVI.

De la primera vez que se vieron, nuestro padre santo Domingo, y nuestro padre san Francisco.

1. p. lib.
1. ca. 46.
S. Anto.
Chroni-
cas anti-
guas.

S

En el año del Señor de mil y dozien-
tos y quinze, celebrandole el muy
grande Concilio general Lateranê
se, primero en tiempo de Innocencio Pa-
pa Tercero, vino nuestro padre santo Do-
mingo a Roma al Concilio con don Fal-
con Obispo de Tolosa que lo amaua mu-
cho, y pedia la confirmacion de la orden
de los Predicadores, que nueuamente que-
ria instituir. Y amonestado el Summo Pô-
tifice Innocencio Tercero por reuelacion
diuina, quanto fruto la nueua religion de
los Predicadores auia de traer a la Iglesia,
mandò a nuestro padre santo Domingo q̃
tornasse a los sus frayles que tenia en Tolo-
sa, y de comun consentimiento escogies-
sen vna regla aprouada, con la qual confir-
masse su religion. Acabado el Còcilio, tor-
no nuestro padre santo Domingo a Tolo-
sa, a comunicar con sus frayles la respues-
ta del Summo Pontifice, los quales erã en
numero diez y seys, y inuocada la gracia
del Espiritu Santo, escogieron la regla de
san Augustin Doctor de la Iglesia, de la
qual ellos por nombre y doctrina auian de
ser predicadores. Y en el siguiente año de
diez y seys, muerto el Papa Innocencio
Tercero de santa memoria, fue electo en
Papa Honorio Tercero. Y nuestro padre
santo Domingo buelto a Roma, pedia co-
firmaciõ de su orden cõ bulla y autoridad
Apostolica, y pedia ferle dada la regla del
padre san Augustin que tenia escogida pa-
ra professar, con algunas constituciones
hechas de comun consentimiento de sus
frayles. Y andado en estas peticiones, vna
noche dandose con mucho seruor a la ora-
cion, vio vna vision en esta manera. Via a
la diestra de Dios Padre, leuantarse el Hi-
jo muy ayrado, y determinado de matar
todõs los pecadores de la tierra, y destruyr
los obreros de maldad. Estaua Christo Re-
demptor nuestro en el ayre con vn rostro
terribilissimo y espantoso, blandiendo cõ-
tra el mundo tres lanças, la primera para
con ella abaxar los cuellos leuantados de
los soberuios, la segunda para con ella va-
ziaz las entrañas de los codiciosos, la terce-
ra para con ella matar a los ocupados en
las carnales delectaciones. Y nõ pudiendo
alguno resistir a la ira del Cordero, saluò
la Virgen piadosa su madre, y abraçando

6

los pies del Hijo, pediale que perdonasse a
aquellos que redimiera, y quisiessse miti-
gar su rigurosa iusticia, con su infinita mi-
sericordia. Y el Hijo respondio, nõ veys
vos madre quantas injurias me hazen? Co-
mo podra mi iusticia dexar passar tantos
males sin castigo? Y la gloriosa Madre de
Dios nuestro Señor dixo. Vos sabeyis hijo
qual es el camino por donde conuertidos
traereys a vos los pecadores, y los salua-
reys. Tengo vn vuestro sieruo fiel que em-
biareys al mundo que les anuncie vuestra
palabra, y conuertirse han a vos. Saluador
de todos, y nõ pereceran. Y tengo otro
sieruo vuestro que le ayudara, y hara lo
mismo. Y el Hijo dixo que le plazia hazer
lo que le demandauas, mas que le mostras-
se los que tenia para embiar a tan grande
obra. Nuestra Señora ofrecia a Iesu Chris-
to su hijo, a nuestro padre santo Domín-
go, y a nuestro padre san Frãcisco, los qua-
les viendo el Señor quedò satisfecho. Y
nuestro padre santo Domingo que vio es-
ta vision, notò bien las señales de su com-
pañero, que no le conocia, ni aun le auia
visto. Y acontecio por ordenacion diui-
na, que el siguiente dia hallò a nuestro pa-
dre san Francisco (que entonces estaua en
Roma) en la Iglesia de san Pedro, y por las
señales de la vision le conoció. Y abraça-
ndole con gran caridad y feruor le dixo. Tu
eres mi compañero, tu correrás juntamen-
te con migo, estemos juntos en este propò-
sito, y ningun enẽmigo podra preualecer
contra nosotros. Y contolè la vision que
viera la noche passada. Y quedaron entrã-
bos (despues de larga plauea espiritual)
vnidos en vn coraçon y alma en Christo
Redemptor nuestro, y asì mandaron a sus
discipulos que lo fuesen vnos con otros
para siempre. La noticia de esta vision, tu-
uieron los religiosos de la orden de los
Predicadores por nuestro padre san Fran-
cisco, a quien solamente la conto nuestro
padre santo Domingo.

7

8

CAPITULO XLVII.

De como otra vez se vieron estos santos padres en Roma, y lo que passaron.

OTRA vez se hallaron en Roma 1. p. lib.
juntos aquellas dos grandes lum- 1. ca. 47.
bres, que Dios nuestro Señor em- S. Anto.
biara a alumbrar el mudo, los padres nuel S. Buen.
tro padre santo Domingo, y nuestro pa- Chroni-
dre san Francisco, en casa del Cardenal cas anti-
Vgolino, Obispo Oliente, que despues guas.

D 5

tuc

I

fue Papa Gregorio Nono. Y despues q̄ hablaron altissima y suauemēte de Dios nuestro Señor, el dicho Cardenal con gran zelo que tenia a la Iglesia de Dios nuestro Señor, y deuociō a estas dos religiones de los Predicadores y Menores, dixo a los santos. En la primitiua Iglesia, los Prelados y Pastores erā pobres y viuian sin estado de vanidades, y regian las ouejas de Christo Redemptor nuestro cō amor y humildad, no por codicia de las cosas temporales. Pareceme que tornaria la Iglesia en alguna manera a aquel estado primero, si hiziésemos de vuestros frayles Obispos, y Prelados: porque con su doctrina y exemplo de vida y desprecio del mundo nos representarian los Prelados de la primitiua Iglesia, y son para esto mejores que todos nosotros, porque son criados en humildad y pobreza, y nosotros somos criados en vanidades. Holgaria saber sobre esto vuestros pareceres y voluntades. Y passo vna humilde y deuota contienda entre los santos, sobre quien responderia primero a esta pregunta, teniendose cada vno por inferior. Mas finalmente, vencio la humildad, a nuestro Padre san Francisco, a que no se antepusiese y la obediencia a nuestro Padre santo Domingo, el qual primero respondio al Cardenal, diziendo. Señor en buen grado y assaz alto de predicadores, son enfalçados mis frayles si ellos lo conocen, y en quanto yo pudiere, no consentire que suban a otra dignidad: y nuestro Padre san Francisco se leuanto para responder y con gran espiritu hecha inclinacion, dixo, Señor por esso se llaman los mis frayles Menores, porque nunca presumen ser hechos sobre la tierra mayores, y porque su nombre les enseñe su vocaciō, que es estar en baxeza y seguir las pisadas de la humildad de Iesu Christo Redemptor nuestro, siendo a todos sujetos, porq̄ en el fin merezcan ser enfalçados en la compañía de los santos. Por tanto si quereys q̄ hagan fruto en la Iglesia, teneldos y conserualdos en el estado de su vocacion, y si ellos a estados altos quisieren subir, tornaldos a los baxos y humildes, y en ninguna manera les cōsintays subir a las Prelacias. Esta fue la respuesta y voluntad de los bienauenturados Padres, de que quedo el Cardenal muy edificado. Y saliendo ambos los santos de casa del Cardenal, nuestro Padre santo Domingo pidio con mucha instancia a nuestro Padre san Francisco la cuerda que traia ceñida, y aunque humil-

2

mente primero rehuso de se la dar, vencido de su deuociō y ruegos se la dio, y recibida la cuerda por la charidad de nuestro Padre santo Domingo la ceñio debaxo del habito con mucha deuociō. Y despues de apartado de nuestro Padre S. Francisco, dixo a muchos que estauan presentes. En verdad os digo, que todos los otros religiosos, auia de remedar y seguir a este varon, tanta es la perfeccion de su santidad y seguimiento de Christo Redemptor nuestro.

3

CAPITULO XLVII.

De quando primeramente se comenzaron a señalar Prouincias, y embiar frayles por toda la Christiandad.

EN el año del Señor, de mil y doziētos y diez y siete, en el Capitulo General de Afsis, por la gran multiplicacion de los Religiosos, fueron primeramente señaladas Prouincias, Cismontanas, como vltraMontanas, en todas las partes de la Christiandad. Y luego tambien fueron elegidos Ministros Prouinciales, cō sus compañeros y subditos, assignados y embiados a las Prouincias. Deste Capitulo fueron embiados frayles a España, a predicar penitencia, cōtra las heregias, q̄ entonces auia muchas en España. Y destos vinieron a Portugal fray Zacharias, y fray Galter, religiosos de muy santa vida, con algunos compañeros. Los quales como cosa nueva fueron muy estrañados por los vestidos asperos, y por la lengua estraña, y q̄ creyan muchos del pueblo que eran hereges de Italia. Y assi eran muy mal oydos y peor recibidos, ni los dexauan tomar habitacion en alguna parte. Y recurrierō los frayles a la Reyna de Portugal, doña Vrraca, muger del Rey don Alonso el Segundo, por cuyo fauor vuieron algunos lugares en Portugal, donde morallen: los quales fuerō en Coymbra, Guimaranes, Alanquer, y Lisboa, como adelante en el sexto libro, en la vida destos santos Padres se cōtara. En otras Prouincias eran los frayles peor tratados, y si les hazian limona y los oian no se querian aprouechar de su doctrina y exemplo, ni los dexauan moraren alguna parte, mas de muchas partes los echauan fuera como a falsarios y sospechosos, porque no trayan algunas letras autenticas de su estado, de algun Prelado Ecclesiastico. Por esta causa se tornarō muchos

r. p. lib.
1. ca. 47.
Chroni.
antiguas
Confor.

4

frayles

frayles de muchas partes, a nuestro Padre san Francisco, por no poder hazer alguna edificacion y prouecho a las almas, porque el demonio que no dormia, impedía la autoridad de su virtud y doctrina, con q̄ querian ganar las almas a Christo Redemptor nuestro. Fue esto notificado por los frayles, a Vgolino Cardenal, Obispo Oñense, y Protector de la Orden. Porque en este tiempo era ya muerto el Cardenal Iuan, Obispo Sabinense, que fue el primero Cardenal deuotissimo a nuestro Padre san Francisco, y a su Orden, y su especial procurador y Protector, por cuya muerte se ofrecio Vgolino Cardenal, para Protector de la Orden, rogando que le tuuiesen y contasen por vno de los frayles menores. Y nuestro Padre san Francisco le pidio al Papa Honorio por Protector de la Orden, y fue toda su vida singular amparo de la Orden, especialmente despues de electo en Vicario de Christo Redemptor nuestro, en las tierras. Y este fue el primero Protector de la Orden, pedido segun la forma de la regla. Y el dicho Cardenal Protector, presento a nuestro Padre san Francisco y a los frayles que consigo traía al Papa Honorio, y a los Cardenales, en cuya presencia hizo el santo vna platica en loor de la perfeccion Euangelica, cuyos profesores erán los sus frayles, con tanto feruor y espiritu, que puso a aquellos grandes varones en admiracion, y los inflamo en gran deuocion de la Orden, y prometiéndolo todo su fauor, cada vno queria llevar a los frayles a su casa. Y dio el Papa Honorio letras para todos los Prelados de la Iglesia, en esta forma. Honorio Obispo siervo de los siervos de Dios nuestro Señor, a los amados hermanos, Arçobispos, Obispos, &c. Como los amados hijos fray Francisco y sus compañeros, de la vida y religión de los menores, despreciadas las vanidades deste mundo, ayan escogido el camino y vida de la perfeccion (con razon aprouada por la Iglesia Romana) y sembrado las simientes de la palabra de Dios nuestro Señor, por exemplo de los Apostoles, anden por diuersas Prouincias, a todos os rogamos y amonestamos en el Señor, y por estas Apostolicas letras mandamos, que quando los portadores de las presentes, de la Orden de los sobredichos menores, a vuestras tierras y presencia vinieren, los recibays como a catholicos y fieles, y por reuerencia de Dios nuestro Señor (cuyos siervos ellos son) y nue-

stra les seays benignos y fauorables. Dada. &c. Y el dicho Protector Cardenal Oñense y los otros Cardenales, dieron tambien sus letras autenticas.

CAPITULO XLIX.

Como nuestro Padre san Francisco quiso yr a predicar a Francia, y lo que le acontecio en el camino.

EN el Capitulo General sobredicho, en que fue la primera diuision de los frayles por todas las naciones de la Christiandad, quedando nuestro Padre san Francisco en nuestra Señora de Porciúcula cō algunos frayles les dixo. Muy amados hermanos, obligado soy a ser forma y exemplo a todos los frayles, pues si yo los embie a todas las Prouincias a sufrir hambre, sed, necesidades y trabajos, justa cosa parece segun las reglas de la santa humildad, que yo tambien vaya a alguna Prouincia lexo, porque los frayles, sufran cō mas alegria las tribulaciones sabiendo que las passo tambien. Y tenia el santo Padre de costumbre quando embiaua a los frayles, pedir primero en la oracion a nuestro Señor por si, y por sus frayles, que inclinase su coraçon para yr o embiar a aquella Prouincia, donde fuesse mas su santa voluntad. Y con esta intencion se fue el santo Padre a la oracion y embio los frayles tambien a orar, y despues de algun espacio tornaron se a juntar, y dixo nuestro Padre san Francisco, en nombre de nuestro Señor Iesu Christo y de su gloriosa madre la Virgē Santa Maria, y de todos los santos, yo elcoxo la Prouincia de Francia, en la qual ay gente muy catolica y subjeta a la Iglesia de Roma, y porque tiene especial deuocion y reuerencia entre los otros Christianos, al cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, lo que a mi es cosa delectable, y por esso conuersare con ellos de buena voluntad. Y partio se luego el santo Padre con algunos compañeros para Francia. Llegando a la ciudad de Arecio, supo que auia dentro grandes discordias y guerra cruel entre los ciudadanos que eran diuididos en dos vados, y de noche y de dia, y en todo tiempo estauan puestos en armas matandose vnos a otros, y aposento se el santo con sus compañeros en vn hospital, en los arrabales de la ciudad. Y de noche tan gran ruydo auia dentro de la ciudad y tantas voces que parecían

r. p. lib.
1. cap. 49
Florent.
S. Bue.

dos grandes exercitos armados que andauan en batalla. Y conociendo el santo que esto era obra de los demonios nuestros enemigos, que tenian puesta aquella gente en guerra, vno gran compasion de la ciudad, y pufose toda la noche en oracion con gran feruor y lagrimas de caridad. Y leuantandose de la oracion, con grande zelo del Señor, dixo a fray Siluestre sacerdote su compañero, varon de gran fe y pureza. Hermano vete luego en nóbre del Señor a la puerta de la ciudad, y con grandes voces diras.

Loado y bendito sea nuestro Señor Iesu Christo. De parte de Dios nuestro Señor todo poderoso, y en virtud de santa obediencia os mando demonios, que todos os salgays y huyays luego desta ciudad. Y simplemente y con fe obedeciendo fray Siluestre, se fue a la puerta de la ciudad, y dixo aquellas palabras de parte del siervo de Christo Redemptor nuestro. Y obrandolo la diuina omnipotencia por los merecimientos y oracion del santo Padre, y por la fe y obediencia de fray Siluestre, huyeron en esta hora los demonios, y sin mas predicador ni tercero entre los ciudadanos, ellos se reconciliaron y hizieron concordias y amigos. Y porque entóces el santo no les pudo predicar, quando torno les predico, y reprehendiolos muy asperamente de aquellas discordias y guerras, diziendo. Vine hermanos por aqui a predicaros, y reprehenderos como a hombres dignos de reprehension, que así os dexastes como carneros, y aues del mercado, por la competencia y miseria de vuestras desventura das voluntades, para que los demonios os quitassen las vidas, y lleuassen al infierno. Que jeyzio era el vuestro? Donde estaua el temor de Dios nuestro Señor? Donde la memoria de vuestra saluacion? Y alomenos como hombres, la obligacion de la conservación de vuestra patria, de vuestras vidas hacienda, mugeres y hijos? Mas como os entregastes hermanos, en manos de aquellos espiritus malignos, los quales destruyr todas las criaturas de Dios nuestro Señor, que podeys hazer, sino como ciegos endemoniados destruyr vuestra patria y a vosotros mismos? Plega al Señor Dios nuestro, que tengays conocimiento deste tan grande vuestro yerro, y de la gran merced que recibistes del Señor que tan piadosamente os libro de tantos males temporales y eternos, la qual merced os hizo en

vna hora, el altísimo Padre de las misericordias, no porque vosotros lo mereciessedes, mas por su infinita clemencia y piedad, y por la fe y obediencia de vn su fiel siervo. Lo qual dezia de fray Siluestre, que era varon santo. Y predicandoles otras muchas cosas, los prouoco a penitencia, y confirmó en la paz.

CAPITULO L.

Como el santo Padre se torno por mandamiento del Cardenal Protector.

Leuando nuestro Padre san Francisco, su camino para Francia, vino a estar en Florencia, donde el Cardenal Protector de la Orden, estaua legado del Sumo Pontifice en negocios de mucha importancia. El qual con la venida de nuestro Padre san Francisco fue muy alegre, porque entrañablemente le amaua. Y como el santo le diessse cuenta de su camino a Francia, y que yua para morar alla, y edificar las almas, y plantar su Orden, pesole mucho al Cardenal, y trabajò de apartarle de aquello con muchas razones, diziendo. Hermano, no quiero que pases los montes, porque mucho mas seruicio hazes aca a nuestro Señor, y mucho mas prouecho y edificacion, y sustentacion de la religion, que yendo alla. Porque bien sabes que ay algunos Prelados en la Corte de Roma, que si osassen impedirian el fauor y aumento de tu Orden: que yo, y los otros Cardenales, que somos tus deuotos y amigos, de mejor voluntad la defendemos, y te ayudaremos si estuuieres en estas Prouincias al derredor de Roma. Y nuestro Padre san Francisco respondió. Señor, lo que me mouia a yr de la otra parte de los mōtes, era tener embiados alla mis frayles, y a otras Prouincias mas distantes, y parecia me no cumplir con la obligacion de mi oficio, quedarme yo en estas partes de menos trabajo, y donde ya somos conocidos de todos por religiosos. Y el Cardenal dixo. Porque embiasse tus frayles tan lexos a morir de hambre y frio, y sufrir tantos trabajos? Y el santo respondió con gran feruor. Pensays vos señor que Dios nuestro Señor hizo esta religion, solamente para la saluacion de las almas de Italia? Sabed que Dios escogio los frayles menores, y los hizo para embiarlos al mundo, por la salud y saluacion de todas las almas de

su Iglesia. Y no solamente en las tierras de los fieles, mas tambien a las partes de los infieles yran, y seran recebidos, y ganaran muchas almas de los paganos, a nuestro Señor. Y en quanto guardaren lo que a nuestro Señor prometierō, assi entre los fieles, como entre los infieles, no les faltaran las cosas necessarias, y quando les faltaren de los hombres, Dios nuestro Señor los proveyera. El Cardenal marauillado destas palabras, y del espiritu con que el santo las dixō, confesso que era assi, mas no le conuinio con todo yr a Francia. Y no pudiendo el santo Padre salir de la voluntad del Cardenal Protector, que cō tan paternal amor le daua aquel consejo, y le forçaua a que se quedase, dexo el camino de Francia, y embio en su lugar a fray Pacifico, con algunos compañeros, y el tornose al valle de Espoleto.

CAPITULO LI.

Del Capitulo Generalissimo llamado de las Esleras.

r. p. lib.
1. cap. 51
Floreto.

Chronic.
antig.

A Si por no ser biē recibidos los frayles en las Prouincias estrañas, como por otras necessidades, conuocase en el año del Señor de doziētos y diez y nueue, Capitulo Generalissimo, de todos los frayles de la Orden, en el qual se juntaron casi cinco mil frayles, en nuestra Señora de Portiuncula, por la fiesta de Pērecostes. Y porque no parezca a alguno dificultosa cosa de creer, auer ya entonces tāto numero de frayles en la Orden, porne aqui las proprias palabras de san Buenauētura, que son las que se siguen. En nuestra Señora de los Angeles de Portiuncula, dō de el santo Padre hazia los Capitulos Generales, aunque en ellos vuisse pobreza y falta de las cosas necessarias, y a las vezes se ajuntase tanta multitud de frayles, que passauan de cinco mil, pero con el ayuda de la diuina clemencia, siempre eran proveydos de mantenimiento y copiosamente consolados, con la salud y alegría corporal y espiritual. En los Capitulos Prouinciales, porque corporalmente no podia estar presente el santo, estaualo en espiritu, por el sollicito cuydado del regimēto, y instancia de oracion, y eficacia de su bendiciō, y aun a las vezes por marauillosa virtud diuina, visiblemente les aparecia. Estaua quando se ajuntó el dicho Capitulo Ge-

neralissimo, el Papa Honorio con su Corte, en la ciudad de Perosa. Y el Cardenal Vgolino Protector de la Orden, se vino a aposentar en Afsis, en quanto duro el Capitulo, y venia cada dia a ver los frayles, y vnas vezes les dezia la Misa del dia, y otras vezes les hazia sermon. Y quando venia a visitar aquel santo Colegio, viēdo los frayles por el campo junto de nuestra Señora, a cinquenta, y a cientos ordenadamente repartidos, y vnos ocupados en hablar muy religiosamente de Dios nuestro Señor, otros en oracion mental, otros en el oficio Diuino, otros en obras de caridad y con tanta quietud, que ninguno se oia lleno de alegría y deuocion excelsiua, de ver tanta multitud espiritual, dezia aquella palabra de Iacob. Verdaderamente aqui estā, y estos son los exercitos de Dios nuestro Señor. Sus aposentos eran por el campo vnos repartimientos hechos de esleras, como dormitorios, que ordenaron los de la ciudad de Afsis, y por esto se llamo este Capitulo de las Esleras. Los lechos era la tierra desnuda o vna poca de paja, y las cabece ras piedras o palos. Por lo qual era tanta la deuociō en todos los seglares que muchos grandes señores y varones, Obispos, Prelados y Cardenales, concurrían de la Corte del Papa, a ver tan santa y humilde congregacion, que parecia nunca en el mundo ser visto otro semejante, de tantos y tā santos varones. Yuan tābien muchos, por ver y conocer la muy honrada y santa cabeza de los menores: nuestro Padre san Francisco, el qual tan hermosos miembros tomara al mundo, y tan gran manada en tā breue tiempo guiara y truxera como buen pastor a los interiores, y espirituales pastos de Christo Redemptor nuestro. Y juntos todos los frayles de diuersas partes, leuanto se su pastor y capitā nuestro Padre san Francisco, y en seruor de Elpíritu santo, propuso a aquella su grey, el pasto de la palabra de Dios, con voz muy alta y deuota de lo que el Elpíritu santo le administraua. Y el thema fue. Hermanos grandes cosas prometimos, mas mucho mayores nos son prometidas, guardemos estas y suspiremos por aquellas que nos son prometidas, breue es la delectacion del pecado y la pena del, perpetua, pequeño es el trabajo de la virtud, y la gloria infinita, muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Y predico sobre estas palabras altisimamente, amonestando a todos la obediencia de la santa

Gene. 32

Iglesia de Roma, el exercicio de la oracion, la suauidad del amor diuino, la caridad y edificacion de los proximos. La paciencia en los trabajos, la limpieza y pureza en la vida, y la paz y cõcordia cõ el Señor Dios nuestro, y con los hombres, la humildad y mansedumbre con todos, la soledad y las vigilijs de la santa oracion, y loores diuinos, la resistencia en las tentaciones de los enemigos, el feruiente zelo de la pobreza Euangelica, el desprecio del mundo y de si mismo, y echar todo el cuydado del alma y del cuerpo, en el altissimo Criador Redemptor y pastor de nuestras almas y cuerpos, nuestro Señor y Saluador Iesu Christo. En cuya virtud y espiritu, tan altamente y cõ tanto feruor predico, que bien era vulto de todos hablar Christo Redemptor nuestro en el. Y para enseñar a sus frayles, mayor menosprecio del mundo y confianza de Dios nuestro Señor, mando en virtud y merecimientos de la santa obediencia, que ningun cuydado tuuiesen de cosa de comer ni beuer, ni de otra necesidad temporal, mas solamente se ocupasen en oracion y loores de Dios nuestro Señor, diciendoles aquellas sus acostumbradas palabras. Todo vuestro cuydado con entera fe, poned en las manos de Iesu Christo Redemptor nuestro, porque el tiene de vosotros especial cuydado. Y assi lo hazian todos con alegre y fiel coraçon, ocupandose en la oracion y santos exercicios, sin cuydado de cosa temporal.

1. p. 15.

C A P I T U L O L I I .

De como nuestro Padre santo Domingo se halló en este Capitulo, y del milagro con que nuestro Señor proueyó á sus siervos.

1. p. lib.
1. cap. 52
Florento.
Confor.

HAllose el glorioso Padre nuestro santo Domingo con siete frayles suyos en este Capitulo, y como grande amigo y hermano que era de nuestro Padre san Fráncisco, espátose de aquel mandamiento de obediencia que el santo pusiera a sus frayles, siendo tantos, que ninguno buscasse la prouision necesaria, lo qual parecia indiscrecion, y temio no accediese por falta de mantenimiento alguna desorden o confusion. Mas nuestro Señor Iesu Christo quiso mostrar quan singular cuydado tenia de aquellas sus tã amadas ouejas, los pobres menores que como aues ocupados y conuersando en los cielos, el Padre Celestial no les podia faltar, con la prouision de la tierra. Y fue hecha

la mano del Señor, sobre todos los pueblos de Perosa, de Espoleto, de Fulgino, y de Afsis, y de todas las villas y lugares del valle de Espoleto, los quales todos por inspiracion del Padre de los cielos, venian cõ caualgaduras, azemilas, y cauallos cargados de pã, y de vino, y hauas y queso, y huevos y de todas las cosas necesarias, como platos, manteles, cuchillos, vasos y de quãto les parecia que aquellos bienauenturados pobres, que ninguna cosa tenian sobre la tierra auian menester. Y por bienauenturado se tenia aquel que mejor y mas deuotamente seruia en todas las cosas a aquella bienauenturada familia espiritual. Vierras los hombres, caualleros, dexadas las capas, poner los mâteles sobre aq̃l cãpo, por su orden a los pobres de Christo R. N. y muchos Prelados y deuotos Clerigos, por si, y por sus pajes, les seruia cõ tanta deuocion y reuerencia, como si siruiera a los Apostoles de Iesu Christo R. N. Las quales cosas, viẽdo N. Padre Santo Domingo, y conociẽdo el Espiritu Santo, en el seruo de Dios N. S. Francisco, y la diuinal prouidẽcia, por la fe de sus Menores, redarguyo a si mismo del juyzio, q̃ tuuiera cõtra N. P. S. Francisco. Y no contẽto con esto, su humilde espiritu se fue a lançar delante del santo Padre, diciendo su culpa confesando. Verdaderamente Dios N. S. tiene particular cuydado (como de hijos) de estos sus santos pobres, y yo no lo entendia. Por lo qual de aqui adelante, prometo guardar la santa pobreza Euangelica, y echo mi maldicion de parte de Dios N. S. a todos los Frayles de mi Orden, q̃ presumieren tener proprio en particular, o en comun. Teniẽdo ya N. Padre santo Domingo, su Ordẽ con rentas, y possessions, que entõces tenia, o adelante tuuiese, la qual confirmacion fue hecha por el Papa Honorio Tercero, año del Señor de mil y dozientos y seys, eu el año primero de su Pontificado. Despues deste Capitulo de los Menores, N. Padre Sãto Domingo, celebro el siguiente año, de docientos y veynte, Capitulo Generalissimo, en el qual el y toda su Orden, hizieron Constitucion, y renunciaron las dichas possessions y redditos, que tenían, o pudiesen tener. Por la qual obligacion (puesto que la Orden de los Predicadores, con justa dispensacion, por el grande fructo, que con las letras en la Iglesia hazen, puedan tener rentas para sus Colegios, y estudios) en otros Monasterios guardan

3

Glosa de las constituciones de los predicator.

4

estrecha pobreza, segun la bendicion, y cõstitucion de nuestro Padre santo Domingo. A este Capitulo lleuaua el Cardenal, Ostiense Protector, a muchos señores y nobles, a amostrarles los apõsentos de los frayles, los quales viendo que los frayles, se assentauan, y dormian en la tierra desnuda, o sobre vn poco de heno, sin mas cabecezas que palos o piedras, hiriendose los pechos, y cõ deuotas lagrimas, deziã. Estos hombres santos y sin pecado, duermen y comen en tierra, y nosotros pecadores, y cargados de pecados sin hazer penitencia alguna, vñamos de tantas superfluidades, que sera de nosotros? Y fue tan grande la edificacion en la Corte del Papa, y en toda aquella tierra, que quinientos nouicios, se recibieron en aquel Capitulo, para tomar el habito de la Orden.

CAPITULO LIII.

De otras cosas q̃ en este Capitulo aconteciẽrõ.

r. p. lib.
1. cap. 53
Floreto.
Confor.

FVE dicho a nuestro Padre san Francisco, en este Capitulo, que muchos padres traian sayas y cotas de malla junto a la carne, y otros cercos de hierro, y por esso muchos enfermauan, y eran impedidos de poder orar y seruir a la Orden, y algunos moriã. Por lo qual el como muy dulce y piadoso, y discreto padre, mando a todos por santa obediencia, que qualesquier que tuuiesse cotas, o cercos de hierro se las quitasen, y se las diessen, y fueron halladas bien quinientas pieças de sayas, y cercos de hierro, y defendio que de alli adelante ninguno truxesse hierro junto a la carne. Platicauase en este Capitulo General, sobre el estado de la Orden y entendimiento de la regla y guarda della, especialmente de la santa pobreza, la qual zelaua el santo Padre, como tesoro celestial. Y como el numero de los frayles crecia, parecia a algunos dellos grande estremo, tanta pobreza, en todas las cosas. Y algunos de los Ministros y letrados, fuerõse al Cardenal Protector, y dixerõle. Señor venimos a pedirõs, que hagays a fray Francisco, que tome el consejo de sus frayles Prelados y letrados. Tenemos reglas antiguas y muy santas de que nos podemos ayudar, como las de los Padres san Augustin, san Benito, y san Bernardo, que tuuieron medio en las cosas, y huyeron los estremos, y enseñaron a viuir muy religiosamente, los

quales deuemos seguir. El Cardenal Protector, oydas estas razones, se fue a nuestro Padre san Francisco, y començo en secreta amonestacion, a dezirle lo que los Ministros, y frayles le dixerõ. Y el santo Padre lo oyo muy bien, y no respondio cosa alguna, mas tomole por la mano, y lleuole a los mismos Ministros que estauan juntos en vna pieça, dõde hazian Capitulo. Y alli delãte el Protector les dixo, estas palabras con grande espiritu y zelo. Hermanos mios, Dios nuestro Señor me llamo, por el camino de la simplicidad, pobreza y humildad, y esta estrecha vida molstro en verdad para mi, y para aquẽllos que me quisieren creer y seguir. Por tanto ninguno me alegue, con otras reglas y formas de viuir de san Augustin, san Benito, y san Bernardo, mas sabed que aueys de tomar esta que el Señor me tiene mostrada y reuelada, a la qual por su diuina caridad soys llamados, porque Dios nuestro Señor me dixo, que queria que yo fuesse vn loco, y nueuo hombre, y apocado en este mundo, y que por otro camino os quiere lleuar, no por razones y moderaciones humanas, de vuestra ciencia y prudencia, por la qual os confundira. Y confio en el Señor, que por sus alguaziles que son los demonios, el os castigara y hara tornar al proposito de vuestro estado, los que del saliredes con vituperio vuestro, aunque os pese. El Cardenal quedo espantado del espiritu y zelo del santo, ni oso dezirle mas alguna palabra, viendo su temerosa respuesta, y los Ministros, con gran temor callaron. Estando en este Capitulo, fue reuelado a nuestro Padre san Francisco, que los demonios hazia otro Capitulo contra este, en vn hospital, que estaua entre la Porciuncula y Afsis, al qual se ajuntaron mas de diez y ocho mil demonios. Y como muchos dellos, diessen sus sagazes y diuersos consejos, como pudiesse pelear y destruir a nuestro Padre san Francisco, y a su Orden y seguidores, al fin vn demonio mas artero y subtil, dio vn consejo desta manera. Este Padre san Francisco, con sus frayles, con tanto furor huyen, y andan apartados del mundo, y con tantas fuerças aman a Dios nuestro Señor, y se ocupan en la oracion, y atormentan sus carnes, que al presente poco o nada podreys hazer contra ellos. Aconsejoos que no os mateys agora tanto, mas dexemos a este cerrar los ojos, y que sean mas frayles, y haremos entrar en su Orden, moços

64 Libro I. De la I. Parte de las Chronicas,

moços sin zelo de saluacion, y viejos honrados, y nobles regalados, y letrados arrogantes y de flaca salud, y ellos recibiran a todos por sustentar honra, y gran numero. Y desta manera los trayremos al amor del mundo, y al amor proprio, y a desseos de ciencias y honras, entonces nos vengaremos dellos, teniendo a muchos a nuestra voluntad. Y parecio muy bien a todos este consejo, y quedaron muy satisfechos con esta esperanza.

CAPITULO LIIII.

I Como fueron embiados con letras autenticas los frayles por todo el mundo, entre los infieles.

la. p. lib.
II. cap. 54
Chronic.

Floret.

2

EN la expedición deste Capitulo, fueron proueydas de Ministros, todas las Prouincias de la Christiandad, y embiados a ellas con sus compañeros, cō las letras sobredichas autenticas, del Papa y Cardenales, por las quales fueron muy biē recibidos de los Prelados Ordinarios, y de sus oficiales, y de todos los pueblos. En este mismo Capitulo Generalissimo, en que se hizo la segunda general disposicion de los frayles fuēro embiados por nuestro Padre san Frācisco, seys frayles a Mar ruecos, a predicar a los Moros, la fe de Christo Redemptor nuestro. Y porque el vno adolecio en España, vinieron los cinco que gloriosamente recibieron martyrio, como hablando en el quarto libro de ellos se dira. Embio entonces tambien a Tunez, a predicar contra la Tera de Mahoma al santo fray Gil, cō algunos compañeros. Los quales con mucho seruor, queriendo predicar la fe de Christo Redemptor nuestro, fueron impedidos por los Christianos mercaderes que estauan en Tunez, y presos en las Naos, los tornaro a embiar a Italia, temiendo no les viniēse a ellos algun perjuizio, de la predicacion de los frayles contra Mahoma. A estas y a otras partes de infieles, embio el santo Padre frayles suyos de gran zelo y santidad, que se lo pedian con mucho seruor. Embio tambié por todas las Prouincias, y partes de los fieles, varones de muy grā religion y virtud, por los quales hazia Dios nuestro Señor muchos milagros, en que les mostraua tener especial prouidencia, de aquellos, que por su amor se olvidan de las cosas del mūdo, y ponen en el toda su fe. Entre los montes

Alpes acaecio, que yendo muchos frayles, muy atormentados de calor y con sed, para dar el alma, llegaron a vna fuente, y perdida del Presidente todos la bendicion beuieron della, y beuiēdo los pobres de Christo Redemptor nuestro, del agua bendita de la obediencia tanto sabor, y substancia dio nuestro Señor a aquella agua, que excedia al esfuerço y sabor de toda cosa natural, y así los recreó, y quedarō esforçados, por la virtud milagrosa que el Señor en ella puō. A otros dos compañeros, q̄ yuan sin alforjas Apollolicamente acontecio, que andando gran parte del dia sin poder hallar pan, passauan tan gran hambre, que casi desmayauan por la gran flaqueza. Y llegando a vna Iglesia, pidieron al sacerdote pā, por amor de Dios nuestro Señor, y dixoles que no lo tenia, y passaron adelante tristes, y angustiaados. Y andando así camino muy flacos y desconsolados, encōtraron con vn mancebo muy bien dispuesto y alegre: el qual despues de los saludar les dixo. Como ys así tristes y despacio, como si ya no pudiesdes yr adelāte? Respondieron los frayles. No hemos oy comido, ni podemos hallar quien nos de vn pedaço de pan, y vamos tan flacos, q̄ queremos espirar de hambre. Y el mancebo les dixo. Asentaos, y comed estos dos panes que yo traygo: asientados començaron de comer cada vno del suyo. Y era el pā muy hermoso, y sabroso, y así los esforçaua, y consolaua. Y dixoles el Angel. O hombres de poca fe, porque desconfiades ya de la prouidencia diuina. Porque no se os acordaua de aquellas palabras de Dauid, tantas vezes repetidas, y oydas de la boca de vuestro Padre, pon tu cuydado y fe en Dios nuestro Señor, y el te proveera: el qual no falta con la prouision a los animales, y gusanos de la tierra? Por esto quiso nuestro Señor atormentaros así primero, y que no hallassedes pan, en castigo de vuestra poca fe. Trabajad de ser verdaderos ymitadores de la doctrina, y vida de vuestro Padre fray Francisco, si quereys ser agradables a Dios nuestro Señor. Y dichas estas palabras desaparecio el Angel, y ellos dando muchas gracias a nuestro Señor, quedaron muy confortados y firmes, puesta toda su confianza en Dios

3

Psal. 54.

4

CAPITULO LV.

De como nuestro Padre san Francisco se partio a predicar la fe de Iesu Christo Redemptor nuestro al Soldan de Egipto.

1. p. lib.
1. cap. 55
S. Buen.
Confor.

Y En este año del Señor de dozientos y diez y nueve, después de embiados los frayles en el Capitulo Generalissimo, no solo a muchas partes de los fieles por la Christiandad, sino aun a las partes de los Infieles, a Marruecos, y y Tunez, determino el Padre Santo, tornar a tomar camino para el Soldan, porque adonde los Christianos, con tanto feruor en aquel tiempo yuan a conquistar la tierra Santa, posseyda de los infieles, el y sus frayles fuesen a conquistar y ganar aquellas almas posseydas de los demonios. Y partiendo de Santa Maria de Porciuncula, fueron con el muchos frayles, con el mesmo feruor de yr a predicar la fe a los Moros, y a ofrecerse al martyrio, y figuieronle hasta la Ciudad de Ancona, dode se auian de embarcar. Viendo el santo Padre, que no era posible yr todos, y no queriendo desconsolar alguno, les dixo estas palabras. Carissimos hermanos míos, de muy buena voluntad os quisiera llevar a todos con migo, por vuestra consolacion y la mia, mas vosotros veys que no es posible, ni el Capitan de la Nao nos querra llevar, por tanto es necesario que os conformeyis con la voluntad de nuestro Señor Iesu Christo. Yran solaméte aquellos que nuestro Señor escogiere, y no los escogere yo, porque ninguno quede de mí desconsolado. Y llamando vn niño, que ninguno de los frayles conocia, dixo a los frayles. Este niño sí os parece bien, sea el que elija los que han de yr. Todos los frayles fueron contentos. Pregunto el Padre santo al niño. Di, niño, es la voluntad de Dios nuestro Señor, que todos estos frayles passen con migo? Y respondió el niño. No. Pues quales (dixo el santo) quiere Dios nuestro Señor, que sean mis compañeros? Respondio el niño, señalando onze Frayles, este, y este, &c. Ellos yrán contigo, que así es la voluntad de nuestro Señor. Y quedaron todos muy consolados, y dáo gracias al Señor, así los que auian de yr como los que auian de quedar, viendo que aquella era su voluntad. Y nuestro Padre san Francisco, embarco-

Volunt. † Tom. 1.

se con onze compañeros, y passo a Egipto, al exercito de los Christianos, que estaua asentado junto de la Ciudad de Damietta, contra el Soldan. Estauan los exercitos de los Christianos, y de los Moros, en este tiempo en el campo: auia cada dia escaramuças, y rencuentros, y ningun passo auia al exercito del Soldan sin peligro de muerte, ni salida del exercito de los Christianos, porque tenia mandado pregonar el Soldan, que a qualquier Moro, que le truxesse la cabeça de Christiano, le fuese dado vn ducado. Mas el siervo de Christo Redemptor nuestro san Francisco nuestro Padre, como no yua a buscar sino la muerte por la fe de Iesu Christo Redemptor nuestro, hecha oracion, y confortado espiritualmente en el Señor se fue con sus compañeros, derecho al exercito de los Moros, cantando aquel dicho del Profeta. Aunque yó ande entre los peligros de la muerte, no los temere, porque vos señor estays con migo. Salieron luego a ellos los Moros, guardas, y soldados del campo, como lobos a ovejas, sin resistencia, y tratauanlos tan cruelmente que los querian matar, y sino dieran voces, que fuesen presentados al gran Soldan, que tenian que hablarle cosas de su seruicio y prouecho, fueran luego muertos.

CAPITULO LVI.

Como nuestro Padre san Francisco predico al Soldan.

A Tadas las manos, y con muchas vexaciones de los Moros, fueron nuestro Padre san Francisco y sus compañeros, presentados al Soldan, y el les preguntó, quien los mandara venir a su exercito, y porque sin vinieron. A quien nuestro Padre san Francisco, con gran feruor de espíritu, y como el que en hora tan deseada se veía, dixo. Sabras Emperador Soldan, que nuestra venida a tu presencia, no fue ordenada por algùn hombre, o Principe de la tierra, mas de la voluntad y ordenacion de aquel fumo altissimo, y poderosissimo Rey de los Reyes, y Señor de los señores, Dios eterno, el qual nos embia a ti, que en la tierra, demas de que eres tu criatura (como todos lo son) eres su oficial, y tienes sus vezes en tu Imperio, y viendo su clementissima bondad, quan errado andas del verdadero cono-

E cimen-

Psal. 22.

1. p. lib.
1. cap. 56
S. Buen.
Confor.

1
 2
 cimiéro de tu verdadero Señor y Dios N. tu y todos los tuyos, y quan engañado con la afición que tienes a las criaturas, quan fuera vas del camino de la razón natural, por la qual puedas venir en conocimien- to de tus yerros, y quan mas lexos estas de honrarle como a tu Señor y Dios nuestro, y de vivir en sus preceptos y ley, a la qual como de nuestro legitimo Señor somos obligados, auiedo compasión el piado- so Dios, nuestro Señor, de tu perdición eter- na, me manda q̄ te venga a denúciar y mo- strar el camino y remedio de la saluacion. Lo qual esta solamente en la fe y obediencia de Iesu Christo verdadero Hijo de Dios q̄ vino al mundo en nombre del Pa- dre luz eterna a alumbrarnos a todos, que el demonio nos tenia ciegos, y a mostrar- nos los caminos de la gloria, que tiene guardada a los suyos que fueren fieles en su ley y seruicio, y la pena eterna que aurá los malos y desobedientes a su ley. Y por- que nosotros no eramos suficientes, a sa- tisfazer por nuestras culpas, para que pu- diessimos alcanzar gracia con Dios nue- stro Señor: la qual teniamos perdida, por sola su caridad y bondad, quiso el tomada nuestra naturaleza, satisfazer con ella por tantas culpas nuestras, muriendo en la Cruz, por nuestros pecados. Y quiso dexar la virtud de su Pasion, en el Sacramen- to del Baptismo, por el qual fuessemos, otra vez nacidos para la vida eterna, y muertos en el todos nuestros pecados, que dallemos libres del captiuero del demonio, y de la muerte que nos procura, y fier- uos y hijos, y herederos del Reyno de Dios nuestro Señor. O Señor Soldan, oye estas palabras y embaxada, que Dios Eter- no te embia. Abre las orejas, abre los ojos, de tu entendimiento, dexa entrar la luz Diuina en tu alma, y veras la ceguedad en que hasta aqui viuiste. Ten en mucha cué- ta y piensa mucho en lo que tu Dios te mǎ da dezir: el qual como te hizo señor y Rey en la tierra, quanto mejor Reyno, y fin fin te podra dar en los Cielos? Y si per- seuerares en tus yerros, teme y tiembla de quan graueamente te castigara, que a sus manos has de yr a dar estrecha cuenta de todos tus yerros y peccados, y de todos los tus vassallos. Y con tanta constancia, fuerza y virtud de su alma, y feruor de es- piritu, predico el santo varon estas y otras cosas al Soldan, que aun aquellos infie- les, que presentes estauan conocieron pro-

ceder aquellas palabras de espiritu, mas que humano. Eran cierto del espiritu Di- uino de Christo Redemptor nuestro, que *Mat. 10.* a los suyos dexo prometido, daros he len- gua y sabiduria, a la qual no podran resi- stir todos los Principes del mundo, y no vosotros, mas el Espiritu Santo hablara en vosotros. Y viendo el Soldan, y fini- tiendo la virtud diuinal en el fieruo de Dios nuestro Señor, con mucha reueren- cia y blandamente, con buenas palabras le hablo, y preguntauale algunas cosas, y oía sus repuestas como de hombre santo, y rogole mucho que se quisiessse quedar con el, y no se boluiesse a los Christianos. Y el fieruo de Christo Redemptor nue- 3 stro, vestido de gran zelo y firmeza de fe dixo. Si a la fe de Christo Redemptor nue- stro, te quisiesses conuertir con tu pueblo, por amor suyo, yo quedare de muy bue- na voluntad contigo. Y si tienes duda en dexar la seta de Mahoma falsa, por la ley de Christo verdadera, haz esta experien- cia. Manda hazer vna gran hoguera, y yo entrare en ella, con los tus sacerdotes, y confio en el Señor, que te mostrara la ver- dad de la fe Catolica, que se ha de seguir. Y el Soldan respondio. No me parece a mi, que alguno de los nuestros sacerdo- tes, se querra meter en el fuego, por de- fender su ley, ni tomar otra muerte. Y vio se luego ser esto verdad, porque vn Alfa- 4 quí muy viejo, que tenían por santo que estaua presente, oyendo ofrecerse a esta experiencia el santo, se fue de alli, temien- do que aceptasse el Soldan la condicion, y le mandasse entrar en el fuego. Enton- ces nuestro Padre san Francisco, con muy intensos deseos de la gloria de la fe de Christo Redemptor nuestro, dixole. Pro- meteme que te haras Christiano, si yo sa- liere sano y saluo de la hoguera, y yo en- trare solo en ella, con firme fe, que la vir- tud y poder de nuestro Señor Iesu Chri- sto me guardara, porque asi conozeas ser el verdadero Dios y saluador, y obedezcas a su ley. El Soldan respódió, que el no osaua hazer tal promessa, ni aceptar tal deman- da, porque temia alborotar su exercito, y que le sucediesse algun mal. Y quedo el Soldan, tan aficionado y deuoto al santo Padre que le ofrecio muchas cosas, vesti- dos, oro y plata, para el santo, y para sus frayles, mas como el santo varon no fue- ra a buscar otra mercaderia, que aquella que Christo Redemptor nuestro vino a buscar

5 buscar de los Cielos a la tierra, no hizo mas cuenta de lo que le daua el Soldan, q̄ de vn poco de lodo, porque ni aun quiso mirar lo que le ofrecia, de lo qual el Soldan quedo mas espantado, y mucho mas su deuoto, viendo como despreciaba todas las cosas. Y rogauale que tomase lo que le daua en limosna por la saluacion de su alma, y lo diese a las Iglesias, o a Christianos pobres, y que rogase a nuestro Señor por el, aunque por entonces no se queria, o no se osaua tornar Christiano. Mas el siervo de Dios Redemptor nuestro, no viendo en el Soldan firme proposito de se hazer Christiano, en ninguna manera le quiso tomar cosa alguna. Y rogo el Soldan a nuestro Padre san Francisco, que quisiese yr muchas vezes a hablar con el, porque holgaua mucho de le oyr, y concedio al Santo, y a sus compañeros que pudiesen yr y predicar libremente por todos sus Reynos, dandoles cartas, y licencias firmadas de su nombre, porque no les hiziesen mal, y fuesen dexados yr por todas las partes.

CAPITULO LVII.

Como nuestro Padre San Francisco, y sus compañeros predicaron la fe de Christo Redemptor nuestro por las tierras del Soldan.

1. p. lib.
1. cap. 57
Floreo.
Confor.

6 **A** Vida licencia del Soldan, para poder andar y predicar por sus tierras, repartio el santo Padre sus compañeros, y embiolo por diuersas partes de Egipto, y de Suria, a predicar la fe de Christo Redemptor nuestro, y el tomo su parte con fray Alumbado, su compañero. Y discurriendo y predicando la fe de Christo Redemptor nuestro, acontecio que llego a vna posada donde le era necesario aposentarse: en la qual estaua vna Mora hermosa de rostro: mas de muy fea y torpe alma: la qual instigada por el demonio que en todas las partes armaua sus lazos al santo varon, vna noche acometio al santo para pecar. Y el santo le respondió. Si tu quieres que yo consienta, has de aceptar vna condicion, y acepto la Mora qualquier condicion que el quisiese. Entonces el santo Padre se leuanto diziendo. Pues anda aca que ha de ser en este lecho. Y lleuola a vna gran hoguera, que entonces auia en la casa, y con gran feruor de es-

† Tom. 1.

7 **piritu,** despojose el habito, y derribose en el fuego que derramo primero, y le còcero como lecho, y llamola diziendo. Esta es la condicion que yo puse, haz agora como yo hize, y echate en este lecho tan hermoso y resplandeciente. Estaua el santo en el fuego y brasas tan alegre y sin enojo alguno, como si sobre rosas se echara. Viendo la Mora tan gran milagro, quedo pasmada y fuera de si, y no solo conocio su pecado, mas conuirtiose a la fe de Christo Redemptor nuestro, y aprouecho tanto en fe y santidad ayudada de los merecimientos del santo Padre, que conuirtio muchas almas a la fe de Christo Redemptor nuestro, en aquellas partes. Junto a la Ciudad de Antiochia, tres, o quatro leguas, estaua vn Monasterio de san Benito, en vn lugar q̄ llamauan Negra Montaña, y el Abad del Monasterio, y sus Monjes, considerando la vida, y renunciacion del mundo, de nuestro Padre san Francisco, inspirado por el Señor renunciaron el Monasterio, en manos del Patriarca de Antiochia, y hizierose frayles Menores, y compañeros de nuestro Padre san Francisco. Y ordeno alli el santo Padre Monasterio, dexado algunos de sus compañeros, en el qual viuieró muchos tiempos en mucha perfección. A dos compañeros del santo Padre, que fueron por otra parte, acontecio que ofreciendoles vn Moro dinero, como a pobres, y no queriendo ellos recibir, quedo el Moro espantado, y preguntando y sabiendo que por amor de Dios nuestro Señor no querian tener dinero, ni cosa alguna en el mundo: con tan grande aficion los proueyó, que se ofrecio a darles todo lo que les fuese necesario hasta vender su hazienda. De esta manera los que con palabras no conuertian, con las virtudes (que tienen muy mayor eficacia y fuerças) ablandauan las barbaras y fieras condiciones de los Moros, nuestros enemigos, y las hazian piadosas. Corrieron muchas tierras, pasando muchas afrentas, y trabajos de los Moros, aunque no osaron matarlos por las cartas del Soldan, mas porque no hazian fructo alguno en las almas, estauan desconsolados. Y viendo esto el santo Padre, y tambien enseñado por reuelacion diuina, que era voluntad de Dios nuestro Señor, que se tornasse a Italia, ajunto sus compañeros.

S. Buena

8

E 2

CAP.

CAPITULO LVIII.

Como nuestro Padre San Francisco se torno
à Italia.

1. p. lib.
1. cap. 58
Florento.
Confor.

I

2

TOrnose el Santo al Soldan, y diole cuenta de como se queria tornar a Italia. El Soldan le dixo secretamente estas palabras. Padre Francisco, yo de buena voluntad me tornaria Christiano, porque creo q̃este es el mas cierto y seguro camino de la bienauenturança, mas temo de hazer esto agora, ni me parece conueniente en este tiempo entre guerras, que los Moros tienen los estomagos muy dañados, contra los Christianos, y tienen muy crueles enemidades, y odios contra ellos, en el punto que me tornasse Christiano seria yo muerto, y tu, y todos tus cōpañeros. Mas como tu puedes aprouechar a muchos, y yo tengo algunos negocios de grande importacia que querria primero hazer, no me parece bien hazer esto agora: mas pidote me enseñes como me saluare, porque como tuuiere tiempo y oportunidad lo haga, que yo te obedecere en todo sin alguna falta. Y pidiendo tiempo al Soldan para le responder, hizo algunos dias el santo Padre oracion a nuestro Señor, sobre esta petition del Soldā, y alumbrado por reuelacion diuina le dio esta respuesta. Yo señor me yre agora, por que asy es la voluntad de nuestro Señor Jesu Christo, mas despues quando fuere tiempo te embiare dos Frayles mios, como esta ordenado por la prouidencia Diuina, de los quales recibiras el santo Baptismo, y saluarte has segū me fue reuelado por nuestro Señor, entre tanto te desembaraça del mundo y de sus negocios, porque la gracia del Señor te halle aparejado. Oyo el Soldan esta respuesta con grande alegria, y escriuiola en su alma. Y despidiendose el santo Padre del se vino a embarcar para Italia. Esta promessa se halla escrita que cumplio el santo Padre, despues apareciēdo a dos frayles suyos que morauan en Siria, y mandádoles que luego fuesen al Soldan que estaua muy enfermo, y enseñándole en la fe le Baptizassen. Y que seria del muy alegremente recibidos, y despues q̃ le enseñarō los Articulos de la Fe le baptizaron, y de alli a pocos murio Christiano. Y nuestro Padre San Antonio da testimonio que muchos tuuieron, que el Soldā

antes de su muerte, recibio el santo Baptismo, por el mucho amor y familiaridad que a los Christianos mostraua, de los quales confiaua tanto, que Christianos, y Latinos eran las guardas de su cuerpo, y en las muchas piedades que con exercitos de Christianos hizo, se mostraua la voluntad y amor que les tenia. Iacobo Vitriaco Cardenal, en vna Historia que compuso de la conquista de la Tierra Santa, da testimonio desta jornada de nuestro Padre S. Francisco, diziendo. Vimos al primer fundador de la Orden de los Menores, llamado Francisco, varon simple y sin letras, amado de Dios nuestro Señor, y de los hombres, ser leuantado en tanto exceso y feruor de espiritu, que viniendo al Exercito de los Christianos, que estaua junto de la Ciudad de Damiata, en la Prouincia de Egypto, se fue sin algun miedo a los Reales del Soldan de Egypto, armado con el escudo de la fe. Y prendiendole en el camino los Moros, dixoles. Yo soy Christiano, lleuadme a vuestro señor el Soldan. Y presentado al Soldan, viendolo aquella bestia braua, en la vista del varon de Dios nuestro Señor, se conuirtio a mansedumbre. Y por algunos dias le oyo con atencion predicar la fe de Christo Redemptor nuestro a si y a los suyos. Mas temiendo que algunos de los suyos, por la eficacia y virtud de las santas palabras del varon de Dios nuestro Señor se conuirtiesen a la fe, y se fuesen para el Exercito de los Christianos, con toda reuerencia le mando traer a nuestro Real diziendole. Ruega por mi, que Dios nuestro Señor tenga por bien inspirarme aquella ley y fe, que le es mas agradable. Y dize mas este Autor, que los Moros oian de buena voluntad predicar a los Frayles Menores de la fe de Christo Redemptor nuestro, y del Euangelio, en quanto no les contradezian manifestamente las falsedades del maldito y mentiroso Mahoma, porque entonces los tratauan muy mal, y los echauan de sus Ciudades y lugares, y Dios nuestro Señor los librau de sus manos.

S. Anto.

4

CAP.

CAPITULO LIX.

De las grandes tentaciones, con que los demonios combatieron la virtud del Santo varon.

1. p. lib.
1. cap. 59
S. Buen.

Confor.

Multiplicaua, y acrecentaua el altísimo Padre de las misericordias, esta generacion de su gracia, que por el su siervo san Francisco nuestro Padre sembrara en la tierra, de la qual tenia tantos y tan amados hijos: en los quales la gracia diuina no estaua ociosa, mas obraua y daua fructo de buenos exemplos con que los hombres glorificauan a Dios nuestro Señor, y de santa doctrina, cō que cōuertian de los pecados de Egypto, y de sus vanidades, y se ponía en saluo y libres en la tierra del Señor, la Religion de los Menores, libertada de todo tributo, y obligaciō mundana. Mas no dormia el enemigo antiguo desta generacion de bendiciō, para con toda su diligenciā y mañas, conquistar los siervos de Dios nuestro Señor. Y como via estar la mayor parte de alcāçar su intento, en la cabeza desta sagrada Religion, nuestro Padre san Frācisco: no se cansaua de combatir esta fortaleza, puesto en lo alto para exemplo de los otros, para cāsar al varon de Dios nuestro Señor, y hazerle afloxar del rigor y perfeccion de vida, porque si esto pudiesse hazer, mas facilmente derribaria los hijos. Y como en el santo varon auia todo genero de virtudes, en perfeccion, tenian con el guerra cōtinua todo genero de demonios, quanto por el Señor les era permitido. Lucifer arrogante y soberbio, no podia sufrir en el siervo de Christo Redemptor nuestro, la humildad profundísima, y continuamente le tentaua de vanidad. Mamōn principe del mundo, viendo que ninguna cosa mundana tenia en el santo, mas que todas las cosas con la estrecha pobreza Euangelica, reñia apartadas de si: con el su principe, no dormia, porque en alguna criatura le hizielle poner los desseos y aficion. Satanas tētador de la gula, velaua en trabajar, por le ablandar del rigor de su abstinencia vellido, y lecho. Asmodeo impacientísimo, no dexaua de armar sus saetas y tiros, contra la paciencia del santo. Y Behemot suzio y hediondo, contra la limpieza y pureza del varon de Dios nuestro Señor, perpetuamente tiraua sus sensuales y y enar-

1 Tom. 1,

noladas saetas. Ni Belzbeut capitan de los ociosos, en algun tiempo estaua ocioso, sin tentar al siervo de Dios nuestro Señor, con sus razones aparentes, de recreaciones y necesidades. Y Leuiathan (que quiere dezir perseguidor) le persegua, con los naturales y subitos mouimientos de desabrimientos, con que combatia la caridad y paz del santo Padre. Cōtra los quales grandes Goliath, el pequeño, y humilde Dauid, en nombre y virtud de Dios nuestro Señor, vuo tan gloriosas victorias, que le podemos cantar. Derribo y vencio nuestro Padre san Francisco, diez millares de enemigos, y quito el desnuesto y vituperio, que ellos hazian a la Iglesia, con las auaricias, y sensualidades. Y algunas vezes quiso nuestro Señor, que el demonio confesasse por las bocas de endemoniados, la cruel guerra que al santo Padre y a su Religion hazian, y tambien el grande fructo y edificaciō que hazia el santo en las Almas. Y aunque el demonio no confesara estas cosas, sin dezirlas el, notificada era por Christo al mundo la santidad de su siervo, y la reformation que a la Iglesia traia con su Religion. Y tambien estaua claro quantas fuerças pusieron los demonios en contrariar y combatir al varon de Dios nuestro Señor, en sus santas obras, y exercicios: y en sus frayles. No quedaron satisfechos los demonios, ni cansados de quantos trabajos y persecuciones leuantaron al santo, en los primeros años de su conuersion, de sus propios naturales, amigos, y de sus hermanos, y de su padre natural: en los quales encuentros, y batallas alcanço el santo grandes victorias y coronas, mas en todo tiempo, con muchas y perseverantes tentaciones espirituales de los demonios, era el santo como en vino y continuo fuego apurado, así como escogido del Señor para tal capitan de sus exercitos, y victorioso contra los enemigos. Y dezia algunas vezes el santo Padre. Si supiesen los Frayles quantas tribulaciones me dan los demonios: auran duelo de mi: y esta es la causa que no puedo algunas vezes (tanto quanto desseo) satisfacer y agradar a los frayles, y mostrarles aquella familiaridad que ellos querrian. Y estando el santo Padre en Santa Maria de Porciuncula, quiso el Señor que el tentador le combatielle fuertísimamente, para prouecho de su alma. Y fuele dado por el espíritu

E 3

maligno,

maligno, vna grauissima tentacion espiritual, que le puso en tanta tribulacion y tristeza, de dentro y de fuera, en el cuerpo y en el alma, que parecia ser del todo desamparado del Señor. No le aprouechaua apartarse de la familiaridad de los Frayles, por darse mejor a la oracion, y si queria conuersar con los frayles, no podia por la gran tristeza de espiritu, que no le dexaua conuersar con ellos alegremente. Affligiase con grandes abstinencias, disciplinas y silencio, mas no hallaua remedio. Recorria a la oracion continuamente, y yuase solo a vna montaña, y alli derramaua mil lagrymas de llanto delante de nuestro Señor, mostrannole las angustias de su alma, y pidiendole por su misericordia, y piedad le socorriese en tanta tribulacion de espiritu. Y durole este trabajo mas de dos años. Y perseverando el santo vaion con instancia, y pidiendo a nuestro Señor Iesu Christo el remedio, no dexaua en alguna manera el continuo exercicio de la oracion y virtudes. Y acontecio vn dia, que estando en oracion en la Iglesia de nuestra Señora de los Angeles, oyo en espiritu aquella palabra de Christo Redemptor nuestro. Si tuuieredes tanta fe como vn grano de mostaza, y dixeredes a este monte que se mude a otra parte, asisera luego hecho. Y pregunto nuestro Padre san Francisco. Señor que monte es este? Y fuele respondido. Tu tentacion es este monte. Y dixo nuestro Padre san Francisco. Pues Señor, cumplase vuestra palabra. Y en este instante quedo libre por la gracia diuina de aquella grauissima tentacion, y muy consolado, dio gracias a nuestro Señor Iesu Christo, por la victoria que contra las malignas potestades, y malos espiritus le diera.

CAPITULO LX.

De otras tentaciones que padecio nuestro Padre san Francisco.

*1. p. lib.
1. cap. 60
Florent.
Confor.*

Y En vn tiempo que el santo Padre estuuó en el yermo de Grecio, ocupado de dia y de noche en oración, acontecio vna noche, que en ninguna manera pudo reposar a prima noche, y llamo al compañero, que estaua en otra celda junta con el, y dixo. Hermano no puedo esta noche dormir, ni reposar, ni orar, porque me tiemblan la cabeza, y las piernas, y es-

toy atontado como si comiera pan de joyo. Y platicando con el compañero, de q podia ser aquello, dixo. Yo creo que el demonio esta en este cabeçal que yo tengo a la cabecera. El qual cabeçal le embiara aquel dia Iuan de Grecio hombre noble, y señor de aquella tierra, que al seruo de Dios nuestro Señor tenia singular afición, y le era familiar, y los frayles importunarónle tanto por causa de la enfermedad que tenia de los ojos, que hizieron le tuuiese aquella noche a la cabecera, porque la costumbre del santo era siempre, no dormir en cama, ni tener cabecera, mas que vn palo. Y dio nuestro Padre san Francisco el cabeçal al compañero que lo lleuase fuera de la celda, y tomándole en los hombros y saliendo de la celda del santo, y de vn pequeño cercado que la celda tenia: perdio la habla y no se podia mouer de aquel lugar, ni menear los pies, ni las manos, ni dexar el cabeçal, mas estaua todo tullido como fuera de sí, sin sentir algun dolor ni donde le viniere esto. Estando así por vn largo espacio tardauase, y llamándole nuestro padre san Francisco: ala voz del santo Padre torno en sí, y arrojando en el campo el cabeçal se fue al santo, y contóle lo que passaua. Y dixole el santo Padre. Esta noche quando dezia las completas, yo senti que el espiritu maligno venia a esta celda, y no hallo dōde se meter sino en el cabeçal blando. Quan subtil y artero es el demonio, quando ve que no pueda empecer a alguna alma defendida por la gracia de nuestro Señor, trabaja por le impedir las necesidades del cuerpo, que no pueda dormir ni estar despierto a la oracion, por priuar al hombre de la deuocion y alegría del alma, y hazerle con impaciencia murmurar de la enfermedad. Otra vez estuuó el santo Padre tan enfermo de los ojos, que passaron mas de cincuenta dias que ninguna claridad pudo ver de dia ni de noche, sino siempre estaua a escuras, en vna celda de esteras en que moraua, padeciendo tan grandes dolores en los ojos, que en ningun tiempo podia reposar: lo qual le era muy necessario para la enfermedad de los ojos, y para otras que tenia. Y sobre este trabajo, auia tantos ratones en aquella celda, y tan importunos, que al derredor del, y sobre el saltauan muchas vezes, y sobre la mesa, y atribulauan al santo: demanera, que ni algun pequeño tiempo (si la enfermedad le da-

le daua a ello lugar) podia con el ruydo de los ratones, repolar ni orar. Y assi el santo Padre como sus Frayles creian sin duda, que aquellos ratones eran demonios que le tentauan de paciencia, y vna noche, considerando quantas tentaciones el enemigo le tenia mouidas, con grande angustia de coracon dixo en la oracion a Dios nuestro Señor. Señor ayudadme en tantas enfermedades y trabajos, porque con paciencia, y como a vos sea mas agradable, los pueda sufrir. Y luego le fue respondido en espiritu. Dime hermano si alguno por estas tres enfermedades y trabajos, te diese tan gran tesoro, y de tanto precio, que si toda la tierra fuese oro muy fino, y todas las piedras fuesen diamantes y piedras preciosas, y toda el agua Balsamo, no estimasies todo ello mas que vn poco de lodo, y no nada en comparacion del riquissimo tesoro que te es dado, por ventura no te alegrarias mucho en tus trabajos con la certidumbre de ganar tanto bien? Y respondio nuestro Padre San Francisco. Grande Señor seria mi alegria por tan maravilloso tesoro, y tan deseado. Pues hermano alegrate (le fue respondido) porque de aqui adelante, assi puedes viuir alegre y contento, como si ya astuiesies en mi Reyno. Y leuantandose de la oracion el santo Padre muy consolado por la visitacion, y reuelacion diuina, dixo a los companeros. Si el Emperador diese a vn su criado todo vn Reyno no se alegraria mucho este su criado? Ellos respondieron. Si. Y si todo el Imperio, no se holgaria mucho mas? Respondieron. Si. Pues mucho mas (dixo el Padre santo) me conuene ami alegrarme en las mis enfermedades, y estar muy contento y consolado con los trabajos que el Señor me da, y dar muchas gracias al Padre de las misericordias, y a su vnigenito Hijo nuestro Señor Iesu Christo, y al Espíritu Santo cōsolador, porque conmigo indigno hizo tanta misericordia y gracia, que tuuo por bien certificarme de su Reyno. Por lo qual quiero en loor suyo, componer Canciones, y cantarlas. Y assi le torno el Señor en alegria, las importunaciones de los demonios, que no aparecieron mas como ratones en la celda del santo varon.

Tom. I.

CAPITULO LXI.

De otras tentaciones y artes, con que el demonio tentaua al santo Padre.

NO solamente con desasossegos combatian los demonios al santo Padre, mas tambien con ocasiones de pecados, de lo qual contaremos aqui vn caso. Predicado el seruo de Dios nuestro Señor, en la Pulla, vn dia predico en vn lugar junto al qual estava el Emperador Federico Segundo con su Corte, y algunos Cortesanos estuuiéron a la predicacion, y en ella reprehendio el santo Padre muy asperamente, el vicio de la sensualidad, mostrando que los que a este vicio, eran dados, nunca entrarian en el Reyno de Dios nuestro Señor, si no hiziesien verdadera penitencia. Contaron luego al Emperador algunos de los que presentes estauan el sermón. Oymos (dizen) vna predicacion de fray Francisco, y predico toda contra nosotros, que viuiamos sin continencia, y en sensualidades, y a todos nos metio en el infierno. Y respondio el Emperador. Estos predicadores, vna cosa dizen y otra hazen. Prouemos si este que parece santo, guarda por obra lo que predica. Vaya vno de vosotros y combidele a cenar, y dele muy bien de comer, y aposentele en vna buena camara, y tiétele de noche vna muger. Encargose luego vn Cauallero de esta obra, y fue a nuestro Padre San Francisco, y fingiendo gran deuocion le traxo con importunaciones a cenar consigo en su casa, y dióle de cenar sumptuosamente muchos manjares, y buenos vinos que tenia. Mas el seruo de Christo Redemptor nuestro, como acostumbraua comer poco, o casi nada, mucho menos comia de aquellos manjares, y quisierase yr luego acabada la cena, por no dormir entre aquella gente, mas no le quisieron dexar yr. Y lleuaronle a vn aposento que estava muy bien adereçado, y con vn lecho muy rico, y vn gran brasero lleno de brasas en el mismo aposento, porq̃ hazta frio. Y dixerónle que holgasse, y reposasse alli aquella noche a su voluntad. Y el santo respondió. No es este aposento ni lecho para vn pobre mendigo, como yo soy, mas la tierra, o vn poco de paja me dad en que repose. Fuerónle todos y dexaron al santo solo en el aposento, y cerraron

1. p. lib.
1. cap. 61
Florito.
Confor.

Eph. 5.

ron las puertas, dexando dentro de la camara vna moça, a la qual tenian persuadida con grandes promessas, si hiziessse pecar al sieruo de Dios nuestro Señor. Y como ella vio tiempo, y la casa asollegada, y que parecia que todos dormian, fuese al santo que començaua a repolar. Y espantado el santo, dixole. Para que veniste aqui? Respondio que aquella noche auia de dormir cō el, y que auia de fer asì por fuerza. Y el santo dixo. Ora pues asì lo quieres, y asì ha de fer, yo hare luego la cama. Y luego hecha breue oracion se fue al braçero y derramo las brasas a manera de lecho por el ladrillado, y echose sobre ellas, y començo a repolar en el fuego natural sin recebir de algun enojo por huyr el deleyte infernal, que el demonio le ofrecia en el pecado. Lo qual viendo aquella muger, aunque pecadora, començo a llorar a grandes voces, y a dezir que ofendiera a Dios nuestro Señor, y a su santo, y saliose de la camara pidiendo perdon al santo Padre. Los que esto mirauan por las puertas de la camara le pidieron luego tãbien perdon, confessando su mala intencion y pecado. Contando ellos esto al Emperador, mando traer al santo a palacio, y pidiole perdon el y los suyos, y rogole que le encomendasse a nuestro Señor. Y asì quedo el demonio que esto ordeno vido y confuso, y los mundanos conuertidos a deuocion del verdadero sieruo de Iesu Christo Redemptor nuestro, y confessando que hazia por obra, lo que ensenaua por palabra.

CAPITULO LXII.

De las grandes batallas que los demonios en los lugares solitarios hazian al santo Padre.

1. p. lib.
1. cap. 62
S. Anto.
S. Buen.
Confor.

GRandes eran estos trabajos del varō de Dios nuestro Señor, y otros semejantes, mas mayores quando los demonios, en los lugares solitarios de la oracion, le hazian espantosas guerras, y muchas vezes le aparecian en feas y terribilissimas visiones delante sus ojos, y tan espãtables, que criatura humana no lo pudiera sufrir sin ayuda y esfuërço de Dios nuestro Señor, y algunas vezes tan importunas y demasiadas, que parecian querer venir a manos con el santo. Y quan temerosas eran cada vna destas imagines diabo-

licas, dixolo vn dia el santo Padre a fray Gil. El qual como tambien era muy molesto del demonio, pregunto a nuestro Padre san Francisco, si auia cosa en el mundo, cuya vista no pudiesse sufrir el hōbre por el paco de vn Paternoster: Respondio el santo, que el demonio era tan espantoso que medio tiempo de vn Paternoster, no le podia ver hombre que no muriesse, si Dios nuestro Señor no le ayudasse. Mas el sieruo del Señor, armado de las armas celestiales, quanto era mas combatido, tanto era mas esfuèrçado y feruiente, en resistir al enemigo con la gracia del Señor, y hazia oracion a Dios nuestro Señor, diziedo. De baxo de la sombra y fauor Señor mio, de vuestras gracias me defendere de los impetus de los espiritus malignos. Y sin miedo alguno dezia muchas vezes a los demonios en los desiertos, hazed en mi quantas anotomias quisiereis, falsos y peruerfos espiritus, que yo seque no podreys hazer mas de quanto os fuere permitido de mi Criador, cuya criatura yo soy, y por cuyo amor elloy yo muy aparejado y alegre, para sufrir quãtos açotes por vosotros me mandare dar. Y no pudiendo los demonios sufrir esta fe, y constancia de espiritu, confusos se partian. Iunto de la Ciudad de Bolutia en vna Ermita de san Pedro: embio nuestro Padre san Francisco al compañero al Monasterio que estaua cerca, y quedo solo en la Ermita, y rezadas las Completas y otras oraciones, quiso repolar vn poco para darse a la oracion de noche. Y no pudo, por que començo a temblar, y sentir la presencia de los malos espiritus, y signandose de la Cruz, saliose fuera de la Ermita y dixo. De parte de Dios nuestro Señor todo poderoso os requiero demonios, que hagays en mi cuerpo quanto os es concedido por mi Señor Iesu Christo, que yo elloy aparejado para todo, y porque yo no tengo mayor enemigo que a mi cuerpo, vengarme eys del. Y luego los demonios huyeron, y reposo el santo Padre vn poco, y el mas tiempo gallo en oracion. Y viendo el demonio, que ni con sus miedos, ni cō sus molestias, ni mañas, podia preualecer contra el sieruo de Christo Redemptor nuestro, no pudiendo sufrir la virtud de Dios nuestro Señor, en el su sieruo, determino de le matar. Estando el santo en oracion en el monte de Aluerna, en vna ladera del monte muy alta, y muy arriscada, arrebatò el demonio,

nio al santo, para echarlo de allí abaxo, y hazerlo pedaços. Mas llamado nuestro Padre san Francisco a Iesu Christo Redemptor nuestro juntose a vn penasco: el qual como cera bláda se torno para se tener en el, y quedaron los dedos y manos allí señalados, y así estan oy en día, y el capo el santo Padre dando gracias a nuestro Señor que lo librara.

CAPÍTULO LXIII.

Como el santo Padre librava sus frayles de las tentaciones de los demonios.

1. p. lib.
1. cap. 63
S. Buen.
Florento.

DE las grandes y gloriosas victorias que nuestro Padre san Francisco auia contra las espirituales malicias, y principes de las tinieblas con ayuda y gracia diuina, quedaua en los enemigos (como en vencidos) vn remor muy grande, y acatamiento a su vencedor, y en el santo vna autoridad para los ahuyentar, y espantar de parte de Dios nuestro Señor, quando veía que era su seruicio, y juntamente vna ciencia experimentada de las cosas que auia padecido en las batallas de los demonios, para saber aconsejar, consolar y remediar los sus frayles, en semejantes trabajos, como veremos que hizo en algunos casos que hallamos escriptos de los muchos en que el santo valio a sus frayles perseguidos de tentaciones de los demonios. Fue vn frayle muy espiritual, y de los mas antiguos de la Orden y familiares del santo Padre, vn tiempo tan tentado de grandes y vehementes imaginaciones del demonio, y tentaciones sensuales, que casi fue puesto en punto de desesperacion de poderlas resistir. Cada día se le doblauan las tentaciones importunas, y auia ya vergüenza de confesar tantas vezes vna cosa: mas con todo dezia siempre la tentacion en la confesión, porque era de conciencia mas echecha, que larga y descuydada. Y para remedio desto, afligíase mucho con continuas abstinencias, vigilijs y oraciones lagrimas y disciplinas. Y perseverando en este trabajo, truxo nuestro Señor a nuestro Padre san Francisco a aquella casa donde este frayle moraua para remedio de su alma. Y el santo Padre tomole aparte (sin auerle dado el ni otro alguno cuenta de lo que passaua) y dixole. Hermano muy amado, quiero y digo que de aqui adelante no seas mas obligado a confesar aquellas malas amonestaciones

y tribulaciones, que el espíritu maligno te haze, y no temas porque en ninguna cosa a dañado a tu alma, más de la misericordia diuina toma este remedio, que quando fueres atribulado de las tales tentaciones, dices tres vezes el Pater noster. Quedo el frayle muy consolado, con las palabras y remedio del santo Padre, y maravillado de su perfeccion, como por el espíritu, conocio sus tentaciones y el trabajo de sus confesiones, y destas palabras del santo Padre quedo libre de toda tentacion, no la sintiendo mas desde aquella hora: mas viuió en toda paz y quietud de alma, por la gracia diuina, y merecimíeros del santo Padre. Fray Ricerio de Marca, religioso de santa vida, permitiendolo la diuina prouidencia fue tentado de los demonios, de vna espiritual tentacion, y tan fuerte y perseverante que le puso en gran trabajo. Afligia cada día su alma y cuerpo con toda abstinencia y oraciones, mas no le aprouechaua cosa alguna. Y muchas vezes le parecia y creía, que era desamparado de Dios nuestro Señor, por la grandeza de la tentacion, y casi caía en desesperacion. Y puesto en esta tribulacion y desamparo, dixo entre si. Yo me he de yr a mi Padre fray Francisco, y si el me recibiere y mostrare familiaridad como siépre me mostro, creere que Dios nuestro Señor aura misericordia de mi, y si no me quisiere ver: señal es que soy desamparado de Dios nuestro Señor. Y fuese camino de adonde estaua el santo Padre, que en aquel tiempo estaua muy enfermo en casa del Obispo de Alsís, y estando el santo Padre en oración, fuele reuelada la venida de fray Ricerio, y toda la orden de su tentacion, y la intencion con que venia, y luego nuestro Padre san Francisco llamo a sus compañeros fray Maseo, y fray Leo, y dixoles. Y os muy ayna a recebir mi hijo fray Ricerio y abraçadmele y daldé paz, y dezilde de mi parte que en todos los frayles que tengo en todo el mundo, a el amo mucho particularmente. Salieron luego los compañeros del santo Padre, a recebir a fray Ricerio al camino antes de Alsís, y recibiendo lo con alegría, y con las palabras que nuestro Padre san Francisco mandara en tanta manera fue su alma llena de consolacion, que casi quedo con el alegría fuera de si. Y puso luego de rodillas y dio infinitas gracias y loores a nuestro Señor Iesu Christo, que a si hiziera prospero su camino diziendo. O buen Iesus, o benigno Iesus, o piadoso Padre

de y remedio nuestro a vos ofrezco gracias y loores, que nunca desamparays a los que en vos esperan, nunca dexays de oyr a los atribulados, siempre los socorreys con vuestras consolaciones y remedios, cō que podamos perseverar en los trabajos de vuestro santo seruicio. Y vinoſe corriendo al lugar donde estaua el angelico varon san Francisco nuestro Padre, y aunque estaua muy flaco en el lecho, se leuanto y salio a recebir su hijo, y tomole en sus brazos diciendole. O mi muy dulce hijo fray Riccio, nuestro Señor venga cōtigo, sabete que entre todos los nuestros frayles yo te amo singularmente, y hizole la señal de la Cruz en la frente, y besandole muy amorosamente en el mismo lugar, dixole. Hijo mio muy amado, esta tentacion que hasta aquí padeciste, sabete que te fue dada, para gran prouecho y ganacia de tu alma, y si de aquí adelante no la quities mas tener, no la tengas. Cosa milagrosa, que desde aquel instante toda la tentacion del demonio se fue como si nunca en su vida la sintiera, y quedo perfectamente quieto y consolado en Dios nuestro Señor, con alegria marauillosa, dando gracias a nuestro Señor que le remediara por el su seruo. A fray Angel, que con temor de los demonios no podia de noche estar solo hizo el santo Padre sobre el la señal de la Cruz, y embiolo solo a vn monte muy alto de noche y que dixesse con grandes voces. Soberuios demonios, venios agora todos a mi, y hazed en mi quanto os fue re permitido y pudieredes. Y haziendo esto fray Angel no vio demonio alguno, y el quedo libre de todo miedo.

CAPITULO LXIII.

Como el santo Padre, socorria a los sus frayles ausentes tentados.

p. lib.
1. cap. 64
S. Buen.
Floreto.

MVchas vezes el santo Padre como verdadero pastor socorria a sus ouejas mordidas y fatigadas de los lobos endemoniados diabolicos y como los traia siempre en los ojos de su alma, principalmente en la oracion delante de Iesu Christo Redemptor nuestro, alli sentia algunas vezes sus priesas y necesidades, y de alli con la virtud de la gracia del Señor los socorria. Y quando no venia a el los frayles, o el no podia yr a ellos, con sus oraciones les valia, como acontecio vna vez que haziendo su Vicario Capitulo a

los frayles, estaua el santo Padre en oracion: intercessor y medianero entre Dios nuestro Señor y sus frayles, y como vno dellos con alguna apariencia de razon porfiadamente defendiessse su culpa en el Capitulo, y no se quisiessse subjectar a la correccion del Prelado, viendo el santo Padre en la oracion lo que passaua: llamo a vn frayle y dixole. Vi hermano al demonio asentado sobre los hombros de aquel frayle desobediente, tienele muy apretado del cuello, y porque es regido de tal cauallero, desprecia el freno de la obediencia, y rigese por las falsas riendas de su soberuia y imaginacion: mas yo rogo al Señor por el, y el demonio confuso huyo del. Pues ve luego a dezirle que sin ninguna tardança subjecte su cuello al yugo de la obediencia, porque ello le aconseja aquel por cuyos ruegos es echado del el demonio. Amonestado el frayle por este recaudo del santo Padre y alubrado de la luz verdadera: lleno de gran contricion: se fue luego al Vicario y echose en tierra a sus pies, acusandose por muy culpado, pidiendo perdon y recibio penitencia con mucha paciencia: y de alli adelante fue muy obediente en todas las cosas. A fray Leon estando en confito de graue tentacion del demonio embiolo el santo Padre vna cedula escripta de su mano (lo qual el desleaua) y en recibiendo y leyendo deuotamente la escriptura, quedo libre de la tentacion, y con la misma cedula libro a otros muchos, y la escriptura era esta. Dete el Señor tu bendicion y guardete, buelua a ti su rostro, y aya de ti misericordia, buelua su rostro a ti y date paz: el Señor te de la bendicion Fray Leon. Amen. Son palabras, y bendicion de Dios nuestro Señor, sacadas del Libro de los numeros. En Santa Maria de Porciuncula abrio nuestro Señor los ojos al santo Padre vna vez en oracion, y vio aquel santo lugar cercado de demonios, sin poder tener entrada en el por la santidad de los frayles, que allí morauan. Mas como vn frayle comengasse a tener vn pensamiento de passion contra otro, entro el demonio y tomo possession del. Viendo esto el santo Padre, y auiedo compasion de su oueja, llamo al frayle, reprehendiendole de su mal pensamiento contra su hermano, y espantado el frayle conocio su culpa, y quedo libre del enemigo.

CAP.

CAPITULO LXV.

De vna grauíssima tentacion de fray Rufino: de la qual le libro el santo Padre.

1. p. lib.
1. cap. 65
Floreto.
Confor.

Contaremos tambien aqui vna tentacion de fray Rufino, compañero del glorioso Padre nuestro san Francisco, porque veamos quanta astucia tiene el demonio, para tétar y derribar aun a los muy perfectos, si la gracia diuina no amparalle y defendiessela todos. Era fray Rufino, religioso de muy santa vida y alta contemplacion, y fue tentado del demonio grauíssimamente de desconfianza de la predestinacion, haziendole parecer que todo su trabajo era perdido, y el tiempo que gastaua en la religion, porque no era de los predestinados para la vida perdurable. Y durando esta tentacion y torméto muchos dias, hizose melancolico y triste, pagaua con todo y cumplia las acoliúbradas oraciones, y con verguenga no descubria esta batalla al santo Padre. Mas el enemigo por permission diuina a los engaños y persuasiones de dentro, acrecento otros de fuera con que le doblo la tristeza, (mal que derriba grandes siervos de Dios nuestro Señor.) Y apareciole vn dia en semejança de Christo Redemptor nuestro crucificado, y dixole. O fray Rufino, para que te afliges y matas en penitencias y oraciones sin prouecho, pues no eres de los predestinados? No me quieres creer? Pues creeme que yo se lo que yo escogi, y no creas al hijo de Pedro Bernardez si te dixere lo contrario, ni cures de se lo preguntar, porque el ni otro alguno sabe esto sin que tenga la ciencia del Padre. Y a mi solo has de creer que te reue lo que eres del numero de los condenados, y este hijo de Pedro Bernardez con su Padre y todos los que le siguen viuen engañados. En tanta manera quedo fray Rufino ofuscado y ciego del principe de las tinieblas, que casi perdio la fe y amor que al santo Padre tenia, y por esso no curaua de le dezir cosa alguna. Y viendo el piadoso Padre tan gran peligro en su amado discipulo, embiole a llamar por fray Maseo, era esto en el lugar de Carceres en el monte Subasio cerca de Afsis, y fray Rufino estaua solo apartado de los otros frayles, en vna celda que para si solo hiziera en aquel monte. Y dandole fray Maseo el recaudo de nuestro Padre san Francisco, respondio fray Rufino. Que tengo yo que ver cō fray

Francisco? Entendio fray Maseo, que fray Rufino estaua engañado del demonio, y como prudente respondiolo. O fray Rufino no creas a satanas, no sabes tu que fray Francisco es en la tierra como Angel de Dios nuestro Señor, por quíe el Señor Dios traxo y trae tantas almas a su saluacion, y no cessa de alumbrar por el al mundo? No conoces quantas mercedes y gracias diuinas tenemos por el recibidas de Dios? Pues yo quiero que en todas maneras vayas a el por que yo te veo claramente engañado del demonio. Y saliose fray Rufino de la celda y vino con fray Maseo a nuestro Padre san Francisco. Y como le vio el santo dixole. O fray Rufino catiuillo a quíe oyiste, a quien fuyste a creer? Y contole por orden toda su tentacion interior y exterior, declarandole como aquel quíe le apareciera, era el demonio y no Christo Redemptor nuestro. En esto (le dixo) conoceras claramente que era el demonio, porque endurecio tu coraçõ para todo bien, que es su proprio oficio: mas Christo nuestro Señor nunca endurece los coraçones de sus siervos, antes promete de ablandar los coraçones duros, diziendo a los pecadores. Quitáros he el coraçõ de piedra, y daros he coraçõ blando de carne. Oyendo fray Rufino como el santo Padre le dezia por orden quanto le aconteciera en su tentacion, conocio, como era engañado, y comegó muy fuertemente a llorar y a dezir humildemente su culpa de encubrir la tentacion al santo Padre. Y confortado y muy consolado en el Señor por los merecimientos y oraciones de nuestro Padre san Francisco, torno con mucho seruiçio a su primero proposito. Y dixole nuestro Padre san Francisco. Ve te agora hijo a confessar, y no dexes el acolumbrado exercicio de la oracion, y sabe sin duda que esta tentacion te sera tornada en grande consolacion y prouecho espiritual, como muy en breue lo veras. Y enseñole que si el demonio le tornasse a aparecer, le dixesse con gran desprecio, abre esta boca de mentiras mal demonio, y henchir tela he de estiercol. Tornado fray Rufino a su celda y haziendo oracion con gran contricion y muchas lagrimas, tornole a aparecer el enemigo antiguo en figura de Christo Redemptor nuestro, diziendo. No te defendi yo fray Rufino, que te guardasses de dezir cosa alguna al hijo de Pedro Bernardez, y que ninguna cosa le creyesses ni siguieses, porque era condenado contigo? Y

Eze. 11.

fray Rufino no le dio otra respuesta, sino las palabras que el santo le enseñara, fuzio demonio abre la boca de adonde salen tantas mentiras, y henchirrela he de estiercol. En aquel punto el demonio furioso, y con tan gran ruydo y mouimiento de las piedras del monte, se partio de alli huyendo, que por grande espacio cayeron peñascos y piedras por la montaña abaxo con tanto impetu que sacauan fuego las vnas con las otras y parecia caerse el monte. Y nuestro Padre san Francisco y sus compañeros salieron de las celdas espantados de lo que oían, a ver que cosa era aquella. Y fray Rufino con esta victoria mas confirmado en el conocimiento del engaño y tentacion del demonio vino se luego a nuestro Padre san Francisco, y contole lo que le aconteciera, dando gracias a nuestro Señor que lo libra de tan grande engaño del enemigo. Y perseverando fray Rufino en lagrimas y oraciones, de alli a muy pocos dias le aparecio nuestro Señor Iesu Christo, y dixole. Bien heziste hijo, en tomar los consejos de fray Francisco, que te descubrio los engaños del demonio. Agora te hago merced por aquel grande trabajo y tristeza de la tentacion que tuuiste, que en quanto viuieres en este mundo, nunca mas seas triste. Y dan dole su bendicion desaparecio, y quedo fray Rufino lleno de tanta suauidad y feruor de su espiritu en Dios nuestro Señor, que siempre su alma era leuantada en el amor y comunicacion diuina.

CAPITULO LXVI.

De la humildad, que entre las otras virtudes resplandecia mas en el santo Padre.

1. p. lib.
1. cap. 66
S. Buen.

S. Aug.

Despues de las gloriosas victorias que el santo Padre vuo con los espiritus malignos en si y en sus frayles: viene muy a su tiempo, dezirse alguna cosa de su profundissima humildad. Porque como dize san Augustin: aquel solamente es vécido que presume de si, y aquel solo vence que de si no presume: como los pequenitos peces escapan de las redes de los pescadores, asi los humildes se libran de las redes, y tétaciones de los demonios. Y por esta virtud de la humildad tenia el santo Padre alcanzado tanto señorio, sobre aquellos espiritus soberbios y rebeldes, que refrenaua sus crueles acometimientos, y hazia huyr sus importunas violen-

cias y tentaciones, porque no podian los soberbios demonios hazer mucho tiempo roltro al verdadero humilde. Y asi reyna ua en el la santa humildad, que es guarda madre, y hermosura de todas las otras virtudes, y asi la tenia de su mano, que aunque en muchos grados de perfeccion resplandeciesen en el todas las virtudes, la humildad sobre todas tenia vn especial señorio en N. P. S. Francisco, como en aquel que era menor de todos los menores. Porque en su propia reputacion: por la qual se juzgaua, y confesaua ser el mayor de los pecadores, no se tenia sino por vn vaso vil, y lleno todo de lodo y vileza, como a la verdad fuesse vaso escogido, lleno de santidad, y muy resplandeciente por hermosura de muchas virtudes y gracias, y vn espejo limpio y claro en que se veia toda bondad. Sobre esta virtud: trabajò de edificar a si mismo como prudente artifice, poniendo aquel fundamento que auia aprendido de Christo Redemptor nuestro que nos dexò aquesta su licion. Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon. Y dezia que por esta causa, descendiera el hijo de Dios del seno del padre a velurise de nuestra flaqueza tan despreciable, porque fuesse maestro de humildad, y nos la enseñasse asi por obra como por palabra. Por lo qual asi como buen discipulo de Christo Redemptor nuestro, trabajaua siempre el santo Padre, de mostrarse vil en sus ojos y en los de los otros, temiendo aquel dicho del maestro Celestial. Lo que es alto en los ojos de los hombres, es abominable cosa delante de Dios nuestro Señor. Y muchas vezes, acostumbraua dezir estas palabras a sus frayles, porque despreciassen la opinion de los hombres. Quan grande es el hombre delante los ojos diuinos, tanto es y no mas: por tanto vanidad, y cosa errada es, juzgar se, y enfalçarse alguno, por los loores mundanos. Y juzgando por yerro, enfalçarse el hombre con los fauores humanos, alegrarse con los denuellos y injurias y entristecirse con los loores que le dauan, queriendo antes oyr de si reprehensiones que loores, porque (dezia el) que oyendo la reprehension, era prouocado a enmienda y humildad, y oyendo las alabanças proprias a vanidad. Trabajaua con toda diligencia esconder los dones de su Señor en el secreto de su coraçon, no queriendo descubrir lo que le podia ser ocasion de su cayda. Y siendo algunas

vezes

veces llamado santo de muchos, respondia estas palabras. Aun puedo tener hijos y hijas, por esso no me llameys santo como ya seguro, porque ninguno ha de ser loado, cuya perseverancia y fin es incierto. A sus frayles dezia muchas vezes. De todo lo que el pecador puede hazer, ninguna gloria deue atribuyr a si mismo. Puede el pecador ayunar, llorar, rezar, macerar su carne, mas esto solo no puede (que es lo principal y el todo) ser fiel a su Señor. En esto solo se deue gloriarse el alma, en dar al Señor de todas las cosas su gloria, y serle fiel que es firmiendole, atribuyr a el todo lo que nos da que podamos hazer, como es verdad que toda buena cosa, y todo don de gracia y perfeccion, deciendo del Padre de las lumbres.

CAPITULO LXVII.

Del zelo y ascion, que tenia el santo Padre a la humildad.

r. p. lib.
1. cap. 67
Florento.
Confor.

A Sus compañeros dezia vna vez el santo Padre: con gran zelo y amor de la humildad. No me parece que soy frayle menor sino estuiera en el estado que os dire. Digo que voy a Capitulo donde los frayles se ajuntan, y con gran reuerencia, y deuocion me reciben como a su Prelado, y juntos me ruegan que les ponga la palabra de Dios nuestro Señor, y predicoles lo que el espiritu me enseña, y leuantanse todos contra mi diziendo. No queremos que seas mas nuestro Prelado, porque eres rustico y sin letras, y dora, y no sabes nada, y es nuestra deshonra tener tan simple, y despreciable Prelado, y assi soy echado del Capitulo con deshonra, y despreciado de todos. No fere frayle menor os digo en verdad, si estas palabras no oyere con la misma alegria de rostro y alma, y con el mismo gusto que oygo las horas y loores, que por su prouecho espiritual los frayles me dan. Porque si me alegro en la honra que por su deuocion, y prouecho me es hecha, donde arrisco el alma a peligrar en la vanidad, mucho mas me deuo de alegrar de mi prouecho, y de la salud de mi alma, que tengo cierta quando me vituperan. Y por este zelo de la humildad, tenia el santo Padre este exercicio, que quando en las predicaciones, o por otra ocasion la gente le loaua: por las gracias y merecimientos de su santidad, mandaua

el al compañero, que por el contrario le dixesse palabras de desprecio y deshonra. Y quando el compañero (aunque contra su voluntad) le llamaua rustico, necio, villano, y para nada respondia el santo Padre, con alma y rostro lleno de alegria. Seas bendito del Señor hijo mio mucho amado, porque tu me dizes la verdad, y lo que merece oyr el hijo de Pedro Bernardez. Estando nuestro Padre san Francisco en nuestra Señora de Porciuncula, fray Maseo muy continuo compañero suyo, varón de gran prudencia, viniendo vn dia el santo de la montaña de darse a la oración, quiso tentar su humildad, sabiendo que en aquello cumplia mas su voluntad, que en todas las cosas. Y fuese al santo Padre, y como le vio dixole. Donde a ti, donde a ti? Y san Francisco nuestro Padre respondiole. Que fray Maseo? Que todo el mundo (dixo fray Maseo) corre a ti, todos te quieren ver, y oyrtte, y obedecerte. Tu no eres hombre hermoso, tu no eres letrado, ni de gran ciencia, tu no eres noble ni eloquente, que es donde te viene esto, que todo el mundo se va empos de ti? Y oyendo el santo humilde estas palabras, alegre todo en espiritu, subitamente como quien tenia perfecto habito de humildad, leuanto su rostro al cielo, y despues de estar assi por algun espacio con el espiritu en Dios nuestro Señor, tornando en si puso de rodillas, loando y haziendo gracias al Señor, con gran fervor de espiritu. Entóces boluióse a fray Maseo, y dixole. Quieres saber fray Maseo, dónde a mi, que todo el mundo se vaya tras mi? De aquellos ojos santissimos de Dios todo poderoso, que en todo lugar veen los buenos, y los malos, porque aquellos gloriosos y altissimos ojos, escogieron a mi mas pecador, mas simple, y mas vil criatura, que auia en el mundo, porque las cosas flacas, y simples del mundo escoge Dios para con ellas confundir a los vanos, nobles grandes y fuertes, para que la gloria y honra sea de Dios, y no tenga en su presencia, de que se gloriarse alguna criatura, mas el que se glorifica sea en Dios nuestro Señor, y al solo Dios sea dada toda honra y gloria para siempre Amen. Respuesta verdaderamente mas que humana trayda, y acarreada de los cielos de adonde el espiritu del santo Padre fue primero a la buscar, y aprender del altissimo maestro de la humildad, que siempre tiene los ojos en sus siervos humildes. Respuesta primero dada

1. Cor. 13

2. Cor. 10

dada por el Espíritu Santo, por otra persona mas humilde, que fue la santísima Virgen nuestra Señora, que a las palabras de tanta honra y admiracion, que la profetisa santa Isabel le dixo, respondió. Porque puso el Señor sus ojos en la baxeza de su sierva, por tanto todos me llamaran bienaventurada, porque obró en mí sus grandezas, como todo poderoso que es.

CAPITULO LXVIII.

De como el santo Padre se tenia por el mayor de todos los pecadores.

1. p. lib.
1. cap. 68
S. Buen.
Confor.

Quanto el santo Padre mas queria, y trabajava que la humildad resplandeciese sobre todas las otras cosas en sí y en sus frayles, tanto el amador y honrador de los humildes, Dios nuestro Señor le tenia por digno de mayores honras, no solo en las tierras mas mucho mas en los cielos. Donde fue hecha una revelacion a fray Rufino, varón de santa vida y gran contemplacion. El qual siendo compañero del santo Padre, y estando con el en oracion en una Iglesia desierta, en el fervor de la oracion fue arrebatado del espíritu, y vio en los cielos un lugar muy alto entre las sillas del orden de los Serafines una muy rica silla, y obrada de todo esmalte, y piedras preciosas, y muy resplandeciente. Y maravillado en sí del resplandor y gloria de aquella silla, como con grandes deseos a preguntar, para quien estava aquella silla guardada. Y oyo una voz que le dezia. Esta silla fue de uno de los principales Serafines que cayeron, agora esta guardada para el humilde Francisco. Tornado en sí del éxtasi de la contemplacion, y acompañando a nuestro Padre san Francisco, como andando su camino fuessen entrambos hablando de Dios nuestro Señor, preguntó fray Rufino al santo, con deseo de saber quan grande era la humildad, que merecia tanta honra quanto le fuera revelado. Padre holgaria saber de ti en que cuenta te tienes y que sientes de ti mismo. A lo qual el humilde siervo de Christo Redemptor nuestro respondió. Pareceme, y tengome por el mayor pecador de todos los hombres del mundo, y que menos sirvo al Señor. Y fray Rufino le replico, que no podia dezir aquello con buena verdad, y sana conciencia ni sentirlo pues los otros cometian tantos pecados,

S. Vicē.

los quales el por la gracia del Señor no cometia. Y dixo el santo. Si con tanta misericordia vüiera nuestro Señor Iesu Christo fauorecido a algun hombre como a mí, por malo, y peruerjo que fuera, tengo para mí que le fuera mucho mas agradecido, y que le siruiera mucho mejor que yo, y si nuestro Señor me desamparara, yo cometiera mayores males que todos los hombres, por lo qual yo soy el mayor pecador, y ingrato que todos los hombres. Con esta respuesta de tan maravillosa humildad, quedó fray Rufino confirmado en la verdad de la vision que Dios nuestro Señor le mostrara, conociendo por la regla del santo Evangelio, que la excelencia de la gloria de que el soberbio es derribado, es concedida al verdadero humilde. Mas como la humildad tenga su fundamento sobre la verdad, con mucha razon nos queda replica a esta respuesta, o llamemosla nueva pregunta de admiracion. Pidoos yo santísimo Padre, por el extremado amor que al humilde le fue siempre en esta vida tuistes, y agora reneys mucho mas, me digays dónde habeys que si otro grā pecador recibiera vuestros talentos que fuera mas agradecido, y que diera mas ganancias a Dios nuestro Señor. En que razon, en que doctrina, o en que espíritu esta puesto este fundamento de vuestra humildad? Que yo esto tenia por cierto, que si Dios viera a otro que mas agradecido le viera de ser, no solo vuestros talentos mas otros encima le diera. A lo qual por el humilde Padre, se nos puede responder lo que la Esposa en los Cátares dezia. No me confidereys que soy morena, para que os ponga espanto y me eliraney, por que esta color me dio el Sol. Quiere dezir. La baxeza desta humildad, no la causó lumbre o razon natural por quien vosotros os regis, que es como claridad de Luna, mas la lumbre del Sol de justicia Christo Redemptor nuestro, en cuya luz transformada el alma, que da en nonada, y sin saber en si cosa que lea digna de saberle. Y por esto dize el maestro de la humildad Christo. Aprended de mí a ser humildes no aprendays de la prudencia humana y razones naturales mas de mí, y de mi vida, luz y gracia. Y quanto el resplandor y rayo deste Sol Christo mas se participa, mas se humilla el alma, viendo los atomos, y poluos infinitos de sus imperfecciones, y conoce quanto es mas de Dios que fuyo, el bien que en sí halla, y quanto mas conoce a Dios,

Cant. i.

Mat. ii.

en

en menos se tiene, y mas vil es en sus ojos. Por tanto el abismo y profundidad de la humildad es en su manera sin suelo, como el abismo de la diuina Magestad, es incomprehensible de cuya contemplacion y luz, nace en nosotros la humildad. Y assi la humildad es muy mas perfecta, en los bienauenturados que claramente veen a Dios nuestro Señor, vestidos del Sol diuino en su resplandor, que en los mismos santos, caminando en esta peregrinacion en que por fe y caridad imperfecta, reciben los rayos diuinos, reflexos en la nuue de nuestra flaqueza y estado. Y quanto el bienauenturado, esta mas allegado a Dios, mas humilde es. Y como la Virgen Madre, en la tierra fue la mas humilde criatura, assi lo es agora, y mucho mas en los cielos a la mano de recha del hijo, porque quanto mas participa de aquella diuina y infinita lumbre, y quanto mas claramente contempla con mayor gloria, aquel pielago de la infinita esencia diuina, tanto mejor conoce el abismo de su no nada, que es ser criatura. Y con mucha mas reuerencia, se humilla ante la diuina Magestad, que aquellos veynte y quatro viejos que san Iuan vio en su Apocalipsis, prostrados delante del trono de Dios nuestro Señor, y con sus coronas de gloria, lançadas a los pies del trono, porque conoce mas a Dios que ellos. Por tanto en la contemplacion de la verdadera y profunda humildad, callese y enmudezca la razon humana, que no puede alcanzar los secretos diuinos, con que la humildad por operacion marauillosa leuanta vn alma, quando la abaxa al profundo ponele corona en los cielos, quando la apremia y abaxa en la tierra, y hazela Reyna en el Reyno eterno quando la haze inferior, y captiua de todos por amor de Christo Redemptor nuestro, el qual como solo es su fundamento, no es de marauillar si crece su edificio en tanta alteza de acceptacion diuina, porque humildad no es otra cosa, sino vna profunda y perpetua inclinacion del alma a la diuina Magestad, causada de la liberalidad diuina, y de considerar el alma, y sentir con grande atencion, y con quanta benignidad, y condescendimiento, la inmensa Magestad diuina, se ocupa con nosotros, y principalmente en el recibir en si nuestra tan baxa naturaleza, con que nos quiso valer y remediar en tanta pobreza y trabajos. De la qual consideracion, nace y crece en el alma tan grande amor, tan

to conocimiento y obligacion a Dios nuestro Señor, que no se puede declarar, quan deseosa y infaciable queda de querer responder a Christo Redemptor nuestro, despreciandose, y humillandose a si misma por su amor, oyendo siempre con sus oydos aquella su voz, apreded de mi. Y desta humildad prouiene tambien sujetarse al alma, no solo a Dios y a sus mandamientos, mas aun a todas las criaturas en quanto son suyas, y a tenerlas por superiores, aunque sean pecadores, y teniendose por vil y como el polvo que anda en los çapatos despreciase a si misma, y ponesse debajo de todos, diziendo con Dauid. Yo soy gusano y no hombre, deshonor de los hombres y cosa despreciable a todos.

Psal. 21.

CAPITULO LXIX.

De las diuisas y exercicios de humildad que tuuo el santo Padre.

NO quiso el santo y humilde Padre, que en su religion vuisse cosa (ni aun hombre) que no predicase humildad y baxeza. Y por esta humildad, dexado el titulo de Predicadores de penitencia tomo para su religio el humilde titulo de Hermanos Menores, porque en esta cuenta se tuuiesen y conseruasen, como verdaderos hijos de su madre la regla Apostolica, que esto principalmente de Christo Redemptor nuestro les ensena. Y por la misma causa no consintio que los Prelados de su Orden se llamassen Priores, mas Ministros y siervos, nombre puesto por Christo en el santo Euangelio, por que con el apellido del oficio tuuiesen siempre en la memoria a Christo su autor, y las obligaciones y condiciones que con el oficio tienen, de seruicio y humildad con que han de enseñar a sus subditos por exépllos de vida como los que enseñan en las escuelas de Christo Redemptor nuestro. Tambien llamo Guardianes, que quier dezir guardas y velas de sus hermanos, a los Prelados de los lugares, por memoria de sus obligaciones y humildad. Amaua el santo la pobreza por amor de la humildad, y de tal manera criaba a sus discipulos, que que dassen hijos de la pobreza y humildad, enseñandolos a conuersar mas con los pobres que con los ricos, y grandes del mundo, y criandolos en barrer, lauar y cozinar, y en todo baxo seruicio, y curar y servir en los hospiti-

1. p. lib.
1. cap. 69
S. Bue.
Confor.

Mat. 20.

hospitales a los leprosos y enfermos, porque aprendiesse ser humildes a todos. Y el principal exercicio de la humildad, que es abaxar el proprio parecer y voluntad, enseñaua el santo Padre a sus discipulos por exemplo, como verdadero humilde porque en todas las cosas que hazia, era ageno de su propria voluntad aunque Prelado General y lleno de toda virtud, y zelo de santidad. Ninguna cosa hazia de su proprio sentido y cabeça, mas siempre consultandolos otros, y principalmente la sabiduria diuina en la oracion, por si y por otros. No tenia por afrenta saber y aprender de los menores cosas pequeñas el verdadero menor, que del supremo Maestro tenia grandes cosas aprendidas. Esta fue la suma filosofia del santo varon, este todo su deseo en quanto viuió, siempre aprender, y preguntar a los sabios y simples, a los perfectos, y imperfectos, a pequeños y agrades, como alcançaria a ser enteramente siervo de Christo Redemptor nuestro. Y a qualquier simple que le enseñaua, prostrado en tierra le daua gracias. Acontecio vna vez que lleuado por vna grande enfermedad en vna caualgadura, passo por junto de vn campo en el qual andaua vn labrador labrando. Y fuese el labrador a el, y pregunto a los compañeros si era aquel fray Francisco, de quien tan grandes cosas contañ, y sabiendo que si, dixo al santo Padre. Hermano trabaja mucho en ser bueno, como todos piensan que eres, porque muchos confian y tienen fe en ti, y por tanto te amonesto que no aya en ti otra cosa sino lo que de ti se espera. Oyendo nuestro Padre san Francisco estas palabras derribose de la caualgadura en tierra a los pies del labrador, besandose los, y dandole gracias por la caridad que le hiziera en le aconsejar y amonestar.

2

CAPITULO LXX.

De la discrecion y fortaleza que nuestro Padre san Francisco tenia en la humildad.

Lib. 1.
cap. 70

ASSI como a los consejos de qualquier simple obedecia el santo si eran conformes a la voluntad de Dios nuestro Señor y salud del alma, assi si tales no eran, en ninguna manera los queria admitir, mostrando su constancia, y firmeza en la virtud que no repugnaua a la humildad. Lo qual se vio en el consejo que

ledaua el Cardenal Ostiense, por persuasion de los Prelados y Letrados de la Orden, en el Capitulo Generalissimo de las Estras, como arriba quedo dicho. Alo qual nuestro Padre san Francisco respondió, que contra el consejo de Dios nuestro Señor, no auia de ser oydo el de los hombres. Acósejanale que pidiesse priuilegios para la Orden, y no quiso, porque repugnauan a la humildad. Tambien fue muy combatido que dexase a los frayles tomar de las cosas temporales, de los que vienen a la religion para sus necesidades, y no lo quiso consentir, como cosa prejudicial al estado pobre de los frayles, y a la edificacion de los seglares que pensarian que eran recibidos a la Orden, mas por prouecho temporal, que por zelo de la saluacion de las almas. Y como el santo Padre, tenia negada su propria voluntad y puesta en Dios nuestro Señor y en el proximo, assi queria que sus frayles no tuuiesse propria voluntad, sino solamente la de Dios y de sus Prelados, y en esta humildad y obediencia prouaua los que eran para la Orden, como hizo a dos mancebos que le venian a buscar para que les diese el habito. A los quales despues de proponerles la obligacion del estado Euangelico, quiso examinarlos si traian el espiritu de la humildad, y negamiento de la propria voluntad. Y lleuolos a la huerta, y dixoles q le ayudasen a trasponer vn poco de colino, y que hiziesse como le viesse a el hazer. Y començo a trasponer el colino, con las hojas ázia a baxo, y las rayzes ázia arriba, y vno de los mancebos hizo assi como vio hazer al santo Padre, el otro queria emendar al santo diziendo. No assi Padre que lo hazeys al reues, sino las rayzes há de estar debaxo de la tierra. Y dixo el santo Padre. Hijo yo quiero que hagas tu como yo hago. Mas el nouicio nunca lo quiso hazer, reniendolo aquello por ignorancia. Y dixole nuestro Padre san Francisco, veo hermano que eres muy gran maestro, vate en buen hora por tu camino que no eres para mi Orden, y dio el habito al otro mancebo. Con grandes deseos del exercicio de la humildad dixo vna vez el santo a los frayles. Rogue a nuestro Señor me reuelase y diese a conocer, quando soy su siervo y quando no: y el clementissimo Señor me respondió agora por su grande benignidad: y entonces sabe que eres mi siervo, quando piensas, hablas, y hazes cosas de mi seruicio.

Por

Por tanto hermanos míos os llame, y os di-
xe aquello; porque quede delante de vo-
sotros auergonzado, y sea de vosotros re-
prehendido, quando me vieredes saltar en
estas cosas, o en alguna dellas. Ningun pri-
uilegio, o particularidad en cosa de hon-
ra queria el humilde Padre que viese en
el, ni le fuese dada alguna cosa singular en
tre los otros, ni aun por sus enfermeda-
des. Y como le diessen vn compañero pa-
ra su consolacion, que le curaua y acompa-
ñaua, dixo a su Vicario General. No quie-
ro hermano tener esta prerrogatiua singu-
lar, sino acompañenme los frayles de lu-
gar en lugar, como el Señor los inspirare.
Yo vi vn ciego que solamēte tenia vn per-
rillo que le guiava, no quiero parecer me-
jor que aquel ciego. Esta era su gloria, que
apartada del toda singularidad, y hora mo-
rase en el la virtud de la humildad tā ama-
da de Iesu Christo Redemptor nuestro.

CAPITULO LXXI.

*De la sujecion y humildad, que el santo queria
que sus frayles tuuiesen a la Iglesia Roma-
na, y a los Sacerdotes.*

1. p. lib.
1. cap. 71
Confor.

QVeria nuestro Padre san Francis-
co que a la Iglesia Catolica y a
todos los sus Prelados fuesen los
frayles de su Orden muy su-
jetos y humildes, y para mayor confirma-
cion desta sujecion, dexo su Ordē tan en-
comendada a la Iglesia. Y yendo a confir-
mar su Regla la segunda vez, dezia a los
frayles. Yre, y encomendarē mis frayles a
la santa Iglesia de Roma, por cuya vara los
malos sean muy bien castigados, y los hi-
jos de obediencia sean fauorecidos, para
crecimiento de su saluacion: porque cono-
ciendo los hijos los dulces beneficios de
la madre siempre con especial deuocion
seguiran su doctrina, y debaxo de sus alas
no durara en la Ordē cosa cōtraria a su sal-
uacion, ni quedara sin castigo, el q̄ quise-
re ser hijo de Belial y desobediēte. La san-
ta madre Iglesia, clamara por la gloria de
nuestra pobreza, y no dexarade perderse
el lustre y hermosura de la humildad, con
el humo de la vanidad, soberuia y codicia,
y conseruara en nosotros el vinculo de la
paz y caridad, castigando asperamente los
que se apartaren de su Regla y virtud. Y
la guarda de la pureza Euangelica flore-
cera continuamente en su presencia, ni

† Tom. 1.

permitira que se pierda en la Religion,
este olor suauissimo al Señor. Esta fue la
intencion, porque nuestro Padre san Fran-
cisco hizo mas subyctos sus frayles a la
Iglesia Romana, de lo que lo son todos
los otros Christianos, y mandò que tu-
uiesen vno de los Cardenales, por su Pro-
tector y Corrector en la Corte Romana.
Y así lo torno a acordar, y encomendar a
los frayles en su testamento, como cosa
muy necessaria y importante a su Orden.
Y no solamente quiso el santo Padre ser a
sí subycto al Papa y Cardenal Protector,
mas con mucha humildad queria obedecer
a todos los Prelados, y Clerigos de la
Iglesia, y lo mandaua a sus frayles, dizen-
do. Hermanos míos y mis hijos, sabed que
somos llamados para ayudar a los Sacer-
dotes, y Clerigos a saluar las almas, por-
que el Señor los llamó en ayuda de su fe y
Iglesia, y por esso obligados somos a los
honrar y amar, que por tanto nos llama-
mos frayles Menores, para que como tene-
mos el nombre, tengamos el exemplo y
obra de mas humildad, que todos los hom-
bres del mundo. Y porque desde el prin-
cipio de mi conuersion, puso el Señor en
la boca del Obispo de Alsís, que me aconse-
jase bien, y confortase en el seruicio de
Iesu Christo R. N. por estas y otras mu-
chas causas que considero, no solamente a
los Obispos, mas aun a los pobres Sacer-
dotes, quiero amar y honrar, y tener por
mis señores. Y lo que en ellos falta, supla-
moslo nosotros, porque cada vno recibira
su premio, no cōforme a su autoridad, mas
conforme a su trabajo, dize el Apostol. Sa-
bed hermanos, que ningun seruicio es a
Dios mas acepto que la saluacion de las al-
mas, la qual mejor haremos con la paz, y
amistad de los Clerigos, que cō discordias,
y si algunos dellos impiden la salud de las
almas, dexemos el remedio a Dios nuestro
Señor, q̄ el le dara en su tiempo. Por tanto
sed subyctos a los Prelados de las Iglesias,
y quanto es de vuestra parte, ningun escan-
dolo, o discordia nazca entre vosotros y
ellos? Y si fueredes hijos de paz, ganareys
a Dios nuestro Señor la clerezia y el pue-
blo, lo qual es a Dios mas agradable, que
si ganaredes solo el pueblo (si fuese posi-
ble) dexando escandalizada la clerezia.
Encubrid pues sus flaquezas, y suplid algu-
nos de sus defectos, y haziendo esto guar-
dareys vuestro estado de humildad. Y en
loor desta humildad, y subyccion que el

F

santo

1
santo Padre guardo a los Prelados, y Ministros Eclesiasticos, y enseñó al mundo, le cantaba la Iglesia aquella solemne Antiphona, Francisco varón Católico, y todo Apostólico enseñó a los Christianos a guardar, y creer firmemēte la fe de la Iglesia Romana, y amonestó de ver hazerse mayor reuerencia a los Sacerdotes que a todos los demás. Quando el santo embiava por el mundo a sus frayles, vno de los preceptos que les daua era, que quando viesse los Sacerdotes pusiesse los ojos en tierra, y les besasse la mano, y tomassen la bendición, y les barriesse las Iglesias, y que con ellos se aposentasen quando pudiesen, antes que con otro. Acostumbrava dezir el santo Padre: que si encontrase con vn santo que viniesse del cielo, y con vn Sacerdote, que primero besaria la mano al Sacerdote, y despues haria reuerencia al santo; porque mas acatamiento deuia a aquel de cuyas manos recibia el sātissimo cuerpo de nuestro Señor. Y no quiso el glorioso y humilde Padre subir al estado alto del Sacerdocio, mas fue cōtento de ser Diacno, y Ministro de los Sacerdotes, por la gran reuerencia y honra con que los reuerenciava, y predicaua se auian de reuerenciar. Y tambien por quedar en exemplo de marauillosa humildad a los sus hijos, que huyessen los altos estados y dignidades, por el exemplo de su Padre. No fue de pequeño efecto en la Orden, este exemplo del glorioso Padre, porq̄assi en la primitiua Religion en quanto florecio, como en la reformation de la Obseruancia, temian y huian los frayles de ser Sacerdotes, y en grandes Conuentos eran muy pocos Sacerdotes, y trabajauan mas de subir a la comunicacion diuina por oraciones, humildad y simplicidad, que por altos grados y dignidades sin merecimientos.

2

CAPITULO LXXII.

Como el santo Padre con humildad edificaua y conuertia a los proximos.

r. p. lib.
i. cap. 72
Floreto.
S. Buen.

Seruiase el santo Padre de la virtud de la humildad, no solo para ser su alma grata y accepta a Dios nuestro Señor, que a los soberbios es contrario, y a los humildes da su gracia, sino aun para con ella edificar los proximos, y conuertir sus almas a Dios nuestro Señor, acabando con la obra de la humildad lo que con

palabras y fuerças humanas no se podía acabar. Fuesse vna vez el santo a la Ciudad de Imola para predicar, y primero pidió licencia al Obispo con mucha humildad, para que con su voluntad y autoridad pudiesse llamar al pueblo al sermón. Y el Obispo respondiolo asperamente, diziendo, basta hermano que predique yó a mi pueblo. Y el verdadero humilde abaxo la cabeça, y saliose fuera, y de aí a vn poco torno a entrar. Y como el Obispo le vio otra vez, casi indignado le pregunto que queria, nuestro Padre san Francisco con mucha humildad de coraçon, y de palabra le dixo. Señor si el padre echare a su hijo por vna puerta a fuera de su casa, por la otra se ha de entrar. Y oyendo el Obispo esta palabra, y vécido de su humildad abraço al santo Padre y dixole. Yo quiero que tu y todos tus frayles de aqui adelante prediqueys en mi Obispado con general licencia mia, porque tu gran humildad lo merece. Y no es mucho inclinar la humildad la voluntad humana, pues inclina la poderosa voluntad diuina a condescender a los deseos de los humildes. Y como dixo el Angel al humilde Iacob, si con Dios nuestro Señor fuyste fuerte, con los hombres quanto mas podras? Con los braços y fuerças de la humildad libró el sieruo de Christo Redemptor nuestro muchas almas de las gargantas de los demonios, de lo qual contaremos aqui vn caso. Como el santo Padre en el seruicio de los leprosos exercitase sus frayles, para q̄en esta escuela aprendiesse mortificacion y humildad, vuo entre los leprosos vn impacientissimo pueruo, y por ciertas señales conocido que el demonio se enseñoreaua del. Los frayles señalados para su seruicio por el santo Padre le seruian con toda diligencia y cuydado, mas el leproso mouido por el demonio, con su pestifera lengua les dezia todas las injurias y denue los que se pueden pensar, y a las vezes con puñadas, y golpes los trataua mal. Y (lo que era peor) que no cōtento desto, se tornaua contra Dios nuestro Señor, y su gloriosissima Madre, y sus Santos con tan grandes blasfemias, que les temblaua las carnes a los que lo oian. Los frayles sufrian con paciencia sus injurias y golpes, mas no pudiendo sufrir las blasfemias contra Dios, se fueron al santo, y contaronle por orden lo que passauan con aquel leproso. Fuesse el santo al leproso, y entrando en el aposento donde estaua sa-

3

Gene. 32

4

ua sa-

una salud e diziendo. Dios te de paz hermano muy amado. Y respondio el leproso. Que paz puedo tener, pues Dios me quito la paz, y tola de dentro, y defuera viuo en guerra y tormentos? Y començo el santo Padre a consolarle, y dixole. Hermano mio necessario es tener paciencia, porque estos trabajos corporales prouechan mucho para la saluacion del alma, si con paciencia son recebidos. Y el leproso respondio, como puedo tener paciencia, que ni de dia ni de noche viuo vna sola hora sin pena? Y no solo soy atormentado de mi enfermedad, mas tambien de los tus frayles que me ditte para que me siruies- sen, porque ninguno me sirue, sino todos me matan. Conociendo el santo Padre por el Espiritu Santo, que era aquel leproso atormentado del demonio, fuese a hazer por el oracion a Dios nuestro Señor contra el mal espiritu, con muchas lagrymas y feruor. Y acabada la oracion, torno a el y dixole. Hermano muy amado, yo te quiero seruir, pues los otros no te siruen a tu voluntad. Y dixo el leproso, mucho en buen hora. Mas que puedes tu hazer mas que los otros? Y dixole el santo. Hare quanto tu quisieres, vee agora lo que quieres que haga. Quiero (dixo) que me laues todo, porque no puedo sufrir este mal olor del cuerpo. Hizo luego nuestro Padre san Francisco calentar agua con yeruas olorosas, y despojole, y començo de lauare todo con sus proprias manos, y otro frayle le echaua el agua. Y como defuera yua lauando el cuerpo, assi yua sanando de la lepra, y de dentro alumbraua Dios nuestro Señor, y alimpiava su alma. Y començando el leproso a tornar en si, libre del demonio, con gran contricion lloraua muchas lagrymas, y lauaua su conciencia de las mázillas de sus pecados. Finalmente acabado de ser lauado, limpio y sano del cuerpo, tocado de las manos del santo humilde, juntamente acabó de ser limpio, y sano tambien del alma, por la oracion del santo. Y rompio en tantas lagrymas de contricion, que a altas voces clamaua diziendo, que era digno de mil infiernos por las blasfemias que contra Dios tenia dichas, y por su impaciencia, y por las injurias que hiziera a los frayles que le seruian. Y duró quinze dias este llanto que continuamente hizo, que le salia de las entrañas del alma, con que llamaua la misericordia diuina, y confessese muy enteramente de

todos sus pecados. Y despues de quedar confortado y firme en el Señor, fuese nuestro Padre san Francisco de aquel lugar teniéndose por el milagro el concurso de la gente. Y el que fuera leproso, y ya sano del cuerpo, y del alma enfermó de aia pocos dias, y recibidos todos los Sacramentos de la Iglesia, murio en el Señor. Y estando nuestro Padre san Francisco en oracion, en el mismo tiempo en vna montaña, apareciole aquella alma lenatada en el ayre, y mas resplandeciente que el Sol, y dixole. Conocíame Padre? Y preguntandole en quanto quien era, respondio. Yo soy aquel leproso que nuestro Señor Iesu Christo sano por tu humildad y merecimientos, y oy entré en el Reyno de la gloria, por lo qual doy gracias a nuestro Señor, y a ti Padre. Bendita sea tu alma y tu cuerpo, benditas tus palabras y obras, por q por ellas muchas almas se saluan en el mundo. Y sabe que no ay dia en que los Angeles y santos de Dios nuestro Señor no le den gloria, y gracias por los grandes frutos que por ti, y tu Orden en todo el mundo se hazen en sus escogidos. Por tanto esfuerçate en el Señor, y persevera en el conocimiento, y gracia Diuina. Y desaparecio, quedando nuestro Padre san Francisco dando gracias a nuestro Señor Iesu Christo.

CAPITULO LXXIII.

Como el santo Padre aborrecia y huia de las honras por amor de la humildad y desprecio.

A Borrecia el verdadero humilde toda la honra y loores que le daua, queriendo que a solo Dios nuestro Señor autor y fuente de todos los bienes fuesen dados, y quando oia dar las alabanzas a nuestro Señor, entonces se alegrava su alma. Acotécio que vn dia predico nuestro Padre S. Francisco en la ciudad de Yterana, y acabado el sermón, leuantose el Obispo de la misma ciudad, varó muy prudente y espiritual, y hizo sermón tambien al pueblo, en el qual entre otras cosas dixo. Despues q el Señor plató su Iglesia, siempre la alubró y ayudo por varones perfectos q la sustentassen, y agora alubra por este pobre zillo despreciado y idiota. Por lo qual soys muy obligados de amar a Dios N. S. y darle muchas gracias, y guardaros de ofenderle con pecados. Y acabado el sermón del Obispo, fuese nuestro Padre S. Francisco a

1. p. lib.
1. cap. 73
Confor.

8

el con tanta alegría que no cabia en sí a darle gracias, y inclinado con gran reuerencia dixole. En verdad señor Obispo nunca alguno en este mundo me hizo tanta honra como oy de vos recebi: porque algunos dicen, este hombre es santo, atribuyendo a mí la gloria y santidad, y no al Criador cuya es, mas vos señor como prudente apartastes lo precioso de lo vil. Y besole la mano, y pidiole la bendicion. Quando le llamauan santo, respondia siempre con humildes palabras, atribuyendo luego el loor a cuyo es, y dezia, si Dios nuestro Señor me quitase su tesoro que me encomendo, que me quedaria sino el cuerpo y alma cargados de cegueras y pecados, como los infieles y dañados la tienen? Mas antes deuo creer que si el Señor vuiera dado tantos bienes a vn ladrón como a mí, que fuera mejor que yo, lo qual me haze creer el conocimiento de mi flaqueza. Y ponía esta comparacion. Como en la pintura de la Imagen de nuestro Señor, y de nuestra Señora, son honrados nuestro Señor y nuestra Señora, y al palo, o piedra, o pintura ninguna cosa se atribuye, en quanto es palo por sí sino en quanto es Imagen, así el hombre es vna pintura y Imagen de Dios nuestro Señor, en que Dios es honrado por el su beneficio, porque en el es representado, y por esso ninguna cosa deue de atribuir a sí, porque en respecto de Dios, menos es que palo, o o piedra, pues es pura no nada de sí mismo. Por tanto a solo Dios nuestro Señor se ha de dar la honra y la gloria, y así mismo deue el hombre de dar solamente verguença, y tribulacion en quanto vive en en las miserias desta vida. Y con este espíritu recibiendo vna vez las honras que le hazian besándole el pueblo el habito, y las manos, y los pies, y no haziendo el santo alguna resistencia, juzgole su compañero que parecia que se holgaua con aquellas honras, y dixolelo. Y el santo Padre respondió. Esta gente hermano ninguna cosa haze, en comparación de la honra que auian de hazer. Y quedando mas escandalizado el compañero desta respuesta que no entendio, dixole el santo. Hermano toda esta honra que me ves hazer, no la atribuyo a mí, mas toda la refiero a Dios nuestro Señor cuya es, quedando yo en las hezes de mi vileza, y los hombres ganan en esto, porque reconocen y honran a Dios en su criatura. Y quedo el frayle satisfecho y marauillado

de la perfeccion del santo Padre, que no encubria su flaqueza. Por el contrario en la consideracion de sí mismo, no queria recibir honra alguna, como acontecio saliendo a recibir el Obispo de vna ciudad con mucha gente, yendo el a Roma, lo qual sabiendo el santo Padre, dixo al compañero. Hermano gran confusion nuestra es esta, no ves como estos vienen a nos recibir con tanta honra, que haremos? Y el compañero respondió. Y agora que podemos hazer, huir y tornar atrás, no es cosa honesta, hagamos lo que quisieres. Y como viniesen ya cerca, vio nuestro Padre san Francisco junto del camino vn poco de barro amassado, que vn olleiro tenia para hazer sus vasos, y púsose luego a massallo con los pies muy apriesa. Viendo esto el Obispo, y los que con el venian, tuvieronle por loco y tornaronse sin le hablar. Y despues entro secretamente en la ciudad el despreciador de las honras del mundo, y edifico el pueblo de la ciudad con su doctrina y exemplo.

CAPITULO LXXIII.

Como el santo Padre con amor de la humildad descubria los propios defectos, y era contrario a la hypocresia.

Desseaua el santo Padre que todos glorificasen a Dios nuestro Señor por las obras de virtud que en el vienen, y por esso mostrandose despreciable, publicaua sus proprias culpas por secretas que fuesen, particularmente a algunos presentes, o publicamente a todos en la predicacion. Acontecio vna vez, que muy flaco y agrauado de enfermedad, dio floxura vn poco al rigor de su abstinencia, para poder cobrar salud. Y alcãçadas algunas fuerças corporales, el verdadero despreciador de sí mismo, animado para la deshonor, y confusion de su propria carne, dixo. No es razon que el pueblo me tenga por abstinete, y que yo por el contrario comiendo carne, viva y me mantenga en secreto. Y leuantose luego todo encendido de espíritu de humildad, y mando a algunos frayles que lo llevasen con vna soga atada al cuello como a mal hechor para la ciudad de Afsis, y así lleuado, se fue a la plaza desnudo con solos paños menores, hasta la picota dõde castigan los sentenciados por justicia. Y auq̃ quarranario y flaco, y en tiem

po de gran frío, predico desde allí cō muy grande esfuerço, y feruor a gran multitud de pueblo que se ajunto, y dixo que no le tuuiesen por hombre abstinente y espiritual que el comiera carne muchos dias de aquella Quaresma de todos los Santos, y por tanto como a carnal, y comedor le vituperassien todos. Y los que allí se ajuntaron, vista tan grande obra quedaron espantados, y porque ya sabian el rigor y aspereza de su vida, compungidos con lagrymas dezian. Ay de nosotros, que cometiendo tantos pecados, tenemos buena vida, sin hazer dellos penitencia. Si este santo, por justa y manifesta necesidad, como carne, y con tanta verguença de su cuerpo se acusa dello, cuya vida conocemos ser santa, y que de abstinencia su carne esta mas muerta que viua, que sera de nosotros mezquinos, que viuos continuamente segun los apetitos de la carne? Y aunque este hecho del santo Padre, parezca mas vna excessiua obra de admiracion, como de abundancia de espiritu, que exemplo de vida a los otros, en la verdad tambien fue doctrina, y exemplo de verdadera y perfecta humildad, con el qual el que desea imitar a Christo Redemptor nuestro, es informado a despreciar el fauor de las honras transitorias, y opinion humana, y echar de si la mentirosa hypocresia, en la qual casi todos, o en mucho, o en poco caen. Muchas cosas semejantes, hazia el santo frequentemente, publicando luego lo que comia, por la enfermedad, o por el huel ped en casa de seglares, porque siendo defuera vaso perdido, pudiesse dentro el tesoro de la humildad y santidad. Haziafe como sin iuyzio al mundo, porque fuesse prudente en Christo Redemptor nuestro. Destruia todo espiritu de vanidad, quebrantando, y matando sus primeros mouimientos en la piedra humilde Christo, no los dexando criar y crecer, encubriendo a los hombres lo que era manifesto a Dios nuestro Señor, mas luego delante de qualesquier Religiosos, o seglares, quando le venia algun mouimiento de soberuia, o vanagloria, le confessaua delante de todos los que presentes estaua sin alguna cobertura, y dezia algunas vezes a sus compañeros. En tal manera quiero vivir delate de Dios, en los yermos, y en los otros lugares donde estoy, como si todos los hombres me viesse: Porque si pensando ellos que soy santo, yo hiziesse vida cō

† Tom. 1.

traria seria hypocrita. Vn inuierno por el gran frío, y por sus enfermedades, vn su compañero que del tenia cuydado, buscole vn pellejo de raposo, y rogole que se le dexase coser por dentro del habito para el estomago y pechos, por el gran frío que hazia. Y el santo respondio. Si quieres que trayga el pellejo debaxo del habito, coseme primero vn pedaço del, sobre el habito, para que le vean todos, y sepan que traygo pellejo de raposo. Y desta manera le truxo algunos dias. Passando el santo Padre a la Ciudad de Afsis, pidiole vna vieja pobre limosna, y el sancto, oyendo nombrar el amor de Dios nuestro Señor, luego le dio el manto que lleuaua, y confesso luego delante la gente que presente estaua, y dixo su culpa, que le viniera vn mouimiento de vana gloria, de aquella obra. Y mostro nuestro Señor, en el siguiente caso marauilloso, quanto cuydado tenia de la honra de su humilde siervo. En Lombardia, en la Ciudad de Alexandria, fue el santo hospedado de vn honrado y virtuoso varon, y deuoto fuyo, el qual pidio que conforme a las palabras del santo Euangelio, comiesse de lo que le pudiesse en la mesa, y mato vn capon muy gordo para cenar. Estando cenando, llego vn pobre a la puerta, y pidio limosna por amor de Dios, y oyendo el santo Padre este nombre, embiole vna pierna del capon, la qual guardando el pobre (o el demonio en el) otro dia estando el santo predicando, la mostro a toda la gente diziendo. Vey aqui la carne que come este fray Francisco, que vosotros teneys por santo, que a noche despues de arto, me dio esta pierna de capon. Y leuantando la mano vieron todos vn pez, y como loco sin iuyzio fue echado de la Iglesia, y auergogado y confuso por el pecado, pidio perdon a Dios nuestro Señor y a su siervo, y tornose el pez en la carne que primero era. Y cōto el santo al pueblo lo que passara, el qual quedando gracias al Señor, que assi torna por la honra de los que le sirven.

CAPITULO LXXV.

De quan asperamēte castigana en si el santo Padre el pensamiento alterado, o la palabra.

Estando nuestro Padre San Francisco ciego, vn tiēpo por la enfermedad de los ojos, causada de sus muchas

1. p. lib.
1. cap. 75
Florentino.
Confor.

chas y continuas lagrymas, fuesse a buscar a fray Bernardo, para consolarle con el hablando de Dios nuestro Señor. Tenia fray Bernardo gracia especial de hablar de Dios, y por esso muchas vezes gastauan toda la noche hablando en las cosas diuinas. Llegando a la celda que era apartada en la montaña, estaua fray Bernardo, arrebatado en oracion, y el santo varon llamole de junto de la celda diziendole. Fray Bernardo, ven a hablar a este ciego. Mas como estaua todo suspeso en Dios nuestro Señor, ninguna cosa oía, ni respondió al santo. Y pasado algun interualo, tornole a llamar otra vez. Hermano fray Bernardo, ven a cōsolar este pobre ciego. Y como fray Bernardo no respondiesse, tornose nuestro Padre san Francisco muy triste, y quejandose entre si que fray Bernardo, llamado muchas vezes, no le quisiera responder. Yendo assi el santo quejandose por el camino y confuso, apartose del compañero, y púose en oracion sobre esta dada, de como no le respondiera fray Bernardo. Y luego oyo la respuesta de Dios, que le reprehendio y le dixo. Porque te turbas hombrezillo, es por ventura razon, que dexe el hombre a Dios, por la criatura? Fray Bernardo quando tu le llamauas estaua conmigo, y no contigo, y por tanto no podia venir a ti, ni responderte alguna cosa, porque no te oía. Y luego el santo Padre se torno a fray Bernardo muy aprieisa, para se acusar y recibir del penitencia, de aquel pensamiento: y fray Bernardo que salia de la oracion, como vio al santo Padre, fuesse a el, a echarse a sus pies, encontrandose assi la humildad del santo varon, que echado a los pies de su discipulo, dezia su culpa, y la caridad y reuerencia de su hijo primogenito. Y contole el santo la reprehension de Dios nuestro Señor, y mado a fray Bernardo, por obediencia que hiziesse en el por penitencia, lo que el le mandase hazer. Mas recelando fray Bernardo, que le mandase el santo hazer algun cosa de estremo, de humildad (como lo solia hazer) en su proprio menosprecio y castigo, queriendo por algunas razones escusarse, dixo. Aparejado estoy Padre, para hazer lo que mandares, con tanto que prometas también hazer tu lo que yo te dixere. De lo qual el santo Padre fue contento, como el que estaua mas aparejado, para obedecer, que para mandar. Entonces, dixo el santo. Por tanta obediencia te mando, que para

castigo de mi presuncion: estando yo prostrado en tierra, pongas tus pies, el vno sobre mi cuello, y el otro sobre mi boca, y assi pases tres vezes sobre mi, pisandome el cuello, y la boca, y diziendo las palabras que yo merezco. Esta ahi en tierra, villano, hijo de Pedro Bernaldo, donde te vino tanta soberuia, siendo tu tan baxo y vil? Oyendo esto fray Bernardo, estuuo en duda de lo hazer, mas por la obediencia, y por no enojar al santo Padre lo hizo, con la mayor reuerencia que pudo. Elto hecho, dixo nuestro Padre san Fráncisco. Agora manda lo que tu quisieres. Por santa obediencia (dixo fray Bernardo) te mado, que quando entrambos estuuiéremos juntos, me reprehendas de mis defectos muy asperamente. Y quedo nuestro Padre san Francisco fuera de si, porque le tenia en mucha reuerencia por su santidad, y de alli adelante no estaua el santo mucho tiempo con fray Bernardo, por no tener ocaſiō de reprehender tan santa alma, mas quando le yua a ver, o a oyr hablar de Dios nuestro Señor, breuemente se despedia del. Cosa cierto, marauillosa fue para ver entre el Padre humilde, y su humilde primo genito, tan humilde contienda. En nuestra Señora de los Angeles, porque vn frayle simple que tenia cargo de vnos leproſos, se vino con vn leproſo de su hospital, a la casa de nuestra Señora, fue reprehendido por el santo Padre delante del mismo leproſo. Y porque en aquello hiziera afrenta al leproſo, dixo luego el santo su culpa al Vicario General, que era fray Pedro Cataneo, y recibio la penitencia, pidiendo q̄ por el le fuesse mandado y confirmado, que comiesse en vna mesma escudilla con el leproſo. Fue luego trayda vna escudilla de cozina, para entrambos, y era el leproſo todo lastimado y llagado, principalmente en los dedos, hechos vna llaga podrida y hedionda, y assi los metia en la escudilla, corriendo dellos sangre y materia, y el santo Padre comia de la mesma escudilla con el, y los frayles viendo su sufrimiento y paciencia, y no osando yrle a la mano, con el dolor que tenian del, no podian comer. Y assi hizo tan aspera penitencia, por tan liniano defecto.

CAPITULO LXXVI.

De vnos Maytines de la santa humildad, que el santo Padre rezo con fray Leon.

1. p. lib.
1. cap. 76
Florento.

Confor.

EStando el santo varon en vn yermo, con fray Leon su confessor, y compañero, leuantaronse vna noche a rezar Maytines, y no teniendo libro por donde los rezasen, dixo el santo Padre a fray Leon. Hermano no tenemos Breuiario para rezar, y pues asies, para que gastemos este tiempo en loores de Dios nuestro Señor, diras como yo te dixere, y mira no mudes alguna palabra. Yo dire así. O fray Francisco, tu heziste tantos pecados en el mundo, que mereces el infierno. Y tu responderas, así es que mereces la profundidad del infierno. Y fray Leon como era simplicissimo, respondio. De muy buena voluntad lo hare Padre. San Francisco, començo a dezir, o fray Francisco tu eres muy gran pecador, tu heziste tantos pecados en el mundo, que no mereces sino el infierno. Y fray Leon respondio. Dios hara contigo Padre tanta misericordia, que yras a la gloria del Parayso. Y el santo le dixo. No digas así fray Leon, mas quando yo digo, o fray Francisco tu heziste tantas ofensas a Dios, que eres digno de ser para siempre maldito, tu sin mudar palabra alguna, responde. Digno eres de ser echado para siempre del rostro de Dios, con los malditos. Y el santo con muchas lagrymas, y grandes suspiros, hirriendose los pechos, y con llorosa voz, dixo. O Señor Dios de los cielos y de la tierra, yo tengo cometidos contra vuestra diuina Magestad, tantos males que merezco ser apartado de vos, y maldito para siempre. Y fray Leon respondio. Dios nuestro Señor te hara tal, que entre los sus benditos seas singularmente bendito, en el su Reyno. Espantado el santo, de responderle fray Leon, lo contrario de lo que el dezia, reprehendiole, y dixole. Porque no respondes como yo te digo fray Leon? Por tanta obediencia te mando, que respondas, como yo te dixere. Yo dire así, o fray Francisco mezquino captiuillo, piélas que mereces perdon de Dios nuestro Señor, auiedo cometido tantos pecados contra el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion? No eres digno de hallar misericordia, delante su rostro: Y tu fray Leon queja, responderme has desta manera. *Tom. 16*

ra. En ninguna manera mereces hallar misericordia del áte de Dios nuestro Señor. Y diziendo nuestro Padre san Francisco las dichas palabras con mucha humildad, y lagrymas, respondio fray Leon. Dios Padre cuya misericordia, infinitamete es mayor que nuestros pecados, te dara su gracia y misericordia, con grande acrecentamiento de sus dones. Y nuestro Padre san Francisco, tuauemente ayrado, y con paciéncia defabrido, dixo. Porq hermano fray Leon no hazes lo que te ruego, y mando por obediencia tantas vezes, sino lo contrario? Y respondio fray Leon, lançandose en tierra humilmente. Nuestro Señor sabe, que yo siempre propuse responderte como me mandauas, mas Dios nuestro Señor me haze hablar como el, y no como tu quieres. Espantado el santo y cansado, dixole con muchas lagrymas. Ruegote hermano muy amado y hijo mio, que alomenos esta vez quando yo me acusare, digas que no soy digno de misericordia ni de alguna merced del Señor. Y prometiole fray Leon, que el no diria otra cosa. Y el santo con grandes voces y lagrymas dixo. O fray Francisco mezquino y miserable; piélas que mereces hallar misericordia en Dios nuestro Señor, teniendo tan desconocido y ofendido? Respondio fray Leon, si hallaras Padre, y sobre esto tanta gracia alcançaras de tu Saluador, que te leuantara y glorificara para siempre, porque qualquiera que se humilla sera leuantado, perdoname Padre que no puedo dezir otra cosa, porque el Señor habla por mi boca. Y así perseveraron en estos santos Maytines de humildad, lagrymas y copuncion, con mucha cōsolacion diuina, hasta por la mañana, mostrando el Espiritu Santo en esta obra, quan maravillosos son los exercicios de la humildad y menoscprecio proprio, y quan agradables a Dios N. Señor.

CAPITULO LXXVII.

De como se disponia nuestro Padre San Francisco para la oracion.

YA era tiempo de hazer alguna mención de la perfecta oracion, del S. P. ni auia otro mas conueniente lugar, que despues de su humildad, sobre la qual, como sobre firme piedra y fundamento, ha de ser edificada la oracion, si ha de penetrar los cielos. Tenia el Santo Padre alen-

1. p. lib.
1. cap. 77
Confor.

Ecll. 33.

2. Reg.
18.

1

Ps. 101.
Iudic. 9.

Mat. 6.

2

Isa. 58.

gadas del Señor, las partes y condiciones necesarias a la perfecta oracion, y por con-
 siguiente la gracia de orar. La primera con-
 dicion es, el conocimiento de la propria
 miseria, la qual puso Salomon en su peti-
 cion, diziendo. Señor, si alguno conocien-
 do la llaga de su coraçon leuantare a vos
 sus manos en este Templo, oylde vos be-
 nignamente desde el Cielo. Quien mas
 profundamente se conocio que nuestro
 Padre san Francisco. Quien mas claramen-
 te confesso sus culpas. Quien mas humil-
 mente las descubria a Dios nuestro Se-
 ñor, y a los hombres, que este glorioso san-
 to? Este conocimiento y humildad, hazia
 llegar a Dios, sus oraciones y estar Dios a
 ellas siempre presente, que pone sus ojos
 en la oracion de los humildes, y no despre-
 cia sus ruegos, dize David. Y la deuora lu-
 dic, tambien daua testimonio desto, dizen-
 do. Siempre Señor os aplaceran las peti-
 ciones y demandas de los humildes y man-
 fos. Es la otra condicion de la perfecta ora-
 cion, tener el alma apartada de la aficion de
 toda cosa de la tierra, y puesta en las cosas
 del Cielo interiores. Que como Isidoro
 dize, primero ha de ser purgada el alma, y
 apartada de las hezes, y pensamientos ter-
 renales, y entonces apurada la vista espi-
 ritual, se podra, pura y simplemente po-
 ner en Dios nuestro Señor. Pura se llama
 aquella oracion, a la qual en su tiempo no
 se mezclan cuydados, o pensamientos al-
 gunos del mundo, y impura es aquella cu-
 yo tiempo se gasta en pensamientos de la
 tierra. Y dexo Christo Redemptor nue-
 stro esta forma de perfecta oracion, quan-
 do dixo. Tu quando quisiere hazer ora-
 cion, entra solo en tu secreta camara, de-
 xando fuera a toda criatura, y cerrando la
 puerta que no pueda nadie entrar, y reuo-
 cada el alma, y toda puesta en Dios, haz
 oracion a tu Padre, y assi seras visto, y oy-
 do de tu Padre Celestial. Guardo el santo
 Padre, esta doctrina de Christo, para per-
 fectamente orar, y despreciando, y lançan-
 do de si, quanto en el mundo auia y podia
 auer, con todos sus cuydados, memorias y
 desseos, de tal manera estaua todo transfor-
 mado en Dios nuestro Señor, que no se
 acordaua de si ni de sus cosas, y muchas ve-
 zes su cuerpo era arrebatado en el ayre, pa-
 ra mostrar el Señor, que su sieruo ninguna
 cosa tenia que le detuuiesse en la tierra.
 Otra condicion y aparejo, señala Dios por
 Isaias Profeta, diziendo, Da al hambrieto

de tu pan, y al Peregrino metele en tu ca-
 sa, y a los necessitados socorre en sus ne-
 cessidades, y entonces inuocarás, y Dios
 te oyra, llamaras, y sera Dios presente, pa-
 ra te ayudar. Y por el contrario, el que ata-
 pa sus orejas al clamor de los pobres, quan-
 do el llamare no sera oydo de Dios, dize
 Salomon. Esta misericordia y caridad, tu-
 uo el santo Padre en tanta perfecció, que
 vna sola tunica cō q̄ se cubria (que le que-
 daua por dar a los pobres) muchas vezes la
 hazia pedaços, quedando medio desnudo,
 por socorrer a los pobres necessitados. Y
 sobre esto desseaua darse a si mismo, y a su
 vida, y assi lo hazia con vna piedad natu-
 ral, concedida por Dios nuestro Señor, en
 el seruicio de los leprosos, y otros pobres
 necessitados, sintiendo y comunicando sus
 trabajos, con las entrañas de su alma, por
 lo qual continuamente sentia en sus ora-
 ciones, la misericordia y presencia Diui-
 na. Es otra parte necessaria para orar, oyr
 nosotros a Dios, si queremos que el nos oy-
 ga a nosotros, porque el que no tiene oy-
 dos, para la ley de Dios sera aborrecible
 su oracion, dize Salomon. Ni tiene razon
 el pecador de quejarse si Dios no le oye,
 pues en ninguna cosa, o en poco oyó el las
 voces de Dios, y con mucha razon vna
 Ave Maria de vn obediente, es mas ayua
 oyda, que mil de vn desobediente. La obe-
 diencia tuuo al Señor, el su sieruo san Frá-
 ncisco en tantos grados, que no solo des-
 pues que con su gracia le llamo, trabajò de
 enteramente cumplir los preceptos de
 Dios nuestro Señor, mas aun los consejos
 del santo Euangelio, sin traspassar vna jo-
 ta, o tilde, guardando el santo Euangelio.
 Por lo qual Dios, tan benignamente con-
 decendia a sus oraciones, que parecia que-
 rer obedecer a las sus peticiones, y tener
 mandado a todas sus criaturas, que le obe-
 deciesse. Ayuda tambien mucho a la ora-
 cion, el apartamiento del ruydo y conuer-
 sacion cercana del mundo, a los lugares so-
 litarios y yermos. Y como dize el cõtem-
 platiuo san Bernardo, hablando de experi-
 encia, si te deleyta el mundo, siempre se-
 ras inmundo y no limpio. Y nuestro Se-
 ñor y Saluador Iesu Christo, muy claro
 exemplo nos dexo del apartamiento a la
 oraciõ, porq̄ muchas vezes dexada, y de-
 samparada la gēte y pueblos, y todos otros
 bullicios, se yua cō sus Discipulos, y Apo-
 stoles, a los mōtes y lugares solitarios a o-
 rar, y gastaua las noches en oraciõ. Seta el
 sieruo

3

Pro. 28.

4

5 **S**ieruo de Dios N. Señor Francisco, tanto mas familiarmente, comunicarse la presencia del Espíritu Santo, quato mas apartada halla al alma de los ruydos del mundo, y por tanto siempre buscava lugares solitarios, como Montañas, o Ermitas viejas caydas, y lugares apartados, donde queria antes pelear con los espíritus malignos, y auer dellos victoria, que ser vencido de las comunicaciones, y aficiones humanas, y de sus pensamientos, y perder la comunicacion diuina: oraua tambien en los tiempos mas solitarios, de la profundidad de la noche, y era su regimiento dar a prima noche algun reposo al cuerpo, y velar despues en el silencio de la noche en oracion y contemplacion, hasta por la mañana. Es otra parte de la oracion, ser feruorosa, y encendida y no fria, y tibia que enoja a Dios nuestro Señor. Espíritus feruientes y aplicados a la oracion: queria el Apóstol san Pablo, que fuesen y anduiesesen siempre los Christianos. Este feruor y fuego viuo, tenia el Espíritu Santo encendido en el coracon, y alzar de su sieruo Francisco, en tanto ardor, que no solo abrafaua a sus entrañas continuamente, mas aun a muchos por quien el santo hazia oracion, abrafaua en el amor diuino.

CAPITULO LXXVII.

De la continuacion y afectos de la oracion del Santo Padre.

r. p. lib.
1. cap. 77
S. Buen.

Luc. 11.

6

LA perseverancia y continuo exercicio (de que dize Christo nuestro Señor conuiene siempre orar, y nunca destallecer) era tan viuo en el sieruo de Christo Redemptor nuestro san Francisco nuestro Padre, que su vida no era otra cosa, sino vna continua oracion, y vn buscar a su Dios, en todas las criaturas desleando hallar y aprehender a todo su bien Iesu Christo, para permanecer en el. Y como en esta vida mortal, no lo podia alcanzar, sintiendo el impedimento del cuerpo pesado y mortal peregrino y apartado de su propria tierra, por no carecer de la consolacion posible, y presencia del amado, orando sin cesar, se esforcava a tener siempre el espíritu presente a Dios nuestro Señor, lo qual no le era tan dificultoso, porque tenia los deseos terrenales y exteriores, mortificados por la caridad de Christo Redemptor nuestro. Y assi la oracion en

la vida, y visitando por contemplacion, aquellas soberanas moradas, y hecho ya ciudadano de los Angeles, y familiar de la casa de Dios, con feruientes deseos, suspiraua y buscava la diuina vista, de la qual solo le apartaua la flaca pared de la carne. Erale assi mismo la oracion en sus trabajos singular refugio y amparo, porque en todas las cosas que hazia, desconfiando de su propria industria, y poniendo toda su confianza en la bondad diuina, con mucha instancia de continua oracion, se encomendaua al Señor, poniendo en el todo su cuydado y pensamiento. Afirmava con mucha certeza que la gracia de la oracion sobre todas las gracias auia de ser deseada, y procurada del sieruo de Dios nuestro Señor; diziendo que sin ella, ninguno podia aprouechar ni ser prosperado en el seruicio de Dios. Y con quanta diligencia podia incitaua a sus frayles al estudio de la oracion, y principalmente con su exemplo. Porque andando, y estando quedo dentro y fuera, trabajando y reposando, assi era ocupado, y intento a la oracion, que parecia auerle dedicado y consagrado, no solo quanto en el auia del cuerpo y del alma, mas aun todos los momentos del tiempo. Tenia gran vigilancia, en nunca dexar passar con negligencia alguna visitacion del Espíritu Santo, mas quando se la ofrecia, recebirla con mucha reuerencia, y en quanto del Señor le era concedida, gozaua de aquella merced y suauidad ofrecida. Y quando andandó camino sentia algunas consolaciones del Espíritu, dexaua yr el compañero adelante, y quedaua solo en la oracion, recibiendo con atenta alma la nueva inspiracion y no recibiendo en vano la gracia del Señor. En los lugares solitarios hazia aun el varon de Dios nuestro Señor, celda solitaria y apartada de los otros compañeros, y estando solo henchia las montañas de gemidos regaua la tierra con lagrimas, heria sus pechos, y como en lugar muy secreto, y presente a Dios, le hablaua como si le viera con sus ojos. Algunas vezes culpandose, se acusaua al juez, otras vezes con humildad pedia misericordia, como hijo a padre, otras le hablaua muy dulcemente como a amigo, y otras mas familiarmente, como con esposo se regalaua. Allí otro si fue algunas vezes oydo de los frayles que con piadosa deuocion le espriauan llamar a la diuina clemencia, con altos y clamorosos gemidos, y llorar y lametar la Pasion del

7

8

Señor, como si delante sus ojos le tuuiera crucificado. Y conforme al afecto de la oracion, tenia el gesto y continencia corporal, algunas vezes la boca en la tierra, otras de rodillas, y otras en pie, y con las manos levantadas, o puestas en Cruz. Allí fue algunas vezes vulto de noche, estar en la oracion con los braços estendidos en Cruz, todo el cuerpo levantado de la tierra, y cercado de vna nuue pequeña muy resplandeciente, dando testimonio, la luz de fuera de la lumbré diuina que tenia en su alma. Allí tambien en la secreta oracion, le eran reuelados secretos y mysterios de la diuina sabiduria, los quales el no publicaua mas de quánto sabía ser la voluntad de Dios nuestro Señor, o le forçaua el prouecho del proximo, y dezia que por muy pequeño precio, acótece algunas vezes perderse cosa de inestimable valor, y ofender al que la dio, para que no la de tan fácilmente otra vez. Quando tornaua del exercicio de las particulares oraciones, por las quales casi en otro varon era mudado, trabajaua con diligente cuydado de conformarse con los otros, porque por ventura por lo que de fuera mostraua, no quedase de dentro vazío de galardón perdurable. Quando subitamente era algunas vezes en publico muido por la visitacion diuina, siempre acudia y la encubria, con dezir algunas palabras de Dios nuestro Señor, a los presentes: de manera que las familiares consolaciones del Espofo celestial, no quedassen diuulgadas de fuera. Quando oraua entre los frayles, totalmente euitaua el gemir y los suspiros, y impetus del espíritu, y otras señales singulares de fuera, o porque amaua mucho el secreto, o porque entrando en si se leuantaua todo en Dios nuestro Señor. Y enseñando a conseruar la gracia del Señor, dezia a sus familiares. Quando el siervo de Dios orando, es diuinalmente visitado deue dezir. Esta consolacion embiasse vos Señor del cielo a mi pecador y indigno, yo la encomiendo a vuestra guarda, porque me siento ser ladrón de vuestro tesoro. Y quando torna de la oracion, assi se deue mostrar pobrezillo, y pecador como si ninguna gracia uiera recebido, no se mudando en su reputacion y pensamiento, de su postrimero lugar de humildad y conocimiento, porque hallandole Dios nuestro Señor, siempre en el merezca oyr la suaué voz. Amigo sube mas arriba.

Luc. 14.

CAPITULO LXXIX.

De la atencion con que nuestro Padre san Francisco rezaua, y la deuocion que tenia al culto Diuino.

PAgaua el varon santo las horas canonicas de nuestro Señor con mucha reuerencia y deuocion, y aun que estuuiesse muy flaco de la enfermedad de los ojos, o del estomago, o de otras enfermedades continuas que tenia, nunca se arrimaua a alguna cosa quando rezaua el oficio Diuino, mas siempre en pie, o de rodillas en hietto, y con la cabeza descubierta, con gran recogimiento de los sentidos y muy despacio y con pausa. Si andaua camino, parauase todo aquel tiempo en que auia de pagar las horas, la qual costumbre nunca quebrantaua por mas lluvias y tempestades que hiziesse. Y dezia, q si el cuerpo come su mantenimiento con reposo, el qual ha de ser mājara de los gusanos, con quanto sosiego y reposo deue el alma tomar el mantenimiento de vida? Dezia los Salmos, con tan gran atencion de alma y espíritu, como si viera a Dios nuestro Señor cō sus ojos corporales presente, y quando el nombre de Dios, en ellos se le ofrecia tan dulcemente le pronunciau, que parecia lamerse los labios con la dulçura y suauidad que su alma en la pronunciacion sentia. Y grauemente pensaua ofender a Dios, si quando se daua a la oracion dresse lugar a alguna vagueacion de pensamiento, y si alguna vez raramente le acontecia no lo perdonaua, que luego en la confesion enteramente no lo lauase. Y por el su continuo estudio y trabajo tan conuertidas tenia sus potencias al recogimiento interior, que muy pocas vezes le fatigauan ya las semejantes moscas. Tenia tambien esta diligencia, que muy presto echaua de si qualquier cosa que le daua enojo, o ocasion de distraccion. Vna quaresma en el yermo hazia vn vaso, por ocupar algunos pequeños intervalos del tiempo porque no passassen sin ocupacion, y como vna vez rezado terciaria, se le derramase la fantasia en el vaso que hazia, quemole, y echandole en el fuego dixo. Yo te sacrificare al Señor, en pago de su sacrificio, que tu estoruuas. Quando el santo Padre pronunciau el nombre de Iesus, era lleno de vna tan grande alegría de su alma, que redudaua, y se mostraua en los sentidos de fuera, y mouido de tanta

1. p. lib.
l. cap. 79
Floreto.

S. Buen.

3

4

tanta

tanta suauidad, como si algun muy dulce
 fabor mouiera su gulto, o sintiera alguna
 musica de gran melodia con sus oydos. Y
 queriendo honrar el nombre de Iesus con
 especial reuerencia, no solo en el pensa-
 miento, sino aun en lo que oia, y en lo que
 hallaua escrito, mando algunas vezes a los
 frayles, que todas las cartas, y papeles en
 que estuuiesse escrito el nombre de Iesus,
 cogiesse de a donde quiera que las hallas-
 sen, porque aquel santo nombre que alli
 estaua escrito, no fuesse pisado. Y buscava
 toda ocasion de honrar y solemnizar el Ni-
 ño Iesus reizen nacido, y a la fiesta de su
 nacimiento, tenia mas particular deuociõ,
 entre las fiestas del año. Iunto de la villa
 de Grecio, determino vna vez el santo Pa-
 dre para despertar la deuocion de los fie-
 les, celebrar la fiesta del nacimiento del
 suauissimo Niño Iesus, con la mayor solē-
 nidad que pudiesse, y porque esto no cau-
 sase escandalo, como cosa nueva, pidio pri-
 mero licencia, y alcançola del Sumo Pon-
 tifice. Y hizo aparejar vn pesebre, y vn por-
 tal cõ mucho heno, y busco vn Buey y vna
 caualgadura, que alli estuuiesse, y llamo
 para esto mas frayles, que los del lugar de
 Grecio. Y porque lo predico algunos dias
 antes concurrio toda la gente de las villas
 y lugares comarcanos, con gaytas y tambo-
 riles, y otros instrumentos, que resonauan
 por aquellas montañas, tañendo y cantan-
 do todos, toda la noche del Santo naci-
 miento del Señor, la qual con muchas candelas
 que ardian, y con loores de Dios nuestro
 Señor que toda la noche los frayles canta-
 ron al Niño Iesus, fue muy solemnizada.
 Estaua el amador de Iesus, delante de su pe-
 sebre con feruiente deuocion, derramando
 muchas lagrimas de alegría. Y celebrosē
 la Misa sobre el pesebre, en la qual dixo
 el Euangelio el Diacono de Iesu Christo,
 nuestro Padre san Francisco, y predico al
 pueblo del nacimiento del pobre Rey, y
 queriendo nombrar a Iesus, con la ternura
 y suauidad del amor, no le podia nombrar
 por su nombre, y llamauale cada vez el Ni-
 ño de Belen. Y vn noble varon y muy vir-
 tuoso, el qual por amor de Christo, dexa-
 do el vso de la caualleria seglar, era muy
 amigo y familiar del santo Padre (llamaua
 se Iuan de Grecio) afirmo que viera vn Ni-
 ño muy hermoso, reclinado y durmiendo
 en aquel pesebre, al qual el bienauentura-
 do san Francisco, abraçando cõ entrambos
 los braços, parecia que despertaua del sue-

ño. La qual vision hizo ser creyble, no so-
 lo la virtud del que la vio, mas aun los mi-
 lagros que se siguieron, porque el heno de
 aquel pesebre, que fue lleuado y guardado
 del pueblo, sano a muchos animales enfer-
 mos, y fue remedio a los hombres para di-
 uersas enfermedades, mostrando asì el Se-
 ñor, quan presente fuera, a la deuocion de
 su sieruo san Francisco. N. P.

CAPITULO LXXX.

Del regimiento que tenian los oratorios de nue-
 stro santo Padre para la oracion.

Trabajaua el Padre Serafico, con-
 templatiuo, que sus hijos apren-
 diessen a orar, y desocupados de to-
 do negocio temporal, se diessen al exerci-
 cio de la oracion y contemplacion, en la
 qual como fuente que mata toda sed desor-
 denada, y en que gusta el alma las gracias
 y mercedes diuinas, y aprende del supre-
 mo Maestro y no de hombre mortal. Y pa-
 ra mejor hazer esto, hazia los oratorios, y
 recogimientos de los frayles apartados de
 las poblaciones, por no ser frequentados
 de la gente, y en las montañas y bosques,
 dexaua los frayles hazer celdas de los arbo-
 les o de las ramas y juncias, donde se daua
 muchos tiēpos y quaresmas a la oracion. Y
 porque cuydados no ahogasen el espiritu
 de sus frayles desocupaualos de todo cuy-
 dado y trabajo, y a vno solo daua el cuyda-
 do de la porteria, cozina y mesa. Y tenian
 este regimiento del santo Padre. Toda la
 mañana estauan en recogimiento y estre-
 cho silencio, ocupados en la oracion y Di-
 uino oficio, hasta que los llamaua el oficial
 a la refeccion tocando en vna teja: que no
 tenian campanas por su pobreza. Y nue-
 stro Padre san Francisco acostumbraua sa-
 lir de la celda a las diez horas, y sino via lū-
 bre en la cozina cogia vnos manojos de
 yeruas en la huerta, y llamaua con mucho
 silencio al cozinero, y deziale. Ve a cozer
 estas yeruas, para la consolacion de los her-
 manos. Y quando el cozinero tenia algu-
 nos hueuos o queso de limosnas, y los daua
 a comer a los frayles, alegremente comia
 dellos el santo Padre, por consolacion de
 los frayles, y loaua la caridad y la pruden-
 cia del cozinero. Otras vezes le repre-
 hendia que guisara mucho de comer, y mādauale
 que otro dia ninguna cosa apareja-
 se, y no se guisaua cosa alguna. Y ordina-
 riamente

S.
 Vicen.

6

1. p. lib. 2
 1. cap. 80
 Florete.

Confor.

8

riamente se asentauan a la mesa, con solos los pedaços de pan delante de si, y con mucho contentamiento espiritual, como los que sentian de Dios nuestro Señor, que no solo en pan viue el hombre, mas en qualquiera refeccion de la voluntad del Señor. Y como carecian del cuydado y abundancia del mantenimiento del cuerpo, eran proueydos de la mesa Angelica y celestial, que conuersauan en sus continuas oraciones. Despues de comer se ocupauan con silencio, en exercicios corporales, y trabajos de casa, y de la huerta, y en buscar las limosnas, y a las Completas se tornauan a su principal exercicio y intento de la oracion.

CAPITVLO LXXXI.

De la marauillosa eficacia de la oracion de nuestro Padre san Francisco.

2. p. lib.
1. cap. 81
Confor.

Procedia del coraçõ humilde del santo Padre, vna del confaça de su saber y fuerças: perfecta confaça en la diuina piedad, que le hazia no desleiar ni començar alguna cosa, sin buscar primero la diuina voluntad y fauor en la oracion, en la qual muy marauillosas mercedes siempre alcançaua del Señor, para si y para los otros. En sus principios viuiendo aun en el habito seglar, alcãço por su feruiente oracion, que las cosas que primero le parecían muy dificultosas y asperas, como curar los leprosos, y sufrir injurias, le fuesen despues muy suaues, y deleytosas, y así lo que por largos exercicios no pudiera alcãçar, orando lo alcanço en breue tiempo de la mano del Señor. Haziendo oracion merecio serle reuelada la perfeccion Euangelica, y la segunda vez en el recebimiento de los primeros frayles, por oracion se le reuelo el Señor en el abrimiento ternario del Mistal. Con oracion inclino la voluntad del Papa Innocencio Tercero, para le aprouar su vida y regla, y por oracion supo, que era voluntad diuina ayudar a la saluacion de las almas con sus frayles. Y finalmente por oracion alcançaua ser alumbrado y informado de la volutad de Dios nuestro Señor, en las cosas que auia de hazer, hablandole Christo Redemptor nuestro en imagines del Crucifixo, o en reuelaciones espirituales. Y con la virtud y potencia de la oracion, vencia los exercitos, y batallas de los espíritus enemigos, los qua-

les no la pudiendo sufrir huían. Y dexados de contar muchos casos, en que nuestro Padre san Francisco sintio la eficacia y presencia de la virtud diuina por la oracion (que fuera muy justa cosa cõtarlos todos) solamete algunos pocos contaremos aqui. Era el Obispo de Afsis, muy deuoto de S. Buen. nuestro Padre san Francisco, y como a hijo le amaua y conuertaua muy familiarmente, y vino vna vez a visitar al santo a nuestra Señora de Porciuncula, como muchas vezes hazia. Y entrando en el Monasterio, fuesse luego a la celda donde el seruo de Iesu Christo Redemptor nuestro estaua en su oracion, y en tan alta contemplacion, que leuantado todo en Dios, estaua fuera de todo su sentido, y llegando cõ mas atreuimiento de lo que solia, sin mirar ni considerar lo que hazia, abrio la puerta y quiso entrar dentro. Y en metiendo la cabeça y viendo al santo Padre que estaua en oracion, subitamente fue herido de vn gran temblor, y tullidos todos los miembros: perdio tambien la habla, y luego por la voluntad y potècia diuina fue echado fuera por fuerza, y apartado lexos de la celda. Y tornando el Obispo sobre si, muy espantado fuese corriendo a los frayles como pudo, y tornandole nuestro Señor la habla, dixo su culpa del atreuimiento que tuuiera, y quedo con mayor reuerencia al santo varon, en quien sintiera la virtud diuina. El Abad del Monasterio de san Iustino del Obispado de Perosa, encontro en vn camino con el seruo de Christo san Francisco nuestro Padre, y como le vio, por la grã deuocion que le tenia, apeose de la mula por hazer reuerencia al santo, y tambien por comunicar con el algunas cosas de su alma. Y despues de vna larga y suaua platica despidiendose el Abad pidio con mucha instancia y deuocion a nuestro Padre san Francisco, que rogasse a Dios nuestro Señor por el, y el santo le prometio que lo haria, y despues de despedidos, dixo nuestro Padre san Francisco al compañero. Espera hermano vn poco porque quiero pagar la deuda que prometí, y apartado puso se en oracion. En aquella hora yendo su camino el Abad, sintio vn feruor no acostumbrado, y vna tan gran suauidad en su espiritu, qual nunca hasta entõces auia experimentado, en tãta manera que puesto en excofio y leuantamiento de su alma en Dios nuestro Señor, quedo todo ageno y fuera de si mismo. Estuuo así algũ espacio de

Como el santo Padre tenia gracia de alcanzar lo que pedia en su oracion.

de tiempo, y tornando sobre si conocio la virtud de la oracion de nuestro Padre san Francisco. Y de alli adelante tuvo muy mayor deuocion, al santo y a la Orden, y con taua esto a muchos por milagro, de la oracion y merecimientos del santo varon. En el camino que nuestro Padre san Francisco hizo para Francia, llevando consigo a fray Maseo con otros compañeros, entraron en vna Ermita, y pufose nuestro Padre san Francisco en oracion. Y recibiendo tanto feruor de la visitacion diuina en su alma, que parecia salirle llamas de fuego de su boca, ojos y rostro, yendose al compañero así abrasado, dezia, a grandes voces, Ha ha ha fray Maseo, véte a mi vente a mi. Y diziendo esto tres vezes, fray Maseo espantado de tanto feruor, echose en los brazos del santo Padre. El santo con gran feruor de espiritu, soplando y repitiendo ha, ha, ha, le leuanto con el toplo en el ayre, y le alcanço de si espacio de vna larga lança. Y quedo fray Maseo casi fuera de si, del impetu grande del espiritu, y cõtina despues a los frayles, que en aquel alcançamiento, y soplo del santo Padre, sintiera tanta dulçura y suauidad, que no se le acordaua en su vida, auerla sentido tan grande. La eficacia y feruor de la oracion del santo Padre, por el grande exceso de contemplacion, le hazia muchas vezes estar tan suspenso, y leuâtado sobre si en Dios nuestro Señor, que totalmente quedaua ageno, y absente de lo que delante del, o a el se hazia. Passando vna vez el santo por el Burgo del santo Sepulcro (villa muy populosa) yua sobre vna caualgadura, por sus enfermedades y flaqueza, y salio a el con gran deuocion mucha gente, y detenido de aquella gente que le besaua las manos, los pies y el habito, y apretado por el gran cõcurso, a todas estas cosas estuuu tan insensible, como vn cuerpo sin alma. Y passando ya largo espacio de la dicha villa, llegaron a vn hospital de leprosos, que adelante estaua, y así como quien llegara entonces de otra parte del mundo, el contemplador de las cosas celestiales, pregunto a los compañeros, quando llegarian al Burgo. Así venia su anima transportada en los celestiales resplandores, que quedara el cuerpo sin sentido de la diuersidad de los lugares y tiempos, y de las personas que le vinierã a recibir y tocar. La qual cosa muchas vezes le acontecia, segun que los compañeros de algunas auian tomado experiencia.

Impoßible cosa seria contar quantas mercedes, y gracias sobrenaturales el santo varon, alcanço en su oracion de nuestro Señor, para si y para los otros, porque solo aquel Señor las sabe todas, que las concedio. Pues contentarnos hemos no solos de contar aqui algunas para nuestra edificaciõ, y acordar a los lectores las otras muchas, de que esta hystoria de su vida del santo Padre esta llena. Determino el santo varon vna vez, de passarse a vn yermo, en vna de las quaresmas que tenia en verano, porque alli mas libremente se dresse a la contemplacion, y porque por su flaqueza no podia yr a pie, pidio a vn hombre pobre, que le lleuasse en su caualgadura. Y como era tiempo de grandes calores, y el camino aspero y de muchas cuestas, cansose el hombre, y padecia gran sed, y no hallando agua, desfallecia cõ el grande ardor del Sol y de la sed. Y començo a dar voces al santo diziendo, que moriria de sed, si luego no le socorriese con alguna cosa que pudiesse beuer. Derribose luego de la caualgadura el varon de Dios nuestro Señor, y puestas las rodillas en tierra leuanto las manos a los cielos, y no ceso de orar, hasta que entendio que era oydo del Señor. Y leuantandose de la oracion, dixo al hombre. Vete aquella piedra, y alli hallaras agua viua, la qual por su misericordia Iesu Christo nuestro Señor, hizo agora correr de la piedra para que beuas. Y beuió el hombre muerto de sed, el agua nacida de la piedra, por virtud de la oracion, y de la piedra durissima, como cuenta Daniel del pueblo Israelitico, le corrio dulcissimo beuer. Y nunca en aq̃l lugar antes vuo alguna agua, ni despues se pudo hallar, aunque con diligencia se busco. Estando nuestro Padre san Francisco en Esopoletto, vn frayle legollamado fray Andres de Sena, que yua por la limosna, le conto como auia en la ciudad, vn ciudadano muy indeuoto, de quien nunca podia sacar limosna. Y dixole el santo Padre. Trabaja de sacarle vn pan de limosna, aunque sea con importunacion y traemele. Trabajò, y importunò tanto este frayle, aquel ciudadano que le dio vn pã, y presentole al santo Padre en la mesa. Y el santo le partio, y dio a los frayles, a cada vno su

1. p. lib.
1. cap. 82
S. Buen.

Floreto.

7

S. Buen.

8

su pedaço, y mandò que cada vno dixesse antes de le comer vn Pater noster, y vn Ave Maria, por aquel hombre auariento, en hazer limosnas a los pobres, y dixo tambien el Padre, su Pater noster, y Ave Maria. Y descendio la gracia del Señor sobre aquel ciudadano, y luego se vino a los frayles, y les dixo su culpa con lagrimas de su dureza, y poca caridad que hasta allí tuuiera, y de allí adelante no solo a los frayles, mas a todos los pobres hazia muchas y muy grandes limosnas. Vn hombre noble y virtuoso, aposentaua muchas vezes a nuestro Padre san Francisco, y a sus frayles en su casa, al qual el santo tenia mucha afición, y deseauale mucho en la Orden, teniendolo por digno de la compañía de los frayles Menores. Y en su casa se puso vna vez el santo, en oracion a nuestro Señor, pidiendo que alumbraße aquel hombre, como dexasse el mundo, y se sujetasse a los consejos Euangelicos, y se hiziesse frayle Menor. Y con tanto feruor orò, que por mucho espacio de tiempo estuuu levantado de la tierra, lo qual vio aquel hombre mismo que le estava acechando: y apareciòle nuestro Señor Iesu Christo, y concediòle su peticion. Acabada la oraciò, aquel cauallero conuertido por aquel milagro que viera, pidio con mucha instancia, y humildad al santo Padre, que le quisiessse recibir a su santa compañía y Orden. Y distribuyendo quanto tenia a los pobres, se hizo frayle menor de muy perfecta vida. Yendo el santo Padre, para la celda de Cortona, vna noble dueña salio de vn Castillo, acompañada, y con grande priessa para hablarle. Y vn compañero del santo, viendola venir así muy de priessa, dixo al santo Padre. Por amor de Dios Padre, esperemos a esta dueña, que viene tras nosotros, que parece venir muy angustiada, o con grande deuocion a buscarte. Y llegando preguntole el santo Padre que queria, y la dueña le dixo. Pidote Padre que me des tu bendiccion: y recibida la bendiccion, començo a dar cuenta con muchas lagrimas al santo, de su grã de necesidad. Padre (le dize) muchos tiempos ha que el Señor me dio deseos de le feruir y saluar mi alma, mas tengo vn marido muy cruel, y para si mismo y para mi muy contrario en todo seruicio de Dios nuestro Señor, por lo qual viuo en continuo trabajo y angustia de mi alma, pidore por amor de las llagas de Iesu Christo Redemptor nuestro, que ruegues al Señor por

su alma y por la mia. Y viendo el santo varon su tribulaciòn de espiritu y deseos de feruir a Dios, mouido de piedad, y de zelo de la saluacion de aquellas almas, dixole. Ten fe, que nuestro Señor Iesu Christo te consolara, y vete agora, y hallaras a tu marido en casa quando llegares, y dezirle has de parte de Dios, que agora es tiempo de clemencia, y despues sera de iuyzio, y que ruego yo mucho a el, y a ti, por amor de aquel Señor que por nuestra saluacion sufrio muerte de Cruz, que en vuestra casa salueys vuestras almas, viuiendo en paz y amor de Dios nuestro Señor. Y hecha reuerencia al santo, tornòse aquella dueña muy consolada y llena de fe. Y luego el santo Padre se puso en oracion, por aquellas almas, y orò con tanto feruor y fe, que traspasò el duro y soberbio monte del cotiçò de aquel hombre, a la voluntad y santo proposito de su muger. La qual llegando a su casa hallò a su marido como el santo le dixera, y preguntandole muy delabrido de a donde venia, ella respondio. Vengo de aquel Padre santo, fray Francisco, el qual echandome su bendiccion, me mandò que os dixesse de parte de Dios nuestro Señor, que agora es tiempo de clemencia, y despues sera de iuyzio. Dichas estas, y algunas otras cosas, como el santo le mandara, fue cosa marauillosa, como oydas aquellas palabras, fue mudado en otro varon, por la gracia diuina, que sobre el descendio, por la oracion y merecimientos del santo Padre. Y respondio con mucha benignidad y mansedumbre, diziendo. Señora, de aqui adelante, firmamos como vos quisiereis a nuestro Señor Iesu Christo, que es piadofo, y saluemos nuestras almas, como nos lo dize aquel santo hombre. Y su muger dixo le. Señor pareceme bien que vivamos en castidad, que es virtud tan apazible a Dios nuestro Señor, y de tanto merecimiento. El le respondio que le plazia, pues ella así lo queria, y que en esto, y en todas las otras buenas obras, se queria conformar cò su voluntad. Y de allí adelante viuieron en castidad toda su vida, y haziendo muchas limosnas a los pobres. Y puso muy grande espanto esta mudança, a toda la gente de aquèlla tierra, por ver quã subitamente aquel gran mundano y pecador, le conuirtio a tanta santidad de vida. Y perseverando entrambos en santa paz, y obras de caridad, acabaron santamente los terminos de sus vidas, en vn mesmo dia, la muger por la

la mañana y el marido a la tarde, ella como sacrificio matutino, y el como vespertino, porque los que tuvieran vna vida con concordia, amor y seruicio de Dios nuestro Señor, la muerte no los apartase. Y quedo su memoria por muchos tiempos, así como de santos en los moradores de aquella tierra. Mostrose en aquella obra del Señor, la eficacia y virtud de la oracion del santo Padre, y juntamente el espíritu de profecía: porque alcgo del Señor la concordia y saluacion, y profetizó la vida en que auia de seruir al Señor aquellos casados.

5 C A P I T V L O LXXXIII.

De algunos aparecimientos hechos al santo Padre en la contemplacion.

1. p. lib. 1. cap. 83. S. Buen. Floreto. Chroni. antiguas. 6

B Vscava siempre nuestro Padre san Francisco lugares apartados en que libremente y sin impedimentos humanos conuersasse con los Angeles, y los santos de los cielos, y yuase a los yermos y montañas, en las quales hazia celda de arboles, o de otros ramos apartada de los compañeros, donde de dia y de noche con templaua en Dios nuestro Señor. Y tenia puesta esta ley, a su compañero fray Leon, a quien las mas vezes lleuaua consigo, que no fuesse a el mas de vna vez al dia, con pã y agua, y otra de noche, a hora de Maytines, en la qual llegando, no dixesse otra palabra, sino *Domine labia mea aperies*: y si el respondiesse, *et os meum annuntiabit laudem tuam*, que seguiamente entrasse para rezar Maytines: mas si no respondiesse, que luego se fuesse. Lo qual ordenaua así, porque estaua muchas vezes en éxtasi mental tan grãde, que ni en todo el dia ni la noche podia hablar. Guardaua fray Leon con mucho tiempo este regimiento, por no dar al santo alguna turbacion en la contemplacion, y con todo muy mansamente acechaua, y miraua lo que el santo hazia de noche. Y algunas vezes le hallaua fuera de la celda, leuantado en el ayre por tanto espacio que le podia tocar los pies, y abraçaua los y besaualos con muchas lagrimas diziendo. O Señor tened misericordia de mi peccador, y por los merecimientos deste vuestro santísimo sieruo merezca yo hallar vuestra gracia. Otras vezes le veia leuantado tan alto como los arboles muy altos, y otras vezes le veia en tanta alteza, que apenas le podia ver. Y echauase fray Leon en

tierra, en el lugar donde el santo Padre oraua, y pedia misericordia a Dios nuestro Señor, por los merecimientos del santo Padre, y sentia quando abraçaua los pies del santo Padre, y quando en su lugar se ponía muy grandes, y muchas consolaciones en su alma. Acontecio vna vez, pocos dias antes que el glorioso Padre, recibiesse las llagas de Christo Redemptor nuestro, que buscandole fray Leon a los Maytines, como solia, y diziendo *Domine labia mea aperies*, no le respondio cosa alguna, y porque hazia Luna grande, vio que el santo Padre no estaua en la celda, y con los deseos que tenia de ver al santo eleuado en Dios, busco le por algunas partes de la montaña, y no le hallo, mas oyo hablar, y llegose mas por oyr lo que el santo dezia. Y vio con la Luna que hazia clara, al santo Padre las rodillas en tierra, y el rostro en los cielos, y las manos juntas y leuantadas en alto, y que dezia muchas vezes estas palabras. Quien eres tu Señor, y quien soy yo? Y vio vna lûbre muy hermola y agradable a los ojos, que decendia del cielo, sobre la cabeça del santo Padre, de la qual salia vna voz, que hablaua con el, y el santo le respondia. Y fray Leon temiendo que si fuesse sentido daria alguna turbacion al santo Padre, y con reuerencia juzgandose, que no era digno de tan diuinos secretos, no passo mas adelante, mas tornose atras de adonde no se podian oyr las palabras que se dezian en la vision, y vio a nuestro Padre san Francisco estender tres vezes la mano, a aquella llama de fuego. Desapareciendo la llama, començo fray Leon a tornarse, porque no le sintiesse allí el santo Padre, mas en meneandose, por quedo que lo hizo, fue oydo de nuestro Padre san Francisco, que luego dixo. Mandote quíe quiera que fueres en virtud de nuestro Señor Iesu Christo, que te estes quedo, y no te mueuas de esse lugar. No se meneo mas fray Leon de aquel lugar, mas dixo, yo soy Padre. Y dezia despues, que en tanto miedo y temblor le pusieron aquellas palabras del santo Padre, que si la tierra se abriera se escondiera en ella. Y conociendolo el santo dixo. Fray oueja, a que veniste aqui? No te tengo muchas vezes aduertido, que no me vengas acechar? Dime agora por obediencia si viste, o oyste alguna cosa. Y fray Leon conto quanto viera, diziendo. Padre oyte dezir con mucha deuocion, muchas vezes, quien eres tu Señor, y quien soy yo?

Y vi

Y vi baxar del cielo, vna llama de fuego, y que hablaua contigo, y tu le respondias, y que tres vezes le estendiste la mano, mas no oí lo que te dezia, ni lo que respondias. Y con gran reuerencia prostrado en tierra, pidio perdón al santo Padre, diziendo. Ruegote Padre que me perdones, y por amor de nuestro Señor Iesu Christo, que me declares aquellas palabras que te oí, y que es lo que recibiste del Señor aquellas tres vezes, y el santo Padre porque le pidio por amor de Dios nuestro Señor, y tambien por que amaua la sinceridad, y pureza de fray Leon, dixole. O fray oueja de Iesu Christo Redemptor nuestro, sabe que en aquel tiempo me fueron comunicadas dos lumbres, vna del conocimiento del Criador, y otra del conocimiento de mi mismo: porque quando yo dezia, quiéres tu Señor Dios mio, y quien soy yo, de aquella lumbre eterna, y infinita, salian rayos, en los cuales yo contemplaua el abismo, alteza, infinitad, omnipotencia, sabiduria y bondad eterna: y tambien salian rayos, que me mostrauan la profundidad, y verdad de mi baxeza, vileza, y nada. Y así no me hartaua de dezir, mas con admiracion del alma que con pronunciacion de la boca: Señor quien eres tu tan infinitísimo, tan riquísimo, tan omnipotentísimo, tan gloriosísimo, para que me mires a mi tan vilísimo gusano, tan despreciable, tan aborrecible y abominable pecador? Esta cōtemplacion, y luz, me ponía en tanta admiracion que quedaua fuera de mi, transformado en Dios nuestro Señor, por el encendido y feruentísimo amor diuino, que sentia responder a mi alma. Tambien en aquella llama de fuego que vieste, estaua nuestro Señor Iesu Christo: y despues de dezirme algunas cosas que no son para contar a los mortales, me mandò que le ofreciese tres cosas, yo respondi. Señor vos sabeys, que todo me tengo ofrecido a vuestra piedad y soy vuestro, no tengo del mundo sino este habito y cuerda, que tambien es vuestro, pues que podre yo ofrecer a vuestra inmensa Magestad, cuyo es el cielo y la tierra, y quanto en ellos ay. Y los que alguna cosa tienen de vuestra mano la tienen, y quando alguna cosa os ofrecemos, de lo que es vuestro lo ofrecemos. Pues que os ofrecere yo Padre Eterno? Deseo yo tener otro coraçon, y otra alma, que os ofreciese, y pues mandays que ofrezca, dad vos Señor liberalísimo, lo que os tengo de ofrecer, para que

os pueda obedecer y seruir. Y el Señor me respondió. Mete la mano en el seno, y ofreceme lo que hallares. Lo qual haziendo, hallé en el seno vna moneda de oro, tan grande y tan hermosa, quanto nunca en el mundo yo vi. Y luego estendi el brazo y ofrecíla al Señor. Y dixome Dios nuestro Señor, que le ofreciese otra moneda como esta. Yo respondi. Señor yo ninguna cosa tengo ni terne, ni la quiero tener sino a vos, y por vuestro amor desprecie plata y oro, y todas las cosas, y si yo alguna cosa hallare en mi seno, vuestra es y a vos la dare, que vos soys el Señor de todas las cosas. Desta manera hize tres ofrendas, y doy gracias al Señor, que me dio que le pudiesse ofrecer. Y fueme dada la inteligencia de aquellas tres ofrendas, que significauan la dōda obediencia, la preciosa pobreza, y la hermosa castidad: las cuales el Señor por su gracia me concedio ofrecerle así perfectamente que en la guarda dellas, de ninguna cosa me reprehende la conciencia. Y como quando metia las manos en el seno, daua aquellas monedas que sacaua al Señor Dios, que allí las pusiera, así me dio el Señor conocimiento en mi alma, que por todos los bienes por su clementísima bondad, a mi concedidos, yo le alabò siempre, y engrandezco con la boca y coraçon, y como cosas tuyas, y no mías se las ofreci yo, estos eran los tres estendimientos de las manos que vieste. Mas auisote fray Leon, que estas cosas no las descubras a alguno, ni de aqui adelante me aceches, mas vete para tu celda, con la bendicion de Dios nuestro Señor, y ruega por mi al Señor: porque antes de muchos dias, hara el Señor en este monte cosas tan maravillosas, que se espantara todo el mundo. Dezia esto el santo Padre por la sagrada impressiō de sus llagas, que en este monte de Aluerne le concedio Iesu Christo Redēptor nuestro, pocos dias despues deste aparecimiento.

CAPITULO LXXXIIII.

De otro aparecimiento hecho al santo Padre.

VN frayle mancebo y de mucha pureza y innocencia, moraua en vn oratorio, en el qual los frayes no tenian mas de vna pobre casilla en que se recogian, y de dia y de noche, se yuan al monte, y al bosque. Vno nuestro Padre san Francisco a aquel lugar, donde dichas

1. p. lib.
1. cap. 84
Floreto.

las

De la primera Orden de N. P. S. Francisco. 99

CAPITULO LXXXV.

De otra vision.

5 las Completas se recogio primero que todos para dormir, porque despues durmiendo todos, se levantasse a la oracion toda la noche, como lo acostumbraua a hazer. Y aquel frayle determinò experimentar la oracion del santo Padre, como oraua, y si le aparecia nuestro Señor en la oracion, como lo oia contar a muchos. Y púsole a dormir junto del santo Padre, y atò su cuerda con la del Padre, porque leuantandose el santo despertasse, no se fiando de su sueño. Despertando el santo del primer sueño, muy breue que tomaua, dormian todos los frayles, y queriendose leuantar sin ruydo, hallò su cuerda atada con la otra, desatose y salio con tanto sosiego, que no fue sentido, y fuesse a lo mas alto del monte, porque mas solitariamente orasse. Mas el frayle con el cuydado con que se echo, despetto no mucho despues, y no hallando alli al santo Padre, leuantose luego, y fuesse para el monte y hallando la puerta abierta, conocio que era ydo al monte el santo Padre, y corrio todo el monte buscandole, hasta llegar a lo mas alto donde el santo estaua en contemplacion. Y cerca del lugar oyò hablar a muchos, y llegando mas por oyr y ver quien hablaua, vio vna luz marauillosa, que de toda parte cercaua al santo varon, y en la luz, vio a nuestro Señor Iesu Christo, y a su gloriosa Madre, y a san Iuan Euangelista, y gran multitud de Angeles, que estauan presentes. Las quales cosas viendo, quedò lleno de tanto temor, que quedò amortecido en tierra. Acabada la oracion, y marauillosa visitacion Diuina, tornandose el santo, como aun hazia escuro, vino a dar con los pies en el frayle, que estaua como muerto en tierra. Y auiendo del compasion, tomole en sus brazos, como buen pastor a su oueja y truxole al lugar de los frayles. Y despues que torno en si, supo del como viera aquella vision, y púsole obediencia, que a ninguno lo descubriessse en su vida. Y assi lo tuuo en secreto, hasta la muerte del santo Padre, y despues contaua esto, para gloria de Dios nuestro Señor, y de su santo, haziendo fe a lo, que contaua, la perfeccion de vida en que este

Religioso viuio, y acabo
en la Religion.

† Tom. I.

A Contecio que yendo nuestro Padre san Francisco, de vn Monasterio a otro, lleuo consigo por compañero a vn frayle no muy deuoto, y despues de recreado en el Monasterio a que fue, y dichas las Completas, fuese el santo a reposar, primero que los otros, y su compañero con otro frayle, quedaron murmurando del santo, que tambien como los otros comia y dormia. Y determinò este frayle ver si se leuantaua el santo de noche a oracion, como lo dezian, y no quiso dormir aquella noche, por ver lo que hazia. Y leuantandose el santo Padre, en la segunda vela de la noche, salio de entre los frayles, y fuesse al bosque, y el frayle tras el sin sentirle el santo, y púsole en oracion, diciendo palabras altas de gran teruor y deseos, con muchos suspiros, por su amado Iesu Christo Redemptor nuestro. Despues de las quales dichas con muchas lagrymas, hazia oracion a nuestra Señora, diciendo. O gloriosa Señora, y esperança nuestra, como por vuestras manos recibio el mundo al Saluador, assi en vuestras manos espero yo ver a mi Señor Iesu Christo, mostradme Señora vuestro Hijo, vean mis ojos en vuestros brazos, aquel que hara la vista de Angeles. Y descendio del Cielo vna luz muy hermosa; en que descendia la Santissima Virgen, con su Hijo en los brazos, y llegò delante del santo, y púsole nuestra Señora al Niño Iesus, en sus brazos. Tuuo el santo Padre en sus brazos al Niño Iesus, abraçandole, y besandole casi hasta la mañana, con aquella familiaridad, recibiendo tanta consolacion, que no se puede dezir, le torno a la Virgen, dandole muchas gracias, por esta merced, y desaparecio la vision. El frayle que esto oyò, quedò con tanto conocimiento y contricion, que dixo su culpa al santo, y enmendò su vida, viuiendo en oracion, y santos exercicios de alli adelante. Y como el santo Padre era deuotissimo de nuestra Señora la Virgen Maria, poniendo en ella despues de Christo Redemptor nuestro, toda su confianza, assi la Virgen Madre de Dios N. Señoria, tenía especial cuydado de visitar y consolar muchas vezes, a su verdadero siervo, especialmente en lugar y casa de Porciuncula. Tambien los gloriosos Apostoles San

G Pedro

Pedro, y san Pablo, no solamente en Roma le visitaron, como adelante se dira, mas otras muchas vezes le visitauan y consolauan, y animauan en la perfeccion Apostolica, que con su regla y vida enseñaua, y edificaua en la Iglesia. Fray Leon daua testimonio, que muchas noches oía las voces de estos santos Apostoles y de los otros: que orando el santo Padre en la celda le venian a visitar, segun que despues sabia del santo Padre. Y los santos Angeles: especialmente el Archangel san Miguel, de quien era muy deuoto, tambien le daua sus consolaciones y visitaciones muy frecuentemente.

CAPITULO LXXXVI.

De los continuos exercicios de la Passion de Christo Redemptor nuestro, que el santo Padre tenia.

a. p. lib. 1. cap. 86. S. Buen. Floreto.

ENtre los altos y continuos exercicios que el varon de Dios nuestro Señor, traia en su alma, vno de los mas principales era el de la memoria y sentimiento de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo. Y assi se exercitaua en la memoria, y obras de la Cruz, como el que esta licion oyera y recibiera de la presencia y boca del altissimo Maestro, por nosotros Crucificado, que en el principio quando para si le conuirtio del mundo, le aparecio algunas vezes y le enseno, y de la presencia y contemplacion de Iesu Christo Crucificado, assi quedo el alma del fieruo de Dios nuestro Señor llagada, y transformada en Christo Redemptor nuestro, y el sentimiento de su Passion: y llagas impresas en las entrañas de su coracon, que no era en su mano abstenerse de lagrymas en la memoria de la sagrada Passion. Puesto assi por Christo, en el estrecho camino de su Cruz, que es el cierto camino de la gloria, como buen discipulo y sieruo fiel, de tal manera tomo su Cruz sobre sus hombros negandose a si mismo, que huia todas las consolaciones temporales, y se alegraba en las enfermedades y trabajos, porque con ellos era mas semejante a Iesu Christo Redemptor nuestro, cargado de nuestros dolores y enfermedades. Y siendo muy enfermo del higado y bazo, de la cabeza, y de los ojos, por la continua oracion y lagrymas, y principalmente despues que vino de Egipto, de predicar al Soldan, dō-

de cobro grandes enfermedades, por los muchos trabajos, y calores que alla passo, nunca quiso curarle, aunque fue muy rogado, y importunado de los frayles, y de otras personas deuotas, que auian del gran compasion. La causa de huyr la cura, y tomar remedios, era el gran feruor de espiritu que continuamente traia, de seguir y sentir la Cruz, y trabajos de Iesu Christo, Hijo de Dios, y Señor nuestro, y el entrañable amor, y dolor de su Passion, que en su coracon siempre ardia, por lo qual todo lo que era amargo, y cargoso a la carne, recibia el y tenia por liuiano, y suauo yugo del Señor. Por los dolores y vituperios que Christo Redemptor nuestro tan humilmente, y con tanta caridad sufrio por nosotros se afligia, y dolia tanto en su alma y cuerpo, que de sus propios dolores no tenia cuydado. Acontecio vna vez, que no muy lexos de Santa Maria de Porciuncula, andaua vn dia el santo Padre solo, llorando y lamentando a altas voces, y acerto a passar por alli vn hombre honrado, y temeroso de Dios N. S. de quien recibiera buenas obras, en el principio de su conversion, y oyendo, y viendo este hombre al santo assi desconsolado, y angustiado, vno del compasion y piedad, y pareciendole que tenia algun accidente de dolores mortales que le atormentauan, fuese a el y preguntole. Hermano, dime que has, o que te duele, porque te ayudare en todo lo que pudiere. Y respondio el santo con mayores lagrymas. Duélome mucho, y lloro por los grandes tormentos, y deshonoras, que dieron, y hizieron a mi señor Iesu Christo, y porque todo el mundo esta tan olvidado desto, y no lloramos nosotros los pecadores q̄ tuymos la causa de la Passion del Señor. Y dixo estas palabras, con tantos solloços y lagrymas, que aquel hombre se puso a llorar fuertemente con el sieruo de Dios N. Señor, la Passio de Christo R. N. Etando el santo Padre, muy enfermo y ciego de los ojos, le dixo vn Ministro, porque no mandaua a su compañero que le leyese alguna oracion deuota de la Escripura con que su espiritu se alegrasse en Dios, y recibiese alguna consolacion. Y respondio el santo. Hermano tanta cōsolació y amor hallo cada dia, y cada hora, en la memoria, y pensamiēto de la humildad Passio y vida del Hijo de Dios, que si hasta la fin del mundo viuiesse, no me seria necesario otro libro, ni oyr, ni meditar otras

otras escripturas. Desta manera traía siem-
pre el Santo Padre el Evangelio de Chri-
sto Redemptor nuestro en su pecho, mas
vivo y mejor escripto que en las hojas del
libro. Donde muchas vezes traía á su me-
moria y á la de sus frayles, aquellas pala-
bras de David. Deseó ser consolada mi al-
ma, acordeme de Dios y consóleme. Co-
mo si dixera, No se quiso mi alma consolar
en alguna cosa desta vida, acordandosele
la Pasion de su Señor, y en la misma me-
moria de su Dios halló toda consolacion.
Quería que sus frayles reboluiessen este li-
bro de la Pasion de dia, y de noche en sus
almas, y no curassen de otros; y sus Sermo-
nes y exortaciones, todas eran de la Passi-
ón y Cruz de Christo Redemptor nuestro:
porque hablaua la boca de la abundancia
de su corazón, y deseando endereçar á to-
dos sus hijos por este camino seguro y per-
fecto, deziales palabras de mucho espíritu.

CAPITULO LXXXVII.

*De vna recomendacion del exercicio de la Pas-
sion de Christo Redemptor nuestro.*

1. p. lib.
1. cap. 87

Vberti.

6

A Cuere deseos siépre hermanos míos
el camino en que nos puso Iesu
Christo nuestro Señor, de su pobre-
za, humildad y Cruz: porque si fue neces-
sario entrar el por la Pasion en su gloria,
quanto mas necessario nos es a nosotros
pecadores, con nuestra memoria y vida ca-
minar siempre por este camino? Este con-
viene a todo Christiano, mas mucho mas
al frayle Menor que nacio de la Cruz, don-
de el Señor me enseñó la vida que auia-
mos de guardar, queriendo que represen-
tásemos al mundo su Cruz, y enseñáse-
mos á los Christianos a tomar su Cruz, y
seguir a Iesus Crucificado. Y quiero que
sepays que el sentimiento, y deseos de la
imitacion de la Pasion de Christo Redē-
ptor nuestro, es vna particular y muy gran
de merced, que el Espíritu Santo (amor di-
uino) haze al alma, que verdaderamente
sirue y ama á Dios nuestro Señor. Mas el
alma que es proprietaria y amiga de si mis-
ma, no gusta, antes aun es contraria á este
efecto del Espíritu Santo, y tiene como co-
sa no necessaria á la perfeccion, participar
y sentir la Pasion del Señor, y con cober-
tura de otros arajos y mayores provechos,
huyendo la yel y amargura, de la Cruz de
Christo Redemptor nuestro, ocupa su co-

† Tom. 1.

raçon en otros pensamientos voluntarios
y naturales, ciega de su afición; afirmando
que en ello sirue mas a Dios N. S. Desta
manera no permite ser llevada y guiada
por el Espíritu Santo, á la experiencia de
aquella inmensa capacidad, de los dolores
espirituales de la Pasion de Iesu Christo,
y de la imitacion de sus virtudes; porque
no estima ni conoce en Christo R. N. mas
que los dolores corporales, que en su cuer-
po y sentidos padecio, porque no sabe aun
la tal alma (como animal que es) juzgar lo-
bre los sentidos de la carne. Mas el alma
limpia y desapropiada, dexa al Espíritu
Santo obrar y entrar en si sin resistencia,
los sentimientos diuinos y virtudes que
Dios nos enseñó y dexó escriptos en la hu-
manidad de Christo, mas excelentemente
que en ninguna criatura, especialmēte en
las obras vitimas de su vida, en que mostró
la perfeccion Christiana que consiste en
la paciencia y caridad. Y el alma que mas
alto grado de pureza alcanza del Señor,
mas se siente transformada en los dolores
de Iesu Christo Redemptor nuestro, y tie-
ne por engaño dexar este camino de Chri-
sto Crucificado por ser mas leuantada, y
alcançar mayores consolaciones; porque
en la Pasion del Señor ay toda suauidad y
diuinidad. Donde buscará ó podrá el alma
hallar, la altísima Diuinidad mejor q̄ en
Christo Redemptor nuestro? Donde podrá
mas presto alcançar la perfeccion del amor,
que á donde Dios nuestro Señor nos mo-
stró la cumbre de su caridad, que fue possi-
ble mostrarse? Quanto por cierto el alma
fuere transformada en Christo Crucifica-
do y lleno de dolores; tanto se transforma
ra en Dios alto y glorioso, y en su diuino
amor. Mas impide esto no ser el alma lim-
pia de su proprio y sensual amor, ni amar
la gloria de Dios nuestro Señor, y la vi-
ctoria de las virtudes y sus exercicios, sino
por si misma, y por su gusto espiritual. Y
quando el alma es toda transformada en
Dios oye dezir a Christo R. N. Quiero pa-
dre, que donde yo estoy, esté mi tieruo. Y
no teniendo respecto ni cuenta alguna co-
sigo, contempla en Christo dos estados;
vno mortal, en que estaua quando estas pa-
labras dezia; y otro inmortal, en que agora
está; vno de caminante, otro de compre-
hensor; y que ya llevo al termino; vno se-
gun el qual era bienaventurado, y otro se-
gun el qual era lleno de dolor, y toda aflic-
cion por los pecadores. Pues así es el alma

G 2

trabaja

S. Iohes

trabaja de estar cō Iesu Christo en la Cruz, y sentimientos de sus dolores que en esta vida sintio por nosotros, desde el instante de su concepcion hasta que espiro en la Cruz derramada su sagrada sangre, porque merezca estar cō Christo Redemptor nuestro en el estado de comprehensor y glorioso, que no ha de ser el sieruo mayor que el Señor, ni el discipulo mayor que el maestro. Y muchas vezes a la tal alma comunica Christo, el sentimiento de sus dolores y fruycion de su diuinidad, segun es seruido; lo qual niega à los presumptuosos, q̃ por otro camino de exercicios, fantasias y eleuamientos, dicen que hã de buscar las consolaciones, y comunicacion diuina.

CAPITVLO LXXXVIII.

Como el santo varon conocio ser de la voluntad de Dios nuestro Señor el exercicio de la passion y de sus lagrymas.

1. p. lib.
1. cap. 88
S. Buen.

Muchas otras cosas dezia el santo Padre à sus hijos, persuadiendolos al amor de la Passiō de Christo Redemptor nuestro, y no queria saber ni sentir otra cosa sino con el Apostol à Iesus Crucificado, enseñando con exemplos de vida, lo que por palabras dezia. Y con vnos desseos infaciables de la Cruz, no dexaua el santo de continuamente pedirle fuesse reuelado, como se ofreceria en sacrificio mas agradable al Señor. Y pidiendo esto vna vez en vn oratorio apartado, y cō gran seruor, el espiritu le lleuò al altar, y puso sobre el altar el Missal con grande seruor y reuerencia. Y echandose en tierra delante el altar y con grandes desseos, pidió al Señor, que en abriendo el libro le mostrasse en el, en que era mas su santa voluntad que le siruiesse. Y leuantose de la oracion, y hizo la señal de la Cruz sobre el libro, y abriendole hallò la Passiō de nuestro Señor Iesu Christo; y queriendose mas certificar en esto, abrio otras dos vezes el Missal, y siempre le salio la Passiō de Christo Redemptor nuestro. No desmayò el Cauallero de Christo, con el indicio de los trabajos en que Dios se queria del servir, mas animado con nueuo seruor de desseos para padecer (quãto el Señor fuesse seruido) por su amor, dio muchas gracias a Iesu Christo Redemptor nuestro, por le querer hazer participante de los tra-

bajos de su gloriosa Passiō. Algunas vezes como embriagado del amor de Iesus mostraua alegria de fuera, y como forçado de la melodia suaua del amor diuino que su coraçon sentia, ponase con alegre espi ritu a cantar en Italiano, o Frances; y algunas vezes tomaua vn palo en el brazo yzquierdo, y con la mano derecha traia otro sobre el, tañendo como con viguela de arco, y cantando a nuestro Señor Iesu Christo. Acabaua esta alegria siempre en lagrymas, conuirtiendo la musica en llanto y lamentacion de la Passiō de Christo, y con tantos suspiros y lagrymas, que se le caia qualquier cosa que tenia en las manos, y asì quedaua transformado, y transportado en los dolores de Christo Redemptor nuestro. Y aunque el sieruo de Christo, alcançada la pureza mental vnielise ya llegado a gran pureza de santidad, no cessaua por ello continuamente de limpiar, y purificar los ojos del alma, con aguas corrientes de lagrymas, desleando mucho la pureza de la vista espiritual, y no estimando la perdida de la vista corporal. Donde incurriendo grauissima, y continua enfermedad de los ojos por las cōtinuas lagrymas, y aconsejando el medico al santo Padre, que se abituuiesse de lagrymas sino queria perder la vista, y padecer tantos dolores; el le respondio. Mas quiero perder la vista corporal que tengo comū con las mortuarias, que impedir y detener las lagrymas, con que los ojos mentales se purifican para poder contemplar y ver a Dios nuestro Señor, reprimiendo la deuocion del espiritu. Y asì era el santo Padre en sus corrientes lagrymas tan sereno en el espiritu y en el rostro, de vna serenidad, y tranquilidad celestial; como el que por el resplandor de su conciencia, era lleno de la vnion de alegria y gracia; y sin cessar de espiritu ocupado en Dios nuestro Señor en todas las obras de sus manos se alegrava. Y porque no es posible el hombre cercado de tantas enfermedades de la carne asì perfectamente seguir al Cordero sin mancilla Crucificado: que sea limpio de toda macula, con su exemplo, y amonestaciones, afirmava el Serafico santo, que los que cō diligencia procuran la perfeccion, todos los dias se denē lauar, y purificar en aguas de lagrymas, para poder contemplar al Señor, que no puede ser comunicado sin simplicidad de coraçon.

3

4

CA

De como por algunas criaturas se mouia el Santo Padre a lagrymas de la Pasion de Iesu Christo Redemptor nuestro.

1. p. lib.
1. cap. 89
B. Buen.

DEsta compasiua caridad que perfectamente tenia a Iesu Christo Redemptor nuestro, que daua el alma del santo Padre, tan inclinada a sentir qualquier tribulacion, que en el proximo veia, como en miembro de Christo, q̄ mas la sentia, y se dolia della, que si fuera propia suya. Y no solo se compadecia de las criaturas racionales mas aun de las brutas, en las quales la sagrada Escripura significò, y mostrò la Pasiòn, y mysterios de Christo Redemptor nuestro. Amaua mucho los Corderitos, porque la humildad y paciencia de nuestro Señor Iesu Christo, es por ellos muchas vezes significada; y así qualquiera otra cosa en que se hallasse alegorica semejança al Hijo de Dios nuestro Señor humanado, y contemplado en ella à Christo Redemptor nuestro tomaua en los brazos con mucho amor. Acontecio vna vez, que despues de predicar en Ancona, yua su camino para Auximo, y lleuaua por su compañero a fray Pablo, que lo hiziera entonces Ministro en aquella Prouincia de la Marca de Ancona. Y hallò en aquel camino vn Pastor de muchas cabras, que andauan en vn monte paciendole, y entre ellas vna sola oueja: la qual como vio el santo Padre, fue traspassado de dolor y compasiòn, y con grandes suspiros de su coraçon, y muchas lagrymas dixo al compañero. Hermano ves esta oueja, como anda aqui tan mansa entre estos cabrones y cabras? Así andaua nuestro Señor Iesu Christo, entre aquellos Fariseos, y Principes de los Sacerdotes, manso y humilde. Por lo qual te pido por la caridad de Christo Redemptor nuestro, que te duelas de mí, y satisfagas à aquel Pastor, y libremos aquella oueja de entre estas cabras y bueyes. Mouido el compañero de las lagrymas, y compasiòn del santo Padre, començo a llorar con el. Estando así en esta angustia, por no tener con que pagar aquella oueja, que no traían mas que los habitos remendados, passò vn mercader, y pidieronle con muchas lagrymas que les rescataffe aquella oueja, y el mercader pagola al Pastor: y ellos alegres, y dando gracias a nuestro Señor tomaron la oueja, y lleuaronla

† Tom. 1.

configo a Auximo, y entrando en casa del Obispo fueron recibidos del, con mucha deuociòn. Y marauillándose mucho el Obispo de traer consigo el varon de Dios N. S. aquella oueja, y de la aficion que le mostraua, preguntòle q̄ oueja era aquella: y el santo le contó con tanto sentimiento como hallara aquella oueja, que era figura de la humildad, y Pasiòn de nuestro Señor Iesu Christo, que mouio al Obispo à compasiòn y lagrymas, y a dar gracias al Señor por la deuociòn y pureza de su sierno. Otro dia consultando el, y el compañero q̄ harian de aquella oueja (q̄ no la podían traer consigo) dexola en vn Monasterio de Mōjas en la Villa de san Seuerino, y las Monjas la recibierò por vn beneficio muy grãde con mucha alegria, por la deuociòn del santo Padre: y criandola, hizierò de la lana della vn habito, y embiaronle a nuestro Padre san Francisco, que estaua en Santa Maria de Porciuncula celebrando Capitulo General: y recibio el santo Padre el habito con mucha alegria, abraçandole con gran reuerencia, y combidando a los que estauan presentes à aquel plazer. Otra vez en la misma Prouincia de la Marca en contrò con vn labrador que traía dos corderos atados en el hombro para venderlos en la plaça; y oyendolos el santo Padre balar, mouieronse sus entrañas, y llegando a ellos los regalaua como madre a sus hijos, llorando y mostrando gran compasiòn dellos, y dixo al hombre que los lleuaua. Porque hermano atormentas así estos corderos, y los lleuas atados y colgados? El hombre respondio, que los lleuaua a la plaça a vender, que auia menester el dinero dellos. Y despues (dixo el santo) que les han de hazer? Y respondio. Los q̄ los compran matanlos y comenselos, asados, o cozidos, como ellos quieren. Y dixo el santo Padre. En ninguna manera acontecera esto a estos, mas toma por el precio dellos este manto y damelos. El labrador diolos de buena voluntad, y quedose con el manto que valia mas; y aquel dia le tomara el santo empréstado por el gran frio que hazia, a vn hombre denoto. Y el santo varon teniendo los corderos juntò de si de fatados, de consejo del compañero, los torno a dar al que los vendio, para que los criasse; con cõdicion que no los vendiesse ni mataste. Dessa manera muchas vezes redemia los corderos que lleuauan a matar acordandose del mansuetisimo Cordero

G 3

dero

S. Buen.

dero, el qual quiso ser llevado a la muerte por redimir los pecadores. Estando vna vez el fieruo de Christo Redemptor nuestro, en el Monasterio de san Verecundo del Obispado de Eugubio, vna oueja pario vn cordero cerca de vna puerca brava, la qual arremetio luego al cordero, y lleuole en los dientes y matole. Y oyendo contar esto que entonces passara, el piadoso Padre; fueron sus entrañas mouidas de grãdissima compasion, acordandose del ino centissimo Cordero que la Sinagoga asì cruelmente matò; y lloraua delante de todos por la muerte del corderito, diziendo. Ay de mi hermano corderito, inocente y manso animal, representador de Christo Redemptor nuestro a los hombres, de su muerte inocente y de tantos dolores. Y cò gran zelo del Señor, echò la maldicion a la puerca, que muriese presto, y que su carne no fuesse para que alguno comiesse della, ni los hòbres, ni las bestias, ni las aues. Fue cosa estraña, que luego la puerca malhechora començo a enfermar: y en tres dias pagando la pena que merecia acabò de morir, y fue echada en vna caua donde estuuò mucho tiempo, sin que perro ni otro animal, ni aue comiesse della, hasta que se pudrioy se seco. Miren bien en este castigo los que son crueles para sus proximos, con quan graues penas seran perpetuamente heridos, si con tal muerte la bestial ferocidad fue castigada. Y confidere tambien la fiel deuocion, de quanta virtud era aquella piedad y compasion del fieruo de Christo Redemptor nuestro, pues asì la potencia Diuina condescendia a su voluntad. Y porque en persona del Saluador se lee, yo soy gusano, &c. A todas las criaturas aunque pequenitas, llamaua con nombre de hermanas, y quitaua de los caminos algunas vezes los gusanos, porque no los pisassen con los pies. A las abejas daua algunas vezes en el inuierno, vino, o miel; porque no se muriesen, leuutando en todas las cosas el alma a Dios nuestro Señor, por qualquiera virtud, suauidad, ò pronecho, que en las criaturas, confideraua en gloria, y loores del vniuersal Criador de todas las cosas.

Psal. 21.

2

Exposicion del Paternoster que hizo el santissimo Padre.

A Prouechauase muchas vezes nuestro Padre san Francisco, de la oracion vocal, breue y seruiente; porque no solo leuantaua el espiritu en Dios nuestro Señor, mas aun edificaua al proximo, y le era vn aliuio de la fuerza del espiritu que en su alma sentia, de cuya abundancia salia, y rompìa su boca en diuinas alabanzas con feruor. Y tenia hechas algunas oraciones breues y inflamattuas por su deuocion, ò à pedimiento de los frayles, entre las quales era la vna, el Pater noster, q̃ era su principal oracion, y mas encomendada que todas à los sus frayles. Quando hizieredes oracion (dezia el) direys asì. Padre nuestro beatissimo, y santissimo, criador y consolador nuestro, que morays en los cielos, en los Angeles, y Santos, alumbrandolos con vuestro conocimiento; por que vos Señor soys luz que inflamays à amar; porque soys amor, vos Señor morays en ellos; porque los lleuays de vuestra bienauenturança, que soys Señor y sumo bien eterno, de donde procede todo bien, y sin el qual ninguna cosa es buena; sea santificado vuestro nombre; sea en nosotros clara vuestra noticia; porque conocamos quanta es la largueza de vuestros beneficios; el cumplimiento de vuestras promessas; la alteza de vuestra Magestad, y la profundidad de vuestros juyzios. Venga el vuestro Reyno; porque reyneys en nosotros por gracia, y nos hagays yr à vuestro Reyno, donde vuestra vista es manifesta y el amor perfecto, y la compania gloriosa, y el alegria sin fin. Cumplase vuestra voluntad tambien en la tierra como en los cielos; porque os amemos de todo coraçon; siempre pensando en vos, y de toda alma deseando os siempre, y de todo espiritu endereçando en vos todas nuestras intenciones, buscando en todas las cosas vuestra honra, y de todas nuestras fuerzas, y sentidos del alma y del cuerpo, empleandolas y gastandolas en seruicios de vuestro amor, y no en otra cosa. Y à nuestros proximos amemos como a nosotros mismos, trayendo à todos quãtos en nosotros fuere à vuestro amor: y holgandonos cò los bienes agenos como cò los propios nuestros, y auiedo còpasion dellos en sus males

1. p. lib.
1. cap. 90
Confor.

Firma.

3

Mat. 6.

4

males y trabajos, y no ofendiendo á alguno. Nuestro pan cotidiano, vuestro amado Hijo nuestro Señor Iesu Christo, nos dad oy, en la memoria inteligencia, y reuerencia del amor que nos tuuo, y de quantas cosas por nosotros dixo, hizo y sufrio. Y perdonadnos nuestras deudas; por la vuestra infinita misericordia, y por la virtud de la Pasion de vuestro amado Hijo nuestro Señor Iesu Christo, y por los merecimientos y ruegos de la bienauenturada Virgen nuestra Señora, y de todos los vuestros escogidos. Como nosotros tambien perdonamos a nuestros deudores; y lo que perfectamente no perdonamos hazed vos Señor que perfectamente lo perdonemos, y q̄ por vuestro amor verdaderamente amemos á nuestros enemigos, y por ellos deuotamente os roguemos; y no demos á alguno mal por mal; mas trabajemos de aprouechar á todos para vos. Y no nos dexeys caer en la tentacion; oculta ò manifesta; subita, ò importuna: mas libradnos del mal pasado; presente y que esta por venir. Amen.

CAPITULO XCI.

De otras Oraciones y Canticos que hizo nuestro Padre san Francisco.

1. p. lib.
1. cap. 91
Firmamentum.
Confor.

6 **L**as siguientes Oraciones y loores de Dios nuestro Señor, compuso nuestro Padre san Francisco: y dezias en Latin á todas las horas Canonicas con grande feruor. Santo, Santo Santo. Señor Dios, todo poderoso, que es, y que era, y que ha de venir. Digno soys Señor Dios nuestro, que os sea ofrecido, y recibays todo loor, gloria y honra; y loemos y sobre ensalcemos al Señor para siempre. Digno es el Cordero que fue muerto, de recibir toda Virtud, Diuinidad, Sabiduria, Fortaleza, y Honra, y Gloria y Bendicion. Y loemos, y sobre ensalcemos al Señor para siempre. Demos loores al Padre y al hijo con el santo Espiritu. Y loemos, y sobre ensalcemos al Señor para siempre. Loen al Señor los Cielos, y la tierra, y toda criatura que esta en el Cielo, y sobre la tierra, y debaxo de la tierra, y el Mar y quanto en el ay. Y loemos y sobre ensalcemos al Señor para siempre. *Gloria Patri & Filio & Spiritui Sancto. Sicut erat in principio, &c.* Y loemos y sobre ensalcemos al Señor para siempre. *Sicut erat*

† Tom. 1.

in principio & nunc & semper, & in sacula seculorum. Amen. Y loemos y sobre ensalcemos al Señor para siempre.

Oracion.

7 **T**odo poderoso, altissimo, y sumo bien; todo biẽ, q̄ solo soys bueno; á vos demos toda alabanza, toda gloria, toda honra, todas gracias y a vos solo sean referidos todos los bienes. Amen.

Otra oracion para las horas.

7 **T**odo poderoso, justo y misericordioso Dios, dad a nosotros miserables, por amor de vos mismo, que siempre hagamos lo que sabemos ser vuestra voluntad, y siempre queramos lo que á vos aplaze; porque alumbrados interiormente, y encendidos con el fuego del Espiritu Santo, podamos seguir las pisadas de vuestro muy amado Hijo nuestro Señor Iesu Christo; y á vos altissimo con el fauor de vuestra gracia bienauenturadamente ver, que en Trinidad perfecta, y vnidad simplicissima viuis y reynays en gloria, todo poderoso Dios. *In sacula seculorum. Amen.*

Oracion á nuestra Señora, y á los Angeles.

8 **D**ios os salue Señora Santa Reyna Santissima, Madre de Dios Maria, que soys perpetua Virgen; escogida del Santissimo Hijo fuyo, y Espiritu Santo consolador; en la qual es, y fue toda la perfeccion de la gracia, y de todo biẽ, pues tuuistes en vos al Autor de la gracia, y de todo bien, y teniendo á el, teniades en vos todo el bien. Dios os salue Palacios Diuinos: Dios os salue Tabernaculo de Dios, y morada fuya. Dios os salue vestidura de Dios: Dios os salue sierva de Dios, y Madre de Dios. Y Dios os salue todas las Virtudes Angelicas y santas, que por la gracia y lumbrer del Espiritu Santo, soys embiadas á los coraçones de los fieles para q̄ de infieles los hagays fieles y verdaderos siervos de Dios. O Madre de nuestro Señor Iesu Christo, Esposa del Espiritu Santo, rogad por nosotros con San Miguel Arcangel, y con todos los Espiritus Celestiales y Santos, á vuestro amado Hijo nuestro Señor y Maestro; Amen.

G 4

Oracion

Oracion à N. Señora.

Santa Maria Virgen, no nacio otra fe mejante à vos en el mundo entre las mugeres; hija y fierua del altissimo Rey, y Padre Celestial; Madre santissima de nuestro Señor Iesu Christo, Esposa del Espíritu Santo, rogad por nosotros con todos los Angeles, y Santos à vuestro amado Hijo nuestro Señor. *Gloria Patri & Filio, &c. Sicut erat.*

I Loores de Dios N. S.

Señor Dios, vos soys Santo, vos soys Dios de los Dioses, que solo hazeys grandes marauillas; vos soys fuerte, vos soys altissimo, vos soys todo poderoso, vos soys Padre Santo, Señor del Cielo y de la tierra, vos soys Trino y vno sempiterno, vos todo bueno, todo bien, sumo bien. Señor Dios viuo y verdadero, vos soys amor y caridad; vos soys sabiduria, vos soys humildad, vos soys paciència, vos soys hermosura, vos seguridad, vos descanso, vos placer y esperança, y alegría nuestra. Vos soys justicia y téplança, vos soys fortaleza y prudencia, vos soys todas vuestras riquezas que nos pueden hartar, vos soys mansedumbre, vos soys protector, guarda y defensor nuestro; vos soys nuestra virtud, vos soys nuestra fe, esperança y caridad; vos soys nuestra grande dulçura y consolacion, vos soys bondad infinita, grande y marauilloso Señor Dios todo poderoso, piadoso y misericordioso y Salvador. *Gloria Patri, &c.*

2 Tenia san Francisco nuestro Padre grandissima deuocion, en este verso *Gloria Patri & Filio Spiritui Sancto*, y por esso le repetia muchas vezes en sus oraciones. Y rezando Visperas con fray Leon, muchas vezes à cada Verso de la Magnificat, dezia. *Gloria Patri, &c.* Y diziendolo, sentia tanta suauidad espiritual, que no se podia hartar de lo dezir. A vn frayle lego que era tétado, y muy atribulado de vna tentacion, enseñò el santo que rezasse muchas vezes deuotamente: *Gloria Patri, &c.*

y como lo començo a dezir no sintio mas la tentacion.

(2)

Del Cantico del Sol, y de las Criaturas que compuso nuestro Padre san Francisco.

Compuso el santo Padre vn Cantico de loores al Señor en Italiano, quando fue certificado de la gloria del Paraylo; y porq̃ el Sol entre las Criaturas corporales tiene primado, y porque Christo Redemptor nuestro se llamó Sol de justicia, púsole por nombre Cantico del Sol, el qual es este que se sigue. Altissimo, todo poderoso, buen Señor, vuestros son los loores, la gloria y hõra, y todas las gracias, y à vos solo se han de atribuyr y referir, y ningun hombre es digno de os nombrar. Loado seays Dios mio, y Señor por todas vuestras criaturas, especialmẽte por nuestro hermano el Sol, el qual haze el dia, y nos alumbra por si mismo, y es hermoso y radiante de gran resplandor, y merece Señor, ser vuestra significacion. Loado sea mi Señor, por la su Luna, y por las Estrellas: las quales crio en el Cielo, tã claras y tã hermosas. Loado sea mi Señor, por el hermano Viento, por el Ayre, Nubes, y ferenidad, y por todos los tiẽpos, por los quales suflẽta à las criaturas. Loado sea mi Señor, por su Agua q̃es muy prouechosa, humilde, casta y limpia. Loado sea mi Señor, por el hermano Fuego por el qual alumbra la noche, y el es hermoso, alegre, robustissimo y fuerte. Loado sea mi Señor, por nuestra madre la Tierra, que nos sustenta y gouierna, y produze diuersos frutos, y coloradas flores, y yeruas.

El Verso que se sigue acrecentò nuestro Padre san Francisco, quando delante el Obispo, y el Capitan de Asis, hizo cantar este Cantico para los reconciliar, como adelante se dira.

Loado seays mi Señor, por aquellos que perdonan por vuestro amor, y tienen sufrimiento en los trabajos y enfermedades; bienauenturados aquellos q̃ viue en paz, q̃ de vos altissimo Señor seran coronados.

El Verso que se sigue acrecentò el santo Padre, quando le fue reuelado el diade su muerte.

Loado sea mi Señor por la muerte corporal: de la qual ningun hõbre viuierẽ pue de escapar; ay de aq̃llos q̃ muerẽ en pecado mortal; bienauenturados aquellos que se halla a la hora de la muerte en vuestra gracia y santissima voluntad, porq̃ no verá la muerte

1. p. lib.
1. cap. 92
Florento.
S. Buen.

3

4

muerte segunda y eterna. Load y dad gracias à mi Señor; sedle agradecidas; y à el seruid todas sus criaturas con grande humildad. Este dicho Cantico cantaua nuestro Padre San Francisco muchas vezes, y enseñaua a los frayles à cantarle, y à los q̄ tenían gracia de catar holgaua mas de los oyr y leuantauase luego marauillosamente su Espiritu en Dios nuestro Señor. Y quiso embiar à fray Pacifico, que fuera gr̄a Poeta y musico en el siglo, y darle algunos frayles espirituales que enseñasse, para q̄ fuessen por el mundo predicando y loando a Dios. y dezia que esta Regla auian de tener; que primero predicassen al pueblo, y despues de la predicacion, cantassen este cantico al Señor, asì como representantes y juglares de Dios: y acabados de cantar los loores, que el predicador dixesse al pueblo. Nosotros hermanos somos juglares de nuestro Señor, y por estas cosas no queremos de vosotros otro premio, sino que hagays penitencia de vuestros pecados y pongays enmienda en vuestra vida. Y confirmaua esto diziendo. Que otra cosa son los siervos de Dios nuestro Señor, si no sus representantes, para mouer y despertar los coraçones humanos, à la verdadera alegria espiritual; especialmente los frayles Menores, que son dados al pueblo para su saluacion? Dezia el santo Padre, que por la mañana como nace el Sol, deuia el hombre loar a Dios nuestro Señor que es Criador del Sol, por cuya luz son nuestros ojos alumbrados de dia, y a la noche deuia todo hombre loar a Dios, por el hermano fuego, porque por el son nuestros ojos alumbrados de noche. Y todos seriamos ciegos, si por estas dos criaturas no alumbrasse Dios nuestros ojos, por lo qual por estas, y por las otras criaturas de que vsamos, cada dia, deuemos continuamente loar a nuestro glorioso Criador.

CAPITULO XCIII.

Oracion y gracias del santo varon à nuestro Señor: que andaxan escriptas en el fin de la primera Regla.

1. p. lib.

1. cap. 93

Firma-

mentum.

Genes. 2.

Luc. 2.

TOdo poderoso, altissimo, santissimo y sumo Dios; Padre santo y justo Señor, Rey del Cielo, y de la tierra; por amor de vos mismo os damos gracias, que por vuestra santa voluntad y por el vnico Hijo vuestro, y Espiritu San-

to criastes todas las cosas corporales y espirituales, y a nosotros hechos à vuestra imagen y semejança, pusistes en el Parayso, de adonde por nuestra culpa caymos. *Mat. 23.* Y damos os tambien gracias, que como por vuestro Hijo nos criastes, asì por el infinito amor que nos amastes, a el verdadero Dios, y verdadero hombre hezistes nacer de la gloriosa siempre Virgen santa Maria y por la tu Cruz, sangre y muerte, quisistes redimir à nosotros captiuos. Y gracias os damos Señor porque vuestro hijo ha de venir otra vez en la gloria de su Magestad, à echar de si los malditos (que no hizieron penitencia y viuieron sin vuestro conocimiento) en el fuego, para siempre; y dirà todos los que le conocieron, adoraron y siruierò en penitencia. Venid benditos del mi Padre, à poseer el Reyno que os està aparejado desde el principio del mundo. Y porque todos nosotros miserables y pecadores, no somos dignos de nombraros; humilmente pedimos que nuestro Señor Iesu Christo vuestro amado hijo, y a vos siempre muy acepto, juntamente con el Espiritu Santo consolador, os dé las gracias por todos nosotros, como à vos y à el plaze; el qual siempre para todo nos basta, y por el nos teneys hechas tã grandes mercedes. Y pedimos à la gloriosa Madre beatissima Maria siempre Virgen, y a san Miguel, y a san Gabriel, y a san Rafael, y a todos los coros de los espíritus bienauenturados, Serafines, Querubines, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades, Virtudes, Arcangeles, y Angeles, y a los bienauenturados san Iuan Baptista, san Iuan Euangelista, san Pedro, san Pablo, y a los santos Patriarcas, Profetas, Innocentes, Apostoles, Euangelistas y Discipulos, Martyres, Confessores y Virgenes, y a los bienauenturados Elias y Noe, y a todos los santos que fueron, son y seran, por vuestro amor, humilmente rogamos, que como vos tuuiereis por bien, den por nosotros gracias por estas mercedes, a vos sumo Dios y verdadero, eterno, y viuo, con vuestro Hijo gloriosissimo nuestro Señor Iesu Christo, y cò el Espiritu Santo consolador, por todos los siglos: Amen; Alleluya. Y a todos los que à vos Señor dentro en la Iglesia Catolica y Apostolica quieren seruir, y à todas las ordenes de la Iglesia, Sacerdotes, Diaconos, Subdiaconos, Acolitos, Exorcistas, Lectores, Oñarios, y à todos los clerigos, y a todos los religiosos, religiosos,

De la inteligencia y espíritu de profecía de nuestro Padre San Francisco.

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100
101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200
201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300
301
302
303
304
305
306
307
308
309
310
311
312
313
314
315
316
317
318
319
320
321
322
323
324
325
326
327
328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400
401
402
403
404
405
406
407
408
409
410
411
412
413
414
415
416
417
418
419
420
421
422
423
424
425
426
427
428
429
430
431
432
433
434
435
436
437
438
439
440
441
442
443
444
445
446
447
448
449
450
451
452
453
454
455
456
457
458
459
460
461
462
463
464
465
466
467
468
469
470
471
472
473
474
475
476
477
478
479
480
481
482
483
484
485
486
487
488
489
490
491
492
493
494
495
496
497
498
499
500
501
502
503
504
505
506
507
508
509
510
511
512
513
514
515
516
517
518
519
520
521
522
523
524
525
526
527
528
529
530
531
532
533
534
535
536
537
538
539
540
541
542
543
544
545
546
547
548
549
550
551
552
553
554
555
556
557
558
559
560
561
562
563
564
565
566
567
568
569
570
571
572
573
574
575
576
577
578
579
580
581
582
583
584
585
586
587
588
589
590
591
592
593
594
595
596
597
598
599
600
601
602
603
604
605
606
607
608
609
610
611
612
613
614
615
616
617
618
619
620
621
622
623
624
625
626
627
628
629
630
631
632
633
634
635
636
637
638
639
640
641
642
643
644
645
646
647
648
649
650
651
652
653
654
655
656
657
658
659
660
661
662
663
664
665
666
667
668
669
670
671
672
673
674
675
676
677
678
679
680
681
682
683
684
685
686
687
688
689
690
691
692
693
694
695
696
697
698
699
700
701
702
703
704
705
706
707
708
709
710
711
712
713
714
715
716
717
718
719
720
721
722
723
724
725
726
727
728
729
730
731
732
733
734
735
736
737
738
739
740
741
742
743
744
745
746
747
748
749
750
751
752
753
754
755
756
757
758
759
760
761
762
763
764
765
766
767
768
769
770
771
772
773
774
775
776
777
778
779
780
781
782
783
784
785
786
787
788
789
790
791
792
793
794
795
796
797
798
799
800
801
802
803
804
805
806
807
808
809
810
811
812
813
814
815
816
817
818
819
820
821
822
823
824
825
826
827
828
829
830
831
832
833
834
835
836
837
838
839
840
841
842
843
844
845
846
847
848
849
850
851
852
853
854
855
856
857
858
859
860
861
862
863
864
865
866
867
868
869
870
871
872
873
874
875
876
877
878
879
880
881
882
883
884
885
886
887
888
889
890
891
892
893
894
895
896
897
898
899
900
901
902
903
904
905
906
907
908
909
910
911
912
913
914
915
916
917
918
919
920
921
922
923
924
925
926
927
928
929
930
931
932
933
934
935
936
937
938
939
940
941
942
943
944
945
946
947
948
949
950
951
952
953
954
955
956
957
958
959
960
961
962
963
964
965
966
967
968
969
970
971
972
973
974
975
976
977
978
979
980
981
982
983
984
985
986
987
988
989
990
991
992
993
994
995
996
997
998
999
1000

Tanta serenidad y caridad de su alma aya traydo al santo Padre el estudio sin cansar de la oracion, con el continuo exercicio de las virtudes, que no teniendo algun conocimiento de las sagradas escripturas, por enſenamiento humano; alumbrado por los rayos de la luz, y reuelacion diuina, penetraua la alteza de la santa escriptura, con marauillosa vinez de enredimiento. Eranle reuelados grandes y ocultos misterios, porque el alma limpia, y pura puede solamente alcanzar los misterios diuinos: y donde la ciencia adquisita queda defuera, entra la penetratiua virtud del amor diuino. Y lo que leyédo en la escriptura alcançaua y gustaua de la mano liberal del Señor, como diligente oyente, y discipulo del Espíritu Santo, lo imprimia en su memoria, y lo rumiava con sabroso gusto de deuocion. Mas destas cosas no descubria fino lo que conocia ser voluntad del Señor para saluacion de las almas, instruyendo generalmēte a muchos, o particularmente a alguno, como el Espíritu Santo le inspiraui. Preguntado vna vez el santo por el Cardenal Odiense Protector de la Orden (que fue despues Papa Gregorio Nono) de algunas preguntas, y ocultas inteligencias de la escriptura, y Theologia, le dixo el mismo Cardenal. Hermano fray Francisco preguntote estas cosas, no como a letrado que tuuo aprendiste letras, mas como a hombre alumbrado por Dios nuestro Señor. Y así las respuestas del santo Padre eran dadas mas con deuocion, y espíritu, que por terminos de las ciencias humanas. Vn Maestro en santa Theologia, y religioso en Sena, pregunto al santo Padre, como se entendia aquel dicho de Ezechiel, sino denunciareis al malo su maldad su muerte se fera demandada. Y respondió el santo. Si esta palabra generalmente se ha de entender yo así la entiendo, que el seruo de Dios ha de arder y resplandecer con su vida y exemplo, que con la lumbré del buen exemplo, y lengua de la buena conuersacion, reprehenda todos los malos; y desta manera la luz de su vida y buena fama predica a todos los malos sus maldades. De adonde se saca, quanto deue, y es obligado el varon religioso, de respaldar

1. p. lib.
1. cap. 94
S. Buen.
Confor.

3

4

decer con exemplos de vida, porque hazie do lo contrario, no escapará del juyzio de Dios nuestro Señor. Y marauillado el Maestro en Theologia, dixo. Verdaderamente la Theologia deste santo frayle con pureza y contéplacion, como con alas de Aguilas es trayda del alto cielo: mas la nuestra anda en nuestros entendimientos naturales, como culebra rastreando con los pechos por la tierra. Y acostumbraua este Maestro hazer muchas vezes preguntas al santo Padre, a las cuales questiones aunque muy difíciles, con tanta claridad de sabiduria diuina, respondia declarando sus secretos, que ponía al Maestro en admiracion: porque aunque no era docto en las lenguas, lleno de la ciencia diuina, desataua las questiones dudosas, y manifestaua las escondidas inteligencias. Ni era cosa disconueniente auer el santo varon recebido de Dios nuestro Señor el entendimiento de las escripturas, pues que por imitacion de Christo Redemptor nuestro traía su verdad dibujada en las obras, y al Doctor dellas en su coraçon, por vnion perfecta del Espiritu santo. Aconteció vna vez, que nuestro Padre san Francisco en Sena, pidio a vn su deuoto vna caridad, y el deuoto respondió que no la auia de hazer, sin que primero le prometiesse con mucha certeza, la gloria del Parayso. Y oyendo el santo estas palabras, leuató el rostro al cielo y mucho mas el su espíritu, y estuuó así en oracion por algun espacio de tiempo, y fuele reuelado del Señor que aquel hombre era del numero de los predestinados; y entonces prometió á aquel hombre la vida eterna, certificandole de su saluacion. Oyendo contar esto este dicho Maestro en Theologia, indignose mucho, y murmurando dello, fuele al santo Padre, y preguntole si era verdad, que el prometiera y certificara á vn hombre de su saluacion, y nuestro Padre san Francisco dixo que era verdad. Y riendose y escarneciendo dixo el Maestro al santo. Y quien te dixo que se auia de saluar? Y respondió el bienauenturado Padre. Aquel me lo dixo, que tambien me dixo de ti, que la noche passada comestiste tal pecado secretamente, y que no pasaran muchos dias que no dexes tu Orden. Y aunque el Maestro quedó espantado de la reuelacion de su secreto, y fue amonestado y aconsejado del santo Padre, no pasó muchos dias que aquel religioso dexó el habito, y acabó como el santo profetizara. En el tie-

po que el santo Padre estuuó en la Prouincia de Egypto del Soldan, con los Christianos que conquistauan la ciudad de Damietta, fue reuelado al santo, que si los Christianos dauan vna batalla que estauan para dar al Soldan, que auian de quedar vencidos y desbaratados. Y diziendo el santo Padre a los Christianos que no diessen aquella batalla, profetizandoles lo que auia de suceder si la dauan, no fue creydo, y fueron vencidos, y muchos muertos y presos, y conocieron tarde la merced del auiso que nuestro Señor les hazia por su sieruo, la qual estoruaron sus pecados y poca fe. Tornado de las partes vitramarinas, y yendo á predicar á Celano: vn hombre noble con mucha instancia y deuocion le combidó que fuesse a comer con el, y casi le hizo fuerza. Y antes que a la mesa se asentassen, el sieruo de Christo Redemptor nuestro como lo tenia de costumbre hizo oracion. Y suspenso con los ojos y espíritu en el cielo, fuele reuelado que aquel su huésped auia de morir de ahí á poco, subitamente. Acabada la oracion tomó el santo a parte á su deuoto huésped, y descubriole que de ahí a poco auia de morir, esforçandole á que holgase dello pues Dios nuestro Señor le llamaua, y rogandole que se confesase, y aparejase su alma, diziendo. Yo Señor huésped, por vuestros ruegos vine a vuestra casa para tomar refeccion, agora aueys vos tambien de hazer lo que yo os rogaré, por que no aquí, sino en otra parte aueys de comer. Con gran dolor y contricion, confesó luego vuestros pecados muy enteramente, y recibireys oy del Señor la paga, de auer recebido con tanta deuocion á sus pobres; porque el Señor os aposentara en su Reyno. Dio credito aquel hombre al santo, y tomó su consejo, y confesóse luego con el compañero del santo que era sacerdote, y ordenó de su casa y hacienda, entregandose a la diuina prouidencia, aparejado con la mayor deuocion que pudo para recibir la muerte. Y después de hecho esto, estando todos tomando refeccion, el cauallero que estaua sano y bien dispuesto, subitamente dio el alma segun la profecia del santo, mas ya guarnecido por la diuina misericordia, de las armas de la penitencia, porque escapase los peligros sin fin, y entrase en las moradas eternas.

De como las conciencias y secretos pensamientos de muchos eran vistos por nuestro Padre san Francisco.

I Como nuestro Señor tenia escogido y puesto al santo Padre, por pastor de sus ovejas humildes y Menores, así le alumbraba en las secretas y ocultas necesidades de sus conciencias, ó de las mercedes que recibían, y auían de recibir, que decía muchas veces la caída de muchos, que parecía que auían alcanzado el estado de perfección, y de otros imperfectos y pequeños; la conuersion y aprouechamiento espiritual que auían de alcanzar. Parecía auer el santo varón alcanzado á contemplar en el espejo de la luz soberana, en cuyo maravilloso resplandor y contemplación, via su alma las cosas ausentes secretas y por venir, como si le fueran presentes. Desta prelación espiritual dada por Christo Redemptor nuestro, y de su perfección se vieron señales luego en el principio de la Orden, quando no siendo mas que siete, fue reuelado al santo Padre en luz diuina, la remission plenaria y limpieza de las conciencias de su pequeña familia, y quanto Dios nuestro Señor la auia de aumentar, y lo mismo en la vision del carro de fuego en que el santo aparecio á sus primeros onze discipulos, como arriba queda dicho. Eranle reuelados por el Señor los sucesos, mudanças y trabajos de su religion, los quales muchas vezes comunicaua, y lloraua con sus compañeros. Mas en las reuelaciones particulares de las conciencias, acudia luego con el remedio al subdito quanto le era posible, amonestando a los ausentes en sueños, de lo que auia, ó no auían de hazer, y á los presentes por si, ó por otro, y de los casos sin cuento que acontecieron, contaremos aqui algunos. Viniendo de allende la Mar muy enfermo, traía por su compañero a fray Leonar do de Alsís de noble generacion, y por su flaqueza vino el santo en vna vna parte del camino, y su compañero tras el, el qual cansado comenzó de murmurar entre si, con vna flaqueza humana y á dezir. No andauan así á la yguala los parientes deste y los míos, y agora va el cauallero, y yo á pie dando á su asno. Y en passandole esto por el pensamiento, derribose el siervo de Christo Redemptor nuestro del asno en

tierra, y dixole. Hermano, no es bien que yo vaya á cauallo y tu á pie: porque mas noble y mas honrado fuyste tu en el mundo que yo. Quedo el compañero fuera de si y auergonçado, viendo que era entendido su corazón, y derribose a los pies del varón de Dios nuestro Señor, cō mucho arrepentimiento, confessando su pensamiento flaco, y pidiendo perdon.

Dos frayles muy espirituales vinieron de Reate al oratorio de Grecio, por ver á su Padre, y tomarle la bendición que auia dias que no le auían visto. Y quando llegaron, no le hallaron allí, porque auia ya comido y era ydo á la celda solitaria donde oraua y dormia: porque era quaresma, y no salia de la celda fino a comer y luego se tornaua, y en este tiempo ningun frayle (ni su compañero) auia de yr a su celda fino fuese llamado. Tornauále los frayles muy desconsolados, atribuyendo esto á sus pecados, y no podían esperar, porque aquel dia por fuerza se auían de boluer. Y yendo se ya, salio el santo Padre de la celda contra lo que acostumbraua, porque el Espiritu santo le reuelo la venida de sus hijos de uotos y fuese á ellos llamandolos, y dióles su bendición en nombre del Señor como ellos desseauan, haziendo sobre ellos la señal de la Cruz. Y fueronse muy consolados, viendo que por voluntad diuina el muy santo Padre les viniera a dar su bendición.

De tierra de Napoles vinieron dos frayles al santo, y el mas viejo dio algunos escandalos al compañero. Llegados al santo Padre, y tomada su bendición, preguntó el Padre al mas moço como se vutiera cō el compañero en aquel camino, y respondió por no descubrir al compañero, que muy bien. Y dixole el santo. Guarte hijo y auisote, que nunca miétras debaxo de especie de humildad, yo se lo que passa, y antes de mucho tiempo veras mas cosas de esse hermano. Y el frayle quedo fuera de si, viendo que el santo Padre conocia en espiritu las cosas ausentes. Y de allí á pocos dias aquel frayle dexo la religion y el habito, que auiendo dado escandalo al hermano, no le pidio perdon ni dixo su culpa al santo Padre, para recibir la corrección deuida del Prelado, y la misericordia del Señor.

En los primeros tiempos, en que no se recibia alguno á la Orden fino por nuestro Padre san Francisco acontecio, que vino á el

De la primera Orden de N. P. S. Francisco. III

el vn hombre cauallero de la ciudad de Luca, con algunos otros para recebir el habito. Estaua entonces enfermo el santo Padre en Alsís, en las casas del Obispo, y los frayles presentaronle aquel mancebo, el qual se derribo en tierra con mucha humildad, pidiendo que le recibiesen à la Ordē. Y poniendo nuestro Padre san Francisco los ojos en el dixo. Hombre mezquino y sensual, porque mientes al Espiritu santo, y estas llorando fingidamente y no de coraçon? Tu voluntad no esta con Dios, vete que ningun espiritu de Dios traes. Leuantose el mancebo, y sintiendo que eran venidos por el sus parientes, como en la voluntad lo desseaua, y viendolos desde vna vêtana, se fue muy alegre para ellos y tornose al mundo. Y quedaron espantados los frayles, y los otros que presentes se hallaron, de como el santo varon conotio el espiritu de aquel, pareciendoles à todos que venia cō gran feruor para perseverar.

Assentandose vna vez à comer nuestro Padre san Francisco, tomo à algunos frayles mas simples y humildes por la mano, y assentolos junto cōsigo, y dixo à fray Elias que era su Vicario, que recrease à su voluntad los otros que eran letrados, y hōrados. Y fray Elias con gran soberuia y hinchazon, respondiolo temerariamente. Yo no dudo que tu con tus simplezas, y poqueda deshas de destruyr tu Orden. Y el santo Padre lleno de espiritu de zelo dixole. Ha fray Elias, fray Elias, no quieres dexar tus soberuios y alterados caminos, sabe cierto que no has de morir en mi Orden. Y así acontecio que apoitatō de la Orden, y de sobediente à la Iglesia, se fue para el Emperador Federico segundo del comulgado, y allamurio. Otra vez le profetizō esto mismo el santo, en esta manera. Fue llamado a la puerta fray Elias en santa Maria de los Angeles por vn Angelen forma humana, y la primera vez que el portero le dio el recaudo, no quiso yr, mas despues importunado fue. Y el Angel le propuso esta que sion en sus terminos. Si era licito à los profesores del santo Euāgelio, comer de qualesquier manjares que delante les pusiesen ò no? Y fray Elias desabrido de la pregunta y consulo, porque queria hazer este estatuto en la religion, que no comiesen carne los frayles, no le quiso respōder, mas cerrando reziō la puerta y sin paciencia fuesse. Y reuelado esto a nuestro Padre san Francisco, que entonces estaua en oracion

en el mismo lugar, fuesse a fray Elias y reprehendiolo diziēdo. Mal hazes fray Elias soberuio, que das con la puerta en los ojos à los santos Angeles que nos vienen à visitar y enseñar, digote que no puedes con tanta soberuia acabar en mi Orden. Y siendo reuelado al santo Padre que fray Elias auia de morir fuera de la Orden, y que auia de ser condenado, por los grandes males y escandalos que auia de hazer, tātō le aborrecio de alli adelante, que no le podia hablar, ni aun verlo como de antes. Lo qual considerando fray Elias como sagaz que era, con grande importunacion, y humildad alcanço del santo Padre à saber la causa, porque negaua a ello que a ningū otro jamas negara. Y descubriendole el santo toda la reuelacion de su condenacion por sus pecados, fray Elias temblando, y fuera de si con muchas lagrymas pidio al bienauenturado Padre, que pues era su oueja no lo desamparase; mas como buen pastor buscase la oueja perdida y la librase de las gargantas de la muerte eterna. Porque sabe Dios nuestro Señor (dezia fray Elias) reuocar la sentencia, si el pecador dexa el pecado y muda la vida. Y yo Padre tanta deuocion tengo en ti, que si estuuiesse en el infierno, y tu rogases por mi, creo que me serian mas liuianas las penas, y por tanto te pido que por amor de Dios ruegues por mi, y no dudo que el Señor reuocara la sentencia. Y haziendo el santo oracion por fray Elias con mucho fteruor, y lagrymas vuo respuesta del Señor, que haria penitēcia, y que no seria cōdenado, pero que moriria fuera de la Orden. Y así acontecio que murio fuera de la cōpañia de los frayles, mas con señales de contricion, y algunos dizen que tambien en el habito.

CAPITULO XCVI.

De otros casos en q̄ marauillosamente fue visto el spiritu profetico de nuestro P. san Francisco.

FUE llamado el santo Padre del Cardenal Otthense Protector de la Orden a Reate, donde estaua entonces el Papa Honprio con su Corte, y llegando cerca de la ciudad, tanta gente lo salia à recebir que no quiso entrar en ella, sino tornose a vna Iglesia de san Fabian vna legua pequena de la ciudad, en la qual moraua vn Sacerdote pobre. Como supieron los

1. p. lib.
1. cap. 96
Florento.
Confor.

Confor.

Cardenales y otros señores de la Corte, que nuestro Padre san Francisco estava en aquella Iglesia, muchos dellos, y otros Prelados, y Clerigos y otra gente comun, le visitauan alli cada dia por la mucha deuotion que le tenian. Y juto de la Iglesia esta ua vna viña, la qual por los criados de los que venian a visitar al santo, era comida y destruyda, y aun de los señores, que por ser el lugar fresco holgauan, y se recreauan en ella. Y el Sacerdote angustianase y començo a quejarse de su perdida, y arrepentirse porque dexara aposentar a nuestro Padre san Francisco en la Iglesia. Y conociendo el santo por el espiritu sus quejas (que el ninguna cosa le osaua dezir) dixo al Sacerdote. No querria Padre muy amado de aqui adelante darte turbacion, mas bien sabes que no puedo mas hazer, ni defender tu viña de la gente que aqui viene. Mas dime Padre quantas cargas de vino te suele dar cada año esta viña? Respondio el sacerdote que treze cargas. Y dixo el santo. Pídote Padre que no te angusties ni recibas pesadumbre con mi estada aqui, sino que tengas por bien que yo este en esta tu Iglesia, por el descanso y recreacion espiritual que aqui hallo, y dexa tomar a quien las quisiere de tus vuas por amor de Dios nuestro Señor, y de mi su pobrezillo, ni digas mala palabra a alguno, ni te quejes. Mas ten fe en el Señor, y en lo que de su parte te digo, que yo te prometo que si cogieres menos de veynte cargas de vino, yo te las haga cumplir. Oyendo esto el sacerdote aliosegose y quedo contento. La estada del santo Padre alli, erale agradable por el grã provecho de las almas que en aquel lugar Dios obraua por el: porque muchos de los que a el venian se tornauan muy cõtritos, y llenos de deseo de saluacion, y con grandes propósitos de seguir, y amar a Dios perfectamente. Por tanto queria antes que se destruyese la viña material que no se impidiese la viña espiritual del Señor de Sabaoth, que eran las almas que alli recibian virtud y fruto del Señor. Confiado pues el sacerdote en las palabras del santo, dexo de alli adelante a todos tomar a su voluntad de las vuas, y holgar se en la viña. Y venido el tiempo de la vendimia, cogio la rebusca que hallo, y echada en el lagar sacõ della veynte cargas de vino, como el santo varon le prometiera. Y quedo espantado, el y todos los que presentes se hallaron de tan gran milagro, y dauan todos

gracias a Dios nuestro Señor. En la Provincia de Mafa en el monte casal, estando el santo Padre en oracion en vna Iglesia desierta y cayda, entendio por el espíritu que estauan en ella vnas santas reliquias, y viendolas el santo, y teniendo gran sentimiento que auia mucho tiempo que no estava con la deuota reuerencia, mandò a los frayles del oratorio del dicho monte, que deuotamente las lleuasen de alli, y las pudiesen con reuerencia en su Iglesia. Y partiendo el santo del oratorio, olvidados los hijos del mādamiento del santo Padre, no fueron por las reliquias. Y vn dia queriendo los frayles dezir Missa en el oratorio descubriendo el altar hallaron vnos huesos muy hermosos y olorosos, no sin grande admiracion, viendo traydas las reliquias, no por manos de hombres, mas por la virtud de Dios nuestro Señor. Tornando el santo algunos dias despues, començo a preguntar con diligencia, si auian hecho lo que les mandara de las reliquias. Y confesando los frayles humilmente la culpa de su oluido, y contando el milagro, alcançaron perdon del santo con penitencia. Y dixo el santissimo Padre. Loado sea mi Dios y mi Señor, que quiso cumplir por si lo q̃ vosotros auades de hazer. En la qual obra se deue considerar, quanto es el cuydado de la diuina providencia, con el poño de sus Sanctos, y quan agradable era a los ojos diuinos la excelente virtud de su humilde sieruo: porque no obedeciendo los hombres a su mandamiento, quiso el Señor cumplir sus deseos.

CAPITULO XCVII.

De otros casos del espiritu de profecia.

Stando el santo Padre en casa del Obispo de Reate muy enfermo de los ojos, vn clerigo Beneficiado de aquel Obispado (llamauase Gedeon) hombre gran mundano, auia muchos dias que estava muy enfermo y todo tã tullido, que ni aun mouerse podia en el lecho, y si otro le meneaua o leuataua, quedaua todo acor uado, que derecho no podia estar, por la gran flaqueza, y dolor de los lomos. Y vn dia se hizo traer desta manera al santo Padre, y echado a sus pies con muchas lagrymas le pidio, que hiziese sobre el la señal de la Cruz, y dixole nuestro Padre san Francisco. Porque hasta aqui viute legun los

1. p. lib.
1. cap. 97
S. Buen.

4

del.

desseos de la carne, no considerando ni temiendo el juyzio de Dios nuestro Señor, te dio este agote y castigo para enmienda de tu vida. Y mouido de compasión por las lagrymas y dolor de aquel enfermo tullido dixo. Yo te bédigo en el nombre del Señor, mas si el Señor fuere seruido de darte salud, guardate que no tornes al vomito de los pecados; porque te digo en verdad que si tornares a el, te han de sobreuenir mayores castigos que estos, y incurriras en el muy duro juyzio de Dios nuestro Señor por tus pecados y desconocimiento. Y hecha la señal de la Cruz sobre el enfermo, luego se leuanto sano, y perfectamente libre de todo dolor, y en leuantandose así, sonaró los huesos del espinazo, y crucieron de dentro como suonán vnos pallos secos, que queriendolos endereçar se quiebrá. Mas no passo mucho tiempo, que aquel clérigo no tornase a sus pecados passados, olvidado del auiso que el santo le diera, y ingrato a tan gran beneficio de Dios nuestro Señor. Y comiêdo vn dia en casa de vn su amigo con otros, con juegos y disoluciones, y despues echandose a dormir todos, cayo el tejado de aquella casa, y solo á aquel desuenturado mato, y acabo así su triste vida.

6 Estando nuestro Padre san Francisco en el oratorio de Greco, supo como aquella comarca todos los años era destruyda de piedra y tempestades, y de lobos braños que les comian todo el ganado. Y auiendo el sieruo de Dios nuestro Señor compasión de aquella pobre gente. Vn dia les dixo en vn sermon, que se confessassen y hiziesen penitencia, y que todos aquellos castigos de Dios cessarian con tãto que no tornassen a los pecados passados, que entõces les sucederia peor. Y mouida aquella gente y compungida de la predicaciõ del santo Padre, confessaronse, y hizieron penitencia, y fueron libres muchos años de todas aquellas tempestades, y con muchos bienes que de nuevo les vinieron hizierõse ricos. Mas olvidados de la penitencia y enmienda, tornaron a peores hierros, y fueron castigados de Dios nuestro Señor mas feneramente: porque muchos murieron de pestilencia, y casi toda la villa se abraço, y cumpliose la profecia del santo Padre. Andando el santo varon predicando por la Pulla, vino a el vn frayle q̃ andaua apostata de la Orden y echado a sus pies, pidio le con muchas lagrymas, que le quisiess

tornar a recebir á la Orden que el enmendaria su vida. Y el santo mostrandole vn as horcas que estauan alli junto del camino, dixole. Si otra vez te salieres de la Orden, en aquellas horcas has de ser ahorcado. Y recebido a la Orden, de alli a pocos años torno a apostatar, y cometio tales crímenes fuera de la religion, que vino a morir ahorcado en aquellas mismas horcas que el santo le mostrara.

CAPITULO XCVIII.

De la paz que nuestro Padre san Francisco hizo entre el Obispo y Capitan de Afsis, mado cantar a dos frayles el cantico del Sol.

7 Estando el santo Padre muy enfermo en nuestra Señora de Porciuncula, estauã muy diferentes el Obispo y el Capitan, o Regidor de Afsis, en tanta manera, que el Obispo tenia descomulgado al Capitan, y el tenia defendido. So graues penas en toda la ciudad de Afsis, que ninguno vendiesse cosa alguna para el Obispo, ni cõprase cosa suya, y así crecian los odios y pàsiones cada dia. Y el santo Padre vno compasión y dolor de tãto mal, en que ningun religioso ni seglar osaua meter la mano para hazer paz y amistad. Y dixo a sus compañeros. Gran verguença es a nosotros que somos sieruos de Dios nuestro Señor, que el Obispo y Capitan esten diuisos y tan contrarios, y que por esta causa se hagan tantos escandalos, y que ninguno de nosotros trabaje por hazer paz y amistad entre ellos. Y llamo dos de sus compañeros, y dixoles. Yo os y dezid de mi parte al Capitã, que el con los principales de la ciudad, y quantos mas consigo pudiere traer, se vengam al palacio del Obispo. Y dixo a otros dos frayles. Yo a los palacios del Obispo, y delãre del y del Capitan, y de los que con ellos estuuiere, cantad el cantico del hermano don Sol, y confio en el Señor que humillara sus corações, y quedaran pacíficos entre si, y tornaran a la amistad, y amor antiguo. Y para este caso le acrecentô mas vn verso, como arriba queda dicho. Y el Capitan oydo el recaudo del santo, así le obedecio como a recaudo de Dios, que de su parte era enviado. Y juntos todos en casa del Obispo en vna gran sala, leuantaronse los dos frayles, y vno dellos dixo. Nuestro Padre fray Francisco en esta su enfermedad hizo vn

1. p. lib.
1. cap. 98
Confor.
Floreto.

1 cantico y loores a Dios nuestro Señor de sus criaturas, para gloria del Señor y edificación del proximo, y os ruega por amor de Dios, le oyays con mucha deuocion. Y cantaron los dos aquel cántico en altas voces, loando al Señor cō el verso que el santo acrecentò. Y comenzando de cantar, leuantose el Capitan con las manos juntas con mucha deuocion y lagrymas, y oyò con atencion aquellos loores del Señor, porque tenia grande amor y deuocion al santo Padre. Y acabando de cantar los frayles, dixo el Capitan delante de todos. En verdad os juro, que no digo yo ser amigo del Obispo, a quien yo deuo tener por mi señor, mas aunque alguno me vuuiera muerto vn hermano, ò vn hijo yo le perdonaria de buena voluntad. Y fuesse luego al Obispo diziendo. Veys me aqui señor muy aparejado para os satisfazer en todas las cosas como vos quisiereis, por amor de nuestro Señor Iesu Christo, y de su santo fieruo fray Francisco. Y el Obispo se vino también a el, y dixo. De mi oficio me conuenia y era yo obligado a ser sufrido y humilde, mas porque de mi condicion soy desabrido, os pido señor perdon. Y con muy buenas palabras y mansedumbre y caridad se abraçaron entrambos, y se dieron paz, en señal de firme amistad. La qual cosa fue muy estraña (como era milagrosa) à todo aquel pueblo que presente era, y dieron todos gracias al Señor, que por los merecimientos de su fieruo asì ablandò aquellos duros y enemistados coraçones, y los ajuntò en verdadera paz y amistad. Y en esta obra como profetica se vio el espíritu de profecia, y se del santo Padre.

CAPITULO XCVIX.

2 De quan presente era el espíritu profetico a nuestro Padre san Francisco.

1. p. lib.
1. cap. 99
Confor.
Florento.

TRES moços Florentinos vinieron al Monasterio dōde estaua nuestro Padre san Francisco, a pedirle su bendicion, y como le dieron el recaudo, fuesse el santo por la huerta, y cogio cinco higos para los combidar, y despues que les dio su bendicion, dio à los dos dellos à cada vno su higo, y al tercero dio tres higos diziendo. Anda hijo que tu seras mi hijo. Y asì fue, que de allí à poco tiempo, entro aquel moço en la religion, y fue muy deuoto religioso. Y entre otras virtudes, y otros

3 ejercicios, tenia esse, quando saludaua ò se apartaua de alguna persona, siempre le decia estas palabras por salutacion ò despedida. Bendito sea el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y su sagrada Passton, y la bienaueturada Virgen Maria y toda la corte de los cielos. Y apareciole vna vez nuestra Señora en la oracion, y diole vna hermosa mançana, y tomandola el frayle con mucha reuerencia y plazer, pregunto a la Virgen que significaua aquella hermosa mançana que le daua. Y respondio nuestra Señora, hijo significa que quantas vezes dizes aquellas dulces y santas palabras. Bendito sea el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, es ofrecido à mi Hijo por tu parte vn seruicio tan hermoso como esta mançana. Y desaparecio nuestra Señora dexando à aquel religioso animado en perseverancia de virtud.

4 Estando nuestro Padre san Francisco en el oratorio de Fonte Columbarum, junto de la ciudad de Reate, el físico de la ciudad que le curaua algunas vezes de sus ojos, le visitò vn dia, y estando con el santo por algun espacio de tiempo consolandole como lo acostumbraua hazer, queriendose despedir el santo Padre, le combido a comer. Y embio a dezir por vn frayle su conpañero que le hiziesse mucha caridad. Mas los frayles dixerò que en casa no auia mas de vnos pedaços duros de pan y legumbres cozidas, y que tenian verguença de le combidar à comer. Y respondio el santo. Oh hombres de poca fe, hazed lo que yo os digo, no querays que os diga mas. Y el físico dixo a nuestro Padre san Francisco. Porque los frayles son asì pobres, por esso quiero agora comer con ellos. Era este físico hombre muy virtuoso y rico, y curaua à los frayles con gran deuocion, y combidado muchas vezes de los frayles, porque estaua el lugar lexos de la ciudad, nunca queria comer con ellos. Aparejaron los frayles las mesas, y pusieron los pedaços de pan que tenian, y las legumbres cozidas. Y asentandose à la mesa tañeron à la puerta, fue el portero y hallò vna muger con vna gran cesta llena de hermoso pan, y con peces, miel y hueuos, y fruta, las quales cosas embiava vna dueña de vn castillo que estaua de allí dos leguas. Y viendo esto los frayles y el físico quedaron maravillados, entendiendo las palabras del santo Padre, y conociendo en ellas el espíritu de profecia. Y dixo el físico. Hermanos verdaderamente

mēte ni vosotros, ni yo conocemos la santidad deste santo varon. Y los compañeros del santo Padre dauan testimonio, ser cosa muy comun, dezir el santo lo que auia de ser, y lo que les auia de acontecer, y assi vian que acontecia adelante, como el lo profetizara.

CAPITULO C.

De otros casos semejantes de profecia.

VN frayle juzgado de todos por buen Religioso, engañado por el demonio con especie de mas perfeccion, saliose de la Orden y hizose Peregrino, y con esto hizo otros yerros mayores. Y visitandole nuestro Señor cō su gracia, y viniendo a conocimiento de sus yerros, tornose a nuestro Padre san Francisco. Y en viendole el santo Padre, a gran priessa huyò para la celda y encerrose dentro, de lo qual los frayles quedaron muy espantados, porque no solia assi recibir a los arrepentidos, y quese tornaua a el. Y despues le preguntaron porque huyera con tanta priessa, y el santo dixo. Vosotros espantaylòs porque no sabeys la causa, huia a las armas de la oracion, para librar a aquel frayle herrado, del poder del enemigo que sobre el vi venir: mas por la misericordia diuina, todo su engaño es vencido. Y dixo al frayle. Hermano perdonado te ha nuestro Señor, y guarde que por especie de santidad nunca te apartes de tu madre la Religion, y de tus hermanos. Y assi lo guardo aquel Religioso perseuerando en la Orden, en obediencia hasta la fin.

Fray Maseo acompañando al santo Padre, y yendo solo adelante, yua vna vez murmurando en su pensamiento; porque el dia antes el santo le hiziera dar mil bueltas como a niño, y porque se partiera aquella mañana sin hablar al Obispo, que les hiziera tanta honra y caridad: juzgando estas cosas por indiscretas. Mas tornando sobre si, y conociendo quanto mal hazia, se reprehendio muy asperamente, diziendo en su pensamiento. Tu fray Maseo eres vn gran soberuio, que juzgas las obras ajenas, y eres digno del infierno, porque eres contrario a las obras de Dios nuestro Señor con tanta soberuia discrecion: porque en este camino tan maravillosas obras hizo Dios por su siervo

† Tom. I.

Francisco, que vn Angel del Cielo no las hiziera mayores: y por tãto si el te mandase echar piedras a la gente le auias de obedecer, pues ves quantas almas fuerò libres de la muerte y del infierno, con su venida a Arecio. Y por tanto conocete que eres vn gran necio y soberuio, que murmuras de las cosas que manifestamente proceden de la voluntad de Dios. En estos pensamientos yua fray Maseo, y llegando a el nuestro Padre san Francisco, dixole. Fray Maseo atete a estos pensamientos, porque estos te son buenos y prouechosos, y inspirados por nuestro Señor, mas la murmuracion q̄ primero hazias, era ciega y dañosa como simiente del demonio.

Vn Religioso y varò muy espiritual de la Orden deseaua mucho conuersar al santo Padre, mas temia que el santo viesse en sus pensamientos y alma alguna cosa que ofendiesse sus ojos limpios, y assi cayese de su gracia, y con este temor apartauase de conuersar cō el santissimo Padre. Mas este pensamiento no fue escòdido al santo, mandole llamar y animole quitandole todo miedo y recelo, mostrándole mucha familiaridad, como benigno Padre a su buen hijo. Sin cuento son las cosas en que el Padre era visto ser dotado casi siempre del espiritu profetico, reuelando a menudo las cosas por venir, o los secretos pensamientos de solo Dios nuestro Señor conocidos. Y algunas vezes reprehendia en sueños a sus Religiosos de partes remotas, o los consolaua y animaua a obras de seruicio y gloria de Dios, siendo ausente con el cuerpo, mas presente con el espiritu a sus ouejas que estauan lexos. Vn singular caso contaremos aqui (dexados otros) y con el daremos fin a esta materia, y a este primer libro.

Fray Iuan Bonelo varon perfecto y de zelo muy grande, celebraua Capitulo Prouincial en la Prouincia de Proença, en el Conuento de Arelate (la que llaman Arles) en la qual Prouincia fue por el santo Padre constituydo por Ministro. Y el bien auenturado confessor de Christo Redemptor nuestro san Antonio nuestro Padre, predicaua a los frayles ajuntados en el dicho Capitulo, sobre este tema, o titulo de la Cruz. *Iesus Nazarenus Rex Iudeorum.*

Y vn Sacerdote llamado fray Monaldo, varon de grã simplicidad y perfección, vio a la puerta del Capitulo donde los frayles estauan juntos, a nuestro Padre san

H

Frati-

Francisco leuantado en el ayre, con las manos y pies estendidos como enclauados en la Cruz, y que echaua su bendicion a los frayles. Y tanta consolacion espiritual recibieron todos los frayles que alli estauan en sus almas, que quito toda la duda de la vista y presencia del santo Padre, puesto que solamente fue mostrada a fray Mo-
1 naldo. En la qual obra y otras semejantes hechas por ordenacion Diuina en el santo varon, quiso el Señor mostrar, quan presente era el espiritu a la luz de la eterna sabiduria, la qual comunicandose a las almas santas, las leuantay constituye en amigos de Dios nuestro Señor y Profetas.

S. Buen. Y a los simples y pequenuelos, acostumbra el altissimo Maestro reuelar sus misterios, como leemos que los reuelò a Dauid principal entre los Profetas, y despues a

San Pedro Principe de los Apostoles, y en estos vltimos tiempos a su pobrezillo simple San Francisco nuestro Padre. Por lo qual estos siendo simples y idiotas en las letras humanas quedaron muy ilustres por obra y doctrina del Espiritu Santo. Dauid Pastor, porque apacentase las ouejas de la Sinagoga trasladada de Egypto San Pedro pescador, porque hinchiese las redes de la Iglesia con la multitud y variedad de los fieles Christianos. Y nuestro Padre san Francisco mercader, porque en señase a comprar y negociar la piedra preciosa de la vida Euangelica, vendidas y da-
3

das todas las cosas por amor de Iesu Christo Redemptor nuestro, y enriqueciesse la Iglesia de santas Al-
mas.





EN LA PRIMERA PARTE DE LAS CHRONICAS ANTIGVAS DE LOS FRAYLES MENORES, COMIENÇA EL LIBRO SEGVNDO.

De la Indulgencia de la Porciuncula, y otras cosas
marauillosas que Dios nuestro Señor obrò
por nuestro P. S. Francisco.

Ex 1. part. lib. 2. exceptis quæ assignantur propria.

CAPITVLO I.

*De la Indulgencia plenaria de
Porciuncula concedida por
Christo R. N.*

1. p. lib.
2. cap. 1.
Leyenda
Confor.
Floreto.
N. P. S.
Antonio



6

OMO nuestro Padre S. Fracisco fue se cõtinuamete ocupado en la oracion, quanto subia a mayor perfeccion del amor y contemplacion de Christo Redemptor nuestro, tanto derramaua mas lagrymas y sentia mayor dolor, por la perdida de las almas que Iesu Christo redimio pidiendo misericordia y remedio para los pecadores, y desseado que ninguno se perdiessse, mas que todos viuiesse en conocimiento y temor de Dios nuestro Señor, porque fuesse saluos. En el año del Señor de mil y dozientos y veynte y tres, en nuestra Señora de Porciuncula estando vna noche en su celda apartado haziendo oracion con gran feruor al Señor por los pecadores, apareciole vn Angel, y dixole, que

1 Tom. 1.

se fuesse a la Iglesia, porque nuestro Señor Iesu Christo y su sacratissima Madre con gran multitud de Angeles le estauan esperando, luego se leuato y fuesse a la Iglesia. Y en entrando por la puerta, vio a Iesu Christo R. N. en el altar mayor, assentado en vna silla real, y a su gloriosa Madre assentada a su mano derecha, acompañados de gran numero de Angeles. Y corriendo con grã reuerencia derribose en tierra, delante de Christo y de su Madre. Y dixole el Señor. Francisco veo tus desseos y quanta sollicitud tienes con tus frayles, por la saluacion de las almas, pideme qualquier cosa que quisiere para saluacion de los hombres, y deuocion de la Iglesia, y consolacion de los pecadores. Y el santo estaua prostrado a los pies del Señor, casi fuera de si, mas tornando en si y recibiendo esfuerço con estas palabras de Iesu Christo, dixo. Santissimo Padre nuestro: yo miserable y indigno pecador, humilmente pido a vuestra altissima Magestad que tengays por bien de hazer esta gracia y merced al linage humano, que concedays perdõ y indulgencia de todos sus pecados, de qverdadamente estuuiere contritos y confessados a todos quantos vinieren y entran en esta Iglesia. Y pido a la bienauenturada

H 2

rada

8

rada Virgen vuestra Madre, Señora y abogada nuestra, cuya es esta casa, que me quiere ayudar en esta petición con vuestra piadosa y clementísima Magestad. Y la Reyna de los Angeles inclinada a los ruegos del santo, comenzó a rogar por el a su Hijo, diciendo. Altísimo Señor mío y Hijo de mis entrañas, pido os que oyay esta petición de vuestro humilde siervo, que os ofrece con tanto zelo de la salvación de las almas, que es lo que vos quereys mas que todas las cosas, y le concedays esta merced que os pido en esta mi casa, para hora vuestra y edificación de vuestra Iglesia. Y respondió el Señor a N. Padre san Francisco. Muy gran cosa es Francisco la que pediste, mas mayores cosas merecen alcanzar tus deseos, y las alcanzaras. Yo concedo tu oración y petición: mas quiero que vayas a mi Vicario a quien di poder de atar y de fatar en el Cielo y en la tierra, y le pidas de mi parte esta indulgencia. Y desapareció Christo R. N. con aquella corte Angelica. Los compañeros de N. Padre san Francisco que estauan en las celdas junto de la Iglesia, vieron la libre grande en la Iglesia, y oían hablar, mas con temor no osaron yr a la Iglesia, ni salir de las celdas. Y luego por la mañana tomo N. P. san Francisco a fray Maseo por compañero, y fuese a Perosa donde entonces estaua el Papa Honorio con su Corte, y hablo al Papa diciendo. Santísimo Padre, yo os restaure los años passados vna Ermita antigua de la vocación de nuestra Señora de los Angeles de Porciúcula junto de Afsis, en la qual agora moramos los vuestros frayles Menores, y por amor de nuestro Señor Iesu Christo y su gloriosa Madre, y por salvación de las almas fieles, pido a vuestra Santidad q̄ me conceda en ella indulgencia y remisión de los pecados, sin obligación de limosnas. Y respondió el Papa, que no se podia esto bien hazer, ni era estilo de la corte Romana conceder indulgencia sin limosna, por que el que la ha de ganar es necessario que la merezca con alguna limosna. Y preguntole quantos años de indulgencia pedia le fuesen concedidos. Y respondió nuestro Padre S. Francisco: Beatísimo Padre y señor, aya vuestra Santidad por bien de no me conceder años: mas almas. Como (dixo el Papa) pides almas? Y dixo N. P. san Francisco. Pido q̄ vuestra Santidad me conceda, que quales quier fieles Christianos q̄ vinieren a la dicha Iglesia contritos y con

fessados, queden enteramente absueltos de culpa y de pena, en los Cielos y en la tierra, desde el dia de su baptismo, hasta el dia que entraré en la dicha Iglesia de nuestra Señora de los Angeles de Porciúcula. Y respondió el Papa. Mucho pides fray Francisco, ni es costumbre de la Corte Romana conceder tal indulgencia. Entonces le dixo el bienaventurado P. nuestro san Francisco. Santísimo Padre, lo que yo pido no es de mi parte, mas de parte de nuestro Señor Iesu Christo, que me embio a vuestra Santidad, y de parte de su Santa Madre. Y el Papa movido por Dios nuestro Señor cō voz alta y clara, dixo tres vezes. Yo soy contento que aya en esta santa casa la indulgencia que pides. Y los Cardenales que presentes estauan le fueron a la mano, diciendo. Señor miradlo q̄ concedeys, q̄ si days tal indulgencia destruyas las indulgencias de la Tierra Santa, y no se hara caso de la de los Apostoles S. Pedro y S. Pablo en Roma. A quien respondió el Papa. Dada es y concedida, no he de reuocar lo que hize, mas modifíquese la indulgencia en el tiempo: que no sea mas de por vn dia natural del año. Y dixo el Papa a nuestro Padre san Francisco. Nos concedemos a todo fiel Christiano que entrare en la Iglesia de nuestra Señora de Porciúcula, enteramente contrito y confesado, que quede absuelto de culpa y de pena, y queremos q̄ valga esto para siempre, por vn dia natural tan solamente cada año; desde las primeras Visperas hasta todo otro dia. Y hecha reuerencia, y besando la mano al Papa, salíase N. Padre S. Francisco del Palacio, y el Papa llamole y dixole. Hombre simple donde vas, que lleuas desta indulgencia? Y respondió nuestro Padre S. Francisco. Bastame Santísimo Padre vuestra palabra, y pues es voluntad y obra de Dios, el la sustentara y publicara, q̄ yo no quiero mas Bula desta indulgencia, sino que la Virgen gloriosa sea la Bula, y el Notario Christo R. N. y los Angeles los testigos. Y tornandose el santo de Perosa para Afsis, en el camino en vn Hospital de leprosos, despues de auer reposado diose a la oración, y acabada la oración llamo al compañero y dixole. Hermano fray Maseo digo te de parte de Dios, que la indulgencia que me fue concedida por el Vicario de Christo R. N. es confirmada en los Cielos, lo qual agora me fue revelado: y por tanto damos muchas gracias a nuestro Señor.

De la primera Orden de N. P. S. Francisco. 119

CAPITULO II.

Como milagrosamente fue señalado el dia de la indulgencia de Porciuncula.

1. p. lib.

2. cap. 2.

Confor.

Floreto.

Leyda.

5

7

8

6

AVN hasta aqui no era señalado el dia de la indulgencia, ni por Christo Redemptor nuestro, ni por el Papa, y por la reuelacion que se sigue fue señalado por Christo Señor nuestro. Venido nuestro Padre san Francisco a nuestra Señora de Porciuncula, estando en la celda en oracion casi a media noche, apareciole satanas como Angel de luz, y dixo le. Francisco, porque te quieres morir antes de tiempo? Porque te desfueles tanto? No sabes que el sueño es el principal alimento del cuerpo? Aun no eres viejo, porque te matas? No te sera mejor conseruar la vida, para hazer muchos seruicios a Dios nuestro Señor en su Iglesia, y en la Orden? Toma el buen consejo que te doy con que mejor seruiras a Dios, y no destruyras la naturaleza ni te pondras en tan grande necesidad, en demasiadas velas y oraciones, porque el medio es el que Dios, y la virtud quieren. Y con estas palabras sintiendo el santo la tentacion del demonio, que le aconsejaua que viuiesse buena vida, leuantose con mucho seruior, y despojandose del habito, saliose de la celda y fuese a vnas çarcas, y matorrales de abrojos que estaua cerca, y reboluiose por aquellas çarcas, y espinas, y despues de todo ensangrentado, y llagado de aquellas çarcas, dixo a si mismo. Mejor te es sin comparación alguna, que assi conozcas los dolores de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, y que a ella cõformes tu vida, que viuir en los deleytes del mundo, segun el consejo del engañador. Y luego aparecio vna muy grã claridad, y en medio del hie-lo que hazia, porque era por Enero, entre las çarcas y abrojos, muchas rosas coloradas y blãcas muy hermosas, y muchos Angeles desde aquel lugar hasta la Iglesia. Y vno de los Angeles dixo a nuestro Padre san Francisco. Vete luego a la Iglesia, que estan alla nuestro Señor Iesu Christo, y su Madre. Y el santo se vio milagrosamente vestido, y el caminò de alli a la Iglesia todo cubierto de ricas Alcatifas y Tapiceria. Y tomando doze rosas blancas y doze coloradas, fuese a la Iglesia por el camino que los Angeles auian hecho, y vio estar a Christo Redemptor nuestro en el Altar, y

† Tom. 1.

a su mano derecha su gloriosa madre, con gran compaña de Angeles. Y ofrecidas aquellas rosas al Señor, derribose en tierra con profundissima humildad, haziendo reuerencia, y dixo. Santissimo Señor, y Gobernador de los Cielos, y de la tierra, vos fuytes seruido de conceder esta indulgencia y plenaria remission a los Fieles que esta Iglesia de vuestra santa Madre visitaren, en el dia en que vuestro Vicario en la tierra ordenare, el qual porque sea el que fuere mas vuestra santa voluntad, pido a vuestra Altissima Magestad que le señaleys por los merecimientos de vuestra gloriosa Madre nuestra abogada. El Señor respondio, que queria que fuese el segundo dia de Agosto, y que començase el primer dia en que san Pedro fue libre de las cadenas de Herodes a las visperas, y assi torno a confirmar, y a conceder la dicha indulgencia plenaria. Y pregunto nuestro Padre S. Francisco. Altissimo Señor, porq̃ en esta vuestra obra no salgamos de vuestra santa voluntad, como verna esta vuestra indulgencia a noticia de todos, y le daran fe? Y dixo el Señor. Francisco yo tene memoria de como con mi fauor y gracia se haga esso. Tu torna a mi Vicario q̃ el mandara publicar la indulgencia, y lleua contigo algunos de tus compañeros, q̃ algunas destas cosas vierõ y de las rosas coloradas y blãcas q̃ cogisle despues de la disciplina de tu cuerpo, y victoria de la têtaciõ. Tomo N. P. san Francisco de aquellas rosas q̃ ofreciera en el altar tres blãcas y tres coloradas, a honra de la Santissima Trinidad, y començaron aquellos coros Angelicos, vna suauissima musica cantando. *Te Deum laudamus.* Y leuantose desaparecio aquella corte Celestial. Sintieron estas maravillosas cosas, fray Pedro Cataneo, fray Bernaldo de Quintaua, fray Angel, y fray Rufino, y fray Maseo, que estauan despiertos en sus celdas mas cerca de la Iglesia. Y por la mañana tomados tres compañeros, fray Pedro Cataneo su Vicario General, fray Bernaldo de Quintaua, y fray Angel de Reate se fue el santo a Roma donde ya estaua el Papa, y hallole en la Iglesia Lateranense. Y hecha la deuida reuerencia, dio relacion a su Santidad de la voluntad de nuestro Señor Iesu Christo, y a los compañeros, y a las rosas blancas y coloradas puso por testigos. Y el Papa tomando las rosas y oliendolas, maravillado de su hermosura y olor, dixo. En el

H 3

mes

mes de Enero rofas, no ay necesidad de otros testigos para conocer que es voluntad del Señor, sino este milagro. Nos hablabremos con nuestros hermanos los Cardenales, de como esto se hara, y darteemos la respuesta. Y mando aposentar al santo y a sus compañeros, y que por la mañana tornase por la respuesta. El dia siguiente torno nuestro Padre san Francisco y propuso su peticion del dia señalado, y publicacion de la Indulgencia de parte de nuestro Señor Iesu Christo, delante del Papa y Cardenales. Y el Papa le mando que constase delante de los Cardenales, como nuestro Señor le reuelò su voluntad quanto al dia, y delante todo el Consistorio contó la reuelacion de nuestro Señor Iesu Christo que le tuera hecha, y como era su santa voluntad, que todo Christiano, que contrito y confesado entrase en la Iglesia de nuestra Señora de los Angeles de Porciuncula, desde las primeras Visperas del segundo dia de Agosto hasta la hora de las Visperas del mismo dia, quedase absuelto de toda pena de sus pecados, desde el dia de su baptismo hasta aquella hora, y esto todos los años para siempre. Respondio el Papa. Pues nos consta de la voluntad de nuestro Señor y Sumo Pontifice Iesu Christo, cuyas vezes tenemos en la tierra, nos concedemos para esse dia en essa Iglesia Indulgencia plenissima para siempre.

CAPITULO III.

De como se publico la Indulgencia plenaria de Porciuncula.

1. p. lib.
2. cap. 3.
Confor.
Florent.
Leyenda

Y Para la publicacion con autoridad Apostolica desta santa Indulgencia, escriuiò el Papa a siete Obispos del Valle de Esopoletto, conuiene a saber, al Obispo de Assis, en cuya Diocesis esta S. Maria de los Angeles, y al Obispo de Fulgino, y al Obispo de Eugenio, y al de Nuceria, para q todos fuesen juntos en la Iglesia de Porciuncula el primer dia del siguiente mes de Agosto, para consagrar la dicha Iglesia, y solemnemente con autoridad Apostolica publicasen la dicha Indulgencia, segun la reuelacion Diuina y cõcessiõ Apostolica, hecha a nuestro Padre san Francisco. Auidas las letras del Papa para los dichos Obispos, tornose nuestro Padre S. Francisco con sus compañeros, y diolas a los Obispos, pidiendoles humildemente de

parte de su Santidad, que fuesen juntos el primer dia de Agosto en Assis, para que el segundo hiziesen la consagraciõ, y publicacion solemne. Y hizose vn cadahalso en que estuuiesen los Obispos, por que mejor fuesen vistos y oydos de todos, en el qual juntos los Obispos y asentados nuestro Padre san Francisco les pregunto, qual dellos queria denunciar la indulgencia, y ellos respondieron. Nosotros venimos aqui segun el tenor de las letras del Padre santo Papa Honorio, a denunciar conforme a tu voluntad esta indulgencia, por esso parecenos bien que declares tu primeramente la indulgencia al Pueblo, como te es concedida por el Papa, y nosotros daremos el testimonio y confirmacion della. Y el santo dixo. Aunque yo no sea digno de hablar donde vuestras Santidades estan, hare lo que mandan como obediente siervo, y predicare a estagente, y denunciarles he la indulgencia de parte del Rey de los Cielos, la qual concedio a ruegos y instancias de la Santissima Virgen su Madre, cuya es esta casa, y vuestras Señorias de mandado del Vicario de Christo Redemptor nuestro, el Padre santo, la denunciaron y autorizaron. Estaua presente infinita gente, que cõ la nueua de la milagrosa indulgencia concurrio de muchas partes. Y predico el siervo de Christo Redemptor nuestro con tanto feruor de espiritu tan alta doctrina, que mas parecia Angel que hombre. Y acabado el sermon, denunciò la indulgencia de parte de Iesu Christo Redemptor nuestro, y de su Santissima Madre. Que qualquiera q visitase aquella Iglesia desde la tarde del primer dia de Agosto, hasta puesto el Sol del segundo dia del dicho mes, de dia, o de noche, que le serian perdonados enteramente todos sus pecados, confesados y olvidados, de que tuuiese verdadera contricion, y assi ganauan la indulgencia plenaria concedida por Christo Redemptor nuestro, y por su Vicario el Papa, y esto todos los años para siempre, en el dicho segundo dia de Agosto. Mas este punto primero, conuiene a saber todos los años para siempre, no querian consentir los Obispos, diziendo que no era bien que fuesse perpetua, mas que la denunciarian por diez años. Y leuantose el Obispo de Assis para denunciarla por diez años solamente, y nõca pudo dezir sino como nuestro P. S. Francisco dixera, todos los años para siem-

De la primera Orden de N. P. S. Francisco. 1.

ra siempre. Y los otros Obispos trabajaro por lo mismo, mas nuestro Señor impedia sus lenguas y publicauan contra su voluntad lo que el santo predicara, y fue este vn gran milagro, el qual como era visto por todos, y mostraua ser aquella la voluntad de Dios nuestro Señor, assi doblaua la fe y deuocion de los Obispos, y del pueblo y quitaua toda aquella duda de ser aquella indulgencia concedida por Christo Redemptor nuestro, y su gloriosa Madre a su fiero san Francisco nuestro Padre. Publicada la indulgencia por los Obispos, para siempre consagraron la santa casa de nuestra Señora con mucha solemnidad. Y assi que do esta indulgencia mas diuina que humanamente diuulgada, y autenticada para siempre.

CAPITULO III.

De algunos milagros de la dicha Indulgencia de Porciuncula.

1. p. lib.
2. cap. 4.
Confor.
Floreto.

MVchos y muy grandes milagros y reuelaciones hizo nuestro Señor: porque esta su plenaria remission de Porciuncula fuese tenida de los fieles en aquella veneracion y certidumbre que era necesario, para el prouecho y edificacion de sus almas, de los quales contaremos aqui algunos de muchos que están autenticados, y aprouados en la dicha Iglesia de nuestra Señora de los Angeles. Estando vn año mucha gente en la noche de la indulgencia, en vela en la Iglesia de nuestra Señora, leuantose vn tan gran bullicio en el pueblo que estaua en la Iglesia, que despertò a los Frayles, que ya reposauan y acudieron a saber la causa de aquel ruido, y mirando a todas partes viero vna Paloma mas blanca que la leche, la qual bollando cercò la casa cinco vezes. Y vno de aquellos frayles queriendo saber mejor lo que passaua fuese a la Iglesia, y hallo junto al altar en oracion al santo Fray Contrado de Ofida que resplandecio por santidad de vida y muchos milagros, y preguntole la causa de aquel bullicio y voces del pueblo, y el respondio. Dezirte he hijo la causa, mas con tal condicion que la tengas en secreto en quanto yo viuiere. Yo vi a la Virgen gloriosa Reyna de los Cielos, vestida de vna inestimable claridad, y al Niño Iesus en los brazos de la Madre, descender de los Cielos, y Iesu Christo Redem-

ptor nuestro no hazia sino echar su bendicion a la gente que estaua en la Iglesia, y salio del altar donde estaua nuestra Señora con su glorioso Hijo, vna hermosissima Paloma blaca, y bolo por la Iglesia en señal de la presencia y visitacion diuina, y esta es la causa del alboroto y voces de la gente, que algunas vezes aquel dia visita la gloriosa Madre de Dios nuestro Señor, de algunos frayles santos, y de algunos Peregrinos, entrar en la Iglesia, en el principio de la procession que los frayles aquel dia hazen, acompañada de Angeles, que cantauan gloria a Dios nuestro Señor. En la Marca de Ancona, en vn lugar llamado Prouco, estaua vna muger muy aquexada del demonio, y ningun remedio auia para dexarla. Este demonio conjurado, porque atormentaua a aquella muger, y que haria para que se fuesse. Respondio, que no atormentaua aquella muger por pecado alguno, y que solo tenia este remedio, yr a ganar la indulgencia de nuestra Señora de Porciuncula. Y dixo mas que por fuerza dezia estas cosas y còtra su voluntad, mas que era forçado a dezirlas para loor de la Virgen, y prouecho del pueblo: porque el en aquella indulgencia perdia muchas almas que tenia ganadas con diuersos pecados. Y trayda aquella muger el dia de la indulgencia a la casa de nuestra Señora, fue metida dentro con mucha fuerza, porque no queria el demonio entrar, y como estubo dentro leuanto el demonio la muger en el ayre, y fuese huyèdo sin mas tornar a ella, y la muger cayo medio muerta, y por los merecimientos de la Virgen Madre de Dios N. S. torno luego en si sana y salua, y confesose y gano la santa indulgencia, y quedo libre en el cuerpo y en el alma de toda pena. Ay tambien muchos y muy verdaderos testimonios, de personas a quien almas defuntas aparecieron, reuelandoles como por ganar aquella indulgencia pocos dias antes de su muerte, nuestra Señora los lleuo a la gloria sin mas Purgatorio, y otros de almas de hombres ya defuntos, por los quales los viuos ganaron la indulgencia, de los quales solo vno contaremos. En la Ciudad de Venecia vn Sacerdote deuoto y honrado, desseaua mucho yr a ganar esta indulgencia, y llegando el tiempo, començando a aparejarse para el camino adolecio de dolencia mortal, y conociendo que se le acercaua la muerte, llamo a vn su gran amigo en

quien tenia mayor confianza que en los otros, y dixole. Yo no tengo pariente, ni amigo a quien con mas confianza y se pida esto que a vos. Pidoos que si Dios nuestro Señor fuere seruido llevarme desta vida, que vays a hazer esta romeria que yo tanto desleaua hazer, y ganar por mi la indulgencia de nuestra Señora de los Angeles, veys aqui todo el gasto para el camino, porque sea la indulgencia mia. Y aquel su amigo le prometio si Dios nuestro Señor le lleuase desta vida, de hazer por el la romeria, y ganarle la santa indulgencia. Fallecio el Sacerdote, y el su amigo andaua muy resfriado de yr a ganar la indulgencia que prometiera, aparejandose ya los otros Peregrinos, que auian de yr, mas el tenia proposito de dexarla para otro año, que esta amistad, y verdad guardan los viuos con sus parientes y amigos defuntos, y el Sacerdote defunto apareciole en sueños muy ayrado contra el, reprehendiendole como no le era fiel como se lo prometiera, y mandole que luego en leuantandose se aparejase, y se fuesse con los otros Peregrinos a ganarle la santa indulgencia. Y despertando con gran temor y miedo, puso luego diligencia, y partiose con los otros. Y ganada la indulgencia tornandose para su casa apareciole el alma del Sacerdote vestida de gran claridad, y dixole. Nuestro Señor te de el galardón del trabajo q por mi tomaste, sabe que en la hora que entraste en la Iglesia, quede libre de las penas del Purgatorio.

CAPITULO V.

2 De otros milagros, y reuelaciones de la santa Indulgencia.

1. p. lib.
2. cap. 1.
Floreto.
Confor.

DE las partes de Esclauonia partieron ciento y veynte Peregrinos a ganar la santa indulgencia de nuestra Señora de los Angeles de Porciuncula, y viniendo a desembarcar en Ancona, visitaron todas las Iglesias de la ciudad, y en vn Monasterio de Religiosos despues de les mostrar muchas reliquias, pregunto les el sacristan q romeria yuan a hazer tantos Peregrinos juntos. Ellos respondierón, que yuan a Afsis a ganar la indulgencia plenaria de nuestra Señora de los Angeles. El Frayle les dixo. O gente simple quántos calores y trabajos qreys passar sin prouecho: porq en esta casa no ay tantas indul-

gencias quántas dizē muchos, ni los frayles Menores tienē algū Breue de la tal indulgencia plenaria. Si por deuociō de nuestra Señora quereys yr alla, muy santa romeria es, mas si por ganar indulgencias vays de balde, no vays alla a cantaros, porq muy mayores indulgencias teneys en esta casa, de aqui os podeys tornar. Y mostroles las Bulas y cōcesiones de indulgencias q aquel Conuento tenia. Los Peregrinos creyēdo estas palabras, y recelādo los calores y trabajos del camino, dexaron el proposito de yr a ganar la indulgencia, y començarō de buscar embarcacion para se tornar. Mas vna mas deuota muger entre todos ellos, dixo a los compañeros. Veo que por palabras de vn hombre, quereys todos perder el merecimiento de vuestra romeria pues yo sola he de yr, y aunque en nuestra Señora de los Angeles no aya indulgencia alguna, por amor de nuestra Señora quiero acabar la romeria que le prometí. Y partiose sola camino de Afsis, y andadas algunas millas herro el camino, y yendo así sola y angustiada por no ver quien la encaminasse, vio vn hombre viejo de gran veneraciō, de barba larga, y vestido en habito de Religioso, el qual llegando a ella, le dixo, no te angusties hija, que buen camino lleuas para tu alma, y presto te alcançaran tus compañeros, que arrepentidos de auer dexado su romeria, se vienen empos de ti. Y mirando la muger āzia tras, vio venir de lexos muchos Peregrinos, y conociendolos dixo con gran plazer. Verdaderamente aquella es mi compañía, gracias a nuestro Señor Iesu Christo, que a ellos y a mí hizo esta merced. Y llegando a ella alegraronse mucho por auer hallado su deuota compañera. Y el santo Religioso dixo allí a todos. Reposad aqui vn poco, porque os quiero predicar, y despues de predicarles muchas cosas esforçandolos en la perseuerancia de todo seruicio de nuestro Señor, dixoles. Buen consejo tomastes hijos en cūplir vuestra romeria, porque la indulgencia de nuestra Señora de los Angeles q veniades a ganar, es muy cierta y verdadera delante de Dios nuestro Señor, aunque algunos que no lo saben nieguen esto. Y yo estaua presente quando el Señor Papa Honorio la concedio a nuestro Padre san Frācisco, y se que nuestro Señor la tiene así confirmada en los Cielos. Dicho esto desparecio subitamente delante los ojos de todos, quedando muy consolados, y temiendo

miendo que era aquel viejo algun Padre santo de la mesma Orden, por quanto el frayle quisiera estoruar cō zelo indiscreto a los sus peregrinos de su romeria. Y llegando a Afsis muy alegres, contaron estas cosas afsi a los seglares como a los frayles. Y aquella deuota muger que sola perseuerrara en su romeria, despues de ganar la santa indulgencia, enfermō en Afsis, y passō desta vida. Los mas peregrinos tornaronse a embarcar a Ancona, y yendo su viaje apareciolos el alma de aquella deuota muger sobre las ondas del mar, y llegando al nauio, dixoles. No temays que yo soy vuestra compañera que sepultastes en Afsis, y mandome nuestra Señora que os viniesse a declarar y certificar la virtud de la indulgencia de Porciuncula, la qual sin que passalle por las penas de purgatorio, melleuo al Reyno de los cielos. Y desaparecio dichas estas palabras. Y muchos de aquellos peregrinos que viera esta vision en el mar, con doblada fe y feruor, tornaron a ganar no sola vna vez mas muchas vezes la dicha indulgencia de nuestra Señora de los Angeles, y aunque los frayles no predicaban como deuen predicar, ni persuaden a la gente con bulas, o con milagros a venir a ganalla, no dexa de venir infinita gente (si no ay impedimento de guerra) a ganar la dicha indulgencia, porque el Señor que la concedio, trae las almas por sus inspiraciones. Y a muchos truxo Dios nuestro Señor por especial reuelacion. Vn vezino de Sena viniendo a ganar la indulgencia a nuestra Señora de los Angeles, contó a vn religioso de mucha autoridad, que era Lector en el mesmo Monasterio, lo que aconteciora a vn peregrino. Este peregrino dudaua que esta indulgencia fuesse tan grande, cōuiene a saber plenaria de todos los pecados, y estando vna vez en vn lugar apartado encomendandose a Dios nuestro Señor, vio vna marauillosa vision en esta manera. Via al Papa, y Cardenales, y al bienauenturado Padre nuestro san Francisco, que todos hablaban juntos, y en las platicas y señales entendia que el Papa queria dar bula de esta indulgencia, mas que nuestro Padre san Francisco no la queria recibir. Y vno de los Cardenales leuantose, y leia en vn libro estas palabras. Indulgencia de todos los pecados, concedida en la tierra, y confirmada en los cielos, y boluio otra hoja y leia lo mismo, y afsi passō muchas hojas leyendo siempre las mismas palabras.

Y desaparecio aquella vision, quedando el santo peregrino muy consolado, y certificado de la indulgencia.

Illuminato Obispo de Afsis, contaua muchas vezes de vn peregrino de autoridad: el qual siendo estoruido de venir a ganar esta santa indulgencia, le aparecio vn Diacono vestido de blanco muy resplandeciente, y dixole tres vezes. Verdadera es la indulgencia, ve seguramente. Y esforçado con la reuelacion del bienauenturado Padre nuestro san Francisco, vino predicando la indulgencia a todos, y contó esta reuelacion al Obispo, y a muchos que presentes estauan.

De la comarca Anconitana, venia algunos peregrinos juntos a ganar la santa indulgencia de nuestra Señora de los Angeles, y passando cerca de vna villa, algunos mancebos que junto del camino estauan trabajando, les preguntaron a que romeria yuan. Y respondiendo los peregrinos, que yuan a ganar la santa indulgencia de nuestra Señora de los Angeles. Vno de aquellos hombres haziendo el carnio de la santa romeria, dixo. Afsi es verdadera esta indulgencia de nuestra Señora de los Angeles, como es verdad que yo tengo en la mano aquella golondrina que va bolando, mostrandola con su propria mano, y en diciendo estas palabras, la golondrina como vna saeta se vino a meter en su mano. Y viendo todos este milagro los mancebos quedaron fuera de si, y arrepentidos de su locura conocieron su culpa, y los peregrinos con mas esfuerço y fe, hizieron su romeria contando a todos el milagro, cō que nuestro Señor certificara su indulgencia.

Vn hombre por nombre Geraldo de Figinio queria mucho a vna muger, y por ninguna via la podia hablar, porque era muy virtuosa y encerrada. Y sabiendo que ella yaa con otra mucha gente a la indulgencia de Porciuncula, fuese el tãbien alla, con intenciō de la hablar a la entrada de la puerta de nuestra Señora de los Angeles, q̃ era pequenita. Mas entrando aquella muger en la Iglesia de nuestra Señora no pudo fer vista del, y procurando de entrar en la Iglesia nunca pudo, impedido por los Angeles, y por la pureza de aquel santo lugar. Y contrito por este milagro confesose cō muchas lagrymas, y pudo entrar y ganar la indulgencia, y de alli a pocos dias fe hizo frayle Menor, dexando del todo los pecados y el mundo.

124 Libro II. De la I. Parte de las Chronicas,

CAPITULO VI.

De la santidad en que nuestro Padre san Francisco queria que siempre estuuiesse este lugar de Porciuncula.

1. p. lib.
2. cap. 6.
S. Buen.
Florento.

POR estas y otras muy grandes cosas que Dios nuestro Señor marauillosamente obraua en la Iglesia de nuestra Señora de los Angeles, afirmaua muchas vezes nuestro Padre san Francisco, segun diuinalmente le era reuelado, ser aquella Iglesia amada, y con muy especial aficion estimada de la Virgen nuestra Señora, entre todas las Iglesias que tenia en la tierra. Por lo qual alli auia concedido grâdes prerrogatiuas asî generales como particulares, y en aquella Iglesia vuo el Padre santo, muy grandes reuelaciones y visitaciones diuinas, y alcançò muchas perfecciones espirituales, para si y para sus frayles. Y porque a los frayles nunca se les olvidasse la reuerencia y deuocion en que auian de tener este lugar, mas que quedasse en memorial de la Orden, ya cercano a la muerte delante de su Vicario General y de muchos otros frayles, dixo y encomendò como en testamêto esta casa, diziendo. Este lugar de nuestra Señora de los Angeles de Porciuncula, quiero dexar y ordenar a los frayles como en testamento, que sea dellos muy reuerenciado, por esto quiero que este santo lugar sea inmediato al Ministro General: porque con mas diligencia rêga cuydado, de proueer esta casa de tanta familia. Y sean escogidos los sacerdotes y clerigos mas deuotos, y que mejor sepan dezir el officio Diuino en toda la religion, para que moren en esta casa, porque no solamente los hõbres seglares, mas aun los otros frayles que a este lugar vinieren vayan edificad. Tambien los frayles legos que aqui vuieren de morar, sean hombres escogidos humildes y santos que deuotamente siruâ a los clerigos. Y quiero que en este lugar aya perpetuo silencio, y que los que aqui moraren no hablen a personas de fuera, ni a los frayles huestpedes, sino solamente cõ sus Prelados quando los visitaren. Quiero tambien que los frayles legos que siruen a los otros, que guarden que no les cuenten palabras ociosas y nueuas del mundo, y oydas en qualquiera manera, porque ninguna cosa seglar entre en este lugar, porque mejor guarden aqui los frayles su santidad y pobreza, y porque no se digan en tan san

to lugar palabras ociosas y sin prouecho del alma, mas todo el tiempo se gaste en hymnos y loores de Dios nuestro Señor, y oracion de pura y santa alma, con grande guarda del coraçõ. Y si algunos deitos frayles no guardaren esta regla de vida, sean echados desta casa, y el Ministro General ponga otros en su lugar donde quiera que los hallare, porque si los frayles y sus lugares donde quiera que estan y estuuieren, se apartaren algun tiempo de la pureza y santidad que conuiene a su estado, este santo lugar y bendito del Señor, sea y permanezca siempre espejo, y buen exemplo de verdadera religion, y sea vn candelero delante del trono de Dios nuestro Señor, y de la bienauenturada Virgen Maria, que siempre arda y resplandezca, por lo qual el Señor aya misericordia de las faltas y culpas de todos los frayles, y conserue siempre esta su planta y religion. Esta era la voluntad del santo Padre si asî lo hazian y cumplan aquellos primeros religiosos criados con la leche de santidad los quales conociendo quanto aquel lugar era amado y escogido de Iesu Christo Redemptor nuestro, y de la Virgen gloriosa su madre, y de nuestro Padre san Francisco, siempre viuieron en el en toda religion y continua oracion, y perpetuo silencio de noche y de dia, y en estrecha pobreza, y si algunas vezes hablaban despues de passado el tiempo del silencio, eran sus platicas de Dios nuestro Señor con mucha deuocion, o rezar el officio Diuino, o tratar algunas cosas de la salud de las almas. Y si acontecia (lo qual era pocas vezes) que alguno començasse a hablar palabras no necessarias, luego era de los otros reprehendido, y hazia penitencia. Atormentauan sus carnes no solo con ayunos, mas aun cõ muchas vigiliâs, frios, desnudez, y trabajos de sus manos. Y algunas vezes los frayles legos, porque no estuuiessen ociosos, y uan a ayudar a los hombres pobres a sus campos y trabajos, y traîan algun pan por amor de Dios nuestro Señor, y con estas y otras muchas virtudes santificauan el lugar, y conseruauan a si mesmos en santidad de vida. Vn deuoto Religioso estando aun en el mundo, vio vna reuelacion digna de ser contada deste santo lugar de nuestra Señora de Porciuncula. Via gran numero de gente todos ciegos, y con los rostros leuantados a los Cielos, estar de rodillas al rededor desta Iglesia: los quales todos con las manos etendi-

das

das y juntas, con muchas lagrymas dauan voces a Dios nuestro Señor pidiendo misericordia y la vista para sus ojos. Y decen dia vn resplandor de los cielos, derramandole por todos, y recibian todos la vista deseada.

CAPITULO VII.

De como se haze y celebra la processiõ en el dia de la santa indulgencia en nuestra Señora de los Angeles de la Porciuncula.

3. p. lib.
9. ca. 14.
Memor.

MVY digna cosa es que se sepa cõ quanta solemnidad, y deuociõ de muchos pueblos se celebra la indulgencia plenaria en nuestra Señora de los Angeles, alcançada de nuestro Señor por nuestro Padre san Francisco, y por que con deuida contriciõ y preparaciõ se pueda alcanzar tan grande beneficio diuino, està señalados en la mesma casa de nuestra Señora y en el Conuento de san Francisco de Afsis, por concessiones Apottolicas muchos frayles confesores, y penitenciarios del Papa, para que en aquel tiẽpo puedan confessar y absoluer de todos los casos a todas las almas que alli vinieren. Tambien porque mejor entiendan, y se aprouechen desta merced diuina, en tres dias antes se predica en nuestra Señora de los Angeles, y en san Francisco de Afsis, y en la Iglesia Mayor de Afsis, y los sermones son de la excelencia de la santa indulgencia, y de la misericordia diuina, y de la contriciõ y aparejo que se ha de tener para alcanzarla. El Obispo de Afsis, que rige la ciudad por el Papa, por el grandisimo concurso de gentes de todas partes, por cuya causa siempre ay ruydos y alteraciones manda que dos dias o tres antes, y otros tantos despues del dia de la indulgencia anden de dia y de noche cien soldados en orden, con su Capitan y justicia para guarda de la gente, y castigo de quien hiziere lo que no deue. Asì que el primer dia de Agosto que es el dia de san Pedro Aduincula, a la vna despues de medio dia, parten en processiõ de nuestra Señora de los Angeles, los frayles Obseruantes de la mesma casa, y todos los que han venido a ganar la santa indulgencia, que pasan siempre de quatrocientos, y van a tomar la bendiciõ de nuestro Padre san Francisco a su Iglesia, dõde està su santissimo cuerpo en Afsis, que es vn tercio de legua, y todo el camino està he-

cho de ladrillo muy fuerte y curioso, que vn noble y deuoto cauallero mando hazer por deuociõ de nuestra Señora. Y en entrando esta processiõ en la Iglesia de san Francisco, no hazẽ mas los frayles que dar la buelta al derredor del altar del santissimo Padre, que està en medio del cruzero, y en passando por el altar con las rodillas en tierra, toman la bendiciõ de nuestro Padre san Francisco, y luego se bueluen con la mesma orden al Monasterio de nuestra Señora. Despues de los Obseruantes salen los Padres Capuchinos con su General, y luego los padres Conuentuales, todos en processiõ, de Capuchinos se juntaran cien frayles, y de Conuentuales, mas de duçientos. Y quando toda esta processiõ de setecientos o ochocientos frayles Menores, que van cantando loores a nuestro Señor y a nuestra Señora, acompañada de la gente de la guarda que va delante, llega a la puerta de la casa de nuestra Señora, tãnen se las campanas a las visperas, y abren se las puertas que estauan cerradas, y comiençase a ganar la santa indulgencia, entrando los frayles primero, y luego toda la otra gente, con tanto feruor, que se ahogã vnos a otros. Entrando por la puerta principal que es grande, y salen por otra puerta trauiessa, a vn claustro y corredor espacioso, y dan vna buelta grande para que pueda otra vez entrar mas gente por la puerta principal, y no estan mas espacio dentro, que quanto la ola de la gente los lleua en pie, y desta manera andãdo rezan y ofrecen la cera y dineros que tienen deuociõ, echandolo por las rejas dentro en la capilla. No se contentan muchos de entrar vna sola vez, antes pasan otras muchas, por los viuos y por defuntos con grande fe y deuociõ. Desde aquella hora hasta la tarde del dia siguiente, que se acaba la indulgencia, entra siempre de dia y de noche mucha gente, y a algunas horas con tanto trabajo, que se sacã personas medio muertas. Todo este tiempo no se puede dezir Misa en la casa de nuestra Señora, ni se puede rezar en el coro por el grande ruydo de la gente, mas dizen se las Misas en las capillas del claustro primero, que sirue de Iglesia. La casa de nuestra Señora podra tener quarenta y cinco palmos de largo, y veynete de ancho, y por de dentro està asì en las paredes como en el techo sin alguna mudança de como estaua, quando nuestro Señor por intercessiõ de nuestra Señora cõcedio en ella aquella

*Processiõ
de seteciẽ
tos fray-
les Me-
nores.*

7

8

aquella santa indulgencia. Dizese que vendran a ganar la indulgencia todos los años duzientas mil almas de todas partes de Italia, y antes de los herejes deste tiempo venia tambien mucha gente de Alemania y Francia.

CAPITULO VIII.

Como fue revelado ser voluntad de Dios, que morassen los frayles Observantes en santa Maria de los Angeles de la Porciuncula.

I

3. p. lib.
3. ca. 47.
Espejo
Mariano

Escrupu
los de los
frayles
Observa-
tes.

Morando el bienaventurado fray Francisco de Pauia en el sobredicho Monasterio muy deuoto de Carceres, fuele puesta obediencia por el Vicario de la Prouincia fray Antonio de Montefalco, rogalle a nuestro Señor, le pluguiesse mostrar como fuesse mas seruido, si era su santa voluntad, que los frayles de la Obseruancia morassen en el Conuento de nuestra Señora de los Angeles. La causa era, porque los frayles estauan alli con algun escrúpulo de sus conciencias, porque les era necesario ajuntar vino, y trigo, por el grande concurso de Religiosos y seglares, que vienen a visitar aquella santa caia. Por esta obediencia el varon de Dios se dio con mucha instancia y perseverancia a la oracion, pidiendo a nuestro Señor que quisiessse manifestarle su santa voluntad, para quietud de las almas. Y vna noche poco antes de amanecer, estando el toda aquella noche en la Ermita del santo fray Bernardo, fuele dicho, que luego se fuesse a la Iglesia, y yendose luego con mucho fervor pufosse en oración en la Capilla delante la sacristia, y apareciole nuestro Señor Iesu Christo, y nuestra Señora, y S. Iuâ Baptista, y S. Francisco N. P. y despues de algunas suauissimas palabras, dixole el Señor. Francisco sabe muy cierto que yo amo aquel lugar de Santa Maria de los Angeles muy singularmente, y tengo en el puestas muchas gracias y dones, y quiero que siempre alli sea honrado mi nombre y el de mi Madre: todas las cosas que estan en aquel lugar son mias, no tengan los frayles que ver con ellas: quiero que siempre moren en aquel lugar los buenos frayles, y nunca lo dexe, porque mi Madre sea alli venerada, y quien a ella honra y sirue, a mi honra y sirue: nunca permitire que los buenos frayles que en aquel lugar moraren, sean impedidos de su buen seruicio

Santo lu
gar el de
nuestra
Señora
de los An
geles.

2

y buenas obras, confortalos de mi parte q esten en paz y quietud con mi bendicion: las cosas que les fueren necessarias yo se las hare traer, y dare deuocion y voluntad a la gente para que con sus limosnas provean aquel lugar, porque los frayles mejor puedan ocuparse en mi seruicio. Dichas estas cosas desaparecio aquella Celestial compania, y el varon de Dios quedo muy consolado, y luego fuese al Guardiâ, y dixole todas estas cosas por su orden, y como el Prouincial le tenia puesta aquella obediencia, a la qual nuestro Señor por su benignidad quiso responder en aquella manera. Mas diziendo el estas cosas en secreto al Guardian, el respondio como varon prudente. Hermano pues se os puso esta obediencia por el Prouincial, yo no quiero que me digays la respuesta en secreto, porque yo pueda dezirlo al Prouincial, y manifestar a los frayles la voluntad Diuina para quietud de sus conciencias. Desta manera se publico la manifestacion de la diuina voluntad, y los frayles de alli adelante estuuieron de buena voluntad en el Conuento de Santa Maria de los Angeles, y con quietud de sus conciencias. El mesmo seruo de Dios nuestro Señor Fray Francisco de Pauia, antes desta revelación, no solamente no queria morar en aquel Conuento, mas guardabase tambien de comer, ni entrar en el: pero despues desta revelacion moraua en el con mucha consolacion de su alma.

CAPITULO IX.

Instrucion de la segunda Regla que hizo nuestro Padre san Francisco.

4

Creciendo en gran numero los Religiosos Menores, debaxo de la disciplina del Glorioso Padre nuestro san Francisco, enflaqueciendo algunos en el proposito y Obseruancia de la regla, y vencidos por las tentaciones del mundo, y de los demonios, dexauan el habito y religion y tornauanse a la vida seglar, otros aunque no dexauan el habito, dexauan la obediencia, y salianse de la Orden. Y tenia atreuimiento para hazer esto, porque la regla de la Orden no era aun confirmada con bula, mas solamente vine vocis oraculo, por Innocencio Tercero Papa de bienaventurada memoria, y sustentada y fauorecida por el Papa Honorio Tercero su sucessor.

1. p. lib.
2. cap. 7.
S. Buen.

Confor.

Por

Por lo qual el dicho Papa Honorio, en el año del Señor, de mil y dozientos y veynete y vno, y al quinto de su Pontificado, dio vn breue a la Orden, en el qual defendio que ninguno despues de hecha profesión solenne, presumiessse salirse de la obediencia de la Orden, ni menos dexar el habito, y al que se saliesse, ninguno le pudiesse retener ni recibir, y contra los que estas cosas presumiessen hazer, pudiesen los Prelados de la Orden poner censuras Ecclesiasticas, y por este breue son puestas en la regla aquellas palabras, que en ninguna manera es licito salir desta religion, segun que esta mandado por el Señor Papa, &c. Porque este breue fue dado dos años antes de la confirmacion de la regla, con bula por el Papa Honorio. Y por quanto era necessario para perpetua firmeza de la religion, confirmarse la regla por autoridad, y bula Apostolica, *ad perpetuam rei memoriam*: Vgolino Cardenal y Protector de la Orden, rogo al bienaventurado Padre nuestro San Francisco que abreniessse la regla confirmada por Innocencio Tercero, que andaua muy acrecentada por los casos, y necesidades que sucedian en la religion, como en ella se puede ver. Y tambien que la moderasse en algunas cosas, porque assi fuesse mas facil de traer en la memoria a los frayles y de la tratar, y que el la haria confirmar para siempre, con bula Apostolica. Quiso el santo saber si era esto de voluntad de Dios nuestro Señor, como lo acostumbraua hazer en todas las otras cosas, y puesto en oracion al Señor, suplicandole que le reuelasse su santa voluntad y lo que auia de hazer, fue leuantado en éxtasi, y vio vna vision en esta manera. Pareciale que cogia muchas migajas de pan, y que las auia de repartir por muchos frayles hambrientos que tenia al rededor de si, y porque eran muy pequeñitas, no sabia como se las diesse que no se le cayessen entre los dedos en el suelo, y oyó vna voz que le dixo. Francisco haz vna hostia de estas migajas, y darla has a los que la quisiere comer. Y hecha la hostia los que no la recebian con deuocion, o recibida la desprecian, cubrianse de lepra. Mas como nuestro Padre san Francisco no entendiesse bien la dicha vision, y perseverasse en la peticion de su inteligéncia, el dia siguiente oyó vna voz del cielo que le dixo. Francisco las migajas de la noche passada, son los conse-

jos, y palabras del Euangelio, la hostia la regla, la lepra la malicia. Y entendiendo ser voluntad del Señor, que copiasse su regla en la breuedad de los consejos, y amonestaciones del santo Euangelio, como consigo dos compañeros, a tray Leon, y a fray Bonizo de Bolonia, y fuesse al monte Caynerio junto de Reate, y en el dicho monte tuuo quarentena ayunando a pan y agua, y estando de dia de y noche en continua oracion, compuso la regla como el Señor le inspiró y reueló. Y trayendo la regla escripta del monte, diola a guardar a fray Elias que era su Vicario General, varon prudente segun el mundo, y letrado: el qual como la vio fundada en mayor desprecio, humildad y pobreza, de lo que a el le parecia que era bien, dexola perder porque no se confirmasse aquella, sino otra regla mas a su voluntad. Nuestro Padre san Francisco, que queria mas seguir la voluntad diuina que la humana, no haziendo caso de los pareceres de los prudentes del mundo, tornose al monte a hazer otra quarentena, para cō ayunos y oraciones alcanzar la voluntad y regla del Señor, para sus siervos Menores. Fray Elias sabiendo esto trabajó de estoruar al santo, y hazer que la Regla fuesse de parecer suyo y de algunos otros Prelados, y no de la voluntad de N. Padre san Francisco. Y juntos algunos Ministros y Letrados, dioxoles fray Elias como el santo queria hazer Regla tan estrecha, que no era posible guardarse, para ser cófirmada para siépre. Ellos oyédo esto requirieróle como a Vicario General q fuesse a N. P. San Francisco y le dixesse de parte de todos, q si queria hazer regla, la hiziesse para si, q ellos no se querian obligar a ella. Y temiendo fray Elias ser reprehendido del santo Padre, no queria yr, mas finalmente consintio q yria cō ellos. Y fuerón todos al Monte donde el santo Padre estaua orando en vna celda solitaria, y llegando cerca de la celda, llamo fray Elias a N. Padre san Francisco. Y el santo conociendole salio de la celda, y viendo con tantos frayles, preguntole que que quería aquellos frayles. Y fray Elias respondió. Son Ministros: los quales oyendo dezir que hazes nueva Regla, y temiendo que la hagas muy aspera, protestan que no se quieren obligar a ella, que la hagas para ti, y no para ellos. Oyendo el santo estas palabras puso las rodillas en tierra y los ojos en el cielo, diziendo. Señor no os dixes yo que

Alias
fontis co
lumba.

Confirmacion de la regla de los frayles Menores.

Honorio Obispo, fieruo de los fieruos de Dios, a los amados hijos fray Francisco, y a los otros frayles Menores, salud y Apostolica bendición. Suele condecender la silla Apostolica a los virtuosos votos, y dar fauor de buena voluntad a los honestos desseos de los que lo demandauan. Por tanto amados hijos en el Señor, inclinados a vuestros piadosos ruegos, la regla de vuestra Ordē aprouada por el Papa Innocencio de buena memoria nuestro Predecessor, notada en las presentes letras, con autoridad Apostolica os la confirmamos, y cō las fuerças del presente breue os las corroboramos. La qual es tal.

1. p. lib.
2. cap. 8.

CAPITULO I.

En nombre del Señor, comienza la regla y vida de los frayles Menores.

LA regla y vida de los frayles Menores es esta, cōuiene a saber, guardar el santo Euangelio de nuestro Señor Iesu Christo viuiendo en obediencia, sin proprio y en castidad. Fray Francisco promete obediencia y reuerencia al señor Papa Honorio, y a los sus sucesores, que canonicamente entraren, y a la Iglesia Romana. Y los otros frayles sean obligados de obedecer a fray Francisco, y a los sus sucesores.

Cap. 1.
Tres votos esenciales.

Fuerça del precepto. 1.

CAPITULO II.

De los que quieren tomar esta vida, y como deuen ser recibidos.

SI algunos quisieren tomar esta vida y vinieren a nuestros frayles embien los a sus Ministros Prouinciales, a los quales solamente y no a otros sea concedida licencia y autoridad de recebir frayles. Y los Ministros con diligencia los examinen de la fe Catolica y de los Sacramentos de la Iglesia, si son fieles y obedientes a la Iglesia. Y siendo enteros y fieles en la confesion de la fe y Sacramentos, y firmes en el proposito de viuir en ellos. Y de los guardar

Cap. 2.
Condición primera de los novicios.
Condi. 2.

que estos no me han de creer? Y vino subitamente vna voz del cielo, que dixo. Francisco ninguna cosa tuya esta en la regla todo es mio quanto en ella esta, y quiero que la regla se guarde asì a la letra, a la letra, a la letra, sin glosa, sin glosa, sin glosa. Yo te quanto puede la flaqueza humana y quanto los quiero yo ayudar, los que no la quisieren guardar salganse de la Orden, y dexenla guardar a los otros. Y boluiose nuestro Padre san Francisco a los Ministros, y y dixoles. Oytes, oytes, oytes? Quereys que os lo haga dezir otra vez? Y fray Elias y los Ministros, fuera de si temblando y cō fusos, conociendo su culpa, se tornaron sin hablar mas palabra. El santo Padre torno a componer la regla ni mas ni menos que aquella, que el Señor antes le reuelara. Y despues de compuesta, lleuola a Roma, el mesmo año del Señor, de mil y dozientos y veynte y tres, en el año quinto decimo de la institucion de la Orden por el Papa Innocencio, y la dio a Vgolino Cardenal Protector, el qual presento al santo con la regla al Papa Honorio. Y leyendo el Papa la regla, y platicando sobre su aspe-
reza, y pobreza que parecia muy estrecha y dificultosa de guardar, respódió nuestro Padre san Francisco. Yo santissimo Padre, no puse alguna palabra en esta regla por mi parecer y iuyzio, mas nuestro Señor Iesu Christo la copio y compuso el qual solo sabe muy bien todo lo que es necessario y prouechoso para saluacion de las almas, y buen estado de los frayles y conseruación desta su religion, y a quien todas las cosas por venir en la Iglesia, y en esta religion son manifestas y presentes, y por tanto no deuo ni puedo mudar alguna cosa. Y el Papa mouido por inspiración de Dios nuestro Señor, y por el zelo de la perfección Euan-
gelica, que nuestro Padre san Francisco por aquella regla plantaua en la Iglesia, dixo dentro de su corazón. Bienauenturado aquel que esforçado por la gracia del Señor, deuoto y fielmente guardare esta regla, porque todo lo que en ella esta escripto, es Catolico santo y perfecto. Y dio bula y confirmacion Apostolica de la regla, *ad perpetuam rei memoriam.*

I

3

2

4

- Condi. 3.** guardar hasta la muerte, y no son casados, o si lo son sus mugeres ayan entrado en algun Monasterio, o ellas les ayan dado licencia con autoridad de su diocesano Obispo, prometiendo primero ellas voto de continencia y siendo de tal edad que no se pueda tener dello mala sospecha (diganles la palabra del santo Euangelio) que vayan y vendan todas sus cosas y procuren darlas a los pobres. Lo qual sino pudieren hazer, bastales la buena voluntad. Y guardése los
- Condi. 4.** frayles y los sus Ministros, de ser sollicitos de sus cosas temporales, porque ellos libremente hagan dellas como el Señor les inspirare. Mas si consejo fuere demandado, los Ministros tengan licencia de los embiar a algunos que teman a Dios nuestro Señor, por cuyo consejo repartan sus bienes a los pobres. Y despues de estas cosas cédales los paños del año de la aprobació, esto es, dos tunicas sin capilla y cuerda con que se ciñan, y paños menores, caparon hasta la cinta: saluo si a los Ministros otra cosa algunas vezes segun Dios nuestro Señor les pareciere conuenir. Y acabado el año de la probacion sean recebidos a la obediencia, haziendo voto y profesion de siempre guardar esta vida y regla. Y en ninguna manera les será licito salir desta religion, como esta mandado por el Señor Papa, porque segun el santo Euangelio, ninguno que pone la mano al arado y mira atras, es conueniente para el Reyno de Dios nuestro Señor. Y los que ya prometieron obediencia, tengan vna tunica con capilla y otra sin capilla, los que la quisiere tener. Y los que por necesidad son cōstreñidos, puedan traer calçado. Y todos los frayles se visitan de vestidos viles y puedanlos remendar de sacos y de otros pedagos, con la bendicion del Señor. A los quales amonestò y vedò, que no desprecien ni juzguen, a los hombres que vieren con vestidos blandos y de color, y comer y beuer delicadamēte, mas antes cada vno juzgue y menosprecie a si mismo.
- Anis. 1.** Igual a precep. 1. Liber. 1.
- Condi. 5.**
- Condi. 6.**
- Prece. 1.**
- Igual a precep. 2.**
- Igual a precep. 3.**
- 6**
- Igual a precep. 4.**
- Liber. 2.**
- Anis. 2.**

CAPITVLO III.

Del Diuino oficio y ayuno, y como los frayles deuen yr por el mundo.

- Cap. 3.** Igual a precep. 5
- L** Os frayles clerigos hagan el oficio Diuino segun la orden y costumbre de la santa Iglesia de Roma (sacado el Salterio) despues que podran te-

ner Breuiarios. Mas los frayles legos digan veynte y quatro vezes el Pater noster por Maytines, por Laudes cinco, por Prima tertia sexta y nona, digan por cada vna de estas oras siete vezes el Pater noster, por visperas doze, por Completas siete, y oren por los defuntos. Y ayunen todos los frayles, desde la fiesta de todos los Santos hasta la Natiuidad del Señor. Mas la santa quaresma, que comiença desde la Epifania hasta quarenta dias continuos, la qual el Señor consagro con su santo ayuno, los que por su voluntad la ayunan sean benditos del Señor, y los que no quieren no sean constreñidos, mas la otra quaresma hasta la Resurreccion del Señor todos la ayunē. En los otros tiempos no sean obligados por esta regla a ayunar saluo el Viernes. Mas en tiempo de manifiesta necesidad, no sean los frayles obligados a ayuno corporal. Y aconsejó amonestò y desiendo a los mis frayles en el Señor Iesu Christo, que quando van por el mundo no peleen, ni contiendan en palabras ni juzguen mal a los otros, mas sean mansos, pacificos, moderados y humildes, hablando religiosamente a todos como conuiene. Y no deue andar caualleros, sino fueren constreñidos por manifiesta necesidad, o enfermedad. En las casas donde entraren, primeramente digan. Paz sea en esta casa. Y segun el santo Euangelio, de todos los manjares que delante les fueren puestos, les sea licito de comer.

Igual a precep. 6 Liber. 2.

7

Fuerça de pre. 2. Liber. 3.

Anis. 3. Amone. stac. 1.

Igual a precep. 7 Amone. stacio. 2. Liber. 4.

CAPITVLO IIII.

Que los frayles no reciban pecunia.

M ANDO firmemente a todos los frayles que en ninguna manera reciban dineros o pecunia, por si o por interpuesta persona. Mas para las necesidades de los enfermos y vestir los otros frayles los Ministros solamente, y los Custodios tengan sollicito cuydado, por los amigos espirituales segun los lugares y tiempos y frias regiones, como la necesidad vieren que lo demanda. Quedan do siempre a saluo, que como dicho es, dinero ni pecunia no reciban.

Cap. 4. Precep. 2

8

Igual a precep. 8

130 Libro II. De la I. Parte de las Chronicas,

CAPITULO V.

De la manera del trabajar.

Cap. 5.
Amone-
stac. 3.

LOS frayles a quien el Señor dio gracia de trabajar, ocupense en el trabajo fiel y deuotamente, pero de tal manera, que echada a fuera la ociosidad que es enemiga del alma, no maten el espíritu de la santa oracion y deuocion, al qual todas las cosas temporales deuen seruir. Y por premio de su trabajo recibán las cosas necessarias al cuerpo para si y para sus hermanos, salvo dineros o pecunia. Y esto humildemente como conuiene a siervos de Dios N. Señor, y seguidores de la muy santa pobreza.

I

CAPITULO VI.

Que los frayles ninguna cosa apropien a si, y del pedir de la limosna, y de los frayles enfermos.

Cap. 6.
Precep.

LOS frayles ninguna cosa apropien a si, ni casa, ni lugar, ni alguna otra cosa, mas como peregrinos y estrágeros en este mundo, en pobreza y humildad sirviendo al Señor, con mucha fé vayán a pedir limosna. Ni deuen de auer desto vergüenza, porque el Señor por nosotros se hizo pobre en este mundo. Esta es aquella alteza de la altissima pobreza, que a vosotros mis muy amados hermanos, instituyó herederos, y Reyes del Reyno de los cielos: hizo os pobres de las cosas temporales, y enfalzóos en virtudes: esta sea vuestra parte, que lleua a la tierra de los viuites para siempre. A la qual hermanos muy amados, perfectamente os allegad, y ninguna otra cosa por el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, para siempre debaxo del cielo querays tener. Y donde quiera que estuuieren y se hallaren los frayles, muestrense domesticos y familiares entresi, y seguramente manifieste vno a otro sus necesidades, porque si la madre cria y ama a su hijo carnal, cómo quanta mas diligencia deue cada vno amar y recrear a su hermano espiritual? Y si alguno de los frayles adoleciere, los otros frayles le deuen seruir, como ellos que-

2

Igual a
precep.

rian ser seruidos.

CAPITULO VII.

De la penitencia que se dene dar a los frayles que pecan.

SI alguno de los frayles infligandolo el enemigo pecare mortalmente, en aquellos pecados de los quales fuere ordenado que tenga recurso a solos los Ministros Prouinciales, sean los dichos frayles obligados de recurrir a ellos, quan mas presto podran sin tardança. Y ellos Ministros si son sacerdotes, con misericordia les impongan la penitencia, mas si sacerdotes no son, haganla imponer por otros sacerdotes de la Orden, como a ellos segun Dios nuestro Señor mejor pareciere conuenir. Y deuense guardar, de toda yra y escandalo, por el pecado de alguno, porque la yra y turbacion en si, y en los otros impiden la caridad.

Cap. 7.
Fuerça
de prece-
pto 3.

Amone-
stacio. 7.

3
Auis. 4.

CAPITULO VIII.

De la eleccion del Ministro General desta fraternidad, y del Capitulo de Pentecostes.

Todos los frayles desta religion seán obligados a tener siempre vn General Ministro, y siervo de todos los frayles, al qual sean obligados firmemente de obedecer. El qual acabando, la eleccion del sucessor sea hecha por los Ministros Prouinciales y Custodios en el Capitulo de Pentecostes: en el qual los Ministros y Custodios sean obligados de juntarse siempre en qualquier lugar que por el Ministro General fuere ordenado. Y esto vna vez en tres años, o a otro termino mayor o menor, como por el dicho Ministro General fuere ordenado. Y si en algun tiempo pareciere a la vniuersidad de los Ministros Prouinciales y Custodios, que el dicho Ministro no sea suficiente para el seruicio y prouecho comun de los frayles, sean obligados los dichos frayles a quien la eleccion es cometida, en el nombre del Señor elegir a otro en su guarda. Y despues del Capitulo de Pentecostes, los Ministros y Custodios puedan cada vno por si, si quisiere, y a ellos les pareciere que conuiene, el mismo año en sus Custodias, llamar vna vez a los frayles y celebrar Capitulo.

Cap. 8.
Fuerça
de prece-
pto 4.

Fuerça
de prece-
pto 5.

Fuerça
de pre. 6.

4

Fuerça
de pre. 7.

Liber. 5.

CAP.

CAPITULO IX.

De los Predicadores.

Cap. 9.
Igual a
prece. 10.

Los frayles no prediquen en Obispado de algun Obispo: quando el Obispo se lo contradixere. Y ningun frayle ose en ninguna manera predicar al pueblo, sino fuere por el Ministro General desta fraternidad examinado y aprouado, y del le fuere el oficio de predicador concedido. Tambien amonesto y de fiendo a los mismos frayles, que en la predicacion que hazen, sean sus palabras examinadas y castas, a prouecho y edificaci6n del pueblo, anunciandoles los vicios y las virtudes, la pena, y la gloria, con breuedad de sermon, porque palabra abreuada hizo el Señor sobre la tierra.

Igual a
prece. 11.

Amone-
stac. 8.

CAPITULO X.

De la amonestacion y correccion de los frayles.

Cap. 10.
Amone-
stac. 9.

Los frayles que son Ministros, y siervos de los otros frayles, visiten y amonesten a sus frayles, con humildad y caridad los corrijan, no les mandando hazer alguna cosa, que sea contra su alma y nuestra Regla. Y los frayles subditos acuerdense, que por amor de Dios nuestro Señor renunciaron sus proprias volúntades. Y por tanto firmemente les mando, que obedezcā a sus Ministros, en todas las cosas que prometieron al Señor de guardar, y no son contrarias a su alma y nuestra Regla. Y donde quiera que estuieren los frayles, que supieren y conocieren que ellos no pueden alli guardar espiritualmente la Regla: a sus Ministros, deuan y puedā recurrir, y los Ministros los reciban con caridad y benignidad, y tanta familiaridad hallen en ellos que les puedan dezir y hazer como señores a sus siervos: porque assi deue de ser, que los Ministros sean siervos de todos los frayles. Y amonesto, y auiso en el Señor Iesu Christo, que se guarden los frayles de toda soberuia, vanagloria, enuidia, auaricia, cuydado y sollicitud deste mundo, y de dezir mal y murmurar de alguno. Y no procuren los que no saben letras de aprenderlas, mas miren que sobre todas las cosas deuen desear tener el espiritu del Señor y la su santa obra. Orar siempre a Dios de puro coraçon, y tener humildad y paciencia, en la persecucion y en-

6
Anis. 5.

Anis. 6.

Amone-
stac. 12.

† Tom. 1.

fèrmedad y amar a los que nos persiguen, reprehenden y arguyen, porque dize el Señor. Amad a vuestros enemigos, y orad por los que os persiguen y falsamente acusan. Bienauenturados los que padecē persecucion por la justicia, porque dellos es el Reyno de los Cielos. Y el que perseuere hasta la fin este sera saluo.

CAPITULO XI.

Que los frayles no entren en los Monasterios de las Monjas.

7

Mando firmemēte a todos los frayles, que no tengan sospechosas familiaridades, o cōsejos de mugeres, y que no entren en los Monasterios de las Mōjas, saluo aquellos que de la silla Apostolica, les es concedida licencia especial. Ni se hagan compadres de hombres ni de mugeres, porque por esta ocasion, entre los frayles, o de los frayles no nazca algun escandalo.

Cap. 11.
Prece. 5.

Prece. 6.
Prece. 7.

CAPITULO XII.

De los que van entre los Moros y otros infieles.

Qualesquier frayles, que por diuina inspiracion quisiere yr entre los Moros, y otros infieles, pidan para ello licencia a sus Ministros Prouinciales. Y los ministros a ningunos den licencia para yr, sino a los que viere que son idoneos para embiar. Y para estas cosas, por obediencia mado a los Ministros, que pidā al señor Papa vno de los Cardenales de la santa Iglesia de Roma, q̄ sea Gouernador Protector, y Corregidor desta fraternidad, porq̄ siēpre sean subditos y sujetos a los piēs de la misma santa Iglesia, firmes en la Fe Catolica: la pobreza y humildad, y el santo Euāgelio de nuestro Señor Iesu Christo guardemos: el qual firmemente prometimos.

Cap. 12.

Prece. 8.

8

Acabose la Regla de los frayles Menores.

Ninguno pues de los hōbres en ninguna manera sea licito esta carta de nuestra confirmacion quebrantar, con osadia temeraria. Y si contra ella yr alguno presumiere de intentar, sepa que incurrira en la indignacion de Dios N. Señor todo poderoso, y de los bienauenturados

torados San Pedro y San Pablo, sus Apóstoles. Dada en Letran, a veynte y nueue dias del mes de Nouiembre, de nuestro Pontificado, año octauo.

Acabose la confirmacion de la Regla de los frayles Menores.

CAPITULO XI.

De la perfeccion de la Regla de nuestro Serafico Padre San Francisco.

1. p. lib.
2. cap. 9.
Confer.

Dan. 3.

2

COMO en el grande y encendido horno de de Nabuchodonosor, en quemando echar los fieles y leales siervos Dios nuestro Señor, porq̃ no querian dar a su monstruosa estatua la honra que a solo Dios se deuia, andauan los tres mancebos alegres cantando loores al Señor con el quarto semejante al hijo de Dios. Así en el gran horno de las tentaciones y tribulaciones mundanas, con que el principe del mundo espanta a los siervos de Dios, y a muchos vence, estauã tres Ordenes y tantas Reglas, de tres santissimos varones, San Basilio, San Augustin, y San Benito, libres del fuego y miedo, alegremente loando a Dios. Y fue visto el quarto semejante al Hijo de Dios, el Serafico y crucificado siervo de Christo Redemptor nuestro San Francisco nuestro Padre, que truxo la quarta Orden, y estado en que mas libres y sueltos de las prisiones del mundo, y mas alegres en los loores de Dios, los Christianos firmessen a Christo Redemptor nuestro. Esto es su fin y intento en todas las palabras de su Euangelica Regla, hazer a sus profesores en la vida trabajos y espiritu, semejantes a Christo Redemptor nuestro quanto fuese posible. Sobre este fundamento vnico, altissimo y firmissimo de Christo Redemptor nuestro, fando por el Espiritu Santo el edificio de su Regla, en maravillosa alteza de perfeccion, diziendo en su principio. La Regla y vida de los frayles Menores es esta, guardar el santo Euangelio de nuestro Señor Iesu Christo, viuiendo en obediencia sin proprio y en caridad. Y bien considerada la vida y espiritu del santo Padre y las palabras de su Regla, sus intentos y deseos erã que sus frayles en ninguno de los preceptos ni de los consejos, se apartassen del santo Euangelio, aunque no los obligo a tãto, por no ser posible a la flaqueza hu-

mana. En el segundo capitulo enseña a despreciar y dexar el mudo y quanto en el ay, dando la forma de la renunciacion Euangelica, que vayan primero y vendan quanto tienen, y lo den a los pobres, porq̃ desbaraçados puedan seruir a Christo Redemptor nuestro, y dezir con el, vino el Principe deste mundo, y no tiene alguna parte suya en mi. En el tercero capitulo, enseña los exercicios de loar a Dios en los officios Diuinos, y de mortificar la carne con muchos ayunos y abstinencias, y de la edificacion del proximo por buenos exemplos q̃ se han de dar a los seglares, de paciẽcia, humildad y caridad con q̃ se han de conuersar. En el quarto capitulo, descomulga el santo Padre de su Orden y con descomunio de participantes, a todo dinero, o pecunia, quen por si, ni por otro la puedan sus frayles posseer en ningun caso, sino fuera de extrema necesidad. Sentia el Padre quan peligrosa es el auaricia para la saluacion, y quan cierta es aquella sentencia de Iesu Christo nuestro Saluador, no podeys seruir a Dios y amãmona, y por tanto alango la muy lexos de su Orden. En el quinto capitulo, manda euitar toda ociosidad contraria a los siervos de Dios, y enemiga de saluacion del alma. En el sexto capitulo, leuanta y suspende el alma del mundo, y de quanto en el ay, no le dexando lugar, o aficion propria, en que pueda assentar el pie del cuydado, o amor terreno, porque sus frayles puedan dezir nuestra conuersacion es en los cielos, como los que ya ninguna cosa tienen en la tierra. En el septimo capitulo, da recepta a los pecadores y flacos, y enseña la condicion de su medico, que ha de ser aquella que dize Christo R. N. Aprended mi misericordia quiero mas que sacrificio, que no vine a buscar los justos, sino a los pecadores. En el octauo capitulo, da leyes a los Prelados y a la Orden por las quales se deuan regir, y no carecer de suficiente Pastor. En el nono instruye y enseña a sus Predicadores a huyr de la toberuia, y arrogãcia en la vida y doctrina, y a ser humildes y zelosos de la saluacion de las almas, y de doctrina prouechofa, sin lo qual ningun fructo haran. En el decimo capitulo, amonesta a los Prelados y subditos, q̃ cõplã con sus obligaciones que vnosa otros tienẽ, y principalmente cõ las obligaciones q̃ tienen a Dios de su estado y profesion. En el capitulo vndecimo, da auisos a sus frayles, para euitar las ocasion-

3

Ioan. 6.

Mat. 6.

4

nes de males, o escandalos. En el capitulo duodecimo, enseña como sus frayles han de poner la vida por Christo R. N. y por su ley entre los infieles. Y finalmente acaba en su principio, esto es en la fe y obediencia de la Iglesia Romana, y guarda del santo Euangelio de nuestro Señor Iesu Christo, q̄ es nuestro Alpha, y Omega, principio nuestro y fin. En estos doze capitulos Apostolicos, como en doze piedras sacadas del hondo del Iordan, esto es, de la altura de la perfeccion Euangelica fundo el santo Padre su Regla y vida, y estaran para siempre en testimonio a los sus profesores, que Dios N. S. los aya pasado del desierto del mundo en alguna manera a los limites de la tierra de la verdadera promission. Por lo qual se puede dezir dellos como de los otros perfectos, lo que dize el Señor. Bienaventurados los pobres de espiritu, porque suyo es ya el Reyno de los Cielos, por el qual dexaró el de las tierras.

CAPITULO XII.

Del zelo de la Religion y Observancia de la Regla del santo Padre.

1. p. lib.
2. ca. 10.
Confor.
Firma-
mentum
triū ordi-
num.

Y Era el perfecto imitador de Christo nuestro Padre san Francisco, amador de la guarda del santo Euangelio, y zelador muy teruiente de la Regla, y enriquecia de singulares y espirituales bendiciones a aquellos que eran y fuesen verdaderos guardadores y zeladores de su Regla. Y dezia a sus frayles. Nuestra Regla es libro de vida a los sus seguidores, esperanza de saluacion, arras de gloria, sentido del Euangelio, camino de la Cruz, estado de perfeccion, llave del Parayso, pacto de bienauenturança. Quería que todos truxessen la regla consigo, y que los frayles en sus platicas y colaciones espirituales, muchas vezes la cantassen, contra el onejo y fastidio espiritual, y hablassen de la Regla vnos con otros: porque este diuino pacto y juramento espiritual, no se les olvidasse en algun tiempo, y quería que sus frayles truxessen la regla en las manos, y delante de sus ojos, y con ella en los brazos muriesen. Desta santa institucion y doctrina, se aprouecho bien vn frayle simple santo, el qual yendo entre los Moros por zelo de martyrio merecio alcançalle, y estando los Moros para cortalle la cabeça, tomó la regla entre las manos, y puestas las rodillas en tierra, con gran seruor y humil-

† Tom. 1.

dad, dixo al compañero. Hermano muy amado, de todas las cosas que contra esta Regla hize, delante de los ojos de la diuina Magestad y delante de ti me confieso y digo mi culpa. Y dichas estas palabras, cortaronle la cabeça, por la fe de nuestro Señor Iesu Christo, y gano así corona de martyrio. Dixo el santo, zeloso de su Orden al Cardenal Vgolino, que quatro prerrogatiuas tenía alcançadas de Iesu Christo nuestro Señor para su Religion. La primera, que la Religion de los Frayles Menores, durara hasta el dia del iuyzio, y que nunca les faltara la Prouision necessaria. La segunda, que ninguno que por industria y malicia persiguere su Religion viuirá muchos dias. La tercera, que el mal Religioso que quisiere viuir en la Orden con escandalo, y no emédare su vida, no durara mucho en la Ordé. La quarta, que todo aquel que de coraçon amare su Orden, al fin de su vida alcançara de nuestro Señor Iesu Christo penitencia y misericordia. Y por que a los zeladores de la Regla, quedasse para esto libertad puso el bienauenturado Padre N. S. Fráncisco aquellas palabras en la Regla, donde quier que estuuieren los frayles, que supieren y tuuieren experiencia que no puedé guardar espiritual y perfectamente su Regla, a sus Ministros deua y puedan recurrir, &c. Esta era la intencion del bienauenturado Padre nuestro S. Francisco, que donde la Regla segun su pura intencion y verdadero entendimiento de la letra no paliado, no se pudiesse guardar, por algunas malas collumbres, o obligaciones anexas al lugar, o introduzidas contra los votos de la Regla, o que arrayessen claramente a su quebrantamiento los frayles sin mas licencia pudiesen recurrir a sus Ministros. Y que los Ministros por obediencia fuesen obligados de proueer a los tales frayles el lugar donde moren en la obseruancia espiritual de su Regla. Y con taua fray Leó, y fray Boniso q̄ fueron compañeros del santo Padre, y estuuieron presentes en la confirmacion de la Regla por el Papa Honorio, q̄ leyédo el Papa cō mucha atencion toda la Regla mostro a N. P. S. Francisco grande contentamiento della, y especialmente de las sobredichas palabras. Y que N. Padre san Francisco quisiera poner mas: lo qual si los Ministros no quisieré hazer, estos mismos frayles tengā licencia y obediencia para guardar su Regla literalmente. Y el Papa le respondio,

I 2 qua

que podia ser aquella licencia ocasion de cayda a muchos frayles no bien fundados en el amor de Dios nuestro Señor, y de las virtudes, y podria introducir en la religión materia de diuision y escandalo, mas que quedassen las palabras de tal manera que si quitasse de la Religion toda ocasion de viuir contra la Regla, y el peligro de la diuision. Y nuestro Padre san Francisco dixo. Querria santissimo Padre dexar esta licencia, porque se que ha de venir tiempo, en que los Ministros, y otros Prelados de la Orden haran muchas y muy grandes persecuciones a los que fiel y enteramēte quisieren guardar su Regla, como es la voluntad y obediencia del Señor que viuan, y pues ellos no los han de fauorecer sino a perseguirlos, es bien que los frayles tengā licencia de la Regla. Y el Papa respondio, que se modificarian las palabras de manera que los Ministros entendiesen, que erā obligados de hazer lo que Iesu Christo Redemptor nuestro quiere y la Regla manda, y tambien entendiesen la licencia que queda a los frayles, en caso que no guardassen su Regla pura y simplemente sin dexar puerta a algunos que muchas vezes quierē dexar la Regla y obediencia, so especie de la guardar. Y quedaron las palabras ordenadas en la Regla como agora estan. Vn frayle Aleman Maestro en santa Theologia, vino a visitar al santo Padre a nuestra Señora de los Angeles, y platicando entrābos sobre cosas de la Regla, dixole. Padre yo tēgo en voluntad, y desseo mucho guardar hasta la muerte simplemente el santo Euangelio y Regla, que prometí a nuestro Señor, conforme a la pura intencion de Iesu Christo Redemptor nuestro con que tu la escriuiste, y esto con ayuda de su gracia. Y vna caridad Padre te he de pedir, que si en mis dias los frayles se apartaren tanto de la guarda pura de la Regla, quāto tu por el Espiritu Santo pronuncias que se hā de apartar, que de tu obediencia pueda yo, o solo, o con algunos frayles que puramente quisieren guardar la Regla, apartarme de los que no la querran guardar. Y el santo Padre oyendo estas cosas alegrose todo, y dandole su bendicion como a hijo legitimo, dixole. Sabe que de Iesu Christo Redemptor nuestro, y de mi te es otorgado lo que demandas. Y poniendo la mano derecha sobre su cabeza, le dixo. Tu eres Sacerdote para siempre segun la orden de Melchisedech. Queriendo dezir, que to-

das las cosas a el enseñadas, y inspiradas por Christo Redemptor nuestro, en aquellos solamente se cumplen que trabajan cō espíritu, guardar la Regla simplemente y a la letra.

CAPITULO XIII.

De vna vision de fray Leon, y de vna bendicion que dexo nuestro Padre san Francisco a sus verdaderos hijos.

A Compañando vna vez fray Leon al santo Padre, que grauemēte estaba enfermo, vio vna maravillosa vision muy a proposito deste lugar de los zelosos, o descuydados de la profesion y obligacion de su Regla. Estando junto al santo en oracion arrebatado en espíritu, fue lleuado a vn grande largo y impetuoso rio: y mirādo como se podia passar, vio algunos frayles entrar en el rio, los quales luego eran derribados de su impetu y corriente, y baxauan a lo hondo sin parecer mas. Otros entrauan mas por el rio hasta en medio, o casi hasta el fin, mas por las cargas que lleuauan de diuersas maneras, lleuaualos el rio y ahogaualos sin remedio, q̄ era cosa de lastima verlo. Trase estos venia otros frayles sin carga grādo ni pequeña y muy pobres, y entrando en el rio, passauan muy facilmete sin algū peligro. Y nuestro Padre S. Frācisco, conociendo por reuelaciō del Espiritu Santo, q̄ fray Leon q̄ junto con el estaua en oraciō, recibiera vna visiō espiritual: como le vio tornando en si, dixole. Hermano fray Leon, cuentame lo q̄ en esta oracion te fue mostrado por el Señor. Y fray Leō por ordē le cōto la vision q̄ viera, pidiendole se la declarasse, q̄ no la entēdia biē. Y el santo Padre le interpreto la visiō, diziēdo. Verdaderas son hermano fray Leō todas las cosas q̄ viste: porque el rio es este mundo, corriente y de grande impetu para la perdicion. Los frayles que se ahogan y pierden en el rio, son los que no cumplen con su profesion Euangelica y pobreza estrecha voluntaria, mas tornanse a embaraçar y cargar de las cosas del mūdo. Mas los que sin peligro passan, son los frayles q̄ no sūguē el espíritu del mūdo, mas el espíritu del Señor, los quales no tienen ni quierē los pesos y cargas de la tierra, mas teniēdo vn habito cō q̄ se cubran, y vn pedaço de pan con q̄ viuā, estan cōtētos siguiendo a Iesu Christo desnudo en la Cruz, y lle-

3
1. p. lib.
2. c. 11.
Floreto.
Chroni-
cas anti-
guas.
Confor.

4

y llevando continuamente su yugo liviano y su carga suave, por obediencia y mortificación. Y por tanto pasan muy ligeramente y sin peligro a las cosas eternas que son llamados.

5 Otra vez estando el santo Padre muy enfermo, fue vna tarde forçado a vomitar y por la gran fuerza que hizo y flaqueza que tenia, echo mucha sangre por la boca toda la tarde, y de noche hasta los Matines. Y los compañeros viendole con tanta flaqueza, y con muchos accidentes que parecia desfallecer, y querer dar el alma, començaron a llorar al derredor de su padre y a dezir. Tu eres nuestro padre que como a hijos nos criaste, y quedamos agora sin tí huerfanos y desconsolados, y desamparados de tu santa presencia que nos confortaua, y encaminaua en el seruicio de Iesu Christo Redemptor nuestro. Porq̃ nos dexas tan presto desta manera, tan flacos y enfermos en el amor de Dios? Danos padre tu bendicion antes que mueras, a nosotros y a todos los otros tus hijos, que en Iesu Christo Redemptor nuestro engendrase, y dexanos algun memorial de tu voluntad y bendicion, porque despues que el Señor te llamare para sí, podamos tus hijos tenerlo en la memoria y dezir. Estas palabras nos dixo nuestro padre, y estas cosas nos encomendo despidiendose de nosotros al tiempo de su muerte. Y nuestro Padre san Francisco mando llamar a fray Benito de Pirra, que era antiguo en la Ordē, y muy prudente y santo Religioso, y dezia siempre Misa al santo Padre en aquella enfermedad, y era su confessor y dixole. Escribe fray Benito, como dexo mi bendicion a todos los frayles que son en mi Religion, y han de ser hasta la fin del mundo. Y porq̃ con los dolores y flaqueza no puedo mucho hablar en estas tres palabras declaro breuemente mi voluntad y intención a todos los frayles presentes y por venir. La primera en señal y memoria de mi bendicion y testamento, que os ameys siempre los frayles vnos a otros, así como yo os amo y amo. La segunda, que siempre ameys y guardeys a mi señora la santa pobreza. La tercera, que siempre seays fieles y subditos a los Prelados de la Orden, y a todos los Clerigos de la santa Madre Iglesia, muy reuerentes y humildes. Mas el Señor que veía que era aun nuestro Padre san Francisco muy necessario para criar y sustentar sus ouejas, le dio mas vida, y para

6

† Tom. 1.

mas trabajos y corona de gloria. Era muy enemigo el santo Padre, que se vuisse privilegio, o exempcion alguna del Papa, porque le reuelaua el espíritu quanto menos fructo auian de hazer los frayles, y quanto menos auian de guardar su Regla con priuilegios de libertades que sin ellos. Y queria que el entendimiento de la Regla se tomasse de las palabras como estan claras a qualquier entendimiento desapasionado, aunque muy escuras a quien no quiere viuir por ellas, ni quiere reformar, y conformar su vida relaxada a la letra, y estrecha obligacion de su regla, mas tuerce la regla que venga conforme a su terrena, y brutal vida, y que la tal vida se llame, y tenga por alta perfeccion Euangelica. Donde prouino que la Regla que aquellos primeros hijos, y simples de N. Padre san Francisco, y los otros verdaderos sus seguidores entendieron, y fielmente guardaron, no pudieron, ni pueden entender muchos grandes letrados, y con tantas declaraciones y decretales. No quiso entender para hazer bien se puede dezir de cada vno de ellos.

CAPITULO XIII.

De la cuenta que el santo Padre tenia con las obligaciones de ser Prelado.

Siempre el santo Padre tuuo grãde y r. p. lib. cõtina vela, cõ todas las obligaciones de ser pastor de aq̃lla santa grey, 2. cap. 12. Flores. y ouejas del Señor, en las oraciones, amonestaciones, y santas doctrinas que les daua, y principalmente (siguiendo al altissimo Maestro Iesu Christo R. N. que primero hizo, y despues enseñò) trabajaua, como enseñasse mas a sus frayles por obras q̃ por palabras, aq̃llas cosas q̃ auia de hazer, o huyr. Y por esta causa padecia muchas vezes grãdes necesidades: porq̃ no tomassen ocasiõ los frayles de relaxarse del seguimiento de la virtud, y aspereza de la Regla. Estando vna vez en el oratorio de santo Eleuterio junto de Reate, por los grandes frios que hazia, y por la enfermedad de su estomago, remedò el habito con vnos pedaços de buriel, de dentro y de fuera: porque nõ traia tunica, y mando al compañero hiziesse otro tãto. Y sintiendose mas defendido del frio, y alguna cosa mas cõsolado, y acordãdose luego de las necesidades de los subditos, cõ mucha cõpasion dixo

8

I al compañero. Ami es necesario ser forma y exemplo a todos los frayles, y sentir tambien sus necesidades, y aunque a mi cuerpo sean necesarios estos remiendos, acuerdome que otros muchos frayles tienen la misma necesidad, y por ventura no tienen los remiendos, ni los pueden auer. En esto me conuiene mostrar dellos compassion, padeciendo la misma necesidad que ellos padecen; porque viendo ellos esto en mi, sufran con paciencia las necesidades de la pobreza. Y luego desconfio los remiendos del habito, trabajando así aun en las muy licitas, y pequeñas cosas, dar exemplo de paciencia, y perfeccion a los sus subditos. Y en vn caso maravilloso, mostró nuestro Señor a su siervo san Francisco nuestro Padre, quanto era de su voluntad, y seruicio el exemplo del Prelado a los subditos, que es este. Fue el santo a Roma por algunas cosas del seruicio de Dios nuestro Señor, y visito al Cardenal Protector, y estuuó con el aquellos dias, y acabadas de despachar aquellas cosas, y auida licencia para setornar, despidiose del. Y fuese tambien a despedir del Cardenal de santa Cruz, varon muy prudente, y muy deuoto del santo Padre, y en fin alegre de le ver, desseo de le conuersar. Y viendo el Cardenal la aspereza del tiempo que hazia, pidio con mucha instancia a nuestro Padre san Francisco que no se fuese, mas que quedasse con el aquellos dias, en quanto hazia tan aspero inuierno, de tormentas, aguas, y frios, diziendole. Hermano fray Francisco, este tiempo no es para caminar, has me de hazer esta caridad, que poses con migo hasta hazer tiempo en que te puedas yr, y tambien por consolacion y prouecho de mi alma. Yo te tratare como a vn mendigo, que así te mandare recrear y dar de comer, como hago a los otros pobres. Lo qual dixo el Cardenal por mouer mas al santo, a que se quedasse allí, que holgaua mas de ser recibido, y hospedado como pobre mendigante, que abundantemente y con honras, y así lo hazian muchos por su consolacion, aunque le honrauan, y acatauan como a santo, y grande delante de Dios nuestro Señor. Y ofreciole mas el Cardenal, vna casa muy apartada, y solitaria donde pudiesse orar, y estar muy sossegado. Y fray Angel vno de los primeros discipulos de N. Padre S. Francisco, el qual estaua con el Cardenal, dixo al santo desseando q se

quedasse allí, por la consolacion del Cardenal. Hermano está aquí junto con el muro vna muy grãde torre q tiene muchos aposentos, en que te podras recoger tan quietamente como en vn oratorio. Y fuese N. P. S. Francisco a verla, y contento della por el apartamiento q allí podria tener dixo al Cardenal, que al gunos dias quedaria allí, como su Señoria mãdaua. Y ordeno cō fray Angel, que ninguno fuesse a la torre, mas q por vna vêtana le diesse de comer; porque de noche, y de dia con sosiego se diesse a la oracion con su compañero. Y la primera noche encomẽçando a dormir vinieron los demonios, y açotaronlo muy reziamente. Y nuestro Padre S. Frãscisco, llamo al cōpañero que en otro aposento de la torre estaua apartado, y contole lo que passara, diziendo. Hermano los demonios me açotaron agora grandemente, no vayas de aquí, y así estuuieró toda la noche hablando de Dios N. S. Y dixole el santo Padre: porque te parece hermano que me açotarian los demonios, y les fue dado del Señor poder para que me castigassen? Yo te lo dire. Porque los demonios son alcaldes, y ministros de la justicia del Señor: y como el Principe, y Señor de la tierra quãdo alguno ofende, manda por su alcalde prenderle y castigarle, así Dios enmienda, y castiga por sus alcaldes, y alguaziles que son los demonios, a los q ama, quãdo ve q dexan de hazer lo que son obligados a su Dios, y a su proximo. Y muchas vezes peca el Religioso imperfecto ignorantemente, y como no conoce su pecado, es castigado por los malos espíritus de mandamiento, o permission diuina: porque vea porque camino anda, y considere de dentro, y de fuera con diligencia las cosas en que pueda auer ofendido a nuestro Señor, y a los que Dios ama, y tiene determinado de saluar, castigalos en la vida presente, dexando poco, o no nada para castigar en la otra vida, que es de gloria eterna. Mas yo al presente considerando esto en mí, por la misericordia y gracia del Señor, no siento en alguna cosa auerle ofendido, que por confession, y penitencia no parezca auerlo satisfecho, segun la humana flaqueza, y mas como el Señor por su diuina clemencia me tēga concedida tan gran merced, q yo conozco en la oraciō todas las cosas en q le puedo aplazer, o desagradar, hasta agora no me es reuelada cosa alguna deste castigo. Mas puede ser segun me parece, que

De las condiciones que ha de tener el Ministro General, segun la voluntad de nuestro Padre san Francisco.

el Señor Dios me mando castigar por sus alguaziles: porq̃ aunq̃ el Señor Cardenal me haze esta buena obra con tanta deuoc̃o y caridad, y es tan necessaria a mi cuerpo por su flaqueza, y por las tempellades de los tiempos, los mis frayles que vā por el mundo sufriendo hambre, y trabajos grandes, y los otros que estā en las pobres casillas y oratorios, oyendo que estoy yo en casa de vn Cardenal, ternan ocasion de murmurar de mi, diziendo. Nosotros pasamos tantas menguas y trabajos, y el busca y recibe sus consolaciones: y yo siempre soy obligado a les dar buen exemplo, porque para esto les soy dado por Pastor. Y mucho mas edificados son los frayles quando estoy con ellos en los pobrezillos oratorios, siendo su compañero en todas las pobreza, que quando estoy en los lugares de consolacion corporal, con los varones ricos y honrados del mundo: y con mayor paciencia se sufren en sus necesidades, quando oyen y saben que yo padezco con ellos. En estas platicas gastando toda la noche, por la mañana se fue el santo al Cardenal, y contole lo que passara, y lo que sentia ser la voluntad del Señor, diziendo mas. Los hombres que no me conocen tienen gran fe en mi, y tienenme por santo, mas los demonios que me conocen mejor, veys como me tratan, porque me conozcays por pecador. Y no pudo el Cardenal negarle licencia para yrse. Y no solo en las pequenas necesidades, y enfermedades, mas en sus muchas y muy grandes dolencias, queria dar de si buen exemplo a los frayles, por quitarles la ocasion de murmurar, y que no pudiesen dezir del que buscava curas, y remedios para sus necesidades, y no para las de los otros. Por lo qual padecia muchas vezes tantos dolores, y tan continuos sin querer buscar remedios corporales, que los frayles que le seguian, y los otros que lo sabian no se podian abstenen de lagrymas de compasion, y buscauan quien con ruegos y autoridad le hiziesse tomar alguna medicina. Y assi se animauan tambien los frayles con gran paciencia para los trabajos, y enfermedades a exemplo de su Pastor, no solo sufriendolas con paciencia, mas aun rehusando medicinas, y recreaciones corporales, con grandes deseos de le ayudar a llevar la Cruz de Christo Redemptor nuestro.

Tom. I. f. 4.

Estado ya el bienauenturado Padre, segun lo q̃ parecia, muy cerca de ser lleuado de nuestro Señor deste destierro para su gloria, era mas visitado y frequentado de los frayles, q̃ sentian ya la perdida de su presencia, y pedianle muchas preguntas de sus conciencias, y cosas de la Orden. Y vn frayle zeloso de su profesiō y Regla le dixo. Padre tu passarās al Señor, y tu familia que te siguió, queda en este valle de lagrymas, y desamparada de tal pastor: muestranos pues alguno en la Orden si le ay a quien pueda segura, y dignamente ser encomendado el oficio, y cargo de Ministro General. Y respondio nuestro Padre S. Francisco, visitiendo todas las palabras de suspiros. Hijo, capitan de tanto, y tan gran exercito del Señor, Pastor de tan numerosa grey, yo no se si le ay suficiente, mas quiero dexar vno pintado, en q̃ se vea qual deue de ser el padre capitan, y pastor desta familia de Christo R. N. Este varon deue ser de gran prudencia, de loable fama y santa vida, y que carezca de amor, y aficiones particulares: porq̃ si en vna parte tiene mas aficion q̃ en otra, en todo hara escandalo. Varon muy grā amigo del estudio de la santa oracion, y repartira ciertas horas a su alma, y ciertas a las ouejas que le son encomendadas, y las primeras horas por la mañana en que luego ha de comenzar, celebre y reciba el cuerpo del Señor, encomendando al amparo, y protecc̃o diuina en larga, y deuota oracion, a si mismo y a sus ouejas. Y despues de la oracion, pongate en publico donde todos le puedan dezir todo lo que quisieren, y el responder a todos con mansedumbre, y los proueeera con caridad. Varon que no se rija mas por dichos de personas q̃ por la verdad, y q̃ no desprecie de oyr a los menores como a los mayores, mas con toda diligencia no tenga menos cargo de los pequeños y simples de la Ordē, q̃ de los grādes letrados y discretos. Varō a quien si es cōcedida gracia de resplandecer, y ser eminente en dō de ciencia, mucho mas trayga en su vida y costumbres, la imagen de piedad, y simplicidad, paciencia, y humildad, trabajando de criar en si, y en los otros las virtudes.

1 moviendo todos á esto mas por exemplos que por palabras. Varon á quien sea aborrecible y abominable cosa la pecunia, como mayor corrupcion de nuestra profesion y estado, y q̄ se acuerde q̄ es cabeza, y luz puesta en alto á quien los otros frayles de la Orden há de seguir: por q̄ nunca vfe mal, o superfluaméte de las cosas necesarias. Deuen bastar al Ministro General vn habito y vn libro, por dóde reze el diuino oficio, y vna escriuania, y sello, para proueer los frayles. No sea allegador de libros ni dado á la curiosidad de las letras: porque no quite al oficio lo q̄ demasiadamente diere á las letras. Sea varo sobre todo de tal códicion y conuersacion, q̄ cófue le espiritualméte á los descósolados y afligidos, como el q̄ ha de fer gran remedio á los atribulados, en quien sino se hallaré remedios para la cósolacion y sosiego de sus ouejas, podra preualecer en ellas la peligrosa enfermedad de la desesperacion. Varon que por inclinar los crueles á mansedumbre, baxe y humille a si mismo por exéplio de Iesu Christo R. N. y pierda alguna cosa de su derecho: porque gane a Iesu Christo las almas de sus subditos, como lo hazia el Apostol san Pablo. No cierre ni aparte las entrañas de piedad á los desamparados, y apartados de la Orden como á ouejas que perecen, y nunca les niegue misericordia, considerando que sus tentaciones fueran muy rezias, de las quales si el Señor permitiera q̄ el fuera tentado cayera en mayor hoyo. Y querria yo cierto q̄ á este varon de Christo R. N. todos le honrasen y amasen, y fuese proueydo de todas sus necesidades con mucho amor, y reuerencia como padre. Y si algunas vezes le fuere necesario comer mejor por sus necesidades, no escondido mas en lugares publicos lo reciba: porque los otros tambien sean proueydos en sus necesidades, que á el principalmente conuiene á dar distincion, y claridad á las conciencias secretas, y de los caminos ocultos descubrir las verdades. Ha de ser varon q̄ ni en las honras, y fauores del mundo se ha de alegrar ni se ha de turbar en las injurias y trabajos, y tal deue ser que por la codicia de conseruar la honra, no enfuzie ni relaxe en poco, ni en mucho la forma de la justicia y ygualdad, dexando de castigar, y dissimulando lo q̄ es obligado á punir. Varon que por su gran rigor no se pierda, ó desespere el alma de alguno, ni por la de-

masiada mansedumbre nazca descuydo en los subditos, ó por largo, ó indiscreto perdón aya dissolució en la disciplina. Mas de todos sea renido, y de todos amado, y todas las acusaciones tenga por sospechosas en el principio, hasta q̄ con diligente examinacion andando adeláte parezca la verdad. Varon que tan grande oficio, y obligacion de prelazia rehuya có mucho temor de Dios N. S. y de su insuficiencia, sintiendo siépre ferle mas cargo q̄ honra. Y q̄rria tambien con esto, que tuuiese los compañeros adornados de toda virtud, y que ninguna cosa quisiesen para si, mas solamente descaessen el loor de Dios N. S. y la reformation de la Orden, y la saluacion de sus almas, y de todos sus frayles: y q̄ diesesen a todos buen exéplio, y consolassen los frayles en sus angustias, y fuessen forma á todos de la guarda del santo Euangelio y de su Regla. Ves aqui hijo qual deue ser el Ministro General, dixo el santo Padre.

CAPITULO XVI.

De vna Epistola que nuestro Padre San Francisco escriuio a fray Elias su Vicario General.

2 **Y** Estando el santo Padre enfermo escriuio esta Epistola a su Vicario General fray Elias q̄ regia y visitaua la Orden. El Señor te de su bendición. En todas las cosas (hermano) que hizieres, te encomiendo mucho el sufrimiento, y qualquiera que algun enojo te hiziere, sea hermano, ó otro alguno aunque te maltrate, todo lo has de recibir en gracia, mostrando que no quieres otra cosa. Ama á los que estas cosas hizieren, y no quieras mas de ellos de lo que el Señor te diere: y esto solo quiere de tus hermanos, que los ames, porque son buenos siervos de Christo Redemptor nuestro. En esto quiero yo saber si amas á tu Señor Dios, y á mi su siervo y tuyo, si hizieres esto, que no aya frayle en el mundo que peque, y por mucho q̄ aya pecado, que viendo tu rostro se vaya sin misericordia. Y aunque el no la pida tu le pregūta si quiere misericordia, y si despues mil vezes le oyeres amale mas que á mi, para atraelle al bié, y siépre vfa de misericordia con los tales flacos: y así lo denuncia á los Guardianes que lo hagā, y que así en quanto pudieres tengas firme proposito de lo hazer. Y todos los frayles que sabē que su hermano peço, no le auerguencen

1. p. lib.
2. cap. 14
Confor.

4

ni murmuren del, mas compadezcanse del y de su flaqueza: porque los sanos no tienen necesidad del medico sino los enfermos. Si algun frayle infligandole el enemigo mortalmente pecare: por obediencia sea obligado à recurrir al Guardian, y su Guardian por obediencia le embie al Custodio, y el Custodio con misericordia le prouea, y consuele como a si mismo. Y no tengan poder de dar otra penitencia al cõtrito, sino vete en paz y no quieras mas pecar.

CAPITULO XVII.

De los Ministros Prouinciales.

1. p. lib.
2. cap. 15
Floreto.
Confor.

QVeria el santo Padre que los Ministros Prouinciales fuesen yguales à los menores, y tanto apazibles y amados de los frayles, que los flacos no dudasen ni temiesesen de se sujetar à su disciplina. Quería que fuesen templados en los mandamientos, misericordiosos en las ofensas, mas aparejados y prompts para sufrir que para se vengar, enemigos de los vicios y físicos de los viciosos. No quería que facilmente mandasen por santa obediencia: porque dezia que era echar luego mano à la espada, o mostrar autoridad de mandar, ò que el mandador es temerario. Y tales quería que los Ministros fuesen en la vida, que à todos los otros fuesen espejo de religion y virtud. Y también quería que fuesen de todos muy reuerenciados, como los que llevan la carga, y cuydado de todos, y por tãto son dignos de galardón delante de Dios nuestro Señor, y honra delante los hombres, los que así por esta manera, y ley guardan, y gouernan las almas à ellos encomendadas.

CAPITULO XVIII.

Como alcançò nuestro Padre san Francisco de Dios nuestro Señor el priuilegio de la pobreza para su Orden.

1. p. lib.
2. cap. 16
Floreto.
Confor.

EN el camino que nuestro Padre san Francisco quiso hazer à Francia, y fue estoruado por el Cardenal Protector, boluiendose, lleuò à vn aldea ya tarde, y cansado con fray Maseo. Y como varones Apostolicos no trayendo alforjas, pidieron por el lugar cada vno por su par-

te pan que comiesesen. Y saliendo à vna fuente que estaua fuera del lugar, se fueron alla y hallaron vna muy hermosa fuente, y junto vna piedra muy larga como mesa, sobre la qual pusieron los pedaços de pã que les dieran sin otra cosa, muy contentos y alegres. Y porque los pedaços de fray Maseo eran mayores, alegróse mucho el santo Padre, porque le dieran à el como à mas pobre y mendigo: y puesta así la mesa, el santo todo alegre en espíritu por el amor de la santa pobreza, dixo. O fray Maseo no somos dignos de tan gran tesoro, y alçando la voz cada vez mas, replicaua muchas vezes estas palabras. Y fray Maseo le respondió. Padre como se puede llamar tesoro, dõ de ay tanta pobreza? Porque aqui no ay manteles, ni cuchillo, ni escudilla, ni plato, ni mesa, ni manjares, ni criado. Y dixo el santo. Esto llamo yo, y tengo por gran tesoro, donde no ay cosa alguna de las que la industria humana procura: porque todo lo que está aqui presente, nos es administrado de la prouidencia diuina. El pan nos fue dado por amor de Dios nuestro Señor, la fuente tan clara y hermosa, y la piedra tan limpia Dios las crió, por lo qual quiero que roguemos a nuestro Señor, que nos haga amar con todo corazón el tesoro de la virtud de la pobreza, que a solo Dios tiene por su administrador. Y así recibieron refecion mas espiritual que corporal, y dieron gracias al Señor. y el santo Padre yua por el camino platicando cosas muy altas de la pobreza. Muy amado hermano mio (dezia) ò si conociessemos el alteza de la santa pobreza, es su tesoro de tanta excelencia y tan diuino, que no somos nosotros dignos de le poseer en vasos tan viles: porque la pobreza es aquella virtud celestial, por la qual son despreciadas y pisadas las cosas de la tierra y transitorias, la pobreza es el pie cõ que se han de acoccar todas las cosas, para que queden en nuestro señorio y sujetas a nosotros. Esta virtud es la que quita los impedimentos, y medios de entre nosotros y Dios nuestro Señor, para que libremente el alma se junte a su Criador, y esta le da alas con que aunque el alma viua en la tierra, conuerse con los Angeles en los cielos. Esta acompañò à Iesus desde el instante de su santissima Concepcion hasta la Cruz, sepulcro, y cõ Christo Redemptor nuestro refucito, y subió à los cielos. Y sobre esta virtud fue plantada la Iglesia de Christo, no solo en el esta-

do Apostolico mas en todos los Christianos, que renunciaban, y vendian lo que tenían, y lo dauan a los Apostoles. Por tanto hermano nuestra religion està fundada en esta virtud: y porque Dios nuestro Señor la sustente, pidamosle que nos sustente este nuestro fundamento Euangelical, por donde crezcamos en grande edificio de virtudes, y semejança de la vida de Iesu Christo hijo suyo, maestro, y Señor nuestro. Y para alcançar mejor esto, tomemos por intercessores a los gloriosos Apostoles san Pedro y san Pablo, amadores y predicadores de la santa pobreza, que quieran rogar al Señor, nos conceda que merezcamos ser verdaderos pobres, y humildes discipulos de la muy excelente, y noble Señora la pobreza Euangelica, y que este privilegio conceda a nuestra Orden, que siempre en ella aya verdaderos pobres, y honradores de la santa pobreza. Y cō este gran feñor se fue el varō santo à Roma en romeria à los santos Apostoles, entendiendo por lumbre del Espiritu santo, y sintiendo ya el afrenta, y persecucion que despues de su muerte, muchos de los de su Orden auian de hazer à la pobreza, y que muchos no auian de osar tornar por ella. Y en Roma en la Iglesia de san Pedro, se metio en vna capilla, y cō muchas lagrymas, pedia à nuestro Señor Iesu Christo le confirmase esta merced, y privilegio de la pobreza Euangelica para su Orden, llamando à los gloriosos Apostoles por sus intercessores. Y en el feñor de la oracion, aparecieronle los santos Apostoles san Pedro y san Pablo, vestidos de gran claridad, y abracaronle y dieronle paz, diziēdole. Hermano Francisco: porque tu desseas y pides lo que nuestro Señor Iesu Christo quiere, y nosotros sus Apostoles guardamos, y aconsejamos de guardar, venimos de su parte à te dezir que tus deseos son cūplidos. Nuestro Señor Iesu Christo nos embia a ti, que de su parte te denunciemos que tu peticion es oyda, y el tesoro de la muy alta pobreza Euangelica te es otorgado, à ti y a los que te siguieren. Y de su parte tambien te dezimos, que todos los que por tu exēpio perfectamente siguieren hasta el fin esta virtud, son del numero de los benditos del Padre celestial. Y dichas estas cosas desaparecieron los santos Apostoles, quedando nuestro Padre san Francisco muy consolado, y comunicando esta merced del Señor con fray Mateo su compañero, die-

ron muchas gracias à nuestro Señor Iesu Christo.

CAPITULO XIX.

De la pobreza que el santo Padre queria que vniessse en las mesas, y como milagrosamente eran algunas vezes proueydos los frayles.

E Stando nuestro Padre san Francisco en el oratorio de Reate, vino vn Ministro Prouincial por celebrar la fiesta de la Natiuidad del Señor. Y los frayles por honrar la fiesta y por el Ministro, aparejaron las mesas, alguna cosa mejor que solian, poniendo manteles lauados y mesa alta, y vasos limpios. Y el dia del Nacimiento, vino nuestro Padre san Francisco de la celda, a comer al refitorio, y viēdo las mesas altas, y asy curiosamente aparejadas, tornose secretamente, y tomo vn manto y vn palo de vn pobre, que estaua alli à la puerta aquel dia esperando limosna, y llamo a su compañero, y saliose fuera de casa no lo sabiendo los frayles, y entre tanto entraron los frayles à la mesa, por que asy lo tenia mandado el santo que los frayles no le esperassen quando no viniesse à hora de comer. Y despues que estuuo fuera vn poco, llamo a la puerta y abrio el compañero, y vino de detras del compañero, con el manto del pobre cubierto, y el palo en la mano, y puso como pobre estrangero à la puerta del refitorio donde los frayles comian, y pidio limosna. Hazed vna limosna por amor de Dios nuestro Señor a este pobre estrangero y enfermo. Y el Ministro y los frayles viendolo quedaron fuera de si, y respondiolo el Ministro. Hermano tambien nosotros somos pobres, y por tanto necessarias nos son estas limosnas que tenemos, mas por amor del Señor que nombrasse, entra, y darte hemos de las limosnas que nos dio el Señor. Y en entrando espero en pie que le diessen alguna limosna, y el Ministro le dio su escudilla cō pan. Y tomando el santo, assentose humildemente en tierra delante los frayles, junto adonde hazian el fuego, y suspirando les dixo. Vi hermanos la mesa tan honradamente aparejada, que me parecio que no era mesa de pobres religiosos, que cada dia vā por limosna de puerta en puerta. Y mucho mas nos conuiene à nosotros hermanos, seguir el exemplo y humildad de nuestro Señor Iesu Christo, que à todos los

1. p. lib.
2. c. 17.
Florento.
Confor,

4

otros

5 otros religiosos: porque para esto fuymos llamados, y esto prometemos delante de Dios nuestro Señor y de los hombres, y por tanto agora me parece que estoy asentado como frayle Menor. Y las fiestas de nuestro Señor y de sus santos, mas son honradas con la mengua y pobreza, por la qual los santos ganaron el cielo, que con superfluidad que siempre ellos huyeron, y por la qual el alma es apartada de la pobreza de Iesu Christo Redemptor nuestro. Los frayles oyendo estas cosas quedaron muy arrepentidos de lo que hizieran, conociendo ser pura verdad lo que su Padre les dezia, y algunos dellos comenzaron a llorar, viendo como el santo Padre vestido del sayo del pobre estava asentado en tierra, y que assi tan humildemente los quiso corregir y enseñar. Y muchas vezes amonestaua el santo a sus frayles, que assi tuuiesen las mesas pobres y humildes, que los seglares pudiesen dellas ser edificados, y si algùn pobre viniessse, y fuesse convidado de los frayles, que se asentase con ellos á la mesa, y no el pobre en tierra, y los frayles en alto. Y la misma pobreza queria que tuuiesen en el comer, tãto queni de pan queria que en las casas vuisse abundancia ninguna, y puesto que algunas vezes faltase, nuestro Señor Iesu Christo prouea milagrosamente a sus pobres. Acabado el Capitulo General, y embiados los frayles por las Prouincias de la Christiandad, quedauan aun treynta y vno, de los quales era fray Monaldo, que merecio ver al Padre santo en el ayre en Cruz, estando nuestro Padre san Antonio predicando en el Capitulo de Arles. Y queriendo nuestro Padre san Francisco tambien embiallos, quiso que todos con el tomasen primero refeccion de caridad, y no aua en casa mas de tres panes. Mandolos traer, y hecha sobre ellos la señal de la Cruz, los diuidio cõ sus manos, y repartio por los frayles. Y tãto acrecentò nuestro Señor Iesu Christo aquellos tres panes, que recibiendo treynta religiosos la refeccion necessaria, se recogio vna cesta llena de pan sobrado. Y partieronse muy confirmados en la fe de la prouidencia de Dios nuestro Señor, por el milagro de la prouision diuina, que no puede faltar a los suyos, y en el amor de la pobreza Euangelica. Otra vez viniendo el santo Padre con muchos frayles al oratorio de Sandonio de Lombardia, llegando ya de noche á casa, y todos con mucha ha-

bre y necesidad, no se hallò ni vn solo pedaçõ de pan en casa que le pudiesen dar. Lo qual muchas vezes era costumbre de los frayles, no pedir mas de lo que era necesario para vn dia, y ninguna cosa guardauan para el dia siguiente, mas dauanlo todo á los pobres. Y nuestro Padre san Francisco dixo. Agora yd al lugar donde acostumbrays tener el pã, y hallareys vn cesto lleno traeldo. Fueron y hallaron el pan milagroso que los Angeles truxeron para los pobres siervos del Señor, y tomaron refeccion haziendo muchas gracias al Señor, por la limosna de su mano. Y muchos milagros como estos acontecian á aquellos pobres Euangelicos, que toda su industria y confianza auia puesto en las manos del Señor.

CAPITULO XX.

Como nuestro Padre san Francisco fue preguntado de su intencion, en la guarda de la pobreza Euangelica.

6 Reciendo el numero de los frayles (como la perfeccion no es de muchos) crecian las dificultades sobre la profesion Euangelica de los frayles Menores, y nacia opinioniones cerca del entendimiento y guarda de la regla, y principalmente del estrecho voto de la santa pobreza. Sobre estas cosas era el Santo Padre muchas vezes preguntado, como instituydor y Padre de la Religion de los zeladores de su Regla. Fray Riccio de Marca noble por linaje, y mucho mas por santidad, á quien el santo amaua con particular aficion, visitò vna vez al santo Padre doliente en casa del Obispo de Afsis, y entre otras cosas que con el habló de la religion, y Obseruancia de la vida y regla, preguntole en especial del articulo de la santa pobreza, diziendo. Padre holgaria que me dixesses la intencion que tuuiste cerca de la obligacion, y guarda de la santa pobreza, y la intencion que agora tienes, y la que piensas tener hasta el dia de tu muerte, porque pueda certificar á todos los frayles de tu intencion primera y postrera: y dime si nosotros los clerigos podemos tener tantos libros, aunque digamos que son de la religion. Y nuestro Padre san Francisco respòdio. Sabe hermano que esta fue mi primera, y esta ha de ser mi postrera voluntad y intencion (si todos los frayles me quisiesen creer) que ningun frayle deue

1. p. lib.
2. cap. 18
Ilereto.
Conforo

de tener mas que el habito con la cuerda, y paños menores, como la Regla lo concede. Esta era la voluntad de nuestro Padre san Francisco. Y á lo que se puede dezir, porque no lo hizo assi guardar en su tiempo de todos los frayles, á esto respondian todos sus compañeros, que nuestro Padre San Francisco dixo muchas vezes estas cosas, y otras muchas a los frayles, y las hazia escreuir, las quales alcançaua de nuestro Señor Iesu Christo en continua oracion y meditacion, para prouecho y auiso de la Religion, afirmando del todo y claramente, que era la voluntad del Señor. Y assi las guardauan, y cumplian sus primeros, y verdaderos hijos, y los sucesores de ellos que siempre vuo en la Religion, aunque otros algunos flacos, y relaxados no las quisiessen guardar. A los quales estas cosas parecian muy graues y inportables, como á los que no procurauan el verdadero elpíritu, y perfecto seguimiento del Señor. Y porque el santo Padre temia mucho el escandalo entre si, y los frayles viendo que no aprouechaua, no queria cõrender con ellos, mas dissimulaua con la voluntad dellos, en algunas cosas mas largas, mas no contrarias a la santa pobreza, y escusauase delante Dios nuestro Señor. Y porque no boluiesse sin fruto la palabra del Señor, la qual ponía el Señor en su boca, para aprouechamiento de los frayles, el queria cumplir aquellas cosas en si para alcançar premio del Señor. Y cõ esto y cõ lo que el Señor le reuelara de sus verdaderos Menores, se consolaua y alegraua su espíritu. Fray Pedro Cataneo primero Vicario General del santo Padre, le preguntó, si de su consentimiento tomarian alguna cosa de los que recibían el Habito, para prouision de la multitud de los frayles que á santa Maria de los Angeles concurrían, porque a las vezes lo passauan mal. Y nuestro Padre san Francisco respondió. Antes quiero quando la necesidad te cõstrinere que despojes el altar de nuestra Señora, que no que hagas tal cosa, contra el voto de la pobreza, y guarda del santo Euangelio. Porque yo sé que la Virgen gloriosa lo aura por mejor, y antes querra que guardado el consejo del santo Euangelio, quede su altar despojado, que estando muy compuesto se quebrante, el consejo de su santo Hijo. Vna vez juntos algunos Ministros, requerían grandemente á nuestro Padre san Francisco que concediesse

a los frayles tener alguna cosa, y fino en particular que fuesse en comun, á que tanta multitud de frayles tuuiesse recurso en el tiempo de necesidad. Y el santo Padre con grande angustia de su alma, se fue luego a nuestro Señor Iesu Christo en la oracion, a pedirle consejo de que responderia á aquellos Ministros de su santa voluntad. Y en la oracion oyó vna voz que le dixo. Francisco, yo quito todas las cosas a los frayles en comun y en particular, y yo te ne cuydado de proueer esta familia quanto quier que se aumentare, y siépre la criaré en quanto esperaré en mi, y no en el dinero, y rentas temporales. La qual respuesta dio el santo Padre a los Ministros, enseñándolos en la voluntad del Señor.

CAPITULO XXI.

De la pobreza que el santo Padre queria que se mostrase en los vestidos de los frayles.

Veria nuestro Padre san Francisco que sus hijos anduuiessen vestidos de la santa pobreza assi en la vileza del paño, como en el numero de las tunicas, y aborrecia los que veía vestidos con tres tunicas, o doblados vestidos. Y afirmaba aquella necesidad, que no demandaua la razon mas el deleyte y regalo, ser señal de espíritu muerto. Porque el espíritu atiblado, y casi resfriado del calor de la gracia (dezía el santo) cõ que se ha de cubrir y defender? Necesario es que busque las cosas de la carne, y de la sangre, porque ningun remedio queda al alma que carece de los bienes espírituales, sino este. Y daua esta regla, para conocimiento de la verdadera necesidad. Entõces el alma, y los desseos muestran articulo de necesidad, quando la razon forma conciencia de la tal necesidad. Mas no por esto luego se ha de proueer, porque si luego como el frayle tiene necesidad verdadera la quisiere proueer, que galardón y exercicio de paciencia terna? Antes donde le venia ocasion de merecimiento, muestra con su diligencia pesarle dello. Y no sufrir las menguas y trabajos con paciencia, mas buscar luego consolaciones, que otra cosa es fino tornar á Egypto? Y por tanto no queria que sus frayles tuuiesen mas de dos tunicas, vna con capilla y otra sin capilla, mas concedia que se remendassen, y aforrassen de pedagos quando auia neces-

1. p. lib.
2. cap. 19
Floreto.
Confor.

4

5 necesidad. Los paños de otras colores, ò no conformes, reprehendia muy asperamente à los que los traían, y por los cõfundir con su exemplo, siempre cosía sobre su habito pedaços de laco aspero. Y en la muerte mando, que el habito con que le viesen de enterrar, fuesse cubierto de laco. Mas à los frayles à quien la necesidad constreñia manifestamente, dauales licencia que truxessen la tunica debaxo menos aspera, y siempre de tal manera, que en el habito fuesse guardada aspereza y vileza. Y dezia con muy grande dolor. Aun tanto se afloxará y perdera el rigor, y la tibieza se hara señora, que los que son hijos del padre pobre, y de la madre pobre, la santa pobreza, no ternan verguença de traer vestidos de paño de mucho precio, y aũ de grana, y escarlata mudado solamente el color. Como vna vez fray Elias hiziesse vn habito para si largo y ancho, y con mangas largas y de paño de precio, llamole nuestro Padre S. Francisco delàte de muchos frayles, y dixole, que le emprestase aquel habito que traía vestido. Y el santo vistiosele sobre el fuyo, haziendole sus pliegues en la falda, y adereçando la capilla, y doblando las mangas, con gestos de vanidad que via en espíritu, que sus frayles auian de hazer con tales vestidos. Y començò à andar así con la cabeça alta, y el pecho hinchado, y con passos de gran fausto, y con voz sonora y graue à saludar los frayles, que presentes estauan, espátados de ver lo que el santo hazia y dezia. O gente honrada Dios os de salud. Y hecho esto con grã feruor y impetuoso zelo, quitose muy rezo el habito y cõ muy gran desprecio le arrojole de si, y dixo à fray Elias oyendolo todos. Así andan vestidos los bastardos de la Orden. Y despues en su habito humilde, y despreciable estrecho y corto, mudado el rostro en alegría y mansedumbre, y con muy humildes y familiares gestos, saludò y hablò a los frayles enseñandoles toda mansedumbre, pobreza y humildad.

CAPITULO XXII.

Como no queria el santo Padre que los frayles tuuiesse en si llamassen cosa alguna suya, y de la pobreza de las casas.

1. p. lib.
2. cap. 20
Floreto.
Confor.

Como el santo Padre no queria que sus frayles tuuiesse en si cosa propria, ni en particular ni en comun, así

no queria que alguna cosa se nõbrase por de los frayles, ò ellos dixessen que era suya ò de la Orden. Acontecio vna vez, que pasando por junto de Bolonia le dixerõ, como de nueuo era alli edificada casa de sus frayles. Y oyendo el santo que aquella casa se llamaua de los frayles, fuesse à ella, y mando à los frayles por santa obediencia, que luego se saliesse, y no morassen mas en aquella casa en ninguna manera, pues todos la tienen por casa de los frayles. Y luego se salieron todos, hasta vn enfermo que no quiso quedar. Y no tornaron a la casa hasta que el Señor Vgolino Cardenal Protector, que entonces era legado en aquellas partes, predicò que aquella casa era suya y no de los frayles. No queria el santo Padre amador de la pobreza Euangelica, que los frayles morassen en algun lugar, salvo, si primero fuesse cierto que la propiedad de aquel lugar tenia señor: porque siempre quiso que sus hijos guardassen las leyes de peregrinos, y se recogiesse en casas ajenas, porque así caminassen mejor para el cielo. Vn Guardian muy familiar al santo Padre, fundò vn oratorio para los frayles, junto del qual hizo vna celda algun tanto apartada, en que el santo pudiesse morar, y estar en oració quando alli estuuiessse: porque holgase de estar alli mas tiempo, y la celda era de madera labrada à aque- la tan solamente. Y viniendo nuestro Padre san Francisco à aquel lugar lleuole à ver la celda, y dixole nuestro Padre san Francisco. Si quieres hermano que yo more en esta celda, hazle de dentro vna vestidura de mimbres, y ramos de algunos arboles, porque vea en ellos la pobreza. Y como hizieron esto, morò en la celda por algunos dias. Y acontecio, que no estando el santo Padre en la celda fue vn frayle huesped à vella, y despues vino al lugar donde nuestro Padre san Francisco estaua, y preguntandole donde venia, respondiòle. Padre vengo de tu celda. Y dixo el santo. Pues tu dizes que es mia, otro estara de aqui adelante en ella y no yo: y no morò mas en aquella celda. Y quanto las celdas eran mas pobres, tanto de mejor voluntad moraua en ellas. Y para consolacion de los frayles, deziales muchas vezes aquellas palabras de Christo Redemptor nuestro. Las raposas Luc. 9. tienen cuevas, y las aues del cielo nidos, y el Hijo de la Virgen no tiene donde reclinar su cabeça. Y otras vezes dezia. Quando el Señor estubo en el desierto, donde ayu- nõ y

7

8

no y oró quarenta dias con quarenta noches, no hizo hazer casa ni celda, mas de-

Mat. 4. nia de estar debaxo de alguna roca o piedra del monte. Y por exemplo de Christo Redemptor nuestro, nunca quiso tener celda que fuese dicha fuya, ni la hizo hazer jamas, y si a caso alguna vez dixesse a los frayles que le aparejassen alguna celda, no queria despues estar en ella, por aquella

Mat. 6. palabra del santo Euangelio. No seays sollicitos, &c. Y quisiera el santo que le escriuiera en su testamento, que todas las celdas de los frayles, y aun las casas fuesen de barro, y de madera tan solamente, para mejor guarda de la santa pobreza y humildad. En nuestra Señora de los Angeles de Porciuncula, porque cada año se hazia vn Capitulo General, y se juntaua muchos frayles, viendo el pueblo de Afsis quan mal aposentados eran: porque no tenian mas que vna pequeña casa cubierta de paja, y las paredes de mimbres y ramos texidos, y cubiertos con barro, determino de hazer junto del Monasterio, vna casa grande para los Capítulos. La qual en muy breue tiépo hizieron de calycanto, sin consentimiento de nuestro Padre san Fráncisco, que en aquel tiempo estaua ausente. Y bien entendian que no diera el santo Padre para esto licencia, y por esso le diéron gran priesa, porque se acabase antes que el viniessse. Y tornando el santo Padre para hazer Capitulo, espantose de ver alli hecha cosa tã grande, sin le dezir a el cosa alguna. Y aunque le dixeró como la ciudad hiziera aquella casa sin que los frayles lo pidieffen, y solamente para los Capítulos, no quedo satisfecho; porque tenia por ocasion, y exemplo de aquella casa grande, hiziessen hazer los frayles grandes casas, y edificios en los lugares donde morauan, y en las casas que auian de edificar. Y porque queria aquel santo lugar fuese forma, y exemplo a todos los otros de la Ordē, determinó de derribar la casa. Y antes que el Capitulo se acabase, con muchos frayles zelosos de la santa pobreza, subiose el santo Padre en el tejado, y començaron a destejar la casa para derribarla toda en tierra. Y vieron esto algunos caualleros, y guardas que la ciudad tenia puestos en aquel lugar: porque no aconteciesse algun mal recaudo, en la multitud de la gente q̄ venia a ver o traer sus limosnas al Capitulo. Viendo pues ellos como nuestro Padre san Francisco con sus frayles querian derribar la casa, fueronse a

el y dixeronle. Padre esta casa es de la ciudad de Afsis, nosotros estamos aqui por la ciudad, por tanto os requerimos que no nos destruyays nuestra casa. Y el tanto Padre oyendo esto, respondió. Si la casa es vuestra, yo no quiero tocar a ella, y bajose luego, y mando bajar todos los frayles. Y ordenaron los de Afsis, hombres que tuuieffen cargo de reparar, y sustentar aquella casa como fuya, y que los frayles no entendieffen en ello, lo qual muchos años hizieron.

CAPITULO XXIII.

Regla del santo Padre de como sus frayles auia de edificar.

E Stando nuestro Padre san Francisco junto de Sena, por causa de su enfermedad de los ojos, vinole a visitar vn hombre rico y noble, que diera entonces vn lugar en que los frayles edificassen vna casa. Y platicado en la edificacion del Monasterio, dixo el santo a aquel hombre, que era muy deuoto, y familiar de la Orden. Quieres hermano que te diga como se han de edificar los lugares para los nuestros frayles? Esta regla se ha de tener. Quando los frayles fueren a algun lugar donde no tienen casa, y hallaren alguno que les quiera dar licencia para q̄ en su tierra puedan edificar casa con huerta, y todas las cosas necessarias, primero deuen considerar quanta tierra les baltara, teniendo siempre respeto a nuestra pobreza, y al buen exemplo que somos obligados a dar en las casas, y en todas las cosas. Lo qual dezia el santo Padre; porque en ninguna manera queria que en las casas, o edificios, o huertas, o cercas, o otras cosas de que los frayles vñan, excedieffen la regla de los pobres. Y por esso no queria que los frayles morasen en gran cantidad en las casas, ni las hiziessen grandes, porque le parecia cosa dificultosa guardarse la pobreza en gran multitud. Pues vista la tierra y lugar conueniente para el Monasterio, deuenfe yr al Obispo de la ciudad, y dezirle. Señor y padre nuestro, tal hombre nos quiere dar licencia por amor de Dios nuestro Señor y por la salud de su alma, para que podamos en tal tierra suya edificar Monasterio, y por tato a vos primeramente recurrimos, porque soys señor y pastor de toda esta grey a vos encomendada, y tambien nuestro y de todos los fray-

1. p. lib.
2. cap. 21
Floreto.
Confor.

frayles que morar en este lugar. Quere-
mos pues con la bendición del Señor y vue-
stra, edificar aquí casa. Y tomada la bendi-
ción del Obispo, lo primero hagá vna bue-
na fogata, con que cerquen toda la tierra que
les es necesaria para casa. Despues hagan
hazer casas pobres de madera y de barro, y
algunas celdillas en que los frayles puedán
reposar, orar, y trabajar por euitar la ocio-
sidad. Y las Iglesias sean pequeñas, ni de-
uen edificar grandes Iglesias por causa de
predicar al pueblo ni de otra edificación,
porque mayor humildad es, y mayor exé-
plo, quando van á predicar á las otras Igle-
sias. Y quando algunas vezes los Prelados
ó clérigos ó otros religiosos, y seglares, vi-
nieren á nuestros oratorios las casas y las
celdillas pobres, y las Iglesias pequeñas les
predicaran, y ellos yran mas edificados de
estas cosas que de palabras. Y dixo otra vez.
Muchas vezes harán los frayles grâdes edi-
ficios, destruyendo á nuestra Señora la po-
breza, y con mal exéplio y murmuración, y
importunaciones de los proximos, que se-
ria mucho mas conforme á nuestro estado,
y edificariamos las almas, no hazer aque-
llos sumptuosos edificios. Y otras vezes
por codicia de otro lugar mas sano ó de
menos trabajo, dexarán los pobres lugares
que tienen con escandalo del pueblo, pa-
ra hazer otros grandes y aborrecibles á los
ojos de Dios nuestro Señor y de la santa
pobreza, en que gastarán muchas limosnas
que con engaños, y nombre de necesidad
buscarán, de las quales como ladrones de
las limosnas de los pobres darán cuenta á
Dios. Y así es mejor que los frayles hagán,
y tengan pequeños oratorios, guardando
su profesión, y edificando los proximos,
que hazer lo contrario. En este vedamien-
to que el santo Padre hazia, que las casas
no fuesen sino de madera y barro, como
edifican los pobres del mundo, tuuo algu-
nos frayles de parecer contrario, alegan-
do por sí algunas razones: porque en mu-
chas Prouincias era la madera y tablas,
mas costosas que la piedra y cal, y tambien
porque la obra de cal y canto dura mas, y
es mas segura. Mas el santo Padre no que-
ria porfiar con ellos, ni conceder á sus hu-
manas razones. Y por mostrar que con esta
intencion moria, mandó escriuir en su te-
stamento. Guardense los frayles que en
ninguna manera, reciban las Iglesias y ca-
sas que para ellos son edificadas, salvo si
fueren cõformes á la santa pobreza, y que

parezcan de peregrinos y estrágeros, y que
viuen en ellas como huéspedes. Y contra
algunos Prelados de la Orden y letrados,
vellidos de falsa prudencia del mundo, que
en la guarda estrecha de la santa pobreza
le eran contrarios, dezia el santo Padre al-
gunas vezes. Ay de aquellos frayles que
me son contrarios en estas cosas, que yo
conozco firmemente que son de la volun-
tad de Dios nuestro Señor, y necesarias pa-
ra la conseruacion de la religion. Y dezia á
los cópañeros. Con esto se me doblan mis
enfermedades, porque en las cosas que nue-
stro Señor me reuela para el prouecho pre-
sente, y venidero de la Orden, algunos
frayles por autoridad de su conciencia, y
falsa prudencia, me son contrarios y las
desprecian, queriendo mas seguir su pare-
cer, que la voluntad del Señor.

CAPITULO XXIII.

Como el santo Padre era enemigo del uso super-
fluo de los libros.

VN nouicio tuuo licencia del Vica-
rio General para tener vn Salterio
por donde aprendiesse á leer, mas
porque oia dezir que nuestro Padre san
Francisco no queria que sus frayles simples
tuuiesen cuydado de libros ni de ciencia,
no se satisfazia tener el Salterio sino fuese
de licencia del santo Padre. Y viniendo el
santo al lugar donde el nouicio de poco tie-
po professó estava, el nouicio se fue á el y
dixole. Padre yo seria muy consolado de
tener vn Salterio de vuestra licencia, y aũ-
que el Vicario General me lo tiene conce-
dido yo no estoy satisfecho sino fuere de
vuestra licencia. Y nuestro Padre san Fran-
cisco respondió. Carlo Magno Empera-
dor, y Roldan y todos los otros Paladines,
Robustos varones que fueron poderosos
en las batallas, estos persiguiendo los infie-
les con mucho sudor y trabajo, uieron
dellos grandes vitorias, y alcanzaron hon-
ra en la memoria de los hombres. Y mu-
cho mas los santos martyres, que en la ba-
talla contra los enemigos espiritus y sus
hombres, y soldados (que son los malos)
murieron gloriosamente por la fe de Chri-
sto Redemptor nuestro. Y agora ay muchos
que de sola historia de contar lo que estos
hizieron quieren recibir gloria y loor, no
teniendo cuydado de sus trabajos y muer-
tes. Quiero dezir. No te cures hijo de li-
bros

1. p. lib.
2. cap. 22
Floreto.
Confor.

1. Co. 8. bro y ciencia, mas de obras virtuosas en que consiste la verdadera gloria, porque la ciencia sola hincha, y la caridad edifica. Y despues de algunos dias estando al fuego, tornole el mismo nouicio a hablar en el Salterio. Y el santo Padre le dixo. Despues que tuuires Salterio, deslearas breuiario, y otros libros para aprender, y como lo supieres alentarteas en cathedra como vn grã Maestro y Prelado, y diras a tu hermano. Traeme aca el breuiario. Y diziendo esto nuestro Padre san Francisco con gran feruor, tomo ceniza y echola sobre su cabeça, y refregandose con ella dezia, yo breuiario, yo breuiario? Y haziendo esto, y diziendo muchas vezes estas palabras, el frayle quedo fuera de si, y no osó hablar mas por entónces en el Salterio. Y dixole el santo Padre. Hermano yo fuy tentado como tu eres de tener libros, mas porque en esto supiesse la voluntad de Dios nuestro Señor, tome vn libro donde estauan escriptos los Euangelios, y pedi al Señor que en el primer abrimiento del libro me mostrase su santa voluntad. Y acabada la oracion, en el primer abrimiento del libro me salio aquella palabra del santo Euangelio en que el Señor dize. A vosotros es concedido que soys simples el conocimiento de los misterios del Reyno de Dios, y a los otros en parabolas. Y de aï a muchos meses estando nuestro Padre san Francisco en santa Maria de Porciuncula, el mismo frayle aun tãtado grandemente, tornole a pedir aquella licencia para tener el Salterio, y dixole el santo. Ve y haz lo que tu Ministro te diere licencia. Y el frayle se tornaua por donde viniera. Y nuestro Padre san Francisco pensando en lo que dixera a aquel frayle, se fue tras el hasta que le alcançò, y dixole. Torna hermano conmigo y mueltrame el lugar donde te dize, que hiziesses del Salterio como tu Ministro te lo dixesse. Y llegado al lugar, puso el santo de rodillas en tierra delante del frayle, diziendo. Digo mi culpa hermano, digo mi culpa, mas qualquiera que quisiere ser frayle Menor, no deue de tener mas que el habito y cuerda, y paños menores, como le concede la regla, y el calçado a los que son constreñidos por manifesta necesidad. Y desta manera respondia a muchos que venia al santo Padre por tomar semejantes consejos. Y dezia muchas vezes. Tanto tiene el hombre de ciencia quanto obra, y tanto es religioso y buen orador quanto obra, porque

el arbol por el fruto se conoce. Quando el santo Padre tornò de las partes de Suria vn Ministro se vino a el a tratar sobre cosas de la regla: especialmente sobre el voto de la pobreza, queriendo saber su voluntad, y sobre vna obligacion que en la primera regla estaua sacada del santo Euangelio, conuiene a saber, no lleuareys dineros, ni alforjas, ni cayado por el camino, &c. Y nuestro Padre san Francisco le respondio. Yo assi lo entiendo, que los frayles no deuen de tener mas que el habito, y cuerda, y paños menores, como la regla lo dize, y los necesitados calçado. Y el Ministro le dixo. Pues que hare yo que tengo tantos libros, que valdran mas de quarenta cruzados? Lo qual el dezia porque los queria tener de licẽcia del santo Padre: porque los tenia con remordimiento de conciencia, por quanto sabia quan estrechamẽte el santo Padre entendia el voto de la pobreza. Y nuestro Padre san Francisco le respondio. Hermano no quiero ni puedo ni deuo yr contra mi conciencia, y profesion del santo Euangelio, la qual prometimos. Y oyendo esto el Ministro quedo muy triste. Y el santo Padre viendole assi turbado, dixole con gran feruor de espiritu, como hablando con todos los frayles. Vosotros quereys parecer a los hombres frayles Menores, y quereys os llamar predicadores del santo Euangelio, y que lo guardays, y por las obras quereys tener proprio, y demasias y bolias. Y las palabras del santo Euangelio, no lleuareys por el camino alforjas, &c. trabajarò los Ministros de quitar de la primera regla, pareciendoles que quedauan desobligados deste consejo y perfeccion Euangelica. Mas nuestro Padre san Francisco, dixo delante de muchos frayles. Piẽsan hermanos los Ministros que engañan a Dios nuestro Señor y a mi, y el engaño queda cõ ellos, sepan ellos y todos los frayles, que son obligados a guardar la perfeccion Euangelica, y assi quiero que en el principio, y fin de la regla se escriua, que los frayles sean obligados firmemẽte a la guarda del santo Euangelio, de nuestro Señor

Iesu Chri-

CAPITULO XXV.
De la maldicion que el santo Padre echò a vn
Ministro que hizo estudio contra su
obediencia.1. p. lib.
2. cap. 23
S. Buen.
Florento.
Confor.

FRay Iuan Escitia ministro de la Pro-
uincia de Bolonia, que era gran le-
trado, sin licencia de nuestro Padre
Iuan Francisco ordeno vn estudio en el Mo-
nasterio de Bolonia. Y oyendo esto nue-
stro Padre san Francisco fuese luego alla,
y reprehendiole muy asperamente, dizié-
dole. Mas quiero que mis frayles apren-
dan a obedecer al santo Euangelio, y que
se ocupen en el estudio de la santa oració
donde el Espiritu Santo es su maestro, que
no en ciencias humanas, y lición curiosa,
en que pierda el espíritu de la humildad,
y manfledumbre del Señor, cuya escuela
es esta Religión, y deshizo el estudio. Mas
partido nuestro Padre san Francisco, el
mismo Ministro le tornò a ordenar como
de primero, de lo qual angustiado el santo
Padre con zelo del Señor le echò publica-
mente vna dura maldicion, como a hijo
desobediente. Y començo luego a enfer-
mar el dicho Ministro muy graueamente,
y echado en la cama agrauandosele cada
vez mas la enfermedad, mas con miedo de
la muerte, que con verdadera contrición,
embio por dos frayles a pedir a nuestro Pa-
dre san Francisco, que le alcase, y reuoca-
se la maldicion. A los quales el santo Pa-
dre respondio. La maldicion que yo le
eche el mi Señor Dios la confirmò en el
Cielo, y es de Dios maldito. Estando assi
enfermo en la cama, cayò del Cielo so-
bre el vna piedra pequena encendida en
agüite que traspasò su cuerpo y lecho en
que yazia, y aquel dia murió con gran he-
dor. Y moltro nuestro Señor en este seue-
ro castigo, quan justo y seguro era el con-
sejo del santo Padre a sus frayles, que no
fuessen codiciosos de libros y ciencias,
mas que estudiassen en fundarse en santa
humildad, y oracion y pobreza, en las qua-
les cosas edificaron, y fundaron la Reli-
gion, los primeros y santos frayles. Y esta
enseñaua el santo, ser la mas cierta y seg-
ura vida, y camino para la propria saluació,
y para edificacion de los proximos: por-
que Iesu Christo Redemptor nuestro a cu-
yo seguimiento nosotros somos llama-
dos, esta sola mostrò por palabras junta-
mente y por exemplo. Lo qual no dezia

† Tom. 1.

porque aborreciese la santa ciencia, mas
porque reuelandosele el Espiritu Santo,
conocia y assi lo dezia muchas vezes, que
muchos frayles por ocasion de querer edi-
ficar a los otros se destruyrián a si mismos,
dexando su llamamiento, que es la pura y
santa simplicidad la oracion deuota, la nue-
stra señora la pobreza. Y preguntando vna
vez el santo Padre, si le aplazia que los re-
cebidos ya letrados a la Orden estudiassen
en la santa escriptura, respondio. Yo soy
contento que estudien, con condicion que
por el exemplo de Christo Redemptor nue-
stro que orò mas que leyò (como esta escri-
pto) y de sus discipulos, no dexen el estu-
dio en la oració, ni estudié solamente como
han de hablar, mas como han de hazer lo q̄
leé, y obrando enseñen a los otros a hazer
buenas obras. Quiero q̄ mis frayles seā dis-
cipulos Euangelicos, y assi aprouechen en
la noticia de la verdad, y juntamente cie-
can en la pureza de la simplicidad: porque
no aparte de la prudencia de la serpiente
la simplicidad de la paloma, las quales co-
sas nuestro excelentísimo Maestro cō su
sagrada boca ajutò. Y dezia el santo, q̄ por
el conociemto proprio muy facilmente
alcagaria la ciencia de Dios, el q̄ cō humil-
dad, y sin presunción la buscasse. Dolrase mu-
cho el santo Padre, si menospreciada la vir-
tud de la humildad, y dexada la vocación a
que el Religioso es llamado, fuese busca-
da la ciencia curiosa y hinchada, y dezia
con grande dolor de su alma. Los mis fray-
les q̄ por curiosidad de ciencia son leuan-
tados, en el tiépo de la tribulació hallaran
se las manos vazias. Querrialos yo antes
exercitados en las virtudes: porq̄ viniendo
las tépestades de las peligrosas tentacio-
nes, hallassen consigo en las angustias al Se-
ñor: porq̄ ha de venir tribulació en la qual
los libros, y ciencia para ninguna cosa apro-
uecharan. Y entonces mas les aprouecha-
ra ser simples, y feruientes en la obediencia,
humildad, y caridad, que grandes man-
dadores y enseñadores, con curiosidad de
ciencia. Sentia ya el santo Padre, que
en los tiempos por venir la ciencia hin-
chada auia de dar gran cayda a la Orden:
porque la curiosidad de la ciencia, trae-
ra a muchos a grande arrogancia, la qual
destruyra la obediencia, humildad, po-
breza, y a toda la verdadera Religión. Y in-
troduzira mucha relaxacion, y priuile-
gios en la Orden. Tantos feren (dezia el)
los que trabajaran de subir a la ciencia,

K

que

que aquel fera bienaventurado que della se hiziere esteril por amor de Christo. Y a vno de sus compañeros que se hizo muy solícito, y ocupado en el estudio de las predicaciones, aparecióle el santo Padre después de su muerte, y reprehendióle muy asperamente, y defendióle con mucha estrechura, el demasiado, y curioso cuydado del estudio, y mandole que estudiase en andar por el camino de la santa humildad, y simplicidad.

CAPITULO XXVI.

De algunos desengaños que el santo Padre da a los letrados curiosos de la Orden.

1. p. lib.
2. cap. 24
Floreto.

Confor.

2

AContecera (dezia nuestro Padre san Francisco) a estos curiosos, y dados a las ciencias, que de adóde creeran, y pensarán quedar mas edificados, y inflamados en deuocion, y encendidos en caridad, y alumbrados en el conocimiento de Dios N. S. por la misma ciencia, aunque sea de Teologia y Sagrada Escritura, si con humildad no se trata, quedaran de dentro por el mucho estudio, y ocupacion desordenada, mas frios y vazios, y mucho mas apartados de cumplir con su primero llamamiento; porque perderan el tiempo de viuir en su vocacion de humildad en estudio por elacion vano, y quedaran llenos de vanidades, y opiniones soberbias, y arrogantes. Y temo que por ventura aquello que parecian tener, les sea quitado por el que se lo dio. Esto es que les sea quitada la perseverancia en su vocacion, la qual despreciaran no haciendo della caso por el estudio de la ciencia curiosa que adquiriran. Vnos frayles de Francia contaron a nuestro Padre san Francisco, como en el Monasterio de Paris auian recebido sus frayles a la Orden vn grande Maestro en Teologia, lo qual fuera grande edificacion en la Cleresia y pueblo, y honra de la Orden. Y N. P. san Francisco gimiendo y suspirando, dixo. Temo hijos que los tales Maestros a la posstre destruyan lo que yo planté y crie, y el Señor hizo, si con humildad no viuen conforme a lo que Dios nuestro Señor les ha dado a saber y entender, en lo qual se suelen descuydar. Aquellos son verdaderos maestros, que muestran a los proximos su conuersacion con buenas obras, y manifestumbre santa; porque tanto tiene el hom-

bre de sabiduria, quanto obra y ama a Dios, y a su proximo, y no mas. Y tanto es el Religioso bueno a la Orden, quanto fiel y humilmente la obedece, y haze el bien que entiende. Y dezia otras vezes. Algunos frayles ponen todo su estudio y cuydado, de dia y de noche en la ciencia, trabajando con la voluntad, y cuerpo fuera de la carrera de la humildad y oracion, los quales como predicán al pueblo, y ven que guelgan de los oyr, y algunos son edificados, y se conuerten a penitencia, hinchase y reciben vanagloria de las obras agonas como de fuyas. En la verdad estos predicán mas para su condenacion y proprio juyzio: y ninguna cosa de si obran ni tienen razon de se gloriar mas que vn instrumento, Trompeta, o Chirumbela de su tañer, assi son ellos trompetas, por las quales Dios nuestro Señor ganó aquel fruto. Y aquellos que ven edificados, y conuertidos de sus predicaciones, Dios los conuerte presupuesta su doctrina santa por las oraciones, y lagrymas de los santos frayles pobres, y humildes, y simples, aunque esto no lo entienden ellos, que assi es la voluntad del Señor: porque no tomen dello ocasion de vanagloria. Y estos humildes y simples frayles, son los miscaualleros de la tabla redonda, los quales se esconden en los desiertos y lugares apartados: porque con mas diligencia se ocupen en la meditacion y oracion, llorando sus pecados, y los del mundo, y viuiendo y conuersando humilde, y simplemente con todos. La santidad destes de solo Dios es conocida, el fruto y galardón de sus trabajos son muchas almas, las quales por sus exemplos, oraciones y lagrymas son saluas. Y oyran aquella voz del Señor: hijos míos veys aqui tantas almas son saluas por vuestras lagrymas y oraciones, y exemplos; y porque en las cosas pequeñas fuydes fieles, sobre las grandes os hare señores. Otros por cierto predicaron con palabras y ciencia, mas yo por vuestros merecimientos obré en estas almas obras de saluacion. Es desta manera, llevando sus hazes de frutos, entraran con alegria en la vida perdurable. Mas los q no tuuierón otro cuydado sino de saber, y mostrar a los otros el camino de la saluacion, no obrando en su propria vida y costumbres, estaran delante de la silla de Iesu Christo Redemptor N. desnudos y vazios, con sus hazes de confusion y verguença. Y oyrá de Iesu Christo:

3

4

Quanto sentia nuestro Padre S. Francisco qualquier escandalo de sus frayles.

5 Ro: vosotros trabajastes y predicastes solamente con palabras de vuestra ciencia y lenguaje, mas yo por el merecimiento de las virtudes de los simples saluè las almas, y por tanto quedareys vosotros con el viento de la vanidad que buscauades, y ellos recibirán el premio de sus trabajos, de su humildad, oracion y lagrymas. En aquel tiempo la verdad, y valor de la santa simpleza humildad y oracion, que es nuestra vocacion, sera conocida, en falcada, y glorificada, à la qual fueron contrarios estos hinchados con el viento de su ciencia, y vanos por las palabras de su lenguaje, los cuales persuadirán à muchos a que dexeñ esta verdad que ellos no tenían alguna estima, y persiguirán como ciegos y freneticos a los otros, que en esta verdad anduuiereñ. Mas entonces el yerro y falsedad de sus opiniones en que uiuieron, y las quales predicaron, y por las quales echaran a muchos cõfigo en la profunda cueua de la ignorancia, y ceguedad espiritual, se le tornaran en dolor, confusion y verguença, y ellos con sus opiniones escuras: seran sepultados en las tinieblas, y asì esta escrito. Yo destruyre la sabiduria de los sabios del mundo, y su prudencia para siempre sera de mi reprobada. Y no queria el santo Padre, que alguno en la Orden se llamase Maestro, aunque uiuiesse con el grado de Maestro del mundo, por lo que dize el santo Euangelio No os llameys Maestros en la tierra, q̃ vno solo es vuestro Maestro Christo en los Cielos. Por lo qual dezia que de buena voluntad quisiera el saber mucho: mas no ser llamado maestro por ser contra la palabra, y consejo de Christo Redemptor nuestro. Y porque mejor es ser el hombre humilde de su pobre ciencia que hazer grãdes cosas si possible fuesse, y presumir contra los consejos, y enseñamientos humildes de tan glorioso Maestro, à quien solo pertenece nombre de maestro; porque sus obras son perfectas, el qual es Dios nuestro Señor y hombre, luz y vida, y criador del mundo, loado y glorioso, por todos los siglos para siempre.

Amen.

7 **D**Ezia el glorioso Padre, q̃ los frayles Menores erã embiados de Dios N. S. en esta edad postrera para este fin: para q̃ mostrassen exèplos de luz a los embueltos en las tinieblas de los pecados. Y quãdo oia contar los exèplos, y edificaciones que los frayles que el embiaua por el mudo haziã cõ grande espiritu. Hinchirise ha la casa de Dios de muy buenos y suaues olores, del precioso vnguento de la virtud. Y alegre en la fama y exemplo de santidad de sus hijos, daua su bendicion a los tales frayles q̃ por santas palabras edificaua, y traian los pecadores al amor, y seruicio de Iesu Christo R. N. Y queria el Sã Padre que sus hijos le imitassen, y siguiesseñ enteramẽte, en el zelo de las almas de que el estaua lleno. Y porque ellos sabian ser esta su volũtad, traian en ello tanto tiẽto y cuydado, que si dauan alguna pequeña turbacion à su proximo luego la satisficã con gran seruor echandole en tierra, y besandole los pies con mucha cõtriciõ y humildad, y ofreciendole à toda penitencia. Acontecio que vn frayle viejo delante vn hombre noble de Afsis dixo à otro frayle vnas palabras con yra, y no bien dichas. Mas viendo este frayle a su hermano turbado, y afretado por aquellas palabras, yaquel seglar mal edificado, luego encendido en vengança contra si mesmo, tomo estiercol de asno y metiolo en su boca, y mazcandolo dezia. Estiercol mas que la lengua que contra su hermano derramò veneno de saña. Y el hombre noble quedò fuera de si, y muy edificado viendo el zelo, y seruor con que aquel Religioso satisfizõ à su culpa, y quedo con mayor deuocion a los frayles ofreciendo a si, à todas sus cosas para sus necesidades. Grandemente se angustiaua el santo Padre, si oia dezir ser dados algunos escandalos, ò mala edificaciõ a los proximos, por algun frayle. Y contando vna vez como vn Obispo reprehendiera vnos frayles de algunas singularidades que en ellos viera, que pareciã hipocresias, asì como dexar crecer mucha la barua y otras cosas, que no pareciã bien, leuantose N. Padre San Francisco del lugar donde estaua asentado, y delante de los companeros, juntas las manos comen-

1 çò à dezir cò muchas lagrymas. Señor mio Iesu Christo que escogistes doze Apostoles, de los quales vno fue traydor y fuesse para su lugar, y los otros quedaron, y predicaron el vuestro Euangelio por toda la tierra, con palabra y exemplo, y agora Señor acordandoseos en esta hora postrimera, de vuestras misericordias antiguas, os plugo de escoger y plantar la Religion de los Frayles Menores, en ayuda de vuestra Iglesia, y en seruicio de vuestra santa fe, y santo Euangelio, y si de aquellos Apostoles vno fue traydor, los otros quedaron en su perfeccion, mas si la Religion de los frayles Menores, la qual plantastes para forma, y exemplo de vuestros fieles, turba re y escandalizare el pueblo por sus malos exemplos, quien os satisfara por ella? Y estendiendo el brazo derecho dixo con muchas lagrymas. Señor y Padre Celestial altissimo y santo, de vos y de toda la corte de los Cielos, y de mi vuestro pequeño siervo, sean malditos todos los frayles que por sus malos exemplos y sus malas obras, destruyen lo que vos teneys edificado, por vuestros verdaderos frayles Menores. Y reprehendiendo el santo Padre vn frayle que diera vn mal exemplo, entre otras cosas le dixo. Quieres que te diga que mal hazen los frayles que dan mal exemplo à los otros? Lo que me haria, quien teniendo vna espada estuiesse todo el dia metiéndola toda, y sacándola en mi cuerpo, y yo no muriesse. Así los malos frayles acrecientan en mi cuerpo, y en mi alma dolor sobre dolor, y me atrauiesan las entrañas, con los malos exemplos que dan a sus hermanos, y à los otros próximos. Y dixo mas. Si alguno fuesse así herido de otro y pudiesse huyr, no huyra de buena gana? Así desseo yo, y deuria huyr por los montes y desiertos, por no oyr estas cosas de los frayles.

CAPITULO XXVIII.

De vna respuesta que dio Dios nuestro Señor en la oracion a nuestro Padre S. Francisco q̄ estaua angustiado por algunos escandalos.

1. p. lib.
2. cap. 26
S. Buen.
Confor.

O Yendo el santo Padre como algunos frayles, y Prelados de la Religión, no dan buen exēplo a los simples de la obligació de su Regla, y también considerando en espíritu, quan presto se desuarian muchos del camino de su profesión, tocado de dentro de gran dolor de su

coraçõ se fue a la oraciõ, y con muchas lagrymas y angustias, por el zelo de la hõra de Dios N. S. dezia estas palabras. Señor encomiéndose esta familia q̄ me distes. Señor guardad esta vuestra familia. Y replicando estas palabras muchas vezes, cò mucha tribulaciõ de su alma, oyò vna voz, y respuesta del Señor q̄ le dixo. Porq̄ te turbas hõbre pobrezillo, y te entristeces tãto, quãdo algun frayle dexa la Religión, ò no anda por mis caminos, ò da mal exēplo al mundo? Por ventura piēsas que así te puse yo por Pastor en mi Religión, q̄ no conozcas ser yo el principal regidor della. Quien plató esta Religión de los frayles Menores? Quien cõuierte à los hõbres à penitencia? Quien da virtud de perseverar en ella? Por ventura no soy yo el q̄ hago todas estas cosas? Yo te escogi, y no hombre letrado ni retorico, mas simple; porque lo que en ti, y por ti hiziesse, no fuesse atribuydo al saber, ò industria humana, mas a mi gracia, y porque sepas tu, y todo el mundo que yo velaré sobre mi grey. Y pufete en señal y blanco à todos los frayles: porq̄ vean las obras q̄ hã de hazer, que sean las mismas q̄ te vieren hazer à ti. Yo los llame, yo los guardaré y manterné, y cayendo vnos leuantare otros. Los que andan por mi camino, y Regla ternáme a mi, mas los que por mi camino no quieren andar, lo que parece que tienen les sera quitado. Por lo qual te mando, que no te angusties de aqui adelante tanto, mas haz lo que hazes, y obra lo que obras, y sabe que en caridad perfecta tengo plantada, y he de conseruar la Religion de los Menores. Y tanto la amo, que si vno de sus frayles tornare al vomito, yo le traere otro que en su lugar reciba la corona, que estaua para aquel aparejada, y sino fuere nacido, yo le hare nacer. Y porque sepas quanto amo la vida y Religion de tus frayles, aunque en esta Orden no quedassen mas de tres frayles solos, no desamparare a estos tres, mas seran mi Religion. Quedo nuestro Padre S. Francisco con estas palabras de consolacion diuina muy conolado, y aúnq̄ no se podia abstenner de gran tristeza quando oía ser dado algun mal exemplo en la Orden ò fuera: por que era contra la voluntad, y seruicio del Señor, pero despues q̄ el Señor en esta manera le esforcò y cõsolò, traía à la memoria estas cosas, y platicaualas con sus cõpañeros, y así mitigaua algun tanto su dolor. Y dezia muchas vezes a los frayles, en los capi-

3

4

capi-

capitulos, o en las colaciones espirituales, estas palabras. Yo vote y professe la Regla de los frayles Menores, y todos los frayles por la misma manera así como yo, se obligaron a ella, y dexe el oficio de regir los frayles por mis enfermedades, y por mayor prouecho de mi alma, y de todos los frayles, porque esto alcáçe del Señor. Y se en verdad que la mayor ayuda que puedo dar a la Religion es, vacar continuamente a la oracion por ella, rogando al Señor que la gouierne y defienda. Y de aquí adelante, no soy mas obligado que a dar buen exemplo a los frayles: porque a esto me obligue a Dios nuestro Señor, y a ellos, que si alguno de los frayles por mi mal exemplo peciere, quiero ser obligado a dar cuenta del delante del Señor. Los frayles tienen Regla, que prometierō guardar a Dios como yo, y pues que saben lo que han de hazer, no me queda otra cosa, sino que por obra los enseñe, porque para esto les foy dado en la vida, y despues de la muerte. Vnos frayles dixeron al santo, con zelo de aprouechar las almas. Padre no ves que algunas vezes, los Prelados de las Iglesias no nos consienten predicar, y nos hazen muchos dias estar ociosos? Seria muy gran seruicio de Dios, y ayuda de saluar las almas procurar preuilegio para q̄ pudiessamos predicar libremente. A los quales el santo Padre respondió con graue reprehension, viendo el escandalo que se armaria con los Prelados, y clerigos de las Iglesias. Vosotros frayles Menores, no quereys conocer la voluntad de Dios, ni me dexays conuertir todo el mundo, así como Dios quiere, y me tiene enseñado. Porque yo quiero por santa humildad, conuertir primero los Prelados, los quales como vieren vuestra vida santa y humilde, ellos os rogaran que prediqueys, y conuirtays a su pueblo, y ellos os llamaran mejor a la predicacion, que vuestros preuilegios, que os llevaran a soberbia, y si fuerdes libres de toda auaricia y codicia, y predicaredes al pueblo que pague a la Iglesia sus diezmos, ellos os rogaran que prediqueys, y oyays las confesiones de su pueblo, aunque de confesiones no aueys de tener mucho cuidado; porque los que se conuirtieren de sus pecados, bien hallaran confesores a quien se confiesen. Yo para mi este preuilegio quiero del Señor, que de otro no tenga preuilegios, sino amar y hazer a todos reuerencia, y por obediencia y humil-

2. Co. 4.

6

† Tom. 1.

dad de la Santa Iglesia, y nuestra Regla, conuertir a todos, mas por exemplo que por predicacion.

CAPITULO XXIX.

De las tribulaciones de la Orden, reueladas al Santo Padre en los tiempos por venir.

E Stando el santo Padre vna vez en nuestra Señora de los Angeles en oracion, y alçadas las manos en alto con entrañas llenas de grande compasion y caridad, llamaua a Iesu Christo R. N. que uiesse misericordia de su pueblo Christiano, que a tanta tribulacion auia de venir, segun le era reuelado. Y dixole el Señor Francisco, si quieres que aya misericordia del pueblo Christiano, procura que esta Orden permanezca en el mismo estado en que esta puesta: porque aya quē dignamēte me pida misericordia, y yo te prometo q̄ por amor de ti y de tu Orden, no consienta venir tanta tribulacion en la Iglesia. Mas hagote saber, que ellos se han de apartar deste camino de mi Euangelio en que los puse, y prouocarmehan a tanta fañā, que yo me leuante contra ellos, y llamare a los demonios, y concederles he sobre ellos todo el poder que quisiere. Y los demonios pornan tantos escandalos entre ellos y el mundo, que no osara alguno traer el habito sino en los desiertos. Y nuestro Padre san Francisco dixo. Señor de q̄ viuiran los mis frayles, que morarē en los desiertos? Y el Señor respondió: yo los manterne, como mantue a los hijos de Israel en el desierto, porque estos serā buenos: y entonces tornaran los frayles al primer estado en que la Orden fue fundada. Y profetizō nuestro Padre san Francisco, que se auia de leuantar en su Orden vna fortissima tentacion por la ciencia, la qual como gran pic del viento de la Religion del desierto (a semejança de la tribulacion de Iob) hiriendo todas las quatro esquinas de la casa de su Religion la derribaria, y mataria sus verdaderos hijos y hijas, y legitima generacion. Porque los letrados (dezia el santo) confiados en su ciencia y saber, pornan tiendas de aquella gran muger perdida la soberbia, y sacrificaran a el sus hijos y hijas, esto es, todas sus obras, y de la ganancia y premios de su arrogancia viuiran deleytosamente. Y fōta la bienauenturada simpleza tornada

i. p. liba
2. ca. 27a
Florentia
Confor.

7

8

Iob. 16

De las relaxaciones à que la Orden auia de venir, contadas por el santo Padre.

I en escarnio, y aborrecida en los ojos de los y perseguida. Tomará osadía y presumption, y gloriarse en los loores de los hombres: y confiará en el nombre de su sabiduria, y en su industria y prudencia carnal, sin alguna memoria de la obediencia, pobreza, pureza y simplicidad con que Dios N. S. de ué servir: y la conversación y autoridad de estos sera muy amarga y intolerable a los justos, y de buen corazón. Profetizó el santo Padre, de la grande cisma y diuision que vuo en la Iglesia, despues de la eleccion de Urbano Sexto, en el año de mil y treientos y setenta y ocho, la qual duró casi quarenta años, y de los males que en este tiempo sería introduzidos en la Orden. Y esta profecia quedó escripta por fray Leon, compañero del santo Padre, que muchas vezes la oyó de su boca. VERNAN tiempos en que en la Iglesia aya grandes perplexidades y dudas, y en el estado temporal y espiritual, y resfriarse la caridad en muchos, y crecer la malicia, y el poder del demonio, sera mas suelto de lo acostumbrado. En estos tiempos sera muy afeada la hermosura, y limpieza desta Religion, y de las otras, y sera cumplida la profana disension, y apostasia de entrambos los Imperios, tanto que al Sumo Pontifice, y a la Iglesia Romana, muy pocos con verdadera caridad obedeceran. Y al que fuere no canonicamente elegido, mas sospechoso de heregia, o intruso en el Pontificado sera obedecido, y sagazmente peruertera muchos a su yerro pestilencial. Entonces multiplicarsehan los escandalos, y sera la Christianidad diuidida, porque muchos no querran contradecir, antes consentiran al yerro. Y seran tantas las opiniones, cismas y diuisiones en la Clerezia, Religiosos y pueblo, que si Dios N. S. no abreviase aquellos dias, los escogidos caerian en grandes yerros si Dios no los librare por su misericordia. Y por estas reuelaciones del Espiritu Santo, quiso N. P. san Francisco poner en su Regla expreso voto, y obediencia al señor Papa Honorio, y a sus sucesores canonicamente electos, y a la Iglesia Romana, y lo mismo replicó en el ultimo Capitulo de la Regla, y en su testamento lo tornó a acordar. Juzgau por el Espiritu Santo ser esto muy necesario a los verdaderos humildes, y pobres de Christo R. N. estar vnidos en aquellos tiempos por venir a la Iglesia Romana, fiel y inseparablemente, dádoles auiso para el peligro graue que a la Iglesia auia de venir, y el remedio.

Dixó vna vez N. P. S. Fráncisco delante del señor Vgolino Cardenal Protector, y delante de muchos frayles que estauán presentes, y otras vezes predicado a los frayles. VERNAN tiempos en que los mis frayles procurandolo los malignos espíritus, se apartaran del camino de la santissima simplicidad y pobreza, y recibiran sin diferencia de casos, pecunias y qualesquier legatos en testamentos, y dexados los lugares pobres y solitarios, edificaran en las villas, y ciudades lugares sumptuosos, que no mostraran estados de pobres, mas fasto de los señores del mundo, y procuraran priuilegios de los Sumos Pontífices con mucha astucia, y prudencia humana. Y los impetraran con mucha importunacion, que no solo relaxe la Regla de su profesion y vida, reuelada por Christo R. nuestro, mas aun destruyran su pureza y intencion, y obediencia. Y con estos priuilegios se armaran para contiendas, y para hazer injurias a los otros hombres, y aun a los otros Religiosos, y principalmente a la Clerezia. Y ellos hará el hoyo en que finalmente caeran, y haran tal sementera de donde cogeran muchos escandalos, y darles ha Christo, no Pastor, mas digno destruydor, que haga con ellos como ellos merecen, y leuantarseha vna fortissima reacción trabajosa, porque sean enredados, y embaraçados en las codicias de sus deseos, para que viendo se castigados con justo iuyzio de Dios N. S. se tornen al estado de su vocación, o totalmente sean arrancados del espiritual, y santo estado, y profesion que prometieron al Señor, de guardar hasta la fin, y no la guardá. En aquellos tiempos los predicadores ternan silencio en la verdad, o aun perseguida sera negada, y la santa vida sera cosa de burla a los sus profesores, y los que con bueno y santo espiritu no se apartaren de la santa pobreza y Regla, será manifestamete, o maliciosamente muy perseguidos. Y dezian fray Bernardo, y fray Mateo, fray Angel, fray León, y otros compañeros del santo Padre, que le oyeran dezir. Sera entonces tan grande mouimiento y insulto de los demonios, y de los malos peruerfos miembros suyos, contra los que anduieren simple y humildemente,

1. p. lib.
2. cap. 28
Confor.
Floreto.

3

4

te, q̄ dexados los Monasterios seran con-
treñidos yrse á morar a los desiertos, y ha-
zer vida peregrina y escondida, o passar a
tierras de infieles, ó sufrir injurias, y afren-
tas sin numero, hasta las penas de muerte.
Y bienauenturado sera el que en tan gran-
de tormenta hallare fiel compañero, y assi
sera distamada la Religion de escandalos,
que no osaran los frayles salir en publico.
Y los q̄ en esse tiẽpo vinieren a recebir el
habito de la Orden, por sola inspiraciõ de
Dios serã traydos, y no porna en ellos nin-
guna mãzilla la carne, ni la sangre, mas se-
ran verdaderamente benditos del Señor: y
los q̄ en aq̄llos tiẽpos fueren prouados con
las tribulaciones, serã mejores que sus an-
tecessores. Y ay de aquellos q̄ se glorifican
de sola la apariencia de la conuersacion y
habito Religioso, y confiando en su sabi-
duria fueren hallados ociosos, y no exerci-
tados en obras de la penitencia, y en la pu-
raguarda de la Regla, y del santo Euange-
lio, á que por su profesiõ son obligados,
y assi como á estos las tentaciones acaba-
ran de derribar, assi á los escogidos se les
tornaran en coronas de gloria, por la pa-
ciencia, y perseuerancia de la virtud.

C A P I T U L O XXXI.

*De vna maravillosa estatua, que aparecio en
vision a nuestro Padre S. Francisco.*

1. p. lib.
2. cap. 29
Confor.
Floreto.
Firma-
mentum.

EStando vna vez nuestro Padre san
Francisco en nuestra Señora de los
Angeles en oracion, vió cõ los ojos
corporales delante de si vna maravillosa
estatua, en grandeza y hermosura, semejan-
te a la estatua de Nabuchodonosor, como
la Escripura la pinta, y tenia la estatua la
cabeça de oro, y el rostro muy hermoso, el
pecho y los braços de plata, el vientre y
los muslos de cobre, las rodillas y piernas
de hierro, y los pies parte de hierro, y par-
te de barro, y cubriase con vn manto de sa-
co aspero y vil, de lo qual parecia q̄ estaua
corrida y auergonçada. El sieruo de Chri-
sto R. N. quedo muy espantado desta vi-
siõ, y de las diferencias de la estatua, y de la
afrenta y vergüença en q̄ parecia estar, por
la vileza del mato q̄ la cubria, y como muy
marauillado tuuiesse puestas los ojos en el
rostro de la estatua, el Angel que aquella
visiõ le representaua hablolle della dizen-
do. De q̄ te espantas? Dios te embio esta vi-
sion y mysterio: porque en mi vieñes, y su-

piessies las diferencias y mudanças q̄ ha de
auer en tu Orden, hasta la fin del mudo: la
cabeça de oro que en mi vees, y rostro tan
hermoso, es el principio de tu Orden, pue-
sta y edificada en la fineza de la perfecciõ
Euangelica, y como el oro es mas excelẽte
metal, y de mas precio q̄ todos los otros
metales, y el lugar de la cabeça mas emine-
te y alto, que el de todos los miembros, as-
si el principio de tu Ordẽ es mas precioso
por la fraternal dorada caridad y honesti-
dad Angelica, es de tanta hermosura, y de
tanta nobleza por la pobreza Euangelica,
que á todo el mundo porna en espanto, y
la Reyna de Sabba, la santa Iglesia y sus fie-
les, marauillarse ha, y dilatarle ha en su co-
raçon, viendo en los primeros escogidos
de tu Orden tanta hermosura de santidad,
y resplandor de sabiduria espiritual, assi
como en espejos Angelicos reluzientes: y
bienauenturados seran los que de aque-
llas primeras piedras preciosas trabaja-
ren de imitar las virtudes, y costumbres tã
conformes a Christo. El pecho y braços
de plata, es el segundo tiempo y estado de
tu Orden, tanto mas baxo al primero, quã-
to la plata lo es al oro, y como la plata tie-
ne precio, resplandor y sonido, assi este es-
tado terna Frayles nobles por generaciõ,
claros por ciencia, y que sonaran por pre-
dicaciones, y subiran en la Iglesia tan al-
to, que muchos alcançaran la dignidad de
Cardenales, y algunos subiran al Sumo
Pontificado; y porque en los pechos y bra-
ços estan las tuercas humanas, en estos tiẽ-
pos proueeera el Señor á tu Orden de varo-
nes, q̄ assi con ciencia, como cõ virtud la
defenderã de sus enemigos, q̄ entõces ter-
na, y no solo a la Orden, mas aũ ayudaran
a la santa Iglesia de los grandes cõbates de
los demonios, y hombres desobedientes.
Despues deste verna el tercero estado fi-
gurado en el vientre de cobre, ya mucho
mas baxo q̄ el segũdo, y aunque como mo-
neda de cobre en multitud hinchiran todo
el mundo: porque muchos de ellos seran
del numero de aq̄llos cuyo Dios es su vien-
tre la gloria de la Religion sera para su cõ-
fusiõ, porq̄ solamẽte sobran las cosas de la
tierra, y aunq̄ por su ciencia terna lãgua
sonorosa por marauillosa doctrina, no val-
dran mucho, porque teran amadores de
las sensualidades. Ay ay que á estos terna
Dios en la cuenta q̄ dize el Apostol, q̄ los
predicadores sin caridad, son como metal,
ó campana que suena bien; porque a los

otros sonaran palabras santas, y como espirituales engendrarán hijos espirituales, y mostrada a los otros la fuente de la vida, ellos quedaran secos en tierra desierta. Despues de esto verna el quarto estado terrible y espantoso, significado por las piernas de hierro: porque como el hierro ablanda el cobre, la plata y oro, assi aquel estado sera de tanta dureza y malicia, que por su frialdad, y rezias costumbres se olvidará los bienes q̄ tienen edificados la caridad dorada de los primeros, y la verdad plateada de los segundos, y las predicciones y voces de los terceros en la santa Iglesia de Iesu Christo: y porque como las piernas sustentan al cuerpo, assi aquellos con vna fortaleza de hierro, y ferrugenta hypocresia sustentaran el cuerpo de la Orden; y assi el vientre como las piernas estaran debaxo de manto, porque se cubriran con el habito de la Religion de pobreza y humildad, mas de dentro seran lobos robadores manifestos al Señor, aunque escondidos a los hombres estos como hierro seran afligidos en el fuego de diuersas tribulaciones, no solo con martillos de los demonios, sino aun de los Principes del mundo; porq̄ los grandes en malicia sufriran grandes tormentos, mas en estos trabajos mouerlehan à tanta impaciencia que como el hierro resiste à todo metal, assi estos resistiran a todos, y a los Prelados y Principes seculares, pensando que podran vencer, ò cansar à todos con su dureza de hierro, por lo qual como gente de dura ceruiz desagradará mucho a Dios. Finalmente los pies de hierro y barro, significá los hypocritas, que se daran todos a los negocios de agradar à los seculares. Y como viste en los pies, que el barro cozido, y el hierro estauan juntos (como en ninguna manera se puedan bien ajutar) assi seran en los vltimos tiempos de la Orden; porque leuantarse ha tanta diuisión entre los hypocritas, y negociantes de barro cozido en la aflicción de la carne, que como teja y hierro nunca se podran ajuntar en concordia, y despreciaran no solo la Regla y Euangelio, mas con suzias y dolorosas aflicciones de la tierra pisaran toda la disciplina de la Orden, y assi seran diuisos vnos de otros, como la teja y el hierro, aunque parezcan estar juntos con odios, y disensiones, parcialidades y tyranias en que viuiran, y verná por estas cosas en menoscabo a muchos, hasta ser confundidos, reprehendidos y castigados, por personas se-

glares, lo qual les verna: porque totalmente se apartaron de la cabeça de oro de la caridad. Bienauenturados los que en aquellos dias se tornaran a la memoria, y amonestaciones de la cabeça, porque como oro en el fuego seran examinados, los quales aunque desconocidos al mundo, serán muy estimados de Dios: porque el Señor en ningun tiempo desamparará esta Religion, demanera que no aya en ella muchos justos, y verdaderos professores de la profission Euangelica, aunque en respecto de los frios y malos, sea pocos y abatidos del mundo, para que assi alcancen mayor corona del Señor. El saco de que estoy assi vestida, y afrentada, es la santa pobreza, la qual como es ornamento desta Orden, y singular fundamento de toda santidad, desfalleciendo el exercicio de toda virtud, y de la santissima pobreza, los hijos bastardos ternan verguença della, y corriéndose de traer paños viles, procuraran preciosos, y muchos vestidos y ropas con muchas importunaciones y simonias. Bienauenturados los que hasta la fin perseveraren en la guarda de lo que a Dios prometieron. Dichas estas cosas, desaparecio la estatua, y quedo el santo Padre puesto en grande admiración y compasión, encomendando có muchas lagrymas a nuestro Señor todas sus ouejas, presentes y futuras. Estas y otras muchas cosas reueló el Señor à su siervo san Francisco, Pastor y Capitan de sus Menores, de los sucesos y variedades de la Religion: la qual como estado edificado en altissima, y Euangelica perfección, có tanta flaqueza como es la de nuestra desordenada humanidad, no es mucho si resuala y cae de sus obligaciones, fomos naturalmente inclinados, y aficionados à cosas humanas y blandas, y a huyr toda aspereza, rigor y necesidades. Somos muy amigos de nuestra voluntad, mas q̄ de la de Dios N. S. mas queremos viuir como quiere nuestra prudencia humana que como Dios manda, y nuestra falsa prudencia humana nos haze no estimar en tanto las verdades de Dios, y los caminos seguros de la saluación por dōde el nos quiere llevar, y que no los tengamos por tan necessarios como ellos lo son: porq̄ nos mostremos hijos de nuestros padres en la traycion, que no haziendo el caso que deuieran del precepto diuino a ellos dado, se hizieron transgressores. Por lo qual no es de espantar si algunos de estos vasos tã quebradizos y de lodo como

mo nosotros somos, con tan grande obligacion Euangelica, mostraré flaqueza humana. Tenemos (dezia san Pablo) este tesoro en vasijas de barro, porque sea visto que su alteza y gloria es de la virtud y potencia de Dios nuestro Señor, y no de la nuestra, y que de su poderosa mano es sustentada esta religion, y tantas vezes reformada.

CAPITULO XXXII.

S De la caridad compassiva y discreta, que con todos, y especialmente con enfermos tenia el santo Padre.

1. p. lib.
2. ca. 30.
S. Buen.

Como la obligacion del Prelado no solo comprehende ser satisfecho de los pasos y auisos espirituales de sus ovejas, mas tambien de las temporales necesidades, era de mucha caridad el santo Padre, y tenia gran cuydado de proueer a sus hijos en las verdaderas necesidades corporales, y particularmente a los enfermos y necesitados: la qual virtud no solo por la obligacion de Padre alegremente obraua, mas tambien porque naturalmente era muy compassiuo a todos los afligidos, y doblaua este don natural, refiriendo con suaué y amoroso coraçon en Christo Redemptor nuestro, toda la necesidad, y tribulacion que via en su proximo, derriuiendo su coraçon con los enfermos y flacos como si en ellos viera a Iesu Christo. En los primeros tiempos de la religion, aquellos nuevos y feruorosos caualleros de Iesu Christo, excedian en obras de aspreza y penitencia, y acontecio vna noche, que reposando todos sus frayles azia media noche, començo vn frayle a dezir a voces, muerome, muerome, y leuantose luego el santo Padre, y hizo leuantar los frayles y encender lumbré, y preguntado qual dellos diera voces, respondió el frayle, yo hermano. Y el santo le pregunto. Pues que has hermano mio, o de que te mueres? Y dixo el frayle. Muerome de hambre. Y el santo Padre mando luego traer que comer, y puso la mesa, y como lleno de discrecion y caridad, començo el a comer; porque el frayle no tuuiesse verguença de comer solo, y mando a todos los frayles que comiesen con el, y acabada aquella obra de caridad, y esforçado ya el frayle, quiso el santo enseñar a sus hijos la virtud de la discrecion con que templassen el feruor del espiritu, conforme a las fuerças corporales en las

abstinencias, y dioxoles. Hermanos míos ro mad este auiso que os doy: cada vno mire su complexion y fuerças, y así haga la abstinencia: porque aunque algunos de vosotros se puedan sustentar con menos, no quiero yo el que ha menester mas, lo siga y ymitte en esto, mas que consideradas sus fuerças, de al cuerpo lo que le es necesario, para que pueda seruir al espiritu: Porque como somos obligados a euitar el superfluo comer que daña al alma y al cuerpo, así auemos de euitar la indiscreta abstinencia, porque nuestro Señor quiere misericordia, mas que sacrificio, y esto que agora hizo (que por caridad comimos todos con nuestro hermano) no lo tégayis por comer, mas por obra de piedad y exemplo de caridad, que demandaua esto por la necesidad del hermano, mas que deos tambien en la memoria que no seays causa de otra cosa como esta: porque no seria cosa religiosa ni honesta, mas quiero y mandoos que cada vno segun su fuerça y nuestra pobreza, satisfaga al cuerpo quanto le fuere necesario. Mas puesto que el santo Padre todo el tiempo de su vida fuesse muy discreto y templado, cerca de las necesidades de los frayles, guardaua siempre en los comeres y otras cosas, no se apartassen de la obligacion de la pobreza, y estado de la perfeccion, y por tanto consigo mismo y sus necesidades, fue siempre muy estrecho desde el principio de su conuersion hasta el fin de su vida, aunque naturalmente era flaco: porque sabia quan presto se acaba la carne con sus humanos apetitos cumplidos, oyendo en los postrimeros años de su vida, que los frayles excedian en procurar las necesidades, y salian de lo que mandaua la estrecha obligacion del estado Euangelico, hizo vn sermón a los frayles en el qual entre otras cosas les dixo esta. Bien veys hermanos que mi cuerpo con tantas enfermedades tiene necesidad de alguna caridad en el comer: mas porque me conuiene y soy obligado a ser exemplo y forma de viuir a todos, contentome de viles y pobres manjares, y de vsar de las cosas necesarias conforme a nuestra pobreza, y aborrezco de todo en todo las cosas delicadas y costosas, en que los leglares proueen en sus necesidades: porque no solo en la salud, mas aún en las enfermedades nos hemos de contentar con lo necesario como pobres, ni tenia el santo por afrenta pedir carne para sus frayles enfermos, por las ciudades y lugares

res publicos: lo qual para los sanos en ninguna manera procurara ni sufrir pedirse: y a los enfermos, hazia obras de particular amor y caridad. Estando enfermo vn frayle muy religioso, y de los antiguos en la Orden, y viendolo el santo Padre muy flaco, vno del muy gran piedad, y dixo entre si mismo. Si este frayle comiesse por la mañana vnas pocas de vuas maduras y frescas, pareceme que le harian prouecho, y como el lo penso, assi lo puso por obra: porq̃ otro dia por la mañana llamo al frayle secretamente, y lleuole a vna viña junto de la casa, y escogio vna buena cepa de buenas vuas y sanas para comer, y asentado con el frayle al pie, començo el de comer, porque no vuisse verguença el enfermo de comer. Y despues que acabaron de comer loaron al Señor, y desde aquella hora, no vino mas calentura aquel frayle, fino quedo sano, y muchas vezes despues contaua aquel religioso esto con mucha deuocion y lagrimas, con las qualès declaraua la caridad, y compasion que el santo Padre en aquella obra ficièra, porque por palabras no la podia declarar.

CAPITULO XXXIII.

Como nuestro Padre san Francisco renuncio el oficio de Ministro General, y hizo Vicario General de la Orden.

1. p. lib.
2. cap. 31
Flores.
Confor.

ER A el santo Padre tan amigo y zelador de la humildad y obediencia, que el regimiento y cuydado general de los frayles en que auia de mandar, castigar, y reprehender, hazia con mucha pena, y determino renunciar el oficio, por que mejor enseñasse a sus hijos a obedecer y ser sujetos a todos, y no querer mandar, y tambien porque le recrecieran tantos dolores y enfermedades continuas, por el gran rigor de su penitencia, que era legitima causa para se escusar de otros trabajos, y en Capitulo General mas de dos años antes de recibir las llagas, renuncio el oficio, y los frayles no consintieron que en su tiempo vuisse otro Ministro General, mas que ordenasse el Vicario General que rigiesse por el la Orden. Entonces ordeno el santo por su Vicario General a fray Pedro Cataneo su segundo hijo, varon de gran prudencia y espiritu, que gouernasse la Orden, y prometio luego de obedecerle firmemente, y a quien el le diesse por

Guardian. Y como los frayles llorassen mucho, viendose quedar como huerfanos del regimiento de tan santo Padre, leuantados los ojos en el Cielo con las manos juntas, dixo en alta voz. Señor encomiendo os la familia que hasta aqui me encomendastes, y agora por mis enfermedades y otras cosas (las quales vos mismo Señor sabeys) no pudiendo tener della cargo, la entrego a los Ministros, en el dia del juyzio delante vos sean obligados a dar cuenta si alguno pereciere por su negligencia dellos, o mal exemplo, o inhumanidad. Y quedo el santo subdito hasta la muerte, mas humilde y sujeto que todos, puesto que siempre tuuo el feruor de zelar, y ayudar, y fauorecer a su Orden quanto le era possible. Y fray Pedro Cataneo rigio la Orden dos años, y fallecio en nuestra Señora de los Angeles, siendo nuestro Padre san Francisco ausente. Y haziendo nuestro Señor Dios por el muchos milagros, concurria mucha gente a su sepulcro, y traian muchas ofrendas y limosnas a los frayles. Y tornando el santo Padre a nuestra Señora, y viendo lo que passaua, quedo muy triste, por la frequencia y inquietud de tanta gente, y por las muchas ofrendas, que dauan ocasion de perderse la virtud de la pobreza en los frayles: y con este zelo de la pobreza y sosiego que se perdian, fuese a la sepultura del santo fray Pedro Cataneo, y dixo. Hermano fray Pedro, tu siempre en la vida me fuyste muy obediente, y agora porque somos muy combatidos y deslaxados segados destos seglares, has me de obedecer: por tanto mandote por santa obediencia que no hagas mas milagros, por cuya ocasion nos vienen tantas perdidas espirituales, y no hizo mas ni vn solo milagro. Tanta es la virtud de la santa obediencia en el verdadero Prelado, y verdadero subdito, que no solo tiene su jurisdiccion en la tierra, sino aun en los cielos, donde el Prelado puede mandar, y el justo subdito huelga aun de obedecer, y de trocar la gloria de los milagros con que Dios nuestro Señor le honraua por la gloria de la obediencia.

CAPITULO XXXIII.

De quando instituyò nuestro Padre san Francisco el segundo Vicario General.

DEspues del fallecimiento del santo fray Pedro Cataneo, hizo el santo Padre de consejo de los Ministros

1. p. lib.
2. cap. 32
Flores.
Confor.

flros Prouinciales Vicario General de la Orden à fray Elias, varon muy prudente y de muchas letras, y por ello de grande reuerencia, no solo entre los frayles, mas aun entre los seglares Prelados, y Principes. Este fray Elias gouernò la Orden hasta la muerte del santo Padre, y aunque el santo le llamasse Ministro General y otros algunos frayles, no lo era, sino solamente Vicario instituydo por autoridad del santo Padre, y no elegido por escrutinio, ni recebi do de la Orden por Ministro en quanto el santo Padre biuio. Y preguntado nuestro Padre san Francisco por vn frayle su fami liar, porque dexara asì el regimiento de los frayles, y los entregara en las manos ajenas, como si no fueran sus hijos, cria dos y enseñados por el, respondio. Hijo mio yo amo à los frayles de entero coraçõ, y si ellos fiquessen mis pisadas mucho mas por cierto los amaria, ni me estrañaria de su cuydado: mas ay algunos de parecer, y cuenta de algunos Prelados, que los acar rean a otras cosas con exemplos de los an tiguos, y tienen poco cuydado de mis amo nestaciones, y quanto ellos yerran al cabo se vera mas claramente. Estando vna vez el Padre muy enfermo, y oyendo dezir al gunas cosas destas y de larguezas de Prela dos, leuantose en la cama con gran fuerça y fernor de espiritu, diziendo a voces, cu branme, quien sonestos que quitã mis fray les de mi religion de mis caminos y crian ça? Mas si yo voy al Capitulo General, yo mostrare à mis frayles qual es mi volûtad, porque no sean engañados de otros. Otra vez estando el santo Padre muy enfermo de la vltima enfermedad de que se fue de la presente vida, vno de sus companeros le dixo. Padre perdoname por lo que te quiero dezir, porque no solo yo, mas mu chos sienten esto, tu sabes como en otro tiê pose esforçana por la grãcia diuina toda la religion en pureza de perfeccion, y co mo todos los frayles eran amigos de la san ta pobreza en todas las cosas con gran ze lo en los vestidos viles y casillas pequeñas, y pobres alajas, y pocos libros, y poca soli citud en el comor, y en otras necessidades corporales, y como en estas cosas de fuera cumplan con su profession, asì y mucho mas en las de dentro, porque eran de vn fernor, y voluntad solicitos a la guarda de su regla, y al buen exemplo, y de vn coraçõ en el amor de Dios nuestro Señor y del proximo como varones verdaderos Euan

gelicos, mas agora de pocos dias aca comẽ
ço ella pureza de nuestra professiõ y vo-
cacion a variarfe, y dessemearfe, escusan-
dose muchos frayles, que por la multitud
no se puede asì guardar como de princi-
pio, y otros son ya venidos à tanta ignorã-
cia, que creen que es el pueblo mas edifica-
do dellos con estas sus cosas que de los pri-
meros, y pareceles que es cosa mas acerta-
da, y religiosa viuir por esta su manera, y
tienen por yerro el camino de la santa po-
breza y simpleza, las quales fueron el prin-
cipio, y fundamentos de nuestra religion,
por lo qual viendo nosotros tales cosas,
creemos verdaderamente que te desplace
mucho, y siendo asì estamos espantados,
porque viendo estas cosas no las corriges
y enmiendas. Y el santo Padre oyẽdo estas
cosas con mucha angustia respondio. Nue-
stro Señor Iesu Christo te perdone herma-
no, porque sin causa me quieres contra-
riar y implicar en cosas que ya no son de
mi officio, porque en quanto tuue officio de
Ministro General sobre los frayles (aun-
que de principio de mi conuersiõ a Iesu
Christo, casi siempre fuy enfermo) con mi
flaco cuydado les satisfazia por exemplos
y amonestaciones: mas despues que confi-
dere que el Señor acrecentaua cada dia el
numero de los frayles, y que ellos comen-
çauan à apartarse de la carrera estrecha, de
recha y segura, por la qual acostumbrauan
à andar, y començaron à echar por el cami-
no ancho (como tu dixiste) ni le querian
dexar por mis predicaciones y amonestä-
ciones, ni por mi exemplo que continua-
mente les daua, quise dexar la Prelacia, y
encomendelos à Dios nuestro Señor, y a
los Ministros, y aunque quando renuncié
à Dios, y a los Ministros el officio me escu-
fasse en el Capitulo General delante de los
frayles, que por mis enfermedades no po-
dia tener dellos cuydado; pero si los fray-
les quisiessen andar, y anduuiessen confor-
me a su regla, y mi voluntad, no querria
yo por su prouecho, y consolacion que tu
uiessen otro Ministro General sino a mi ha-
sta el dia de mi muerte: porque muy facil
me seria entonces el su cargo, que despues
que el bueno y fiel subdito conoce la vo-
luntad de su Prelado, pequeño cuydado le
basta al Prelado, antes tanto me alegraria,
y seria consolado de la virtud de los fray-
les por la honra de Dios nuestro Señor, y
ganancia dellos y mia, que si estuuiesse en
vn lecho enfermo como estoy, no me seria
graua

I graue satisfazerlos en todo, mas el mi oficio sobre los frayles como es espiritual contra los vicios para los corregir y enmendar, y veo que no los puedo enmendar por amor, exemplo y amonestacion, no quiero tornarme Alguazil o Alcalde, para castigar y acotar, como hazen los poderosos del mundo a los suyos: mas confio en el Señor, que aun los enemigos invisibles, que son fiscales de Dios, para castigar en este mundo y en el otro los inbedientes a sus mandamientos, y santa voluntad, castigaran los transgresores del voto de su profesion; porque con verguença suya, y aun que les pefe se tornen a su vocacion: y yo hasta el dia de mi muerte (pues en otra cosa no puedo) por obras y exemplos enseña re a los frayles a andar por el camino que Dios nuestro Señor me mostro para mi y para ellos: el qual ya por palabra les tengo enseñado, porque queden sin escusa delante el Señor: y no soy a mas obligado de dar cuenta a nuestro Señor de mi y dellos.

CAPITULO XXXV.

Como nuestro Padre San Francisco conocio ser de la voluntad diuina que ayudase con sus predicciones a la saluacion de las almas.

1. p. lib.
2. cap. 33
S. Buen.
Confor.

2 **D**esseaua el verdadero siervo de Iesu Christo Redemptor nuestro San Francisco nuestro Padre, cumplir fiel y perfectamente todo el seruicio del Señor, y principalmete aquellas obras y exercicios que mas le parecian ser de la voluntad de Dios. Y de estos deseos grandes que tenia de se emplear en el seruicio mas acepto a nuestro Señor, y no tener respeto a su consolacion y quietud, le vino vna duda que comunico muchos dias con sus frayles mas familiares viniendo de la oracion, pidiendoles consejo y diziendo. Que me aconsejays hermanos, qual os parece mas voluntad y seruicio de nuestro Señor, que me ocupe en el seruicio de la oracion, o que trabaje en las predicciones, discurriendo, y ayudando las almas? Porque como yo sea pequenuelo, simple y no enseñado en palabras compuestas, mayor gracia he recebido de orar que de hablar, y por esso de mejor voluntad me daua a la oracion continuamente. Y tambien digo esto, por que se que en la oracion ay grandes ganancias, y acrecentamientos de gracias, y la predicacion es vn partir, y comunicar las

mercedes celestialmente recibidas. La oracion es vn limpiamiento de los deseos y aficiones del alma, y ajuntamiento y vnio al verdadero, y soberano bien, con el vigor y esfuergo de las virtudes; mas la predicacion es vn empolvoramiento de los pies espirituales, distracion y derramamiento en diuersas cosas respecto de la vnion, y recogimiento alto de la oracion, y es relaxation del aspereza de vida rigor y disciplina. En la oracion hablamos con Dios, y oymos a Dios, y viuiendo casi vida angelica conuersamos, ya mas en los cielos, y entre los Angeles que en la tierra: mas en la predicacion es necessario vlar de condescendimiento, y conuersacion con los hombres, y viuiendo entre ellos para los atraer a Dios nuestro Señor, hablar, ver y pensar humanamente, y oyr cosas humanas. Mas ay vna cosa en contrario por parte de la predicacion, que parece pesar mas delante de Dios que todas estas, conuiene a saber, que el vnigenito hijo de Dios que es bondad, regla y tabiduria diuina, descendio por saluar las almas del seno del Padre, para que redimiendo y informando al mundo con su exemplo, predicasse a los hombres la palabra de la saluacion, los quales lauò con su sangre, y viuificò con su muerte, y mantiene con su cuerpo santissimo: ninguna cosa guardando totalmente para si que no la diesse, y empleasse liberalmente en el remedio de nuestra saluacion. Y porque nos deuemos hazer todas las cosas, segun el traslado, y exemplar de aquellas que vemos en Iesu Christo Redemptor nuestro, assi como en monte diuino parece ser mas acepto a Dios, que interpuesta y dexada a tiempos la quietud de la oracion, salga el siervo de Dios fuera al exercicio de la predicacion y saluacion de las almas. Pues como por muchos dias, y muchas vezes tratasse consigo, y con sus compañeros estas razones, no podia con certeza y determinadamente assentar, qual de estas cosas denia mas de escoger que fuesse mas agradable a Christo Redemptor nuestro. Y aunque tornando de la confirmacion de la primera regla, le reuelò nuestro Señor en la oracion, que no era su seruicio q se fuesse a los deseos, y del todo apartados de la gente: porque queria que su Orden ayudasse a la saluacion de los proximos, no bastaua esto a le determinar su duda. Y reuelandole el Señor por espirita de profecia otras muchas y muy grandes cosas,

5
 fas, en esta duda no le daua respuesta, temiendo asi por mas su seruicio para mayor manifestacion del merecimiento de la predicacion, y conseruacion de la humildad de su humilde sieruo, por lo qual tornose nuestro Padre san Francisco humildemente a la ayuda de todos los otros, por la oracion de los quales pudiesse saber la voluntad de Dios nuestro Señor, y el seruicio que le era mas agradable: y llamando a fray Maseo, dixole. Veme hermano fray Maseo a la hermana Clara, y dile de mi parte, que ella con sus hermanas y sieruas de Christo Redēptor nuestro, rueguen humildemente a Dios que me enseñe lo que a el es mas acepto predicar algunas vezes, o darme continuamente a la oracion. Y has me tambien de yr a fray Siluestre, que mora en el mōte Subasio, y dezirle has lo mismo de mi parte. Era este fray Siluestre de tanta santidad y gracia, que qualquier cosa que en la oracion pedia a nuestro Señor luego era oydo, tan singularmente era puro y hecho por el Espiritu santo, digno del diuino coloquio, y por tanto le tenia nuestro Padre san Francisco gran deuocion y fe. Fray Maseo como por el santo le fue mandado, fuesse primero a santa Clara, y despues a fray Siluestre: el qual haziendo oracion sobre lo que el santo Padre le mandara, vuo luego respuesta del Señor, y vino a fray Maseo, diziendo. Esto dize el Señor, que a fray Francisco no le llamò para ti solo, mas para que haga fruto en las almas, y sean por el muchas almas ayudadas y saluas, y vino despues fray Maseo a santa Clara, por la respuesta de lo que alcançara de nuestro Señor, la qual respondio, que tambien ella como sus compañeras vueran semejante respuesta a la de fray Siluestre. Tornose fray Maseo al santo varon, y recebido del con mucha caridad, y lauados los pies le dio refecion, y acabado de comer lleuolo al monte, y descubierta la cabeça y cruzadas las manos, y las rodillas en tierra, preguntole diziendo. Que manda mi Señor Iesu Christo que haga? Respondio fray Maseo. Así a fray Siluestre como a la hermana Clara fue dada vna misma respuesta. Quiere el Señor que vayas a predicar; porque no te llamo para ti solo, mas tambien para la saluaciō de otros muchos. Luego hecha la mano del Señor sobre su sieruo Francisco, leuantose lleno de seruor de Espiritu santo, encendido en el amor de Iesu Christo Redemptor nue-

7
 stro, y dixo a fray Maseo. Vamos en el nombre del Señor Iesu Christo, y sigamos su voluntad, y tomo por compañeros al mismo fray Maseo, y a fray Angel, ambos varones de gran santidad, y como fuesse lleuado del espirtu, no mirando por camino ni carrera, vino lo primero al lugar llamado Arnario, o Cauajo, vna legua de Afsis, donde predico con tanto seruor de espirtu, que todos los de aquel lugar hombres y mugeres, se querian yr tras de la hazer penitencia, y dexar sus casas y lugar, y nuestro Padre san Francisco les dixo, que no se angustiasen, antes trabajassen de viuir en sus casas en temor de Dios nuestro Señor, que el ordenaria lo que deuiā de hazer, para mayor seguridad de su saluacion. Y desde entonces determino de hazer la tercera Orden que se llama de Penitentes, general para todos los Christianos, casados, biudos, y solteros.

CAPITULO XXXVI.

De la predicacion que nuestro Padre san Francisco hizo a las Aues.

8
 P Artido el santo Padre de la villa de Arnario, antes que llegasse a la villa de Benanio, vio vna grande vana de Aues en vnos arboles, junto de vna ribera, y era tan grande y innumerable multitud, y de tan diuersos generos de aues, que parecia cosa no acostumbra da y milagrosa, y demas destas, estaua otra grande vanda en el campo junto de los arboles. Viendolas el santo Padre, marauillado y mouido por el Espiritu santo, dixo a los compañeros. Esperadme aqui en este camino, porque quiero yr a predicar a nuestras hermanas las aues, y fuese por entre los arboles al campo donde estauan las aues, y saludolas con la salutacion que acostumbraua, la paz del Señor sea con vosotras: y las aues le recibieron con mucha señal de alegria, esperandole y boluiendose a el, poniendo todas en el sus ojos, y haziendole extraño y marauilloso recebimiento, y el santo las amonestò, que todas oyessen con mucha atēcion la palabra de Dios nuestro Señor, y luego las que estauan en los arboles descendieron al campo y estuuiē todas muy quietas y calladas para oyr la palabra de Dios. Y el santo varon començò a predicalles, diziendo: muy tenudas y obligadas a Dios soys hermanas mias aues, y pues

Gen. 1.
1
pues le reneyes grâdes obligaciones, deueys siempre loarle aqui y en todo lugar: porque nuestro Señor os dio poder para volar por el ayre, donde quisiereis, lo qual no concedio a otros animales, dio os vestido aforrado y pintado, y muy hermoso y ligero, y daos mantenimiento sin vuestro trabajo. Load al Señor por el cato del muy alto cantor â vosotras concedido, y por el numero grande en que os conserua por la bendicion de Dios, en vosotras multiplicado desde el principio del mundo. Load a Dios nuestro Señor por vuestra generacion que guardò en el arca de Noe: porque no pereciessedes del todo en el diluvio, y por daros â vosotras elemento diputado, por donde en la sagrada Escripura soys llamadas aues del cielo. Load todas al Señor, porque vosotras no sembrays ni cogets, y Dios os mantiene, y daos las montañas para andar y criar en ellas, y las fuentes para que beuays, los montes y valles, las piedras y tierra para vuestra cosecha, y los arboles altos para hazer nidos. Load al Señor, porque como no sepays hilar ni torcer, daos así â vosotras como a vuestros hijos el vestido necesario, cò todas las mas partes y sentidos, que aueys menester para vuestra defension, y cõseruacion: por cierto señales son estas que os ama mucho el Señor, y Criador vniuersal, que tantos beneficios os hizo: por lo qual guardaos hermanas mias aues benditas, que no seays desconocidas, mas siempre load a Dios nuestro Señor deuotamente. A estas palabras del santissimo Padre, todas aquellas aues començaron â abrir las bocas, y sacudir las alas, y estender los cuellos, y inclinar con reuerencia sus cabeças hasta la tierra, y mostrar con sus cantos y gestos, que se deleytauan mucho con las palabras que el santo Padre les dixera. Y nuestro Padre san Francisco viendo esto, marauillosamente se alegraua en espiritu, contèplando tanta multitud de aues, y su diuersidad, y hermosura, y la aficion que â los loores de su Criador mostrauan, y loaua mucho al Criador en aquellas sus criaturas, y a ellas combinaua dulcemente â los loores del Señor. Finalmente el varon de Dios hizo sobre ellas la señal de la Cruz, dandoles su bendicion y licencia, que se fuesen a loar al Señor. Y luego juntamente se leuantaron todas en alto, y hizieron en el ayre grandes y marauillosas melodias, y acabado el canto repartieronse en el ayre en quatro van-

Mat. 6.
2

das, conforme a la Cruz que sobre ellas hizo nuestro Padre san Francisco, y así yuan vnas para Oriente, otras para Occidente, otras para Norte, y otras para el Medio dia, cantando loores a nuestro Señor. Tornose el santo Padre a los compañeros, que estauan marauillados de lo que vieran, y con grande pureza, y simplicidad se començò a acusar, y dezir delante dellos su culpa, porque hasta entonces no auia predicado a las aues, y de alli adelante el varon de Dios nuestro Señor, no solo desperraua a los hombres al amor, y alabanças de Dios, mas aún a las aues y animales, y qualesquier otras criaturas.

CAPITULO XXXVII.

De la eficacia y milagros de las predicciones del santo Padre.

Con tanto feruor de espiritu el pregonero de Christo Redemptor nuestro san Frâncisco nuestro Padre predicaua, discurrendo por las ciudades, villas y lugares de cerca y de lexos, y con tanta eficacia y virtud mouia a penitencia los coraçones de los hombres, que algunas vezes recibio treynta hombres juntos acabado el sermon, los quales renunciando al mundo y a sus pompas, querian en pobreza y humildad seruir a Iesu Christo Redemptor nuestro, y les mandaua dar el habito de su religion, era confundida la malicia, y ceguedad de los hereges, y enfalçada la fe Catolica, con la vida y doctrina del santo Padre, y con muchos y grandes milagros que nuestro Señor obraua por el. Era por cierto presente â su sieruo san Francisco nuestro Padre en todo lo que hazia el espiritu del Señor que le vngiera y embiara, y la virtud y sabiduria de Christo: porque no solo abundasse en palabras de santa doctrina, mas aun tambien en las obras de la diuina potencia. En virtud del nombre de Christo Redemptor nuestro, echaua los demonios de fuera de los cuerpos, y sanaua todas las enfermedades, y lo que es mucho mas, con la virtud de la palabra de Dios nuestro Señor, ablandaua los duros coraçones de los pecadores oblinados â penitencia, y echaua los demonios de sus almas, y las sanaua de diuersas enfermedades de pecados. Corrian de todas las partes los letrados, nobles, Ecclesiasticos, y populares, con grâ priesa â ver, y oír al sieruo de Christo,

3

1. p. lib.
2. cap. 35
S. Buen.
Confor.

N.P.S.
Antonio

4

como

como à hombre de otro mudo. Y muchos de altos y baxos estados (inspirados por el Señor) dexados los pecados, seguian las pifadas del santo Padre en su religion. Era su palabra asì como fuego encendido que penetraua las entrañas del coraçon, y dexa ua à todos compungidos y contritos: porque no predicaua con eloquencia, y ciencia humana, mas con el espiritu, y reuelacion diuina, no lo que el estudio, y diligencia humana administraua, mas lo que el espiritu del Señor le inspiraua. Predicaua la verdad con gran zelo sin algun temor, no sabia lisongear à los grandes ni disimular sus vicios, ò tocarlos con artificiales reprehensiones y blandas, mas heria sus pecados publicos con asperas reprehensiones, moviendolos à dolor de contricion, y con vna mesma constancia de alma predicaua a los grandes y pequeños, y con la misma alegría del alma enseñaua à los pocos como à los muchos, y de todos era oydo, como hombre celestialmente dado al mundo por la misericordia diuina, la qual obraua por el marauillofas cosas en los pecadores, y confirmaua sus predicaciones con milagros de diuino poder. Estàdo vna vez el santo varon en la playa del mar, cerca de la ciudad de Gaeta, concurrio grande numero de gente, y por la gran deuocion que le tenían todos le querian ver, y tomar su bendicion, y huyendo el seruo de Christo Redemptor nuestro esta honra del pueblo, acogiose solo à vna barca que estaua alli junto de la tierra, la qual como si fuera regida por alguno, luego se aparto vn poco de la tierra, y apartada estauo entre las ondas del mar queda sin se mouer por vn buen espacio de tiempo, en quanto el santo predicò a la gente que estaua en la playa, viendolo todos, y marauillandose del milagro. Y oydo el sermón, recibida la bendicion, la gente se fue: porque no molestasen al santo Padre, y la barca de su proprio movimiento se torno a la tierra. Pues què feria de tan obstinada alma que no obedeciese la doctrina del santo Padre, a quien via obedecer vn cuerpo sin sentidos y alma?

En vna villa llamada Albiano, estando el santo Padre predicando en la Iglesia, dauanle gran turbacion muchas golondrinas que tenían en la Iglesia sus nidos, y hazian grande ruydo con su cherriar, y el santo se boluio a ellas, y hablolas en esta manera. Hermanas mias golondrinas, tiempo es que

yo hable, que vosotras hasta agora bien aueys parlado, oyd pues agora la palabra de Dios nuestro Señor con mucho silencio, hasta que se acabe el sermón, y las golondrinas dichas estas palabras luego callaron, y no se mouio alguna de su lugar hasta acabada la predicacion, marauillandose y dādo gloria a Dios, todos los que esto veian, y la fama deste milagro corrio por todas aquellas partes, y encendió a muchos en mayor deuocion y fe del santo, y de sus predicaciones. Donde acontecio en Paris, que estando vn estudiante con otros sus compañeros en su estudio muy atento y ocupado, fue tã molestado por el gorgear de vna golondrina que no podia estudiar, y dixo a los compañeros. Esta golondrina no puede ser sino que es alguna de aquellas que enojaron al varon de Dios Francisco quando predicaua, hasta que les puso silencio, y boluendose a la golondrina, dixo con gran confianza. En nōbre del santo seruo de Dios Francisco, te mando que luego calles y te vengas a mi. Cosa marauillosa, que oydas estas palabras en esse punto se callo la golondrina, y vino a las manos de aquel estudiante, y espantado el, soltola luego y dexola yr, mas no fue mas oyda alli cantar.

CAPITULO XXXVIII.

De otros milagros de nuestro Padre san Francisco.

EN la ciudad de Toscanela fue el santo Padre recebido con gran deuocion de vn cauallero en su casa, el qual tenia vn solo hijo moço, y derrengado desde su nacimiento. Y pidio con grandes ruegos y eficacia al santo, que le quiesse sanar aquel hijo: y el santo tomo al moço por la mano, y leuantolo sano y derecho subitamente, y loaron todos los que presentes se hallarō a Dios nuestro Señor, viendo tan gran milagro.

En la ciudad de Narnia, à ruego del Obispo, el santo Padre hizo la señal de la Cruz sobre vn paralitico tullido de todos los miembros, y acabando de le hazer la Cruz desde la cabeça hasta los pies, leuantose el paralitico sano y muy rezo de su lecho. En el Obispado de Reate vn niño estaua asì hinchado auia quatro años, que no podia ver sus propios pies, y presentandole su madre con muchas lagrimas al santo, como le

1. p. lib.
2. ca. 36.
S. Buen.
S. Vicē.

8

1 mo le toco con sus manos, quedo en esse instante el niño sano. A otro niño asy encogido y acorruado, q̄ tenia la cabeça casi con los pies, mouido el santo de piedad, y de las lagrimas de sus padres, hizo sobre el la señal de la Cruz, y luego quedo derecho y sano. Vna muger de la ciudad de Buguio, tenia entrambas las manos tullidas y secas, y haziendo el Padre santo la señal de la Cruz sobre ellas, tan perfectamente alcanço salud, que luego se fue para su casa, y aparejó de comer para el sieruo de Christo Redemptor nuestro, y otros pobres. A otra muger en la villa de Meuanio que era ciega, vntandole con su salua tres vezes los ojos a honra de la santissima Trinidad le restituyò la deseada vista. A otra ciega en la ciudad de Narnia, hecha la señal de la Cruz sobre sus ojos le dio también la vista. En la ciudad de Bolonia vn moço asy tenia vn ojo cubierto de vna nuue que ninguna cosa via del, y hecha sobre el la señal de la Cruz por el santo Padre, alcanço luego tan clara vista, que despues hecho frayle Menor afirmaba ver muy mas claro, y mas de lexos con aquel ojo, que con el que siempre tuuiera sano. En la villa de S. Geminiano fue recebido el sieruo de Christo Redemptor nuestro por vn deuoto varon, cuya muger era muy atormentada del demonio, y despues de hecha oracion mando el santo al demonio en virtud de obediencia del Criador, que luego se saliese de aquel cuerpo, y luego se fue el demonio, y quedo la muger salua por la virtud diuina, y merecimientos del santo. A otro demonio muy curioso, echo fuera de otra muger en la ciudad de Castelo. Vn frayle era atormentado de tan horrible y espantosa enfermedad, que mas parecia endemoniado quando le venian los accidentes, que enfermo: tan disforme le hazian, y de tantas figuras y colores, que ponía a todos espanto, pues auiendo compasión del el sieruo de Christo, embiolo con gran caridad vna sopa de pan que comia, y tanta virtud dio nuestro Señor a aquel pan, que despues que el enfermo le comio, nunca mas sintio la pena y accidentes de aquella enfermedad. Vn hombre de Castroplene religioso y temeroso de Dios nuestro Señor, tenia consigo vna cuerda con que el santo Padre se ciñera, y enfermado en aquella villa muchos hombres y mugeres, yua por las casas de los enfermos, y tocaba los con la cuerda, y dauales a beuor agua

rocada de la misma cuerda, y recebian muchos salud aquellos cuya fe la merecia. Otros guardados los pedagos del pan que quedauan del santo, despues con mucha deuocion los dauan a enfermos, de los quales muchos recebia muy presto salud, obrando estas cosas diuina virtud, por la gloria de su santo, y edificacion de su doctrina.

CAPITULO XXXIX.

Como en vna predicacion alcanço el santo Padre el monte de Aluerná.

3 Partiendo vna vez nuestro Padre S. Francisco de Espoleto para Roma. diola supo en el camino, como en vna villa de Monte Feltro, hazian vna grã fiesta de mucha caualleria, y dixo a fray Leon su cõpañero. Vamos hermano a esta fiesta, que algun fruto haremos con ayuda de nuestro Señor, y a estas fiestas eran juntos hõbres nobles de diuersas partes, entre los quales estaua vno de Toscana llamado Orlando, muy rico y de noble generaciõ. Este por las marauillosas cosas que de nuestro Padre san Francisco oyera dezir sin le ver, tenia grã deuocion, y deseaua mucho velle y oylle. Y nuestro Padre san Francisco se fue a la Iglesia a predicar, y por ser mejor oydo de la multitud de la gente, subiose en vna pared: porq̄ no hallaua otro pulpito mas conueniente, y tomo por tema y principio de su sermõ este dicho vulgar. Tanto es el bien que espero, que en las penas me deleyto. Y sobre estas palabras pronuncio el Espiritu santo por su boca marauillosas cosas, aplicandolas a los trabajos y persecuciones de los Apostoles, en las quales se alegraua, y deleytauan por hallarse dignos de padecer por el nombre de Iesu Christo Redemptor nuestro, de quẽ esperauan los bienes eternos, y despues aplicolas a las penas, y martyrios de los Martyres, que en los dias en que recibian el martyrio andauan mas alegres, y contentos por la corona que esperauan, y a las duras y continuas penitencias de los Confesores y santos de los cielos, que con alegria siruieron aqui a Dios nuestro Señor, y despues aplico las mismas palabras al verdadero Christiano, que con vna fe y esperanza y amor sirue a Dios, porque este, como san Pablo dize. No solo con paciencia passamos las tentaciones y tribulaciones, mas en ellas nos deleytamos y gloriamos, sabiendo

1. p. lib.
2. cap. 17
Florento.
Confer.

4
Rom. 6.

sabiendo cierto que de la tribulación nace
 la paciencia, y de la paciencia feremos pro-
 uados, de adonde nace la verdadera espe-
 rança en Dios, la qual no es posible que
 falte. Y dixo el santo Padre, tan altas y ma-
 rauillosas sentencias de la paciencia, y de
 sus premios eternos, que todos estauan as-
 si suspensos en su doctrina, como si oye-
 ran vn Angel del Cielo. Y el dicho Or-
 lando estaua mas consolado, y alegre que
 todos por ver y oyr al santo, cosa que tan-
 to deseaua. Y luego acabado el sermón se
 fue a nuestro Padre san Francisco, y dixo-
 le. Padre yo querria hablar con vos algu-
 nas cosas de la saluacion de mi alma. Y el
 santo Padre con grande benignidad y pru-
 dencia le respondió. Señor de muy buena
 voluntad, quanto vos mandaredes, vos ago-
 ra a honrar vuestros parientes, y amigos
 que os combidaron para sus fiestas, y des-
 pues de comer hablaremos. Y viniendose
 despues de comer para el santo Padre, or-
 deno muy enteramente las cosas de su con-
 ciencia por su consejo, y despues dixo a
 nuestro Padre san Francisco. Yo tengo en
 unas mis tierras en Toscana vn monte muy
 solitario y deuoto, y muy aparejado para
 hazer en el vida contemplatiua y solita-
 ria, y llamase Aluerná, yo Padre os le
 ofrezco por salud de mi alma: para q̃ vos y
 vuestros compañeros moreys en el si os cō-
 tentare. Y oyendo el santo Padre este ofe-
 cimiento del lugar conueniente para la
 santa oracion, y contemplacion, dio pri-
 meramente gracias a nuestro Señor, que
 por sus fieles tiene cuydado de proueer a
 los sus pobres, y despues dando gracias a
 Orlando, le dixo. Señor como tornaredes
 a vuestras tierras, yo os embiare a dos de
 mis compañeros, a quien mandareys mo-
 strar el monte: a los quales si les pareciere
 dispuesto, y conueniente para nuestra vi-
 da, yo acepto de buena voluntad vuestra
 caridad, que a nosotros pobres de Christo
 hazey por su amor, el os lo pagara por
 nosotros liberalmente. Y passadas las fie-
 stas, tornose Orlando a vna su villa junto
 del monte de Aluerná. Nuestro Padre san
 Francisco le embio dos de sus compañe-
 ros: los quales fueron del recibidos con
 mucha caridad y honra, como Angeles de
 Dios, y el los acompañó hasta fuera de la
 villa, y de allí embio con ellos hombres
 que les mostrassen muy bien todo el mon-
 te, y buscando los frayles lugar conuenie-
 te en que pudiesen habitar, hallaron en-

† Tom. 1.

cima del monte vn llano pequeño, don-
 de en el nombre del Señor determinaron
 quedar: y los hombres que los lleuauan
 cortaron ramos de arboles con las espa-
 das, y hizieron vna cabaña en que se apo-
 sentassen. Y assi tomado el lugar por nue-
 stro Padre san Francisco, le embiaron re-
 caudo como el lugar era muy apartado y
 aparejado para la contemplacion. Y el san-
 to dio muchas gracias a nuestro Señor con
 estas nuevas, y tomo luego consigo a fray
 Leon, y a fray Maseo, y a fray Angel, y
 fuese al dicho monte de Aluerná, y subi-
 do al monte con sus compañeros, descen-
 sô en la ladera del vn poco al pie de vn ro-
 ble, y salieron a recebir al santo gran mul-
 titud de aues del monte, con tanta alegría,
 y cantos y fiestas que hazian con las alas y
 cabeças, que era cosa deleytosa vellas; por
 que unas se ponian sobre su cabeça, otras
 sobre los hombros, otras sobre las rodi-
 llas, y otras sobre los brazos y manos, con
 estraña familiaridad. Y viendo el santo
 este nuevo milagro, dixo a los compañe-
 ros: creo hermanos muy amados, que nue-
 stro Señor es seruido que tomemos mo-
 rada en este monte solitario, por esta ale-
 gria que nuestras hermanas las auezillas
 muestran con nuestra venida, y levantán-
 dose todo alegre, y en seruor del espíritu,
 fuese al lugar donde los sus frayles estaua,
 y buscando en el, otro lugar mas aparta-
 do dellos en que orasse, hizo para si vna
 celdilla texida de los ramos, y verga del
 monte en que se diese a oracion. En este
 sagrado monte recibio (no mucho tiempo
 despues) el santo Padre las llagas de nue-
 stro Redemptor Iesu Christo.

CAPITULO XL.

*De la obediencia y familiaridad que todo ge-
 nero de animales tenían a nuestro Padre
 san Francisco.*

ERA el alma de nuestro Padre san
 Francisco dotada de tanta inocen-
 cia interior y exteriormente, que
 parecia auer alcanzado el estado de la pri-
 mera inocencia, en el qual como hombre
 perfectamente era sujeto y obediente a
 Dios nuestro Señor, assi le tenía las criatu-
 ras inferiores acatamiento y subjeccion.
 Auia el santo Padre perfectissimamen-
 te subjetado a la voluntad del criador, y
 por tanto por el mismo Criador le era co-

cedido

1. p. lib.
 2. ca. 38.
 S. Buen.
 S. Vicen.

cedido imperio en las criaturas brutas y brauas, que obedecian a su mandado, y aun le tenían y mostrauan vna maravillosa aficion y familiaridad, de lo qual contaremos algunos casos. Yua vna vez el santo Padre para la ciudad de Sena, y hallo pa-
 ciendo en vnos prados vna gran manada de ouejas, y como benignamente las saludasse, segun lo acostumbraua, las ouejas de xado el pasto, corrieron a el todas, y alçadas las cabeças, ponian en el los ojos enhi-
 to, y estuieron así algun espacio, mostrando recibir gran consolacion con la vi-
 sta, y presencia del santo, y los Pastores y los trayles compañeros del santo, estauan espantados, viendo las muestras que mo-
 strauan de contentamiento los Carneros, Ouejas y Corderos, de ver al santo Padre. En santa Maria de los Angeles fue ofrecida al varon santo vna Oueja, la qual el re-
 cibio con mucho placer, por la simplicidad inocencia que la naturaleza de la Oueja muestra. Criaua el santo, y amonestaua a la Oueja, que estuuiesse atenta a los loo-
 res de Dios nuestro Señor, y que se guardasse de toda ofensa de los frayles, lo qual así solicitamēte guardaua la oueja, como si entédiera a su Maestro. Y como los fray-
 les yua a rezar al coro, yuase la Oueja a la Iglesia, y sin que alguno se lo enseñasse, poniasse de rodillas, y en lugar de cantar y rezar, balaua y daua sus voces delante el altar de la Virgen nuestra Señora, y del Cordero sin manzilla su Hijo, como que los dessea saludar y loar. Y quando leu-
 tauan el santissimo cuerpo de Christo en la Missa, inclinauase poniendo los ojos en tierra, reuerenciando a su Criador, como combidando a los deuotos de Christo a mayor reuerencia del santissimo Sacra-
 mento, y reprehendiendo a los indeuotos de su poca reuerencia. Vn tiempo está do el santo en Roma, tenia consigo vn Corderito por reuerencia del pacientis-
 simo cordero Christo, y partiendose, dexo le encomendado a vna muy noble dueña su gran deuota, llamada doña Iacoba de fiere Solios. Y el Corderito así como en-
 señado por el santo, siempre acompañaua aquella dueña, yendo y tornádo de la Igle-
 sia: y si por la mañana ella tardaua de le-
 uantarse, el Corderito la despertaua con los cornezuelos, y con voces, llamandola con gestos, y señales que fuesse aprisa a la Iglesia, y así el discipulo del santo era he-
 cho maestro de deuocion, y muy amado

de aquella virtuosa dueña. Estando en el Oratorio de Greccio, fue ofrecido al san-
 to Padre vn lebroncillo viuo, y puesto en tierra libre para poderse yr llamole el benigno Padre, y luego corriendo le sal-
 to en el cuello, y el santo le abrigo co-
 mo madre, compadeciendose del, y auí-
 sole con dulces palabras, que otra vez no se dexasse tomar, ponianle en el campo para que se fuesse al monte, mas luego se tornaua al seno del santo, como si con vn sentimiento secreto conociesse la aficion de su coraçon. Finalmente le mando lle-
 uar el santo Padre por los frayles a la mon-
 taña y lugar seguro, en que el lebroncillo quedasse. Otra cosa como esta acontecio en la ribera del Lago de Perosa, que toma-
 do vn Conejo brauo viuo, y ofrecido al sieruo de Dios nuestro Señor, en viendo-
 le corrio a sus manos, y seno con gran segu-
 ridad. Passando por el lago de Reate al yer-
 mo de Greccio, vn pescador con grande deuocion le ofrecio vna aue del agua, la qual recibiendo el santo de buena voluntad abiertas las manos, le dio licencia que se fuesse, mas el aue no se quiso yr. Y como el santo alçados los ojos al Cielo, estu-
 uiesse mucho tiempo suspenso en ora-
 cion, tornando en si como quien torna de otra parte de muy lexos, y hallandola jun-
 to de si, le mando dulcemente que se fues-
 se a loar a nuestro Señor, y recebida li-
 cencia y su bendicion, mostrando placer con gestos del cuerpo volò y fuese. En el mismo lago le fue tambien ofrecido vn pece viuo y grande, al qual llamando el santo hermano (como acostumbraua) le torno luego al agua: mas el pece yua brin-
 cando en el agua junto del barco donde yua el varon de Dios nuestro Señor, y no se aparto de su compañía hasta, que por el santo le fue dada licencia, y echada la ben-
 dicion.

CAPITULO XLI.

De otros milagros semejantes a estos.

Passando el santo Padre por juto de las lagunas de Venecia cō su cōpa-
 ñero, hallo vna gran multitud de aues que estauan cantando sobre vnos ar-
 boles, y como las vio y oyò, dixo al cōpa-
 ñero. Las hermanas aues loá a nuestro Se-
 ñor, vamonos nosotros entre ellas, y cante-
 mos también alabanzas al Señor, y digamos nue-

1. p. lib.
 2. cap. 39
 S. Buen.
 S. Anto.
 nuestra
 Padre.

nuestras horas Canonicas; y entrando en medio dellas, no se mouieron de adonde estaua, mas estuuieron muy seguras y quietas, y como por el mucho gorgear dellas, no se pudiesen oyr en lo que rezauan, boluiose el santo a las aues, y dixoles. Hermanas aues dexad de cantar vn poco, hasta que nosotros cantemos los loores que tambien deuemos a nuestro Señor, y callaronse luego todas, y estuuieron en silencio, hasta que dichas las horas con mucha quietud, recibieron licencia del santo para cantar, y concedida, tornaron a continuar su canto como de primero. En santa Maria de los Angeles, junto de la celda del varón de Dios, cantaua vna Cigarra sobre vna higuera: y como el sieruo de Dios nuestro Señor (que aun en las cosas pequeñas se marauillaua de la grãdeza del Criador) se despertasse muchas vezes por su canto a los diuinos loores, llamola vn dia, y ella como enseñada de los Cielos, bolò y vino a su mano, y dixole el santo Padre, canta hermana mia Cigarra y loa al Criador con tu canto, y començò luego a cantar, y no cessò hasta que por mandamiento del santo Padre, torno a bolar al lugar de adonde viniera. Estuuo alli ocho dias, y venia cada dia a la mano del santo y cantauale, y dixo el santo Padre a los compañeros. Demos licencia a nuestra hermana la Cigarra; porque bien nos ha despertado a los loores de Dios, estos ocho dias con su cantar, y recebida del santo Padre licencia, se fue y no parecio mas alli, como sino osara traspasar el mandamiento del santo, en ninguna manera. Estando el santo Padre enfermo en la ciudad de Sena, tomo vn cauallero vn aue llamada Fayfan, y embiola viuia a nuestro Padre san Frãscisco, y como el Fayfan vio y oyò al santo, fuesse a el cõ señales de tanta familiaridad, que en ninguna manera sufria que le apartassen del santo: y algunas vezes fue puesto fuera en el campo para que se fuesse, mas luego cõ muy ligero buelo se tornaua a nuestro Padre san Francisco, como si nunca tuuiera otra parte donde se viera criado en el mudo, y fue despues dado a vn hombre deuoto del santo Padre, que muchas vezes le visitaua, mas el Fayfan de enojo y pena, de la ausencia del santo Padre, en ninguna manera quiso comer, y tornado por esto al santo, como le vio hizo grandes señales de plazer, y comio a grãde priessa, como quẽ tenia hambre. En el monte de Aluernadõ

de la primera vez que el santo Padre fue, las aues le salieron a recebir con muchas musicas y gran familiaridad, vn halcon q̃ tenia el nido junto de la celda del santo Padre, se lleuò a el con muchas muestras de familiaridad, y tenia este cuydado de seruuir de despertador al santo: porque todas las noches con su canto preuenia la hora en que el sieruo de Dios se solia leuantar a la oracion, y diuino officio, y era esto cosa muy agradable y alegre al sieruo de Dios; porque el grande cuydado que del tenia el halcon, le hazia huyr toda pesadumbre, y tibieza natural, y quando el santo Padre era algunas vezes agrauado de la enfermedad mas de lo acostumbrado, tardaua vn poco el halcon, y no le despertaua tan presto a las diuinas vigiliass, sino como enseñado por Dios; junto al alua de la mañana con vn tocamiento liuiano, tocando la capanilla de su voz. Marauilloso por cierto seruicio con que el Señor mandaua ser seruuido su verdadero y fiel sieruo. Mando el santo Padre vna vez a su compañero fray Leon en vn camino, que le aparejasse de comer jũto de vn vallado, y lago de agua. Y estando para comer, començò alli a cantar vn Ruyseñor muy suauemente, y nuestro Padre san Francisco lleno de alegria, dixo a fray Leon. Ves hermano, el Ruyseñor nos combida con su canto al loor del Criador, vamos nosotros tambien a loar a Dios nuestro Señor con el. Y dixo a fray Leon que cantasse, y fray Leon respondio. Padre no tengo voz, mas tu que tienes buena voz, y lo demas que conuiene a tan buena musica, canta con el Ruyseñor, y començando el santo Padre a cantar, callose el Ruyseñor, y callandose el, cantaua el Ruyseñor, y assi cãtaua el vno con el otro como a versos. En este cantar passaron el dia hasta la tarde, loando el sieruo de Christo Redemptor nuestro a Dios en sus criaturas: y siendo ya tarde dixo nuestro Padre san Francisco. Confiesso ser vencido del hermano Ruyseñor en los loores de Dios, y pues assi es, comamos que es ya tiempo, y començando a comer, el Ruyseñor bolò sobre la cabeça y manos del santo Padre, y dixo el santo. Demos de comer al hermano Ruyseñor, que mejor lo merece que nosotros: Y despues que comio, recebida la bendicion fuesse.

166 Libro II. De la I. Parte de las Chronicas,

CAPITVLO XLII.

De como el fuego obedecio al santo Padre en vn cauterio.

1. p. lib.
2. cap. 40
S. Buen.
Florento.

I

Estauo nuestro Padre san Francisco vn tiempo muy agrauado de su enfermedad de los ojos, y porque era inuerno y hazia muy grandes frios no se podia curar, como le tenia mādado el Cardenal Protector, y el Vicario General, y como fue tiempo para la cura, llenaronle los frayles con vna gran capilla que le hizieron, y con vn lienço delante de los ojos; porque ni el ayre ni la claridad le tocasse, que no lo podia sufrir de dia, ni de noche, por los grandes dolores de los ojos, y porq̃ en Reate auia vn medico de curar ojos, lleuaronle al oratorio de Fonte Columbarum, para se poder alli curar, y el medico visitandole, dixo que era necessario dar vn cauterio desde la oreja hasta sobre la ceja, de la parte del ojo mas enfermo. Y el santo Padre, dilataua començar la cura que hazia por obediencia contra su voluntad, hasta la venida de su Vicario General, por que fuesse presente: mas como vna noche por los grandes, y demasiados dolores que tuuo, no pudiesse reposar, ni sus compañeros con el, con piedad y compasión dellos, dixo. Hermanos muy amados, y hijos mios, no os sea cosa penosa trabajar con mis enfermedades; porque el eterno Señor por mi su pequenuelo seruiuo, os dara el galardón de tantos trabajos en este mundo, y en el otro, y os pagara también las obras, que por el cuydado, y ocupacion que conmigo teneys no podeys hazer: antes os certifico que ganays asy mucho mas por la obra de la caridad, de lo que ganariades en la oracion; porque los que me ayudan y firuen, a toda la Religión, y vida de los frayles firuen: y por tanto ofreciendo vuestros trabajos a Dios nuestro Señor dezid: Nosotros gastaremos nuestro tiempo y vida contigo, mas el Señor nos queda en esta deuda, por cuyo amor lo hazemos. Esto dezia el santo Padre a sus compañeros, por ayudar y esforçar los espíritus dellos, que no fuesen tentados, y vencidos de la mucha ocupacion y trabajos; porque no podian darse a la oracion, ni sufrir tanto trabajo y falta de sueño, y asy con impaciencia, y flaqueza perdiessen el fructo de su trabajo, como el demonio trabajaua hazerle perder con sus

2

tentaciones: y por esta causa consintio el santo Padre venir el medico, y darle el cauterio. Hecho el fuego y puesto el cauterio en el ya abrasado y embermejecido, sintio el santo Padre en si vn miedo natural, y temblor de la carne, de aquel tormento, y con gran suauidad de espíritu dixo al fuego. Hermano mio fuego, noble y provechoso entre todas las criaturas, que crio el muy alto, ruegote que me seas en esta obra benigno y blando; porque verdaderamente de corazón te amo, y amaré por amor de aquel Señor que te crio, al qual pido que asy temple el tu calor, que mi flaqueza le pueda sufrir. Y dichas estas palabras hizo la señal de la Cruz sobre el fuego, y los compañeros, con grande compasión, y duelo del tormento del santo Padre, no pudieron estar alli, y quedo solo el Medico con el, y acabado de dar el cauterio tornaron, y el santo Padre les dixo. O flicos de corazón y de fe, porque huystes? Sabed que no senti dolor alguno, ni el calor del fuego me dio alguna pena, antes sino esta bien dado el cauterio, holgaria q̃ me diessen otro. Y el medico quedo muy espantado del milagro de que el era testigo: porque el santo Padre ningun mouimiento hizo al dar del cauterio hasta el cabo, sin que alguno le tuuiesse con las manos. Y todos los frayles y el medico con el santo, dieron gracias a nuestro Señor, por aquella merced tan milagrosa, y necessaria a la gran flaqueza del Padre.

CAPITVLO XLIII.

Del grande amor y familiaridad, que el santo tenia con las criaturas por amor del Criador.

YNo es de marauillar, si el fuego y las otras criaturas algunas vezes le honrauan y seruian; porque con tanto amor las honraua y trataua el, y en tal manera se alegraua en ellas, y con tal compasión su espíritu se mouia quando alguno las trataua mal, que asy era affligido cordialmente, como algun hombre muy piadoso se puede auer con los trabajos de los otros hombres, y asy hablaua con ellas con alegría de dentro y de fuera, como si ellas entendieran, hablaran y sintieran de Dios, y muchas vezes en las tales pláticas era arrebatado en altísima contemplacion del Criador, especialmente tenia mayor deuocion a las

1. p. lib.
2. cap. 41
Florento.
Confor.

4

criatura

criaturas, que mas le representauan a su Criador, o algunas de las virtudes. Sobre todas las aues amaua a las cogujadas, que tienē capillicas como frayles, por ser aues humildes, y de la color de la tierra, que andan por los arroyos y caminos, buscando humilmente de comer, y despues vuelan muy alto, y loan al Señor suauemente. Exemplo y regla de buenos Religiosos Menores, cuyo vestido en la vileza, y color se parece a la tierra, que es la mas baxa de todos los elementos, y su conuersacion en la tierra es humilde, mas con los deseos, y espíritus se leuantan en Dios nuestro Señor, y en sus alabanzas, y conuersan en los cielos. Y por tanto se alegraua mucho el santo Padre, quando via estas aues, y vna vez mouido de gran feruor y aficion, con que amaua estas aues y las otras, dixo. Si yo fuere al Emperador, pedirle he de parte de Dios y de la mia, que haga ley en que defienda que ninguno tome, ni mate a nuestras hermanas las cogujadas, y tambien que los Regidores de las Ciudades, y los señores de las villas, y de los castillos, sean obligados cada año en el dia de la natiuidad del Señor, de forçar a todos que echen del trigo por los caminos, y campos fuera de las poblaciones, porque tengan que comer nuestras hermanas las cogujadas, y las otras auezillas en dia de tanta solemnidad, y en reuerencia del hijo de Dios nuestro Señor, que en tal noche estuuó entre el buey el asno, que qualquier que tuuiere buey, o asno, sea obligado a darle aquella noche muy buena paja y cenada, y que todos los pobres seá aquel dia hartos, y muy bien recreados de los ricos. Tenia el glorioso Padre al dia de la fiesta del nacimiento del Señor, mas deuocion que a otra alguna del año, y por esso queria fuesse de toda criatura festejada, y sobre todas las criaturas que carecian de razon y sentidos, amaua al Sol y al fuego: porq̃ en ellos consideraua grandes atributos del Criador, y nunca queria matar el fuego. Acontecio que vna vez estando el santo asentado al fuego, saltaron vnas brasas junto de sus rodillas, y aunque el santo Padre vio que se le quemaua el habito, no quiso matar el fuego, y corriendo el compañero para lo matar defendiolo el santo diciendo: No quieras hermano mio muy amado, no quieras hazer mal al hermano fuego, y nunca quiso consentir que lo matase. El frayle fue luego a buscar al Guardiá, y dixole co-

† Tom. 1.

mo se començaua a quemar el santo, y el Guardián vino, y mato el fuego del habito, contra la voluntad de nuestro Padre san Francisco. Otra vez en el Monte de Aluerna, teniendo en el el santo Padre vna Quaresma, hizo vn dia el compañero fuego en la celda, en que comia el santo Padre por el gran frio, y fue a buscar al santo a otra celda donde el dormia y oraua, y lleuando el Missal en la mano para leer el Euangelio del dia: porque siempre queria oyr el Euangelio de la Misa del dia, antes que comiesse, quando no podia oyr Misa. En esta tardança, quando nuestro Padre san Francisco lleuó a la celda donde auia de comer, ya el fuego llegaua a lo alto de la celda por la vna parte, y el compañero assi como pudo començó a matar el fuego, y el santo no quiso ayudarle, mas tomó vna pelleja que estaua alli con que se cubria de noche, y tornose con ella a la montaña, y acudieron los frayles del oratorio que vieron arder la celda y mataron el fuego, porque no acabase de gastar la madera de que era toda la celda. Y tornando el santo a comer, acabado de comer dixo al compañero, no quiero mas tener esta pelleja sobre mi, porque por mi auaricia no quise que mi hermano el fuego la consumiesse, y no queria q̃ se tratase mal el fuego, por reuerencia del Señor que le crió, y despues del fuego amaua al elemento del agua, por la qual es significada la penitencia: que el agua laua y limpia al alma, y tambien a la tribulacion, y quando se lauaua las manos, escogia lugar en que el agua que caía no fuesse pisada con los pies, y algunas vezes quando era necessario passar sobre las piedras, con gran temor y reuerencia andaua sobre ellas, por memoria y amor de aquel que se llamo piedra. Y al frayle que cortaua la leña del monte para el fuego, dezia que nunca cortase todo el arbol, mas en tal manera que siempre quedase alguna parte, a honra de aquel que fue colgado en el arbol de la Cruz. Y al frayle que tenia cargo de la huerta, dezia que no caufase toda la tierra, para yerua de comer, mas que dexasse alguna parte por cauar para que nascesen yeruas verdes, las quales en sus tiempos diessen flores, por amor de aquel Señor que es dicho flor. Y dezia que el frayle orrelanó auia de hazer vna hermosa orraliza en alguna parte de su huerta, en que plantase yeruas olorosas, y de hermosas flores, que en su tiempo combidasen a loar

L 3

a Dios

1 a Dios, a los que las viesse, porque toda criatura da voces y dize: Dios nuestro Señor me hizo parati hombre, porque por mi y por ti lo es a tu Señor, y criador y mio. Y así en todas las criaturas le era tan presente el criador, que mas parecia tener el espíritu en los cielos que en la tierra, mas en Dios que en sí, y por tanto recibia muy grandes consolaciones diuinas continuamente, y con este feruiente amor de su Criador: porque se tuuiese del memoria, y fuese loado en todas sus criaturas, hizo el cantico de las criaturas a nuestro Señor, como arriba queda dicho, en la materia de la oracion, y muchas vezes en la contemplacion del grande criador en sus criaturas pequeñas, alcançaua grandes mercedes, y sentimientos espirituales.

CAPITULO XLIII.

Del milagro de las mãçanas en que el santo Padre resuscito vn niño.

1. p. lib.
2. cap. 42
Floreto.

Confor.

2 **V**N hombre noble que era deuoto del santo Padre, le pidio muy ahin cadamente, que quisiese vn dia comer, y aposentarse en su casa, quando por alli passasse, y el santo varon concediendo lo que le pedia, dixo. Tal dia he de venir a predicar (queriendo el Señor) en tal lugar junto de vuestra casa, entonces verne a comer con vos. Y venido aquel dia, el deuoto hombre muy alegre, y aparejadas las cosas que auia de comer, fuese con su muger, y con toda su familia al sermon, dexando en su casa vna sola moça, con vn niño su hijo, la qual despues que todos se fueron, començo a dezir consigo. Todo el mundo corre a oyr este santo, y yo no le he de oyr? Dexarlo he todo concertado, y yrlo he a oyr vn poco, y tornarme he luego, y hizolo así. Y estando en la predicacion, acordose del niño que dexara solo, y dexado el sermon luego se vino para casa, y buscando el niño por toda la casa, no le pudo hallar, y yendose a la cozina muy llorando, vio al niño dentro de la caldera, que estaua al fuego con agua caliente hiruiendo, y queriendole sacar muerto, si le tomara por vn brazo, quedauasele en la mano: porque estaua cozido, y sacandolo así en pedaços lo mejor que pudo, metiole en vn arca escondiendole secretamente. Y viniendo el padre del niño, y sabiendolo que passaua, rogo mucho a su muger

que no mostrase desabrimiento, mas que en quanto comiesse se abstiniere de llorar, por hazer recreació al siervo de Dios, que tenian combidado, y así encubrieron el dolor en sus coraçones, que quando vino el santo Padre, le recibieron con rostros muy alegres, y comieron con el. Y en el fin de la mesa pregunto nuestro Padre san Francisco si tenia algunas mãçanas, y el cauallero respondio. Padre no las tenemos agora. Y torno el santo a repetir. De buena voluntad comiera agora vna mãçana, mirad en aquella arca, que por ventura hallareys alli algunas. Quedo fuera de sí el cauallero, quando el santo le embio a la arca; y porq otro no viesse el cuerpo del niño así despachado, y le descubriese, el mismo se leuanto, y fue a abrir el arca, por cumplir con los deseos del santo, y en abriendo el arca vio al niño su hijo viuo y sano, y con dos mãçanas en las manos, y estendiendo las manos las daua a su padre. Y quedo tan pasmado el cauallero, que no pudo hablar palabra. Y N. P. S. Francisco dixo. Traelde aca, traelde aca, que essas son las mãçanas que yo queria, y fuele lleuado el niño con las mãçanas en las manos. Entonces descubrio el santo Padre como Dios nuestro Señor le reuelara la muerte del niño, hecha por industria del demonio, y como rogara a nuestro Señor por ellos. Y sabida esta tan grãde obra del Señor en muchas partes, todos le dauã gloria por la grande gracia, y merecimientos de su fiel siervo san Francisco nuestro Padre, y fue pintado este milagro en muchas partes, por deuocion y memoria del santo Padre.

CAPITULO XLV.

De otro niño que el santo resucito, y otros milagros que hizo.

4

O Tra vez vino a estar el santo en casa de vn cauallero, y vn su hijo se auia ahogado en vn rio y buscado, no se podia hallar su cuerpo, y auiendo el santo cõpasion de las lagrymas del padre y de la madre, hizo oraciõ a nuestro Señor con muy compasiuas, y feruientes lagrymas, por la cõsolaciõ de aquellos sus huéspedes, y fuele reuelado donde estaua el cuerpo muerto, preso por el vestido dentro del rio, y buscando en aquel lugar sacaron-

1. p. lib.
2. cap. 45
Confor.

S. Buen.

caronlo fuera del agua. Y persenerando el santo en oracion, merecio tambien alcançarle la vida, y resuscito al moço, y con soló a sus huespedes, y a toda su casa del llanto en que estauan, y dieron todos muchas gracias a nuestro Señor. En vn lugar de la Diocesis Cirerue, queriendo predicar al pueblo, que estava junto en vn campo no auia lugar donde el santo mejor pudiesse estar, que recostado a vn roble grande que allí estava, el qual estava cubierto de infinidad de hormigas, y el santo Padre les mando que luego se fuesen, y a las gentes dixo que diessen lugar a las hermanas hormigas, las quales luego se fueron, y por donde el santo Padre las mando y fino se vieron más hormigas en aquel roble. A este genero de animales tenia el santo Padre menos inclinacion, por la sollicitud que tienen en la prouision de su mantenimiento, por la qual no merecen ser de aquellos de quien Iesu Christo Redemptor nuestro dize. Mirad en las aues del Cielo que no siembran ni cogen en cilleros, y vuestro Padre las mantiene, la qual fe y renunciacion de cuidados en la prouidencia diuina, encomendo tanto Iesu Christo, a los suyos, que el santo Padre queria que sus hijos la tuuiesen. En esta predicacion acontecio tambien otro milagro y muy temeroso. Estando predicando, sobreuió vna muger tañendo vna campanilla que empedia el sermón, y amonestada del santo, que o se callase con la campanilla, o se fuesse, no quiso la desuenturada (instigada por el espiritu maligno) obedecer al santo Padre, y alumbrado del Espiritu Santo, que aquella muger era miembro de satanas, dixo con gran zelo de espiritu. Lleuala, lleuala satanas que tuya es, y subitamente a vista de todos fue arrebatada en el ayre en cuerpo, y en alma aquella maldita, y no parecio mas, y quedo aquella gente, llena de temor de Dios, y de la reuerencia que se deue a la doctrina de saluación que Dios nuestro Señor nos embia. Caminando el santo Padre a lo largo del Rio Pado, anochechiole antes de poder tomar posada, y como en el camino auia mil peligros por la escuridad grande que hazia, y muchas lagunas que en el camino estauan, el compañero dixo a nuestro Padre san Francisco: Padre ruega a nuestro Señor que sea nuestra guia, y nos libre de estos peligros, y el santo respondio. Poderolo es nuestro Señor para nos librar, si es su dulce y santa

voluntad, y alancadas las tinieblas darnos el beneficio de su luz. Escasamente acabaua de dezir estas palabras, quando tanta claridad del cielo los començo de alumbrar, que siendo noche muy escura en otras partes, ellos vian claramente no solo el camino, mas muchas otras cosas, enderredor, y guiados y confortados espiritualmente por esta luz, anduuiéron buen espacio de camino, alegres y libres de todo peligro, cantando hymnos y loores al Señor, y assiera siempre el varon de Dios nuestro Señor confortado en los trabajos que por zelo de la saluacion de las almas tomaba, y vñaua el santo Padre para conuocar al pueblo, como llegaua a algun lugar de vna bozina que traía, y como el pueblo lo oía conoçia que el santo Padre estava allí y queria predicar, y juntauanse todos al sermón. Traía tambien dos palos de a palmo con que hazia señal, para que la gente tuuiesse silencio quando queria predicar, los quales estan aun oy aferrados de plata en la sacristia del Conuento de nuestro Padre san Francisco en Assis.

CAPITULO XLVI.

De alguna doctrina que del santo Padre quedo descripta, y primeramente de la fe, y reuerencia al santissimo Sacramento.

NO solamente con su santa presencia, y exemplos trabajó el santo Padre de edificar los proximos, y tambien con su santa doctrina y predicciones, mas aun a los que con su voz y vista no alcançaua, queria que alcançassen sus amonestaciones, letras y santas Epistolas, de las quales fera muy bueno, y prouechoso relatar aqui alguna doctrina, y pareciome mejor que fuesse repartida, y ordenada por las materias de las virtudes, por que con mas gusto y fruto se leyesse.

Epistola de nuestro Padre san Francisco, enviada al Capitulo General a todos los frayles.

En nombre de la santissima Trinidad summa vñidad Padre, y Hijo, y Espiritu Santo, Amen.

A Los muy amados hermanos el Ministro General de la Orden de los Menores mi señor, y a los otros Ministros que despues del seran, y a los Mi-

1. p. lib.

2. ca. 44.

Monumentum;

Firma.

Confer.

Floreto.

8

niſtros de las Prouincias y Cuſtodios, y Sacerdotes deſta hermandad en Chriſto R. N. a todos los ſimples humildes y obediētes, primeros y poſtrimeros, fray Francis-
 co hombre viſ y caſado, vuestro pequeño ſeruo, ſalud en el quēdoſ redimio y lau-
 uō en ſu ſangre, cuyo nombre oyēdo ado-
 rad, derribados en tierra con gran temor y reuerencia. Señor Jeſu Chriſto altísimo Hijo de Dios es ſu nombre, el qual es ben-
 dito in ſecula ſeculorum, amē. Oyd hijos del Señor y hermanos míos, y recibid en vuestros oydos mis palabras, inclinad las orejas de vuestro corazón, y obedeced a la voz del hijo de Dios, guardad en todo vuestro corazón ſus mandamientos, y toman-
 do con entera voluntad ſus conſejos, loal-
 de, porque es bueno, que por eſſo os em-
 bio Dios al mundo, para que por palabras y obras, deys teſtimonio a ſu palabra, y ha-
 gays ſaber a todos, que el ſolo es todo po-
 deroſo. Perſeuerad en diſciplina, y lo que le prometieſtes cumplid con firme animo y propoſito, pues que como a hijos ſe nos ofrece el Señor, ruegos hermanos beſan-
 doos los pies, y con la caridad que puedo, que deys toda la reuerencia y honra quā-
 to pudieredes al ſantísimo cuerpo, y ſan-
 gre de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, en el qual todas las coſas del cielo y de la tierra ſon reconciliadas a Dios todo poderoſo. Ruego también en el Señor a todos los mis frayles Sacerdotes, que ſon, y ſeran, y deſ-
 ſean ſer Sacerdotes del altísimo, que quan-
 do quiſieren celebrar, muy puros y lim-
 pios ofrezcan puríſſimamente el verdade-
 ro ſacrificio del ſantísimo cuerpo, y ſan-
 gre de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, con to-
 da reuerencia y ſanta limpia intencion, no por coſa alguna de la tierra, ni por te-
 mor ni amor humano, queriendo aplazer a los hombres, mas toda ſu intencion y vo-
 luntad, quanto por la diuina gracia del Re-
 demptor es ayudada, ſera ordenada en
 Dios a ſolo el ſumo Dios, deſſeando apla-
 zer, porque el dize. Eſto hareys en mi co-
 memoracion y memoria. Y ſi alguno de
 otra manera lo hiziere, es Iudas traydor, y ſera culpado por el deſacato del cuerpo y ſangre del Señor. Acuerdenſe los mis fray-
 les Sacerdotes, que eſta eſcrito por el Apo-
 ſtol: Si el que quebrantaua la ley de Moy-
 ſes, conuencido por teſtigos ſin alguna mi-
 ſericordia por ſentencia de Dios era con-
 denado a muerte, quantos mayores y mas
 terribles tormētos merece padecer, aquel

que piſare al hijo de Dios N. S. ſuſiamē y
 te tratare la ſangre del Teſtamento en que
 fue ſanctificado, y hiziere injuria al Eſpí-
 ritu Santo? Deſacata el hombre y enſucia y
 piſa el Cordero de Dios, quādo (como di-
 ze el Apóſtol) no ſe examinando ni haziē-
 do diferencia del ſanto Pan de Chriſto R.
 N. a los otros manjares, o obras, indigna-
 mente lo recibe, diziendo el Señor. Mal-
 dito el hombre que la obra de Dios haze
 negligente, y engañoſamente. Y a los Sa-
 cerdotes que no quiere poner eſto en ſus
 coraço-
 nes, condena diziendo. Maldicion
 echare en vueſtras bendiciones. Oyd me
 hermanos, ſi la bienauenturada Virgē Ma-
 ria es aſſi honrada (como es razón que ſea)
 porque concibio y truxo a Chriſto en ſu
 vientre, ſi San Iuan Baptiſta temblando
 no oſaua tocar la ſanta cabeça de Chriſto,
 ſi el ſanto Sepulcro en que el cuerpo del
 Señor eſtuuo tan pocos dias, aſſi es vene-
 rado, y reuerenciado, quan juſto, quan ſan-
 to, y quan limpio deue de eſtar el hombre,
 que ha de tratar con ſus manos, ha de re-
 cebir en ſu boca, entrañas y corazón, y ha
 de administrar a los otros al Señor, y a no
 mortal, mas eternamente viuo y glorio-
 ſo, a quien deſſean, y no ſe hartan de con-
 templar los Angeles? Conoced vueſtra
 dignidad hermanos Sacerdotes, y ſed ſan-
 tos, porque Dios nueſtro Señor es ſan-
 to, y como ſobre todos a voſotros hon-
 rō por amor deſte myſterio, aſſi voſo-
 tros mas que todos los otros os amad y
 reuerenciad, y honrad. Gran miſeria, y
 mucho para llorar es, que teniendo voſo-
 tros a Dios aſſi preſente en vueſtras ma-
 nos, procureys auer otra coſa alguna en
 todo el mundo. Todo el mundo tiemble,
 y todo hombre ſe paſme, y el Cielo ſe ale-
 gre, quando ſobre el altar en las manos
 del Sacerdote eſta Chriſto hijo de Dios
 viuo, o marauilloſa alteza, y condecen-
 dimiento diuino, o altísima humildad,
 que el Señor del vniverſo, Dios y hijo de
 Dios aſſi ſe humilla, que por nueſtra ſal-
 uacion debaxo de vnas eſpecies de pan
 ſe eſconde. Conſiderad hermanos míos
 ſu humildad, y derramad delante del vuestro
 coraço-
 nes, porque a todos os reci-
 ba, como a todos ſe os da. Y por tãto amo-
 neſto en el Señor, que en los lugares en
 que los frayles moran, ſe celebre vna ſola
 Miſſa al dia, y ſi viuiere al mas Sacerdo-
 tes, ſea por caridad contento otro Sacer-
 dote de oyr la Miſſa celebrada de ſu her-
 mano

Iere. 48.

Mala. 2.

3

Lent. 11.

4

1. Cor. 11

Heb. 2.

mano sacerdote: porque por este altísimo sacrificio, á los ausentes y presentes que son dignos, inche el Señor de sus gracias, el qual aunque sea visto en diuersas partes indiuisible, queda sin detrimento alguno, vnico y verdadero Dios, y nuestro Señor Iesu Christo, obrando esse misterio como es su santa voluntad con el Señor de Dios Padre, y Espiritu Santo consolador.

CAPITULO XLVII.

De la fe y conocimiento de Christo Redemptor nuestro, y del Santísimo Sacramento.

De la Epistola á todos los Christianos.

1. p. lib.
2. cap. 45

A Todos los Christianos religiosos, clerigos y legos, hombres y mugeres, que moran en todo el mundo, tray Francisco su siervo y subdito, con toda reuerencia los desea verdadera paz del cielo, y sincera caridad en el Señor. Como yo sea siervo de todos, á todos soy obligado á seruir, y ministrar las suauísimas palabras de mi Señor, y considerando en mi alma, que por mis enfermedades, y flaqueza de mi cuerpo personalmente no puedo visitar á todos, propuse ofreceros en estas letras por los presentes portadores, las palabras de nuestro Señor Iesu Christo, que es palabra del Padre, y las palabras Espiritu Santo, que son espíritu y vida. Deuemos hermanos muy amados, con toda diligencia confesar todos nuestros pecados al sacerdote, y recibir de su mano el cuerpo y sangre de nuestro Señor Iesu Christo, por que como dize el Señor. El que no come mi carne y beue mi sangre, no puede tener la vida eterna. Procuremos por tanto de recibir al Señor dignamente: porque quien indignamente le recibe, no recibe saluacion mas condenacion para su alma, y de uemos visitar las Iglesias muchas vezes, y reuerenciar los clerigos, no solo por ellos (si son pecadores) mas por el oficio, y administracion del cuerpo, y sangre de nuestro Señor Iesu Christo, que en el altar ofrecen y reciben, y lo administran á los otros, y firmeméte sepamos que ninguno se puede saluar sino por la sangre de nuestro Señor Iesu Christo, y tantas palabras, que los clerigos dicen denuncian y administran, que los otros no pueden administrar. O quan benditos y bienauenturados son los que aman á Dios nuestro Señor, y hazen

como el Señor dize en el Euangelio. Amaras á tu Señor Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y al proximo como á ti mismo. Amemos pues á Dios nuestro Señor, y adoremosle con limpio corazón y puramente: porque esto dize el, que sobre todas las cosas queria. Los verdaderos adoradores, adoran á Dios en espíritu y verdad: porque todo aquel que á Dios adora, en espíritu de verdad, es necesario que le adore.

En las amonestaciones.

Dixó el Señor á sus discipulos: yo soy camino, verdad y vida, y ninguno viene al Padre sino por mí, si me conoceys á mí, tambien conoceréis á mi Padre, y agora le conoceréis, y ya le visteis. Y san Felipe dixo. Señor mostrános al Padre, y bastanos: Dixo Iesus. Tanto tiempo he estado con vosotros, y no me conocistes? Felipe el que á mí ve, ve á mi Padre. Mora el Padre en la luz inaccesible, y Dios es espíritu, y nunca alguno vio á Dios: porque es espíritu, y no puede ser visto, sino con espíritu, el que es purísimo espíritu: porque el espíritu es el que da la vida, que la carne ninguna cosa apronecha. En el hijo, en la substancia que es yqual al Padre, puede de todo verdadero Christiano ser visto. Y por tanto todos los que vieron á nuestro Señor Iesu Christo según la humanidad, y no según que era Dios, son condenados. Y de la misma manera todos los que ven el Sacramento, que es consagrado por las palabras del Señor, sobre el altar por las manos del sacerdote en especies de pan, y de vino, y no le ven, y creen con su espíritu, que verdaderamente es el santísimo cuerpo, y sangre de nuestro Señor Iesu Christo, son condenados. Y contra estos da testimonio el altísimo Señor, que dize. Este es mi cuerpo, y esta es mi sangre del nueuo testamento, que por vosotros, y por muchos será derramada en remission de los pecados, y dize. El que come mi carne, y beue mi sangre, terna vida eterna. El que tiene el espíritu del Señor (que mora en sus fieles) este recibe el Santísimo cuerpo, y sangre del Señor, y todos los otros que no tienen del mismo espíritu, y presumen recebillo, comen y beuen juyzio, y condenacion para si. Y por tanto ó hijos de los hombres, hasta quando auerays de ser de tan pesados, y de duros co-

Ioan. 6.

6

Ioan. 1.

8

Mat. 26.

Ioan. 6.

ragones? Quando auays de acabar de cono-
cer la verdad, y creer en el hijo de Dios?
El qual cada dia os busca tan humildemente,
como quando de su trono diuino, y impe-
rial descendio en el vientre Virginal. Cada
dia viene a nosotros, tan humildemente ve-
stido y tan conuersable, cada dia deciendo
del seno del Padre, sobre el altar en las ma-
nos de los sacerdotes. Y como de los santos
Apostoles fue conocido en verdadera car-
ne, así se comunica a nosotros en el Santis-
simo Sacramento, y así como ellos con
los ojos, y vista corporal no vián mas que
la carne, mas con los ojos espirituales, le
conocían por Dios nuestro Señor, así no-
sotros viendo los accidentes del pan y vi-
no, con los ojos corporales, veamos y crea-
mos firmemente ser el Santísimo cuerpo,
y verdadera sangre de nuestro Señor Iesu
Christo en el altar. Y desta manera esta si-
pre el Señor con sus fieles, como el lo di-
xo: Yo estare con vosotros hasta el fin del
mundo.

CAPITULO XLVIII.

*Del amor que al proximo, y aborrecimiento que
se ha de tener al proprio cuerpo.*

En las amonestaciones.

Hermanos tengamos delante los
ojos a nuestro buen pastor, el qual
por saluar sus ouejas, sufrió la Pas-
sion de la Cruz. Las ouejas del Señor si-
guéle en la tribulacion, hambre y enfermeda-
des y otras cosas, y especialmente en amar
al proximo como Iesu Christo Redemp-
tor nuestro nos amó, y por estas cosas reci-
biran del la vida eterna. Gran vergüenza
cierto deue de ser a nosotros siervos, que
Christo y sus amigos hizieron las obras, y
nosotros contandolas no mas, y predican-
dolas, queremos recibir su premio y hon-
ra. Bienauenturado el siervo de Christo Re-
demptor nuestro, que tanto ama al herma-
no quando esta enfermo, como quando esta
sano. Y bienauenturado seria aquel, que
tanto amase y temiese a su hermano quan-
do estuuiesse lexos del, como quando con
el, y no dixesse cosa detras del, que con ca-
ridad no pudiesse dezirla delante del, dize
el Señor en el Euangelio. Amad a vuestros
enemigos, y hazed oracion por los que os
hazen mal y engañan. Aquel verdadera-
mente ama su enemigo, que no se duele de

la injuria q̄ del recibio por si, mas del pecc-
do que el proximo cometio contra Dios y
su alma, ni se turba: porque tiene el amor
de Dios en si, mas antes con buenas obras
le muestra amor. Bienauenturados los po-
bres de espiritu, porque dellos es el Rey-
no de los cielos. Muchos ay que en las ora-
ciones y buenas obras hazen grandes afli-
ciones, y abstinencias en sus cuerpos, mas
de sola vna palabra que oyeren contra su
cuerpo y voluntad, o de qualquier cosa que
les es negada, luego se escandalizan, y reci-
ben turbacion. Estos no son pobres de espi-
ritu por mas pobres que en lo exterior lo
sean: porque los verdaderos pobres aborre-
cen a si mismos, y aman a los que en los to-
stros los hieren. Bienauenturado aquel que
sufre a su proximo en sus flaquezas, como
el querria ser sufrido.

En la Epistola a todos los Christianos.

Amemos a nuestros proximos, como
a nosotros mismos. Y el q̄ no quie-
re, o dize que no puede amarnos co-
mo a si mesmo, alomenos no les haga mal,
mas hagales el bien que pudiere. Aborre-
zcamos y tengamos odio a nuestro cuerpo,
con sus vicios y pecados, porque como di-
ze el Señor. Del coraçon salen todos los
males (esto es) del que es aficionado y tie-
ne puesto su coraçon en su propria carne.

En las amonestaciones.

Muchos quando pecan o reciben
injuria, culpan al enemigo o al
proximo, mas no se deue de cul-
par: porque cada vno tiene en su poder su
enemigo, el cuerpo con sus apertitos por
donde peca, y por tanto, bienauenturado
es aquel siervo que ha entregado al tal ene-
migo en su poder, teniendole siempre pre-
so, y con prudencia guardandose del: por-
que en quanto esto hiziere, ningun otro
enemigo visible, o inuisible le podra empe-
cer ni hazer pecar, q̄ como dize san Chri-
stomo. Ninguno es ofendido sino de si
mismo.

Tengamos pues odio a nuestro cuerpo
con sus vicios y pecados: porque carnal-
mente viviendo, nos quiere quitar el amor
de nuestro Señor Iesu Christo, y la vida
eterna, y perder a si mismo con todo lo de
mas en el infierno para siempre. El mayor
enemigo del hombre es la carne, que nin-
guna

ninguna cosa sabe pensar para que se duela, ninguna cosa temer para proveerse de lo que esta por venir eternamente, y su esilio y deseos, son usar mal de las cosas temporales, y lo que peor es, ella usurpa para si su contentamiento y gloria, lo que no para si, mas para el alma es concedido. Ella de las virtudes quiere loor, y de las vigili-
 5 as y oraciones quiere fauor téporal, busca tambien de las lagrimas sus ceuitos ninguna cosa dexando al alma.

CAPITVLO XLIX.

De la obediencia.

En las amonestaciones.

1. p. lib.
 2. cap. 47
 Ior. 2.

Luc. 12.
 Ma. 16.

6

Dixo el Señor à Adá. De la fruta de todo arbol del Parayso podras comer, sino del arbol que esta en medio, que se llama de la ciencia del bien, y del mal. Podia Adan comer de todo arbol sino de vno, y en quanto obedecio no pe-
 co. Aquel come del arbol de la ciencia del bien y del mal, que apropiá a si su voluntad, y se leuanta con los bienes que el Señor dize o obra en el, y assi por su gestion del demonio y transgression del mandamiento, se haze mangana de bien y mal, y luego necessariamente queda obligado a pena, dize el Señor en el Euangelio. El que no renunciare quanto posee, no puede ser mi discipulo, y el que quisiere saluar su alma, perderla ha. Aquel que renuncia y dexa quantas cosas tiene, y pierde su cuerpo y alma por amor de Dios nuestro Señor, que se entrega todo à la obediencia de su Prelado, porque quando haze la voluntad del Prelado en cosas justas, entonces es verdadero obediente. Y quando el subdito vies-
 8 te otras cosas mejores, y de mas provecho a su alma que las que le manda su Prelado, haga sacrificio de su voluntad a Dios nuestro Señor, y cumpla lo que su Prelado le máda: porque aquella es la verdadera obediencia llena de caridad que à Dios, y al proximo satisface. Mas si el Prelado al subdito mandare alguna cosa contra su alma (aunque entonces no le obedezca) no dexede tenerle por Prelado, puesto que por esto sea perseguido de los otros, a los quales no dexede tambien de amar por amor de Dios: porque el que antes quiere sufrir persecuciones, que ser apartado y diuidido de sus hermanos, en este esta la perfecta obe-

diencia y caridad: que pone su vida por sus hermanos: porque ay algunos religiosos, los quales debaxo de cobertura de experimentar mejores cosas que las que sus Prelados les mandan, miran atras, y bueluen al vomito de su propria voluntad, estos homicidas son de si mismos, y por malos exemplos son causa de perder otras almas.

CAPITVLO L.

De la paciencia y humildad.

En las amonestaciones.

7

AL sieruo de Dios nuestro Señor ninguna cosa ha de desplacer sino es el pecado. Y aunque por qualquier manera que alguna persona peque, si por esto el sieruo de Dios (saluo con caridad) se turbase y viese yra, atesora para si culpa. El sieruo del Señor que no tiene yra ni turbacion por alguna cosa, viue derechamente sin proprio, y bienauenturado el que ninguna cosa dexa para si, mas da lo que es de Cesar à Cesar, y lo q es de Dios a Dios. No se puede conocer en el sieruo de Dios quanta paciencia, y humildad tiene, quando es satisfecho conforme à su voluntad ó necesidad, mas venido en tiempo en que los han de satisfacer hazen lo contrario, quanta paciencia, y humildad entóces ha, tanta tiene y no mas. Sobre aquella palabra de Christo Redemptor nuestro. *Beati pacifici*, dezia el santo Padre. Aquellos son verdaderamente pacificos que padeciendo en este mundo por amor de nuestro Señor Iesu Christo, guardan en su coraçon la paz, y tranquilidad. Estos son los q guardando las palabras de Christo, viuen como corderos entre lobos, y viue y mora en ellos Christo, manso y perseguido. Bienauenturado el sieruo de Dios nuestro Señor, que reprehendido y acusado, assi sufre de los otros aquella reprehension, y acusacion como de si mismo. Bienauenturado el sieruo, que reprehendido consiente con verguença, con humildad confiesa, y de buena voluntad satisface. Bienauenturado el sieruo, que de ligero no se escusa, y humilmente sufre la verguença, y reprehension del pecado, aun donde no cometio culpa. Bienauenturado aquel que assi es hallado humilde entre sus subditos, como quando esta entre sus Prelados y señores. Bienauenturado el sieruo, que siempre esta de-
 baxo

8

baxo de la vara de la disciplina. Fiel y prudente es el siervo, que en todas las ofensas no tarda de castigarle interiormente por contrición, y exteriormente por confesión, y satisfacción.

Afray Leon su compañero dixo nuestro Padre san Francisco vna vez en sermón de el espíritu.

O Fray Leon escribe y nota. Aunque los frayles Menores en todo lugar den exemplos de grande edificación y santidad, cō diligencia nota que no esta en esto la perfecta alegría. O fray Leō, aunque el frayle Menor de vista a los ciegos, sane los tullidos, eche fuera de los cuerpos los demonios, restituya el oyr a los sordos, a los mudos el hablar, el andar a los coxos, y lo q̄ mas es rescute vn muerto de quatro dias, escribe que no esta alli la perfecta alegría. O fray Leon, si el frayle Menor supiese las lenguas de todas las naciones, y todas las ciencias y escripturas, y supiese profetizar y descubrir, no solamente las cosas oscuras, mas las conciencias de los otros, escribe que no esta alli la verdadera alegría. Y si el frayle Menor supiese hablar cō lengua de Angeles del curso de las estrellas, y de las virtudes de las yeruas, y le fuesen descubiertos todos los tesoros del mūdo, y conociese las virtudes, y propiedades de todas las aues, peces y animales, y de los hombres, y de las rayzes, y de las piedras, y de los arboles, escribe que no esta en esto la perfecta alegría. Y si el frayle Menor supiese tambien predicar que convirtiese a todos los infieles a la fe, escribe, que no esta en esto la perfecta alegría, y preguntole fray Leon. Padre pues en que esta la perfecta alegría, y contentamiento? Y respondio el santo Padre. Si quando llegasse mos a nuestra Señora de los Angeles muy mojados, y elados de lluvia, y frio, y llenos de lodo, y muertos de hambre, y tocando a la puerta viniese el portero muy melancolico, y preguntale, quien esta aī? Y nosotros dixiessemos somos dos frayles vuestros, y el dixesse, antes soys dos ríballos perdidos, que andays por el mundo robando las limosnas de los pobres, y no nos quisiese abrir, y nos hiziese estar al agua, y frio con hambre, hasta la noche, entonces si nosotros sufreremos estas injurias sin turbación ni murmuración, mas con paciencia, y pensaremos con humildad, y caridad

que aquel portero nos conoce verdaderamente, y que Dios mueue su lengua contra nosotros. O fray Leō escribe, que aqui esta la perfecta alegría. Y llamando nosotros perseveraremos, y el portero como contra importunos, y descorteses salga contra nosotros, y con duras palabras nos diga. Andad hijos de aī para vellacos ganapanes, hijos luego camino del hospital no esteys aī mas, que no aueys aqui de comer ni posar, si nosotros con alegría sufreremos esto, y injuriados perdonaremos de todo corazón, escribe que en esto esta la perfecta alegría. Y si nosotros angustiados de todas las partes, y anocheciendo ya, llamaremos, y pidieremos con clamores, y lagrimas que nos abra por amor de Dios nuestro Señor, y el con ira dixere. Estos hombres ninguna vergüenza tienen, yo los enseñare, y saliere a nosotros con vn palo: y nos asiere de las capillas y nos atrastrare por la tierra, y por el lodo, y nos diere muchos palos y heridas, si tantas injurias, y golpes sufrimos cō plazer, acordandonos que auemos de llevar, y sufrir las penas del bendito Iesus, escribe y nota con diligencia o fray Leon, que alli esta la perfecta alegría, y oye agora la conclusión. Entre todas las gracias del Espíritu santo, que Christo Redemptor nuestro concedio, y concedera a sus siervos, es esta vna principal, vencer el hombre a si mismo, y de buena voluntad por amor de Iesu Christo, sufrir de nuestros y males. Y en las gracias maravillosas que yo primero conte, no nos podemos nosotros gloriar: porque no son nuestras, mas todas de Dios, como dize el Apostol. *Que* 1. Co. 4. tienes que no lo recibieses? Y si lo recibiste, por que te glorias como si no lo recibieras? Mas en la Cruz de la tribulación, y aflicción nos podemos gloriar como en cosa nuestra, por tanto dixo el Apostol. A mi solamente es licito gloriarme en la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo. Y detta doctrina del santo Padre queda tambien declarada la profunda inteligencia de aquellas palabras de Christo dichas a sus discipulos. En vuestra paciencia fereys señores de vuestras almas. *Luc. 12.*

En las amonestaciones.

NO vine a ser servido mas a servir, dize el Señor, y el sumo Prelado. Los que son constituydos sobre los otros, tanto se glorien de aquella Prelacia,

5 lacia,quáto si fuessen deputados para el ofi-
cio de lavar los pies a los hermanos. Y quá-
to mas se turbaren de ferles quitada la Pre-
lacia, que de ferles quitado el oficio de la-
uar los pies, tanto mas son propietarios
con peligro de sus almas. Bienaventurado
el siervo del Señor, que no se tiene por me-
jor quando es honrado, y enfalçado de los
hombres, que quando le tienen en cuenta
de vil, simple y baxo, porque quan grande
es delante de Dios nuestro Señor tanto es
y no mas. Ay de aquel religioso, que por
otro fue puesto en alto, y por su voluntad
no quiere abaxar. Y Bienaventurado es el
que no por su voluntad fue subido en alto,
y siépre dessea estar debaxo de los pies de
todos. Bienaventurado aquel siervo que
no se levanta, mas del bien que el Señor di-
ze, y haze por el, que del que dize, y haze
por otro. Peca el hombre que quiere mas
recebir de su proximo, que dar de lo suyo
al Señor Dios nuestro.

En la Epistola a los Christianos.

NVnca deuenos desear ser supe-
riores a los otros, mas antes ser
subditos, y siervos a toda criatura
por amor de Dios, y todos los que así lo
hizieren, y perseveraren hasta la fin, repo-
sara sobre ellos el espíritu del Señor, y ha-
ra en ellos su habitacion y morada.

En las amonestaciones.

6 **C**onsidera, ó hombre en quanta ex-
celencia te puso Dios nuestro Se-
ñor, que te crió y formó a su ymage
segun el alma, y á la de su amado hijo nue-
stro Señor Iesu Christo, segun el cuerpo, y
todas las criaturas debaxo de los cielos, sir-
uen y obedecen a su Criador mejor que tu,
y ni los demonios le crucificaron, mas tu
con ellos le crucificaste y crucificas, deley-
tandote en los vicios y pecados. De adon-
de pues te puedes vanagloriar; porque si
así fuesses subtil y sabio, que tuviesses to-
da la ciencia, y supiesses interpretar todo
género de lenguas, y tratar de las cosas ce-
lestiales, en ninguna destas cosas te puedes
gloriar? El demonio supo de las cosas de
los cielos, y agora sabe de las de la tierra,
mas que todos los hombres juntos, y así si
fuesses mas dispuesto, y mas rico que to-
dos, y hizieresses obras maravillosas hasta ha-
zer huir los demonios, todas estas cosas te

son contrarias, ó nada te pertenecen, ni te
puedes en ellas gloriar, mas en esto nos po-
demos gloriar, conviene a saber, en nuestras
tribulaciones, y en traer continuamente la
Cruz de nuestro Señor Iesu Christo sobre
nosotros. Bienaventurado el siervo que
atesora en el cielo los bienes que el Señor
le muestra, y con esperanza de merced no
dessea mostrarlos a los hombres: porque el
altísimo manifestará sus obras á los que el
quisiere. Bienaventurado el que los secre-
tos del Señor esconde en su corazón.

CAPITULO LI.

*De la conuersacion de los frayles en los
Oratorios.*

En las amonestaciones.

LOS que en los oratorios, y lugares
solitarios, religiosa y espiritualmé-
te quisieren estar, sean tres ó qua-
tro, ó mas, dos dellos sean madres, y tengan
dos hijos, ó alomenos vno, dos tengan la vi-
da de Marta, y otros dos la vida de Maria.
Los que tienen la vida de Maria, tengan
vn claustro, y apartamiento, y cada vno té-
ga su lugar, de manera que no duerman ni
conuerfen juntos, y siempre digan las Cón-
plétas de dia antes del Sol puesto, y de ay
adelante guarden todos silencio, y leuan-
tense á Maytines, y busquen primero el
Reyno de Dios y su justicia, y por la maña-
na ó hora conueniente, digan Prima y Ter-
cia, y despues de Tercia puedan hablar, y
leuantar el silencio, y puedan yr y hablar a
sus madres, y quando fuere tiempo y qui-
sieren, les podran pedir limosna por amor
del Señor Dios nuestro, como muy pobre-
zitos, y despues digan la Sexta y Nona, y
Visperas en su tiempo: en la claustra don-
de moran, no permitan entrar alguna per-
sona, ni comer alli. Y los frayles que son
madres, trabajen tambien de viuir aparta-
damente de toda conuersacion, y por obe-
diencia de su Custodio guarden sus hijos,
que ninguna persona les pueda hablar: por
que estos hijos no hablan con ninguna
persona sino con sus madres, y su Custodio,
quando los quisiere visitar con la ben-
dicion del Señor. Y los hijos algunas vezes
pueden tomar el oficio de las madres, co-
mo á las vezes fuere por ellos bien ordena-
do. Y trabajen de guardar las sobredichas
cosas con todo estudio y diligencia. Bien-
auentu-

1. p. lib.
2. ca. 49.

Mat. 6.

aventurado aquel siervo, que no tiene alegría, y contentamiento fino en las santissimas palabras, y obras del Señor, y con ellas prouoca a los otros al amor de Dios, y a la alegría espiritual, y ay de aquel religioso que se deleyta en palabras ociosas y vanas, y cō ellas prouoca a los otros a vanidades.

CAPITULO LII.

De la memoria que cada vno deve tener para su saluacion.

En la Epistola a los Christianos.

n. p. lib.
2. cap. 50

Mat. 6.

2

Todos los que hizieren las obras de Dios nuestro Señor y perseverare hasta el fin, reposara en ellos el espíritu del Señor, y hara en ellos morada, y seran hijos del Padre celestial, cuyas obras hazen, y son esposos, madres y hermanos de nuestro Señor Iesu Christo. Esposos somos, quando por el Espíritu Santo el alma fiel se junta a nuestro Señor Iesu Christo, hermanos somos quando hazemos la su voluntad, madres somos quando le traemos en nuestro coraçon y cuerpo, por amor, y pura, y sincera conciencia, y parimosle por la santa obra, y exemplo que de los otros ha de ser visto. O quan grande, y gloriosa cosa es tener Padre en los cielos, o quan hermosa y maravillosa cosa es tener esposo en los cielos, o quan amada, deseada, dulce, y suauissima cosa es tener hermano que puso su alma por sus ouejas, y que rogo por nosotros al Padre, diziédo. Padre guarda en mi nombre los que me diste en el mundo, tuyos son y por ellos ruego que les des tu bendicion y los santigues, y ruego que donde yo estoy esten ellos conmigo, porque vean mi gloria, y claridad en mi Reyno.

En la mesma Epistola.

Todos los que no viuen en penitencia, y no reciben la sangre, y cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, mas viuen en vicios y pecados, y andā tras sus codicias y malos deseos, no guardando lo que a Dios nuestro Señor prometieron, y firuen al mundo con el cuerpo, y cō carnales deseos, y cuydados deste siglo, y con el alma firuen al demonio engañados del, cuyos hijos son, estos son todos ciegos; porq̃ no ven la verdadera lumbre de

nuestro Señor Iesu Christo. Estos no tienen saber espiritual, porque no tienen al hijo de Dios en sí, el qual es sabiduria del Padre, viendo, conociendo, sabiendo, hazen los males, y pierden sus almas: abrid los ojos, o ciegos y engañados de vuestros enemigos, la carne, mundo y demonio. Al cuerpo es dulce cosa cometer el pecado, y amarga seruir a Dios nuestro Señor; porque todos los males viejos y pecados, proceden del coraçon del hombre, como dize el Señor en el Euangelio. Ningun bien tienen los malos en este mundo, ni en el que esta por venir. Pésays de poseer a vuestra voluntad, y quanto quisieredes las vanidades presentes, mas estays engañados, porque vendra el dia y hora, quando menos pensaredes, y esperaredes, en que lo perdeys todo. Enferma el cuerpo, y llegase a la muerte, y vienē los parientes, y amigos, y dizen. Hazed vuestro testamento. Y la muger, y sus hijos, y parientes, y amigos hazen que lloran, y viendolos llorar engañase, y dize. Yo pongo mi alma, y mi cuerpo, y todos mis bienes en vuestras manos. Verdaderamente maldito es este hombre que confia, y entrega su alma, y bienes en tales manos, como lo dize el Señor por el Profeta. Maldito el hombre que confia en el hombre. Y luego le llaman al sacerdote, el qual pregunta. Quieres te hermano confesar, y recibir penitencia de tus pecados? Y respōde. Quiero. Quieres restituyr lo mal lleuado, o lo ageno que tienes del proximo a quien lo deues? Responde. No agora, porque esso queda en manos de mis hijos, parientes y amigos, que pagaran mis obligaciones y deudas, y comienza a perder la habla, y assi muere de pésima muerte. Y sepan todos, que donde quier, y como quier que el hombre muere en pecado sin satisfacion, y pudiendo satisfacer antes de la muerte, el demonio arrebatara su alma del cuerpo, con tanta angustia, y tribulacion la lleua consigo, quanta ninguno puede saber fino el malauenturado que lo siente. Y todos los talentos, poder honra, y prudencia que el pensaua tenerle son quitados, y los parientes y amigos apañan, y reparten entre si la hazienda, y despues dizen. Maldita sea el alma de fulano, porque no me dexo mas, que mas pudiera tener, y los gusanos comen su cuerpo, y assi pierde el alma, y el cuerpo en breue, y valse al infierno, donde sera atormentado para siempre.

3

Mat. 25.

Jer. 17.

4

Del parentesco de las virtudes contra los vicios, y de algunos breues anisos y exercicios dellas.

En las amonestaciones.

1. p. lib.
2. cap. 51

DIXO el santo Padre. Donde ay caridad, y verdadera sabiduria, no ay temor ni ignorancia. Donde ay pobreza alegre, no ay codicia ni auaricia. Donde ay quietud y meditacion, no ay solitud ni vagueaciones. Donde ay temor del Señor para guardar su casa, no tiene el enemigo entrada. Donde ay discrecion y misericordia, no ay superfluydad ni engaño. No ay hombre en el mudo, que en ninguna manera pueda tener vna de las virtudes, si primero no muere. Quien tiene vna, a todas las tiene, y no ofende, a las otras, y el que a vna sola ofende, a todas ofende, y no tiene alguna, y cada vna dellas confunde los vicios y pecados. La santa sabiduria, confunde a satanas, y a todas sus malicias. La santa y pura simplicidad, confunde toda vana prudencia del mundo, y de la carne. La santa pobreza, confunde toda la codicia, auaricia, y desseos seculares. La santa humildad, confunde la soberuia, y las honras del mundo, y quanto en el ay. La santa caridad, confunde todas las diabolicas, y carnales tentaciones, y temores. La santa obediencia, confunde todas las naturales voluntades, y sensuales afecciones, y subjeta al cuerpo a la obediencia del espiritu, y de su hermano, y haze al hombre subdito, y humilde a todos los hombres del mundo, y no solo de los hombres mas aun de las bestias, y animales que del puedan hazer quanto les fuere permitido desde lo alto del Señor, dize el Apostol. La letra mata, y el espiritu da vida. Aquellos son muertos en la letra, que solamente desean entender las palabras: porque sean tenidos en cuenta de mas sabios entre los otros, porque puedan adquirir grandes riquezas y honras, y tener que guardar a los parientes y amigos. Y aquellos religiosos son muertos, segun la letra, que no quieren seguir el espiritu de las letras diuinas, mas solamente desean saber la letra, y declararla a los otros. Y aquellos son viuificados en el espiritu de las letras diuinas que todas las letras, y ciencia que saben, y desean saber, viuendo no segun el cuerpo, mas

con buenos exemplos de vida, y palabras las tornan, y ofrecen al Señor cuyo es todo bien. Desta manera puede conocer el fieruo de Dios nuestro Señor si tiene espiritu del Señor, si en las obras que el Señor por el obra su carne ni su alma no se glorian dellas, mas antes en sus obras se tiene por vil y por el menor, y mas pecador de todos los hombres. Bienauenturado aquel fieruo que no habla ni obra, por esperanza de premio presente, ni manifiesta todas sus cosas, ni es ligero para hablar, mas con discrecion prouee lo que ha de hablar, y responder. Ay de aquel religioso, que los bienes que el Señor le comunicò no los retiene en su coraçon, o no los comunica a los otros por obras mas por intereses vanos, y mas los quiere mostrar a los hõbres cõ palabras que a Dios nuestro Señor, porque esse recibio ya su galardon, y los que le oyen lleuan poco fruto. Estas son las palabras de vida, el que las escogiere y cumpliere hallara vida, y alcanzara salud del Señor. Amen.

En la Epistola a los Christianos.

LOS que no quieren gustar quanto suaua es el Señor, y aman las tinieblas mas que la luz, no queriendo cumplir los mandamientos de Dios nuestro Señor son malditos, y dellos dize el Profeta. Malditos los que se desuian de vuestros mandamiento. Mas õ quan bienauenturados, y benditos son aquellos que aman a Dios, y hazen como el Señor dize en el Euangelio. Amaras al Señor tu Dios de todo tu coraçon, alma y voluntad. Amemos pues hermanos, y loemos al Señor de dia y de noche, diziendo. Padre nuestro que estas en los cielos, &c porque es necessario orar siempre sin desfallecer, y tengamos caridad y humildad, y hagamos limosnas porque ellas limpian nuestras almas de las mazzillas de los pecados, y todo se pierde quanto en el mundo los hombres dexan, y lleuã solamente cõsigo el premio de la caridad, y las limosnas que hizieron, de las quales recibiran galardon del Señor. Deuemos ayunar, y abstenernos de los vicios, y de todo lo que nos puede induzir a pecado, y de toda superfluydad de vso (aunque licito) y visitar muchas vezes las Iglesias, y hõrar a todos los Ecclesiasticos por el officio que tienen de nuestro Señor Iesu Christo en la tierra, especialmente a los religiosos, y que

Psa. 118.

Mat. 22.

Luc. 11.

8

6

2. Co. 3.

y que renunciaron el mundo deuenos hazer mas, y mayores bienes, y por su exemplo dexar las cosas del mudo, y tener aborrecimiento á nuestro cuerpo, con los vicios y pecados. Amemos á nuestros enemigos, y hagamos bien á los que nos aborrecen, y guardemos los preceptos, y consejos de nuestro Saluador Iesu Christo, negando á nosotros mismos, y viuiendo debaxo del yugo de su obediencia. No seamos prudentes segun la carne, mas simples humildes y puros, y tégamos nuestros cuerpos en denuesto y desprecio; porque todos por nuestra culpa somos miserables y pobres. Nunca desleemos ser superiores, mas sujetos á todos segun el exemplo de nuestro maestro Iesu Christo. Al qual (que tantas cosas por nosotros sufrio, y tantas mercedes nos haze, y ha de hazer mucho mayores en el tiempo por venir) toda criatura en los cielos, tierra, mar, y abismos de loores, gloria y honra: porque el es nuestra virtud y fortaleza, el qual solo es bueno, solo es altissimo, solo todo poderoso, maravilloso y glorioso, y solo santo, loado y ensalçado por infinitos siglos. Amen. Yo fray Francisco siervo vuestro, os ruego y pido por la caridad, q̄ es Dios nuestro Señor, y con voluntad y humildad, derribado en tierra, besaros los pies, que estas palabras, y otras de nuestro Señor Iesu Christo, con humildad y caridad querays recibir, obrar y guardar. Y todos aquellos que benignamente las recibieren, entendieren y leyeren, á los otros por exemplo, si en ellas perseveraren hasta la fin, deles su santissima bendicion el Padre, Hijo y Espiritu Santo.

CAPITULO LIIII.

De otros algunos milagros con que el Señor confirmaua la doctrina de su predicador nuestro Padre san Francisco.

EN el lugar de Axona, auiedo gran falta de agua, y esperádose por esso grande esterilidad, vino alli nuestro Padre san Francisco á predicar, y acabada la predicacion, mando dezir á todos vn Pater noster y el Ave Maria, con las manos levantadas, porque nuestro Señor les diessse agua, y acabando todos de rezar, començo luego á llover tanta agua, y tan buena para los temporales, que dezia aquella gente, que nunca tales temporales se vieran

en aquella tierra, como los de aquel año. Predicando nuestro Padre san Francisco en vna Iglesia junto de vna laguna donde auia muchas ranas, con su cantar no se podia oyr el sermón, y mandoles que se callassen, y luego tuieron silencio, y no cantaron mas, hasta que el santo Padre torno otra vez al mismo lugar, y contandole como las ranas nunca mas cantaron despues que las mandara callar, el santo les dio licencia que cantassen y loassen a su Criador, y en essa hora començaron a cantar. En el lugar de Arone predicando el santo Padre á mucho pueblo que se auia juntado de ciudades, villas y lugares, con procesion general, por grã seca que auia, era ya tarde, y hazia muy gran Sol, y estauan en el campo, y vino vna vanda de infinitas golondrinas, la qual se puso como nuue sobre el pueblo, y assi estuuu haziendo sombra hasta que el siervo de Christo Redemptor nuestro acabò de predicar. En Aprucio predicado nuestro Padre san Francisco en la Iglesia de santa Maria, fuele ofrecido vn moço por nombre Alberto de Campuli, el qual era mudo y tan derrengado, y coruado, y pesado de la cabeça que no la podia levantar para mirar al cielo. Y auiedo del compasion el santo, con su mano le estuu abaxando la corona, y leuanto la cabeça, y le endereçò como si fuera vna imagen de cera blanda, tratada entre las manos, y fanole, y con su habla le dio a su padre. En la ciudad Castello, fue ofrecido al santo Padre vn moço lo cò vna muy grande llaga para que hiziesse sobre el la señal de la Cruz, la qual hecha por el santo Padre, y tornada a cubrir la llaga, otro dia por la mañana fue hallada sana, y la carne nueva, que crecio de color de vna rosa muy colorada, y siempre quedo assi en memoria del milagro. Estando el santo Padre en la Marca de Ancona, en el lugar de Crauetonant, edificando vna Iglesia y oratorio, en tiempo de verano y calores, gassando algun vino que tenia para los oficiales, mado á los frayles buscar otro, y tardando començaron á angustiarse los oficiales, y quejarse de la gran sed que no podian respirar. Y nuestro Padre san Francisco fuele á la fuente que alli estaua, y hecha oracion, y la señal de la Cruz sobre el agua, se conuirtio en vino, y durò por vn buen espacio, hasta que beuieron á su voluntad los oficiales y seruidores, y dieron gracias al Señor. Otra vez junto de la Iglesia de san Christoual de

de Yterana, recreando el santo Padre a vnos huéspedes, y no auiendo vino, mando traer vn barril de vinagre, y q̄ les diessen dello, lo qual hallaron vino milagroso, que hizo la caridad del santo. En la misma ciudad Yterana, dio nuestro Padre san Francisco vida a vn mancebo muerto, llamado Iuan, que muriera de vn muro que cayera sobre el, y oyendo el santo Padre contar este defaltre, y mouido de compasión de los padres del muerto, fue lleuado a su casa, y en entrando por vna puerta falsa de las casas: porque no fuesse visto del pueblo, tomo al mancebo muerto en los brazos, y llamandole por su nombre le resucito, y despues de viuo le profetizó que nunca auria hijos, y así fue que nunca lo vuo. Deste milagro oyendo contar el Papa Nicolao Tercero a muchos testigos de vista en la dicha Ciudad, mando hazer memoria autentica por vn publico Notario y testigos.

CAPITULO LV.

De la Quaresma que el santo Padre ayuno en el lago de Peroña.

1. p. lib.
2. cap. 53
Confor.
Floreto.
Genesis.

Costumbre era del Angelico varon san Francisco nuestro Padre nunca estar ocioso ni de biẽ obrar, mas siẽpre a manera de los espíritus Angelicos en la escalera que vio el Patriarca Iacob, o seruia a Dios nuestro Señor por contemplacion, o decendia al proximo por piedad y predicacion: porque todo el tiempo que le era concedido para merecer, así prudentemente le repartia enseñado por el Espíritu Santo, que parte del empleaua en los trabajos, y aprouechamiento de los proximos, y parte dedicaua a los quietos excessos de la contemplacion diuina, y segun que lo requeria la necesidad de los lugares y tiempos, decedia a procurar la saluacion de los proximos, mas luego dexados los desassosiegos de las compañías, se tornaua a los secretos apartamientos de la soledad, donde mas libremente conuersando a Dios, fuesse mas puro y acepto a la diuina Magestad, y determinando vna vez buscar apartamiento, en la Quaresma de

† Tom. 1.

Pascua, vino al lago de Peroña, y fue hospedado de vn hombre muy su deuoto la tercera feria, vispera de la Ceniza, y rogo mucho el santo Padre a aquel su deuoto, que le pudiesse aquella noche muy secretamente en la Isla que esta en el dicho lago, que entonces no le habitaua, y despues de lo passar alla muy secretamente, le guardo secreto de la passada y estada en la Isla. Y nuestro Padre san Francisco yua sin compañero, y no lleuo para si mantenimiento mas que dos panes pequeños, y que dando en la Isla rogó a aquel hombre que no diessse cuenta a ninguno de su estada alli, ni tornase a buscallo sino la quinta feria de la Cena por la mañana, y no auendo en la Isla alguna casa, o choça en que se pudiesse recoger, halló el santo entre los arboles vn lugar como cabaña muy bien cubierto de arboleda. En este lugar estuuó el santo Padre toda la Quaresma ocupado continuamente en contemplacion, y conuersando con los espíritus Angelicales. Y torno el dicho hombre por el santo Padre la quinta feria de la Cena por la mañana, como el santo le rogara que fuesse por el, para poder aquel día comulgar cō los frailes, y hazer memoria de la Cena del Señor, como acostumbraua a hazer. Y hallóse que de dos panes que el santo lleuara, no faltara mas de la mitad de vno dellos, la qual se cree que comiera el santo Padre por guardar el ayuno Quaresmal humano, y Ecclesiastico, o por echar de sí al tentador de la vanagloria. Quãtas batallas allí recibio de los enemigos invisibles, y quantas gloriosas mercedes alcançó del Señor, aun que solo Dios nuestro Señor lo sabe y su santo, que a otro no lo quiso comunicar, no dexó nuestro Señor de lo reuelar en alguna manera en el tiempo adelante: porq̄ en aquel lugar donde el santo Padre estuuó tan milagrosamente aquella Quaresma, hizo el Señor muchos milagros por sus merecimientos, y començole por esto de habitar aquella Isla, y hizose en ella vn Monasterio de la Orden del santo, y tiene se en gran reuerencia, el lugar donde nuestro Padre san Francisco se aposento en aquella Quaresma.

M E N



EN LA PRIMERA

PARTE DE LAS CHRONICAS

ANTIGVAS DE LOS FRAYLES

MENORES, COMIENZA EL

LIBRO TERCERO.

De las llagas de nuestro Padre San Francisco, y de
su glorioso transito, y
milagros.

Ex 1. part. lib. 2. & 3. exceptis que assignantur propria.

CAPITULO I.

*De la Quaresma de san Mi-
guel q̄ nuestro Padre san Frã
cisco tuuo en el Monte de Al-
uernu.*

fiesta de la Assuncion de nuestra Señora, y
se acabaua dia de san Miguel en Setiembre,
la qual ofrecia a nuestro Señor a honra de
la Virgen gloriosa su Madre, y del Arcan-
gel san Miguel, de quien era especial de-
uoto, y tomo vna celda mas apartada en el
monte y bosque, en que continuamente
estuuiesse. Y en la primera noche que lle-
go, pidio a nuestro Señor con mucha inlã-
cia, que mostrase de alguna manera como
era su santa volũtad que tuuiesse alli aque-
lla Quaresma: porque este era siempre su
continuo exercicio, no querer seguir en al-
guna cosa su voluntad y parecer, mas la
de Iesu Christo Redemptor nuestro, y por
ello trabajaua de la saber. Especialmente
guardaua esto en los tiempos que tomaua
para la contemplacion, teniẽdo que su na-
tureza lo inclinase a buscar repõto, y cõ
solacion en la contemplacion, y a huyr de
los trabajos del mundo, predicando peni-
tencia a las almas, por las quales Iesu Chri-
sto vino de los Cielos a la tierra, a poner-
se en la Cruz, y luego antes de la mañana
rompiendo el alua, estando el santo en ora-
cion, vinieron muchas aues de diuersas es-
pecies, y pusieronse sobre la celda donde
el

1. p. lib.
2. cap. 54
S. Buen.
Confor.

2



N el Año de
nuestra reden-
cion de mil, y
dozientos; y
veynte y qua-
tro años, y dos
años antes de
la gloriosissi-
ma muerte del
santo Padre, al-
gunos dias antes de la fiesta de nuestra Se-
ñora de la Assuncion, se fue el santo al ora-
torio del Monte de Aluernu, como algu-
nas vezes acostumbraua yr, porq̄ era muy
apartado, y quieto lugar para la contem-
placion. Y quiso el santo Padre tener alli
vna Quaresma que se començaua desde la

4

5 el santo oraua, y no juntas mas vna empos de otra cantauan con mucha melodia, y como cada vna dezia su verso, y uase, y assi cantaua todas. Quedo el santo Padre muy consolado, y no menos marauillado desta nueva manera de canto, mas pensando en esto, y lo que significaua, no se podia determinar en su significacion, y oyó vna voz del Señor en espíritu que le dixo: Francisco esto es señal que te hara Dios gran bien en este lugar, y te comunicara grandes consolaciones y mercedes, y de alli adelante començo a sentir en mayor abundancia los dones de las visitaciones diuinas, y a ser inflamado de mas encendidas llamas de celestiales deseos, y a sentir su alma mas cumplidamente llena de espíritu de contemplacion. Aqui fue visto por fray Leon su companero que le acechaua en mas altos eleuamientos de cuerpo, de lo que acoflumbrava ser visto, porque algunas vezes no le podia ver. Era por cierto leuantado en mas alto, no assi como curioso inuestigador de la magestad para ser dello oprimido, mas como fiel y prudente siervo, deseando saber la voluntad de su Señor, en la qual deseaua transformarse perfectamente con grandísimo feruor, y con feruentísimos deseos, y amores de seguir a Iesús, por nosotros crucificado, le hizo esta oracion. O altísimo y amantísimo Señor, que por nuestro amor quisiste tomar muerte de Cruz, que os podre yo por esto ofrecer pobre pecador? A vos mi Señor Iesu Christo tégo ofrecida la vida que me dades, para gloria de vuestra santa fe entre los infieles, no fue vuestro santo seruiicio aceptarmela. Señor en esto solo me oyd que os pido, sea yo todo transformado en vuestros dolores, y angustias que por mi tomastes, enseñadme en esto clementísimo Señor, y reueladme vuestra santa voluntad. Y fuele de nuestro Señor reuelado entre otros secretos, y diuinalmente entendio que assi como auia seguido y ymitado a Iesu Christo en las obras de la vida, assi tambien auia de ser conformado a el en los dolores de su muerte y Passion. Y aunque por el rigor, y aspereza de la vida passada, y por el continuo llevar la Cruz del Señor era ya muy debilitado en el cuerpo, no por esto tuuo temor o recelo, antes quedo muy mas esforçado y feruoroso para el sufrimiento de tan noble, y singular martyrio. Auia en el su corazón tanto crecimiento de inflamado y insuperable amor de Iesús

crucificado, q̄ las muchas aguas de los dolores y tormetos no podian en alguna manera matar la ardentísima caridad, y a este grado de caridad tã intenso, y apurado era necesario vnielle allegado para el deuido aparejo de tanto, y tan grande ajuntamiento, y conformidad quanto queria en el obrar, y mostrar tan marauillosamente el diuino amor de Iesús.

CAPITULO II.

7 *Del recebimiento de las llagas de Iesu Christo N. R. en nuestro Serafico Padre San Francisco.*

PVes como el glorioso san Francisco nuestro Padre con ardentísimos ardores de deseos celestiales, altísimamente fuesse leuantado en Dios N. S. y cō vna muy cōpasiua dulçura fuesse transformado en el piadoso Iesús, por su inmensa caridad por nosotros crucificado, vna mañana junto de la fiesta de la Exaltacion de santa Cruz de Septiembre, vio descender de los altos cielos vna semejaça de Serafin que tenia seys alas (como la que vio Isaías Profeta) assi encendidas en fuego resplandeciente, que echaua de si grandes rayos de claridad y resplandor. Y como bollandó con grandísima ligereza llegasse al lugar donde estaua el varon de Dios Francisco, aparecio entre las alas la figura de vn hombre crucificado que tenia los pies, y manos estendidos en Cruz, y enclauados con clauos, y con la lançada en el costado derecho, y las alas assi marauillosamente eran ornadas, que las dos de arriba tenia estendidas, y leuantadas sobre la cabeça, y las dos de en medio traia estendidas, y bollandó con ellas, y hazia semejança de Cruz, y las otras dos traia recogidas, solamente cubriendo cō ellas el cuerpo hasta los pies. A la presencia desta gloriosa vision, fue puesto el santo en grandísima admiraciō, y sintio en su corazón vna excessiua alegría, mezclada con vna compasiō de la vista de su amado Iesús crucificado: Porque alegrauase en la muy graciosa, y deleytosa vista con que le miraua Iesu Christo R. N. hijo de Dios, en semejança de Serafin, y por otra parte viendo su enclauamiento de Cruz, traspassaua su alma vna espada de compasiō y inmenso dolor. Marauillauase y muy mucho en la vista de tã incomprehensible vision, viendo que la

1. p. lib.
2. cap. 55
S. Buen.
N. P. S.
Antonio
S. Vicē,

enfermedad de la Passion, en ninguna manera se podia juntar con la immortalidad de espíritu Serafico. Finalmente en aquella entali excelso mental, y aparecimiento sobre natural, entendio el varon santo reuelandole esto dentro de su coraçon el Señor que le aparecia de fuera, que por tanto era esta vision por la diuina providencia presentada à sus ojos; porque el amigo de Christo Redemptor nuestro supiese y sintiese, que no por martyrio de carne, mas por encendimiento de alma auia de ser totalmente transformado, en la semejança de Iesu Christo crucificado. Pues desapareciendo la vision de Iesu Christo, dexo vn marauilloso ardor, y siempre ardiente fuego de amor en el altar del coraçon de su santo, y no menos marauillosa figura de sus sagradas llagas, imprimidas en su carne: porque luego aparecieron en las manos, y pies del santo Padre las señales de los clavos, como los auia visto en aquella figura de Iesu Christo Redemptor nuestro crucificado, las sus manos, y pies eran traspasados por medio, con clavos de la misma carne, y las cabeças de los clavos parecian en las palmas de las manos, y en lo alto de los pies, y las puntas de los clavos retorcidas en la parte contraria, y eran las cabeças de los clavos casi redondas y negras, mas las puntas eran largas, y retorcidas, y rebueltas, plegadas en la misma carne, y la buelta y dobladura de los clavos, debaxo de los pies salia, y estendiafe tanto fuera de la carne, que no solo no dexaua assentar la planta del pie en el suelo, mas aun en la buelta, y encuruamiento arcual de las puntas de los clavos, facilmente se podia meter vn dedo de la mano, como yo lo oy (dize san Buenauentura que esto escribe) de la boca de aquellos que con sus propios ojos lo vieron, y con sus manos lo palparon, y el costado derecho tenia assi como herido de vna lançada, hecha en el vna llaga abierta y colorada, por la qual casi siempre le corria sangre, y en tanta manera ensangrentaua la tunica y paños, que los frayles compañeros que los lauauan, sin ninguna duda creian, que como en las manos y pies: assi tambien en el costado tenia el Serafico Padre impresa la ymagen del crucifixo, puesto que aun entonces no pudiesen ver la llaga del costado, porque

el santo la encubria.
(?)

CAPITULO III.

Como el santo Padre descubrio à algunos sus familiares compañeros el recebimiento de las llagas.

Viendo el varón de Dios nuestro Señor, que aquellas llagas y sagradas señales, tan clara y manifestamente impressas en su carne, no podian ser encubiertas à sus compañeros y familiares, y por otra parte temiendo publicar el secreto del Señor, fue puesto en esta contienda y grãde duda, si diria la vision q̃ auia visto, ò si la encubriria. Finalmente vencido del estímulo de la conciencia, llamo a algunos de los mas familiares, y secretos compañeros, y hablandoles por palabras generales, propuso ante ellos la duda, y pidioles consejo. Y vno dellos por gracia y por nombre fray Alumbrado, entendio que alguna gran reuelacion auia recebido el santo Padre, porque parecia que andaua como traído y fuera de sí, y dixo al santo Padre. Sabete que no solo por ti, mas también por los otros te son algunas vezes mostrados, y comunicados los sacramentos diuinos, y por tanto parece que con razon es de temer, que si lo recibiste para prouecho de muchos, y lo encubrieres, no seas digno de reprehension por el talento escondido. A cuyas palabras, y razon el santo varon mouido, acostumbraudo otras vezes à dezir, mi secreto à mi, mi secreto à mi, con mucha humildad, y temor de Dios nuestro Señor, contó la orden de la sobredicha vision, diziendo mas, que el que le apareciera le diera algunas cosas, las quales nunca en quanto el viuiese descubriria à algun hombre. Y es muy de creer que fueron tan profundas, y diuinas aquellas palabras del sacrosanto Serafin Iesu Christo, que assi marauillosamente aparecio a su siervo, le dexo crucificado, que no era licito hablarlas à los hombres. Y despues que el verdadero amor de Iesu Christo Redemptor nuestro vno transformado en su ymagen al amante, acabado el numero de los quarenta dias, y viniendo la solemnidad del Arcangel san Miguel, decedio del monte el Angelico varon san Francisco N. P. trayendo en sí la figura de Iesu Christo crucificado, no en las tablas de piedra, o de madera figurada por manos de algun maestro humano angelico, mas en los miembros de su propria carne, escrita y debuxada con la mano de Iesu Christo hijo de Dios

1. p. lib.
2. cap. 56
S. Buen.
Florio.

De la primera Orden de N. P. S. Francisco. 183

viuo: mas por quanto es buena cosa escon-
der el Sacramento del Rey, por tanto el
santo varon encubria al mundo quanto le
era possible aquellas reales y sagradas se-
ñales del Rey de los Cielos nuestro Re-
demptor.

CAPITULO IIII.

*De la vista y experiencia de las llagas del san-
to Padre que algunos tuvieron en su vida.*

1. p. lib.
2. cap. 57
S. Buen.

Floreto.

Y Aunque el siervo de Christo Re-
demptor nuestro trabajasse con-
ta diligencia de esconder el reso-
ro hallado, no lo podia tanto encubrir, que
algunos no viesse las llagas de las manos
y pies, puesto que siempre traia las manos
cubiertas con la manga del habito, y siem-
pre truxo desde aquel tiempo calzados los
pies. Fray Leon confessor del santo Padre,
y su intimo compañero, por su simplici-
dad Angelica las via continuamente; por-
que las curaua siempre, poniendo hitos, y
algunos paños entre los clauos y la car-
ne, y enxugandolas todos los dias, y lim-
piandolas de la sangre que siempre distila-
uan, y sufria el santo continuos, y muy grá-
des dolores, por estar en lugares nerui-
fos, y de muy gran sentimiento. La sexta
feria, no queria el santo Padre que le pu-
siese fray Leon alguna cosa para aliuia-
r los dolores, mas por memoria de los dolo-
res de las llagas que Iesu Christo Redem-
ptor nuestro sufrio en tal dia lo passaua en
mayores dolores sin consolacion. Fray Ru-
fino (de quien dezia el santo Padre que en
su vida ya era canonizado en los cielos)
viendo muchas vezes las llagas de las ma-
nos, y pies del santo, desleaua mucho to-
ner certeza de vista de la llaga del costado,
de lo qual fue certificado en vida de
nuestro Padre san Francisco, por tres ma-
neras. La primera lauando los paños me-
nores del santo, los quales siempre hallaua
ensangrêtados de la parte derecha, lo qual
quitaua toda duda de la llaga del costado.
La segunda, porque vna vez metiendo la
mano por la capilla del santo, por causa
de le poner vna medicina en el estomago,
tocando, metio los dedos subitamente en
la llaga del costado, y angustiado el santo
Padre del gran dolor que sintio, dio vna
voz diziendo. O perdonete Dios, herma-
no fray Rufino, porque heziste esto? Y no
satisfecho, aun dixo al santo Padre. Ruego

† Tom. 1,

te Padre por amor de Dios, que me haga
vna gran consolacion y caridad, dame es-
te tu habito, y toma este que yo traygo, y
pediale el habito, por ver con sus ojos la
llaga del costado, y el santo que ninguna
cosa negaua pedida por amor de Dios, des-
pojose luego el habito que tenia vestido,
y en despojandose no se pudo tanto encu-
brir (porque no tenia mas tunica) que fray
Rufino, no viesse con sus propios ojos la
santa llaga del costado, y asì tomo la ter-
cera experiencia desta llaga. La gloriosa
Virgen de Christo santa Clara, vio tam-
bien en vida del santo Padre las sus llagas
de las manos y de los pies, y para la llaga
del costado hizo vn emplasto, que el santo
traia, el qual emplasto esta guardado, y se
muestra oy dia en el Monasterio de Assis
de la gloriosa santa Clara. Estos y otros
muchos varones dignos de fe, compañe-
ros del santo Padre, y otros deuotos su-
yos, como el Obispo Vgolino Cardenal
Protector de la Ordē, y algunos otros Car-
denales vieron con sus propios ojos las
llagas de las manos, y pies del santo Padre
en su vida.

CAPITULO V.

*Como nuestro Señor con milagros publico las
llagas que auia dado a su santo siervo.*

EL mismo Señor que secretamente
auia imprimido sus sagradas seña-
les, las quiso reuelar, y descubrir co-
claros milagros para gloria suya, y salua-
cion de las almas de los fieles, los quales
viendo sus sagradas llagas en su siervo, cre-
ciesse en fe, y glorificassen al autor dellas
en el su santo. En la Prouincia Reatina so-
breuino vna grauissima pestilencia en el
ganado, la qual asì totalmēte cōsumia los
bueyes, vacas, y ouejas, q̄ ningun remedio
aprouechaua à quantos tocava. Y vn varō
temeroso de Dios, fue vna noche amone-
stado en vision, que se fuesse luego al Ora-
torio de los frayles Menores, y truxesse
del agua en que nuestro Padre san Fran-
cisco se lauasse las manos y los pies, que en
aquel tiempo estaua alli, y la rociasse so-
bre los animales, que enfermassen, y no
moririan. Y leuantandote luego por la
mañana, se fue al Monasterio, y alcanço
secretamente por medio de los compañe-
ros del santo Padre agua con que se lauara
el santo, y derramola sobre mucho ga-
nado enfermo. Cierro era cosa maraui-
llosa

M 2

llofa

llosa de ver, como en la hora que las gotas de aquel agua llegauan á aquellos animales enfermos, que estauan medio muertos estendidos en tierra, luego se leuantauan sanos, y como si nunca vueran estado enfermos corrian a los pastos. Y assi quiso el Señor, que por la maravillosa virtud de aquella agua tocada de las santas llagas, cessasse aquella plaga y pestilencia, y quedassen los ganados libres de aquella enfermedad. Lunto del dicho monte de Aluerina, antes que el varon santo alli hiziesse morada, todos los años se leuantaua vna nueue del mismo monte que destruia con la grandissima piedra, y tempestad que traia todos los frutos de la tierra al derredor. Mas despues de aquel bienauenturado aparecimiento, cessó toda la tempestad y piedra, no sin grande admiracion de los moradores de aquella tierra; porque la caridad, y serenidad del cielo declarasse contra su costumbre antigua, la excelencia de aquella vision celestial, y la virtud de las sagradas llagas alli imprimidas. Siendo vna vez el santo Padre lleuado encima de vn Asnillo, de vn hombre muy pobre en tiempo de grande inuierno, no pudiendo llegar al lugar donde se aposentasen por los malos caminos y muchas aguas, recogiose aquella noche debaxo de vna piedra, que estaua sobresalida por defenderse mejor de los grandes frios, y muchas nieues que hazia. Y aquel hombre pobre que lo lleuaua, por los muy grandes frios del tiempo, y de la tierra, y piedra, y flacos vestidos de que era cubierto, no pudiendo dormir, ni tampoco reposar que xauase toda la noche y gemia, y reboluiale de vna parte a otra: porque el frio le traspassaua, y no le dexaua reposar. Y el Serafico san Francisco nuestro Padre lleno de fuego del amor diuino, auiendo del grande piedad, estendio sus benditas manos, y tocó y cubrio con ellas aquel pobre zillo, y fue cosa muy maravillosa, que al tocar tanto que aquellas sagradas manos, que traian el encendimiento del fuego ardiente Serafico (lançado fuera todo el frio) tan grande calor de dentro, y de fuera sintio en si aquel hombre, como si le pusieran en bocas de hornos muy encendidos, que de todas partes le calentaran. Y confortado en el alma, y assi mesmo en el cuerpo, mas suaueméte durmio hasta por la mañana entre los carambanos y nieues, que nunca durmio en su propria cama, se-

gun el mismo contaua y afirmaua. En la ciudad de Arecio estaua vna muger muy angustiada de parto, y casi a la muerte, y ya desesperada de la vida, segun remedio natural, y ninguno otro le quedaua sino solo Dios: y passando nuestro Padre san Francisco por aquellas partes encima de vna bestia (porque á pie no podia andar por las llagas de los pies) acontecio que tornaron la bestia por aquella ciudad, y lugar donde aquella muger assi estaua a la muerte. Y los vezinos viendo la bestia en que el santo fuera, quitaronle el cabestro, tocado y tratado con aquellas santas manos llagadas, para ponerle sobre aquella muger: lo qual hizieron con tanta fe, que en poniendole, y tocandole á la dicha muger, parió luego sin peligro, quedando muy sana. Y bien claro es visto por tan ciertas confirmaciones sobre naturales, aquellas sagradas llagas ser impressas por virtud, y omnipotencia del Soberano, y alto Dios, el qual con serafica obra purga, alumbra y inflama, pues las mismas sagradas llagas, dieron con maravillosa eficacia de fuera salud purificando de la pestilencia y enfermedad, y serenidad a los ayres, y calor á los cuerpos, mas mucha mas despues de la sagrada muerte del santissimo Padre fue esto mostrado con mas claros, y euidentes y espantosos milagros, los quales adelante en su lugar se diran.

CAPITULO VI.

De los testimonios de la Sede Apostolica, de las llagas de nuestro Padre san Francisco.

Gregorio Nono Sumo Pórtice con sus propios ojos vio, y trató las llagas de las manos, y pies de N. P. san Francisco, y porque no viera la llaga del costado, no tenia en ella tanta fe como en las otras. Y algunos dias antes de canonizar el São vna noche (como despues contaua con lagrymas) le aparecio nuestro Padre san Francisco en sueños, con el rostro vn poco torcido, y reprehendiendole de su poca fe, alzó el brazo derecho, y descubrio la santissima llaga, y pidiole vn vaso en que recogiesse la sangre que del costado le salia, y en sueños ofreciale el Papa vna copa, la qual hasta lo alto se hinchia de sangre muy pura, y deste aparecimiento en adelante, con tanta deuoció y zelo, zeló por esta verdad que no podia sufrir la soberbia y inuidia de los inuidiosos, y mordaces

1. p. lib.
2. ca. 59.
S. Buen.
Monum.

daces que querian escurecer tanta gloria. Y la primera Bula que por autoridad Apostolica, en cierto testimonio de las llagas de nuestro Padre san Francisco se dio, esta escrita para todos los fieles, en que manda que como a sentencia Apostolica asi tengan todos, y crean esta verdad, fopena de quien lo contrario sustentare, sea castigo debaxo de nota de heregia, alomenos de temeridad, y comienza la Bula. El confessor del Señor glorioso, &c. Y dize abaxo. A todos los frayles por el tenor de las presentes nos parecio bien notificar como S^a Francisco corriendo aun el espacio de la presente vida, y despues de su glorioso fin, en las manos, costado y pies, diuinalmente fue señalado, con las señales y llagas de nuestro Señor Iesu Christo, lo qual viniendo a nuestra noticia, y de nuestros hermanos los Cardenales, y solemnemente reaprouado con todos los otros milagros, y con testigos dignos de fe y de creer, tuuimos causa especial de le escreuir, y contar en el Catalogo de los santos Confessores, de nuestro Señor Iesu Christo. Y porq^e en este primero tiempo tuuieron las llagas del santo Padre dos enemigos publicos, vno dellos frayle Predicador Alemán, llamado fray Euercardo, el qual publicamente predicaua que nunca san Francisco tuuiera llagas, y el otro el Obispo de la Ciudad de Colonia, el qual mando borrar las llagas pintadas en la Imagen de san Francisco, contra entrábos dio Bulas el dicho Papa Gregorio Nono deste nombre. Y la primera es dirigida a los Prouinciales, y Priores de la Orden de los frayles Predicadores, y comienza asi. *Gregorius Episcopus, &c.* No con menos dolor que espanto oymos contar que vn frayle de vuestra Orden, por nombre Euercardo, olvidado que el sermón de los Predicadores ha de ser templado con la sal de la gracia, viniendo a Copauia ciudad de Morauia, de predicador haziendose blasfemo, no temio dezir en publico, que algunas cosas eran dichas, y contradas en loor de san Francisco por sus discipulos como piadosas, las quales se auian de tener por reprouadas y por falsas, como era dezir de las llagas que nunca san Francisco tuuo. Que mas se puede dezir? Ni a Christo Redemptor nuestro, que adornó al dicho santo del preuilegio de sus llagas en las manos, costado y pies, dio la honra, y autoridad deuida, ni a nosotros que de tal milagro visto, y apro-

uado con otros solemnemente tuuimos especial causa de le escreuir en el Catalogo de los Santos. Y rompio en tanto atreuimiento la soberuia del dicho frayle, que a los discipulos del dicho santo delante del pueblo, llamo por esso falsos predicadores, y questuarios, induziendo y afirmando, que contra ellos con nuestra autoridad se podria promulgar sentencia de descomunión. Mandamos por estos escriptos Apostolicos a vuestra prudencia, que el dicho frayle Euercardo donde quiera que estuviere, sea suspenso del oficio de la predicación, y embiado a nuestra presencia, porque reciba el mas castigo que merece. La otra Bula embiada al Obispo de Colonia, dize. Gregorio Obispo, &c. La sabiduria Diuina que del barro de la tierra formó al hombre a su semejança, y no se desprecio por el mysterio de la Encarnacion hazerse semejante al hombre, por lo redimir de la muerte, hermoso a lu muy amado sieruo san Francisco, con la semejança de sus llagas. Y despues de dezir muchas cosas el Papa a este proposito, concluye. Firmemente todo Christiano ha de creer que el dicho santo, aun quando andaua en nuestro habito mortal, fue adornado de las dichas llagas: y puesto que el menospreciando los loores humanos, trabajó siempre de escondellas, fueron vistas de muchos, y despues de su santo tránsito a la patria del Parayso, publicadas a vista de todos. Otros Vicarios de nuestro Señor Iesu Christo, dieron Breues en testificación de esta verdad, entre los quales Alexandro Quarto, que el con sus propios ojos vio las llagas del santo: dio vn Breue, y obediencia que los frayles Menores nunca dexassen el santo lugar del monte de Aluerna, en el qual el glorioso san Francisco nuestro Padre recibio las gloriosas llagas. Y el Papa Benedicto Vndecimo expidio Bula para que los frayles celebrassen fiesta, y rezassen oficio de las llagas del glorioso Padre san Francisco, las quales Bulas mas largamente se relataran en sus tiempos y lugares. Y no sin alguna causa anticipamos aqui estas testificaciones Apostolicas de las verdaderas llagas del santo Padre por que la malicia y inuidia (que viuiran en quanto viuiere mundo) nos forçaron a hazerlo asi. Y tambien porque no es razón, que cosa semejante a esta se cuente sin mucha certeza y autoridad.

CAPITULO VII.

Del zelo que el santo tenia despues de las llagas, y de los mysterios de la Cruz que les precedieron.

1. p. lib.
2. cap. 60
S. Buen.

1

EL bienauenturado San Francisco nuestro Padre despues del recibimiento de las llagas con nuevo, y acrecentado feruor, y sentimiento como el que ya sentia en si, quanto costaron las almas a Christo Redemptor nuestro, discurria por las ciudades, villas y lugares, librando las almas vencidas, y captiuas del demonio, y tornandolas con sus santas predicaciones á la obediencia, y vadera de Iesu Christo por penitencia: porque como muy esforçado cauallero de Iesu Christo, auia merecido llevar las armas de su victoriosissimo y inuencible Capitan, de las quales tan gloriosamente vestido y armado, derribaua y vencía a sus contrarios. Traía el bienauenturado Padre el Guion, y deuifa del muy alto Rey, en cuya vista todos los batalladores del exercito, y militia diuinal son esforçados y animados. Traía consigo, y en si (como Legado á latere) el sello del soberano Pontifice Iesu Christo, con el qual confirmadas sus palabras y obras, con mucha razon eran muy agradables á todos, y de grande eficacia como tan autenticadas, y por las sagradas llagas de nuestro Señor Iesu Christo q̄ traía en su cuerpo, ninguno le podia, ò puede ser molesto ò contrario, mas todo fiel siervo de Christo Redemptor nuestro es obligado a ser muy especial deuoto al santo Padre, sino desconoce las deuifas, y vaderas de su Señor, plegadas en este mōte por las manos del mismo Iesu Christo nuestro Señor. Y por estas señales muy ciertas, no por dos, o tres testigos que bastauan aprobados, mas por muchos y muy abundantamente, son de muy gran credito los testimonios y doctrina de Dios N. S. hechos en su siervo, y por el su siervo, y quitá a los infieles toda cobertura de escusaciones, y á los fieles hazé mas firmes en la fe, y los leuántan en altas, y grâdes cōfianças, y esperanças en el fuego de la diuina Caridad. Ya ciertamente es cumplida, o santissimo Padre la primera vision que viste (esto es) que auiendo de ser Capitán en el exercito, y caualleria de Christo Redemptor nuestro, auías de ser adorado, dorado y hermoñado de las armas Celestiales, y nobles so-

bre señales de la Cruz. Ya la vision de Iesu Christo crucificado, q̄ viste en el principio de tu conuersion, que atrauesò tu alma con cuchillo de compasino dolor, y así la voz que oyte de la Cruz como del alto trono de Christo, y q̄ salia de su muy secreto propiciatorio, todas estas cosas son creydas sin ninguna duda ser verdaderas. Ya tambien la Cruz que vio tu compañero fray Syluestre en el processo de tu conuersacion: la qual procedia marauilosamente de tu boca: y las dos espadas en Cruz, que atrauesauan tus pechos y entrañas, las quales vio el santo fray Pacifico, y tambien la vision en que apareciste en el ayre en Cruz, estando nuestro Padre San Antonio en Capitulo predicando del titulo de la Cruz, ser todas estas cosas ciertas y verdaderas, esta muy confirmado, y creydo. Ya finalmente lo que te fue mostrado (conuiene a saber) la semejança del muy alto Serafin junta a la figura del muy humilde crucificado, abrañandote de dentro, y señalandote de fuera como á otro Angel, que sube del nacimiento del Sol que lleuas la señal de Dios viuo. Ves aqui ya por estos siete aparecimientos de la Cruz de Christo Redemptor nuestro en ti, y acerca de ti (segun la orden de los tiempos) marauilosamente mostrados, como casi por seys grados llegaste á este septimo, en que finalmente descansaste: porque verdadera mēte la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo en el principio de tu conuersion á ti propuesta, y por ti tomada, y despues en el processo de tu conuersacion por vida muy aprobada en ti continuamente trayda, y á los otros por exemplo mostrada, y predicada con tan gran claridad de certeza, muestra auer finalmente acabado en la alteza de la perfeccion Euangelica: que la tal demostracion de la sabiduria; escripta en el poluo de tu carne, ningun verdadero deuoto con razon la desprecie, ninguno verdaderamente fiel la pueda contradecir, ninguno, verdaderamente humilde la tenga en poco, como sea por la diuina operacion tan clara, y verdaderamente aclarada y aprobada, y siendo tu para tan grandes efetos, de cinco tan mortales llagas

3

4

llagado, milagrosamente dos años en aquesta vida confer-

mado y susten-

tado.

C A-

De la primera Orden de N. P. S. Francisco. 187

CAPITULO VIII.

*Del nuevo fervor y maravillosa paciencia del
santo Padre.*

1. p. lib.
2. cap. 61
Chroni-
cas anti-
guas.

Viendo el humilde siervo de Iesu Christo Redemptor nuestro, dotado de las sagradas llagas de nuestro Redemptor, porque encubriese tan gran tesoro quanto pudiese de alli adelante, hizo alargar el habito, porque le cubriese los pies y las manos; y porque por las llagas no podia afirmar bien los pies y sustentarse en ellos, tomo vn cayado para que pudiese andar con el por casa, aunque poco y muy de espacio, y dezia algunas vezes con alegria de espiritu. Despues que el Señor por su gracia me aparto del mundo, dos años anduve solo como peregrino, y pobre con cayado, mas oyendo el Evangelio en que nuestro Señor Iesu Christo, entre otras cosas mando a los Apostoles que por el camino no lleuassen bordon, dexelo yo luego. Puesto que propriamente esto se entienda de la confianza seglar, que es bordon de caña, mas peligroso que seguro. Y quiso el Señor de su diuina liberalidad ordenar, que assi como comence con bordó, agora en fin de mi vida le torne otra vez a tomar: de lo qual me alegro mucho, porque leemos de muchos santos Padres del desierto, que acostumbrauan el cayado para sustentamiento del cuerpo enflaquecido. Y assi quiero tambien que los mis frayles antiguos, o enfermos, o los que andan camino con la bendicion de Iesu Christo Redemptor nuestro crucificado, y de mi su siervo puedan traer cayado, porque haze el frayle mas honesto, humilde y religioso.

S. Buen. N. P. S. Antonio Confesor. Pues crucificado ya con Iesu Christo en la Cruz el bienauenturado Padre assi en el espiritu como en la carne, no solo era continuamente encendido en el amor diuino con serafico y abrasado ardor, mas con nueva, y muy ardentissima sed con Christo crucificado, deseaua ser cumplido el numero de los escogidos. Y por tanto como por sus muchas enfermedades, y por los clauos crecidos con que estaua enclauado, no pudiese andar en sus pies, hazia llevar su cuerpo ya casi medio muerto por todas las ciudades, villas, y tambien castillos: porque assi animasse a todos para tomar la Cruz de Iesu Christo nuestro Redemptor. Y muchas vezes era el santo Padre dexado medio desnudo en el pueblo,

porque vnos con cuchillos, y otros con tijeras, todos querian llevar de su habito, y tenello con mucha reuerencia, y gran deuocion por reliquias para remedio de las enfermedades y peligros desta vida. Otros le ofrecian a bendezir pan, porque bendito de aquellas sagradas manos, aprouechasse a los enfermos que lo comiessen, y muchos que lo comian con enterate, se leuauan luego sanos de sus enfermedades. Tenia tambien el santo Padre vn muy crecido deseo de tornar a los principios de la primera humildad, assi como de tornar a servir los leprosos, y hazer otras obras humildes y asperas, queriendo tornar de nuevo al primer seruicio a su cuerpo ya quebrantado con tantos, y tan grandes trabajos, y dezia con nuevo fervor a los frayles. Comencemos hermanos ya a servir a nuestro Señor Iesu Christo, porque hasta agora nada o poco tenemos hecho. Proponia (guiandolo Iesu Christo Redemptor nuestro) hazer muy grandes cosas, y enflaquecidos los miembros corporales, y esforzado con feruoroso, y animoso espiritu, esparaua auer con nueva batalla victorioso triunfo de su enemigo; porque no tiene lugar la flaqueza y relaxada tibieza, donde siempre esta abierta la puerta del verdadero amor, incitando y esforçando a cosas mayores. Y tanta era ya en el siervo de nuestro Señor Iesu Christo la concordia de la carne con el espiritu, tanta la promptitud de la obediencia a Dios nuestro Señor, que como el espiritu se esforçaua a alcanzar toda santidad, la carne no solo no repugnaua ni rehusaua, mas procuraua, y trabajaua aun de correr adelante a lo que sus fuerças podia. Y porque el santo ya todo consagrado a Dios, fuesse acrecentado en multitud de merecimientos, a los quales todos, la perfecta paciencia da perfeccion verdadera, començo a ser tan grauemente atribulado de enfermedades de muchas maneras, que no quedo en el miembro ninguno sin grande dolor y intensa passion. Y finalmente vino a tanto por los diuersos, y continuos dolores, y enfermedades, que consumida la carne, ya no le quedaua sino el pellejo pegado a los huesos. Y siendo asi agobiado de tan grandes fiebres, y lasumables dolores corporales, nunca se oyeron algunas quejas de su boca, o señal alguna de fatiga, gustar con las dolencias, antes no llamaua ya aquellas sus penosas angustias, dolores a enfermedades, mas hermanas. Estado vn

1 **I** dia el santo Padre con muy agudos dolores, angustiado mas graueamente de lo que solia, vn frayle de los que le seruian, le dixo. Padre ruega à nuestro Señor que se aya mas piadosamente contigo, porque parece que carga sobre ti su mano mas de lo que deue. Oyendo estas palabras el santo varon exclamando con vn grãde gemido, dixo. Señor conociera tu simplicidad, desde agora huyera para siempre tu compañía, porque locamente olaste juzgar por reprehensibles los juyzios de Dios nuestro Señor sobre mi. Y aunque estaua muy flaco y consumido, en essa hora se derribo de la cama en tierra, hiriendo cõ la cayda sus flacos, y desnudos huesos, y puesta la boca en la tierra dezia, pagado las palabras ajenas. Gracias os doy Señor Dios mio por todos estos mis dolores, y a vos Señor mio pido que cien vezes doblados (si à vos plazze) me los deys, y acrecenteys, que esto ferra à mi muy deleytable cosa, que no leuanteys la mano dexando de me affligir con dolores: porque cumplirte vuestra santa voluntad, es la mi pertera consolacion. Y los frayles con muchas lagrimas le tornaron a la cama, y en estas cosas les parecia que verdaderamente vian casi otro san Pablo por la alegre, y humilde gloriacion en los trabajos, y casi otro lob por el esfuerço del coraçon nunca turbado: porque quantas mas penas, y angustias de la carne crecian, tanto mayor vigor, y esfuerço del alma se via en el santo.

CAPITULO IX.

Como el Señor visitaua cõ consolaciones al santo Padre en sus dolores.

2 **V**N dia el santo Padre muy cercado de dolores, y con grande flaqueza, dixo à fray Pacifico, vno de sus compañeros, que fuera en el mundo tañedor y gran musico y Poeta. Hermano, los hijos deste mundo no entienden las cosas diuinas, porque los instrumentos de musica, como organos, y vihuelas, y salterios, y otros asy, de los quales vsaron los santos en otro tiempo en loor de Dios nuestro Señor, y consolacion, y despertamiento del alma, ellos los tornan agora a vanidades, y pegados contra el seruicio de Dios, y en el estado de sus almas, pues holgaria que te cretamente pidieffes a algun hombre deuoto alguna vihuela con que me tañeßes alguna

3 **3** musica espiritual, y deuota, y diriamos con ella tambien loores al Señor, y pareceme que asy podria reduzir esta grande afflicción, y graueza de enfermedad, y dolores de cuerpo en alegria, y consolacion del espiritu, que esta muy atribulado, y el compañero respondio, que auia verguença de pedir instrumẽto de musica empreñado: por que como todos sabian que el fuera musico y Poeta, pensaria aquel à quien el le pidieße, que era aquella tentacion de tornar à las vanidades, y el santo Padre, dixole. Dexemoslo pues hermano. Y la siguiente noche casi a hora de media noche, estando el santo despierto, oyò junto del aposento donde dormia tañer vna vihuela, lo mas suauemente que en toda su vida oyera. Y parecia que se passeaua el que la tañia, por que se oia algunas vezes como de cerca, y otras vezes como de mas lexos, haziendo en estas diferencias mas suauemelodia. Y viendo el santo fer esta obra de Angel, y no de hombre, fue lleno de grandissima cõsolacion, y alegria espiritual, despertando su alma a los loores de Dios, que tuuo por bien de lo contolar. Y por la maña dixo al compañero. Roguete hermano que me tañeßes vn poco para consolacion de mi espiritu, y no me queßiste consolar, gracias à nuestro Señor que es cõsolador de los atribulados, que tuuo por bien de consolarme esta noche, con la musica de su mano, y cõtò lo que oyera de noche, y hizo dar gracias al Señor à todos sus compañeros, por aquella merced que le hiziera, y conocieron ellos entonces no ser mouido el santo Padre del apetito humano, mas del espiritu del Señor en desleat aquilla musica: pues nuestro Señor le cumplio sus deseos tan milagrosamente. Semejantes cosas acontecieron muchas vezes a los santos, las quales son bien juzgadas de los prudentes del mundo, siendo ellas de la voluntad diuina, que piadosamente condeciende à los sus siervos. Estando el santo Padre muy doliente, y flaco en casa del Obispo de Afsis, no podia comer cosa alguna, y rogandole los compañeros que comieße, respondio. No veo hermanos cosa alguna de que pueda comer, si tuuieße vnos pecezillos del rio, pareceme que comeria dellos. Y acabando de dezir estas palabras, entro vn moço por la puerta, el qual traia peces del rio, tres mayores, y otros muchos pequeños, cõ niõ bermejuelas, y bogas, que el santo cõmió de buena gana, y embiaualos fray Gerardo

7. p. lib.
2. cap. 62
S. Buen.
Florento.

raldo Ministro de Reate. Y quedaron los frayles espantados de como tenía cuydado el Señor de satisfacer á las necesidades de su siervo, y mas porque era imposible en aquel tiempo, porque era invierno poderse aver los pecezillos. Vna noche desheando el santo Padre comer de vn poco de lechuga, pidio al compañero que se la truxesse de la huerta, y el compañero respondió, que no la auia en la huerta, porque aquel día acabara de gastar vnhas pocas que auia. Y el santo Padre le dixo. Ve hermano y trae me de las primeras, yervas que hallares en la huerta, que lechugas son. Y truxo vna lechuga muy hermosa, que el Señor erio para consolacion de su siervo, y comiendo vnhas hojas della, fue muy confortado.

CAPITULO X.
Como el santo Padre fue certificado de la gloria del Parayso.

do mi alma llena de tanta alegría, que no me pude tener, ni me puedo tener, ni estar en mí. Estuu el santo Padre destas buenas nueuas, y merced que el Señor le dio y hizo, ocho dias en tanto gozo espiritual, que no podia rezar las horas canonicas con la grande, y continua alegría del espíritu, mas solamente dezia, y repitia aquellas palabras. *Landato sis il signore.* Loado sea el Señor. Despues desto muchos dias, estando el santo Padre muy doliente en Alsís, de aquella enfermedad que passo desta vida mortal al cielo, vn frayle muy su familiar, y varon espiritual, viendole cubierto de buriel, y paños viles, y vn delantal de buriel en la cabeça, por amor de los ojos, dixo al santo. Por quanto venderias Padre a Dios nuestro Señor, estos viles paños de que estas cubierto? O quan presto te los ha Dios de pagar muy bien, con paños de seda y brocado, con que ha de ser tu cuerpo cubierto, y respondió el santo (o el Espíritu Santo por su boca) con gran feruor de espíritu. Dizes verdad, porque así sera para loor y gloria de Dios nuestro Señor.

CAPITULO XI.

De vn milagro de las llagas.

A Honra de Dios todo poderoso, y a gloria del bienauenturado san Francisco nuestro Padre, queriendo escriuir algunos de sus milagros aprobados despues de su glorificacion en los cielos, de aquel en especial determine de tomar el principio, en el qual la virtud de la Cruz, y Pasion del bendito Iesus es demostrada, y renouada su gloria. Resplandecio pues el nuevo hombre Francisco, por nuevo y espantoso milagro, quando aparecio señalado, y ennoblecido de aquel singular preuilegio, nunca concedido en los siglos antepassados (conuiene a saber) ser adornado de las sagradas señales y llagas, y recibir figura en el cuerpo mortal, semejante al cuerpo de Iesu Christo crucificado, de lo qual todo lo que por lengua humana se dixere, sera menos que la alabanga de que es digno tan alto misterio. Todo el estudio, y exercicio así publico como secreto del varon de Dios, era siempre cerca de la Cruz y Pasion del Señor. Y porque con el sello de la Cruz (en su corazón impresso desde el principio de su conversion) sellasse tambien el cuerpo de su carne cogien-

1. p. lib.
2. cap. 63
Confor.
Floreto.

FUE vn día nuestro Padre san Francisco á visitar á santa Clara con vn compañero llamado fray Leonardo de Alsís. Y estando con la bienauenturada santa Clara en el Monasterio de san Damian, duro tanto su platica espiritual, y en tan altas y diuinas cosas se ocuparon, que passo mucho tiempo, y se hizo tarde sin sentirlo. Y por muchos ruegos de la santa comio allí nuestro Padre san Francisco. Y á los tres, ó quatro bocados puso el rostro en el cielo, y estuu en estasi vn grande espacio de tiempo, y tornando en sí, dezia có grâdes voces, loado sea mi Señor Dios, loores infinitos á mi Señor Dios, y con grande impetu de espíritu leuantose de la mesa, y pueitos los ojos en tierra, fue otra vez arrebatado, y estuu fuera de sí vnâ grâ de hora, y tornâdo en sí, despidiose de santa Clara, y yendose para nuestra Señora de los Angeles, quisole estrañar mucho el compañero las voces que diera en la mesa, y el leuantarse fuera de tiempo de la mesa, y el santo Padre respondió, que no pudiera hazer otra cosa, y mandole por santa obediencia que á ninguno descubriessse lo que le queria reuelar, y dixole. Sabe hermano que el Señor en aquel primero espacio que estuu fuera de mí, me dixo estas palabras. Francisco prometote la vida eterna, y así te hago merced della, que no la perderas, nuna podras perder, por lo qual que-

1. p. lib.
3. cap. 1.

1 cogiéndose en essa misma Cruz, como habito de penitencia que representaua a la ymagen de la Cruz: porque como su alma dentro se auia vestido de Iesus crucificado, así también su cuerpo se vistiese de las armas de la Cruz, y con aquella señal, y diuina firmeza, su exercito y caualleria al Señor en la guerra espiritual, en la qual Dios auia vencido las potestades de los enemigos espirituales. Y aun desde el principio del tiempo que comenzó a servir en la milicia espiritual al Señor crucificado, diuerfos militerios de la Cruz resplandecieron en el santo, como claraméte se vea visto del que quisiere considerar por todo el discurso de su vida, en que manera por siete aparecimientos de la Cruz de Christo, así por pensamiento como por intenso deseo, fue todo transformado en la figura del crucificado por extatico, y excessiuo amor. Y finalmente la clemencia diuina (concediendo a sus amadores sobre toda estimacion de los hombres) imprimio dignamente el pendon real de su Cruz: para que fuese llevado en el cuerpo deste tu muy fiel siervo; porque el que auia sido preuenido con marauilloso amor de la Cruz, fuese también hecho marauilloso con la triunfante honra de la Cruz. Así que para firmeza (que no se pudiesse contradecir) deste espantoso milagro, y para desterrar de las almas toda ocasion de duda, firuen mucho no solo los testimonios (sin alguna duda dignos de fe) de los que lo vieron y palparon, mas también los marauillosos aparecimientos, y las virtudes, y resplandecientes milagros despues de su muerte. El Papa Gregorio Nono, de bienauenturada memoria (del qual el varon santo profetizando auia dicho que auia de ser sublimado a la dignidad de la silla Apostolica, y así fue electo Papa luego despues de la muerte del santo) antes que canonizasse al Alférez de la Cruz de Christo, y le escriuiesse en el Catalogo de los santos, traía en su coraçon vn escrupulo de duda a cerca de la llaga del costado. Mas vna noche (segun que el mismo Sumo Pontifice contaua con muchas lagrimas) el bienauenturado san Francisco le aparecio en sueños con el rostro graue y torcido, y reprehendiendole de la duda de su coraçon alço el brazo derecho, y descubrio la llaga, y pidiole vaa redoma en que cogiesse la sangre que corria en hilo de su costado. Ofrecio en vision el Sumo Pontifice la redoma que le pidio el santo,

la qual parecia que se hinchia hasta lo alto, de la sangre que corria de su costado. Y desde entonces comenzó el Sumo Pontifice a ser aficionado con mayor deuocion a este glorioso milagro, y a lezelar con tanto feruor, que en ninguna manera podia sufrir que alguno presumiesse escurecer con soberuia resistencia aquellas gloriosas llagas, que no le castigasse con aspera reprehension y castigo. Vn frayle de la Orden de los Menores, predicador por oficio, y claro por excelencia de virtud y fama, el qual firmemente creía el mysterio de las sagradas señales del santo, mas queriendo con saber humano inuestigar entre si la razon deste milagro, comenzó a titubear con escrupulo de duda. Y como por muchos dias la sensualidad tomando mas fuerza, padeciesse contienda desta manera, durmiendo vna noche le aparecio san Francisco nuestro Padre con los pies llenos de lodo, humilmente aspero, y con paciencia ayrado, y dixole. Que batallas de pensamientos son estas que entiendan, que suciudades de dudas? Mira mis manos y mis pies. Y como el frayle viesse las manos enclauadas, no veia las llagas de los pies, por que parecian cubiertos de lodo, y dixole el Santo Padre. Limpia el lodo de mis pies, y conoce los lugares de los clauos. Y tomando el deuotamente los pies del santo, pareciale que limpiaba el lodo, y que traua con sus manos los lugares de los clauos. Y luego como despierto fue todo regado de lagrymas, y limpio los primeros pensamientos en alguna manera lodosos, así con abundancia de lagrymas como con publica confession.

CAPITULO XII.

De otros milagros de las llagas de nuestro Padre san Francisco.

EN la ciudad de Roma, vna dueña noble por claridad en virtudes, y por gloria de parientes, auia escogido por su especial abogado al bienauenturado san Francisco nuestro Padre, y tenia pintada su ymagen en el secreto oratorio de su recogimiento, donde segun el Evangelio hazia oracion al Padre en escondido. Pues como vn dia se diessse a la oracion, considerando en la ymagen, vio que no tenia aquellas sagradas señales de las llagas de Christo, y comenzó de espantar, y a pelarle

1. p. lib.
3. cap. 2.

5 pesarle por ello. Mas no era marauilla q̃ en la pintura no estuuiesse, lo que el pintor dexara de pintar. Y como por muchos dias sollicitamente tratasse en su pensamēto, que causa seria del defecto de aquellas señales, acóteció que subitamente vn dia, aparecieron aquellas señales marauillosas en la pintura, assi como en las otras Imágenes del mismo santo suelen ser pintadas. La dueña llena de miedo y temblando, llamo luego vna su hija donzella deuota, y preguntole si estuuiera hasta entōces aquella Imagen sin las santas señales. Afirmala hija y jura, que siempre estuuiera sin aquellas señales de las llagas, y que agora verdaderamente aparecia la Imagen con ellas. Mas porque el alma humana, muchas vezes se derriba a si misma para que caya, y pone en duda la verdad, entro otra vez sutilmente en el coraçon de aquella dueña vna duda, que por ventura estuuiera assi siempre la Imagen desde el principio con aquellas sagradas señales. Mas la virtud de Dios: porque no fuesse despreciado el milagro primero acrecento el segundo, porque luego desapareciendo las señales quedo la Imagen sin ellas, para que por el segundo milagro quedasse pro- uado el primero. En Cataluña junto de la Ciudad de Lerida aconteció que vn hombre llamado Iuan, deuoto del bienauenturado Padre san Francisco nuestro Padre, passaua vna noche por vna calle en que estauan vnos hombres esperando para matar no a el (porque no tenia enemistad con alguno) mas a otro que le parecia mucho, y era su compañero. Y vno de aquellos hombres salio creyendo ser aquel su enemigo, y acuchillole tan mortalmente con muchas heridas, que totalmente ninguna esperança quedaua de cobrar salud: porque en la primera cuchillada que le dio, le corto casi todo el hombro con el braço, y diole vna grande estocada debaxo del pecho, que le quedò tan grande abertura, que el huelgo que por alli salia mataua seys candelas todas juntas. Pues como por el iuyzio de los medicos fuesse imposible su cura: y podreciendose las llagas tan to intolerable hedor salia dellas, que su propria muger tenia muy grande asco y enojo. Y no pudiendo ya por algun remedio humano ser ayudado, conuirtiose a de mandar ayuda, y socorro al bienauenturado san Francisco nuestro Padre, con quantadeuocion el podia, al qual aun entre las

heridas que le dauan juntamente con la sacratissima Virgen nuestra Señora aua con gran confiança inuocado. Estado vna vez el miserable hombre solo echado en la cama con su desfalte, como muchas vezes velando, y llorando vuiesse replicado, y llamado el nombre de san Fráncisco, apareciole vn hombre en habitos de frayle Menor (el qual segun le parecia entro por la ventana) y llamandole por su nombre dixole assi. Porque tuuiste cofianza en mi, sabe que el Señor te librara. Y preguntando el enfermo quien era, respondió, que era san Francisco. Y llegandose mas a el desato las ataduras de las llagas, y segun le parecia vntolas todas ellas con vngüeto. Y luego en esse punto, sintio el suauetocamiento de aquellas sagradas manos poderosas para le sanar, por la virtud de las señales de la Passion del Saluador: y echada a fuera la materia, y renouada la carne y soldadas las llagas fue restituydo enteramente a la primera salud. Lo qual hecho, el bienauenturado Padre desaparecio. Y el que estuuiera llagado y casi muerto, sintiendose sano leuantose, y començò cò mucha alegría a loar al Señor Dios, y al bienauenturado san Francisco nuestro Padre, llamo a la muger: y ella corriendo de priessa, y viendo estar en pie el que creia que otro dia seria enterrado, como asombrada de espanto, hinchò toda la vezindad de bozès y gritos: y los de casa con mucha priessa trabajauan de lo tornar a la cama como a frenetico, y por el contrario el resistiendo, como afirmasse, y mostrasse qua estaua sano quedaron tan atonitos de espanto, q̃ casi fuera de si creian q̃ era fantasma lo q̃ veian: porq̃ al que poco antes auian visto lleno de llagas y heridas mortales, y todo ya podre, le veian ya alegre con perfecta salud. A los quales el sano dezia: No querays temer ni creer que es vision lo que veys, que san Francisco se fue agora de aqui, y con el tocamiento de aquellas sus sagradas manos, me curo enteramente de todas mis heridas mortales. Y finalmente, publicandose mas la fama deste milagro entre la gente, corrio todo el pueblo a verlo: y viendolo en tan manifestto, y espátoso milagro la virtud de las sagradas señales del bienauenturado san Francisco N. Padre, eran llenos de plazer y admiracion, y juntamente ensalzauan el Alforez de Iesu Christo, con grandes y muy publicos fauores y loores. Dighanle por cierto el

to el bienauenturado Padre (muerto ya en la carne, mas biuiendo con Iesu Christo) dio con la demostracion muy marauillosa de su presencia, y con el tocamiento suauo de sus muy santas manos, salud al hombre mortalmente herido, como aquel que en si mismo auia recebido las señales de aquel muy alto, y soberano Rey, el qual misericordiosamente muriendo, y tan marauillosamente resucitando, con la virtud de sus muy sagradas llagas sano al linage humano llagado, y dexado por muerto.

CAPITULO XIII.

De otro milagro de las llagas de nuestro Padre Francisco.

1. p. lib.
3. cap. 3.

EN la Pulla en la ciudad de Potécia, era vn clerigo llamado Rogerio varon venerable, y Canonigo de la Iglesia mayor. Este como estando flaco de enfermedad, entrasse vn dia à hazer oración en vna Iglesia, en la qual estaua la imagen del bienauenturado san Francisco nuestro Padre pintada con las gloriosas señales de Christo, començo a dudar de la alteza de aquel milagro, como de cosa nunca acostumbra. Y como llagado dentro en el alma pensasse estas vanidades, subitamente se sintio grauemente herido en la palma de la mano yzquierda, debaxo del guante: oyendo el sonido de la herida, como quando dispara la saeta de la vallesta. Y luego assi herido de la llaga como espantado del sonido, quito el guante de la mano: porque có la vista conociesse el tacto, y ruydo q auia sentido. Y como antes nunca vuiesse tenido alguna herida en la palma, miro, y vio en medio de la mano vna llaga assi como si fuera herida de alguna saeta: de la qual tan gran fuerza salia de ardor, que le parecia que de aquello auia de morir. Cosa marauillosa de contar, ninguna señal parecia en el guante: para que correspondiesse a la secreta llaga del coraçon, la pena de la llaga secretamente imprimida. Era tan grande el dolor que de la llaga sentia, que nunca dexo de dar voces y gemidos, por espacio de dos dias, muy sentido y angustiado, y assi manifestaua à todos el secreto del coraçon incredulo. Cónfiesa y jura luego, de creer ser verdaderamente impressas en san Francisco N. P. las sagradas señales de Christo, afirmando ser echadas del las fantasias de aquella duda. Hazia oracion con humildad al santo de Dios, que por aque-

llas santas señales le quisiessse socorrer, y las muchas peticiones del coraçon hazia blandas la mucha abundancia de lagrimas. Cosa cierto marauillosa, lançada la incredulidad de si, siguióse luego la salud corporal à la salud del alma, reposó todo dolor, refrióse el ardor, y ninguna señal quedó de la herida. Y assi aconteció, que la secreta enfermedad del alma por el manifesto cauterio de la carne (por prouidencia de la diuina clemencia) fuesse curada, y sanada el alma, tambien juntamente la misma carne sanasse. Y quedó aquel varon humilde à Dios, deuoto al santo, y a los frayles de la Orden, con continua familiaridad sujeto. El milagro tan solemne desta obra fue afirmado con juramentos, y con letras autenticas con el sello del Obispo de aquella ciudad, y assi vino à nosotros la noticia, y conocimiento del. Y pues es assi ninguno de aqui adelante dude de las sacratissimas señales del hijo de Dios diuinalmente imprimidas en san Francisco nuestro Padre, y porque Dios es bueno no sea malo el ojo de alguno, como si la liberalidad, y donacion desta merced no fuesse conueniente à la bondad eterna. Porque si con aquel amor serafico muchos miembros se llegassen a la cabeça que es Christo, para que en la batalla de semejantes armas fuesen hallados dignos: y en el Reyno vuiesen de ser sublimados a semejante gloria, ninguno de sano entendimiento diria pertenecer esto sino a la gloria de Christo R. N.

CAPITULO XIII.

Del habito con que nuestro Padre san Francisco recibio las llagas.

EL Conde de Monteagudo, llamado Micer Alberto, fue deuotissimo de la Orden, con el qual tuuo mucha familiaridad N. P. san Francisco: y lo yua a visitar quando passaua por su tierra, y despues lo recibio à la Orden de los penitentes. A la casa deste noble cauallero y Còde de Monteagudo, vino N. P. san Francisco, quando decendio del mōte Aluerna, adornado de las señales de nuestro Señor Iesu Christo en su cuerpo, y fue recebido del dicho Conde con mucha alegria, y hablando aquella noche ambos, le dixo nuestro Padre san Francisco, como de alli adelante, no podia venir ya mas à su casa, porque le agrauiauan mucho las enfermedades mas que hasta alli. Entonces le

2. p. lib.
2. ca. 52.
in medio

dixo

dixo el Conde. Padre fino aueys de boluer mas a esta mi casa, por amor de Dios os ruego que me dexeys alguna cosa que yo tenga, para acordarme mas de vos. Y respondio el santo varon: Yo Señor soy pobre, y no tengo cosa alguna en este mundo fino es este pobre habito, si por amor de Dios me quisiereis dar otro, yo os dexare este que tengo vestido. El Conde auido luego paño, y hecho otro habito para el santo, quedose con el habito con que el santo varon recibiera las llagas de Christo Redemptor nuestro. Estuuu este sagrado habito en poder de los deuotissimos Condes de Monte Agudo, por espacio de dozientos y ochenta años, bien guardado, y embuelto en paños de oro y seda, encerrado dentro de vn altar, concauo que para ello se ordeno. Donde por lo ver y tocar yuau a aquel lugar muchos señores Obispos, y Cardenales, sin tener cuenta con la aspereza, y dificultad del camino. Acaecio despues que la señoria de Florencia ofendida del Conde de Monte Agudo, por nōbre Francisco, porque embio socorro a los de la fortaleza de la ciudad de Arecio que se auia rebelado a Florencia, despues que los Florentinos cobraron a Arecio, pusieron por tierra hasta los fundamentos, el Castillo de Monte Agudo. Y lançados de alli aquellos señores, tomaron esta preciosa reliquia y traxeronla a Florencia para ponerla en el Conuento de los frayles Menores Obseruantes del Saluador, junto de san Meniate. Y fue llevada esta reliquia preciosa de los Florentinos con mucha veneracion por todos los pueblos que passauā. Y fue recebida en Florencia fuera de la ciudad con solemne procesion de toda la clerezia, religiones y pueblo: y llevada a la Iglesia del Saluador Conuento de los frayles Menores, y puesta dentro del altar mayor en vna caxa de bronze, con tres cerraduras, cuyas llaues vna tiene la señoria de Florencia, otra los Consules del trato de las lanas, y la tercera tiene el Guardian del dicho Conuento, con mucha veneracion, como cosa de preciado tesoro. Enseñase esta reliquia vna vez en el año, al pueblo (que de muchas partes se junta, por ver tan preciosa reliquia) el dia de la fiesta de nuestro Padre san Francisco.

De la reuelacion del proprio dia en que fueron impressas las llagas del Saluador, en el cuerpo de nuestro Padre san Francisco.

YO fray Felipe Ministro de la Provincia de Toscana, queriendo cumplir el mandamiento a mi hecho por el venerable Padre fray Buenagracia, Ministro General, en el Capitulo General que celebrou en Argentina (esto es) que inquiriese con mucha diligencia, y supiese de vna reuelacion del dia, y la hora en que las santas llagas de Christo fueran impressas en el cuerpo de nuestro Padre san Francisco. Hecha pues entera diligencia, halle vn frayle lego de mucha pureza, y muy aprouada, el qual tenia y auia sabido auerle sido hechas algunas reuelaciones, y mādete que acerca desto me declarasse toda verdad. El qual con profunda humildad y pura intencion, respondio que el en el tiempo passado fuera muy importunado de fray Iuan de Castellano de Arecio, entonces alli Custodio que rogasse a nuestro Señor, y a nuestro Padre san Francisco, le reuelasse el dia, y la hora quando aquellas sagradas llagas fueron impressas en su sagrado cuerpo en el monte Aluerna. Y conlrenido a instancia de aquel Padre, con licencia mia se fue al monte Aluerna, el año pasado de mil y dozientos y ochenta y dos, y llegando al santo lugar se dio a la deuota oracion. Vn Viernes en la noche en aquella capilla que esta edificada en el lugar donde se cree que fue aquel glorioso aparecimiento, y impresion de las llagas de Christo, en el cuerpo de nuestro Padre san Francisco, y pidio humilmēte a nuestro Señor, tuuiesse por bien de reuelar esto a alguna persona, y luego aparecio alli vna grande luz y resplandor, del qual el vno algun temor, mas haziendo sobre si la señal de la Cruz, y llamando el nombre de Iesus, recibiendo con esto fuerças espirituales, perseverando en oracion. Y despues desto en poco espacio de tiempo aparecio vna luz mayor, y mas clara que la primera en la mesma capilla, la qual alumbró toda con gran resplandor, de la qual luz, el mas espantado, signandose con la señal de la Cruz, llamo mas afectuosamente el nombre de Iesus, juntamente con el de la gloriosa Virgen nuestra Señora, y de san Francisco nuestro Padre; y assi recibiendo mas fuerças

2. p. lib.
3. cap. 26
Florento.
Confor.
Marian.

7

8

Capilla donde fue el Padre san Francisco adorado de las señales de Christo. El orden por donde fue reuelado el mysterio a este varon Santo.

6
El habito de N. Padre S. Francisco esta en Florencia.

conti.

continuaua su oracion, y pasado vn pequeño intervalo de tiempo tanta claridad celestial resplandecio à deshora, que toda la capilla estaua clara, à manera de resplandor de oro purissimo, en cuya vista el espantado, casi fuera de si llamo a la Virgen nuestra Señora en su ayuda. Y como estuuieste puesto de rodillas en tierra, con la fuerza de la luz que excedia sus fuerzas, fue lançado de rostro en tierra, mas luego confortado en el espíritu, y tomando fuerzas, se leuanto sobre las rodillas como de antes estaua. Y mirando àzia la puerta de la capilla vio a nuestro Padre san Francisco que se acercaua a el, y le dixo en palabras latinas. Hijo que hazes aqui. Mas callando el frayle con señales de fuera, y con afeccion de coraçon declarando su deseo de la reuelacion del dia de las llagas de nuestro Padre san Francisco, le hablo otra vez en palabras vulgares diziendo. Que reuelacion demandas a nuestro Señor en tu oracion. El entóces respondio. Padre rogaua à nuestro Señor que tuuiese por bien de enseñarme el dia y la hora, en que os fueró impresas las llagas de la Pasion del Señor, y el santo Padre dixo: nuestro Señor quiere que te sea reuelado lo que pides, yo végo à te lo dezir, yo soy vuestro Padre san Francisco, y tu bien me conoces, y enseñó le las llagas de las manos y de los pies, y del costado, y dixole. Ya es llegado el tiempo en que Dios quiere manifestar lo que hasta aqui los frayles menospreciaron saber. Y sabete que aquel que me aparecio fue nuestro Señor Iesu Christo, en semejança de Serafin, el qual así como puesto en la Cruz recibio las cinco preciosas llagas en su cuerpo, así con sus manos las imprimio en mis pies, manos y costado, y descubriendo el santo Padre la manera, y el tiempo del aparecimiento, añadió mas diziendo la vispera del dia de la fiesta de la Exaltacion de santa Cruz, vino à mi vn Angel de parte de Dios, y me dixo que me aparejasse à paciencia, y à recibir aquello que Dios en mi quisiere obrar. Y yo respondi estar aparejado à padecer, y recibir todo lo que nuestro Señor quisiere obrar en mi, y tuuiese por bien de me mandar en mi. Y muy demañana el mesmo dia de la Exaltacion de la Cruz, saliendo yo de la celda en muy gran feruor del espíritu, fuy me al lugar acostumbrado de la oracion, y subitamente vi venir por el ayre vn mancebo crucificado en semejança de Serafin, con

seys alas, que descendia a mi, à cuya vista estando yo antes en pie, cay en tierra, y puseme de rodillas aqui en este lugar dando-me a la oracion, y tanta compasion me cauó su vista, que me parecia sentir, y temer el dolor, y experiencia de su Pasion en mi proprio cuerpo: Y con su presencia todo este môte resplandecio con gran claridad. Descendiendo pues el Señor delante de mis ojos, halla llegar a mi, rogome que le diese alguna cosa. Al qual yo respondi. Vos Señor sabeys que ninguna cosa tengo que yo os pueda dar: porque todas las cosas dexe por vuestro amor, y esta alma y este cuerpo, ya os los tengo dados. Y el Señor toda via insistia en querer recibir de mi alguna cosa, y dixome. Busca en tu seno, si tienes alguna cosa. Y buscando yo mi seno, hallé en el vna moneda de oro muy hermosa, la qual yo luego le ofreci có mucha admiracion, y reuerencia. Y desta manera me hizo que le ofreciese otras dos vezes milagrosamente, al fin de las cuales me dixo, sabes tu que significan estas ofrendas que me has ofrecido? Deues entender que significa la institucion de las tres Ordenes que con tu diligencia me ofreciste. Despues destas cosas el Señor crucificado, aplico sus manos a mi cuerpo, y primero senti en las manos, lo segundo en los pies, lo tercero en el costado, las llagas con grandissimo dolor, y fueró impresas cada vez con excessiuo dolor y clamor de mi voz. Y también me dixo el Señor en aquella hora algunas cosas secretas que jamas yo reuelé a persona viuiente, mas agora se llega el tiempo en que han de ser reueladas por tener mi Orden desto gran necesidad. Y así desaparecio nuestro Señor Iesu Christo, y yo me hallé con las señales de las sagradas llagas. Por lo qual seguramente reuelaras estas cosas como obras de Dios, y no de criatura, a tu Ministro, queda hijo en paz en el nombre del Señor. Y luego con gran numero de frayles Menores, bienauenturados que lo acompañauan, se boluio el santo Padre a los cielos, y quedando el alfaz congoxado, por no saber como se auia de auer en estas cosas recibio otras quatro reuelaciones sobre esta, por mano de los Angeles, y al fin por la gloriosa Virgen nuestra Señora, todos los quales le certificaro, y afirmaron la dicha reuelacion de nuestro Padre san Francisco ser verdadera, y mandaro que la declarasse à su Ministro, y que si así no lo hiziese incurriria en ofensa de Dios.

Relacion
del myste-
rio de las
llagas q
hizo nuest-
ro Padre
san Fran-
cisco.

Significa-
cion de las
tres Orde-
nes de N.
Padre S.
Francis-
co que le
enseño el
Señor.

De la primera Orden de N. P. S. Francisco. 195

*Assenera
cion delo
ya dicho.* Dios. Y desde entonces quitandose su espíritu, esperando oportunidad de tiempo en que reuelasse al Ministro de todas estas cosas en esta forma, y ordenacion, obedecio a mis ruegos, y obediencia, que yo le auia puesto, y todas estas cosas afirmo el ser asi verdaderas como aqui estan escritas, jurando en los sacros santos Evangelios en Florencia en nuestra celda, y en presencia de fray Raynerio de Sena Custodio de Florencia, y de otros Padres venerables, para honra y gloria de nuestro Señor.

CAPITULO XVI.

De vn milagro de las llagas de nuestro Padre san Francisco.

2. p. lib.
3. cap. 27
Floreto.
Confor.

EN el Reyno de Castilla, fueron dos hombres ricos, grandes enemigos de mucho tiempo entre los quales nunca se pudo poner en paz, por el grande odio que el demonio auia sembrado en sus coraçones. Y como trabajasse el vno por matar al otro, lo mas presto que pudiesse, esperaronse bien armados en cierta parte, acompañados de gente. Acontecio que vna noche vn hombre de buena vida, y fama passo por aquella calle, en que vno de aquellos contrarios esperaba a su enemigo, con copia de gente, y antes que llegasse, entro en la Iglesia de san Francisco nuestro Padre a hazer oracion despues de dichas Completas (como el acostumbraua hazer) porque era especial deuoto de nuestro Padre san Francisco, y de su Orden. Y creyendo aquellos que estauan esperando a su enemigo que este hombre era criado suyo, y que venia por espia del arremetieron con el, y dieronle tantas heridas que lo dexaron por muerto. Y a la postre de todos, el enemigo principal lo hirió con vn puñal, dexandose lo clauado en la garganta, y no pudiendolo sacar fuera dexole y huyo. Ajuntandose a este ruydo mucha gente llorauan muchos la muerte sin culpa de aquel hombre virtuoso. Y por poder tener resuello para poderse a lo menos confessar, y ordenar su alma antes que muriesse, aconsejaronle los medicos que no le sacassen el puñal que tenia clauado por la garganta, y

† Tom. 1.

trabajando los medicos aquella noche hasta la hora de Maytines, por tomarle la sangre, curar y atarle las llagas, por ser grandes las heridas que tenia partieronle del, sin esperanza de su vida, quedando el herido con el puñal atravesado el pecho. Y los frayles Menores estauan cerca de su cama muy tristes esperando la muerte de su amigo y deuoto, y tocando los frayles la campana a Maytines, oyendolo la muger del que estaua muriendo se fue corriendo a la cama, y dixo a su marido, señor mio le uantao presto, porque ya vuestra señal os llama, y subitamente el que era tenido por muerto començo a hablar de prisa, mal pronunciando lo mejor que podia, y a leuantar la mano, contra el puñal que tenia por la garganta, como quien lo mostraua a alguno para q se lo quitase de alli. Fue cierto cosa de admiracion que subitamente salio el puñal tan rezio azia la puerta de la casa, viendolo todos, como si fuera arrojado por mano de hombre de fuerças. Y luego se leuanto aquel hombre perfectamente sano, como si se leuantara de dormir, y luego començo a contar las grandes maravillas de Dios. Puso este hecho tan grande espanto en los que estauan presentes, quedando casi como fuera de si, creian ser cosa de imaginacion, y no verdadera lo que veian delante sus ojos. A los quales dixo el hombre que ya estaua sano. No temays, ni tengays por cosa vana lo que veys, porque el Padre san Francisco del qual yo fuy hasta agora muy deuoto se va agora de aqui, y el me curo perfectamente de todas las heridas, poniendo sus sagradas llagas en cada vna de mis heridas mortales, vngiéndolas todas con la suauidad de sus santas llagas, por el qual tocamiento de todas estoy sano perfectamente, y quando me oyades querer hablar, y no podia pronunciar las palabras, pareciendome a mi que el padre san Francisco se queria yr, y dexarme el cuchillo en la garganta, entonces le mostraua yo con la mano flaca que me lo quitasse de alli, porque de otra manera no podia escapar de muerte. Y el santo Padre tomando el puñal con su propia mano lo sacó fuera con tanto impetu como vistes. Y trayendo las santas llagas de las manos por la garganta, sanome la herida y grande llaga que auia hecho el puñal, como auia sanado las otras, y luego desapare-

*Milagro
señalado
del Pa-
dre san
Francisco.*

N recio,

cio, y así quedo aquel hombre sano de las cuchilladas, sin quedar en su cuerpo alguna señal de las heridas. Por lo qual todos glorificaron a Dios en su santo que lo señalara de sus santas llagas: para dar vida, y salud a los mal heridos.

CAPITULO XVII.

De otro caso milagroso, de las santas llagas.

I

2. p. lib.
3. ca 18.
Floreto.

Confor.

Milagro

EN vn Conuento de ciertos Religiosos acontecio vn notable milagro de las llagas de nuestro Padre san Francisco, en esta manera Era vn frayle de aquel a Orden, tan indeuoto de nuestro Padre san Francisco, que ni pintado lo queria ver, ni oyr hablar del, ni creer que el santo vuisse recebido las llagas de Christo. Estando pues este frayle morador en vn Conuento en Francia, en la pared del refectorio deste Conuento, estava pintada la Imagen de nuestro Padre san Francisco, con las llagas (como se acostumbra pintar) porque los Religiosos de aquel Conuento, eran muy deuotos del santo: porque la malicia de vno, no condena la santidad de muchos, antes la haze de mayor merecimiento. Incitado pues este frayle por el demonio, con grande enojo, se fue secretamente al refectorio con vn cuchillo, y rayò las llagas de la imagen de nuestro Padre san Francisco, que ninguna cosa ni señal quedo dellas. Y otro dia assentandose este frayle a la mesa, y mirando la imagen del santo, vio las llagas que rayera estar mas frescas, y mejor pintadas que las primeras. Por lo qual enojandose contra si mesmo, pareciendole que no las auia quitado del todo, aguardando oportunidad de tiempo, por no ser visto de alguno, como es costumbre de los que hazen mal aborrecer la luz, siendo ya tarde llevo à la imagen pintada, torno à raser las llagas, pero fue de tal manera, que no se hizo caudadura en la pared donde estava la imagen pintada. Y al tercero dia assentandose a la mesa, vio aquellas señales mas nuevas, mas hermosas en la Imagen de nuestro Padre san Francisco, que nunca viera, y de donde se auia de conuertir, endureciendole, y mas ciego en su maldad, acrecento el tercero pecado, y mas graue, diziendo así

2

mesmo. Viue Dios, que yo destruya las llagas, de tal manera que nunca ellas mas alli parezcan. Y como las otras veces *Eccle. 15* aguardo tiempo, en que los ojos de los *Hebre. 4.* hombres no lo viesse, olvidandose que a los ojos de Dios, todas las cosas son claras y manifestas, tomando el cuchillo con ira, y indignacion, començo a raser las llagas de la imagen, hasta llegar al fundamento de lo encalado, sobre que estauan pintadas: y acabandolas de concavar, començo a correr sangre de las caudaduras, con tanto impetu, que le ensangrento el rostro, el habito, y las manos de aquel frayle. El qual espantado, quedando como fuera de si, de aquella terrible vision, cayò como muerto en tierra, no cessando la sangre de correr en tierra, de las llagas concavadas. En este tiempo vinieron los frayles del Conuento al refectorio, y hallaron aquel frayle caydo en tierra como muerto, y viendolo lleno de sangre, y conocida su maldad, dolriendose mucho del. Y viendo que no dexaua la sangre de correr continuamente de las llagas concavadas, quisieron atajar la sangre, poniendole paños encima, mas por ninguna manera pudieron detener la sangre, por mucha diligencia que tuuieron, porque toda via corria en tierra. Y temiendo el escandalo que se podria recrecer, si esto se descubriese, recurrieron deuotamente a nuestro Padre san Francisco, haziendo todo el Conuento disciplina, delante de la imagen del santo Padre, con muchas oraciones, y lagrymas, le rogaron deuotamente perdonalle la ofensa de aquel frayle, y tuuiesse por bien de atajar aquella sangre que corria. Y luego por la humildad, y deuocion de aquel Conuento, cessò de correr la sangre, estando las llagas del santo reuerenciadas, y acitadas de todos ellos, quedaron en su primera hermosura, y aquel indeuoto frayle de alli adelante fue amigo, y deuoto del santo. Y segun dieron testimonio los frayles del Monte Aluerne. Fue este dicho frayle por su deuocion al Monte Aluerne, llevando consigo de aquella sangre, mezclada con tierra del lugar donde cayera, y repartio della à los frayles moradores de aquel lugar. Y por su deuocion visito este frayle el Conuento de Santa Maria de los Angeles de Porciuncula, visitando con muchas lagrymas, y reuerencia

3

La oracion humilde es remedio de todos los males

4

cia todos los lugares de nuestro Padre san Francisco. Y donde hallaua alguna cosa del santo Padre, con tantas lagrymas, y deuocion la acataua, que a los que estaua presentes, conuertia a hazer lo mismo. Y todas las sobredichas cosas, conto el mismo a los frayles moradores del Monte Aluerna, para gloria de nuestro Señor, y de su glorioso santo, que lo alumbrara de tanta ceguedad, y conuirtiera a la lumbré de la verdad tan piadosamente.

CAPITULO XVIII.

S De la reuelacion que hizo nuestro Padre san Francisco, de las palabras secretas que recibio, quando le fueron impressas las llagas, las quales mientras viuió no reueló a hombre mortal.

2. p. lib.
2. cap. 29
1. toreto.
Confor.

VN deuoto y santo frayle Menor, oyendo vna vez leer en la vida de nuestro Padre san Francisco, que el santo dixera, que auia oydo algunas palabras, y secretos, quando recibio las llagas, las quales nunca reueló a ninguna persona todo el tiempo que viuió en esta vida. Penso muchas vezes este frayle en su coraçon, que palabras podrian ser aquellas que nuestro Señor Iesu Christo dixera en aquella hora al santo Padre que el mientras viuió a ninguno quiso reuelar. Y dezia entre si mismo, no quiso el santo Padre dezir estas cosas mientras viuió en esta vida, por ventura las reuelara si con instancia fuere rogado: porque ellas cierto deuen ser prouechosas para gloria del Señor, y consolacion de nuestras almas. Y desde aquella hora se dio a la oracion con gran diligencia, y mucha deuocion, rogando a Dios tuuiesse por bien si el fuesse seruido, de reuelarle aquellas secretas palabras que el santo dixera en aquella hora que le imprimio las santas llagas. Y como por espacio de ocho años continuos perseverasse en oracion continua sobre esta peticion, yendo vn dia con los otros frayles a dar gracias a la Iglesia, quedose solo en oracion en la Iglesia, encendiendose más de lo acostumbrado, en el desseo de saber aquella reuelacion, y como fuera de si, y con muchas lagrymas, y feruor de espiritu pedia al Señor, y a nuestro Padre san Francisco, le cumpliesse su

desseo, mas ahincadamente que solia. Y estando en esta oracion por largo espacio de tiempo, vino vn frayle a llamarlo de parte del Guardian para que le acompañasse para yr fuera, el qual como oyó el mandamiento del Prelado, luego se leuanto de la oracion para cumplir la obediencia, y salio con el frayle que lo llamaua. Y de quanto merecimiento fue esta obediencia, se puede ver claramente por lo que tu cedio, saliendo pues del Conuento con su compañero aquel deuoto frayle, encontraron con dos frayles que al parecer venian de tierras estrañas y remotas, el vno hombre ya algo anciano, y el otro de menos edad. Y como aquel deuoto, y caritativo frayle los vio, por ser el tiempo de inuierno y aspero, y parecerle que venian cansados, mojados, y llenos de lodo, compadeciendose dellos, por su acostumbrada caridad, dixo al compañero con quien yua fuera. Hermano muy amado en el Señor, el negocio a que vamos, bien se puede dilatar vn poco de tiempo, estos frayles forasteros tienen grande necesidad de seruicio, y recreacion corporal como ves, ruegote que me dexes yr a lauar los pies a este Padre mas anciano, y a tu lauaras al mas mancebo, y despues podemos yr a negociar a lo que yuamos por la santa obediencia. Desta manera boluieron ambos al Monasterio, con los dos frayles huéspedes. Y como aquel frayle deuoto lauasse los pies del frayle huésped mas viejo, quitado el lodo de los pies, parecieron las santas llagas. Las quales como el frayle las vio, abraçandose fuertemente con los pies del santo, dixo con clamorosas palabras. O vos soys nuestro Señor Iesu Christo, o soys nuestro Padre san Francisco. El santo respondio. No soy nuestro Señor Iesu Christo, mas soy san Francisco. Y a las voces que diera aquel frayle, espantados todos los frayles de aquel lugar (que eran ocho en numero, y estauan al fuego por el gran frio que hazia) se leuantaron todos aprisa, y fueron a ver aquellas santas llagas. Y vistas y tocadas de todos los frayles con reuerencia, y admiracion, espantados por la nouedad no acostumbrada, dixoles el santo. No dudeys hermanos míos muy amados, mas oyedme lo que agora quiero dezir. Yo soy san Francisco, que mismituy por la voluntad de Dios nuestro Señor tres Ordenes, y por tiempo de ocho

Como se denē tratar los huéspedes y estrangeiros.

Inquisi-
cion de-
nota de
las pala-
bras que
dixo el
Padre S^a
Francis-
co.

6

8

años tanto he sido rogado por este frayle que meriene los pies, y rogandome con mayor eficacia que le reuelasse las palabras secretas que me fueron dichas del Señor, quando del recebi las llagas, que hoy agora embiado a el por especial mandamiento del Señor, porque en vuestra presencia le diga yo lo que pidio. Sabras pues hermano muy amado, que estando yo en el Môte Aluerna, todo absorto, por amor de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, y recibiendo del hijo de Dios sus santas llagas, despues de la marauillosa impresion dellas me dixo. Sabes lo que yo he hecho contigo? Yo te di las señales de mis llagas, porque hecho tu mi Alferéz, como yo el dia de mi muerte baxe al Limbo, y laque todas las almas que alli estan, assi quiero yo que seas tu semejante a mi en mi muerte, como lo eres en la vida, y que cada año en el dia de tu fiesta baxes al Purgatorio, y por la virtud y eficia de las señales de mis llagas, faques algunas almas de cada vna de las tres Ordenes que instituyste, y las lleues contigo a la gloria del Parayso. Estas palabras no las dixi a ninguno todo el tiempo que estuue en esta vida, por voluntad del Señor, porque no fuesen juzgadas, y atribuydas a presumpcion y vanagloria. Y dichas estas palabras desaparecio el Patriarca de los pobtes. Fray lacome Blanco Romano predico estas cosas publicamente, y afirmò que las auia oydo de vn frayle de aquellos que se hallaron presentes quando las dixo nuestro Padre san Francisco, en aquella vision ya dicha.

CAPITULO XIX.

De vn milagro de las llagas de nuestro Padre san Francisco, que acaecio en estos tiempos.

2

2. p. lib.
8. cap. 32
Chronic.
antig.

EN LA Ciudad de Afsis vn hombre ciudadano, y mercader, tenia dos amigos de quien el mucho se conhaua, el vno era ciudadano de Peroza, y el otro ciudadano de Fulgino. Este ciudadano de Afsis, por ordenacion diuina, se cubrio de lepra en tanta manera, que los ciudadanos lo hecharon fuera de la ciudad, y de la conuersacion comun. Y viendose en tanto trabajo, y de-

samparado de sus parientes, y naturales, boluiose a si mesmo diziendo entre si. Pues los mios me hechan fuera de la ciudad yrme he yo para el amigo que tengo en la ciudad de Fulgino, y alli estare con el. Yendose pues este su amigo, para morar con el, dixole el amigo, que de buena voluntad le proueeria de todo lo necesario, mas que el no le podia llevar a su casa: porque no se le pegasse la lepra a su familia: y el leproso desconsolado, fuese al otro amigo que tenia en Peroza, confiado que lo recibiria en su casa, mas no hallo en el otra respuesta, mas que la que le dio, el amigo que tenia en la ciudad de Fulgino. Y desconfiado de toda ayuda de hombres, boluiose a la ciudad de Afsis, y llegando a vna puente que esta junto de la cerca de san Francisco, y a tarde, vio vn hombre que lleuaua vn haz de paja para venderlo en la ciudad, y dixole si le queria vender el haz de paja, y la cuerda con que lo lleuaua atado. Y el hombre le vendio el haz y la cuerda, como el enfermo pedia, y dexandolo alli fuese, y el leproso lleno de desesperacion, tomo la cuerda, y entro dentro de la cerca de los frayles con algun trabajo por encima del muro, y subiose en vn arbol, y atando la cuerda en el arbol, se ahorco. Y luego le aparecio nuestro Padre san Francisco cercado de resplandor, lançando rayos de claridad (como el Sol) de las sagradas llagas, y reprehendiolo del atreuimiento que tuuo, en auer osado entrar dentro de la cerca de su Conuento, donde el estaua sepultado, inficionando aquel lugar, con muerte tan torpe. Y dixole. Por quanto yo tengo particular cuydado deste lugar que no sea contraminado, decendi aca, por no dexarte morir en mi casa, y por socorrerte en tan gran miseria y calamidad. Entonces nuestro Padre san Francisco le quito el cordel de la garganta, y le tocò con sus sagradas manos por todo el cuerpo, y limpiandolo de la lepra, quedo como si nunca tuuiera enfermedad alguna, y luego desaparecio. Y otro dia por la mañana, viendose aquel ciudadano libre de la muerte del alma, y sano de la lepra, fue luego a la Iglesia de nuestro Padre san Francisco a darle gracias, y conto a todos los que venian a ellos milagros que nuestro Señor auia hecho con el por mano y merecimiento de su siervo

3

Amigos
tempora
les.

4

Tiene el
Padre S.
Francisco
cuyda
do del Co
nvento dō
de esta su
cuerpo,
donde o
brò tan
gran mi
lagro.

san

San Francisco. Y viendo por experiencia quanto excede la amistad de nuestro Señor Dios, y de sus santos a la de los hombres que viuen en el mundo, ofreciose a feruir los dias que le quedauan de vida en el Conuento de nuestro Padre S. Francisco, en el qual perseverô hasta la muerte.

CAPITULO XX.

De la grande y vltima enfermedad que recrecio a nuestro Padre San Francisco.

1. p. lib.
2. cap. 64
S. Buen.
S. Anto.
N. P.
Confor.

Sobre todas las otras muchas enfermedades de los ojos, del estomago, del higado, bazo, y dolores grandísimos de las llagas, recrecio al santo Padre vna nueva hidropesia en los pies, la qual le vino seys meses antes de su glorioso tránsito, junto de la ciudad de Sena. Y sabiendo los ciudadanos de Afsis quan enfermo estaua el santo, temierô que muriesse alla, y assi perdiessen ellos el tesoro del cuerpo del santísimo Padre. Y luego embiaron algunos ciudadanos, que para esso se ofrecieron muy deuotos, los quales truxessen a nuestro Padre San Francisco assi muy enfermo para Afsis, porque no muriesse en otra parte. En este camino acontecio, que trayendo ya al santo, vinieron a vna villa, y siendo hora de comer, y no trayendo algun mantenimiento consigo, lo fueron a buscar por su dinero, y discurrieron toda la villa sin poder hallar quien les vendiesse vn pedaço de pan, ni otra cosa alguna. Y amohinados tornaronse al santo, y dixerónle. Padre ningun remedio tenemos para hallar de comer por nuestro dinero en esta tierra: agora es menester q nos fauorezcays vos con vuestras limosnas, porque no os lo negaran si vos lo pidiereis. Y el santo les respondio. Por esso no hallastes cosa alguna, porque mas cōfiastes en vuestras moscas de dineros que en Dios nuestro Señor: pues tornaos luego por las casas por donde fuystes a buscar que comprasedes, y pedid limosna, ofreciendo el amor de Dios por precio, y pedid con humildad y deuotamente, y daros han. No ymagineys falsamente que es cosa vergonçosa, o baxa pedir limosna: porque aquel grande, y vniuersal Señor, por limosna concedio con su magnificētissima misericordia a los dignos, y indignos todas las cosas de que viuimos. Y aquellos hombres llenos de deuocion y fe, de las pa-

† Tom. 1.

labras del santo, dexando el dinero, començaron a pedir muy deuotamente por amor de Dios, no lo teniendo por afrenta, aunq eran muy honrados y ricos. Y los morados de aquel lugar, compungidos por la diuina virtud, no solo les dauan muy liberalmente de lo que tenian: mas aun a si mesmos se ofrecian para los feruir si fuesse necesario. Traydo pues el santo Padre a Afsis, lleuaronle a los palacios del Obispo: porque alli mejor se curasse, y le tuuiessemos mas seguro, donde era siempre feruido, y acompañado de los mas hórados de Afsis. Y vn medico llamado buen Iuan, muy deuoto del santo lo vino luego a visitar, y nuestro Padre San Francisco le pregunto, que le parecia de aquella nueva enfermedad, y el medico respondio. Padre bien se ra, queriendo la gracia diuina, no le queriedo dezir como la enfermedad era mortal. Y otra vez le dixo el sancto. Dime la verdad de lo que te parece y no temas: porq por la bondad del Señor no me da turbacion, ni me causa temor la muerte, y assi me tiene hecho el Señor cōforme a su voluntad, que no soy mas contento de la vida que de la muerte, mas de lo que el Señor quisiere, y fuere feruido. Entonces le dixo el medico. Padre segun nuestra Fisi- ca, vuestra enfermedad es incurable, y no teneys mas vida de hasta la fin de Setiembre, o principio de Octubre. Y luego el santo Padre oyêdo estas palabras, assi como estaua muy flaco en el lecho se puso de rodillas con mucho feruor, y alegria de su alma, y estendio los brazos, y leuanto las manos con mucha reuerencia, diciendo. O Señor bien sea venida mi hermana la muerte que vos me embiays.

CAPITULO XXI.

De la consolacion y exercicio del santo Padre en sus postrimeros dias.

EN esta su grauísima enfermedad no tenia el santo Padre algũ refrigerio fino oyr câtar a sus cōpañeros loores, hymnos, y cantos a Dios; porque con ellos despertaua su espiritu, que por el continuo peso de los dolores no desallacieffe la memoria, y alegria del Señor, por la tristeza que le traian los grandes dolores, los quales eran tan graues, y generales en todos los miembros, y que segun dezia el santo, mas tolerable cosa le fuera

N 2

fuera

1. p. lib.
2. cap. 65

I fuera recebir martyrio, de las manos de vn muy cruel alguazil con muchos tormentos: y no solo de dia, mas tambien de noche hazia cantar los loores de Dios nuestro Señor, porque otra cosa no queria tener en sus sentidos, ni que los otros que lo visitauan, y acópañauan hablasen, ni oyessen sino loores de Dios. Estaua alli fray Elias con el santo, que era Vicario General de toda la Orden, el qual fue tambien a buscar al santo Padre, y le acompañò hasta su muerte. A este fray Elias, auia entonces dos años, fuera hecha vna reuelacion en esta manera. Estando el mesmo fray Elias en el oratorio apar de Fulgino, y tambien nuestro Padre san Francisco, vna noche le aparecio en sueños vn Sacerdote vestido de vestiduras blancas de grande honrridad, y era viejo, y de muy venerable acatamiento, y dixole. Hermano leuantate, y di a fray Francisco, que cumplidos son diez y ocho años despues que renunciò el mundo, y solamente dos años viuirà en este destierro, y sera llamado del Señor para su Reyno. La qual cosa luego fray Elias dixo al santo Padre. Y considerando el aquella confortacion, y alegria espiritual del santo Padre en sus postrimeros dias, y que no lloraua los pecados como solia hazer con muchas lagrimas, dixole vn dia. Muy amado Padre de toda la alegria que en el Señor que en ti, y en tus compañeros muestras en tanta enfermedad y affliccion, soy yo muy edificado y consolado. Mas como en tu vida, y en tu muerte todos los hombres desta ciudad tengan grande fe y deuocion, y creen que por tu grande, y incurable enfermedad no viuiras muchos dias, oyendo cantar estos hymnos, y canticos podran dezir entre si. Como muestra este agora tanta alegria estando para morir, siendo este tiempo de nos dar exemplo de pensar en la muerte, y mas de llorar los pecados que de oyr cantar? Porque todos oyen estos hymnos, y loores que hazes cantar a tus compañeros, y por ventura no se edificaran bien dello, y el santo Padre respondio con grande espiritu. Dexamelo hermano alegrar en el Señor en sus loores en mis enfermedades, porque por la gracia del Espiritu Santo así es mi espiritu allegado, y junto a mi Señor, que por la su misericordia bien se puede alegrar en el. Y acuerdese hermano muy amado que ya son dos años, que el Señor te reuelò, morado nosotros en Fulgino, q̃ el tex-

mino de mi vida no era mas de dos años, pues como yo antes de aquella reuelacion muchas vezes de dia, y de noche considerasse mi fin, desde aquel dia en adelante fui mas sollicito en el aparejo para mi muerte, y en llorar mis pecados. Mas como el Señor poco ha me reuelò, que desta enfermedad, y de aqui a pocos dias sera el termino de mi vida, en la misma reuelacion me hizo cierto de la plenaria remission de mis pecados, y me assegurò la bienauenturança del Parayso, de tanta alegria y gozo espiritual quedo llena mi alma, que ya no puedo llorar ni puedo dexar de estar con el espiritu alegre en el Señor: porque llegado es el tiempo de ser suelto del cuerpo y yrse a Christo Redemptor nuestro, y por tanto canto, y cantare loores a mi Señor Dios, que me dio los sus bienes de gracia, y me hizo cierto de los bienes eternos de la gloria.

CAPITULO XXII.

Como el santo Padre se mando llenar a nuestra Señora de los Angeles.

Viendo el santo Padre que se llega ua el dia de su partida, rogo que le lleuasen al Monasterio de nuestra Señora de los Angeles de Porciuncula: porque queria entregar en aquel lugar su espiritu a la vida, donde recibiera el espiritu de la gracia. Y pedida licencia al Obispo, y Gouernador, y ciudadanos, la concedieron por la consolacion del santo Padre. Y aparejados los frayles todos, y el santo puesto en vn lecho, lo llevaron sus hijos en los brazos para santa Maria de los Angeles. Yua con el santo Padre mucha gente de la ciudad, y llegando al hospital de Pariete, que entonces estaua alli, preguntò si llegaua ya al hospital: porque el no via por la continua enfermedad de los ojos, y como le dixeron que ya estaua junto del hospital, hizo poner el lecho en tierra, y que lo boluiesse a zia la ciudad, y echole muchas bendiciones, diziendo. Bendita eres tu ciudad del Señor, porque por ti muchas almas seran saluas, y en ti se criaran, y moraran muchos siervos, y siervas de Dios nuestro Señor, y de ti seran escogidos muchos al reyno perdurable, y echadas las bendiciones, hizo se llevar. Y despues de estar el santo Padre en nuestra Señora de los Angeles, la bienauenturada

1. p. lib.
2. cap. 65
Confor.
Florto.

rada santa Clara, verdadera seguidora, y discipula del santo Padre, temia que el muriese sin lo ver: porque también estava muy grauemēte enferma y flaca, y lloraua muy amargamente, y no se podia consolar: por que pensaua que antes de su muerte no podria ver a su tã amado, y santissimo Padre, al qual despues de Dios tenia por maestro, y consolador, y fundador en la perfeccion Euangelica; embiolo a visitar, y dar cuenta de su desconsolacion, y dando el recaudo al santo Padre, como la amaua de paternal afecion, fue mouido de compasion y piedad, y viendo que no podia ser lo que ella queria, que era verlo para su consolacion, y de las hermanas, escriuiolo embiandole su bendicion, y porque la consolasse dixo por el Espiritu santo al frayle que truxo el recaudo. Ve y di a la hermana Clara, que deseché de si toda tristeza, y desconsolacion por no me poder agora ver; porque sepa en verdad que antes de su muerte, assi ella como sus hermanas me verán, y serán de mi presencia muy consoladas. Y assi se cumplio: porque lleuando el cuerpo del santo Padre a sepultar en Afsis, fue lleuado por san Damian, y santa Clara, y todas las hermanas le tuuieron alguna parte de tiempo dentro, y se consolaron con su visita, y de sus gloriosas llagas.

CAPITULO XXIII.

Como doña Iacoba de Siete folios, por reuelaciō diuina vino de Roma a la muerte del S. P.

1. p. lib.
2. cap. 67
Confor.

Florero.

6

Estando muy flaco, y desfalleciendo ya la naturaleza en el santo Padre, llamo vn su compañero, y dixole. Hermano nuestro Señor me reuelò, que yo morire muy presto, y bien sabes que doña Iacoba de Siete folios, tã deuota y amadora de nuestra Orden sera toda tu vida muy triste, y desconsolada, sino fuere presente a mi muerte. Pues porq̃ no le demos esta desconsolaciō hagamosle saber de mi parte, que luego sin detenerse se venga a Afsis. Y el compañero dixo que era muy bien que lo supiesse para que pudiesse venir, que el buscara quien lleuasse luego el recaudo a Roma. Y trayendo escriuaita, y papel començo a escreuir el santo Padre por el compañero vna carta desta manera. A la señora doña Iacoba de Siete folios, fray Francisco pobrezillo salud en el amor de Iesu Christo R. N. Sabras muy amada en el Señor, que el glorioso nuestro Señor

† Tom. 14

Iesu Christo, por su gracia me reuelò el termino de mi vida, el qual es muy cercano, por tanto si me quieres hallar viuo, vsta esta carta partitte has luego para nuestra Señora de los Angeles: porq̃ si hasta el Sabado no vinieres, no me hallaras viuo, y trae contigo paño de sayal en que me embueluas mi cuerpo, y cera para mi enterramiento. Escriuiendo aun el santo fuele reuelado que doña Iacoba venia, y estava ya muy cerca de Afsis con todas las cosas necessarias, y dixo al frayle q̃ escriuia. No escriuas mas hermano, y rōpe esta carta, por q̃ ya no es necessario. Y quedaron espantados los frayles: porq̃ no queria el S. P. acabar, y embiar la carta: mas no tardo mucho q̃ vino recaudo q̃ doña Iacoba era venida; que estava ya a la puerta con sus dos hijos Senadores de Roma, y con mucha compaña de otras personas nobles, que venian a visitar al S. P. Y entrando esta deuota Señora dōde estava N. P. san Francisco, lançose a aquellos santos pies, señalados con las llagas de Christo, y tanta gracia, y consolacion con gran copia de lagrimas recibio alli, q̃ lauò aquellos santos pies con sus lagrimas, como otra deuota y feruiente Magdalena: y abraçauolos con mucho fervor, y con muchos besos imprimia en ellos sus labios deuotos por todas las partes, como en pies, q̃ le representauan los de Christo, y en tanta manera q̃ no la podian apartar, ni leuantar de los pies del S. P. Mas finalmente leuantada tuuo con el muy larga y consolatiua platica espiritual, y preguntando como viniera assi con todo aparejo para el enterramiento, dixo, que estando en Roma vna noche en oracion, oyera vna voz que le dixo. Si quieres hallar viuo a fray Francisco vete luego sin tardar a Afsis, y lleua cōtigo aquellas cosas que sabes que serán necessarias para su sepultura, y de aquellas cosas tambien que le solias dar, con que el holgaua quando estava doliente en Roma. Y por tanto luego aparejadas todas las cosas necessarias se partiera. Y pareciendole que el santo Padre aun viuiria algunos dias, queria despedir los hijos y la otra gēte suya que se tornasse, mas no quiso el santo Padre diziendole, que el Sabado en la noche auia de morir, y el Domingo auia de ser sepultado, y q̃ entōces se podria tornar con toda su gente, y assi se hizo. Esta santa dueña despues de la muerte de nuestro Padre san Frãcisco le vino a morar a Afsis, por amor, y deuocion del glorioso

N 4

rioso

7

8

rioso santo, y viuió muy santamente, y esta sepultada en san Fráscisco de Assis en vna capilla junto del cuerpo del santo Padre.

CAPITULO XXIII.

Testamento que hizo nuestro Padre san Fráscisco.

1. p. lib.
2. cap. 68

I

S. Buen.
Firma-
mentum.

2

Quiso el santo Padre antes de apartarse de los hijos, dexarles testamento: porque viendo ellos en el la voluntad de su Padre, trabajassen de cumplilla, y de merecer la herencia que el santo Padre les dexaua instituyda en la regla, y profefsion Euangelica, el qual testamento es el que se sigue. El Señor concedió á mi fray Fráscisco comenzar así á hazer penitencia, porque viuiendo yo en pecados, cosa muy amarga me parecia ver los leprosos, mas esse Señor me truxo entre ellos, y hize misericordia con ellos. Y apartandome dellos, lo que antes me parecia amargo, me fue tornado en dulçura del alma y del cuerpo. Y despues estuue vn poco de tiempo y salí del mundo, y el Señor me dio tal fe en las sus Iglesias que así simplemēte hazia oracion, diziendo. Adoramos te santísimo Señor Iesu Christo, aquí y en todas tus Iglesias, que estan en todo el mūdo, y damos te loores, porque por la tu santa Cruz redemistite el mundo. Despues el Señor me dio, y da tanta fe en los sacerdotes que viuen segū la forma de la santa Iglesia de Roma, por las ordenes que tienen, que si me persiguieren quiero recurrir á ellos. Y si tuuiese tanta sabiduria quanta Salomon tuuo, y hallasse vn pobrezillo sacerdote del mundo en las Iglesias en que moran, no quiero predicar contra su voluntad. Y á ellos y á todos los otros quiero temer, y amar, y honrar como a mis señores. Y no quiero considerar en ellos pecado, porque al hijo de Dios nuestro Señor veo en ellos, y son mis señores. Y por amor desto lo hago: porque ninguna cosa veo corporalmente en este mundo del altísimo Hijo de Dios, sino el su santísimo cuerpo, y sangre, y ellos recibe, y ellos solos lo administran á los otros. Y estos santísimos misterios quiero sobre todas las cosas honrar, y venerar, y en lugares preciosos colocar: y los santísimos nombres, y palabras suyas escriptas, donde quier que las hallare en lugares no licitos, yo las quiero coger, y

ruego que sean cogidas, y en lugares honestos colocadas. Y á todos los theologos, y á los que nos ministran las palabras de vida, deuemos honrar y venerar, como a los que nos ministran espíritu y vida. Y despues que el Señor me dio cuydado de frayles, ninguno me mostraua lo que auia de hazer, mas el muy alto me reuelò deuia de viuir segun la forma del santo Euangelio. Y yo en pocas, y simples palabras la hize elcreuir, y el señor Papa me la confirmo. Y aquellos que venia á recibir esta vida, dauan á los pobres todo quanto tenían, y erā contentos de vna tunica de dentro, y de fuera remendada los que querian, y de vna cuerda, y paños menores, y no queriamos mas tener. Los clerigos rezauamos el oficio segun la costumbre de los otros clerigos, y los legos dezian el Pater noster, y de muy buena voluntad morauamos en las Iglesias, pobrezillas, y desamparadas, y eramos simples y sujetos a todos, y yo con mis manos trabajaua, y quiero trabajar, y firmemēte quiero que todos los otros frayles trabajen en algun exercicio de trabajo honesto, y los que no lo saben, aprendanlo, no por codicia de recibir el precio del trabajo, mas por el buen exemplo, y por alañar de si la ociosidad: y quando no nos diessen el precio del trabajo, recurramos á la mesa del Señor, pidiendo limosna por las puertas. Y esta salutacion me reuelò el Señor q̄ dixessemos. El Señor os de su paz, o paz sea en esta casa, y á todos los que en ella moran. Guardense los frayles, que en ninguna manera reciban las Iglesias y casas, y todas las otras cosas que para ellos fueren hechas, sino fuere como conuiene á la santa pobreza, la qual en la regla prometimos siempre siendo en ellas huéspedes como estrangeros, y peregrinos. Mandò firmemente por obediencia á todos los frayles, que donde quiera que está no osten pedir alguna letra en la corte Romana por si, ni por interpuesta persona, ni por Iglesia, ni por otro lugar, ni so especie de predicacion, ni por persecucion de sus cuerpos: mas donde quier que no fueren recibidos, huyan á otra tierra á hazer penitencia con la bendicion de Dios. Y yo firmemente quiero obedecer al Ministro General desta hermandad: y aquel Guardian que le pluguiere de me dar, y así quiero ser preso en sus manos, que no pueda yr ni hazer contra su voluntad, porque es mi Señor, y aunque sea simple y enfermo, siempre

3

4

pre quiero tener vn clerigo que me haga, y reze el oficio como en la regla se contiene. Y todos los otros frayles firmemente sean obligados a obedecer â sus Guardianes, y â hazer el oficio diuino segun la regla. Y si algunos fuesen hallados que no hiziesen el oficio segun la regla, y lo quiesesen en otra manera variar, o no fuesen Catolicos todos los frayles dôde quier que estan, por obediencia sean obligados, que donde quier que hallaren alguno deitos, le presenten al Custodio mas cercano de aquel lugar, donde le hallaren. Y el Custodio sea tenido por obediencia de lo guardar fuertemente como a hombre en cadenas de dia y de noche, de manera q̃ no pueda escaparse de sus manos, hasta que en su propria persona le presente, y entregue en las manos de su Ministro, y el Ministro sea obligado firmemente por obediencia de embiarle por tales frayles, que de dia y de noche le guarden como a hombre en cadenas, hasta que le presenten delante del señor Oſtiente, que es señor, Protector, y Corrector desta fraternidad. Y no digan los frayles, que esta es otra regla: porque esta es vna memoria, amonestacion, exortacion, y mi testamento, que yo fray Francisco pequenuelo, hago â vosotros mis hermanos benditos, porque la regla que al Señor prometimos, mejor y mas catolicamente guardemos. Y el Ministro General, y todos los otros Ministros, y Custodios, por obediencia sean obligados a no añadir ni quitar destas palabras: y siempre tengan este escripto consigo junto de la regla, y en todos los Capítulos que hazen quando leen la regla, lean tambien estas palabras. Y â todos los mis frayles, clerigos legos, mando firmemente por obediencia, que no hagan glosas en la regla, ni en estas palabras, diziendo: asî o asî se han de entender, mas asî como el Señor me dio simple, y puramente dezir, y escreuir la regla, y estas palabras, asî simplemente sin glosas las entendays, y con tantas obras hasta la fin guardays. Y qualquiera que estas cosas guardare en el cielo sea lleno de la bendicion del altissimo Padre celestial, y en la tierra de la bendicion de su muy amado hijo, con el santissimo espiritu consolador, y con todos los Angeles, y santos de los cielos. Y yo fray Francisco pequenuelo, y vuestro sieruo en el Señor, quanto puedo de dentro, y de fuera os confirmo esta santissima bendicion. Amen.

De la cena que el santo Padre hizo a sus hijos, y de la bendicion que les echo.

EN estos dias vltimos acontecio vna noche que fue el santo Padre tan agauado de tan graues dolores, y accidentes de sus enfermedades, que pensaron los frayles que no llegara a la mañana, y como fue de dia, y los accidentes dieron algun lugar, hizo el santo llamar todos los frayles que alli estauan en nuestra Señora de los Angeles, y todos juntos, y pueſtos de rodillas delante del santo Padre, el los miro lo mejor que pudo, y puso su mano derecha sobre la cabeça de cada vno dellos, y cruzados los brazos (como otro Iacob) echò su bendicion â los hijos que tenia presentes, y â los ausentes, y â todos los que estauan por venir en virtud, y nôbre de Iesu Christo crucificado. Y parecia sentir mucho y afligirse; porque no podia ver, y tener presentes â todos sus hijos antes de su muerte, â los quales amaua mucho mas de lo que la madre ama â sus hijos naturales: porque eran engendrados por virtud de Christo, y para Iesu Christo. Y queriendo en su partida representar â sus frayles lo que en la vida muchas vezes les representara, esto es la cena, y mandato de la caridad de Iesu Christo Redemptor nuestro, dixo que le truxessen pan, y bendixolo, y haziendolo partir en muchas partes, dio a cada vno de los frayles vn pedaço de pan, diziendo, que lo comiesesen en señal de su despedimiento y amor. Y pregunto si era entonces la quinta feria, dia de la cena del Señor, y los frayles comieron con muchas lagrimas y sentimiento, de la ausencia, y apartamiento de su santissimo Padre, que ya començauan â sentir, y vno dellos guaido la mayor parte de su pedaço de pan, con que despues dio la salud â los enfermos, y encomendo el santo Padre al Vicario General, y a todos los frayles; el santo lugar de nuestra Señora de los Angeles, diziendo. Encomièdoos hijos mios, que nunca dexays este santo lugar, y si por vna puerta os echaren de aqui entraos por la otra; porque este lugar es santo, y morada de Iesu Christo Redemptor nuestro, y de la Virgen su madre, y de los sus Angeles. Aqui siendo nosotros pocos, nos acrecento el altissimo Señor. Aqui con la luz de su sabiduria, alumbrò las almas de sus

1. p. lib.
2. cap. 69
Confor.
Floreto.

7

8

pobrezillos. Aquí con el fuego de su amor, encendio, y hizo fuertes nuestras voluntades. Aquí el que urare con deuoto corazón alcanzará lo que pidiere, y el que ofendiere será mas graueamente punido. Y por tanto hijos, tened este lugar en mucha reuerencia y deuocion, como lugar muy singularmente amado de Christo Redemptor nuestro, y de su santissima Madre, y siempre aquí con todo corazón cantad loores al Señor Dios Padre, y á su Hijo nuestro Señor Iesu Christo, en la vniuersidad del Espíritu Santo.

CAPITULO XVI.

Del glorioso transito del santissimo Padre.

1. p. lib.
2. cap. 70
S. Buen.
Confor.

EL Sabado en la tarde, á quatro dias del mes de Octubre, año de nuestro Señor Iesu Christo de mil y doziētos y veynte y seys años, a los veynte años despues de la conuerfion al Señor del santissimo Padre nuestro san Francisco, y á los quarenta y cinco años de su edad, siendo ya bien quadrado, y labrado con golpes de muchas tribulaciones y enfermedades, como piedra viua que auia de ser asentada en el edificio de la soberana ciudad de Ierusalen celestial, sentia ya el santo Padre la voz del Señor que le llamaua. Y porque por exemplo verdadero mostrasse que ninguna cosa tenia comun en el mundo, ni el mundo tenia cosa suya en el, con gran furor de espíritu, se despojó, y todo desnudo se echo fuera de la cama sobre la tierra desnuda: porque en aquella hora postrera en que aun el enemigo le podía ser contrario luchasse desnudo con el desnudo. Echa do pues así en la tierra, y en el polvo el noble luchador, dexada la vestidura de saco, y con la mano yzquierda cubriendo la llaga del bienauenturado costado, con el rostro sereno segun su costumbre, leuantado al cielo, todo intento en aquella gloria eterna, començó de loar y glorificar al altissimo Dios, porque suelto de todas las cosas de la tierra, ya libremente se passaua á los cielos á gozar de su Magestad. Y despues dixo a los frayles. Yo hijos lo que era mio he hecho hasta aquí, lo que es vuestro enseñeoslo nuestro Señor Iesu Christo. Des hazianse los frayles en lagrimas viendo estas cosas, y no entendian estas palabras, mas vno dellos, al qual el santo Padre llamaua su guardian, conociendo por diuina

inspiracion la voluntad del santo Padre, leuantose, y tomo vn habito con la cuerda, y paños menores, y ofreciolo al desnudo de Iesu Christo Redemptor nuestro, diciendo. Este habito, y cuerda, y paños hermano te empresto como á pobre para tu enterramiento, y tu recibelos por mandamiento de la santa obediencia, de lo qual el santo Padre recibio consolacion: porque se vio auer guardado, y mantenido la fe a su amada la pobreza, hasta la fin, y alçando sus manos a los cielos, dio gracias y loores a nuestro Señor Iesu Christo: porque así ligero, y despojado de las cargas pesadas del mundo, se yua para la gloria de su visita bienauenturada, y desseando en quanto podia conformarse á su amantissimo le fue crucificado, que por nosotros pecadores tan pobre, desnudo y lleno de dolores murio en la Cruz, mando á los frayles que con el estauan por la obediencia, y amor paternal que le deuía, que le dexassen estar así desnudo, y morir en tierra, y despues de defunto le dexassen estar desnudo en la tierra por vn buen espacio de tiempo. Finalmente recibidos ya todos los Sacramentos, hizo llamar delante de si á todos los frayles que allí estauan, y consolandolos con muy dulces palabras de su muerte, con corazón paternal los animó para el amor de Dios nuestro Señor, y hizo les fermon, enseñandolos como auian de guardar la santa pobreza y paciēcia, y la fe a la santa Iglesia de Roma, y como auian de anteponer el santo Euangelio a todas las otras constituciones, y ordenaciones humanas. Estando todos los hijos puestos al derredor del Patriarca de los pobres, estendiolas manos cruzadas sobre ellos, y con la señal, y virtud de la Cruz, dio la vltima bendicion á todos los frayles, así presentes como ausentes, y dixoles. Hijos quedaos todos en el temor del Señor, y siempre perseverad en el, y porque la tentacion, y tribulacion que ha de venirle allega, bienauenturados aquellos que perseveraron en lo que començaron, que yo con gran priessa me voy a Dios, a cuya gracia os encomiendo a todos. Y acabada esta su auer amonestacion, y despedimiento, no entendio mas con los frayles, mas mando que le leyessen el Euangelio de san Iuan, desde aquel lugar en que comiença el despedimiento de Christo antes del dia festiual de la Pascua, sabiendo Iesus que era venida su hora, &c. porque oyesse en el la voz del amado Iesus que le amaua,

amaua, del qual aun le apartaua solamente la muy flaca pared de su carne, y acabado el Euangelio, començo el santissimo Padre aquel Salmo de Dauid, que es en numero ciento, y quarenta y vno, el qual comienza. Con mi voz llame al Señor, con mi clamor le rogue, &c. Y dixo todo el Salmo, hasta el postrero verso que dize. Sacad Señor de prisión a mi alma para loar el vuestro nombre, que los justos me esperarán, que me deys el premio. Y con estas palabras aquella santissima alma suelta de la carne, fue absorbida en el abismo, y infinitopielago de la diuina claridad, el glorioso Padre nuestro san Francisco así reposo en el Señor.

CAPITULO XXVII.

Como fue vista de algunos el alma del santo Padre subir a la gloria.

VNO de los compañeros del santo Padre, merecio ver aquella alma bienauenturada como entrella resplandeciéte encima de vna nueezilla muy clara, sobre muchas aguas ser leuantada, y subir al cielo derechamente. Era en aquel tiempo Ministro de la Prouincia de Napoles, fray Augustino, varon sin duda santo y justo, y estaua muy enfermo y flaco, y ya en la postrera hora de la vida, y auia ya dos dias que tenia perdida la habla. En esta hora subitamente començo a dar grandes voces, y a dezir. Esperame Padre, esperame, que ya voy contigo. Y los frayles que le acompañauan, espantados destas palabras y voces, preguntaronle, que cosa era aquella con quien hablaua. Y respondio. No veys a nuestro Padre san Fráncisco que se va al cielo? Y sin dezir mas palabra dio su alma a Dios nuestro Señor, y siguió a su santissimo Padre. En este mismo tiempo el Obispo de Afsis era ydo en romeria a visitar la Iglesia del Arcangel san Miguel, en el monte Gargano, y el bienauenturado san Francisco nuestro Padre le aparecio aquella noche de su santa muerte, y le dixo. Sabe que dexo ya el mundo, y me voy al cielo. Y luego por la mañana contó el Obispo a los suyos, como le apareciera fray Francisco, y le dixera que se yua a los cielos, y notaron muy bien el dia y noche, y venido a Afsis, y inquiriendo y sabiendo la noche del tránsito del santo, hallo que verdaderamente en aquella hora que el

bienauenturado san Francisco nuestro Padre le aparecio, salio deste mundo. Vn santo religioso, que en aquella noche estaua suspenso en alta contéplacion, vio al bienauenturado Padre Diacono de Christo Redemptor nuestro, reuestido de vn riquissima almatica con gran multitud de almas que le seguian, como a vn gran Principe y muy glorioso, y que subia así a vnos palacios de marauillosa grandeza y hermosura, y allí estauan en su compania. Erán estas las almas del purgatorio, que el Señor por merecimiento de su santo quiso soltar, y que fuesen con el a la gloria, como en otras reuelaciones nuestro Señor quiso reuelar. Subio aquella gloriosa alma a la gloria, acompañada de muchos Angeles, que en esta vida siempre le acompañaron y visitaron, y esta asentada entre las sillas de los Serafines, la qual gloria no solo merecio en esta vida por el excessiuo, y serafico amor de Dios, mas tambien le conuenia por el serafico aparecimiento de Iesu Christo Redemptor nuestro, que le transformó en si, haciéndole Serafin por gracia, señalado de sus diuinas señales, y a muchos santos varones y dignos de fe, fue reuelado, así en la vida del santo Padre, como después de su muerte, que era colocado en silla de gloria entre los Serafines. Y en la hora de su glorioso tránsito, las aues cogujadas, cuyo deuoto fuera el santissimo Padre, y los despertaua muchas vezes a loar a Dios nuestro Señor, no esperando al dia se vinieron en grã numero a poner sobre el tejado de la celda del santo, y muy grande espacio con vna no acostumbrada, y milagrosa alegría cantaban, y rodeauan la celda, y dauan alegre, y manifestto testimonio con sus gestos, y cantos de la gloria del santo Padre.

CAPITULO XXVIII.

De la hermosura y claridad del cuerpo de nuestro Serafico Padre san Francisco.

PVes siendo el bienauenturado san Francisco nuestro Padre, siervo y amigo del altissimo fundador, y capitán de la capitania espiritual la religion de los frayles Menores, professor de la pobreza, forma de penitencia, pregónero de la verdad, espejo de santidad, y traslado de toda perfeccion Euágelica, ayudado de la gracia diuina, andando por ordenado proceso de las cosas muy baxas subio hasta las

1. p. lib.
2. cap. 72
S. Buen.
S. Anto.
N. P.

muy

1 muy altas. A este maravilloso varon como aquel que por la pobreza fuera hecho muy rico, por la humildad muy alto, por la mortificacion eternamente vivo, por la simplicidad prudente, y por la honestidad de las santas costumbres muy esclarecido, el Señor que en la vida le hizo así claro, en la muerte le hizo sin comparacion de mucho mayor gloria y illustre: porque saliendo el bienaventurado varon del mundo, y entrado su espíritu sagrado en la casa de la eternidad, y hecho glorioso con la hurtura de la fuente de la gloria, dexo en el cuerpo muy claras señales de la gloria que esperamos. Porque aquella santa carne (la qual crucificada con los vicios, era ya mudada en nueva criatura) representase a todos la figura de la Pasion de Christo Redemptor nuestro por singular priuilegio, y mostrase vna semejança de la Resurreccion antes de su tiempo, con la nouedad del milagro. Era cierto alegre, y bienaventurada cosa ver en aquellos miembros sagrados los clauos de su misma carne por virtud diuina, maravillosamente fabricados, y en tal manera de dentro en la misma carne nacidos y enxeridos, que quando de vna parte eran apretados, como neriños continuos y duros acudian a la parte contraria. Fue tambien vista mas claramente en su cuerpo (no hecha por obra humana, mas diuina) la llaga del costado a manera del costado llagado del Saluador, y era la color de los clauos negra como de hierro, mas la llaga del costado era colorada y casi redonda, con algun encogimiento de carne, que parecia vna hermosísima rosa. Y toda la otra carne (la qual primero, así por la naturaleza como por la enfermedad declinaba a morena) de tal calidad entonces se torno, que ponía delante de los ojos de los que la veían, y representaba la hermosura de la segunda estola de la gloria que esperamos, así resplandecía con gran blancura. Los miembros del santo cuerpo así los hallauan blandos, y tratables los que los tocauan, que parecían ser tornados a la calidad de la tierna carne de los niños, y cō tales y tan claras señales parecia aquel santo cuerpo, ser dotado de la gloriosidad, y hermosura de la primera inocencia. Y como en la carne muy blanca, y resplandeciente los clauos negros la ilustrassen mas, y la llaga del costado pareciese vna fresca, y hermosa rosa del verano, de vna viva, y hermosa color muy preciosa, no es de ma-

rauillar si tanta hermosura, y maravillosa diuersidad, causaua en los coraçones de los que lo veían grande alegría, y admiración. Llorauan derramando muchas lagrimas los hijos por el apartamiento de tan amantísimo Padre, mas no de pequeña consolacion eran consolados, quando en su Padre besauan las señales del Rey eterno. La nouedad del milagro conuertia el llanto en alegría, y la profunda consideracion de tan maravillosa cosa, arrebatava el entendimiento, y le ponía en espanto, y extasi por la grandeza del milagro, tan no acostumbrado ni visto, ni oydo en el mundo. Y esta tan esraña, y muy diuina obra grandísimamente fortificaua en la fe, y encendía en el amor de Dios nuestro Señor a quantos la vían, y a los que lo oían era materia de admiración, y los hazía desear de yrla a ver, y contemplar, y sabido el bienaventurado tránsito del santísimo Padre nuestro san Francisco, y derramada la fama del milagro, corría el pueblo a gran priessa al lugar, donde estaua el bienaventurado san Francisco nuestro Padre: porque viesse por los ojos de la carne lo que les quitase toda duda del coraçon, y acreceta se la alegría, y deuocion en el alma. Y fueron dexados entrar todos los ciudadanos de Añisa a ver, y contemplar aquellas sagradas llagas con los ojos, y a besarlas con reuerencia. Y vno dellos, hombre noble letrado y prudente, llamado por nombre Geronymo, varon de mucha autoridad, como primero dudase de las santísimas llagas antes que las viesse, y fuesse incredulo (como otro santo Thomas) mouía los clauos mas osadamente delante de los frayles, y los otros ciudadanos, y tratava las manos pies, y costado del bienaventurado Padre nuestro san Francisco cō sus propias manos, porque palpando así, y tocando aquellas verdaderas señales de las santísimas llagas de nuestro Señor Iesu Christo, cortase de su coraçon, y sanase toda llaga de duda, y de todos los otros que podían dudar, por lo qual este noble hombre entre todos los otros fue muy constante, y verdadero testigo de aquella verdad tan claramente conocida y palpada, y la afirmó con juramento de los santos Euangelios. Y los frayles que presentes estauan con todo el pueblo que concurrió, dedicaron toda aquella noche en que el santo confessor de nuestro Señor Iesu Christo, passo desta vida, y la gastarō en loores y Salmos, y gracias que ofrecían

al Señor, que mas parecian vigilijs y fiesta de Angeles, que obsequias de defunto.

CAPITULO XXIX.

Del entierro del cuerpo de nuestro Serafico Padre san Francisco.

1. p. lib.
2. cap. 73
S. Buen.

EL santo Padre rogara a sus hijos, que despues de su fallecimiento, le dexassen aun estar desnudo sobre la tierra por algun espacio de tiempo, y assi lo hizieron los frayles por cumplir la voluntad paternal, y por se hartar de ver aquella carne innocente, y gloriosas llagas. Y la venerable doña Iacoba de Siete folios, como huerfana de tan gande Padre y maestro, regaua con feruientes lagrimas y abraçaua, y belaua aquel sagrado cuerpo, y vasso en que estuuiera escondido el tesoro de santidad en aquellas preciosissimas llagas, hechas por las manos y potencia de Iesu Christo Redemptor nuestro, que hizieron el mundo. Y principalmente la llaga del costado, en la qual no se hartaua meter su boca y ojos, y regarla con sus lagrimas, recibiendo tã marauillosa consolacion, que parecia en aquella cõuersacion de su maestro, y amigo muerto, que su alma de estraña alegria comẽçaua a viuir. Y despues de muy deuotamẽte vngir el santissimo cuerpo, le vistio vn habito nueuo de sayal que truxera de Roma para su sepultura, por mandamiento del Angel, y voluntad del santissimo Padre san Francisco, y dieronle vn golpe en la parte derecha del habito, porque quedase descubierto el santissimo costado del bienauenturado Padre señalado por nuestro Señor Dios viuo, y lo pudiesen todos ver. Tuuiera el santo Padre desseo en la vida de repartir assi su cuerpo en su muerte, que el coraçon quedase en la casa de nuestra Señora de los Angeles, donde le tuuiera en su vida, y el cuerpo fuesse sepultado en el mas vil lugar que auia en Afsis, que llaman Otero del infierno, donde justiciauan los mal hechores y delinquentes, el qual despues se llamo Otero del Parayso. Donde algunos tuuieron que el coraçon de nuestro Padre san Francisco esta en santa Maria de los Angeles, y que le fue quitado por los Angeles, y con mucha veneracion colocado en vna capilla. Y los Regidores y ciudadanos de Afsis, como ya en la vida del bienauenturado santo traian sobre el muy diligente guar-

da: porque no les fuesse robado tesoro de tanto precio, no menos cuydado tuuieron en la muerte, porque toda la noche estuuieron acompañando, y velando el cuerpo del bienauenturado san Francisco nuestro Padre, muchos del pueblo velaron en la Iglesia, y portales della. Y el Domingo por la mañana, ajuntose todo el pueblo de la ciudad, y lugares de la comarca, con grã deuocion, y feruor con ramos de arboles en sus manos, y toda la Clerezia y ciudadanos con muchas velas, y hachas encendidas, y los frayles tomaron el cuerpo de su santissimo Padre, y cantando todos, Salmos, Hymnos y canticos a Dios nuestro Señor, le truxeron con gran solemnidad para la ciudad de Afsis. Y por peticion, y consolacion de la bienauenturada Virgen santa Clara, que estaua en el Monasterio de san Damian, le lleuaron alla, y se detuuieron alli algun tiempo. Y quitada la grada metieron dentro (porque las religiosas no podian salir fuera) aquel cuerpo ennoblecido de perlas celestiales. Con quantas lagrimas, y sentimiento del apartamiento de tal Padre, y con quanto feruor, y deuocion no se podian hartar aquellas virgines de nuestro Señor Iesu Christo, de tratar, besar y regar con lagrimas aquellas sagradas llagas, quien lo podra contar? Y principalmente la Virgen santa Clara, la qual para su consolacion trabajo mucho por quitar vn clauo de las manos del santissimo Padre, para que se le quedase, mas no pudo. Y con la vista, y consolacion del santissimo Padre, quedarõ las santas virgines muy consoladas y animadas, para proseguir el camino de la penitencia, y Cruz que auia començado. Y cumpliose la profecia del bienauenturado santo, que mando dezir a santa Clara, que muy presto le veria, y se consolaria con el a su voluntad. Y lleuado el santissimo cuerpo fue puesto en guarda en la Iglesia de san Iorge en vn sepulcro nueuo que para esso luego se hizo, hasta que le hizieron vn templo nueuo, y dedicado a su santissimo nombre y honra. Y fue con mucha razon esta Iglesia escogida para esto, porque en ella fue el bienauenturado Padre nuestro san Francisco baptizado, en ella començo niño a aprender letras, en ella començo a predicar, y era cosa conueniente, que tambien en ella comẽçase su sagrado cuerpo a reposar. Estuvo en esta Iglesia el santo cuerpo quatro años, en el qual tiempo se edifico vn muy sumptuoso

puoso templo y Monasterio, en el lugar vil que el santo Padre escogiera en la vida, porque no se halló otro mas conueniente.

CAPITULO XXX.

De la canonizacion de nuestro Serafico Padre San Francisco.

1. p. lib.
2. cap. 74
S. Buen.

I

Començaron luego los merecimientos y gloria del santo Padre cobrando el resplandor de la diuina Magestad a esclarecer por muchos, y grandes milagros, porque la alteza de su santidad, la qual viuiendo en la carne era manifesta al mundo por los exemplos de su perfecta justicia, para el endereçamiento de muchos por el camino de las virtudes, reynando el ya con Christo Redemptor nuestro, fuesse aprouada de los cielos por milagros de la potencia diuina para perfecta potencia de fe. Y como en diuersas partes del mundo los gloriosos milagros, hechos por el santo Padre, y los grandes beneficios por su intercession impetrados, encendiesen a muchos a la deuocion de Christo nuestro Señor y de su santo, dando voces assi con lengua de palabras como de obras, llegó estos clamores de las grandezas que Dios obraua por el su siervo Francisco a noticia del Sumo Pontifice, el Papa Gregorio Nono, el qual vniversal pastor de la Iglesia de Dios nuestro Señor, como no solamente por los milagros oydos despues de la muerte, mas aun por los experimentados en la vida del santo, vistos por sus ojos y tratados con sus manos, fuesse certificado de la grande santidad del santo, y por tanto en ninguna manera dudase ser glorificado por Dios en los cielos: porque en las tierras se conformase cō nuestro Señor Iesu Christo, cuyo Vicario era, determino con deuoto, y santo zelo de lo canonizar, y darlo por famoso exemplo de santidad a todo el mundo. Y para cumplir la certeza y fe de la gloria del santissimo varon san Fráncisco nuestro Padre, hizo examinar los milagros que fueron hallados, y las escripturas dellos con testigos dignos de fe, por aquellos Cardenales que entre los otros parecian menos fauorables, y aficionados al santo. Las quales cosas con grande diligencia examinadas, y de todos aprouadas, de concordia y consentimiento, y consejo de sus hermanos los Cardenales, y de to-

dos los letrados que presentes eran en la corte Romana, determino el Papa ser justo, y prouechoso a la Iglesia canonizar al santo siervo de Iesu Christo Redemptor nuestro. Y viniendo el mismo en persona a la ciudad de Assis, en el año de la Encarnacion del Señor de mil y doziētos y veyn te y ocho años, a los diez y seys dias de julio, vn año y nueue meses y medio, despues de la muerte del bienauenturado Padre nuestro san Francisco, en vn Domingo con muy grandes ceremonias, y solennidades escriuió al bienauenturado Padre nuestro san Francisco en el Cathalogo, y calendario de los santos. Y antes que el mismo Papa se partiesse de Assis, se començó a edificar el templo, y Monasterio de la Vocacion del bienauenturado Padre nuestro san Francisco en la dicha ciudad, en cuyos cimientos el Papa echó la primera piedra con gran deuocion, y fiestas de todo el pueblo, y de alli adelante se llamo aquel lugar Otero de Parayso.

CAPITULO XXXI.

De la traslacion del cuerpo del santo Padre.

1. p. lib.
2. cap. 75
S. Buen.
Chroni-
cas anti.

EN el año del Señor de mil y dozientos y treynta, ajuntados los frayles a Capitulo General celebrado en Assis, fue trasladado de la Iglesia de san Jorge, aquel santo cuerpo al templo ya edificado en honra, y vocacion del santissimo Padre nuestro san Fráncisco. A la qual traslacion fue ajuntada innumerable multitud de pueblo de toda Italia, y de fuera de Italia. Y segun algunos dizen, algunos dias antes que los frayles se ajuntasen a Capitulo, fray Elias el qual hazia el dicho Monasterio, con poder y fauor del Papa, y de los seglares, puesto que fray Iuan Parente era Ministro General, sin su autoridad, mouido con algun temor o respeto humano, se cretamente hizo hazer la traslacion, no queriendo que todos supiesen el lugar ni la Iglesia donde estaua el sagrado cuerpo saluo algunos pocos. De la qual cosa se siguió despues gran turbación entre los frayles: porque muchos eran venidos al Capitulo solamente por ver el cuerpo del santo Padre, mas fray Elias, como era sagaz y discreto, satisfiziales a todos por muchas razones, y no embargante esto, fue hecha gran solennidad el dia determinado de la traslacion. Y el Papa Gregorio Nono, que

4

se esperaba q̄ auia de venir a la dicha traslacion, embio solennes mensageros, por los quales no solamente declaro la causa de su ausencia, y no poder venir, mas escriuio y hizo ciertos a los frayles de vn muer-
 to que nuestro Padre san Francisco resuscita-
 ra. Y por estos mismos mensageros embio vna Cruz de oro, adornada de muchas piedras preciosas, en la qual estaua engastado vn pedaço del ligno de la Cruz, y embio muchos paramentos, y vasos para el seruicio del altar, y muchos otros ricos ornamentos y vestimentas, y tambien muchas limosnas para la solemnidad, y gasto de la traslacion, y obra de la fabrica. Y hizo essento por autoridad Apostolica de la jurisdiccion de todos sus inferiores, y que quedase inmediato a la silla Apostolica aquel templo, y Monasterio de nuestro Padre san Francisco, en el qual el pusiera la primera piedra. Y quando aquel sagrado tesoro sellado cō el sello del muy alto Rey fue trasladado, tuuo por bien el Rey eterno obrar por el muchos milagros: porque por el suauo olor del santo, fuesse atrayda la deuocion de los fieles a correr empos de Christo Redemptor nuestro. Era por cierto cosa muy digna, que pues Dios en la vida le hiziera tanto su amado, y acepto asì, y le trasladara al Parayso por la gracia de la contemplacion como a Enoch, y le arrebatara al cielo en carro de fuego de zelo de feruentissima caridad, como a Elias, que aquella carne, y aquellos dichosos, y bien auenturados huesos del que ya estaua entre los deleytes de las flores celestiales del Parayso de Dios, que diessen con renouados milagros desde su lugar, olor de gran suauidad. Y como el santissimo Padre auia resplandecido en su muy santa vida con maravillosas señales de virtudes y milagros, asì tambien desde el dia de su transito, por todas las partes del mundo le hizo Dios nuestro Señor muy esclarecido con grandes resplandores y rayos de milagros: porque los ciegos, y los sordos, los mudos, y los coxos, y los mancos, los endemoniados, y los leprosos, y los que corrian peligro en el mar, y los captiuos, por los merecimientos del glorioso santo, alcançaron el deseado remedio, y a todas las enfermedades, neçesidades y peligros, fue dado socorro del cielo, y aū por los muchos muertos por el maravillosamente resuscitados, es manifestada a los fieles la grandeza de la potēcia, y virtud del altissimo Señor, que

hizo tan glorioso a su fiel sieruo, y amigo nuestro Padre san Francisco.

CAPITULO XXXII.

De los muertos que quiso Dios nuestro Señor que fuesen resucitados por su sierno nuestro Padre san Francisco.

EN la villa de monte Mariano, junto de Benauēte, murio vna muger muy especial deuota del bienauenturado san Francisco nuestro Padre. Y viniendo los clerigos de noche para le rezar las vigili-
 as, y Salmos de difuntos, supitamente viendolo todos, leuanto-
 se la muger sobre la cama, y llamo vno de los sacerdotes que alli estauan, esto es a vn su padrino, diciendo. Padre quierome confesar oye mi pecado, porque yo despues de muerta auia de ser condenada a muy dura carcel: porque vn pecado que ahora confesare nunca le confesse, mas rogando por mi el bien auenturado san Francisco, al qual en mi vida con deuota alma serui, fueme concedido tornar al cuerpo: porque descubierta aquel pecado en la confesion, merezca la vida sempiterna. Y miraldo bien, que viendolo vosotros, despues que le vuiere confesado, me yre con gran priessa a la gloria prometida. Y asì toda temblando confesose con el sacerdote, el qual tambien estaua temblando, y despues de recibida la absolucion, recogiose mansamente en la cama, y durmio bienauenturadamente en el Señor. En la villa de Pomarco, que es en las montañas de la Pulla, era vn hombre casado, el qual no tenia mas de vna sola hija de poca edad, y muy tiernamente amada de su padre y madre, la qual muriendo de graue enfermedad, no esperando sus padres auer otra, tenianse por muertos en aquella hija. Pues llegandose los parientes, y amigos al lloroso enterramiento, estaua la triste de la madre llena de dolores, y toda ocupada de muy grande tristeza, tanto que de las cosas que se hazian, ninguna cosa totalmente entendia. Entre tanto apareciendo el bienauenturado san Francisco nuestro Padre, acompañado de vn solo compañero, tuuo por bien de visitar aquella muger desconsolada, la qual auia sentido ser su deuota, y hablandola con piadosas palabras, dixole. No quieras llorar, porque la lumbré de tu candela que lloras por muerta, te ha de ser restituyda por mi interces-
 1. p. lib.
 3. cap. 4.
 7
 8

terceccion. Leuantose luego la muger, y manifestando á todos las palabras que el tanto le dixerá, no permitio sacar fuera de casa el cuerpo muerto á enterrar, mas con gran fe, llamado el nombre de nuestro Padre san Fráncisco, y afiendo de la hija muerta, leuantola viva y sana, viendolo todos, y marauillandose quantos alli estauan.

Como los frayles de Nuceria pidieffen vn carro prestado á vn hombre llamado Pedro: porque le auian algun tanto menester, respondioles locamente, denostando les á voces en lugar del socorro que le pedian, y por la burla demandada en honra de nuestro Padre san Francisco, dezia blasfemias contra su nombre, mas pesole luego aquel hōbre de su locura (cayendo sobre el el temor de Dios nuestro Señor) y fue todo atemorizado: porque por ventura no se siguiesse sobre el la vengança y castigo diuinal, así como luego se siguió. Porq̃ luego cayo enfermo vn su hijo primogenito, y pasado vn poco de espacio, dio el alma. Derribose viendo esto el padre desdichado en tierra reboluiendose en ella, y no cessando de llamar al santo de Dios Francisco nuestro Padre, daua voces con lagrimas, diziendo. Yo soy el que peque, yo soy el que malamente hable, á mi en mi propia persona me deuiste açotar. Torna ya santo de Dios al que haze penitencia, y se arrepiente, lo que tomaste, al que blasfemaua infielmente. Yo me doy á ti, yo me ofrezco siempre para tus seruicios, que siempre ofrecere á nuestro Señor Iesu Christo, deuoto sacrificio de alabança, por la honra de tu nombre. Cosa marauillosa, á estas palabras leuantose el moço, y haziendo cesar el llanto que se hazia afirmó, que quando murio le fue sacada el alma del cuerpo por el bienauenturado san Francisco, y que por el auia sido lleuada, y tambien tornada al cuerpo.

En la ciudad de Roma, vn niño tan pequeño que no auia siete años de edad hijo de vn notario, desheando a manera de niño, yrse tras la madre á la Iglesia de san Martin, como fue cōtreñido por la madre que dar en casa, arrojose por la ventana abaxo del palacio, y quebrantado de golpe de muerte, luego espiro, mas la madre (que aún no se auia apartado lexos) oyendo el sonido de la cayda, y sospechando el desconcierto del niño, boluso á priessa, y hallando á su hijo de tan miserable cayda supitamente muerto, luego echo en si mesma las

manos; y con voces de mucho dolor moriuo toda la vezindad á llorar, mas vn frayle de la Orden de los Menores, que yua allí á predicar, acercose al niño, y lleno de fe, dixo al padre. No crees tu por ventura que nuestro Padre san Francisco te puede resucitar tu hijo muerto, por el amor que siempre tuuo a nuestro Señor Iesu Christo, el qual fue crucificado por dar la vida á los hombres? Respondiendo el que firmemente lo creía, y fielmente lo confesaua, y que quedaria para siempre seruo del santo, si de Dios nuestro Señor mereciesse por sus ruegos recibir este don. Dicho esto, derribose luego aquel frayle con su compañero en oracion, haziendo á todos los que alli estauan presentes que también orassen, lo qual hecho, començò el niño algun tanto á bocezar, y abiertos los ojos, y açados los braços en alto, el mismo se leuanto, y luego delante de todos anduuo sano y libre, y así por marauillosa virtud del santo, fue tornado juntamente á la vida y á la salud.

CAPITULO XXXIII.

De otros muertos resucitados por virtud del santissimo Padre.

Como vn niño pequeño anduiesse en la ciudad de Capua, jugando cō otros muchos acerca de la ribera del rio llamado Viterno, no andando auisadamente, cayo en el hondo del agua, y fue luego de la fuerza del rio ligeramente arrebatado, y metido debaxo del arena, mas dando voces los niños que con el jugauan a cerca del rio, allegose alli gran multitud de pueblo. Y como todo el pueblo humilde y deuotamente, inuocase los merecimientos del bienauenturado san Francisco nuestro Padre, que mirando la fe de los padres del niño, que erã sus deuotos, tuuiesse por bien de librarles el hijo del peligro de la muerte, vn nadador que estaua lexos, oydas las voces, llegose alli. Y despues de bufcalle largo tiempo, á la fin llamado el socorro del bienauenturado san Francisco nuestro Padre, halló el lugar donde el ceno auia cubierto el cuerpo del niño, á manera de sepulcro, y cauando sacole fuera con mucho dolor de velle defunto, mas como quier que el pueblo que estaua presente viesse al muchacho muerto, empero llorando y gimiendo á alta voz dezia. O

san

2. p. lib.
3. cap. 5.

4

San Francisco, torna el niño a su padre. Y algunos Judios que alli auian venido, mostrados a natural piedad tambien dezian San Francisco torna el moço a su padre, y diciendo estas cosas, subitamente se leuanto el niño sano y libre, alegrandose, y maravillandose todos, y demandò humilmente que le lleuassen a la Iglesia de N. Padre San Francisco, para que deuotamēte diese gracias a aquel por cuya virtud sabia el, auer maravillosamente resuscitado.

En la ciudad de Suefa, en vna aldea que es llamada Colunas, cayendo a deshora vna casa tomo vn mancebo debaxo, y supitamente lo mato. Mas los hombres, y las mugeres con el sonido de la cayda, desesperando y corriendo a todas partes, alçaron los maderos, y las piedras de vna parte, y de otra, y lleuaron a la triste de su madre el hijo muerto, mas ella llena de muy amargosos lloros y solloços, assi como podia con dolorosas voces llamaua a San Fracisco Padre nuestro, san Francisco, torname mi hijo, y no solamēte ella, mas todos los que estauan alli presentes demandauan cō muchos ruegos, el socorro del bienauenturado Padre, y como no ouiesse voz, ni sentido en el mancebo defunto, pusieron el cuerpo muerto en las andas, esperando el dia siguiente para le enterrar, mas la madre teniendo esperança en el Señor, por los merecimientos de su santo, hizo voto de cubrir con vna saua nueva el altar del bienauenturado san Francisco nuestro Padre, si le tornase su hijo viuo. Y acerta de la media noche, començo el mancebo a vocezar, y calentandosele los miēbros, y leuantandose viuo y sano, dio muchas gracias a nuestro Señor, y al santo varon, y a la Clerecia q̄ alli se auia juntado, y a todo el pueblo mouio a dar gracias, y loores cō alegría de coraçon a Dios nuestro Señor, y al bienauenturado san Francisco nuestro Padre.

Vn mancebo llamado Geraldino, natural de la ciudad de Ragusia, saliendo a las viñas en el tiempo de las vėdimias, como se metiesse en el pilon debaxo del lagar, para henchir vnos cueros, cayeron a deshora vnas muy grandes piedras y maderos, y quebrantarõle la cabeça de herida mortal. Corrio luego su padre que estava alli, y desesperado de podelle remediar, viendole cubierto de las piedras no le ayudo, sino dexofelo assi, mas corriendo tambien los vendimiadores en oyendo la voz

† Tom. 1.

llorosa, y de grandes clamores, llenos de mucho dolor con el padre del moço, sacaron el mancebo ya muerto de la cayda, y el padre derribado a los pies del bendito Iesus, humilmente le suplicaua que ouiesse por bien de tornarle su hijo, que no tenia mas de aquel, por los merecimientos del bienauenturado san Francisco nuestro Padre, cuya solemnidad era entonces cercana. Doblaua las oraciones prometia votos de oficio de piedad, y de visitar con su hijo el cuerpo del santo, si fuesse resuscitado de la muerte. Cierro es cosa de maravillar, luego en esse punto el mancebo que auia sido quebrantado todo el cuerpo fue restituydo a la vida, y a sanidad entera, y resuscito gozoso, y alegre delante de todos, reprehendiendo los que le estauan llorando, y afirmando que por el socorro, y ayuda de nuestro Padre san Fracisco era tornado a la vida.

Otro muerto resuscito en Alemania, del qual el señor Papa Gregorio Nono, por sus letras Apostolicas en tiempo de la translacion deste bienauenturado santo, certificò a todos los que se auian ajuntado a la translacion, y al Capitulo General, cō las quales nueuas los hizo muy alegres y gozosos. La orden deste milagro no escreui: porque no la supe, creyendo el testimonio del Papa exceder cō grāde ventaja al instrumento de toda afirmacion.

CAPITULO XXXIII.

De los que el sierno del altissimo Señor san Fracisco nuestro Padre libro del peligro de la muerte.

A Cerca de Roma, vn varō noble llamado por nombre Radulfo, con su muger deuota a nuestro Señor, recebia en su casa por huestpedes a los frayles Menores, assi por gracia de hospitalidad, como por reuerencia, y amor del bienauenturado san Fracisco nuestro Padre, y aquella noche durmiendo la guarda del castillo en lo mas alto de la torre, como estuuiesse echado sobre vna hacina de leña, que estava puesta en la concavidad del muro, desbaratandose la compostura de los leños, cayò sobre el tejado del palacio, y dealli sobre la tierra. Despertò al sonido de la cayda toda la familia, y entendida la cayda de la guarda, el señor del castillo, y la señora con los frayles fuerõ corriendo a socorrerle, mas aquel que ca-

O yo de

1. p. lib.
3. cap. 6.

8

yo de lo alto, estava tan absorto de tan profundo sueño, que no auia despertado a la cayda principal, ni a la otra del tejado al suelo, ni al estruendo, y voces de toda la familia que le yuan a focorrer despertaua. Finalmente despertando de los empellones, y estirones que le dauan con las manos, començose de quejar, que auia sido priuado de muy dulce quietud y reposo, afirmando que estava suauemente durmiendo entre los brazos de nuestro Padre san Francisco. Mas como de los otros fuese enseñado de su propia cayda, y se viesse en lo baxo el que se auia echado en lo alto, espantandose de ver hecho lo que no finciera hazerte, prometio delante de todos de hazer penitencia, por reuerencia de Dios, y del bienauenturado san Francisco nuestro Padre.

En la villa de Pophis, que es en Campania, vn sacerdote llamado por nombre Tomas, fue a reparar vn molino de la Iglesia, y andando descuydadamente acerca del fin de la canal, adonde el rio corria con furioso arrebatamiento, cayò en el rodezno de madera, con cuyo mouimiento se rebuelue el molino. Pues como assi estuuiesse detenido en el rodezno, y sobre su boca cayesse toda la fuerza del golpe de las aguas, porque estava boca arriba, solamente con el coraçon inuocaua llorosamente al bienauenturado san Francisco nuestro Padre, porque con la lengua no podia. Y estando assi por grande espacio, los compañeros totalmente ya sin esperanza de su vida, reboluiéron con fuerza la muela ázia la parte contraria, y assi echado el Sacerdote del rodezno, andaua reboluiendose en la corriente del rio. Y andando assi, apareciole vn frayle Menor, vestido de habito blanco, y ceñido con la cuerda, que con gran suauidad le asio del brazo, y le sacò fuera diziendo. Yo soy Francisco á quien tu llamaste. Y el assi librado quedò espantado en muy gran manera, y queriendole besar los pies, andaua angustiado a vna parte y a otra, preguntando a los compañeros. Adonde esta aquel, á do se fue el santo, porque camino se apartò? Y aquellos varones espantados y temblando, derribaron sus caras en tierra, ensalzando las grandezas gloriosas del muy alto Dios, y los virtuosos mercimientos del humilde su sieruo Francisco nuestro Padre.

Vnos mancebos de Burgocelan, auian

salido a segar yerua a vnos prados, donde estava escondido vn pozo antiguo, cubierto la boca de la verdura de las yeruas, el qual tenia casi quatro pasos de hódura en el agua. Pues andando corriendo los moços apartadamete cada vno por si por aqll campo, el vno dellos de improuiso cayò en el pozo, y sumiendose el cuerpo en la hondura del agua, el espíritu de la razon recorria a lo alto a demandar el focorro del bienauenturado san Francisco, llamandole en essa misma cayda fielmente, y con confianza diziendo P. N. San Francisco ayudame. Y los otros andando aca y aculla, como el otro moço no pareciesse, con voces y lagrymas le buscauan andando al derredor. Hallando en fin que auia caydo en el pozo, tornaronse corriendo con lagrymas al Burgo, diziendo lo que auia acontecido, y demandando ayuda. Y tornando aquellos con muy grande compania de gente, metido vno en el pozo con vna soga, vio al moço asentado en la sobre haz de las aguas, y que ninguna lesion totalmente auia recebido. Y sacado el mancebo del pozo, dixo a todos los que estaua allí. Quando subitamente cay, llame en mi focorro al bienauenturado san Francisco, el qual luego en cayendo me focorrio con su presencia, y estendiendo la mano, asiome bládamente, y nunca me dexò, hasta que juntamente con vosotros me sacò del pozo.

En la Iglesia del bienauenturado Padre nuestro san Francisco, que es en Afsis, estádo presente allí la Corte Romana, y predicando el señor Cardenal Obispo de Ostia, que despues fue Sumo Pontifice, llamado Alexandro quarto, cayò vna piedra grande y pesada, que fuera con poco auiso dexada sobre el pulpito de piedra, el qual era muy alto, y con la gran apretura de la gente, vino a dar sobre la cabeça de vna muger. Pues pensando los que estauan al derredor, que era ya totalmente muerta, y su cabeça toda desmenuzada, cubrieronla con el manto que traia para que acabado el sermón fuese sacada de la Iglesia, tan llorosa sepultura. Mas ella auiafe encomendado fielmente al bienauenturado san Francisco, ante cuyo altar estava, y assi acabada la predicacion leuanto se delante de todos viua y sana, en tal manera, que ni aun señal parecia en ella de alguna lesion. Y lo que fue aun mas de marauillares, que como antes por largo tiempo hasta aque-

lla hora, auia tenido casi continuó dolor de cabeça, fue desde entonces cumplidamente librada de la pasión de toda la enfermedad, así como ella después daua dello testimonio.

Acerca de la ciudad de Corneto, como en el Monasterio de los frayles por causa de vna campana que allí se hundia, vn niño de ocho años, llamado por nombre Bartolome, traía vn presente a los frayles que trabajauan, y subitamente vn grandissimo viento que se leuanto, y combatia la casa, arrojô la puerta que era grande, y muy pesada sobre el muchacho con tan valiente golpe, que auiendo sido de tan gran peso quebrantado, totalmente era creydo ser molido de lison: porque así enteramente estaua sepultado debaxo de la puerta muy pesada, que ninguna cosa parecia de fuera, mas corrieron todos los que allí estauan, inuocando la virtud de la diestra del bienauenturado san Francisco nuestro Padre, y su padre del niño, el qual con el crecido dolor, teniendo los miembros yertos, no se podia mouer, con voluntad deuota, y por palabra ofrecia el hijo a nuestro Padre san Francisco. Finalmente fue alçado aquel mortal peso de sobre el niño, y aparecio luego viuo, y alegre como quien es despertado de sueño, el que creía ser muerto sin que en el se hallase ninguna lison. Pues como lleo a los catorze años fue hecho frayle Menor, y después fue varon letrado, y famoso predicador en la Orden.

CAPITULO XXXV.

De otros milagros semejantes a estos de peligros de muerte.

1. p. lib.
3. cap. 7.

6

VNos hombres de Letino, cortaron vna muy grande piedra del monte, la qual auia de ser puesta sobre el altar de vna Iglesia de nuestro Padre S. Francisco, que auia de ser consagrado den de a muy poco tiempo. Y como casi quarenta hombres trabassen de poner aquella piedra sobre la carreta y no pudiesen, tornando muchas vezes a prouar sus fuerças, cayó la piedra sobre vn hombre, y cubriolo todo debaxo como losa de sepulcro. Y como estando así confusos no supiesen que se hazer, la mayor parte de aquellos hombres se fuesen sin alguna esperança. Mas diez varones que quedaron, con llo-

† Tom. 1.

rosa voz llamado a nuestro Padre san Francisco, suplicauale que no diese lugar que así tan espantosamente muriese aquel hombre que andaua en su seruicio. Finalmente tomando coraçon, con tanta ligereza quitaron aquella piedra, que ninguno duda no auerles allí socorrido la virtud de nuestro Padre san Francisco. Leuantose pues aquel hombre sano, y libre en todos los miembros, y sobre esto recobro la lumbr clara de los ojos que primero auia tenido escura: porque así a todos fuese dado a entender de quan valerosa virtud sea los merecimientos del bienauenturado Padre nuestro san Francisco, aun en las cosas desahuziadas, y sin esperança.

Otro caso semejante acaecio en san Seuerino, de la marca de Ancona, que como vna piedra muy grande trayda de Consta tinopla fue lleuada por fuerça de muchos a la Iglesia del bienauenturado Padre nuestro san Francisco, cayendo arrebatadamente, dio sobre vnô de los que la traian. Y como aquel fuese creydo ser no solamente defunto, mas totalmente desmenuzado, apareciendole el bienauenturado san Francisco, y soluiando la piedra salio sano y libre, y sin alguna lison, arrojando a parte la pesadumbre de la piedra.

Vn ciudadano de la ciudad de Gaeta, llamado por nombre Bartolome, como trabajase mucho en la edificaciô de vna Iglesia del bienauenturado Padre nuestro san Francisco, cayendo vna viga que estaua mal assestada en lo alto, y lastimandole en la ceruiz, fue grauemente quebrantado. Y el sintiendo la muerte cercana, como fuese varon fiel y deuoto, pidio a vn frayle que le diese el Santissimo Sacrameto del Altar, lo qual no pudiendo hazer tan presto aq̃l frayle: porq̃ era creydo q̃ auia supitamente de morir, dixole aq̃lla palabra de S. Augustin. Cree, y comulgaste. Y la siguiente noche aparecio el bienauenturado Padre nuestro S. Francisco con onze frayles, y trayêdo ante sus pechos vn corderito, lleo a su cama, y llamo le por su nombre, diciendo. Bartolome no quieras temer, porq̃ no preualecera contra ti el enemigo, el qual te quiso impedir en mi seruicio, este es el cordero q̃ pedias q̃ te fuese dado, el qual tu recibiste por el buen desseo, y por cuya virtud tãbiẽ alcãgaras agora sanidad del cuerpo, y del alma. Y así trayêdole la mano por las llagas, mandole tornar a la obra q̃ auia comẽçado, el qual leuantando-

Q 2

fe

se muy de mañana, y pareciendo sano y libre, con mucha alegría a aquellos que le auian dexado medio muerto, pusolos en espanto y admiracion, y aun despertò sus almas, a reuerencia y amor del bienauenturado Padre nuestro san Francisco, assi por el exemplo suyo, como por el milagro del santo.

Vn varon de Castro Ceperino, por nombre llamado Nicolas, cayò vn dia en manos de sus enemigos crueles, los quales con mucha braueza, y crueldad le dieron tantas de cuchilladas, q̃ le dexaron por muerto, o que creyeron que luego moriria. Mas llamaua el sobredicho Nicolas a altas voces quando recibio los primeros golpes, diciendo. San Francisco, socorreme, san Francisco ayudame. Aquesta voz oyeron muchos de lexos, como quiera que no le pudiesen socorrer. Pues traydo a su casa todo vañado en su sangre, afirmaua con mucha confianza, que el no auia de ver la muerte de aquellas heridas, ni q̃ aun entonces sentia dolor alguno, porque San Francisco le auia socorrido, y le auia tambien alcanzado del Señor que hiziesse penitencia, y esto confirmò el siguiente acaecimiento. Porque lauado de la sangre, luego en esse punto, contra toda humana esperanza fue libre, y sano del todo.

Vn hijo de vn noble varon, en la villa de san Ceminiano, puesto en muy graue enfermedad, y defahuziado ya de toda salud, fue traydo hasta la hora estrema; porque manaua de su boca vn rio de sangre, assi como suele salir de las venas del brazo, y pareciendo las otras verdaderas señales de muerte, cercana en todo el cuerpo, era ya juzgado por muerto. Y aun por la flaqueza y debilitacion del espiritu y de la virtud, priuado ya del vso del sentido y mouimiento, parecia totalmente que se le acabaua la vida. Pues ajuntados, como es de costumbre, los padres y amigos a le llorar, y tratando solamente de su sepultura, su padre teniendo esperanza en el Señor, fue apriessa corriendo a la Iglesia del bienauenturado Padre nuestro san Francisco, que estaua edificada en la misma villa, y echado el cinto al cuello con toda humildad, se derribo sobre su rostro en tierra, y assi prometiendo votos, y multiplicando ruegos con suspiros y gemidos, merecio acerca de nuestro Señor Iesu Christo, auer por patron al bienauenturado Padre nuestro san Francisco. Assi que bueluese lue-

go el padre al hijo, y hallando que le auia sido restituyda la salud, mudò el lloro en plazer, y alegria.

Semejante caso obrò el Señor por los meritos deste santo con vna donzella, en vna villa de Cataluña, q̃ se llamaua Tamarit, y otro semejante en otra donzella de Ancona, las quales como estuuiesen por la grandeza de la enfermedad puestas en el postrer punto, el bienauenturado Padre nuestro San Francisco, siendo finalmente llamado por sus padres, les torno perfectamente la sanidad.

Vn clerigo de Villalua, llamado por nombre Mateo, auiedo beuido vna mortal ponçoña, entàto fue agrauado que no pudiendo por alguna manera hablar, sola la salida final esperaua. Y vn Sacerdote amonestole que se confessase con el, empero ni vna palabra del pudo sacar, mas el en su coraçon humilmente oraua a Christo Redemptor nuestro, que por los meritos del bienauenturado Padre nuestro san Francisco tuuiesse por bien de librarle de la muerte. Y luego que confortado del Señor con deuocion fiel, pronuncio el nombre del bienauenturado Padre nuestro San Francisco, lançò todo aquel veneno mortal, y dio gracias a su librador, segun dieron dello testimonio los que estauan presentes.

CAPITULO XXXVI.

De los que el santissimo Padre nuestro S. Francisco libro de los peligros del mar.

P Vestos vnos marineros en gran peligro del mar, como por diez millas, estuuiesse apartados del puerto Barulitano, embraueciendose muy mucho la tēpestad, ya dudosos de la vida, echaron las anclas: mas con la gran tempestad embraueciendose la mar muy mucho ademas, quebradas las fogas, y dexadas las anclas, eran lleuados a diuersas partes, por la mar con mucha incertidumbre y fortuna. Finalmente por voluntad de Dios nuestro Señor, aslosegada la mar, pusieronse a buscar las anclas (cuyas maromas andauā por encima nadando) con todo su esfuerzo, y como por sus proprias fuerças no lo pudieron hazer, inuocado el socorro de muchos santos, y auiedo padecido tantos trabajos q̃ ya desfallecian, nunca pudieron sacar si quiera vna sola, por todo aquel dia. Y estaua alli presente vn marinero llama-

1. p. lib.
3. ca. 8.

4

do Perfecto por nombre, mas por costumbres imperfecto; el qual con escarnio, dixo a los compañeros. Mirad que auays llamado el ayuda de todos los santos, y como veys ninguno ay que socorra, llamemos a este Francisco, que es santo nouezuelo, veamos si por ventura se cabullira en la mar, y nos tornara las ancoras. Consintieron los otros no por burla, mas verdaderamente al consejo de Perfecto, y reprehendiendo su loco escarnecimiento, ofrecieaon al santo voto volutario. Y luego en esse momento, sin ayuda alguna nadaron las ancoras sobre las aguas, como si la naturaleza del hierro, se viera conuertido en ligereza de madero.

5 Vn peregrino flaco en el cuerpo, por causa de vna fiebre aguda, y continua que auia antes padecido, venia en vna naue de las partes de allende el mar, y era mouido con especial, y afectuosa deuocion al bienauenturado Padre nuestro san Francisco, y a el auia escogido por abogado suyo ante el Rey celestial. Pues como aun no fuesse perfectamente libre de la enfermedad, y fuesse angustiado de los ardores de la sed, desfalleciendo ya el agua, comenzó a alta voz de llamar. Id con confianza, y traedme de beuer, porque el bienauenturado Padre nuestro san Francisco ha henchido de agua mi vaso. Cierito fue cosa marauillosa: hallaron el vaso lleno de agua, que antes auian dexado vazio. Y otro dia como se leuantasse vn tempestad que se cubria la naue, y fuesse combada de los grandes vientos, en tal manera que ya temian quebrarse la nao, y ellos peligrar, comenzó el mismo enfermo supramente a dar voces por la naue, diziendo. Leuantaos todos, y salid a recebir al bienauenturado san Francisco que viene, veys le aqui do esta presente para nos saluar. Y así con gran voz y con lagrymas, derribandose en tierra, hizo su adoracion, luego con la bienauenturada vision del santo, recobro el enfermo toda sanidad, la mar fue asosssegada con toda tranquilidad y reposo.

6 Fray Iacobo de Reate, como en vn nauezilla pequena passasse vn rio con otros frayles, y puestos los compañeros sobre la ribera a la postre el se aparejasse para salir, fue aquella pequena varca por desdicha trallornada, y saliendo el varquero anado, fue el frayle sumido en lo hondo del rio. Llamauan los frayles que estauan de fuera

ra con afectuosos ruegos al bienauenturado Padre nuestro san Francisco, y con gemidos llenos de lagrymas le suplicauan lo corriese al hijo, y el frayle tambien debaxo del agua llamaua como podia con el coracon: porque no podia con la boca, implorádo el ayuda del piadoso Padre. Pues socorriendole luego la presencia del Padre bienauenturado, andaua por lo hondo del rio, así como por tierra enxuta, y asiedose con la mano a la nauezilla hundida, vino con ella a la ribera. Cosa marauillosa de dezir, aunq así estuuu debaxo del agua no fuerón mojadas sus vestiduras, ni gota de agua le lleo al habito. Otro frayle llamado por nombre fray Bienauentura nauegando con dos hombres por vn grande lago, quebrada parte de la nauezilla, por la fuerza impetuosa de la corriente del agua, fue hundido con la naue, y los compañeros en el profundo. Mas como del lago de la miseria inuocassen al misericordioso Padre S^{an} Francisco, con mucha esperaca, supramente salio la nauezilla, que se auia henchido de agua encima a lo alto, y guiádoles el S^{an} to lleo con ellos sanos, y saluos al puerto.

Por semejante manera vn frayle de Esculo, que fue hundido en vn rio, por los merecimientos del bienauenturado Padre fue librado.

Otro sien el lago de Reate, como vnos hōbres, y mugeres fuesen puestos en semejante peligro, a la inuocación del nōbre de N. P. S. Francisco, escaparon saludablemente del peligroso quebrantamiento de la naue, en la hondura de las muchas aguas.

8 Vnos marineros Anconitanos, con vna tempestuosa fortuna lleuados por el mar, vian ya el peligro de ser ahogados. Y como así sin esperanza de la vida llamassen humildemente al bienauenturado Padre nuestro san Francisco, aparecio vna lumbrer muy grande acerca de la Nao, y con essa misma lumbrer fue diuinalmente concedida tranquilidad, y sosiego de la mar, así como si el bienauenturado varon san Francisco nuestro Padre, por su maruillo sa virtud padiera mandar lo que quisiere a la mar, y a los vientos.

Sobre todo esto con quantos milagros, y señales espantosas, este bienauenturado Padre, aya resplandecido en la mar, y cada dia resplandezca, quantas vezes allí aya dado socorro, y ayuda a los que estauan ya sin esperanza, en ninguna manera creo ser posible contarlos cada vn

en particular, ni es marauilla, y si yareynando en los Cielos con Christo Redemptor nuestro, le es dado imperio sobre las aguas, al que aun viuendo en esta mortalidad toda criatura corporal reducida à su proprio origen, y principio marauillofamente seruia.

CAPITULO XXXVII.

De los que fueron libres por los merecimientos deste santissimo Padre, de las cadenas y carceles.

1. p. lib.
3. cap. 9.

EN la Romania acaccio, q vn Griego criado de vn señor, fue acusado falsamente de hurto, al qual su señor mando encerrar en muy estrecha carcel, y que fuese grauemente encadenado. Mas la señora de la casa, auiedo misericordia del sieruo, el qual ella verdaderamente creia ser inocente de la culpa que le era impuesta, trabajaua con muchos, y deuotos ruegos acerca de su marido, por la deliberacion del criado, mas no recibiendo la dureza del marido sus ruegos, recorrio la humilde señora al bienauenturado san Francisco nuestro Padre, y encomendole a su piedad, haziendo vn cierto voto por el. Luego en esse punto vino el ayudador de los miserables, y visito misericordiosamente al hombre que estaua puesto en la carcel, de satò las cadenas, quebrantò la carcel, y tomándole por las manos sacole fuera, y dixole. Yo soy aquel à quien tu señora te encomendò deuotamente. Y como aquel fuese puesto en mucho temor, y para decender de vna peña muy alta, anduiesse al derredor de vn gran barranco, supitamente se hallo por la virtud del santo varon que le librara en el llano, y tornò à su señora, y contándole por orden la verdad del milagro, inflamò a la deuota señora mas fuertemente en el amor de Christo Redemptor nuestro, y a la deuocion, y reuerencia de su sieruo san Francisco nuestro Padre.

En la ciudad de Mafa que es de san Pedro, vn pobrezillo hombre deuia cierta cantidad de dineros à vn cauallero: y como por su pobreza, no le bastassen sus bienes para pagar, fue preso a defora por el cauallero, y el pobre viendo así preso rogauale con mucha humildad vuese del misericordia, dándole tiempo por amor del bienauenturado Padre nuestro san Fran-

cisco, para que le pudiesse pagar. Desprecio el soberuio cauallero, los ruegos ofrecidos, y el amor del santo, así como si fuera alguna cosa vana, y respondiendo con mas atreuida soberuia, dixo. Yo te encerrare en tal lugar, y tal carcel, que ni san Francisco, ni otro alguno te pueda ayudar. Intentò de hazer lo que dixo, porque hallo vna carcel muy obscura, en la qual echo à aquel hombre cargado de cadenas, mas de à poco vino nuestro Padre san Francisco, y quebrantando la carcel, y despedaçando los grillos y cadenas, saco al hombre sin daño alguno, y lleuole a su casa. Desta manera venciendo la fortaleza del bienauenturado Padre nuestro san Francisco, al cauallero soberuio, librò del peligro al preso que a el se auia encomendado, y con marauilloso milagro mudò en mansedumbre la rebeldia, y dureza del cauallero.

Alberto de Arecio, como fuese detenido en muy estrechas carceles, por deudas que le eran injustamente pedidas, encomendose humildemente al bienauenturado Padre nuestro san Francisco: porque amaua mucho la Orden de los frayles Menores, y entre todos los santos con especial deuociò honraua à nuestro Padre san Francisco, rogándole que tuuiesse por bien de librar su inocencia. Y sobre esto dixole su acreedor con voz de blasfemia, que ni san Francisco, ni Dios le podrian librar de sus manos. Pues acontecio que en la vigilia de nuestro Padre san Francisco, como aql encarcelado ninguna cosa vuese comido, antes por amor del santo auia dado su comida a vn pobre, viniendo la noche apareciole nuestro Padre san Francisco, estando el despierto, à cuya entrada se le cayeron los grillos, y cadenas de los pies, y las esposas de las manos, y por si mismas se abrieron las puertas, y se deshizieron las otras cerraduras de la torre, y salio el hombre, y tornose libre a su casa, y desde entonces cumplio con mas deuocion el voto que tenia hecho de siempre ayunar la vigilia del bienauenturado Padre nuestro san Francisco, y à vn cirio que cada año solia ofrecer, acrescentaua tambien cada vez vna onça, en señal de la deuocion que se auia en el acrecentado.

CAPITULO XXXVIII.

De otros milagros semejantes a estos.

1. p. lib.
3. cap. 10

Refidiendo en la Silla del bienauenturado san Pedro, el señor Papa Gregorio Nono, vn varon llamado Pedro de la Ciudad de Alisia, acusado de heresia, fue preso en Roma, y por mandado del mismo Pontifice, fue dado en guarda al Obispo Tiburtino. Y el recibiendo en guarda, sopena de perder el Obispado, echole grillos y cadenas, y aun porque no pudiesse huyr, hizole encerrar en vna carcel muy escura, dandole el pan por peso, y el agua por medida. Mas començo aquel hombre a llamar con muchas oraciones y lagrymas, al bienauenturado padre nuestro san Francisco que viuesse del misericordia: porque auia oydo que era ya llegada la vigilia de su solenidad. Y porque con la limpieza de la fe, auia lançado todo el error de la heresia, y con grã deuocion de coraçon se auia allegado al siervo muy fiel de nuestro Señor Iesu Christo Francisco, merecio ser oydo del Señor, por la intercession, y merecimientos del glorioso santo: porque viniendo ya la noche de su santa festiuidad, acerca de la mañana, el bienauenturado Padre nuestro san Francisco, auiendo del misericordia baxo a la carcel, y llamandole por su nombre, mandole que se leuataile muy presto, el qual espantado de temor, preguntando quien fuesse, oyò dezir ser el bienauenturado Padre nuestro san Francisco que estaua presente. Y como por la virtud del varon santo viesse auerfele caydo de sus pies las cadenas despues de ser quebradas, y las puertas, y tablas de la carcel ser abiertas, saltando lexos por si mesmos los clauos, y que le era dado camino abierto, para salir, marauillauase mucho; pero aunque estaua suelto, y muy espantado del milagro, no sabia huyr, mas llamando a la puerta, a todas las guardas que assi le vieron puso en gran espanto y temor. Los quales como dixessen al Obispo que aquel hombre era libre de las cadenas, entendida la orden del hecho, el deuoto Obispo lleo a la carcel, y conociendo manifestamente la virtud de Dios nuestro Señor, adorò alli al Señor, y las cadenas: otrosi fueron llevadas ante el señor Papa, y los Cardenales, los quales viendo

† Tom. 1.

lo que auia acontecido fueron muy marauillados, y alabaron y bendixeron al Señor en su santo.

Fue vn varo llamado Guidoloto de santo Geminiano, el qual fue acusado falsamente que auia muerto con ponçona a vn Cauallero, y que auia propuesto de matar con el mismo linage de muerte a vn hijo de aquel cauallero, y a toda su casa. Por rãto preso por el Governador de la tierra, fue cargado de muy graues cadenas, y encarcelado en vna torre, mas el teniendo esperança en nuestro Señor Iesu Christo: porque sabia que estaua sin culpa, encomendo su causa al ayuda y amparo del bienauenturado san Francisco, para que por el le fuesse defendida. Pues pensando el Governador en que manera le sacaria por tormentos, la confesion del delicto, y por quales penas despues de auerlo confesado le haria matar, la noche antes de la mañana, que auia de ser sacado a los tormentos, fue visitado de la presencia del bienauenturado Padre nuestro San Francisco, y cercado de muy gran resplandor de luz, hasta la mañana, y lleno de gozo, y de mucha confiança, recibio seguridad de su deliberacion. Vinieron a la mañana los verdugos, y sacandole de la carcel diéronle trato de cuerdas, colgandole en alto, y cargando sobre el muchas pesas de hierro, y desta manera fue baxado muchas vezes, y tornado a leuantar, para que sucediendo las penas, fuesse mas presto confitendiendo a la confesion del crimen: mas el con espiritu de innocencia, era lleno de alegria en el rostro, y ninguna tristeza mostraua en las penas. Despues desto fue encendido vn gran fuego debaxo del, mas ni por esto nunca fue vn solo cabello suyo tocado, como estuuiesse colgado la cabeza azia la tierra. Finalmente fue echado encima azeite hiruiendo, mas por virtud del Abogado, a quien auia cometido su defensa, sobrepujò venciendo todas estas cosas, y assi

dexandole libre se

fue sano y sal-

uo para su

casa:

O 4

CA-

218 Libro III. De la I. Parte de las Chronicas,

CAPITULO XXXIX.

Delas mugeres que fueron libres del peligro del parto por este bienauenturado, y santo Padre.

1. p. lib.
3. cap. 11

VNA Condesa en las partes de Escalauonia, assi como era ilustre, por nobleza y generosidad, assi tambien por el zelo de la bondad era encendida acerca de nuestro Padre san Francisco por gran deuocion, y para con sus frayles por muy gran piedad. Esta señora en el tiempo del parto, fatigada de dolores muy crueles, fue puesta en tanto apriero y angustia, que el nacimiento del hijo que estaua por venir, parecia traer presente la muerte de la madre: ni era vista poder parir el niño, a la vida, sin que ella primero perdiesse la saya propia, y assi mas se mostraua de tal parto auer de perecer que parir: pues ofreciosele a su coraçon la fama, virtud y gloria del bienauenturado san Francisco nuestro Padre, y cõ esto despertada su fe, y inflamada su deuocion con uiertese al socorro de grande eficacia al amigo fiel, al consuelo de sus deuoros, al refugio de los afligidos, y dize. O bienauenturado san Francisco, a tu piedad suplican, y se encomiendan todos mis huesos, y yo prometo de coraçon lo que no puedo exprimir por palabras. O maravillosa ligereza de piedad, el fin de tales razones, fueron fin del dolor, termino del parto, y principio del parir. Porque luego en esse punto cessando toda la angustia pario con salud, y no se oluido del voto, ni torno atras de lo que propuso: porque hizo edificar vna muy hermosa, y muy grande iglesia, y assi edificada a honra, y reuerencia del glorioso Padre san Francisco, diola a sus frayles. En las partes de Roma, vna muger llamada por nombre Beatriz, estando cercana al parto: como por quatro dias truxesse en el vientre muerta la criatura, era fatigada la triste de muchas angustias, y atormentada de mortales dolores, porque la criatura muerta cõstrenia la madre a la muerte, y aũ no salido a luz, padezia el publico peligro de la muerte. Probaua toda el ayuda de los medicos, mas todo el humano remedio trabajaua en vano. Y en tal manera, auia venido sobre la mezquina muger, parte bien copiosa de las primeras maldiciones, que hecha sepultura de la criatura muerta, ella tambiẽ esperaua muy de cierto la sepultura cer-

cana. Finalmente encomendandose toda con deuocion por sus menfageros, a los frayles Menores, humilmente les demandando con fe muy cumplida alguna si tenian de las reliquias del bienauenturado Padre san Francisco: y acaecio por diuinal voluntad ser hallado vn poco de la cuerda con que el santissimo varon fuera otro tiepo ceñido. Y luego assi como sobre la doliente fue puesta la cuerda, desatado todo el dolor cessò muy ligeramente, y echada la causa de la muerte, que era la criatura muerta, fue tornada a la primera sanidad.

CAPITULO XL.

De otros milagros semejantes en que el santo dio hijos.

3

VNA dueña llamada por nombre Iuliana, muger de vn noble varon natural de Carnio, por causa de la muerte de los hijos passaua continuamente sus años en tristeza, y siempre lloraua las desdichas que le acontecian: porque todos los hijos que con angustia traia en el vientre, pasado vn poco de tiempo, cõ muy mas crecido dolor los lleuaua a la sepultura. Pues como truxesse vna criatura de hasta quatro meses en el vientre, y por los acaecimientos passados tuuiesse mas cuydado de la muerte de la criatura concebida que de su nacimiento, suplicaua fielmente al glorioso y bienauenturado Padre san Francisco, por la vida de lo que aun no era nacido. Y vna noche estando ella durmiendo, vio vna muger que le aparecia en sueños, y le traia en las manos vn muy hermoso niño, y con grandissima fe se le ofrecia: mas como ella rehusasse de recibir al que temia luego perder, dixole aquella muger que le aparecia. Seguramente le puedes recibir, porque el niño que te embia el glorioso y bienauenturado Padre san Francisco, compadeciendo de tu tristeza, no morira como effortros, antes viuirá y gozará de la salud. Despertando luego la muger, entendio por la vision que celestialmente le fuera mostrada, serle presente el fauor, y socorro del glorioso y bienauenturado Padre san Francisco y desde entonces llena de mas abundosa alegria, por recibir el hijo segun le era prometido, multiplico los ruegos y oraciones, y hizo algunos votos y promessas. Finalmẽte fue cumplido el tiempo del parir, y pario aq̃lla dueña vn niño,

1. p. lib.
3. cap. 12

2

4

el

el qual floreciendo cō la fuerza de la edad, de la iuuetud y mocedad, así como aquel que por los merecimientos del glorioso y bienauenturado Padre san Francisco, recibia los acrecentamientos de la vida, dio a sus padres incitamiento de la deuocion, para seruir a nuestro Señor Iesu Christo, y honrar con reuerencia afectuosamente a su santo glorioso.

Otro milagro semejante à este hizo el bienauenturado Padre en la ciudad Tiburina cerca de Roma: porque como vna muger vniessse parido muy muchas hijas, fatigada con desseo de auer vn hijo varon, doblaua y acrecentaua sus oraciones, y votos al bienauenturado Padre san Francisco. Concibió pues aquella muger, y alcanço le gracia que pariesse dos hijos juntos el bēdito santo, que por vno solo auia sido rogado.

Acerca de la ciudad de Biterbo, vna muger cercana al parto, era juzgada ser mas cercana a la muerte: porque era de entrañables dolores atormentada, y toda llena de angustias de las desuenturas de las mugeres, y como toda la virtud de naturaleza fuesse vencida, y desfalleciesse la industria de todo humano socorro, llamando el nōbre del bienauenturado Padre san Francisco, fue luego socorrida la muger y pario, quedando sana y libre: mas auiendo alcançado lo que quiso, y olvidada del beneficio que auia recebido, no dando honra al bienauenturado santo, en vn dia de su fiesta, comenzó à hazer ciertas obras de manos, y su pitamente se le seco, y le quedo estendido el brazo derecho que auia estendido para el trabajo, y como se esforcasse de le doblar con el otro brazo yzquierdo herido con semejante castigo se le seco. Llena pues la muger del temor de Dios nuestro Señor, renouo el voto que tenia hecho, y el vso de los miembros, que por su ingratitud, y desprecio auia perdido, mereció recóbralle por los merecimientos del misericordiosísimo, y muy humilde santo, al qual otra vez se prometio. Vna muger de las partes de Arecio, como por siete dias sufriessse los peligros del parto, y ya tornada negra fuele de todos defahuzada, hizo voto al bienauenturado Padre san Francisco, y comenzó a llamarle en su ayuda, estando ya al punto de la muerte: mas hecho el voto adormeciose luego, y vido en sueños, al bienauenturado Padre san Francisco, que la hablaua dulcemente, y le preguntaua si

le conocia, y que si sabia por ventura aquella Antifona de la Virgen gloriosa, que dize. *Salue Regina mater misericordia*, que la rezasse a honra de la misma Virgen bienauenturada. Y respondiendo ella tener conocimiento de lo vno, y de lo otro, dixole el bienauenturado san Francisco nuestro Padre. Comiença pues la Antifona, y antes que la acabes pariras con salud. A esta voz despertò la muger, y con temor comenzó de dezir la *Salue regina*. Y como inuocasse aquellos misericordiosos ojos, y nombrasse el fruto bēdito del vientre Virginal, luego en esse punto librada de todas las angustias, pario vn niño muy hermoso, haziendo gracias a la Reyna de misericordia, la qual por los merecimientos del bienauenturado san Francisco nuestro Padre, tuuiera por bien de auer della misericordia.

CAPITULO XLI.

De los ciegos que fueron alumbrados por este bienauenturado santo Padre.

EN el Conuēto de los frayles Menores de Napoles, como vn frayle llamado por nombre fray Roberto vniessse estado ciego por muchos años, creciole en los ojos vna carne demasiada, que le impedia el mouimiento, y vso de las pestañas. Pues como se vniessen alli ajuntado muy muchos frayles huespedes que yuan à diuersas partes del mundo, el bienauenturado Padre nuestro san Francisco, padre de la santa obediencia: porque los animasse al camino con la nouedad del milagro, quiso curar al sobredicho frayle, estando ellos presentes por tal manera. Estando vna noche echado el sobredicho fray Roberto en fërmo a la muerte, y auendole ya encomēdado el alma, apareciole el bienauenturado Padre, con tres frayles en toda santidad perfectos, cōuiene a saber nuestro Padre san Antonio, y fray Augustin, y fray Iacobo de Afsis, los quales así como le auian seguido perfectamente mientras viuián, así tambien despues de la muerte, muy alegremente le acompañauan. Pues tomando vn cuchillo nuestro Padre san Francisco, cortó aquella carne demasiada, y tornole la vista primera, y boluiole tambien à la vida de la prision de la muerte, y dixole. Hijo fray Roberto, la gracia que he hecho contigo, señal es para los frayles que van camino a naciones estrañas, que yo yre delante

2. p. lib.
3. cap. 13.

8

dellos y guiare sus pisadas. Pues vayan, díze gozolosamente, y cumplan la obediencia que les es mandada con alegre corazón.

Acerca de Tnebas en Romania, vna muger ciega, ayunando la vigilia de nuestro Padre san Francisco, à pan y agua solamente, fue llevada por su marido, el día de la festiuidad muy de mañana à la Iglesia de los frayles Menores. La qual quando se celebraua la Misa, en la eleuación del santísimo cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, abrió los ojos, y violo claramente, y adoro le con grandísima deuocion. Y en la misma adoracion, exclamando a gran voz dixo. Gracias a Dios nuestro Señor, y al bienauenturado san Francisco, que veo el Corpus Christi. Viendo esto todos quántos alli estauan, fueron muy alegres, y dauan voces loando à nuestro Señor, y así despues de acabada la Misa, boluiose la muger a su casa con gozo de espíritu, y con la vista de sus ojos. Gozauase mucho aquella muger, no solamente porque auia recobrado la vista de la luz corporal, mas aun tambien porque mereciera ver aquel sacramento muy marauilloso, el qual es lumbre verdadera, y viua de las almas: la primera vez que abrió los ojos, ayudandole la virtud de la fe por los grandes merecimientos del bienauenturado Padre nuestro san Francisco.

En Campania, vn mancebillo de catorze años de la villa de Pofis, atormentado de vna angustia arrebatada, perdio del todo el ojo yzquierdo. Y con la grandeza de la passion así salio el ojo fuera de su lugar, que por ocho dias le tuuo colgado à las mexillas, por largura de vn dedo, y así de fuera el niero, que casi totalmente se torno seco. Mas como no vuisse otro remedio sino solamente cortarsele, y de los medicos fuese totalmente desahuziado, su padre conuirtiose con todo corazón à pedir el ayuda del bienauenturado san Francisco nuestro Padre, y no salto aquel diligente ayudador de los miserables, de socorrer a los ruegos del que suplicaua, porque el ojo seco passado esto por marauillosa virtud torno a su lugar, y dandole la

primera salud fue esclarecido

con los rayos de la luz

desseada.

(?)

De otros milagros que hizo nuestro bienauenturado Padre san Francisco, acerca de la vista con algunos ciegos.

EN la misma Prouincia de Campania, en la villa de Castro, cayò vn madero de gran peso desde lo alto, el qual dio sobre la cabeça de vn sacerdote, y cegole con el golpe del ojo derecho. Y el derribandose en tierra començo con alta voz llorosamente a llamar al bienauenturado san Francisco, diciendo. Socorreme Padre santísimo, socorreme, porque pueda yr a tu festiuidad, así como a tus frayles prometi de yr, y era entonces la vigilia del bienauenturado santo Padre: luego en esse punto se leuanto muy perfectamente libre y sano, y salio en voz de gozo y de alabanza, y à todos los que estauan al derredor, que se dolian de su miseria, conuirtio en alegría y espanto, y fue a la festiuidad, contando a todos la gran clemencia, y virtud que en si mismo auia experimentado. Vn varon del monte Gargano, como anduiesse trabajando en su viña, y cortasse vn arbol con vn hieerro, hiriose en el ojo, y así le partio por medio, que casi la media parte del ojo estaua de fuera colgando. Y como en tan desesperado peligro, no tuuiesse esperanza de ser socorrido por hombre alguno, prometio de ayunar la vigilia de nuestro Padre san Francisco si le socorriessse. Luego en aquel momento restituyó el santo de Dios el ojo de aquel hombre a su devido lugar, y se torno a juntar el que estaua partido por medio, y así le fue dada la primera luz, que ninguna feñal quedo de aquella lison.

Vn hijo de vn noble varon, que era ciego desde su natiuidad, recibio la lumbre desseada por los meritos del bienauenturado Padre san Francisco, y tomando nombre del milagro acaecido fue llamado alubrado. Despues como fuese de edad, entro en la Orden del bienauenturado Padre nuestro san Francisco, y no fiendo ingrato del beneficio recebido, y tanto aprouecho en la lumbre de la gracia y virtud, que bien parecia hijo de la luz verdadera. Finalmente mereciendolo la intercession del bienauenturado Padre nuestro san Francisco, el santo començo con mas santo fin acabo.

En la villa de Zancanto, que es cerca de la ciudad de Anania, vn cauallero, por no bre

bre Giraldo, auia perdido del todo la lum-
bre de los ojos. Y acaecio que dos frayles
Menores viniendo de estrañas partes, lle-
garon a su casa deite a hospedarfe, y rece-
bidos deuotamente por reuerencia de nue-
stro Padre san Francisco, por toda su fami-
lia, y tratados con toda benignidad, otro
dia haziendo gracias a Dios nuestro Señor,
y al huesped, fueronse al Monasterio mas
cercano de los frayles. Y despues desto apa-
recio vna noche el bienauenturado Padre
nuestro san Francisco en sueños a vn
aquellos frayles, diziendo. Leuantate
presto, y ve con tu compañero a casa de
aquel vuestro huesped, el qual recibio en
vosotros a nuestro Señor Iesu Christo, y a
mi: porque yo le quiero pagar los benefi-
cios de su piedad. El ciertamente fue he-
cho ciego mereciendolo sus culpas, y no
ha trabajado de las limpiar con la confes-
sion de la penitencia. Pues desaparecien-
do el Padre bienauenturado, leuantose el
frayle muy presto: porque cumpliesse con
el compañero ligeramente el mandamien-
to, y viniendo entrambos a dos a la casa del
huesped, contaronle por orden todas las
cosas que el vno delllos auia visto. Espanto
se aquel cauallero en gran manera, y afir-
mando ser verdaderas todas las cosas que
eran dichas, compungido en lagrimas, có-
fessose de buena voluntad, y finalmente
prometida la enmienda, y renouada en tal
manera su alma, luego el cuerpo recobro
la vista. La fama de aqueste milagro fue
derramada por todas partes al derredor, y
no solamente incitò a muchos a la deuo-
cion, y reuerencia del bienauenturado san-
to Padre, mas tambien a la confesion hu-
milde de los pecados, y a la gracia de la
hospitalidad.

6

CAPITULO XLIII.

*De los que fueron libres de diuersas enfermeda-
des por nuestro glorioso Padre san Fràncisco.*

1. p. lib.
3. cap. 15

EN Castro Plebe, vn mancebo pobre
y mendigo era sordo y mudo, des-
de su natiuidad, el qual tenia la len-
gua corta y delgada, y secauasele muchas
vezes, que no parecia sino que la tenia to-
talmente cortada, y vn varon piadoso lla-
mado por nombre Marcos, recibiole por
amor de Dios nuestro Señor en su casa, y
el enfermo sintiendo el bien que aquel le
hazia, tenia alli morada con el mas de con-

tino. Y vna tarde como este sobredicho va-
ron cenasse con su muger, estando delan-
te aquel mancebo, dixo a la muger. Aque-
sto ternia yo por grandissimo milagro, si
el bienauenturado Padre san Fràncisco die-
se a este el oyr, y la habla. Y aadió mas, di-
ziendo. Yo prometo a Dios y hago voto,
que si esto tuuiere por bien de hazer san
Francisco, que por su amor dare de comer,
y de vestir a este moço mientras viuiere.
Cierito fue cosa marauillosa, supitamente
le crecio la lengua y hablo, diziendo Glo-
ria sea a Dios, y al bienauenturado san Frà-
ncisco, el qual me dio la habla y el oyr.

Fray Iacobo de Iseo, como fuesse niño
en casa de sus padres, vno vna quebradura
en el cuerpo muy graue. Mas inspirado
dele spiritu soberano, como quiera q fuesse
mancebillo y enfermo, entro con deuociõ
en la Orden de nuestro Padre san Francis-
co; pero a ninguno descubrio la enferme-
dad de que era fatigado. Y acaecio quando
fue trasladado el cuerpo del bienauentura-
do santo, a donde agora esta puesto el pre-
cioso tesoro de sus sagrados huesos, que
se hallo alli entonces el dicho frayle, a los
gozos de la trallacion; porque diessse la hõ-
ra deuida al cuerpo santissimo del Padre,
ya glorificado. Y acercandose a la tumba,
en la qual auian sido colocados los biena-
uenturados huesos, abraçò con espiritu de
gran deuocion aquel sagrado sepulcro, y
supitamente por manera muy marauillo-
sa, tornadas las partes a sus deuidos lugã-
res, se sintio sano, y quitose la venda con
que andaua faxado, y desde entonces que-
do libre de todo el dolor que auia tenido.

Otro si, de semejante enfermedad fue-
ron libres, fray Bartolome de Gobio, fray
Angel de Tuderto, y vn sacerdote de Suca-
no, llamado por nombre Nicolas, y otro
llamado Iuan de Fora, y vn varon de la ciu-
dad de Pifa, y otro de la villa de Cisterna,
y otro si Pedro de Sicilia, y vn hombre de
la villa de Espelo acerca de Alsís, y otros
muchos los quales por la misericordia de
Dios nuestro Señor, y por los meritos del
bienauenturado Padre nuestro san Francis-
co fueron marauillosamente librados.

En la costa de la mar, vna muger pade-
ciendo por cinco años enagenamiento del
sentido fue priuada de la vista y del oyr, y
despedaçaua cõ los dientes las vestiduras,
y no temia los peligros del fuego ni del
agua, y sobre esto auia caydo en vna espan-
tosa passion de enfermedad de gora coral.

Pues

Pues vna noche, como ya dispusiese la diuina misericordia de hazelle mercedes, esclarecida diuinalmente con resplandor de luz saludable vio al bienauenturado Padre nuestro san Francisco, sobre vna silla real muy alta, delante del qual derribada le demandaua humildemente sanidad: mas tardandose el aun de cumplir sus ruegos, afirmò su peticion la muger con voto, prometièdo por honra de Dios nuestro Señor, y del bienauenturado san Francisco, que mientras tuuiese de que, nunca negaria limosna à los que se la pidiesen. Luego en esse punto el bienauenturado santo reconoció el concierto, que el en otro tiempo por semeiante vno hecho con el Señor, y signandola con la señal de la Cruz, restituyole enteramente la salud.

De otra semejante passion vna donzella de Nursia, y vn hijo de vn noble varon, y otros algunos, fue hallado por verdadera relacion auer librado misericordiosamente el santo de Dios san Francisco.

CAPITULO XLIII.

De otros semejantes milagros.

u. p. lib.
3. ca. 16.

Pedro de Fulgino yendo vn tiempo à visitar la Iglesia del Arcangel san Miguel, como acabo su peregrinacion con poca reuerencia, beuiendo agua de vna fuente, fue tomado por los demonios, y desde entonces por tres años atormentado, era despedaçado en el cuerpo, hablando cosas abominables, y demostrando gestos espantosos. Empero estando algunos ratos sin aquella passion: vna vez inuocò humildemente la virtud deste varon bienauenturado, la qual auia oydo ser de grande eficacia para hazer huir, y alçar los demonios, y allegádose al sepulcro del glorioso Padre nuestro san Francisco, luego assi como le toco con la mano, fue maravillosamente librado de los enemigos, que cruelmente le despedaçauan, y tanto mal le hazian.

Tambien por semejante manera à vna muger de la ciudad de Narnia que tenia vn demonio, fcorrio la misericordia de nuestro Padre san Francisco, y à otras muchas personas, cuyas angustias, y tormentos, y las maneras de como fueron por el santo Padre librados, seria cosa muy prolixa contar cada vna en particular.

Vn varon llamado por nombre Bueno,

natural de la ciudad de Fano paralitico y leproso, traydo a la Iglesia del bienauenturado san Francisco por sus padres, alcanço cumplida sanidad de entrambas enfermedades.

Tambien otro mancebo llamado por nombre Acto natural de san Seuerino todo leproso, hecho voto y traydo al sepulcro del santo, por sus merecimientos fue alimpiado de la lepra.

Tuuo por cierto este santo muy excelente virtud sobre el curar y sanar esta enfermedad, porque por el amor de la humildad y de la piedad se diputò à si mismo humildemente a los seruicios de los leprosos.

Vna noble muger llamada por nombre Rogada, en el Obispado de Sora, fue fatigada por veynte y tres años de fluxo de sangre, y auia sobre esto auia padecido muchos males, y trabajos, de muchos medicos, y por la grandeza de la enfermedad parecia muchas vezes que aquella muger queria espirar. Y si alguna vez aquel fluxo era restreñido, hinchauasele todo el cuerpo, y oyendo à vn muchacho cantar en lengua ge Romano los milagros que Dios nuestro Señor auia obrado por el glorioso, y bienauenturado san Francisco nuestro Padre, mouida de grandissimo dolor ompida toda en lagrimas, y assi encendida de fe, començo a dezir dentro de si. O glorioso y bienauenturado Padre san Francisco, que resplandeces por tantos milagros, si tuuieres por bien de librarme de aquesta enfermedad, gran gloria te sera acrecètada, por que aun no has hecho tan gran milagro como aqueste. Porque dire muchas cosas? Dichas estas palabras, sintiose libre por los merecimientos del bienauenturado Padre nuestro san Francisco. Otro si, vn hijo suyo llamado por nombre Mario, el qual tenia vn brazo contrechado haziendo voto al santo Padre fue luego sano por el.

Tambien à vna muger de Sicilia fatigada por siete años de fluxo de sangre dio sanidad, por semejante manera este bienauenturado alferrez de Iesu Christo Redemptor nuestro.

En la ciudad de Roma, vna Romana por nombre Praxedis, famosa en toda religio, la qual desde la tierna edad por amor del Esposo eternal se auia encerrado, y à por casi quarenta años, merecio especial gracia acerca del bienauenturado Padre nuestro san Francisco. Porque como vn dia yuicisse subido a la colana de vna celdilla

por

por algunas cosas de que tenia necesidad, y enagenada por cierras ymaginaciones vniene caydo, y tuuiesse quebrado el pie, y la pierna, y vn hombro desenfascado de su lugar, apareciole el benignissimo Padre, con vestiduras de gloria todo resplandeciente, y començo de hablarla con dulces palabras, diziendo. Leuantate hija bendita, leuantate no temas: y tomandola por la mano, y leuantandola, desaparecio. Y ella andando por su celdilla, boluiendose à vna parte y à otra, pensaua que via alguna vision, hasta que à sus voces fue trayda lumbré, y sintiendose perfectamente sana por el seruo de Dios nuestro Señor san Francisco nuestro Padre, contò por orden todas las cosas que le auian acaecido.

CAPITULO XLV.

De las maravillas y castigos de Dios nuestro Señor en los que no guardan la fiesta, ni honran al bienauenturado Santo.

1. p. lib.
3. cap. 17

EN Francia en las partes de Pitauia, en vna villa que es llamada Simo, vn sacerdote por nombre Reginaldo muy deuoto al bienauenturado san Francisco, nuestro Padre, auia denunciado su santissima festiuidad à sus parroquianos, y que era de celebrar solennemete. Mas vno del pueblo no conociendo la virtud del Padre santo, tuuo en poco el mandamiento de su sacerdote, y salido fuera al campo à cortar vnos leños, como se aparejasse para la obra, oyò vna voz que le dezia tres vezes en esta manera. Fiesta es, no es licito trabajar. Mas como ni por el mandamiento del sacerdote, ni por el auiso de la voz soberana, el seruil atreuimiento fuesse refrenado, aadiò la virtud diuinal à gloria de su santo sin alguna tardança, juntamente milagro y açote. Porque teniendo aquel hombre con la vna mano vna horca, y alcanzando la otra con el instrumento de hierro para hazer lo que queria, luego por la diuina virtud la vna mano se le pego al vn instrumento, y la otra al otro, que por ninguna manera podia afloxar los dedos para dexar lo vno ni lo otro, de lo qual espantado en grandissima manera, y no sabiendo ninguna cosa que se hazer, fuesse corriendo à la Iglesia, viniendo assi mismo muchos de todas partes à ver maravilla tan espantosa. Pues venido à la Iglesia, y compungido de todo coraçon, amonestandole vn

sacerdote que alli estaua, de muchos que llamados à la festiuidad le auian alli ajuntado, puso delante del altar humilmente, y encomendose al bienauenturado Padre nuestro san Francisco, prometiendo tres votos assi como tres vezes oyera la voz (conuiene a saber) que guardaria su festiuidad, y que vernia el dia de su santissima fiesta siempre a aquella Iglesia, en la qual entonces estaua, y que personalmente visitaria el cuerpo del santo. Cierro es cosa muy marauillosa de contar. Hecho el vn voto, fue hecho libre el vno de los dedos, al segundo voto, fue suelto el otro dedo, y hecho el tercero voto, fue afloxado el tercero, y despues toda la mano, y tambien la otra mano luego por consiguiiente, inuocado el pueblo que alli se auia allegado, que era ya en gran multitud deuotissimamente la clemencia del santo. Assi por esta manera tomado el hombre a su primera liberrad, dexò por si mismo los instrumentos, loando todos à Dios nuestro Señor, y la virtud espantosa del santo, el qual tan marauillosamente podia herir y sanar, y los mismos instrumentos hasta el dia de oy, quedaron colgados alli delante de vn altar, que fue hecho a honra del bienauenturado san Francisco nuestro Padre, en memoria deste milagro.

Otrofi, muchos otros milagros hechos alli, y en los lugares cercanos, demuestran fer el santo muy grande en los cielos, y su festiuidad fer de guardar muy honradamente en la tierra.

Otrofi, en la ciudad Cenomanense como en la solemnidad del bienauenturado san Francisco nuestro Padre, vna muger estendiesse la mano para querer hilar, y cò los dedos tomasse el huso, enuauandosele las manos, comecaron los dedos de ser atormentados de grandissimos dolores: pues enseñada con la pena, y reconociendo la virtud del santo Padre, arrepentida de coraçon, fue corriendo a los frayles a que rogassen por ella. Y como por su salud los deuotos hijos suplicasen à la clemencia del santo Padre, luego en esse punto fue hecha, sana y libre, sin que en las manos quedasse alguna lision, sino solamente vna señal para memoria del santo Padre.

Por semejante manera acaecio en Campania a otra muger que no guardaua la festiuidad del bienauenturado santo, y lo mismo a otra en Valladolid, y otro tanto en la villa de Pileo, que como estimassen en poco guar-

6

7

8

co guardar la fiesta del bienauenturado san Francisco nuestro Padre, primeramente assi como transgresoras, fueron maravillosamente castigadas, mas despues haziendo penitencia, fueron por los merecimientos del bienauenturado san Francisco nuestro Padre mas maravillosamente guardadas.

Vn cauallero en la Prouincia de Massa con grandissima desuerguença detraia hablando mal de las obras y señales maravillosas de los milagros del bienauenturado san Francisco nuestro Padre, y dezia muchas injurias y denuestosa los peregrinos, que venian con deuocion a la memoria del bienauenturado san Francisco N. P. y también hablaua malamente contra los frayles. Pues como vna vez contradixesse la gloria del bienauenturado santo de Dios nuestro Señor, añadió sobre sus pecados vna abominable blasfemia, diziendo. Si verdad es que este Francisco es santo, oy cayga mi cuerpo a espada, mas fino es santo yo escapare sano y libre. No tardo la ira de nuestro Señor Dios, de dar el castigo merecido, como ya la su oracion fuese hecha en pecado: porque pasado vn poquito de espacio, como aquel blasfemo hiziesse cierta injuria a vn sobrino suyo, tomó el otro vna espada, y lançófela por las entrañas, de manera que en esse mismo dia fue muerto el malauenturado, esclauo de los infernos, hijo de las tinieblas: porque todos los otros aprendiesen no desauorecer con palabras blasfemas, las obras maravillosas del bienauenturado san Francisco N. P. mas antes las honrasen con deuotas alabanzas.

Vn juez llamado por nombre Alexandre, como apartasse con lengua venenosa los que podia de la deuocion del bienauenturado san Francisco nuestro Padre, por iuyzio diuinal fue priuado de la lengua, y por seys años estubo mudo: el qual como en aquello con que pecara fuese atormentado, retraydo de su mala obra, dolíase mucho con arrepentimiento de auerse defendido frenado contra los milagros del santo. No permanecio pues en dureza la indignación y saña del santo misericordioso, mas recibió en su gracia al penitente, que ya con humildad se le encomendaua, y tornole la habla que le auia quitado. Desde entonces consagró en los loores del santo la lengua blasfema, recibiendo por el açote juntamente deuocion y enseñamiento para hablar.

De algunos otros milagros de diuersas maneras
que hizo nuestro glorioso Padre san Francisco.

EN Castro Galiano, que es en el Obispado de Cales, era vna muger llamada por nombre Maria, la qual con deuoto seruicio era subjeta al bendito Iesus nuestro Señor, y al bienauenturado Padre san Francisco, y salio vn dia en tiempo de las calores para buscar por el trabajo de sus manos mantenimiento: y como con el gran feruor del estio començasse a desfallecer a causa de muy gran sed que tenia, y fuese priuada de todo beneficio de beber, porque estaua sola en vna sequedad de vn monte, derribada en tierra casi sin alma, inuocaua con afectuosa deuocion de su alma a su abogado san Francisco nuestro Padre. Y como perseverasse la muger en la deuota y humilde oracion, fatigada muy mucho del trabajo y del calor, y sed, adormeciose vn poco, y estando assi vino a ella el bienauenturado santo, y llamádola por su nombre, dixole. Leuantate y beue del agua que por don diuinal es dada á ti, y a muchos. Oyda la voz leuantose la muger del sueño con mucho esfuerço, y tomando vna piedra que estaua a par de si, arrancóla de rayz de la tierra, y cauando con vn palo pequeño, halló agua viua, la qual como primero pareciesse vn pequeño destello, supitamente por virtud diuina creció en vna fuente muy grande. Assi que beuio la muger, y hartose de agua y lauose los ojos, los quales como primero los tuuiesse de larga enfermedad escuros, desde entonces los sintio llenos de nueva luz. De alli vino apresuradamente a su casa, manifestando a todos tan espantoso milagro, a gloria del bienauenturado san Francisco nuestro Padre, y diuulgado esto, concurrieron muchos de todas partes a la fama del milagro, diziendo ser maravillosa la virtud de aquel agua, como siendo la experiencia maestra a su tocamiento, hecha primero la confesion son muy muchos librados de diuersas fatigas de enfermedades. Y aun persevera hasta el dia de oy alli la fuente muy clara, y a honra del bienauenturado san Francisco nuestro Padre, está alli vna Iglesia edificada.

En España en la villa de Sahagun, este santo glorioso contra toda esperanza humana, torno vn cerezo seco de vn hombre su

fu denoto á la primera verdura, y lleuo hojas y flores, y despues fruta.

Otrofi, a los moradores de aquella tierra cerca de villa Silos, librò todas las viñas que estauan al derredor cò marauilloso focorro de la pestilencia de los gusanos, que son llamados cuquillos, los quales destruían las viñas.

Otrofi, cerca de Palencia totalmente limpio vna trox de vn sacerdote, el qual fielmente se lo encomendo, de los gusanos llamados gorgojo, de los quales solia hincharse cada año.

Otrofi, guardo totalmente la tierra de vn Señor de Piedramala en el Reyno de Apulia, que le fuera humilmente encomendada, sin que recibiesse daño de la aborrecible pestilencia del pulgon, auiendo la sobredicha pestilencia comido, y destruydo todas las cosas que estauan al derredor.

Vn hõbre llamado Martin, como vniessse lleuado sus bueyes lexos del lugar à pacer, acaecio que la pierna del vn buey asile fue quebrada de vna muy mala cayda, que ningun remedio se podia pensar que tuuiesse. Pues estando su dueño aparejado para le dessollar, mas no teniendo cuchillo con que lo hiziesse, tornandose à su casa dexo el cuydado del buey al bienauenturado san Francisco nuestro Padre, y con mucha confianza le encomendò a su fiel guarda, porque antes que el boluiesse no fuesse comido de los lobos. Asfi que otro dia muy de mañana tornò aquel hombre al buey que auia dexado en el monte, lleuando aparejo para le dessollar, y hallole paciendò asfi enteramente sano y libre, que en ninguna manera se podia conocer la señal de la quebradura que auia tenido, y vièdo esto hizo gracias al buen pastor, el qual tuuo diligente cuydado de su buey, y se lo quiso curar. Sabe por cierto el santo humilde focorrer à todos los que le llaman, ni se desdena de nada quanto quiera que sean pequeñas las necesidades de los hõbres: porque à vn varon de Amiterno tornò vna bestia que le auian hurtado, y à vna muger de Intordugo restituyò vn plato nueuo q̃ se auia quebrado en muchas partes de vna cayda, y tambien à vn hombre de Montolmo en la Marca de Acona, soldò y juntò vna reja que se le auia hecho pedagos.

CAPITULO XLVII.

De otros milagros de grande piedad.

ENel Obispado de Sabina, auia vna vieja de ochenta años, y muriendo vna hija suya, dexò à vn niño de corta. Pues como la pobrezilla de la vieja fuese muy pobre, y no vniessse alguna muger que diessse leche al niño, segun lo requeria la necesidad, no sabia la vieja totalmente adonde se boluiesse, y como por esto fuese muy debilitado el niño, vna noche desconsolada la vieja, y agena de todo humano focorro, conuirtiole de todo coraçon à pedir con muchas lagrimas el ayuda del bienauenturado san Francisco nuestro Padre. No se tardo el amator de la edad inocente, mas aparecio luego alli, y dixo. Yo soy san Francisco, ò muger à quien tu con tantas lagrimas llamaste: pon tus pechos en la boca del niño, que el Señor te dara leche abundosamente. Cumplio la vieja el mandamiento del bienauenturado santo, y luego en esse pũto los pechos de ochenta años dieron abundancia de leche. Este don marauilloso del santo fue sabido por todos, y vinieron apresuradamente muchos hombres, y mugeres à verlo: y porque lo testificauan los ojos, la lengua no lo podia contradzir. Eran todos animados à loar à Dios nuestro Señor en la marauillosa virtud de su santo, y en cosa de tanta piedad.

En la ciudad de Espoleto, vn hombre y su muger tenia vn solo hijo que cada dia le llorauan como a su denuesto, y deshonor, porque tenia los brazos pegados al cuello, y las rodillas juntas a los pechos, y los pies pegados a las caderas, de manera que no parecia hijo de hombres sino vna cosa monstruosa. Y la madre affligida de muy mas graue dolor, con gemidos continuos llamaua a Iesu Christo nuestro Señor, inuocando el ayuda de nuestro Padre san Francisco, que tuuiesse por bien focorrer à muger tan desdichada, y puesta en tanto denuesto. Pues como vna noche estando cò esta tristeza fuesse arrebatada del suño, apareciole el bienauenturado san Francisco nuestro Padre, consolandola con piadosas palabras, y aconsejole que lleuasse el niño al Monasterio mas cercano, que era còsagrado en su nombre, para que en el agua del pozo de aquel Monasterio lauado el niño en el nombre del Señor, recibiesse

cumpli-

1 cumplida salud: mas siendo ella negligente en cumplir el mandamiento del santo, apareciòle la segunda vez replicando lo mismo. Y aun apareciendo la tercera vez, lleuò la muger con el niño, hasta la puerta de vn Monasterio, yendo el delante guiandola. Y sobreiniendo vnas nobles dueñas, por causa de deuocion al dicho Monasterio, siendoles por la dicha muger declarada la vision, presentaron juntamente con ella el niño à los frayles, y sacando agua del pozo la mas noble dellas lauò el niño con sus proprias manos. Y luego en esse punto aparecio sano el niño, tornandose todos los miembros a sus lugares, y assi la grandeza del milagro, puso à todos en admiracion.

CAPITULO XLVIII.

De los milagros de la Cruz hechos por nuestro bienauenturado Padre san Francisco.

1. p. lib.
3. ca. 20.

2 **E**N la villa de Cora del Obispado de Hostia, assi auia perdido vn hombre del todo la pierna, que en ninguna manera podia andar, ni aun mouerse. Assi que puesto en angustia muy grande, y sin esperança de toda ayuda humana, començò vna noche como si viesse presente al bienauenturado san Francisco nuestro Padre a tomar delante del tal materia de querellarle. Ayudame agora san Francisco, acordádotte de mi seruicio, y de la obra que con deuocion hize contigo: porque yo tellue en mi asno, y bese tus santos pies, y tus santas manos, y siempre fuy tu deuoto y te quite bien, pues mira agora como muero, con el durissimo tormento deste dolor. Prouocado con estos quexosos ruegos, vino luego el bien agradecido de los beneficios recibidos, y el que no se oluida de la deuocion que a el se tiene, y aparecio con vn frayle a aquel hombre que estava despierto, y dixole como venia a su llamamiento, y le traia remedio de salud, y tocò el lugar del dolor con vn pequenuelo báculo, el qual tenia en si la figura del tau, abierta aquella postema luego le dio perfecta sanidad. Y lo que fue cosa mas marauillosa es, que dexo impressa la sagrada señal del tau sobre el lugar de la llaga, que dando sano el hombre para memoria del milagro.

Esta es la señal con que el bienauenturado san Francisco nuestro Padre señalaua,

3 y firmaua las cartas, todas las vezes que por causa de caridad esferuia alguna. Mas es de notar que como haziendo discurso por diuersos milagros del glorioso san Francisco nuestro Padre se aya distraydo el alma, con la diuersidad de la relacion, mereciendolo esse mismo glorioso alfez de la Cruz, no sin diuina ordenacion ha venido a fenecer en el tau señal de nuestra salud, para que de aqui podamos conocer, que assi como la Cruz le fue ensalçamiento, y alteza de merecimiento para la salud, siguiendo a Christo Redemptor nuestro en su caualleria, assi tambien ya triunfante con Christo le es hecha firmeza de testimonio para honra y gloria: porque este mystrio de la Cruz grande y marauilloso, en quien los dones de las gracias, y los merecimientos de las virtudes, y los tesoros de la sabiduria y ciencia de Dios nuestro Señor, cò tan alta profundidad son encubiertos, y el qual a los sabios y prudentes del mundo es muy escondido y secreto, tan cumplidamente fue reuelado a este pequeño de Christo Redemptor nuestro, que toda su vida no siguiò sino el rastro y pisadas de la Cruz, ni tuuo gusto sino en la dulçura de la Cruz, ni predicò jamas sino la gloria de la Cruz; porque verdaderamente en el principio de su conuersion, pudo dezir con el Apostol. Nunca Dios mande que en otra cosa me aya yo de gloriar, sino en la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, y no menos verdaderamente pudo tambien dezir en el processio de su conuersiò, y qualesquiera que esta regla siguieren, sera sobre ellos paz y misericordia, mas muy verdaderamente pudo aun añadir en su fin, y consumacion lo que se sigue, diziendo. Ciertamente traygo yo en mi cuerpo las señales de las llagas de mi Señor Iesu Christo, y aun aquello que deseamos nosotros oyr continuamente del. La gracia de nuestro Señor Iesu Christo sea cò vuestro espiritu hermanos, amen. O pues glorioso alfez gloriate ya seguramente en la gloria de la Cruz de Iesu Christo Redemptor nuestro, porque començando desde la Cruz procediste segun la regla de la Cruz, y finalmente acabando en la Cruz, por testimonio de la Cruz eres manifestado a todos los fieles, de quanta gloria seas en el cielo. Assi que sigante ya seguramente los que salen de Egypto; porque diuidido el mar con la vara de la Cruz de Christo Redemptor nuestro, passaran los desiertos pa-
4 ra en-

ra entrar en aquella tierra prometida de los viuentes, dexando a las espaldas el Iordan de la mortalidad, por el maravilloso poderio de essa misma Cruz: a la qual bien auenturada tierra nos quiera lleuar el verdadero guaiador y Saluador Iesu Christo crucificado, por los merecimientos de su siervo san Francisco nuestro Padre, a honra y gloria de Dios nuestro Señor vno y trino, el qual viue y reyna por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XLIX.

De nueue perfecciones del glorioso Padre nuestro san Francisco, que quedaron a fray Iunipero.

1. p. lib.
3. f. 21.

Despues de los milagros y memorias del santissimo Padre, que con beneficios corporales hizo a los sus deuotos, no fera fuera de su lugar si aqui contaremos las perfecciones espirituales que el santo dexò, y cada dia alcança para sus deuotos, como se halla escrito, que quedaron al santo Padre Iunipero su dicipulo.

La primera perfeccion era, que con todo su coraçon, y fuerças trabajaua dolerse de los pecados, y de buena voluntad los confessaua y sin detenimiento, y de alli adelante todo lo posible se guardaua que no tornasse a caer en ellos.

La segunda que ponía sobre si toda criatura, y esta era la razon porq̃ tenia ofendido a aquel grã Señor hazedor de toda criatura, y que tâto nos quiso honrar, que por amor de nosotros tomó carne humana, por la qual se hizo participante de toda criatura: por esta causa obedecia de buen coraçon y volûtad a todos, no solo al mayor, y igual ô menor hermano, mas tambien a toda criatura, quanto le era licito y posible.

La tercera perfecció era, q̃ de rayz apartaua su coraçon de toda mundana y humana criatura, y no hallaua fundamento ni rayz, sino en aquel que hizo el coraçon: por tanto acostumbraua a poner su coraçon en Christo R. N. que era hazedor suyo. Y así tenia exercitado su coraçon en el amor de su Criador, que sin pena quando queria se exercitaua y leuantaua con el pensamieto, y aficion al Señor que hizo el coraçon, y en todo lugar y tiempo siempre era intento a Dios nuestro Señor.

La quarta era de tanta paciécia, q̃ a quíe le dezia ô hazia mal, trabajaua de le amar

mas, y de toda su volûtad y coraçon sin alguna contradiccio, trabajaua de le seruir; porq̃ como tenia y creía q̃ todos los bienes le venian de la liberalidad Diuina, así creía q̃ los males q̃ le venían, era para q̃ viesse, y conociesse sus pecados, y en este mundo los pagasse antes q̃ en el otro; por tâto amaua mucho a quien le dezia ô hazia algun mal; porq̃ por el le hazia Dios vna grãde merced, y lo apuraua, y labraua, y ateytaua para entrar en el edificio del Reyno Eterno.

La quinta perfecció es, q̃ amaua a todos los buenos, y tenia cõpasion de todos los malos, honraua a todos y reputauase por mas vil q̃ todos, y aunq̃ los q̃ eran muy malos, porq̃ no sabia si el biẽ que el hazia era acepto a Dios, ô si perseveraria en el, ni sabia el estado en q̃ el pecador auia de acabar, y así a ninguno juzgaua en su coraçon, ni de su boca salia mala palabra de otro, y quãdo oía dezir mal de alguno, ô lo escusaua, o mostrãdo tristeza hazia callar al q̃ lo dezia, ô mudaua la platica en otra cosa.

La sexta, q̃ amaua mucho la reprehensio, y al q̃ lo reprehedia, y si le dezia mal, concedialo, y si algũ bien, escusandose respondia, que ningun bien hazia atribuyendo en su alma los bienes todos a Dios, el qual hasta la volûtad para hazer biẽ nos da.

La septima, que a todos de buena voluntad seruia, y no cõsentia de nadie ser seruido, sino en grande necesidad, reputandose por indigno de todo seruicio, diziendo q̃ Christo R. N. dixo q̃ no vino a ser seruido, mas a seruir, y si alguno le seruia en alguna necesidad, daua el santo en su coraçon gracias a Dios, q̃ a aquel hermano le dio ra voluntad, y posibilidad de seruir.

La octaua, q̃ trabajaua traer en la memoria todos los beneficios de Dios en el hechos, y a todas las criaturas, y por todos le daua gracias de toda su alma. Y despues humillauase y anichilauase, diziendo. Quiẽ soy yo, que por los otros doy gracias, como no sea suficiẽte a dar gracias al Señor, por la mas pequẽuela parte de las mercedes que Dios me hizo, y mas siendo yo cosa tan mala?

La nona perfeccion, era la guarda de la lengua, que es el cumplimiento de todos los bienes, y sin la qual todo bien se pierde. Velaua pues el santo como en todas sus palabras viesse verdad, humildad y bondad, y edificacion del proximo cõ breuedad.

P E N

EN LA PRIMERA

PARTE DE LAS CHRONICAS

ANTIGVAS DE LOS FRAYLES

MENORES, COMIENZA EL

LIBRO QVARTO.

De otras cosas memorables de nuestro Padre
San Francisco.

Ex 1. part. lib. 10. &c.

CAPITVLO I.

*De como esta sepultado el cuer-
po de nuestro Padre san Frã-
cisco en la ciudad de Afsis.*

1. p. lib.
10. ca. 1.



Star el cuer-
po del glorio-
so san Francif-
co nuestro Pa-
dre sepultado
en su Mona-
sterio de Afsis
es cosa cierta,
mas particu-
larmente co-
mo, y en que lugar no ay mas memoria, q̃
haber todos que esta en vna Capilla soter-
raña, o de boueda, que esta debaxo de la ca-
pilla mayor de la Iglesia de san Francisco
nuestro Padre, y desde arriba por vn as-
tanas se abaxan las lamparas que alumbrã
el lugar de las santas reliquias. La misma
se se tiene de las reliquias del Apostol San
tiago en Galizia, estar sepultado en la Igle-
sia debaxo de la tierra adonde ninguno va
ni sabe dar mas particular cuenta. Lo qual

es de creer, que nuestro Señor quiso que
assi fuesse: porque las reliquias de tan grã-
des santos, y Patrones de los Christianos,
por ninguna mudança, o fortuna de los tiẽ-
pos se rebossan y lleuassen a otras partes.
De la sepultura de N. P. san Francisco se
halla escrito vn testimonio, que embio el
Duque de Adria al gran Capitan Gonçalo
Fernãdez de Cordoua de como esta su san-
to cuerpo: dado y confesado por vn vene-
rable Abad llamado don Iacobo en esta
manera.

Yo el Abad Iacobo teniendo grandif-
simo desseo de saber adonde, y como esta
el cuerpo del bienauenturado san Frãcis-
co, pregunte este negocio a vn señor Car-
denal, el qual era fama que auia ydo con
el Papa Nicolao a ver el cuerpo del dicho
santo. El qual Cardenal estava tan graue-
mente enfermo q̃ el siguiẽte dia dio el al-
ma a Dios. Y yo le pedi cõ mucha instãcia
q̃ por cõplir con mi deuocion, y desseo me
dixesse lo que en esto sabia. Y el Cardenal
me dixo. Abad Iacobo hijo mio ya sabes
quãto amor, y volũtad te tẽgo: por lo qual
no puedo ni deuo dexar de cõdecẽder a tu
peticiõ, mas tẽ por cierto q̃ si esto q̃ tu me
pides alguna otra persona me lo pidiera,
por ninguna cosa desta vida se lo dixera,
empero como ya dixẽ forçado del amor y
volun-

voluntad que te tengo, yo te dire lo que
vi. Sabras que el señor Papa Nicolao teniē
do grande desseo de ver el cuerpo del bien
aventurado san Francisco; determinò de
yr a Afsis por esta causa, y yendo yo con
el en llegando a la dicha ciudad, embio à
dezir al Guardian del Monasterio de los
frayles Menores, adòde el cuerpo del san-
to esta, como el era alli venido con esta in-
tencion, que le rogaua, y mādaua que dies-
se orden como el viesse el cuerpo del san-
to que desseaue ver. Lo qual embio à de-
zir con Micer Pedro de Nozedo su Secre-
tario: y dado este recaudo al Guardian, el
viendo cosa tan nueua y que otros Sumos
Pontifices no lo auian intetado de hazer,
temio que fuesse la voluntad del Papa des-
posseer a la Orden, y casa de tan grande te-
soro, y lleuarle a Roma, o a otro lugar: y
por esta razon el dicho Guardian ponía es-
cusa y impedimento. Y sintiendo esto el
señor Papa, torno a embiar su Secretario
al Guardian aségurandole, que no era tal
su intencion, y que ningun temor tuuiesse
de aquello. Y así certificado el Guardian,
pidio a su Santidad, que el solo con otros
tres de los mas aceptos a el de los suyos, y
no mas viniesse. Y el Papa hizolo así
porque no llamo sino a mi, y à vn Obispo
Frances, y al dicho su Secretario Mizer Pe-
dro. Y a tres horas passadas de la noche, el
Guardian fue a llamar al señor Papa diziē-
do, que todas las cosas estauan aparejadas,
y así el Papa, y nosotros los que dicho tē-
go con el llegados al lugar, vimos primera-
mente cierta parte de vn muro bien grueso
derribada, y hecha vna puerta, porque
el Guardian la auia hecho abrir, porque el
señor Papa no se detuuiesse. Y entrando
por alli entramos en vna boueda que esta-
ua debaxo de tierra, y en el cabo della esta-
ua vn portal de marmol muy biē labrado,
y estauan vnas puertas de metal, en aquel
arco ó puertas, las quales tenian tres cado-
nas con tres candados de diuersas llauies,
las quales el dicho Guardiā abrio. Y abier-
tas las puertas salio tāta suauidad de olor,
que no podiamos sufrir su fragancia. Y en
tonces el Guardian con las rodillas en tier-
ra, dixo al Papa, que su Santidad podia en-
trar. Y el señor Papa tomo vna hacha en-
cendida en la mano, y entro dentro solo, y
de alli a vn largo intervalo començò a llo-
rar, y a solloçar tan fuertemente y tan al-
to, que los que estauamos fuera acordamos
de entrar dentro, y en entrando, vimosle

estar derribado en tierra con el mismo so-
lloço y lagrymas, q̄ de fuera auiamos oy-
do. Y leuantandole de alli, miramos todos
a vna parte y a otra, y vimos todo el lugar
que estaua amañera de boueda, y tenia ciē-
to apartamiento del marmoles en medio
de la dicha boueda, y vna puerta en me-
dio, à manera de coro, que no subia mas q̄
hasta la cinta, en el qual apartamiento es-
taua el cuerpo del bienaventurado S. Frā-
cisco. Y era cosa de admiraciō, que vn cuer-
po humano muerto de tanto tiempo, estu-
uiesse de la manera que el estaua: porque
estaua en pie derecho, no allegado ni re-
costado à parte alguna, ni de marmol ni de
pared, ni de otra cosa. Tenia los ojos abier-
tos como de persona viua, y alçados con-
tra el Cielo moderadamēte. Estaua el cuer-
po sin corrupcion alguna de ninguna par-
te, con el color blanco y colorado, como si
estuuiera viuo. Tenia las manos cubier-
tas con las mangas del habito delante de
los pechos, como las acostumbra à traer
los frayles Menores. Y viendole así el Pa-
pa, puso las rodillas en tierra con gran re-
uerencia y deuocion, y alçò el habito de
encima del pie, y vio el y los que alli esta-
uamos, que en aquel santo pie estaua la lla-
ga con la sangre tan fresca y reziente, co-
mo si en aquella hora se hiziera cō hierro
en algun cuerpo viuo. Lo qual todos vi-
mos y començamos à derramar copiosas
lagrymas, viendo en aquel cuerpo mara-
uilloso, las llagas que nuestro Maestro y
Redemptor Iesu Christo, por nuestra repa-
racion sufrió en el arbol de la santa Cruz.
El otro pie no le vimos, porq̄ estaua el pie
cubierto con el habito, y teniale tomado
debaxo del pie. Y el señor Papa descubrio
las manos, y vimos q̄ en ellas tenia las lla-
gas como la del pie, y así le besamos las
manos y el pie. Y miro su Santidad el lado
derecho, y vio que tenía el habito abier-
to, y la liaga tan fresca y reziente, como la
de las manos y de los pies. Y el solo y no
nosotros la beso, y la boca del santo, y sin-
tio tanta deuocion y santidad en el hom-
bre de dentro, que fue cosa marauillosa
segun se mostraua por los efectos exte-
rios. Finalmente tanta consolacion, y suau-
dad sentimos todos en el alma y en el cuer-
po, que no mirauamos en que era ya passa-
da toda la noche. Y el guardian dixo al se-
ñor Papa, que era ya muy cerca de la ma-
ñana, y así salimos fuera de aquē capilla,
ò apartamiento de marmoles. Y mira-

mos a vna parte, y a otra, y vimos vnas sepulturas cubiertas de alambre, dentro en las quales estauan los compañeros del bienauenturado Padre enterrados, las quales abiertas, vimos que estauan todos enteros, y que salia dellos grande suauidad de olor, no tanto como de nuestro Padre san Francisco. Y junto con la puerta estaua el cuerpo del santo fray Gil, que estando en este mundo merecio ver a Iesu Christo nuestro Señor. Y el Señor Papa se fue de alli a su posada, y el Guardian quedo cerrando la puerta y muro, como antes estaua. Esto es hermano Abad Iacobo lo que yo vi por mis ojos, por lo qual deues loar, y magnificar a Dios N. S. que de tanta honra y gloria corona a sus santos en la gloria del Cielo, y aun a ca en la tierra.

I Yo don Francisco de Balso, Duque de Adria, que esto embio a vuestra Señoria, doy fè, y testimonio, que lo oí al sobredicho Abad Iacobo, el qual es agora Obispo de Ariano, que lo oyó de la boca del dicho Cardenal, el qual Cardenal aquella noche dio el alma a Dios nuestro Señor, por lo qual es de creer, que hombre de tanta autoridad vida, fama, y estado, en fin de su vida, y tan llegado a la muerte, no diria cosa que no fuese verdadera. Y por tanto deue ser esto a todos los Christianos, lumbré, y confirmacion de nuestra santissima fè catolica, la qual el dicho bienauenturado san Francisco acrecentó, y acrecienta en loor, y honra de nuestro señor Dios, con acrecentamiento de deuocion en los coraçones de los fieles.

CAPITULO II.

De como Iuan de Bregna Rey de Ierusalem, y Emperador de Constantinopla, recibio, y murio en el habito de los frayles Menores.

1. p. lib.
10. ca. 2.

2 **E**L Conde de Viena de Francia, llamado Iuan de Bregna, era estremo cauallero en armas, y Christianissimo, y venia del linage, y generacion de aquel excelentissimo varón Gofredo de Bullon, primer Rey de Ierusalem, despues que la tomo a los Moros. Este noble Iuan fue electo en Rey de Ierusalem, y coronado en la ciudad de Tyro, en el año del Señor de mil y dozientos y diez. Y despues de auer grandes victorias contra los moros de Suria, y contra el Soldan de Egipto, y auerle tomado la ciudad de Damietta, tornola a perder, y también el exercito, por

culpa de vn legado Apostolico q̄ andaua en el exercito. Y vino se el dicho Rey de Ierusalem a pedir socorro a los Principes Christianos de la Europa, a donde cafo vna su hija con el Emperador Federico II. con pacto que le ayudaria el Emperador en la conquista de la tierra santa, lo qual despues no cumplio, antes le fue muy contrario. Y diole en casamiento el titulo de Rey de Ierusalem con todo el derecho q̄ en el tenia por su muerte, de adonde quedo a los Reyes, q̄ despues fueron de Sicilia este titulo desnuado, porque ellos no sustentaron mas. Estando este Rey de Ierusalem Iuan de Bregna en Italia, en gracia y seruicio del Papa Gregorio nono, y de la Iglesia, fue llamado de comun voluntad de los Griegos para Gobernador, y coadjutor en el Imperio de Constantinopla, por q̄ Balduino Emperador era niño. Y tomada la administraciō del Imperio, desposo vna hija q̄ tenia con Balduino Emperador, y gouerno el Imperio con mucha honra el tiempo q̄ viuió, que fueron seys, o siete años, y dexo el Imperio en paz a su yerno. Este grande zelador de la defension de la fè, como christianissimo que era, poniendose algunas vezes a pensar en los postreros dias de su vida, y en quantos beneficios y mercedes auia recibido en esta vida de nuestro Señor, començó a desear saber, de que manera el Señor le auia de dar su acabamiento y fin de su vida. Y andando algunos dias con estos pensamientos, y deseos de morir como Dios N. S. fuese mas seruido, estando vna noche durmiendo, apareciolo vn venerable varon vestido de blanco, que traía en las manos el habito de los frayles Menores, y la cuerda y fuelas, y llamando al Emperador por su nombre dixo. Iuan porque desseas mucho saber de tu fin, sabras q̄ en este habito has de morir, q̄ esta es la voluntad de nuestro Señor. Y despertando el Emperador asfretado de aquel sueño por la vileza del habito q̄ se auia de vestir, con gemidos despertó a los de su guarda, mas no les descubrio cosa alguna. Y en la siguierte noche aparecieronle en sueños de la misma manera dos, vestidos de blanco con el habito en las manos, replicandole, que era voluntad de Dios nuestro Señor, que en aquel habito muriese. Y despertando no descubrio a persona alguna la vision. La tercera noche aparecieronle tres venerables varones de la misma manera vestidos, y mostrandole el habito de los Menores

3

4

nores le tornaron a dezir. Sabé que esta es la voluntad de Dios, y no tengas esto por sueño o ilusión, porque como te dezimos se ha de cumplir. Y despertando el Emperador, mando llamar a fray Angel su confessor, y compañero que auia sido de nuestro Padre San Francisco, el qual viendo, hallo al Emperador llorando en su cama, y oyendo fray Angel, la reuelacion que auia sido hecha al Emperador, consolole con santas palabras. Y de alli a pocos dias vino al Emperador vna calentura terciana, y con consejo recibio el habito de los frayles Menores, muy deuotamente segun la vision, y acabó en el, bienauenturadamente sus dias. Y dizese que recibiendo el habito, con mucho feruor dixo estas palabras. O muy poderoso Señor mio Iesu Christo, de muy buena voluntad yo que viui en el mundo, vestido en pompa de ricos y preciosos vestidos, a gora en este habito de pobre sayal me visto por vuestro amor, con deseo de os seguir pobre y humilde, y pedir como pobre si las fuerças me diessen lugar. Dexádo en esto exemplo este grande Principe, que en el seruicio y seguimiento de Christo Redemptor nuestro, no ayan verguença, ni los medianos, ni los grandes del mundo de las cosas que son de pobreza, y humildad por amor de Iesu Christo R. N.

CAPITULO III.

De la estatura y facciones naturales de nuestro Padre San Francisco.

1. p. lib.
to. ca. 3.
Florto.
Chroni-
cas anti-
guas.

ER A nuestro Padre San Francisco de estatura mediana, mas pequeño que grande, la cabeça redonda y no grande, el rostro vn poco largo, la frente llana, los ojos negros y apazibles, y no grandes, tenia los cabellos de la cabeça y de la barba negros, y la nariz ygual y delicada, y las orejas pequeñas. Era de rostro alegre y benigno, no blanco, mas moreno, su lengua era aguda y viva, la voz clara, dulce y sonoro, y de mucha vehemencia, y naturalmente sacundo de muchas y buenas palabras. Tenia los dientes juntos, y yguales, y era de muy pocas carnes, y delicada complexion, y de grãde ingenio y espiritu, en lo que emprendia. De muy poco sueño, y naturalmente experto y diligente, y de su condicion muy liberal, y conuersable y mäs, y facilmente inclinado a las costumbres, y condiciones de los otros. Por tanto des-

† Tom. 1.

pues de su conuersion perfecta a Dios, entre los santos era santissimo, y entre los pecadores mas humilde que todos, y a los que le vian parecia hombre del otro mundo, porque siempre su rostro y espiritu, mas era del cielo que de la tierra, que parecia querer llevar a todos consigo a los cielos. Y el Abad Ioachin, que fues mas de cien años antes que N. P. S. Francisco, profetizó muchas cosas del santo y de sus Ordenes, dexo pintada en Venecia, en la Iglesia de S. Marcos, la Imagen natural de N. P. S. Francisco con las llagas, de obra Mosayca.

CAPITULO IIII.

De como nuestro Padre San Francisco, y Santa Clara fueron vna vez, maravillosamente arrobados.

Y Estando nuestro Padre S. Francisco en nuestra Señora de los Angeles de Porciuncula, la virgen Santa Clara, que moraua en el Monasterio de San Damian, pidiole muchas vezes, y con grande instancia, que le diesse vn dia esta consolacion que comiessen juntos. Y nuestro Padre San Francisco rehusaua de hazer esto, mas sus compañeros viendo los grandes deseos de la santa, dixeron al santo Padre. Parecenos Padre que no deues tener este rigor con lo que te pide la hermana Clara, que dexó el mundo por tu consejo y predicacion, y persevera en tanta virtud y pobreza, mas que pues es esposa con sagrada a Christo R. N. la deues consolar en lo que te pide, que vna sola vez comas con ella, y aunq̃ mayor cosa pidiera por ser tu planta la auias de conceder. Y el santo respondió. Pues os parece bien sea asy, y para mayor consolación fuya quiero que sea aqui en la Iglesia de nuestra Señora de los Angeles; porque se consuele en visitar esta casa de nuestra Señora, adonde tomo el habito y fue colagrada esposa de Christo. Y ordenando el dia en que auia de venir con su compañera, y con ellas los compañeros del santo Padre, vino a Santa Maria de los Angeles, y despues de larga oracion a la Madre de Dios, y visitados los altares muy deuotamente, hizose hora de comer. Y el humilde Padre nuestro S. Francisco hizo aderezar como tenia de costumbre la mesa en el suelo, a la qual se asentó con sus compañeros, y la virgen Santa Clara con su compañera, todos asentados en el

P 3 suelo

I fue al rededor de la mesa. Y por primer
manjar, començo nuestro Padre san Fran-
cisco a hablar de Dios nuestro Señor, tan
suave y altísimamente, que el mismo y san-
ta Clara, y todos los compañeros que esta-
uan a la mesa fueron arrebatados de la abun-
dancia de la gracia diuina que gustaron. Y
estando ellos así asentados y en raptó, co-
los ojos puestos en los cielos, de la ciudad
de Añis, y de otros lugares de su comarca,
parecia que santa Maria de los Angeles, y
toda su circuyto y monte se quemaua, y q-
ardía vn grande fuego en la Iglesia, y Mo-
nasterio. Y los de Añis corrieron con gran
de priessa para remediar el fuego, mas lle-
gando no vieron señal de fuego, y entran-
do en la Iglesia vieron a nuestro Padre san
Francisco, y a santa Clara, y a sus compa-
ñeros asentados en el suelo a la mesa, y
transportados en Dios nuestro Señor, y co-
nocieron que aquel era el fuego no huma-
no, mas diuino que ardía en los coraçones
de los siervos de Dios, y tornaronse muy
consolados y edificados. Y los santos con
sus compañeros recreados cō el pan de los
cielos, poco ò nada curaron del comer cor-
poral, y tornose la santa muy consolada pa-
ra san Damian. Y sus Monjas fueron muy
consoladas, quando la vieron tornar, por-
que auian quedado con temor si la embia-
ria nuestro Padre san Francisco a fundar
algun monasterio, como auia embiado a su
hermana santa Ines a Florencia, y otras
Monjas a otras partes.

CAPITULO V.

De la canizaxon de nuestro Padre
san Francisco.

1. p. lib.
10. ca. 5.

2

Gregorio Obispo, siervo de los
siervos de Dios. A los venerables
hermanos, Arçobispos y Obis-
pos, y a los amados hijos, Abades, Piores,
Arciprestes, Arcedianos, Deanes, y otros
Prelados de las Iglesias, a quien estas le-
tras viniere, salud y Apostolica bendición.
Como los vasos de oro, que san Iuan vio
llenos de olores, que son las oraciones de
los santos, en la presencia del Altísimo
derraman suauísimo olor, para destruir
la corrupción de nuestros pecados, así cree-
mos que es grande ayuda para nuestra sal-
uacion, si tuuiéremos en la tierra, memo-
ria de los santos con veneracion, predican-
do los merecimientos con pregones y so-
lemnes voces, de aquellos de quien espera-

mos ser ayudados en los cielos con inter-
cessiones continuas. Ciertamente nos re-
nemos sabido con mucha certidumbre y
verdad de la conuersacion, vida mereci-
mientos del bienauenturado san Francis-
co, instituydor y regidor de la Ordē de los
frayles Menores, así por nos como por
otros muchos dignos de fe, que muy ente-
ramente conocieron los milagros, que por
los merecimientos deste santo varon Dios
nuestro Señor obra. El qual conforme al
consejo del Saluador, de apreciadas las co-
sas transitorias (segun la promessa diuina)
bienauenturadamente tiene alcagados los
premios eternos celestiales. Cuya vida y
esclarecida fama, deshaze la escuridad de
los pecadores que viuan en los terminos
de la sombra de la muerte, así hombres co-
mo mugeres, y viue para corroboracion
de la fe de la Iglesia, y confutacion de la
malicia de los hereges, y aun florece no pe-
queña multitud de los que le siguieron.
Oydas tambien sus virtudes y grandes mi-
lagros, y como viuió entre los carnales es-
piritualmente, y entre los hombres tuuo
conuersacion Angelica, a este santo varon
que con Christo Redemptor nuestro mere-
cio glorioso estar ya en los cielos (porque
no pareciessemos en alguna manera priuar
de su deuota honra y gloria a este santo, si
permitiessemos el glorificado por Dios
nuestro Señor ser priuado de la deuocion
de los hombres) de consejo de nuestros her-
manos, y de todos los Prelados que en este
tiempo en la silla Apostolica eran presen-
tes, tuuimos por bien de le escreuir en el
Catalogo de los Santos. Pues como su can-
dela y lumbre, así ardiessse hasta aqui en el
mundo, que por la gracia diuina, ya no me-
reciesse estar debaxo del medio celemin,
mas ser colocada sobre el candelero, a vo-
totos todos rogamos, amonestamos, y
con diligencia prouocamos, mandandoos
por estas letras Apostolicas, que saludable-
mente desperreys la deuocion de los fieles
Christianos, a la veneracion del santo, y ca-
da año, a quatro dias de Octubre celebreys
su fiesta, y pronúcieys, y notifiqueys que
especialmente se honre y celebre en este
dia determinado, porque el Señor por sus
ruegos inclinado, nos conceda su gracia
en el presente y gloria en lo futuro. Dada
en Laterano, a veynte y seys dias de Mar-
ço, año segundo de nuestro Pontificado.

El original desta Bula esta en Paris
y en otras partes.

CA-

CAPITULO VI.

De lo que acontecio a dos frayles con vn tyra-
no que conuirtieron a penitencia.

1. p. lib.
10. c. 7.

Criados los hijos por nuestro Padre
san Francisco, y multiplicandolos
Christo Redemptor nuestro, que-
ria el tanto que siempre diessen fruto de
buen exemplo, y edificacion en la Iglesia
de Dios nuestro Señor. Y dandoles la ben-
dicion del Padre celestial, embiaualos a
tierras longincuas y estrañas, adonde los q̃
los vian, espantados dezian. Cosa nueva
es esta nunca asì vimos hombres vestidos
como estos, descalços y tan auiteros, y a to-
dos los otros Religiosos tan desemejan-
tes, que parecen hombres syluestres. Quan-
do entrauan en algun lugar ò casa, la salu-
tacion que dezian era, el Señor os de paz,
que es salutacion del Euangelio. Y adon-
de hallauan qualquier gente, amonestauā
que temiesse, y amassen al Señor, criador
del cielo y de la tierra, y se acordassen de
vinir en sus mandamientos, y que hizies-
sen penitencia, y enmendassen la vida. Al-
gunos de buena volūtad oían sus palabras,
y otros curiosamente tanto querian saber
dellos, y tantas cosas les preguntauan, que
les era cosa trabajosa responder a tantos
de donde eran, y de que Ordē, como y de
que viuiā, y quien era su mayor, y con
que autoridad predicauan. Mas ellos con
humildad, y paciencia respondian. Somos
frayles de Penitencia del Monasterio de
nuestra Señora de Porciuncula de Assis,
nuestro mayor es fray Francisco, y predi-
camos Penitencia, de mandado del santo
Padre de Roma. Otros que los vian asì
disformes, y los oían hablar simplemente,
tenianlos por engañadores ò locos, y no
los querian recibir en sus casas, con mie-
do que no los robassen, y muchas vezes no
queriendo persona alguna apiadarlos ni
recibirlos, dormian en los portales de las
Iglesias, ò de las casas con mucha humil-
dad y paciencia. Y perseverando con exē-
plos de pobreza y humildad, mouian los
coraçones duros a compasion y deuoc-
cion, y dexauan edificados, y aunte mero-
sos de Dios nuestro Señor muchos luga-
res, y asì crecia por todas partes la fama
de sus virtudes. Y acontecio, que dos de
aquellos nuevos frayles, y legitimos hi-
jos de nuestro Padre san Francisco, andan-
do por tierras, que ni ellos conocia ni erā

† Tom. 1.

conocidos, aportaron a vn castillo adon-
de se recogian vnos ladrones. Y moraua
en el vn tyrano muy cruel, noble por san-
gre, mas pessimo por vida y costumbres,
este era cabeça, y capitan de los ladrones,
y salteadores, que con el allì morauan. Y
como los frayles afligidos, y constreñidos
de hambre, frío y trabajos, no pudieron yr
mas adelante, quedaronse allí simplemen-
te, y embiaron vn recaudo al señor del ca-
stillo, diziendo, que por amor de nuestro
Señor Iesu Christo, los mandase recibir, y
hazer alguna limosna aquella noche. Y el
mouido por Dios recibiolos con muy bue-
na voluntad, y mando hazer grande fue-
go, y darles muy bien de cenar. Y assentan-
dose los frayles con los otros de la familia
a la mesa, vno de aquellos frayles que era
Sacerdote, y tenia especial gracia de ha-
blar de Dios, viendo que ninguno de los
que a la mesa estauan hablaua sino de ro-
bos, muertes y otros pecados, que cada dia
hazian, loandose cada vno, y glorandose
en las crueldades, y deshonestidades que
auian cometido, determino con el mayor
feruor que tuuo, y con compasion de su
alma, de dezirles acabada la cena alguna
amonestacion de parte del Señor. Y asì
acabada la cena, y dadas gracias, no pudien-
do ya retener el espiritu con muy grandes
desseos de aprouechar aquella gente tan
perdida, hizo esta habla al señor del casti-
llo. Sea señor por amor de Dios la grande
caridad y limosna que nos hecistes, y seria-
mos nosotros muy desagradosos sino pi-
diessemos a nuestro Señor, por cuyo amor
vos lo hezistes, q̃ os pague por nosotros, y
tambien seriamos desagradosos sino tra-
bajasemos de satisfazer con algun serui-
cio, segun nuestra pobreza, que os aproue-
chase a vuestra alma, y a vuestra familia, la
qual os pedimos que mandeys aqui juntar
para darles a todos vna refeccion espiri-
tual del Señor, por la corporal que nos di-
stes en limosna. Y el señor del castillo, má-
dò luego que viniesse allí todos los su-
yos. Y el frayle començò con grande fer-
uor a hablar de la gloria del Parayso, diziē-
do. O hermanos muy amados en Iesu Chri-
sto R. N. si conociessemos, y nos acordas-
semos para quātos bienes eternos nos crío
nuestro Señor Dios, quanto trabajariamos
de le seruir, y de nunca le ofender, por no
perder por tan poca cosa como es todo el
mūdo; aquella alegria y gloria sin fin, aque-
lla bienauenturada, y suauē compania de

P 4

los

los Angeles; aquella vida y seguridad de los bienaventurados; aquella hartura gloriosa de los escogidos; aquella soberana luz, sin noche y sin tinieblas algunas; aquella perpetua paz, y amistad sin temor ni turbacion; aquel bien todo quanto podemos desear libre, y seguro de todo mal; aquella fuente diuina, de la presencia y vista, y comunicaci6n gloriosa de Dios Eterno. Y que por tan vil y hedionda cosa, tan breue y de poco valor como es el pecado, pierde el miserable hombre ciego, y desventurado tantos y infinitos bienes, y gana el infierno, a donde ay para siempre tantos males, dolores, hambre, sed, frio, fuego y tristeza perpetua, en c6pania de los bravos, y fieros demonios, y de aquellas serpientes y dragones. Adonde ay muerte c6tinua que nunca se ha de acabar, y sin esperanza de vida, y tinieblas palpables, y mucha mas miseria de la que podemos pensar y entender, todo es lagrymas, llantos, desesperacion, y eternidad de tormentos; y finalmente todos los males, y ninguna consolacion ni bien. Los quales incomparables males vosotros hermanos tã desatinadamente, y sin consideracion de la justicia diuina teneys merecidos, por vuestra voluntad y culpas, y estays a ellos juzgados, segun lo que puedo entender por vuestras platicas, que otra cosa alguna no se de vuestras vidas, en las quales palabras os mostrays no tener algũ temor de Dios, ni cuẽta con sus santos mādamientos, 6 alguna buena obra. Y por tanto hermanos míos os aconsejo, y de parte de nuestro Señor Iesu Christo, que por vosotros se puso en la Cruz, y perdon6 al ladr6n, por os dar confianza de su misericordia os amonest6, que por reuerencia de Dios todo poderoso, criador de todas las cosas, no querays perder sus bienes infinitos celestiales, por los breues deleytes de los pecados, que pasan como sombra: mas que con grande priessa os torneys a Dios, y hagays penitencia de vuestros pecados, y os enmendeys: porque no os eche en los infiernos para siempre, negando os espacio, y tiempo de penitencia, a que ha tantos años que os espera, sin hazer vosotros cuẽta desto. Y dixo el frayle estas y otras cosas con tanto zelo, y compasi6n de aquellas almas, que mouieron el coraç6n del tyrano, y compungido, y tocado del Espiritu santo, ech6se en tierra, y todos los suyos con el llorando, muy amargamente

sus culpas. Y despues de muchas lagrymas pidio el tyrano, con mucha eficacia al frayle, que pues el Señor le auia traydo alli, para saluacion de su alma, que le pusiẽse, y encaminase en el camino de la saluaci6n. Y el frayle amonestole que se confesase con el mismo frayle generalmente de todos sus pecados, con muy grande contricion y deuocion, y acabada la confesion, dixole el confessor. Agora es necesario que en penitencia de tus pecados, que son muchos y grandes, vayás en peregrinacion a los lugares santos, y quebrantes la carne con ayunos y veles en oraciones, y hagas muchas limosnas, y obras de caridad, y que primero que todo satisfagas lo ageno. Y respondio el al frayle diziendo. Padre lo que fuere obligado satisfacer, mas yo nunca salí desta tierra, ni se rezar, ni decir el Pater noster, ni podre ayunar, y por esso os pido por amor de Dios nuestro Señor, que me deys otra penitencia que sepa y pueda hazer. Y el frayle confessor le dixo como prouedete. Yo quiero por amor de Dios, y prometo de hazer penitencia, y rogar por tus pecados a nuestro Señor Iesu Christo, porque tu alma no se pierda. Y agora no te doy otra penitencia, sino que traygas con tus manos vn poco de paja en que esta noche durmamos, mi compañero y yo. Y leuant6se luego, y trux6 paja a vn aposento a donde los frayles auian de dormir, en el qual estaua vna candela encendida, y concerto muy bien la paja, para q los frayles reposassen. Y considerando consigo quan santas palabras aquel frayle le auia dicho, y como le auia conuertido, y consolado en su penitencia, tenia para si que era santo y perfecto, y quiso velarle aquella noche, para ver lo que hazia. Y el frayle acost6se luego quando los otros, y como le parecio q ya todos dormian leuant6se, y saliose fuera de casa a hazer oraci6n, por los pecados de aquel penitente, como lo auia prometido. Y leuãtadas las manos a los altos cielos, con muchas lagrymas, y deuocion pedia a nuestro Redemptor Iesu Christo, perdon por aquel pecador. Y orando con grande feruor, fue leuantado en alto hasta la altura de la mas alta torre de vn castillo. Y estãdo asì en lo alto, hizo tã grande llanto, y llor6 tan amargamente por el alma de aquel h6bre, pidiendo misericordia, y perdon a nuestro Señor Iesu Christo, que nunca se vio hombre ni muger que asì llorase, por muerte de algun

5 su amigo, padre, ò madre, ò hijo, como aquel frayle lloraua por los pecados de su hue'ped. Y desta manera con tales lagrimas, y suspiros de entrañable caridad, fue tres vezes leuantado muy alto. Todas estas cosas via, y oia aquel hombre, no sin muchas lagrimas, y consolacion de su alma, por la feruiente oracion que via ofrecer por el à nuestro Señor. Y luego por la mañana se derribo a los pies del siervo de Iesu Christo Redemptor nuestro, pidiendole con mucha compuncion, que le encaminase en la carrera de su saluacion, que el estaua aparejado para cumplir firmemente todo lo que le mandase. Y por consejo de aquel religioso vendio quanto tenia, y restituyo lo mejor que pudo quanto era obligado, y lo demas diolo à los pobres segun el consejo del Euangelio, y asì mismo tambien se ofrecio a Dios nuestro Señor haziendose frayle Menor, y perseverando en virtud acabò santamente, y todos los de su familia tambien contritos de coraçon, hizieron penitencia de sus pecados, y enmendaron su vida. Desta manera tan maravillosamente fructifico la santa simpleza de aquellos frayles, no predicando subtiles materias, ni eloquentes sermones, mas de las penas del infierno, y de la gloria del Parayto, con breue y feruiente sermon, como eran enseñados por el bienauenturado san Francisco nuestro Padre.

CAPITULO VII.

De tres famosos ladrones conuertiidos por nuestro Padre san Francisco.

r. p. lib.
10. ca. 8.
Florto.
Confor.

6

Siendo fray Angel Guardian del Oratorio de Monte Casal, andauan tres ladrones muy famosos, en aquella tierra escondidos en la montaña, de donde salian à los caminos à hazer grandes, y crueles saltos. Y como vn dia llegasen à la puerta del Monasterio que estaua apartado de la poblacion à pedir alguna cosa para comer, el Guardian no solo no les quiso dar alguna cosa, mas aun muy asperamente los reprehendio diziendo. No teneys vosotros temor de Dios nuestro Señor, q siendo tan grandes salteadores, y crueles matadores, viuiendo de los sudores agenos, hazeyis vida tan infernal, robando, deshonrando, y matando à los proximos? Como no se abre la tierra para os tragar, pues no teneys cuenta con los hombres ni con

Dios nuestro Señor, cuya ley y santa voluntad despreciays? Vos gente maldita y perdida de esta puerta, y no torneys mas aqui. Y los ladrones fueron se muy indignados à buscar su acotumbrada, y desuenturada vida. Y en este mesmo dia acontecio llegar el bienauenturado san Francisco nuestro Padre al Oratorio, y traia el compañero vna cesta de pan, y vna calabaga de vino, que vinieron pidiendo para el Monasterio. Y el Guardian fray Angel conto al glorioso Padre san Francisco, como aquellos ladrones andauan por alli, y lo que auia pasado aquel dia con ellos. Y el glorioso santo reprehendio mucho al Guardian, diziendo. Hermano muy mal lo heziste; por que los pecadores mejor se tornan a Dios nuestro Señor, con palabras blandas y de piedad, que con cruel reprehension, y Iesu Christo nuestro maestro en el Euangelio, que prometimos de guardar, dize: No tienen necesidad los sanos, y reziros del medico, mas los enfermos, y no viene à llamar los justos, mas los pecadores, y por tanto comia con los pecadores, por los traer à penitencia. Y pues que heziste contra la caridad, y contra el Euangelio de nuestro Saluador Iesu Christo, y contra su exemplo, por santa obediencia te mando, que luego tomes esta cesta de pan, y esta calabaga de vino, que nos dieron por amor de Dios nuestro Señor, y que no dexes de buscar aquellos hombres por estos montes y valles, hasta que los halles, y les des de mi parte esse pan, y esse vino. Y quando llegares à ellos pondras las rodillas en tierra, y diras tu culpa de las malas palabras que les dixiste, y de la poca caridad que con ellos vlaste. Y ruegales de mi parte, que de aqui adelante no hagan estos males, mas que viuan en temor de Dios nuestro Señor y sin ofensa del proximo, y que si asì lo hizieren, que yo les prometo de aqui adelante proueerlos de todo lo que vquieren menester, y trabajaras con mucha humildad de traerlos aca contigo. Partiose luego fray Angel, por cumplir el mandamiento del bienauenturado santo Padre, el qual quedaua en oracion muy feruiente, asiligiendo se por aquellos pecadores, como muy verdadero amador de las almas, pidiendo al Señor les ablandase sus duros coraçones à penitencia. Y oyò el misericordioso Señor los piadosos ruegos de su siervo. Y llegando fray Angel à los ladrones, hizo todo lo que el bienauenturado san Francisco

7

8

1 nuestro Padre le mando. Y comenzando ellos a comer aquel pã de las limosnas que el santo Padre les embio, comenzaron a dezir entresi. Ay de nosotros mezquinos, y desuenterados, quan duros, y infernales tormentos nos estan guardados, que andamos, no solo robando y hiriendo, mas tambien matando hombres, y por tan grandes pecados, y homicidios no ay en nosotros señal de arrepentimiento por temor de Dios nuestro Señor, ni estímulo de la conciencia, y este santo frayle que esta caridad nos truxo, por vnas palabras muy verdaderas, y que muy justamente, dixo mereciendolas nosotros, se vino a acusar y a pedirnos perdon con tanta humildad, y nosotros no pedimos a Dios misericordia, y perdon de tantos males. Y sobre todo nos truxo este beneficio de caridad de tan buena voluntad, y nos ruega que vamos al Padre santo, que tan liberalmente nos promete todo lo necesario, porque saluemos nuestras proprias almas. Verdaderamente estos son santos de Dios, y tienen ganados los cielos, mas nosotros hijos de la perdicion eternal, que cada dia acrecentamos pecados a pecados, que haremos? Son tantos nuestros pecados, que no somos merecedores de hallar misericordia en Dios, mas castigo muy grãde. Y dixo vno dellos. No tenemos otro remedio, sino que nos vamos luego al bienauenturado Padre fray Francisco, hombre de Dios, y si el nos diere confiança q̃ podremos alcançar de Dios nuestro Señor misericordia, y perdon de nuestros tan grandes, y inormes pacados, hagamos quanto el nos mandare, porque libremos nuestras almas del infierno. Y cõ sintiendo todos tres en este consejo, de vn coraçon, y voluntad se vinieron luego cõ fray Angel a nuestro Padre san Francisco, y derribados a sus pies le dixerõ. Padre nosotros por nuestros pecados muchos, y muy grandes, desconfiamos merecer hallar misericordia y perdon en Dios nuestro Señor, mas si tu nos das confiança, y nos dixeres, que Dios por su infinita misericordia tendra por bien aceptar nuestra penitencia, ves nos aqui aparejados para hazer toda la penitencia que tu nos mandares, porque en todo te seremos muy obedientes. Y el santissimo Padre los recibio con mucha benignidad, y alegria, y con doctrina, y muchos exemplos los amonestò que no descõfiassen de la misericordia diuina, por que seria mayor este pecado que quantos

ellos auian hecho, y certificandoles, y prometiendoles el perdon de la misericordia de Dios nuestro Señor, si verdaderamente hiziessem penitencia, instruyolos, y consololos con muy santas palabras, en la esperança de nuestro Señor, que vino al mundo a buscar los pecadores para los saluar. Y conuertidos, y esforçados por la doctrina del bienauenturado santo, no solo dexaron la vida perdida, mas renunciaron perfectamente el mundo, y recibidos a la Orden viuieron debaxo de la sombra, y habito del bienauenturado Padre nuestro san Francisco, siguiendo con verdadero coraçon y obras. Y los dos dellos viuieron poco tiempo despues de frayles, y con loable testimonio de penitencia y virtudes, passaron de la presente vida a la eterna. Mas el tercero viuió mas años, y considerado estos muchos, y grandes pecados que auia hecho, en tal manera se dio a la penitencia y aspereza, q̃ quinze años demas de las quaresmas y abstinencias de la Orden, que erã muy grandes, tres dias en la semana ayunaua a pan, y agua continuamente, y no se vestia mas que vn habito viejo sin tunica, y todos los dias hazia disciplina, y despues de maytines no dormia, mas velaua siempre en la oracion. Y antes que se acabassen estos quinze años, passo el glorioso Padre nuestro san Francisco a la gloria. Y como este frayle perseuerase en esta regla, y disciplina de aspereza, y continua y seruorosa oracion, merecio recibir de nuestro Señor Iesu Christo antes de su muerte vna reuelacion de las penas del infierno, y de la gloria del Parayso, en esta manera.

CAPITULO VIII.

De la reuelacion de las penas del Infierno, y de la gloria del Parayso.

4 **V**N A noche despues de maytines, estando este frayle en la oracion acostumbrada, fue cargado de tan grande sueño, que por mas fuerça que ponía, no le podia resistir ni velar como solia. Y vencido del sueño, fue lleuado en espiritu por vn Angel a vn monte muy alto, el qual estaua sobre vna muy profunda peña y roca, y vna ladera muy aspera llena de peñascos, y puntas de piedras muy agudas. Y el que le lleuaua, echole dende lo alto del monte por alli abaxo, y cayendo por la ladera abaxo, yua de piedra en piedra,

1. p. lib.
10. ca. 9.
Floreto.
Confor.

5 piedra, y de punta en punta, hasta llegar á lo mas baxo de todo, y pareciale que todos sus miembros yuan hechos pedaços, y los huesos molidos. Y estando así tan quebrantado, llamole su guía, que se leuantase luego; porque tenia grande camino que andar. Y el dicho frayle respondió. Como me mandas leuantar tan sin humanidad, viendo qual estoy, mas para la muerte que para la vida? Y el Angel llegando á el y tocandole, quedo sano de todos sus dolores. Y yendo adelante, mostrole vn gran campo lleno de piedras muy agudas, y de espinas y cardos, y mandole que luego pasasse aquel campo descalço como estaua, el qual le passo con mucha angustia y tribulació. Y al cabo del campo estaua vn grande horno ardiendo con brauissimo fuego, en el qual le dixo el Angel, que sin duda auia de entrar. Y llegados al horno, dixole el Angel que entrase, y queriendo el frayle rehusar la entrada, los demonios que estauan junto al horno con vnas grandes horcas, y ganchos de hierro, asieron del, y supitámente le echaron dentro. Y estando dentro por vn espacio de tiempo, sintio grauissimos dolores, y el Angel le sacó, y le dixo. Aparejate para otro lugar que has de passar mas espantoso y peligroso, y quexandose el frayle de quã duro, y sin piedad era, que acabando de salir quemado, y muerto le mandaua yr a otra parte, el Angel le tocó y quedo sano. Y lleuolo á vna puente la qual no se podia passar sin mucho peligro; porque era muy alta y larga, y tã estrecha, y aguda por arriba, que en pie ninguno se podia tener en ella, y debaxo de la puente corria vn terribilissimo, y muy impetuoso rio lleno de serpientes, y escorpiones, fapos y culebras, y otros infinitos animales fieros, y ponçoñosos. Y dixo el Angel. De necesidad has de passar esta puente.

6 Y el escusandose que no podia passar sin caer luego en el rio, respondió el Angel. Ven empos de mí, y pon el pie adonde yo le pusiere, y passaras seguramente. Y obediciendo al Angel con grande tiento siguiendo sus pisadas, llego hasta el medio de la puente, y de alli boló el Angel dexandole en medio de la puente, y subiose á vn monte muy alto, adonde estaua vna hermosa ciudad edificada. Y el frayle quedo solo en aquel miedo y peligro, adonde via leuantar las gargantas á aquellos espantosos animales para tragarle en cayendo, y en tanto peligro no supo que hazer, sino abra

7 garse fuertemente con la puente, porque ni podia yr á tras ni adelante. Y viendose desamparado del Angel y q̃ no tenia otro remedio sino á Dios nuestro Señor, començo, con lagrimas y con todas sus entrañas á llamar a nuestro Redemptor Iesu Christo, que por su infinita misericordia le valiesse. Hecha la oracion, pareciale que le nacian alas, y muy alegre espero que le naciesen confiando que con ellas bolaria, y saldria fuera de aquel peligro al lugar á dō de el Angel estaua. Y queriendo bolar mas presto de lo que conuenia; porque no eran aun crecidas, y grandes las plumas torno á caer sobre la puente, y cayeronsele todas las plumas. Y tornandose á abraçar con la puente, torno á pedir misericordia y ayuda á Iesu Christo Redemptor nuestro, diciendo con muchas lagrimas. Quien me podra dar plumas como de paloma, para que bolando deste mortal peligro alcance seguridad y reposo, sino vos mi Señor Iesu Christo, que soys sola mi esperança y remedio? Y sintiendo otra vez nacer las plumas, no esperando aun el tiempo necesario con los apresurados desseos que tenia de verse libre, torno á caer y perder las alas. Entonces con doblado feruor hizo oracion, y propuso de esperar tanto tiempo que las alas le sustentassen. Y pareciale el tiempo que estaua en la puente esperando que le creciesen las alas cada vez mas de ciento y cinquenta años. Y la tercera vez viendo ya las alas grandes y fuertes, le uantose encomendandose al Señor, y boló muy alto, y llego al lugar á donde el Angel estaua, y llegando con el á las puertas de la ciudad, dixole el portero. Quien eres tu que osaste llegar aqui? Y respondió. Soy vn frayle Menor. Espera dixo el portero, y traere a san Francisco si te conoce. Y en quanto el portero yua á buscar al bienauenturado san Francisco, pusose el frayle á mirar los muros, y edificios de aquella maravillosa ciudad, los quales eran de tanta claridad y hermosura, que vio por ellos los coros, y danças de los Angeles, y otras fiestas que se hazian dentro en la ciudad. Y mirando aquello con mucha alegria, vio desde lexos venir al glorioso Padre san Francisco, y fray Bernardo su primogenito, y á otros frayles sus compañeros, y tanta multitud de almas santas que le seguía, que parecia innumerable. Y en llegando el bienauenturado san Francisco á la puerta, dixo al portero. Dexalde entrar que de

mis

mis frayles es. Y entrando dentro, mostro-
le el bienaventurado santo aquellas cosas
marauillosas, de las quales los ojos ni los
oydos, ni coraçon de hombre mortal no
son capaces. En la qual vista recibio su alma
tanta consolacion, que se le olidaron
todos los trabajos que auia passado, como
si nunca los fustiera. Y dixole el bienauenturado
san Francisco nuestro Padre. Es necesario
hijo que tornes otra vez al mundo,
y por siete dias moraras en el, en los qua-
les te aparejaras con toda diligencia que
pudieres, que yo yre por ti, y entonces ver-
nas conmigo, para siempre a reynar con
los fieles siervos de nuestro Criador, y Redemptor
Iesu Christo. Y estaua el bienauenturado
san Francisco vestido de vn manto
riquissimamente estrellado, y sus santissimas
llagas resplandecian como cinco muy
grandes, y hermosissimas estrellas, y eran
de tanta claridad que parecian alumbrar
muy grande parte de la ciudad con sus rayos.
Y alli conocio este frayle muchos santos
compañeros de nuestro Padre san Francisco,
que en este mundo no los auia visto. Finalmente
recibida la bendicion del santo Padre, torno en si,
y despertando tañian los frayles a prima la primera vez,
que es luego por la mañana, pareciendole que
auian passado muchos cientos de años. Y conto
al Guardian, y a los frayles la vision que
nuestro Redemptor Iesu Christo le auia mostrado,
para consolacion de los siervos de Dios nuestro
Señor que viuen en trabajos; porque conozcan de
quan eternos trabajos, y penas los guarda Dios,
y quan poderosamente los lleva a su reyno. Y comen-
ço este frayle luego a enfermar, y aparejose
con mucho feruor para la vltima hora, en la
qual cumplidos sus dias vino el glorioso
Padre san Francisco, y lleuo su alma a la gloria.
Con esta manera de exemplos de humildad,
y mansedumbre, no solo estas almas mas otras
muchas ganò el bienaventurado Padre a nuestro
Señor Dios.

CAPITULO IX.

De las partes del perfecto frayle Menor.

1. p. lib.
10. ca. 10.
Flereto.
Confor.

El santissimo Padre san Francisco como buen pastor, y zelador de la pro-
piedad de su reyno, y zelo de su honra, en la
profesion Euangelica, muchas vezes pen-
saba consigo que partes auia de tener el vor-

dadero y perfecto frayle Menor. Y como
nuestro Señor le auia retribuido las perfec-
ciones de sus compañeros y las gracias que
tenian alcanzadas de Dios nuestro Señor
dellas como de partes, dibujò vn dia vn
todo y perfecto frayle Menor, en esta ma-
nera a los frayles. Aquel seria bueno y per-
fecto frayle Menor, que tuuiese las condi-
ciones y gracias siguientes, conuiene a sa-
ber, la fe y lealtad de fray Bernardo, la qual
perfectamente tuuo con el amor de la san-
ta pobreza; la simplicidad y pureza de fray
Leon; el qual fue de santissima simplici-
dad de paloma; y la cortesía, y buena crian-
ça de fray Angel de Reate, el qual fue el
primer cauallero que vino a la Orden, or-
denado de grande virbanidad y bondad; y
el gracioso aspecto y natural saber, y deuota
habla de fray Maileo: el alma eleuada en la
contemplacion de fray Gil, que subio a suma
perfeccion: y la continua oracion de fray
Rufino, que sin intermision siempre oraua
aunque se ocupase en alguna cosa, y durmiendo
parecia su alma estar siempre con Dios
nuestro Señor. Y que tuuiese la paciencia de
fray Iunipero, el qual alcanço perfecto estado
de paciencia por el perfecto conocimiento de la
propria vileza, q̄ siépre tenia delante de sus
ojos, y sumo desseo de imitar a Christo Redemptor
nuestro en el camino de la Cruz: las fuerças
corporales y espirituales de fray Iuan de
Laudibus, que fue de muy robuita complexion,
y grandissimas abstinencias: y la caridad de
fray Rogerio, cuya vida toda y perfeccion era
en el feruor de la caridad; y la sollicitud de
fray Lucido, el qual fue muy sollicito, y muy
diligente en la guarda de la santissima pobreza,
y por tanto no estaua mucho en vn lugar: por-
que en estando consolado en el, luego se yua
de alli, diziendo. No tenemos aqui morada,
sino esperamosla en el cielo.

CAPITULO X.

De la denocion que el Papa Gregorio Nono
no siempre a la Orden.

El Papa Gregorio Nono de bienauenturada
memoria, siendo aun Cardenal y Obispo
Otiense, tuuo especial deuocion al bienauenturado
san Francisco nuestro Padre y a su Orden, y hablan-
do ambos vna vez de las cosas del alma y
de la saluacion, dixo el Cardenal Otiense
que

1. p. lib.
10. ca. 11
Chroni-
cas anti-
Confor.

que se llamaua Vgolino al glorioso padre san Fráscico. Ruegore hermano por amor de nuestro señor Iesu Christo, que me digas, que me sera mejor para mi saluacion, viuir así en esta dignidad de Cardenal, ó meterme en tu Orden dexado todo el estado, y pompa del mundo? y Dios nuestro señor me sea testigo que te pregunto esto para luego hazer lo que tu me aconsejares. Al qual el bienauenturado padre san Francisco respondio: pensando mas el prouecho general, que el particular, diziendo. Mi señor, vos soys hombre prudente, y de mucha experiencia y consejo, y podeys hazer muchos bienes, y ayudar a la Iglesia, y á todo el mundo en esta dignidad en que estays, por otra parte, si entrasedes en la Orden seria grande edificacion, y exemplo á todo el mundo, y con vuestras letras, y predicaciones, muchas almas se ganarian a Christo nuestro redemptor. Y porque el señor hasta agora no me ha reuelado qual destas cosas es mejor, y mas de su seruicio, no os puedo dezir mas que esto, y así le dexó suspenso. Mas despues por reuelacion supo el bienauenturado padre san Francisco, que auia el dicho Cardenal de ser Papa, y Vicario de Iesu Christo Redemptor nuestro, y muchas vezes escriuiéndole, le ponía en el titulo de la carta, al futuro padre de las gentes. Y por muerte del Papa Honorio tercero, fue electo el dicho Cardenal protector Vgolino, y llamado Gregorio nono, en el año en que nuestro padre san Francisco passó desta presente vida. Y hecho sumo Pontifice, siendo tan alto prelado, era tan humilde, y deuoto del habito del bienauenturado san Francisco nuestro Padre, que se dize del, que con habito, cuerda, y suelas, visitaua el Viernes santo las Iglesias con los frayles Menores, y así desconocido hazia con ellos el mandato, lauando los pies a los pobres con grá de humildad. Este Vicario de nuestro Señor Iesu Christo, dio todo el fauor posible a las Ordenes de nuestro Padre santo Domingo, y de nuestro Padre san Francisco, y en el segundo año de su Pontificado escriuió en el catalago de los santos, y canonizó al bienauenturado S. Francisco, y en el sexto año de su Pontificado canonizó a nuestro Padre san Antonio, y al bienauenturado santo Domingo nuestro Padre, canonizó en el octauo año de su Pontificado.

CAPITULO XI.

De vn caso de notable humildad.

EN el Monasterio de san Damian, en que la virgen santa Clara moraua Prelada de aquel sagrado Conuent de las Virgines de Iesu Christo Redemptor nuestro, predicando vn frayle Menor Ingles, y maestro en santa Theologia, estaua tambien presente el santo bienauenturado fray Gil. El qual como era amigo de la santa humildad, quiso tomar experiencia della en aquel maestro que predicaua, y procediendo en el sermón con mucho feruor, leuantose fray Gil, y dixo al maestro. Calla hermano maestro calla, porque yo quiero agora predicar. Y el maestro calló luego. Y el bienauenturado fray Gil có grandísimo feruor de espíritu, dixo altísimas, y melifluas cosas de Dios nuestro Señor, y de allí á poco dixo al maestro. Hermano acaba agora tu lo que començaste. El qual torno a predicar, y acabo el sermón que auia començado. Y viendo esto la bienauenturada santa Clara, alegrándose en espíritu dixo. Oy se cumplierón vnos deseos del bienauenturado san Francisco nuestro Padre, que algunas vezes me dezía. Deseo mucho, que mis frayles clérigos sean tan humildes, que vn maestro en santa Theologia á vna palabra de vn frayle simple lego, que quisiere predicar, dexasse la predicacion. Digoos hermanos, dixo santa Clara, que mas me edificó oy este predicador maestro en Theologia, que si le viera resuscitar muertos.

CAPITULO XII.

De como se le acrecentaron los dineros a vn hombre que edificó vn Monasterio.

QVANDO nuestro Padre san Francisco embió sus frayles por todo el mundo á edificar las almas có sus exemplos, y doctrina, embió quatro santos religiosos al reyno de Aragon, dos de los quales yendo á predicar a la ciudad de Lerida, fueron recibidos de vn hombre muy honrado, y rico, llamado Raymundo de Barriaco, y por la santidad, y exemplos de los frayles, hizose muy deuoto dellos, y de toda la Orden. Y deseando los frayles tener allí casa, así para su recogimiento, como para poder recibir

cebró otros a la Orden, pidieronle que les edificase vn oratorio fuera de la ciudad para ellos, y para los que nuestro Señor Iesu Christo truxesse a la Orden, diziendole, q̄ no solamente no se le desminuyrian por esso sus dineros, mas que nuestro Redemptor Iesu Christo se los acrecentaria. Y tocado aquel hombre de Dios nuestro Señor, y con enteria fe de las palabras de los santos frayles, comenzó a edificar fuera de la ciudad vn Monasterio para los frayles. Crecieron los gastos que siēpre en el principio parecen menos, y gästose el dinero que el tenía junto en su arca, y pidiendo los oficiales dineros, embio Raymundo a vn criado suyo al arca por dinero, el qual no hallando dineros algunos, torno el criado a su señor, diziendo, que ya todo el dinero era gästado. No quiso creer Raymundo esto por la fe que tenía en las palabras de los siervos de nuestro Señor, que le dixeron, que no le faltaria cosa alguna, mas antes que Iesu Christo nuestro Redemptor le acrecentaria su dinero, por lo que gasta se en aquella obra para sus siervos, y torno a embiar el criado diziendole que buscasse bien en los caxones del arca los dineros. Mas no hallando dineros algunos y tornádo a su señor con el recaudo, Raymundo quedó muy enojado, y cō poca paciēcia, y miramiēto comenzó a hablar, y a dezir mal a los frayles, los quales respondieron con mucha paciēcia y humildad. Que no se enojase, mas que fuesse el mismo a ver, y buscar con diligēcia su dinero; porque sin duda nuestro Señor Iesu Christo cumpliria lo que por ellos auia dicho. Y oyendo aquesto Raymundo fuesse a buscar el arca en que tenía sus dineros, y halló los caxones y talegones llenos de dinero, y mucho más de lo que tenía quando comenzó la obra del Monasterio. Y tornandose luego muy alegre conociendo la obra marauillosa de Dios nuestro Señor, y de rodillas pidió perdon a los frayles de su poca fe, y de las palabras que les auia dicho.

CAPITULO XIII.

De los milagros del bienauenturado Padre nuestro san Francisco hechos en España.

EN la ciudad de Girona del Condado de Cataluña, vna muger tenía vna hija así tullida de los pies, y también de las manos, q̄ no se podia menear, y

con dificultad podia comer con sus manos. Y la madre cansada y enojada del grande trabajo que tenía con la hija, deseando le mas la muerte que tal vida, vn dia no le dio de comer hasta la hora del Ave Maria. Y quexandose la hija, respondió la madre diziendo. Pluguiesse a Dios nuestro Señor hija que ya te fuesse al Parayso: porque trabajo tanto en te servir, y ninguna cosa te aprouecha, ni te hallas mejor. De la qual palabra tomo tanta tristeza la enferma, que no pudo comer ni dexó de llorar hasta hora de Maytines. Y estandola enferma en este lloro, oyó tañer a Maytines en el Monasterio de los frayles Menores, y acordandose de los grâdes milagros que auia oydo dezir y contar, que se hazian en todo el mundo por los merecimientos del bienauenturado Padre san Francisco, comenzó de encomendarle a el, y como si hablara con nuestro Padre san Francisco, dixo. Santísimo Padre Francisco, si es verdad lo que de ti se cuenta por el mundo, humildemente pido yo a tu benignidad, que en esta mi enfermedad así me des la experiencia de tus grandes milagros, que mi madre y yo, seamos libres deste trabajo y enojo. Y luego le apareció nuestro Padre san Francisco, con nuestro Padre S. Antonio vestidos de blâco, y ceñidos de cuerdas que parecian de nieue, y dixo el bienauenturado Padre san Francisco al compañero, viendolo y oyendolo la moça enferma. Fray Antonio tomala por los pies. Y tomandola nuestro Padre san Antonio por los pies, y el bienauenturado san Francisco nuestro Padre por las manos, sacaronla fuera de la cama, y dexaronla del todo sana. Y queriendose yr, dixo la moça a nuestro Padre san Francisco. Señor qué foyis vos que tan grande merced me hezistis. Y respondió el santo, que el era aquel que ella auia inuocado deuotamente y por esso que se leuantase sana. Y esto dicho, ambos desaparecieron. Y la moça sana, de pazer y espanto dio tantas voces, que la madre, y algunas vezinas vinieron a ver que era, y hallandola sana, preguntaronle como tenía salud. Y contó como se auia encomendado a nuestro Padre san Francisco, y como los santos le aparecieron y dieron salud. Corrió luego la fama deste milagro por toda la ciudad, y sabiendo el Obispo como aquella enferma milagrosamente auia alcanzado salud, lleuola con grande multitud de gēte a la Iglesia de los frayles

les Menores, para dar gracias a nuestro Señor y a su santo. Y viendo la moça la imagen de nuestro Padre san Francisco dixo. Este es el que me dio salud, y me aparecio esta noche. Y casose despues esta moça, y tuuo vn hijo que fue frayle Menor, y predico este milagro publicaméte. En el Reyno de Portugal en la ciudad de Coymbra, vna hija del hermano que recebia los frayles, andaua jugando junto al rio Mondego, y entrando en el agua sin tiento, fue lleuada del rio, y buscando la moça hallaronla en medio del rio, en vna piedra alta fana y salua, y yendo por ella en vn barco dixo, que dos frayles de san Francisco, que la noche antes su padre auia recebido en su casa, la auian guardado y librado del peligro de la muerte que no se hagose, y la auian puesto sobre aquella peña. Y assi nuestro Padre san Francisco pagô a su deuoto la deuocion con que recebia los frayles.

CAPITULO XIII.

De vn iuyzio que fue reuelado de vnos frayles Menores.

1. p. lib.
10. c. 17.
Leyenda
Chroni-
cas anti-
guas.

AVia en estos primeros tiempos en la Prouincia de Ingalaterra vn frayle de mucha oracion, y muchas vezes era arrebatado y por grande espacio. Y acontecio vna vez que estuuô por todo vn dia natural en raptô, y todo este espacio de tiempo llorô, y corrieron muchas lagrymas de sus ojos. Y viêdo esto el Ministro de aquella Prouincia, que era varon muy prudente y de grande religion, dixo le. Hermano yo te mando por tanta obediencia que tornes en ti deste raptô. Y oyêdo esta palabra de obediencia, torno luego en si el que no estaua en si, y fuele dado de comer, y despues que comio, y quedo esforçado, dixo le el Ministro. Yo te mândo por santa obediencia, que me descubras la causa de tu lloro en este arrebatamiento: porque es cosa que nunca te vimos hazer, y que parece no compadecerse las lagrymas con el raptô. Y escusose mucho el frayle, y pidio al Ministro que no le continuasse a descubrir lo que le auia sido mostrado en vision, mas no queriendo el Ministro dispensar con el, dixo. Yo vi en este raptô a nuestro Señor Iesu Christo assentado sobre vn altissimo trono, y acompañado de la caualleria Celestial para hazer

iuyzio. Y viendo ser alli traydos muchos seglares y Clerigos, y Religiosos, y algunos dellos ser condenados, finalmente fue traydo, vn frayle nuestro vestido de vn habito fino, y muy precioso, el qual preguntado de que estado y profesion era, respondió que era frayle Menor. Y el juez dixo. Francisco: pues que oyes lo que este dize, que es tu frayle, es assi esto? Y nuestro Padre san Francisco respondió mirandolo muy bien. Señor no es de mi Orden: porque mis frayles andan vestidos de paños viles y remendados, y no assi curiosos, y de precio como este. Y luego aquel miserable frayle fue echado en el infierno. Y vino otro frayle muy acompañado de muchas, y muy nobles personas seglares, y preguntado de su estado, dixo ser frayle Menor, y preguntando el juez a nuestro Padre san Francisco si le conocia por su frayle, respondió el santo. Señor no es este mi frayle: porque los frayles Menores siguen la orden, y ocupanse en la oracion, y y prouecho espiritual de sus almas, y no curan de las honras, conuersaciones y negocios seglares, mas huyen de todo esto. Y fue este sentenciado como el primero. Y luego vino otro cargado con grandes arcas de libros curiosos y sumptuosos, y fue desconocido de nuestro Padre san Francisco, y sentenciado como los otros primeros. Y fue presentado otro frayle muy solcito, y ocupado con medidas y traças de grandes, y sumptuosos edificios, al qual también nuestro Padre san Francisco nego, y fue lançado del rostro de Dios nuestro Señor. Finalmente vino vno muy despreciado en el habito y en el gesto, y preguntado quien era, y de que estado, respondió, que era grandissimo pecador, y indigno de todo bien que pedia misericordia. Y viendolo nuestro Padre san Francisco, fue fe a el, y abraçole, y metiolo en la gloria dentro consigo, diziendo a nuestro Señor. Este Señor es nuestro verdadero frayle Menor. Y dixo aquel frayle al Ministro que estas cosas auia visto, y que aquella era la causa de su lloro no acostumbrado en el raptô.

CAPITULO XV.

De vn Capitulo que nuestro Padre san Francisco hizo en vision.

EN Italia en la Prouincia de Toscana fue vn frayle Menor muy alpe- ro en la vida, y vino a la voluntad debaxo

1. p. lib.
10. c. 18.
Florento.
Confor.

debaxo de especie de piedad, que seria bueno por amor de muchos nobles mancebos y letrados que entraban en la Ordén, hazer los edificios del monasterio mayores y mejor hechos, y que así los frayles seruirian mejor a nuestro Señor. Y como le vino al pensamiento así lo puso en obra: porque dexó luego vna casa pobre de los frayles, que nuestro Padre san Francisco auia tomado, y hizo hazer otra casa con oficinas y téplo may sumptuoso y grande. Y nuestro glorioso Padre san Francisco, apareció vn día a este frayle estando despierto, y dixole. Ven conmigo. Y yua tras nuestro Padre san Francisco que yua derecho al lugar pobre de los frayles que este frayle auia destruydo, y viendo el frayle adonde nuestro Padre san Francisco yua, dixole. Padre no vayas a esse lugar antiguo de los frayles: porque ya está destruydo, y no moran los frayles ya a sino aca, en otro lugar nueuamente edificado. Y nuestro Padre san Francisco le respondió. Dexam hermano yr, dexam, porque esse lugar que tu dizes es nueuo y sumptuoso. Viniendo pues nuestro Padre san Francisco a la casa antigua, púsose en el reitorio con el dicho frayle, y comegó a llamar a los frayles vno a vno, como en las visitaciones, y correcciones se acostumbra hazer en los capitulos. Y venian a dezir sus culpas delante del santo, algunos frayles leprosos, y contagiosos del pecado sensual, y el lo trataba y reprehendia benignamente. Venian otros culpados de desobedientes, y compasivamente los reprehendia. Y despues de estos vinieron otros que auian ofendido contra la pobreza, a los quales el santo Padre trataba tan dura, y asperamente que el frayle que estaba presente a todo esto quedo fuera de si, y dixo a nuestro Padre san Francisco. Que es esto Padre que hazey: porque a los sensuales y tan escandalosos, y a los desobedientes tratastes con tanta piedad, y cómo los que pecaron contra la pobreza ninguna piedad teney? Hermano dixo el santo oye, y entiende lo que te quiero dezir. Mi Orden perdio la clemencia para punir aspera, y cruelmente a los deshonestos, y por tanto no es necesario que yo les sea cruel mas piadoso. Y los Prelados de la Orden bien trabajan por ser obedecidos de los frayles, y en esto no han menester mi ayuda. Mas la piedra preciosa de la santa pobreza de todos es pisada, y tenuta en poco con gran de menosprecio, así de los mayores co-

mo de los menores, por tanto me es necesario poner en esto mucho la mano. Y al frayle que esto oía, dixole. Y tu que este lugar mio pobre destruyste, y edificaste otro al demonio, no escaparás del iuyzio. Y el frayle temiendo y escusandose, dixo. Padre bien sabes que yo siempre fui austero y aspero, y pobre para mi, y no hize esto sino por amor de los frayles, y de su consolacion. Y el santo Padre respondió. Por esso mereces mayor condenacion; porque siendo para ti tan aspero, no temiste condenar tu alma por amor de los otros, y quebrantar tu regla. Y desaparecio aquella vision.

CAPITULO XVI.

De vn frayle humilde y deuoto.

Fray Iacobo fue vn varon honrado y noble en el siglo, y en la religion tan deuoto, y espiritual que en la oracion muchas vezes era arrebatado, y recibia grandes visitaciones de nuestro Señor. Y viendo la gracia de que nuestro Señor le dotaua en la oracion, por exercitarse mejor en esta gracia, rogó al Guardian que le escusasse del oficio de la cozina que hazia, y de otros oficios en que le ocupauan de la casa, porque no era frayle del coro. Y el Guardian le respondió, que todo se lo concederia, porque mejor y mas quietamente se pudiesse dar a la oracion. Y escusado fray Iacobo de la cozina, y de otros oficios, perdio toda la gracia que hasta allí solia tener en la oracion. Y viendo esto con muchas lagrimas rogó al Guardian que le tornasse a la cozina, y a los otros oficios, y en tornando a los oficios de la humildad, tornole nuestro Señor la gracia de la oracion. Este frayle aprouecho tanto juntamente en la oracion, y humildad, que le acontecio el caso siguiente. Porque el día del nacimiento del Señor, pudiesse quietamente comulgar por la mañana, y estar al oficio y Misa del día adereçô aquella noche de comer, y dexolo todo al fuego adereçado. Y el Guardian viendole estar en la oracion, y seruir al oficio de la Misa del día, espantado fue a la cozina a ver si tenia adereçado de comer, y halló las ollas quebradas, y la carne comida de los gatos, y fue a fray Iacobo, y dixole que fuesse a la cozina. Y luego yendose a la cozina, y hallando toda la comida derramada, y perdida quedo muy triste, y púsose de romillas, y con muchas

1. p. lib.
10. c. 19.
Floreto.
Confor.]

muchas lagrimas rogó a nuestro Señor, q̄ le valiesse en aquella tribulacion. Cosa maravillosa, que luego por su oracion las ollas se tornaron a juntar con su cocina, y carne, y con toda la comida adereçada, como si nunca fueran quebradas. Y assi quiso nuestro Señor mostrar en este religioso, quan hermanas, y compañeras, y inseparables son la oracion y humildad.

CAPITULO XVII.

De vn milagro de nuestro Padre S. Francisco.

1. p. lib.
10. c. 20.
Confor.

EN Alemania vnos deuotos de nuestro Padre san Francisco, alcançaron vn hijo por sus merecimientos, despues de muchos años, que eran casados. Y estando vn dia la madre a su puerta con el niño en los braços, vino vn hombre lleho del demonio, que quiso deshonorar a aquella muger, la qual leuantandose muy rezio encerróse en su casa, y cerro la puerta, y con la priesta, y afrenta quedosele el hijo fuera. Mas aquel hombre muy indignado, tomó al niño, y hizole pedaços, y dexo le a la puerta, y tuesse. Y saliendo la madre de casa, y hallando a su hijo despedaçado, aunque le lloró, y con sus gritos juntó toda la vezindad, no perdio la fe del santo que la primera vez le auia dado aquel hijo, mas juntando los miembros, y partes del hijo con muchos clamores, y con mucha gente fuesse a la Iglesia de nuestro Padre san Francisco, y puso sobre su altar al hijo despedaçado, rogandole que le resucitasse el hijo que le auia dado. Y no tardó mucho la misericordia diuina en oyr los ruegos de aquella muger, y de aquella gente, ofrecidos por medio de su siervo san Francisco, porque viendolo todos el niño se leuantó viuo y sano. Este milagro estuvo mucho tiempo pintado en el conuento de Bolonia.

6

CAPITULO XVIII.

De vn Guardian que tenia poca caridad.

1. p. lib.
10. c. 21.
Floreto.

VN frayle santo lego tenia en los pies muy grâdes dolores de gota, y especialmête en las tardes, y noches, en tiempo de invierno, mas ni por aquellos dolores dexaâa de yr cada dia a la huerta a trabajar, y acatur. Y el Guardian de aquel oratorio en q̄ este frayle moraua,

Tomo 1.

viendole vna tarde estar al fuego para vngirse los pies con vna medicina, apropiada a su enfermedad, aunque le era tã necesario estar alli reprehendole diziêdo. Hermano, no quiero que estes tanto al fuego, porque gallas mucha leña: mas el frayle le dezia: que no tenia otro remedio por los grandes dolores que padecia, sino calêtar vn pocolo los pies al fuego, y ponelles aquella medicina, y rogaua al Guardian por amor de Dios N. S. y de nuestro Padre san Francisco, que le dexasse calêtar al fuego, mas el Guardiã en ninguna manera le quiso dar licencia, y el frayle con sus dolores fuesse a su celda muy angustiado, y aflito, y pedia a nuestro Señor que tuuiesse por bien de le ayudar. Y el Señor le ayudo desta manera, q̄ luego castigó al Guardian cō muy grandes dolores, y para mitigarlos segun el consejo de los medicos, auia menester mucho fuego. Y el Guardiã viniêdo en conocimiento de su poca caridad confesó su yerro, y dixo el Señor aya piedad cōmigo, y me ayude: por q̄ bien conozco q̄ merezco estos dolores, porque fuy cruel con aquel frayle simple en su necesidad, priuandole del fuego, q̄ era su remedio. Y hizo luego llamar aquel frayle enfermo, y dixole. Hermano a la tarde, y de dia, y de noche puedes estar al fuego quanto quisieres, por q̄ ya yo se que lo has menester. Y despues de pocos dias tuuo el Guardiã salud.

CAPITULO XIX.

De como nuestro Padre san Francisco, y nuestro Padre san Antonio libraron a vna señora de desesperacion.

EN el reyno de Portugal en la villa de Linares, fue vna dona Lopa seño-
ra de la misma villa noble y rica, la qual tenia por su aya vn demonio en figura de muger, y por sus consejos sagazes, y mañosos era la señora muy cruel, y hazia muchos males, y pecados. Mas era esta señora muy especial deuota de N. Padre san Francisco, y de N. P. san Antonio. Y siempre se encomendaua a ellos en sus necesidades. Y cayendo en la extrema enfermêdad, desesperada por sus grandes pecados, no se curaua de los remedios de su alma, ni se queria confesar por mas que se lo rogauan. Y estando assi triste, y desesperada, entraron en su casa dos frayles Menores, los quales la començaron a confortar, y induzir a penitencia, y confession, mas ella

1. p. lib.
10. c. 22.
Chronica.
anti.

8

ella no quiso afirmando que auia cometi-
do tan grandes pecados, y tantos que Dios
nuestro Señor por mas penitencia que ella
hiziesse no tendria misericordia de su alma.
Y el frayle que parecia mas viejo, di-
xole. Si quieres tener contricion de tus pe-
cados, y confesarlos enteramente, yo los
tomò todos sobre mi, y te hago participan-
te de todos los bienes, que yo he hecho, y
por la virtud de la passion, de nuestro Se-
ñor Iesu Christo, te prometo la vida eter-
na. Estas palabras oyò doña Lopa, no solo
con los oydos corporales, mas con los de
su alma, y llena de esperanza de la miseri-
cordia diuina, de Loba hecha Cordera, hi-
zo penitencia de sus pecados, y con gran-
de contrición, y muchas lagrimas se confes-
so muy enteramente. Y finalmente rece-
bidos todos los sacramentos, pidio el habi-
to de los frayles Menores, y recibiendo-
le de manos de aquel frayle, reposò en el Se-
ñor. Y luego aquellos frayles desaparecie-
ron, los quales todos los de aquel lugar tu-
uieron con razon, que auian sido los bien-
auenturados Padres san Francisco, y san
Antonio, cuya grande deuota era aquella
señora, y continuamente los llamaua. Y
mádo se enterró en el conuèto de los fra-
yles Menores, de la ciudad de la Guarda, q̃
es cinco leguas de la dicha villa de Lina-
res. Y viniendo pocos dias despues vn es-
cudero de noche à esta villa de Linares,
oyò vna voz como de muger que lloraua,
y dezia. O mezquina de mi, quan mal ser-
uicio hize catorze años, y quan de balde, y
sin prouecho alguno. Y el escudero fue pri-
mero espantado, y atemorizado, mascobrá-
do algun espíritu hizo la señal de la Cruz,
y conjurò à aquella voz, que le dixesse quié-
ra, y porque lloraua. Y respondiòle dizié-
do. Yo soy el demonio, que ferui catorze
años en figura de muger en muchos, y grá-
des pecados à doña Lopa que estotro dia
murio, para llevarla por ellos en pago de
mis seruicios al infierno. Mas agora en el
cabo de su vida, vinieron dos frayles Me-
nores capilludos, los quales ella mucho
amaua, y tanto hizieron que la prouocarò
à penitencia, y satisfacion de sus pecados,
y contra razón quitaron su alma de mi po-
der, y la llevaron còsigo à la gloria. Y por-
que sepas que esto es como yo te digo, en
llegando tu à Linares adonde està señora
murio, oyas rumores en el pueblo, q̃ vn
herrero matò a su muger, y prenderle han,
y sera ahorcado por la muerte de la mu-

ger. Y yo que fuy causa de la muerte de a-
quella muger, lleuare las almas, así del
herrero como de la muger al infierno, y
por vna alma que perdí, quedare con ga-
nancia de dos. Y fuese el escudero, y lle-
gando à Linares, hallò que ahorcauan al
herrero, y contó a los del pueblo todas es-
tas cosas.

CAPITULO XX.

De como estos dos santos libraron otra su deno-
ta, que se queria ahorcar.

FVe en la villa de Serpa del reyno de Portugal vna muger casada, q̃ se llama Sarra, la qual era muy deuota al bienauenturado P. N. san Fráncisco, y san Antonio. Su marido era hōbre dado a los vicios, y pecados del mūdo, y no se contē-
taua de viuir con sus amigas sin hazer cuē-
ta de su muger, mas aū teniale grāde odio,
y aborrecimiento, y muchas vezes ponía
las manos en ella, y la trataua muy mal. Y
crecio tanto la mala vida, y angustia desta
muger, que desesperada de tan mala vida
determinò de ahorcarse por acabar con tā-
tos trabajos. Y vna noche no estando en ca-
sa el marido, y toda la familia durmiendo,
hecho vna foga en vna camara, y hechò el
lazo, y que se queria ahorcar, llamaron a su
puerta muy rezio, y cō voces. Y ella cōmie-
do escondio la foga, y fue corriendo a ver
quién llamaua, y hallò dos frayles Mono-
res, q̃ con mucha humildad le rōgaron por
amor de Dios, q̃ los recibiesse en su casa. Y
preguntòles de donde eran, y como se lla-
mauan, y respondieron, que eran de muy
lexos, y q̃ vno se llamaua fray Francisco, y
otro fray Antonio. Y dixo ella. Entrad por
amor de N. P. san Francisco, y de N. P. san
Antonio, cuya deuota yo siēpre fuy. Y pue-
sta la mesa, en quanto estuieron cenādo,
consolaron, y esforçaron à aquella muger
con palabras de Dios N. S. por las quales
mudando ella el mal proposito, propuso
de no hazer aquella noche, por reuerencia
de aquellos siēruos de Dios, lo que el de-
monio le auia persuadido. Entraron des-
pues los frayles en la camara, que era de
los hūspedes, y la muger recogiose tam-
bien à su aposento, y en la misma hora apa-
recieron los mismos santos en sueños al
marido desta muger, y dixerõle. Nos-
tros somos san Francisco, y san Antonio,
embiados de Dios N. S. à ti à denunciarte
de su parte, que si no te conuiertes de tus
caminos

3

t. p. lib.
10. c. 23.
Chronica
anti.

4

lib. 4.
10. c. 23.
Chronica

caminos malos, y no dexas tus pecados, y viues con sola tu muger nuestra deuota, que dentro en tres dias moriras, y seras sepultado en la cucua infernal. Porque tu muger de atribulada con tus persecuciones y malas obras se viera de ahorcar esta noche, si nosotros no la socorriamos yendo a que nos recibiese en su casa, y por tanto vete luego a ella, y pidele en señal la foga con que queria ahorcarse. Y el hombre quedo atonito, y temeroso de esta vision, y por la mañana levantandose muy contrito de sus pecados, fuese a su casa. Y su muger levantandose por la mañana, no hallò los frayles, y la cama estava tambien hecha, como si nadie en ella durmiera, y quedo fuera de si, porque no sabia por donde se pudieron yr, porque lo hallò todo cerrado, y todos los de casa, dixeron que no los auian visto yr. Y lo breuiando su marido hablo à la muger muy benignamente, y dixole. Señora muger que es de la foga con que esta noche hos queriades ahorcar. Y ella quedando espantada, y no respondiendo, dixole el marido. No os espanteys, porque bien se quã grande merced reeibimos esta noche vos, y yo de nuestro Padre san Francisco, y de nuestro Padre san Antonio, los quales tuuistes por huestedes, y libration a vos, y a mi de la muerte del cuerpo, y de la condenacion del alma, para siempre. Y ella confesò claramente la verdad, y el contando tambien la vision que le auia sido hecha, pidio con mucha humildad perdon à su muger. Y assi viuiendo ambos mucho tiempo en paz y concordia, y cõ exercicios de buenas obras, loaron siempre à nuestro Señor Iesu Christo, y à sus santos.

CAPITULO XXI.

De los arides, que el demonio tuuo para relaxar à los frayles de su pobreza.

1. p. lib.
10. c. 24.
Aluarnus
de Platu
Ecclesia
Chronie.
antig.

EN el oratorio del monte Aluerna, viuià los frayles Menores en aquellos tiempos primeros en la pobreza, y quietud espiritual en que el bienauenturado padre san Francisco los crio. Y no pudiendo el enemigo del linage humano, sufrir tanta virtud de oracion, y abstinencia, porque no podia inquietar à los frayles con deslices de abundancia, y solitud temporal, busco vn arte nueva por dõdo vniessen à relaxarse de la austeridad,

† Tomo 1.

y perfecta vida que hazian. Auia en aquella comarca vn hombre noble, y muy rico de hacienda y rentas, el qual ninguna deuociõ tenia à los frayles, ni jamas les daua vn pedaço de pan en limosna. Y el demonio tomò forma humana, y assento con este rico, y de tal manera le seruia, que dentro à pocos dias el cauallero le puso en sus manos la gouernacion de su casa, y hacienda, y se regia por el en todas las cosas. Y vn dia estando ambos hablando, el demonio començo de alabar a los frayles del monte Aluerna, diziendo que eran santos, y que los que les hazian limosna mereciã mucho delante de Dios. Y con razon es que el demonio le dio; mouio à aquel cauallero à tanta deuocion de los frayles, que casi cada dia les embiaua limosna de pan, ò carne, ò pescado, ò frutas, y en tanta abundancia, que los frayles, que antes viuiã cõ austeridad, y asperamente, començaron à viuir en abundancia, y con regalõ, con aquellas limosnas abundosas, que el demonio les procuraua. Y sintiendo algunos varones religiosos, y antiguos, esta pèrdida espiritual, vno dellos començo à pensar en esto mas profundamente, y encomendaua à nuestro Señor, que no permitiessse caer sus siervos en tanta relaxaciõ. Y mouido del espiritu del Señor, fuese este religioso con otro compañero à casa de aquel noble, que tantas limosnas les hazia. Y hablando de Dios nuestro Señor, vino a preguntarle, que causa auia sido la que le auia mouido à tanta deuocion, y à darles limosnas en tanta abundancia, auiendo primero estado en otro extremo, siendo indeuoto de los frayles. Y el cauallero le contò de aquel criado suyo tan bueno, y tan gran feruidor, del qual entre los otros buenos seruicios, que le auia hecho, auia recebido este, y le auia tenido en mucho, porque le auia hecho deuoto de los frayles, para saluacion de su alma, y que cada dia le traia à la memoria que embiasse limosna à los frayles. Y el santo religioso rogo à aquel señor que mandasse venir alli à aquel su criado. Y llamado rehusaua de venir, mas finalmente viniendo, el frayle santo puso los ojos en el, y conocio quien era, y como el demonio fue conocido de saparecio, y no fue mas alli vulto. Y entonces el religioso acabò de conocer el engaño del demonio, y rogo à aquel Señor, que no les embiasse mas aquellas limosnas, y reformò así seruo de Dios N. S. el oratorio,

Q 2 en

en su primera abstinencia, y aspereza de vida espiritual.

En la Prouincia de Portugal en el Conuento de Alenquer, tuuo el demonio otro ardid para deslaosflegar a los religiosos q̄ en el morauan, y tomo forma humana, y hizo grande medico, y boticario, y fuesse al dicho conuento a pedir al habito con mucha deuocion que queria ser frayle. Y siendo nouicio curaua a los frayles enfermos con mucha diligencia y caridad, y era tan diligente, y parecia tan deuoto en el tiempo de la oracion, y oficio diuino, y officios de humildad, que los frayles estauan muy contentos del, solamente les descontentaua que el dia de la comunión, quando los otros nouicios, y frayles que no son sacerdotes comulgauan, siempre buscava ocasion para no recibir el cuerpo del Señor, ni le recibie en quanto con los frayles estuuu. Y publicandose el mismo a los seglares, començaron a venir gentes a la porteria a pedir aguas, y recepterías, y remedios para las enfermedades de aquel grande medico que los frayles tenian. Y crecia tanta inquietud, y deslaosfiego a los frayles, que el guardian que era religioso de grande santidad, y vno de los discipulos de nuestro padre san Francisco, se puso en oracion, y fuele reuelado ser aquel el demonio, y aquella inquietud ser obra suya. Y quito el habito luego al nouicio, y echo fuera al demonio, y torno el monasterio a su quietud, y pobreza, que tambien ya se perdia por las muchas limosnas que se traian por respecto del medico.

CAPITULO XXII.

De como nuestro Señor conseruo en la orden algunos frayles.

1 **V**N mancebo recién professo en tiempo del bienauenturado padre san Francisco, fue tentado del demonio, y quiso dexarla orden: mas queria yrte con licencia del santo. Y nuestro padre san Francisco negole la licencia, y persuadiale lo contrario, diciendo que nuestro Señor por su piedad lo auia librado de los peligros, y miserias del mundo, y que por tanto no podia tornarse al mundo. Y el mancebo fuesse al Papa, mas el Papa no le quiso dar licencia, y desesperado saliose de la orden. Y yendo solo por vn camino, encontro con vn hombre desnudo, y llaga

do, como fue Iesu Christo R. N. en los pies, manos, y costado, el qual le mostraua aquellas llagas. Y el nouicio espantado preguntole quien era, y como le auia sido hechas aquellas llagas como las de Iesu Christo Redemptor nuestro, y el Señor respondió. Yo soy el que por ti, y por el linage humano fuy llagado desta manera, y tu me quieres dexar y seguir al mundo. Mira estas mis llagas que por ti padeci, y quántas vezes te tentaré el demonio, y padecieres alguna cosa contra tu gusto, pon los ojos en estas llagas, y seras confortado. Y desaparecio el Señor, quedando el mancebo muy esforçado en el espíritu, y luego se torno al glorioso padre san Francisco, y diciendo su culpa, alcanço misericordia, y conto lo q̄ auia villo, y perseveró en la orden hasta el fin, haziendo santa y loable vida.

Vn frayle que fue tambien en tiempo del bienauenturado padre san Francisco, era tentado por yr a visitar a sus parientes, y no pudiendo auer la licencia de su ministro, dixo. Yo me yre, y veremos quien me tornara, y partiose luego sin licencia, y los frayles fueron tras el, rogandole que no se fuesse, mas a el nada se le dio por ellos. Y andando su camino, tomole tan grãde sueño, que no le pudiendo resistir, ni tenerse mas en pie, cayo en tierra, y durmiese. Y apareciole en sueños nuestro Padre san Francisco, que era viuo, y estaua leuado de alli, y dixo: Porque osaste quebrar el yugo de la obediencia? Tornate luego para tus frayles. Y disimulando el, y no queriendo tornar, el santo padre le agoto con vna vara que traia en la mano, y despertando muy atormentado con el grande dolor de los açotes, corriendo se torno a los frayles, y fue recibido con caridad, y conto como nuestro Padre san Francisco le auia hecho tornar.

Vn mancebo noble, y delicado vino a la Orden, y recebido el habito, despues de algunos dias començo a tener (por instigacion del demonio) tanto aborrecimiento con el habito, que le parecia traer sobre si vna cosa vilissima, y abominable, y creciendole este enojo de la religion, determino de tornarse al mundo. Y auiale su maestro enseñado, que todas las vezes, que passasse por delante del altar del Santissimo sacramento, se quitasse la capilla, y pusiesse las rodillas en tierra, y con las manos cruzadas hiziesse vna profunda inclinacion. Y haziendo esto aquella madrugada.

1. p. lib.
10. ca. 25
Floreto.
Confor.

4

De los priuilegios declarados por el Angel á nuestro Padre san Francisco.

5 dragada, en la qual tenia determinado de yrse, fue arrodillado delante del altar, y fuele hecha vna maravillosa vision en esta manera. Vio infinita multitud de religiosos que passauan delante del en processiõ de dos en dos vestidos de muy ricos y hermosos vestidos, y sus rostros y manos, y quanto del cuerpo se les parecia, era mas resplandeciente que el Sol, y uan con jubilos y cantos angelicos muy suauemente cantando. Entre los quales precedian a todos dos mas notables, vestidos de tanta claridad que ponian en espanto a todos, y casi en el fin de la processiõ yua vno vestido de especial gloria, y honrado de los otros como nuevo en la compañía. Y viendo el nouicio esta processiõ y no sabiendo que cosa era, preguntó a los postreros y rogoles, que le quisiessen dezir quien eran. Los quales boluendose a el respondieron. Nosotros todos somos frayles Menores, que aora venimos del Parayso. Y preguntando quien eran aquellos dos mas esclarecidos, respondieron. Aquellos son los bienauenturados nuestros Padres san Francisco, y san Antonio, y este casi vltimo es vn frayle que agora murio, al qual porque peleo varonilmente contra las tentaciones, y hasta la fin perseuero en este santo proposito, le lleuamos a la gloria con este solenne triunfo. Y estos vestidos de tanta riqueza y hermosura que traemos, nos son dados por la aspereza y vileza del habito que en la religion truximos con paciencia. Y esta tan gloriosa claridad que ves, nos es concedida de Dios nuestro Señor por la humilde penitencia que hezimos, y por la santa obediencia, castidad limpia, y pobreza que hasta la fin con alegre alma guardamos. Y por tanto hijo no te parezca duro traer el sacro de nuestra religion de tanto prouecho. Porque si en el habito de nuestro Padre san Francisco por amor de nuestro Señor Iesu Christo, despreciando al mundo, y mortificando la carne, y resistiendo al demonio varonilmente peleates, conozco que gozaras desta gloria. Y diziendo esto desaparecio aquella vision, y el nouicio tornando en si muy confortado en el Señor echo fuera de si la tentacion, y teniendo de alli adelante las asperezas de la religion por

deleytes, viuido y
acabo santamente.

(?)

† Tom. I.

E Stando nuestro santo Padre en el oratorio de san Urban, apareciõle el Angel del Señor muy resplandeciente, y reuelole los priuilegios y gracias singulares, concedidas por Dios nuestro Señor a los que hasta la fin guardassen su regla, o fuesen verdaderos deuotos de su religion, incitandolo que animasse a los frayles a merecer ta singular gloria, quanta esta uapor Dios aparejada en los cielos a los que fielmente ella vida, y regla guardassen.

1. p. lib.
10. c. 26.
Florido
Confor.

El primer priuilegio es, que los frayles Menores que enteramente viuieren segun su professiõ, sean hechos alegres moradas de Dios nuestro Señor, y conformes a Christo Redemptor nuestro assi en sus almas como en sus cuerpos, y seran en todo regidos por el Espiritu de Christo.

El segundo tendran de Dios nuestro Señor en este destierro de peregrinacion defension singular, y amparo de las tentaciones y lazos de los enemigos, y de las caydas mortales.

El tercero priuilegio es, que bolaran bienauenturadamente por el Purgatorio sin impedimento ni detenimiento de las penas y yrse han al Reyno de Dios, porque de aca vā purgados y limpios para ver a Dios nuestro Señor.

El quarto es, que estos que fiel y feruientemente guardan la regla (de los quales tambien se entiende en su modo, vosotros que dexastes todas las cosas y me seguistes, esta reys assentados sobre vnas sillas y juzgareys a los otros) alcançaran en los cielos asientos entre los perfectos discipulos de Christo Redemptor nuestro.

El quinto priuilegios es, para los que tienen deuocion a esta religion, y a los verdaderos religiosos suyos, y benignamente los reciben y proueen, les es por Dios concedido, acrecentamiento en los bienes de la gracia, y defension en las aduersidades, y libramiento de los pecados, y en fin misericordia y refrigerio del reposo eterno, si perseueraren en la dicha deuocion con conformidad de vida por Christo hasta la fin.

El sexto es, contra los perseguidores de la Orden y de los religiosos sino se arrepintieren, que no viuiran mucho, sino

Q 3 que

8

que seran llenos de grandes açotes y trabajos, y en el fin la maldicion de Christo Redemptor nuestro, y la eternal condenacion vendra sobre ellos.

El septimo priuilegio es, que estareligion durarà hasta la fin del mundo, porque nunca faltara a sus professores la prouision temporal de nuestro Señor, ni faltaran en esta familia verdaderos, y perfectos zeladores de la vida Euangelica, puesto que se multiplique el numero de los transgresores. Y en muchos y espantosos casos, y aparrecimientos y reuelaciones fueron vistos ser concedidos estos, y otros grandes priuilegios a la religion de los frayles Menores, los quales el estuudioso lector por los tiempos, y discursos de las Chronicas muy claramente podran notar y ver, con quanta diligencia guarda, defiende la prouidencia diuina a esta su familia que ajunto.

CAPITVLO XXIIII.

De como vnos ladrones fueron conuertidos a penitencia por mandado de nuestro Padre san Francisco.

1. p. lib.
10. c. 27.
Floreto.
Confor.

VNos ladrones que andauã en vnas grandes montañas, y salian de alli a los caminos a robar a los que passauan, y uan algunas vezes a pedir pan por amor de Dios nuestro Señor al oratorio que estaua junto al Bulgo del santo sepulcro. Y algunos de los frayles dezian, que no era bien darles limosna, porque eran ladrones y hazian tantos males a los hombres que passauan. Mas otros mouidos de piedad dauanles limosna, amonestandoles siempre que se apartassen de los pecados, y mal estado de su vida, y hiziesen penitencia de sus culpas. Y viniendo nuestro Padre san Francisco a este oratorio, preguntaronle los frayles, que les declarasse la duda en que estauan, si era bien dar limosna a aquellos ladrones, o no. Y nuestro santo Padre les dixo. Si hizieredes lo que yo os dixere, confio en el Señor que ganareys las almas de esos hombres, buscadme muy buen pan, y buen vino, y lleualdo a las montañas, adonde sabeys que esos hombres andan, y llamaldos con mucha benignidad, diziendo. Hermanos venid aca no ayays miedo, que frayles somos, y os traemos pan y vino lo mejor que hallamos. Y ellos se vendran a vosotros, y

tendeldes los manteles y poneldes la mesa, y seruidos con mucha humildad y alegria, hasta que acaben de comer, al cabo de la comida dezirles heys algunas palabras de nuestro Señor. Y entonces pedirles hey esta peticion primera, que no yeran a alguno ni le den de palos, ni le hagan injuria en su persona, porque si todo junto se lo pedis no os oyran. Otro dia por la buena respuesta que os dieren, lleualdes con el pan y el vino, sendos pares de huevos y queso, y seruidos con mucha humildad, y acabando de comer hablaldes de Dios nuestro Señor, y dezildes. No se hermanos, para que quereys viuir en estas montañas, con tantos trabajos de hambre sed y frios, y con tantos peligros y miedos como en los que siempre uiuis. Y lo que mas es de sentir, que no solo perdeys el gusto, y descanso de la vida presente, mas tambien perdeys vuestras almas, por los muchos, y graues pecados que con voluntad, y obras cometeys, de los quales sino os apartays y hazeys penitencia, soys perdidos para siempre. Pues mucho mejor sera hermanos, que salueys vuestras almas, y siruays a nuestro Señor, y el os dara en este mundo las cosas necessarias a la vida con mas descanso. Y despues daros ha su Reyno. Y yo confio en nuestro Señor dixo nuestro santo Padre, que por su misericordia infinita, y por esta caridad, y humildad que con ellos vsaredes, les inspirarà que se conuiertan. Y acontecio assi como nuestro santo Padre dixo. Porque haziendo los frayles lo que les era enseñado, decendio sobre los ladrones la diuina luz, y mouidos de la caridad, y amonestaciones de los frayles, los oian y cumplian lo que les prometian guardar, y primero no hazian mal a algunos en las personas, y por la familiaridad de los frayles, començaron de seruir en el Monasterio, y traerles leña acuestas. Y finalmente conuertidos a penitencia por la gracia diuina, algunos dellos entraron en la religion, otros confessando sus pecados muy enteramente, y haziendo penitencia, hizieron voto en las manos de los frayles, que de alli adelante viuirian del trabajo de sus manos, y que no tornarian a los pecados passados. Y hizo muy grande edificacion en aquella comarca la conuersion, y penitencia de los ladrones, y todos glorificauan al Señor en sus marauillosas obras.

C A-

CAPITULO XXV.

*De vn frayle que parecia santo.*r. p. lib.
10. c. 28.
Floreto.
Confor.

FVE vn frayle en tiempo de nuestro Padre san Francisco, de honesta y santa conuersacion, el qual crecio tanto en el exercicio de la oracion, que por guardar muy estrecho silencio, vino a no quererse confessar, sino por señas como mudo. Y era tan deuoto y feruiente en el amor de Dios, que estando en platicas espirituales que los frayles hazian, puesto que no hablaua, mostraua tales señales de alegría espiritual, que mouia a deuocion de loar a Dios todos los frayles presentes que le veían, y aun los ausentes que del oían contar, y así le tenían todos por santo. Y perseverando algun tiempo en esta vida acontecio venir nuestro Padre san Francisco a aquel lugar adonde el moraua, y oyendo contar a los frayles las virtudes y recogimiento de aquel frayle y sus exercicios, dixoles el santo. Sabed hermanos en verdad, que esse frayle anda tentado, y engañado del demonio, pues no se confiesa por su boca, porque para la limpieza del pecado, se requiere confesion de la boca, como contricion del alma, y satisfacion de la obra. Y viniendo a aquel mesmo lugar a ver al santo Padre su Vicario General, loole tambien mucho la santidad de aquel frayle. Y nuestro Padre san Francisco le respondió. Creeme hermano, que esse frayle anda tentado y engañado del mal espiritu. Y el Vicario General dixo. Ciertamente Padre, grande espanto me pone auer tal engaño como dizes en Religioso en quien ay tantas señales de virtud y santidad. Prueuale dixo nuestro Padre san Francisco desta manera. Manda le que cada semana, dos vezes, alomenos vna se confiese por su propia boca. Y si no te obedeciere, sabras que es verdad lo que digo. Y el Vicario General, llamo al frayle, y dixole. Hermano yo quiero y te mando, que por tu propia boca te confieses al Sacerdote dos vezes cada semana, o alomenos vna vez. Y el frayle puso el dedo en la boca meneando la cabeça, y significando que no lo auia de hazer. Y el Vicario General por no entristecelle, no le dixo mas cosa alguna. Y no passo mucho tiempo que aquel frayle se salio de la Orden, y dexado el habito de la Religion andaua en habito seglar. Y encontrando

† Tom. 1.

con el dos compañeros de nuestro Padre san Francisco, viendole solo, y como peregrino y muy pobre, y auendo compassiō del, dixole vno dellos. O mezquino y cuytado de ti, que es de tu vida tan apartada y santa, que no querias conuersas a tus hermanos, ni por guardar silencio hablar en la confesion, y agora andas perdido discurriendo por el mundo dexando el voto y vida que a Dios tenias prometida, como quien no conoce a Dios? Mas el respōdio tales palabras, y hizo juramentos tan seglares, que bien mostraua auerse desnudado, no solo el habito corporal, sino tambien la Religion y virtud de su alma. Y los frayles amonestaronle con caridad, trayendolo a la memoria las obligaciones de su estado, y los peligros de la condenacion eterna en que viuia, de lo qual el hizo poca cuenta, y dexo a los frayles y fuesse, y dende a poco tiempo murio en aquel estado, dexando auiso a los fieruos de Dios, que conozcan, y se guarden de singularidades en la Religion, nacidas mas de soberbia, q̄ de espiritu de humildad.

CAPITULO XXVI.

De vn lobo ferocissimo que amanso nuestro santo Padre.

YENDO nuestro Padre san Francisco a predicar a la ciudad de Eugenio, hallola puesta en grande affliction, y casi en cerco por vn lobo muy brauo y dañado, el qual no solo comia los ganados, mas mataua mugeres, niños y algunas vezes hombres de manera que no salia de la ciudad sino muchos juntos, y con armas y aun con miedo. Y sabiendo nuestro santo Padre el trabajo en que la ciudad estaua, hecha primero oracion, fuesse con su compañero a buscar el lobo, aunque contra voluntad de los ciudadanos, que tenían que el lobo le auia de matar. Y juntose mucha gente de la ciudad por los lugares altos, a ver lo que el santo passaua con el lobo. Y como el lobo vio al santo, fue a el muy brauo, y la gente comenzó a dar voces, llorando, diciendo que huy esso. Mas el fieruo de Christo Redēptor nuestro armado con inuincibles armas de fe, puso delante la señal de la Cruz, y por virtud del Señor crucificado, el lobo perdió luego su ferocidad y braueza, y quedo tan mōso como vn cordero. Y el santo le llamo, dici-

r. p. lib.
10. c. 29.
Floreto.
Confor.

8

Q 4

ziendo.

1
 2
 3
 4
 5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512
 513
 514
 515
 516
 517
 518
 519
 520
 521
 522
 523
 524
 525
 526
 527
 528
 529
 530
 531
 532
 533
 534
 535
 536
 537
 538
 539
 540
 541
 542
 543
 544
 545
 546
 547
 548
 549
 550
 551
 552
 553
 554
 555
 556
 557
 558
 559
 560
 561
 562
 563
 564
 565
 566
 567
 568
 569
 570
 571
 572
 573
 574
 575
 576
 577
 578
 579
 580
 581
 582
 583
 584
 585
 586
 587
 588
 589
 590
 591
 592
 593
 594
 595
 596
 597
 598
 599
 600
 601
 602
 603
 604
 605
 606
 607
 608
 609
 610
 611
 612
 613
 614
 615
 616
 617
 618
 619
 620
 621
 622
 623
 624
 625
 626
 627
 628
 629
 630
 631
 632
 633
 634
 635
 636
 637
 638
 639
 640
 641
 642
 643
 644
 645
 646
 647
 648
 649
 650
 651
 652
 653
 654
 655
 656
 657
 658
 659
 660
 661
 662
 663
 664
 665
 666
 667
 668
 669
 670
 671
 672
 673
 674
 675
 676
 677
 678
 679
 680
 681
 682
 683
 684
 685
 686
 687
 688
 689
 690
 691
 692
 693
 694
 695
 696
 697
 698
 699
 700
 701
 702
 703
 704
 705
 706
 707
 708
 709
 710
 711
 712
 713
 714
 715
 716
 717
 718
 719
 720
 721
 722
 723
 724
 725
 726
 727
 728
 729
 730
 731
 732
 733
 734
 735
 736
 737
 738
 739
 740
 741
 742
 743
 744
 745
 746
 747
 748
 749
 750
 751
 752
 753
 754
 755
 756
 757
 758
 759
 760
 761
 762
 763
 764
 765
 766
 767
 768
 769
 770
 771
 772
 773
 774
 775
 776
 777
 778
 779
 780
 781
 782
 783
 784
 785
 786
 787
 788
 789
 790
 791
 792
 793
 794
 795
 796
 797
 798
 799
 800
 801
 802
 803
 804
 805
 806
 807
 808
 809
 810
 811
 812
 813
 814
 815
 816
 817
 818
 819
 820
 821
 822
 823
 824
 825
 826
 827
 828
 829
 830
 831
 832
 833
 834
 835
 836
 837
 838
 839
 840
 841
 842
 843
 844
 845
 846
 847
 848
 849
 850
 851
 852
 853
 854
 855
 856
 857
 858
 859
 860
 861
 862
 863
 864
 865
 866
 867
 868
 869
 870
 871
 872
 873
 874
 875
 876
 877
 878
 879
 880
 881
 882
 883
 884
 885
 886
 887
 888
 889
 890
 891
 892
 893
 894
 895
 896
 897
 898
 899
 900
 901
 902
 903
 904
 905
 906
 907
 908
 909
 910
 911
 912
 913
 914
 915
 916
 917
 918
 919
 920
 921
 922
 923
 924
 925
 926
 927
 928
 929
 930
 931
 932
 933
 934
 935
 936
 937
 938
 939
 940
 941
 942
 943
 944
 945
 946
 947
 948
 949
 950
 951
 952
 953
 954
 955
 956
 957
 958
 959
 960
 961
 962
 963
 964
 965
 966
 967
 968
 969
 970
 971
 972
 973
 974
 975
 976
 977
 978
 979
 980
 981
 982
 983
 984
 985
 986
 987
 988
 989
 990
 991
 992
 993
 994
 995
 996
 997
 998
 999
 1000

En la qual con otras muchas cosas declaro, como por los pecados vienen a los pueblos los grandes trabajos y peligros, y quanto mas se ha de temer la brava boca y garganta infernal, que para siempre traga las almas condenadas, que la crueldad de vn lobo que no puede hazer mal sino al cuerpo. Y amonestando con grande eficacia al pueblo que se tornase a Dios nuestro Señor, y hiziese obras dignas de penitencia, porque Dios los librase en la vida presente del lobo, y en la por venir, de la boca del leon infernal, dixo. El hermano lobo que aqui esta me prometio y dio su fe, de tener paz con vosotros, y de nunca mas en alguna cosa os ofender, con tanto que prometays vosotros de no hazerle mal, y de darle cada dia de comer, y yo quedo por fiador del hermano lobo, que el guardara estos conciertos de paz. Y el pueblo todo prometio que le darian de comer y no le harian mal. Y el santo dixo al lobo. Prometes hermano lobo de tener paz cō este pueblo, que ni a gente, ni animales, ni a alguna cosa fuya haras ningun mal? Y el lobo poniendose de rodillas, y inclinando la cabeza, y con otras muchas señales, mostro claramente consentir y prometer al santo todas aquellas cosas. Y hizo nuestro santo Padre, que alli delante de todos otra vez le diese el lobo la mano en confirmacion de la fe, y verdad de su promessa. Esta uan todos tan espantados por tan grande nouedad del milagro, y tan contentos por verse ya libres de aquel trabajo, y por la deuocion que al santo tenian, que dauan voces que llegauan al cielo, dando alabanzas a nuestro Señor Iesu Christo, que por su sieruo los auia librado de los peligros de aquel fiero animal, y les auia dado seguridad y descanso. Y de alli adelante el lobo, y el pueblo vinieron en mucha paz, y con gran quietud, y dos años que uiuio el lobo despues de aquesto, andaua por las calles y comia lo que le dauan no haziendo mal a alguno, ni recibiendo, y lo que mas era de espantar, que ni aun los perros le ladrauan. Y sintio aquel pueblo la muerte del lobo, por el amor que ya le tenian, y porque con su presencia les traia a la memoria la santidad y virtud de nuestro Padre san Francisco.

De la primera Orden de N. P. S. Francisco. 251

CAPITULO XXVII.

Del Papa Honorio Tercero, y de las concessiones y fauores que dio a la Orden.

1. p. lib.
10. c. 31.
Monum.
Firma-
mentum.
trium or
dinum.

EL Papa Honorio Tercero deste nōbre, fue electo, el año del Señor de mil y dozientos y diez y seys, muerto el Papa Innocencio Tercero. Este Pontífice Honorio, fauorecio la religión de los Menores, escriuiendo muchas vezes letras Apostolicas, en fauor, confirmacion y recomendacion de la dicha Orden, a todos los Prelados. En el tercero año de su Pontificado, a instancia de Vgolino Cardenal y Obispo Ostiense, y Protector de la Orden, dio letras fauorables para que todos los Christianos recibiesen con benignidad a los frayles Menores, que no eran bien recibidos en algunas partes longinquas y estrañas, por no llevar letras autenticas de su estado. El tenor de las quales queda escripto en el primer libro desta primera parte.

En el año quarto de su Pontificado, concedio otras letras, cuyo tenor es este que se sigue.

Honorio Obispo, siervo de los siervos de Dios nuestro Señor, a los venerables hermanos Arçobispos y Obispos, y a los amados hijos, Abades y Piores, y otros Prelados de las Iglesias, constituydos en el Reyno de Francia, salud y Apostolica bendicion.

Acuerdarnos que ostenemos escripto por los amados hijos, los frayles de la Orden de los Menores, que los tuuiesedes por muy encomendados, por el amor de Dios nuestro Señor. Mas segun entendemos, algunos de vosotros, teniendo desta Orden la conciencia escrupulosa, no los dexays morar en vuestros Obispados, como ninguna cosa de sospecha en ellos se halle, lo qual hemos sabido de otros, a los quales podemos dar entero credito. Puesto que solamente por auerles nos concedido nuestras letras, ninguna cosa en mala parte dellos se deuiera pensar. Por tanto a vosotros todos queremos que sea notorio, que nos tenemos la Orden de los Menores por de las aprouadas, a los frayles de la dicha Orden conocemos por varones Catolicos y deuotos, y de muy santa vida, por lo qual nos parecio bien amonestaros, y por

estas Apostolicas letras os obligando, mandamos que a los dichos frayles Menores, assi como a verdaderos frayles y religiosos los admitays en vuestros Obispados y los tengays por muy encomendados, por la diuina reuerencia y nuestra. Dado en Viterbo a veynte y ocho dias de Mayo, en el año quarto de nuestro Pontificado.

El mesmo año concedio otras letras Apostolicas, casi del mesmo tenor para otros Prelados, encomendando y aprouando la Orden de los Menores. Los originales de las quales bulas estan en el Conuento de Paris.

CAPITULO XXVIII.

De otras bulas del Papa Honorio Tercero.

Honorio Obispo siervo de los siervos de Dios nuestro Señor, a los amados hijos, fray Francisco, y a los otros Piores o Custodios de los frayles Menores, salud y Apostolica bendición. Como segun el cōsejo del Sabio, ninguna cosa se deua hazer sin consejo, porque despues de hecha no aya arrepentimiento, necesario es a todo aquel que ha de acometer proposito de vida mas alta, que precedan los ojos a las pisadas, midiendo las propias fuerças con la regla de la discrecion. Porque no acontezca que queriendo mas altas cosas q̄ sus fuerças (lo que nunca sea) mueua y mude sus pies, y mire atras, para se conuertir en estatua de sal perdida porque no templó con la sal de la sabiduria su sacrificio, el qual auia de ofrecer. Porque como el sabio es sin saber, sino es feruiente, assi el que es feruiente sera confuso si no es sabio. Por tanto en toda orden de religion es bien y discretamente ordenado, que los que han de prometer las regulares Obseruancias, cierto tiempo, primero las prueuen y sean en ellas prouados, porque no quede despues lugar al arrepentimiento, que no puede escusar la ocasion de la linidad. Por autoridad de las presentes os defendemos, que no admitays a alguno a la profesion de vuestra Orden, si primero por vn año no estuuiere en probacion. Y despues de hecha profesion, ninguno de los frayles ose dexar vuestra Orden, ni sea licito a alguno retener al que la Orden dexare. Defendemos tambien que no sea licito a alguno discurrir fuera de la obediencia con el habitó de vuestra Orden, y corromper

1. p. lib.
10. c. 32.
Chronic.
antig.

8

1 romper la pureza de vuestra pobreza. Lo qual si algunos por ventura presumieren hazer, seaos licito exercitar en los tales frayles la censura Ecclesiastica, hasta que tornen a la obediencia. A ninguno pues de los hombres totalmente sea licito quebrantar esta carta de nuestra defension y cõcessiõ, o contradizirla con temerario atreuimiento. Y si alguno esto presumiere intentar, sepa que incurrira en la indignacion de Dios nuestro Señor todo poderoso, y de los bienauenturados, Apostoles san Pedro y san Pablo. Dado en Viterbo a veynte y dos dias de Septiẽbre, en el año quinto de nuestro Pontificado.

Esta defension y mandamiento del Señor Papa, es el que alega nuestro Padre san Francisco en el segundo Capitulo de su regla.

2 **E**N el año octauo de su Pontificado, confirmo el Papa Honorio Tercero la regla de los frayles Menores con bula Apostolica, estando presente el Serafico Padre san Francisco y sus compañeros, pidiendo con mucha humildad la dicha confirmacion, la qual con la regla que da escripta en el segundo libro desta primera parte de las Chronicas.

En el año nono de su Pontificado, concedio las siguientes letras Apostolicas a los frayles Menores.

3 **H**ONORIO Obispo, siervo de los siervos de Dios nuestro Señor, a los frayles de la Orden de los Menores. Por quanto huyendo vosotros de los populares tumultos, como aquellos que son contrarios a nuestro proposito, de buena voluntad desleays los secretos apartamientos, porque mas libremente en santa quietud os podays ocupar en la oracion, nos cõsiderando las ayudas y voces de vuestras oraciones, de muy grande prouecho, porque tanto mas deue ser eficaz vuestra intercessiõ delante de Dios nuestro Señor, quanto viuiendo perfectamente soys dignos de mayor gracia suya. Considerando tãbien que no os deue ser negado aquello en que a nadie se deroga y perjudica, pues vuestra religiõ requiere que muchas cosas aũque son de gracia especial, os desleamos conceder. A vuestra deuociõ, como a los que professan y abraçan la pobre

za no buscado el temporal prouecho mas el espiritual, por autoridad de las presentes, inclinados a vuestros ruegos, concedemos que en los lugares y oratorios vuestros con altar portatil podays celebrar las Missas, y otros diuinos officios, referuado todo su derecho a las Iglesias parroquiales. A ninguna pues.

En el año decimo de su Pontificado del dicho Señor Papa Honorio, escriuió dos Epistolas a dos Obispos de Francia que sustentassen, y defendiesse a los frayles Menores contra algunos Prelados que no les dexauan celebrar en sus oratorios, como les era concedido por la silla Apostolica.

C A P I T V L O XXIX.

De como los Angeles hizieron la cozina, y adereçaron de comer a los frayles.

4 **R**ECIBIO nuestro Padre san Francisco a la Orden vn cauallero llama do Beneuenuto, el qual por su deuociõ y humildad quiso seruir a los frayles siempre en la cozina, y para esto se ofrecio a nuestro Padre san Francisco, con mucho seruor quando fue recebido. Y morando este frayle en la Prouincia de Sicilia, acontecio que vn ciudadano quiso vn Sabado dar de comer a los frayles de aquel Monasterio, y embio todas cosas necesarias para comer luego por la mañana a muy buena hora, para que se pudiesen adereçar. Mas fray Beneuenuto, que era cozinero alli, antes que hiziesse alguna cosa en la cozina, oyo vna Misa con mucha deuociõ, y como los frayles començassen la Misa de nuestra Señora cantada con mucha solennidad, fray Beneuenuto, fue eleuado en tanta suauidad y deuociõ, que fuera de si todo ocupado en Dios nuestro Señor, estuuó hasta el cabo de la Misa, sin se le acordar cosa deste mundo. Y acabada la Misa, tornando en si, acordandosele que estava por adereçar la comida, y que era ya hora de comer, con temor de tanta falta y confusiõ suya, vino se corriendola a la cozina, y llegando a la puerta, oyo dentro voces de muchos, que adereçauan la comida. Y espantado porque la cozina estava cerrada por defuera, abrió la puerta y no hallo dentro a persona alguna, y vio la comida adereçada como el lo auia pensado hazer. Y no se duda sino que por virtud de aquella Misa que oyo deuotamente, fua adere-

1. p. lib.
10. ca. 33
Florento.
Chronic.
antig.

adereçada la comida por las manos de los Angeles.

CAPITULO XXX.

De vn aparecimiento hecho a nuestro Padre san Francisco.

1. p. lib.
10. c. 34.
Floreto.
Confor.

EStando nuestro Padre san Francisco en el monte de Aluerna con su cōpañero fray Leon, mostro el santo vna piedra al compañero, la qual alabaua con muchas excelencias, y con grande plazer y dulzedumbre de su alma, dixo. Fray oueja de Dios nuestro Señor, laua esta piedra con agua. Y como la lauasse, dixole. Lauala con vino. Lo qual hecho otra vez, le mando. Lauala con azeyte. Y lauada con azeyte, dixole. Lauala aora con balsamo. Y fray Leon respondió, que no tenia balsamo, ni se podria hallar en aquel lugar. Entonces nuestro santo Padre, declaró aquellas figuras, dixo. Sabe fray oueja de Dios, que en esta piedra estauo nuestro Señor asentado, quando me aparecio, y dixere que la lauasses quatro vezes, porque quatro cosas me prometio el Señor para la Orden. La primera, que toda persona que de coraçon amasse a los frayles y a la Orden, por la gracia y misericordia de Dios nuestro Señor acabaria bien. La segunda, que quien injustamente persiguiesse a la Orden, notablemente seria castigado. La tercera, que el frayle que en esta Orden perseuerare en el mal, no passara mucho tiempo que no se salga de la Orden, o en ella sea confundido. La quarta, que esta religion durara hasta la fin del mundo, para ayuda de la Iglesia.

CAPITULO XXXI.

De como vn nouicio entro en la Orden.

1. p. lib.
10. c. 35.
Chronic.
antig.

FRay Iuan Parente, que fue el primero Ministro electo despues de nuestro Padre san Francisco, entro en la Orden en vida de nuestro santo Padre por esta manera. Como fuesse muy grande letrado en leyes y derecho ciuil, era juez en la ciudad Castellana de la Prouincia de Roma, de donde el era natural. Y estando vna tarde a vna ventana de su casa, miraua el trabajo que tenia vn porquerizo en meter los puercos en su çahurda, o pocilga, y vio que otro su compañero le enseño que di-

xesse estas palabras. Puercos, puercos, entrad en la pocilga, asi como los procuradores y juezes entran en el infierno. Las quales palabras dichas, luego la multitud de los puercos entro en la pocilga sin algũ ruydo o trabajo. Por lo qual oyendo y viendo esto, fue herido de grãde temor de Dios nuestro Señor, y dexo la vara y hizose fray le Menor con vn su hijo, y fue varon de grande oracion y muchas lagrymas, y tan austero y penitente, que visito toda la Orden a pie y descalço. Y de esta manera de vna palabra vana se sacó tanto prouecho.

CAPITULO XXXII.

De vna maravillosa vision que acontecio en el Conuento de nuestro Padre san Francisco de Lisboa.

REsplandecieron en España en los primeros tiēpos de la Orden muy grandes y santos varones, y especialmente en la Prouincia de Santiago, pues flo q̃ no auia memoria de las santas obras, y vidas sino de pocos. Entre los quales santos religiosos florecio vn fray Iuan, que moraua en el Monasterio de nuestro Padre san Frãscisco de Lisboa de la dicha Prouincia de Santiago, al qual nuestro Señor hazia muchas gracias especiales, entre las quales le hazia esta, que en las fiestas principales, en las visperas, maytines, o a mas tardar en la Missa, le comunicaua secretos diuinos, o consolaciones espirituales. Y como vna fiesta dia de san Iuan Baptista, no recibiesse en las visperas ni maytines, ni en la Missa sus acostumbradas consolaciones, y mercedes del Señor, quedò muy triste y desconsolado, y acabada la sexta despues de Missa, quedose en el coro, llorando muchas lagrymas, y temiēdo aver ofendido a nuestro Señor, puesto que el no entendiesse que el Señor le priuaua de sus acostumbradas mercedes. Y con muchos gemidos dentro del coraçon, llamaua diciendo. Señor Dios mio porque me desamparastes? Y entraron los frayles a comer al refitorio, y el perseueraua en la oracion, pidiendo a Dios nuestro Señor la acostumbrada limosna. Y oyò vna voz que le dixo. Leuantate fray Iuan, y vete al refitorio y sigue la comunidad, y no pienses que eres mejor que los otros. Y el muy auergonçado, abaxo la cabeça, y fuesse al refitorio, y asentose a la mesa, y despues de dada la bēdicion

1. p. lib.
10. c. 36.
Chronic.
antig.

1 dicion de la mesa, vio los cielos abiertos, y aun Angel que decedia del cielo, y traia vna penola de oro, vnas toallas y vn cuchillo. El qual Angel entrando en el refitorio, fuese primero al que leia, y con el cuchillo, hendiolo el pecho, y lauole con agua y alimpiolo con la toalla que traia, y escriuiolo en el coracon con letras de oro estas palabras. *Iaonnes est nomen eius*, que quiere dezir, Iuan es su nombre. Y lo mesmo hizo a todos los frayles, que le escriuio en los coracones las mismas palabras, hasta que llego a vn frayle, que auia sido Canonigo en la Iglesia Mayor, en el qual no quiso escreuir cosa alguna, diziendo, este se ha de salir esta noche de la Orden, y asi acontecio, y al Lector del Conuento, que auia ydo a predicar a la ciudad, no queria escreuir ni a su cõpañero, porque auian dexado el Conuento en dia de tan gran fiesta: mas finalmente por ruegos de fray Iuan, les escriuio las dichas palabras en el coracon, y despues que los vuo escripto a todos, torno al Lector de la mesa, y cerrole los pechos, y asi a todos los otros frayles con ambas manos diziendo. *Confirmatum est nomen eius*. Y quedo muy consolado el Padre fray Iuan con la reuelacion, y consolacion diuina.

CAPITULO XXXIII.

De como nuestro Padre san Francisco subio a la perfecta contemplacion.

r. p. lib.
ro. c. 37.

2

Parecio cosa muy conueniente, asi para mejor reuelacion y entendimiento de la perfecta contemplacion, y vnion con Dios nuestro Señor de nuestro glorioso Padre san Francisco, como para prouecho de las almas que quisiere seguir y imitar su vida, y exercicios de clarar aqui en alguna manera la orden y gradas, por las quales el Espiritu Santo, subio a su sieruo a tanta vnion del Espiritu Santo cõ Dios nuestro Señor. Para lo qual se ha de notar conforme a la doctrina de san Augustin, que dos fundamentos hazen los hombres, vno de perdicion que es amor proprio, otro de saluacion que es amor de Dios, o dos fines tienen los hombres, que vnos hazen a Dios su fin, y otros hazen asi mismos, ordenado todas sus cosas asi. Y en el medio de los dos fines esta nuestra voluntad, la qual si por amor se conuierte a Dios nuestro Señor, romandole por fin

fuyo, quanto mas se aparta de las criaturas y de si mesma, tanto mas se allega por pasos de obediencia y caridad a Dios, y puede venir cõ el ayuda diuina a perfecto desprecio, y negacion de si mesma, y transformarse toda en la voluntad y amor de Dios, que es nuestro fin, en quien esta nuestra perfeccion y bienauenturança. Esta regla nos dexo nuestro sumo maestro Iesu Christo Redemptor nuestro en el santo Evangelio diziendo. El que quisiere venir conmigo, nieguesse asi mismo, desconozcasse de se falso conocimiento con que peña sea ser gran cosa, y desame y muera asi mismo, porque me pueda conocer, amar y vivir en mi, y yo en el. Y como es natural al fuego subira lo alto, asi es natural al alma libre, y descargada del peso de las afecciones proprias y naturales, subir y ser eleuada en Dios nuestro Señor, que es su proprio lugar para donde fue criada para reposar en el perfecta, perpetua, y dichosamente. Y tambien como es natural cosa a la piedra con su peso buscar el centro y su natural lugar mas baxo, asi es natural cosa al coracon cargado de amor de si mismo y de las criaturas, baxar por pasos de culpas al infierno. El alma pues que tiene puesto su fin en Dios nuestro Señor, y que desea subir al trono de la gracia del verdadero Salomon Christo Redemptor nuestro, en el qual el Rey pacifico y suauissimo, esta a la diestra del Padre, en quien emplea todos los deseos de los Angeles, y de las almas santas, contemple en esta jornada la escalera de Iacob, cuya alteza llegaua hasta el cielo. Y para que mejor suba y mas ordenadamente, puede hazer siete grados o escalones distintos que Vbertino haze en esta orden. El primero es gusto, el segundo es deseos, el tercero hartura, el quarto es vn exceso y estasi espiritual, el quinto seguridad, el sexto tranquilidad, y el septimo, Dios nuestro Señor le sabe el nombre. Y el conocimiento de estos grados y exercicios, mas le alcançamos por sus efectos y obras (como el de las otras cosas espirituales) que por si mismos que solo son vistos de los ojos ditinos a quien todas las cosas son descubiertas, y mayormente estas que son sus tan benignos efectos y mercedes. Y el alma que en ellos ha de aprouechar, quanto mejor vista tuuiere para reconocer sus flaquezas y culpas menudas, y enmendar y perseverar en toda mortificaciõ y obras de caridad, tanto menos vista tendra

3

4

dra para poder poner sus ojos en el grado o alteza de su perfeccion, dexando esta obra a Dios nuestro Señor, y ella ocupandose en su anichilacion, y quien tuuiere buen entendimiento, y aunque no mucho conocimieto de las cosas del espiritu, puede ver, que de querer trocar estos cuydados con Dios, conuiene a saber, trabajar por la perfeccion, y nada por la mortificacion, viene a ver pocos espirituales que este nombre merezcan, aunque aya muchos que le tengan de su profesión, o exercicios.

CAPITULO XXXIII.

Del primer grado y exercicio para la contemplacion.

1. p. lib.
10. c. 38.

ASSI que el primer grado es el del gusto, del qual parece que habla Dauid, quando dixo. Gustad y ved porque suaues es el Señor, y bienauenturado el que en el tiene toda su esperança. Habla el Profeta con pecadores, a los quales parece que no ay otras ganancias ni gustos, sino los del mundo. Gustad pecadores y vereys vuestros engaños, y sentireys quanto perdeys aun aqui en esta vida. Y como en el primer grado o escalon, se leuanta el hombre del suelo y lugar mas baxo, assi los exercicios deste grado primero, son apartar de los pecados y de sus caminos, y perder el gusto a los malos contentamientos mundanos, ayudandole en aborrecimiento y enojo para poder gustar los gustos que Dios nuestro Señor da al alma de sana conciencia. Por tato para atraer Dios assi al alma acostumbra a los gustos animales, dale en estos principios sentimientos y consolaciones espirituales, porque sin este nuevo gusto, como mano sensible que Dios le da, seria dificil cosa atraer al alma flaca a las cosas diuinas. Los exercicios deste estado son verdadera contrición, confesion, frequentada satisfacion, conocimiento profundissimo de sus proprias culpas y ingratitud, malicia y audacia temeraria contra su Dios, donde nacen los desseos de la satisfacion de la justicia diuina en si mismo, porque la satisfacion de las partes ya la deue de tener hecha, y sino se puede hartar de lagrymas y suspiros de arrepentimiento por tener ofendido a su Dios y Señor. Y con vn grande zelo de vengança del Señor, toma penitências, ayunos,

disciplinas, asperezas, y vigiliass y trabajos con paciencia, y haze oraciones que salgan mas del coraçon que de la boca. Y por que para esto se halla a las vezes duro, y de rebelde naturaleza, con santos pensamientos y meditaciones, trabaja de ablandar y abilitar su coraçon para la memoria y gusto del Señor, assi como con pensamientos de la muerte, y del dia del iuyzio y de su temor, del Parayso y de su gloria, del infierno y de sus penas, y de los beneficios y mercedes de Dios nuestro Señor, assi generales hechas a todos nosotros, como particulares. Y ante todas las cosas, principalmente no se le aparta de la memoria, la vida y Passion de nuestro Señor Iesu Christo, sumo beneficio concedido a nosotros por Dios, en el qual esta todo nuestro remedio y esperança. Y quando se le acuerda al pecador la grande ingratitud que contra Christo Redemptor nuestro su Señor tuuo, tornandole a crucificar otra vez quanto es de su parte por sus pecados, pues ganado y rescutado tan caramente por la sangre y muerte de Iesu Christo, se perdio otra vez y se entrego al demonio, ofendiendo a su Dios, no puede dexar de tener vn grande odio a sus culpas, y zelo de hazer penitencia. Y porque no torne a resuallar y caer del camino de Dios nuestro Señor, tiene muchos auisos en su vida, conuiene a saber: apartarse de conuersaciones ociosas y no necessarias, y no menos ahogar sus malas inclinaciones y apetitos, trabajando por el aborrecimiento proprio y desprecio del mundo, y victoria de si mismo, y finalmete por se passar todo a Dios nuestro Señor. Este primer grado y estado, enseño el Señor a nuestro Padre san Francisco, quando apareciendole en el principio de su conuersion, le dixo que era necessario mudar el gusto que traia dañado, y gustar de lo que hasta alli auia aborrecido, y que le amargasse, aquello en lo qual hasta alli auia tomado gusto. Quan grandes exercicios tuuo en este apartamiento, qua profundos fundamentos de penitencia y trabajos passo, no se yo de que santo se lean mayores. Y assi era necessario, para quien auia de subir a tanta perfeccion, y ser exemplo en la Iglesia de huyr el mundo. Sus apartamientos en las cueuas y bosques, la renunciacion del dinero y patrimonio que hizo a su Padre, hasta la camisa, aquel apartarse de parientes y amigos, y conuersaciones, y costumbres y vida, tan de rayz para

para trasplantarse en Dios nuestro Señor y con tanto animo, que no tuvo necesidad, de huir al desierto para apartarse del mundo. Las lagrymas del santo Padre, sus suspiros y sentimientos de la Passion del Señor, del qual aprendia vivir en tãra desnudez, ayunos y trabajos intolerables, y a tener paciencia en tantos desprecios, y de aqui le nacia los crecidos desseos de hazer mucha mayor penitencia, y sufrir mayores afrentas por Iesu Christo Redemptor nuestro. Todas estas y otras muchas cosas, no solo alimpiavan su alma, y la apartavan de todo gusto mundano y sensual, mas ponian en el disgusto de todas las cosas presentes, y las cosas diuinas le eran muy sabrosas y suaues. Y el Señor que en este estado siempre le confortò, y le aparecio muchas vezes: quiso darle mas trabajos, y que passasse muchas afrentas, porque ordenaua en el vn capitan de penitentes, y exemplo de perfectos, y robustos caualleros suyos, por los quales el dixo. El Rey no de los cielos quiere ser tomado por fuerza, y los esforcados le ganen, y no los de pusil animo y delicados.

CAPITVLO XXXV.

Del segundo grado para la perfeccion.

t. p. lib.
20. c. 39.

EL segundo grado es de desseos, por que como dize san Gregorio, las cosas diuinas, gustadas son desleadas, y no gustadas, parecen sin sabor, y lo contrario es en las del mundo, que lo mejor dellas es los desseos. Deste gusto y prouea de la suauidad diuina, nace en el alma tanta hambre y sed, que ninguna criatura o consolacion temporal la puede hartar ni contentar, sino solo su Dios a quien aman, y su voluntad y seruicio. Y porque no puede aun ni merece alcanzar los manjares de los grandes, conociendo su flaqueza y pocos merecimietos, esta deshambriada de las cosas temporales, y pide las migajas de la mesa de su Señor Iesu Christo, buscando-le en la tierra, meditando en su vida conuersacion exemplos y obras. Buscale tambien en sus criaturas a donde sus pisadas, y conocimiento es representado, y en las santas escripturas a donde halla mas claras nuevas de su Señor, y muchas vezes siete, y oye su voz y presencia. Es proprio a este estado lo que la Esposa en los Càtares dezia. Pidoos que si hallaredes o vieredes

a mi amado, le digays que esloy enferma de su amor. A este estado tambien acòtece hazer muchas simplicidades en las obras y palabras, con el exceso y grande feruor de los nuevos desseos, que es como mosto espiritual. Destos desseos nace (a donde los ay verdaderos) no solo la imitacion de la vida de Christo Redemptor nuestro y de su humildad, quanto le es possible, porque assi pueda ser hallado y poseydo. Y por esso se llamo nuestro Señor Iesu Christo camino, porque por el auemos de andar, y los passos son como el mismo dixo. Humildad, mansedumbre, paciencia, caridad, oracion y finalmente su Cruz y trabajos, porque no es el sieruo mayor que el Señor, ni el discipulo que el maestro. Esta es la suma de quanto se puede dezir y escreuir, esta es la lumbré de la voluntad diuina, y en que consiste la muestra y lección de la verdadera sabiduria. Este es el mas cierto, seguro y mas breue camino que podemos tener, el qual hallò y nos descubrió el altissimo, y vnico maestro de la verdad, y el le anduuo y enseñò a los hòbres que le anduuiessen. Ni piense alguno que ay otro atajo mas derecho para alcançar a Dios nuestro Señor por verdadera caridad que el de los trabajos, y exercicios de las virtudes, por imitacion de Christo Redemptor nuestro. Este exercicio esta en tres puntos. El primero pedir a nuestro Señor muy de coraçon, conocimiento de nuestras culpas mortales y veniales muy de rayz, y tambien entrañable dolor dellas, y apartamiento diligentissimo de toda ocasion de los pecados veniales, y de los distraymientos. El segundo desleer la falgacion y bienauenturança del proximo por quien Christo Redemptor nuestro padecio como la suya propria, y ayudar a los proximos corporal, y espiritualmente en sus oraciones, rogando por amigos y enemigos, y por todos aquellos q̃ Dios nuestro Señor quiere que le roguemos. El tercero desleer muy de proposito imitar la vida de Christo Redemptor nuestro y su conuersacion, assi con el cuerpo como cõ el espiritu, y pedirlo assi al Padre celestial, que le ajunte a su hijo, y que en sus entrañas no halle otra cosa, sino a Iesus crucificado, pidiendo tambien aquellas virtudes, que nos hazen parecer a Christo, como pobreza, humildad y pureza. Y exercitandose en estas cosas, si tiene verdaderos y seruientes desseos, y sed del amor de Christo,

5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512
 513
 514
 515
 516
 517
 518
 519
 520
 521
 522
 523
 524
 525
 526
 527
 528
 529
 530
 531
 532
 533
 534
 535
 536
 537
 538
 539
 540
 541
 542
 543
 544
 545
 546
 547
 548
 549
 550
 551
 552
 553
 554
 555
 556
 557
 558
 559
 560
 561
 562
 563
 564
 565
 566
 567
 568
 569
 570
 571
 572
 573
 574
 575
 576
 577
 578
 579
 580
 581
 582
 583
 584
 585
 586
 587
 588
 589
 590
 591
 592
 593
 594
 595
 596
 597
 598
 599
 600
 601
 602
 603
 604
 605
 606
 607
 608
 609
 610
 611
 612
 613
 614
 615
 616
 617
 618
 619
 620
 621
 622
 623
 624
 625
 626
 627
 628
 629
 630
 631
 632
 633
 634
 635
 636
 637
 638
 639
 640
 641
 642
 643
 644
 645
 646
 647
 648
 649
 650
 651
 652
 653
 654
 655
 656
 657
 658
 659
 660
 661
 662
 663
 664
 665
 666
 667
 668
 669
 670
 671
 672
 673
 674
 675
 676
 677
 678
 679
 680
 681
 682
 683
 684
 685
 686
 687
 688
 689
 690
 691
 692
 693
 694
 695
 696
 697
 698
 699
 700
 701
 702
 703
 704
 705
 706
 707
 708
 709
 710
 711
 712
 713
 714
 715
 716
 717
 718
 719
 720
 721
 722
 723
 724
 725
 726
 727
 728
 729
 730
 731
 732
 733
 734
 735
 736
 737
 738
 739
 740
 741
 742
 743
 744
 745
 746
 747
 748
 749
 750
 751
 752
 753
 754
 755
 756
 757
 758
 759
 760
 761
 762
 763
 764
 765
 766
 767
 768
 769
 770
 771
 772
 773
 774
 775
 776
 777
 778
 779
 780
 781
 782
 783
 784
 785
 786
 787
 788
 789
 790
 791
 792
 793
 794
 795
 796
 797
 798
 799
 800
 801
 802
 803
 804
 805
 806
 807
 808
 809
 810
 811
 812
 813
 814
 815
 816
 817
 818
 819
 820
 821
 822
 823
 824
 825
 826
 827
 828
 829
 830
 831
 832
 833
 834
 835
 836
 837
 838
 839
 840
 841
 842
 843
 844
 845
 846
 847
 848
 849
 850
 851
 852
 853
 854
 855
 856
 857
 858
 859
 860
 861
 862
 863
 864
 865
 866
 867
 868
 869
 870
 871
 872
 873
 874
 875
 876
 877
 878
 879
 880
 881
 882
 883
 884
 885
 886
 887
 888
 889
 890
 891
 892
 893
 894
 895
 896
 897
 898
 899
 900
 901
 902
 903
 904
 905
 906
 907
 908
 909
 910
 911
 912
 913
 914
 915
 916
 917
 918
 919
 920
 921
 922
 923
 924
 925
 926
 927
 928
 929
 930
 931
 932
 933
 934
 935
 936
 937
 938
 939
 940
 941
 942
 943
 944
 945
 946
 947
 948
 949
 950
 951
 952
 953
 954
 955
 956
 957
 958
 959
 960
 961
 962
 963
 964
 965
 966
 967
 968
 969
 970
 971
 972
 973
 974
 975
 976
 977
 978
 979
 980
 981
 982
 983
 984
 985
 986
 987
 988
 989
 990
 991
 992
 993
 994
 995
 996
 997
 998
 999
 1000

CAPITULO XXXVI.

Del terçero grado para la perfeccion.

1. p. lib.
 10. c. 40.
 EL terçero grado y estado es de har-
 tura, quando el alma llega a tener
 saludio de las cosas terrenales, a las

riquezas, a las honras, al descanso, y a la
 propria vida, no teniendolo todo en nada,
 y haziendole asco, ver todas las cosas del
 mundo, o hablar dellas. Porque como el
 alma ama y desea a solo Dios nuestro Se-
 ñor, y no halla reposo sino en el, y tiene
 experiencia que las criaturas la impiden
 en el seruicio de Dios, aunque las ame de-
 baxo de especie de deuocion, todas le cau-
 san enojo y desabrimiento. Y tambien por
 que halla por experiencia, que todo moui-
 miento y afeccion humana, y todas las cié-
 cias de las siete artes liberales, y subtileza
 del ingenio, y aun toda la Theologia ad-
 quisita, y ciencia curiosa de la sagrada Es-
 criptura, no pueden dar paz y hartura al
 coraçon humano, por ser tratadas con el a-
 cion, y solo el amor diuino puede hazer
 esto en el coraçon humilde, y mortifica-
 do en sus propios deseos y pareceres, el
 qual poco ni mucho no quiere ser algo,
 ni tener poder ni saber sino para amar a su
 Dios, y que esta desnudo de todo vano pē-
 samiento y propria complacencia, y cu-
 riosidad de comprehender cosas altas y se-
 cretas, y de tener singularidad deuida y
 exercicios. Es proprio a este estado sufrir
 tentaciones y espantos, y astucias de los
 demonios, porque el alma no lucha con
 la carne y sangre, mas contra los espiritus
 y potestades de las tinieblas, venciendo a
 toda criatura, y a si misma, y poseyendo
 a solo Dios nuestro Señor en su deseo. Y
 tiene otra propiedad, que no solo busca y
 sabe ya hallar a su amado Señor por las
 criaturas, en meditaciones y imaginacio-
 nes fabricadas del entendimiento, mas mu-
 chas vezes sin esperar, y llamar a la puer-
 ta, los feruientes deseos, y suspiros por su
 amado, la meten dentro, y muy libremen-
 te siente y conuerfa a su Dios, porque lle-
 go ya al estado de, *ia non dicā vos seruos, sed
 amicos*. Son estos los efectos de feruoroso
 amor que pasan al alma en Dios nuestro
 Señor, a hazerle con el vn espiritu y volū-
 tad. Y como este amor es sobre natural y
 diuino, mas que el amor natural, junta en
 vn aūdo y vinculo de caridad el espiritu
 con Dios a quien ama. Y tres officios pode-
 mos dezir que tiene el amor en este es-
 tado, el primero despojar el alma, y no de-
 xar en ella algun otro y diuerso amor, que
 al amor de Dios nuestro Señor se pueda
 comparar, porque no pueda apartarse ni
 distraerse de Dios, segun lo que san Pablo
 dezia. Quien nos podra apartar de la cari-
 dad

dad de Christo Redemptor nuestro? El segundo officio es, no permitir ociosidad, por que como dize san Gregorio, si esta ocioso, no es amor. Su obra es trabajar con fabroso apetito y inclinacion de coraçon, corriendo a Dios nuestro Señor como a su fumo bié, y tener fixa su memoria en Dios, y continuamente encender sus deseos. Y sobre esta contienda tiene vna continua lucha sin cansar contra los desordenados cuydados, pasiones y naturales deseos que a otra parte le quieré llevar. Y alomenos en los deseos y memoria, trabaja este amor de traer al hombre apartado de toda solitud, y conuersacion terrenal, con temor de la macula que dexan en el alma las desordenes veniales y impedimento que dan a la continua y amorosa afeccion en Dios nuestro Señor. Donde viene el alma a amar sobre todo y procurar la soledad, y apartamiento de toda criatura, porque como la piedra y man atrae así el hierro, así el Señor amado atrae así al amante a lugares solitarios, y apartados de la conuersacion humana, porque pueda gustar de la diuina. El tercero officio, y que procede de este segundo es, nunca cessar este amor de se augmentar como el fuego hallando materia, no tiene termino en augmentarse, pues como el Señor es infinitamente digno de ser amado y la caridad siempre halla en Dios nuestro Señor materia de se ampliar no tiene este crecimiento de amor termino en la vida presente. Así que proprio officio deste amor es, cōtrentir al hombre a aprouechar en la perfeccion de la vida, y tener guerra contra la tibieza. Quan contento harto y rico, tenia este grado de amor y perfeccion nuestro Padre san Francisco con su pobreza, puede se ver claramente en muchos lugares de su leyenda, y de su regla y vida, y quanto enojo tambien tenia a las honras, y prouechos del mundo, y juntamente quanto gusto, sentimiento y hartura recibia en la oracion de la comunicacion diuina. Y por esta causa queria que sus frayles siépre anduiesseñ alegres en el espiritu y en el rostro, como hombres contentos de las mercedes verdaderas que de Dios nuestro Señor recebian. Esta hartura hazia al santo Padre estar lejos de desleer letras o Prelacias para su orden, como los hambrientos del mundo las desleian y procuran, mas queria que siempre, y solamente la pobreza y humildad de Christo Redemptor nuestro relplandeciese

en su Orden; y que en seguir y imitar a Christo y amarle nunca estuiesse contento y harto. Este amor que siempre ardia en el coraçon del santo Padre, no podian sufrir los espíritus malignos, ni se cansauan de le tentar, y espantar, y porque como no tenian de donde alir con el santo desludio de toda cosa terrenal, con espantosos aparecimientos y terrores, le querian hazer tornara tras. Quan incomparable, quan diligente, quan incaufable fue el teruor del santissimo Padre en el exercicio de la oracion, y aprouechamiento espiritual en todas las virtudes, muestrando las quatro formas continuas en perpetuo silencio, y solitarios lugares, las vigiliias quotidianas, y la vigilancia en la guarda de sus sentidos, y el apartamiento en que viuia (saluo por la saluacion de las almas) como quien en solo su Señor y Dios hallaua hartura, y descanso verdadero.

CAPITULO XXXVII.

Del quarto grado para subir a la perfeccion.

EL quarto grado es, vn esasi y exco-
so elpíritual, y operaciones ex tati-
cas que nacen de la hartura del alma con vna gotica pura del amor diuino, y no aguada con vuestras ymaginaciones humanas y fantasmas, las quales dificultamente se apartan de nosotros, si Dios no toma el alma por la mano, y la recoge dentro en si, quedando todos los sentidos de fuera priuados de sus officios: porque el alma esta ocupada con su Dios en su secreta camara. Y a la misma alma parece passar lo mismo, porque estando con Dios nuestro Señor, mas esta sobre si que en si, y por tanto, viendo no ve, y oyendo no oye, y sintiendo altissimamente no siente: porque limpia de toda imagen corporal, que es su herramienta y materia, siente los efectos y obras de la presencia, y caridad diuina. Y por tanto el que en este grado de perfeccion ha subido, suele exercitar menos las meditaciones por santas que sean, firmiendose dellas solamente hasta criar en su alma admiracion, deuocion y furor a su amado Señor, con las tales meditaciones, como con ella uen, sacando ceterillas y deseos de amor del coraçon, que a las vezes esta hecho vn duro, y frio pedernal. Porque como el camino del entendimiento, no sale del estilo humano, aunque sea para

1. p. lib.
10. ca. 41

Dios,

5 Dios, precediendo en el alma el conocimiento al amor y voluntad, no es tan intensa su caridad, ni en la vida contemplativa, en la propia mortificación, y ejercicio de las virtudes es tan perfecto. Y este modo de buscar, y subir a la admiración, y devoción del Señor, es mas ordinario a los letrados y personas prudentes, y de grande ingenio, en los quales el entendimiento por meditacion y consideracion, siempre precede a la voluntad y su amor. Mas la via afectiua es mas compendiosa para subir a Dios nuestro Señor, y lo principal en ella es la voluntad, porque tiene sus ejercicios mas en deseos y inspiraciones, y en entrañables suspiros, y muy continuos a su amado, y en breues oraciones y inflamadas, que en muy largas meditaciones del entendimiento. De las quales aunque se siruio dellas como de fundamento, en confortacion de su propia flaqueza, mas lo principal de que ya le siruen, es para este fin, de leuatar el alma a Dios nuestro Señor con deseos de amor, el qual alcanzando, siruese de los actos de la voluntad que son amar: porque tienen mas entrada con Dios, que los actos del entendimiento. Camino muy breue para la perfeccion y facil de exercitar, y que no tiene necesidad de ciencias ni de muchos libros, en el qual el simple, y idiota aprouecha a las vezes mas que el letrado, disponiendo Dios segun su liberalidad que el alma que mas sin medio le busca sea mas conuersada del. Mas este auiso es particularmente muy necesario a los que han llegado el amor a este punto que les causa estasi, que no pongan toda su perfeccion en la deuocion, y gusto sensible que reciben: porque no es mas que instrumento para la espiritual caridad, ni presumen de los tales impetus de deuocion, y actos anagogicos, porque es cosa que se puede alcanzar por exercicio natural y sin gracia. Mas deuen mucho traer los ojos puestos en si, si reciben con fruto esta gracia diuina, y si aprouechan en la propia mortificacion, y renunciacion de la propia voluntad prompta en la voluntad diuina, para tomar lo que Dios nuestro Señor ordenare, y fuere seruido con paciencia, y alegre voluntad assi de trabajos de fuera como de dentro, con perdimiento de las consolaciones, y de otras tentaciones. Porque si les parece que son menos obligados a esto que los otros, y no curan de adquirir el exercicio de las virtu-

des, y todo su cuydado ponen en alcanzar aquella suauidad y sabrosa deuocion, aunque siete vezes en el dia salgan fuera de si aprouechan poco, y vsan mal de la gracia diuina, y para su condenacion, porque con mas diligencia satisfacen a su delectacion que a la voluntad de Dios. Y mas sentiran estos en si pensamientos alterados y aui labras de presumpcion de ser perfectos y muy ciertos en el camino de la perfeccion, y de tener a los otros que no lleuan su camino por perdidos, que de temor y humildad. Y por tanto esta es la propiedad deste camino quando es sin engaño, que assi como Dios obra estasis mentales en el alma, eleuandola a sus abraços del amor diuino, assi el alma tornada en si obra maravillosos excessos de humildad, paciencia y exemplos de toda virtud, y particularmente en la amorosa compasion, y lagrimas de la Passion de Christo cuyos tormentos excessiuos que por nosotros sufrio contemplandolos el alma, arde y no cabe en si con el sentimiento de tanta caridad, y desea pagar a Christo aquella gloriosa muerte, con la propia muerte por martyrio. En quanta perfeccion este grado de amor del Espiritu Santo leuanto a su sieruo san Francisco nuestro Padre podemoslo conjeturar por las frequentes y altas eleuaciones corporales en que el sieruo de Christo Redemptor nuestro era arrebatado, significatiuas de las muchas mayores, y anagogicas obras de espiritu, y tambien por el ardentissimo amor que tuuo a Iesus Crucificado, acometiendo muchas vezes ofrecer se al martyrio con muy feruorosos deseos. Y porque esto assi como sus excessiuos efectos de la oracion y humildad, y de otras virtudes quedan contados, no es necesario repetir las aqui, mas como muy notorios, y sabidos basta traerlos a la memoria al lector.

CAPITULO XXXVIII.

Del quinto grado de la perfeccion.

6 EL quinto grado se llama seguridad porque gustada ya la feruiente caridad en el estado precedente, echa fuera todo el temor del alma, que no solo se tiene renunciada, y puesta perfectamente quanto es en si en la voluntad diuina, y disposicion del Señor, mas aun desea con verdad, y feruor ofrecerse a todos

los trabajos por ser conforme a Christo Redemptor nuestro su amado, y así queda sin tener que temer, porque aunque Dios la embiasse al infierno esta seria su gloria, pues era la voluntad de Dios. Y demás desto quedale tanta esperanza, y cierta persuasión de la gracia y amistad de su Dios, que tiene por imposible poderse apartar del, diziendo con San Pablo. Yo soy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni Principados, ni las Potestades, ni las cosas presentes ni futuras, ni la alteza, ni el profundo, ni alguna criatura nos podra apartar de la caridad de Dios, y de Christo Iesus nuestro Señor. Y entendamos, que este nombre seguridad, mas es nombre accidental, y de efeto deste estado que essencial: porque su rayz y essencia, es el amor vnitiuo que el alma tiene, mas porque este nombre, aunque sea mas sabido, tiene su significacion mas secreta y oculta, a Dios conocida, porque el alma en que se haze esta vnion maravillosa, solamente reuelada, le nombramos antes por el nombre del efeto. Y viene el alma por continuo nutrimento de gracia y caridad, a hazerse vn espíritu por maravillosa vnion del amor cō Dios, y como la gota de agua echada en vino, pierde su natural, y recibe la naturaleza color, olor y sabor del vino en que se conuierte, así el alma que perfectamente en este grado ama cayendo en la infinitad de la caridad Diuina, no perdiendo empero su fortaleza, es conuertida en amor diuino, segun el oficio y institucion de vida, y todas sus potencias, quedan hechas a guiso del amor de Dios. Y puesto que nuestra naturaleza no se muda, segun ser natural, en esta vnion diuina; empero muda muchas inclinaciones y condiciones, y alcanza otras sobre las fuerças de la naturaleza criada. Como vemos que el fuego haze en el hierro, que le priua de sus propriidades, dureza frialdad, y color negra, y le viste de contrarias y mas excelentes, no le mudando la naturaleza. Así en mucho mas el alma inflamada, y vnida en el amor diuino, es dotada de otra vida, mouimientos y fuerças, y queda sin temor, tibieza y desconfiança, y tan leue y facil para se transformar en Dios nuestro Señor, su amado por desseo vnitiuo, quanto el fuego diuino que en ella arde, la haze feruiente en sus espirituales operaciones. Queda tambien el alma desta vnion diuina de tanto feruor, que haze huyr las

moscas de las tentaciones contrarias en llegando, y con grandes fuerças, para se anichilar y mortificar, mas en vn acto de voluntad y amor, que otros en mucho tiempo, y también recibe virtud penetratiua de pasar a toda criatura, sin detenimiento alguno, porque se ajunte sin algun medio y impedimento a su Dios. Por lo qual se dispone a recibir mayores mercedes, y amistad del Señor, porque mas se llega, o es lleuada a la fuente Perenal, y padre de las lumbres Dios Eterno. Es proprio a este estado de seguridad, tener siépre presente a Dios nuestro Señor, en su coraçon en todo lugar y tiempo, no se apartado del por amor viuo, y memoria, porque presente le halla en si, y viue en sus braços, desocupado de toda obra sino de aquella en que su amado Señor le ocupa, y le es siempre presente. Este grado de amor vnitiuo, se conocio auer alcanzado el santo Padre, en la continua memoria, y comunicacion diuina que tenia sin interpolacion, así en los Monasterios, como en los yermos, solitario y acompañado, así ocupado en la doctrina de la saluacion de las almas, como en la oracion. Y tambien se puede ver auer alcanzado nuestro Padre san Francisco este grado de perfeccion, en la conuersion de los sentidos, y potencias y inclinaciones suyas en Dios, en las quales parecia ser tornado al estado de la inocencia, así eran sujetas las interiores potencias al imperio del alma vnida con tanta perfeccion a su Dios, en la lumbre y reuelaciones muy frequentes, que de la presencia diuina recibia, de donde le resultaua vn gloriarse en los trabajos, y vna seguridad maravillosa de su saluacion por la gracia diuina a el reuelada.

CAPITULO XXXIX.

Del sexto grado para la perfeccion.

EN el sexto grado, y estado de perfeccion, que es tranquilidad, ay tanta paz y holgança, que el alma viue casi en silencio y sueño, como adormecida en el pecho del Señor, y puede dezir con san Pablo, que ya no viue en si, mas Christo viue y Reyna en ella. Mas a esta singular vida, santidad y priuança con Dios, a esta caridad perfecta a Dios, y al proximo, y sentimiento de la familiaridad diuina, han de preceder tres cosas. La primera perfecta muerte, o mortifi-

1. p. lib.
10. c. 43.

5 tificacion en las obras, y cosas del mundo; de manera que por su respeto no tenga el alma contentamiento alguno en alguna criatura en si misma, mas por respeto de su Criador solamente. La segunda que tambien ha de ser apartada, y mortificada de toda consolacion espiritual, con que huelgue por su quietud y gusto: porq̃ muchas veces a los que huyen de todo lo corporal, suelen nacer y criarse dentro en el espiritu grandes afecciones, y delectaciones en los exercicios espirituales, en los quales buscan a si mismos y su consolacion, alomenos a buelta de buscara Dios N. S. y assi cierran la puerta a la verdadera luz; porque no ponen a solo Dios por total fin, y blanco de sus exercicios, y puramente sin mezcla de alguna criatura. Y esta apurada intencion y renunciacion, es mas difficil que la primera como mas perfecta, por la qual el alma toda, y en todas las cosas deste mundo y del otro, del cuerpo, y del alma, se tiene puesta en las manos de Dios nuestro Señor. La tercera, que con perpetua diligencia, procure convertirse libre, y tranquilamente en aquel purissimo y simplicissimo bien que es Dios, recogiendo en el todo su espiritu, no en parte, sino todo, considerando y fruyendo a Dios, como el es seruido comunicarse en esta vida, pasando por las excelencias, y atributos diuinos, por los quales con muchos nombres nombramos a Dios nuestro Señor omnipotente, sapientissimo, bonissimo, justissimo, &c. Porque estos atributos, y nombres le da la Escripura por los efectos que haze en las criaturas, por los quales venimos en su conocimiento, que la diuina esencia excede de todo nombre y termino, y imagen de nuestro entendimiento. Y quando el alma llega a cōtemplar a Dios, en la manera dicha, alcanza el tranquilo y sublime estado de contemplacion, aunque no es continuamente, mas por breue tiempo, por la flaqueza y peso de la mortalidad en que vive. Y es proprio a este estado, ser el alma instruyda y dirigida en todas las obras, y pensamientos por Dios, le xos de los caminos de la humana prudencia, puesto que en todo estado de perfeccion espiritual, Dios es el Maestro y guia, que solo conoce las necesidades, abilitades y intenciones del espiritu del hōbre, y por esso el solo le puede llevar, y guiar por el camino mas conueniente. Por tanto yerran, los que con sus consejos, o do-

Tomo 1.

ctrina quieren mas que dar auisos, y amonestaciones a las almas: porque haziendo se guia de ciegos que no se conocē, y ellos tambien ciegos, presumiendo conocer las necesidades de los flacos, muchas vezes vnos y otros caeran en la cueua del error. Tambien es proprio a este grado de perfeccion, ser el hombre perfecto en todos los exercicios de los grados primeros de humildad y imitacion, y memoria de Christo R. N. en los quales echa muy altos fundamentos, porque el edificio de su contemplacion no cayga, mas sea conseruado y augmentado por la benignidad de Iesu Christo. Entre otros efectos en que el Espiritu Santo mostrò tener comunicada esta alteza de perfeccion a su seruido N. P. S. Francisco, fue el casi continuo, y claro espiritu de profecia de que le dotò, por lo qual parecia gozar tranquilamente de la contemplacion de Dios, y coloquios y familiaridad diuina. Y quan ageno y apartado era de todo el mundo y de si mismo, y quã perfecta y intensamente estaua siempre ocupado en los exercicios mentales y muy altos, la vida y perfecciones del santo Padre, lo estan predicando, por lo qual era admitido a toda tranquilidad de la diuina cōtemplacion.

CAPITULO XL.

Del septimo grado de la contemplacion.

6 **D**El septimo grado que es vn privilegio muy raramente comunicado del Señor, no se puede dezir cosa alguna con palabras humanas, pues aun las de los Angeles serian cortas, y barbaras para lo poder declarar. Sintieronle algunos santos en la carne, a los quales nuestro Señor lo comunico como a viadores, y agora lo sienten, y poseen claramente sin tassa, y medida de fe. Los justos en la gloria, por quanto es del numero de aquellas cosas que los ojos no las pueden ver, ni las orejas oyr, ni el coraçon humano las puede cōpreheder, las quales tiene Dios guardadas para sus escogidos. Y como dize el contemplatiuo san Bernardo, no a todos ni en vn mismo lugar, y grado es concedido gozar de la secreta, y bienaventurada presencia del Señor, mas segun que a cada vno esta aparejado por el Padre Celestial: Porque no escogimos nosotros a Dios mas el a nosotros, y dio a sus santos sus lugares, y adonde cada vno fue puesto. Allí esta la Madalena santa, a los

R 2

pieç

r. p. lib.
10. c. 44.

8

pies del Señor hallò, y le fue dado lugar, Santo Tome Apostol fue admitido en el lado, San Pedro en el seno del Padre, San Iuan fue recreado en el pecho del Señor, San Pablo fue leuantado al tercero cielo, y a nuestro Padre san Francisco le fueron comunicadas las llagas de Iesu Christo Redemptor nuestro. Pues quien sera tan atreuido que quiera escudriñar la perfeccion, y merecimiento de tanta alteza. Como la Magdalena se assento en el estrado de la verdadera penitencia, Santo Tome en la cattedra de la Fe, San Iuan en el horno de la caridad, San Pedro en la luz de la verdad, y San Pablo en el trono de la sabiduria, y nuestro Padre san Francisco en el amor y transtormacion del Crucificado. No podemos, ni nos es dado, mas que seguir y imitar a los Sâtos en las obras y perfecciones que del Señor misericordiosamente nos son reueladas, y por estas y por las otras dar al Autor de todos los bienes infinitas gracias.

CAPITVLO XLII.

De otro milagro de N. P. S. Francisco.

Ex 2. p.
lib. 1. ca.
17.Chronic.
Antig.Reli-
quias de
santos,
virtud
singular
tienen.

2

Despues de algunos años la hija del dicho señor de Nucherluste don Bartolome: muy deuota del bienauenturado P. S. Frâncisco y de su Ordê, tuuo por su cõfessor vn Religioso de grâ perfeccion llamada fray Fredebaldo, despues del fallecimieto del qual acascio q vn hijo desta señora, q era de la ordê de los Cruciferos, enfermò de esquilencia tã grauemẽte, q ni podia hablar, ni se tenia q el pudiese viuir naturalmẽte. Y su madre como vn cabello de los q tenia por reliquia del dicho fray Fredebaldo, y cõ mucha fe lo puso debaxo de la gargata del hijo en vn paño atado, q fuera del dicho sieruo de Dios. Y dexâdo el hijo cõ los de casa, se fue a oyr la Missa del Gallo (porque era noche de la Natiuidad del Señor) à pedir misericordia para su hijo a nuestro Señor. Estando en la Iglesia triste, y angustiada haziendo oraciõ, llego à ella vno de sus criados con mucha alegria, diziendo: Señora por milagro de Dios vuestro hijo esta ya sano. Y leuantâdose luego, algo incredula de lo q le deziã, vino à su casa, y hallo à su hijo sano hablandõ, no sin grãde admiraciõ en todas. Y que riendo la madre quitarle la reliquia q le pufiera atada en la gargata, respõdio el enfermo, q no permitiria que alguno le quitasse

aquella medicina, hasta que le dixesse que emplasto era aquel de tãta virtud. Al qual dixo la madre. Verdaderamente hijo ninguna otra cosa te puse sino fue vn cabello de mi Padre fray Fredebaldo con su paño, y respõdio el hijo. Pues sabed señora, que luego que vos os fuistes a la Iglesia, vino a mi nuestro Padre fray Fredebaldo acompañado de otro frayle pequeño de cuerpo, y me visitaron, y me saludaron con palabras de consolacion, y llegando a mi el frayle pequeño, dixo. Fray Fredebaldo, en que lugar allige la enfermedad à este tu hijo? Y mostrole en mi garganta el lugar de la esquilencia. Entonces aquel frayle pequeño, tocò con su mano la alteracion de mi garganta, y parecia me à mi que de parte de dentro me abaxaua vna masa: y vien la mano de aquel frayle pequeño vn clauo negro que le atrauesaua la palma: y despues trayendo el algun poco su mano por encima, quede sano de mi enfermedad mortal. Y conociendo todos la merced que aquel enfermo recibiera de nuestro Señor, por la visitacion de nuestro Padre san Francisco, y de su frayle fray Fredebaldo, glorificaron a nuestro Señor en sus santos sieruos.

CAPITVLO XLII.

Como nuestro Padre san Francisco hallo la pobreza, su muy deseada guiadora.

Ayudandose nuestro Padre san Frâncisco de tan buen consejo escogio fiel compania con la qual a gran priessa se fue al monte, y dixo a sus hermanos. Venid y subamos al monte del Señor, donde tiene su casa la señora pobreza, para q nos enseñe sus caminos, y vamos por ellos. Y cõsiderâdo la subida del môte por todas partes, vido su grãde alteza y aspe- reza, dezia vnõs a otros. Quiẽ subira a este môte? Quien llegara a la cùbre, y a lo mas alto del? Y san Francisco N. P. contortandolos dixo. He, hermanos estrecho es el camino, y angosta la puertã que lleva à la vida eterna, y pocos son los que la hallan: confortaos en el Señor y en la virtud de su potencia. Dexad las cargas pesadas de la propia voluntad, y la pesadumbre de los pecados, y disponeos como varones de gran esfuerso, y olvidado lo que dexastes atras, procurad con gran ligereza, alcançar el premio que delante los ojos se os ha puesto, y tened por cierto, que todo aquello que vuestros pies hollaren se-

Apare-
cio el P.
S. Fran-
cisco con
otro san-
to en la
necessi-
dad de-
sta su de-
uota.

3

Ex 2. p.
lib. 1. ca.
50.

Esai. 20

Psal. 140

Matth. 7

4

Ephef. 6.

Dent. 12

ra vuestro. El espíritu de Iesu Christo que es nuestra guía, nos lleuara con facilidad a lo alto deste monte. Marauillosas son los desposorios de la señora pobreza, y fácilmente nos veremos en ellos: porque viuda es esta señora del mundo, y esta reyna de las virtudes de todos, es tenuta en poco, y en reputacion de cosa muy vil. Nadie nos fera contrario, ni nos estorua, ninguno nos podra impedir esta saludable vnion, y contrato que con esta señora, pretendemos de oy mas tener, todos sus amigos, no solo la tienen en poco, pero sonle aun enemigos. Y oydas estas cosas, todos juntos comenzaron a seguir a san Francisco nuestro Padre, que alargaua el passo. Y como con ligereza subiesen a lo alto del monte acató la señora pobreza, y viendolos subir con tanto esfuerzo admirada dixo. Quien son estos que como nuues, y como ligeras palomas, van a las cauernas de las peñas donde tienen sus nidos? Mucho tiempo ha que no vi tales varones, ni tan libres de toda carga que les puede impedir la subida de mi casa. Quiero hablarles, y declararme con ellos, porque no se arrepientan como los otros, viendo tan dificultosa subida, y tan grande abismo de hondura como dexan atras que cerca todo este monte al derredor. Y luego sono vna voz que le dixo. No temas hija de Sion; porque esta gente que viene á ti, son la generacion que bendixo el Señor, y los que escogio en verdadera caridad. Y llegados cerca, la señora pobreza inclinandose á ellos benignamente, lo primero que les dixo fue esto. Dezidme hermanos, que es la causa de vuestra venida, y de la priessa con que venis huyendo del valle de las misérias, al monte de la claridad? Por ventura buscaysme á mi, que como veys, soy pobrezilla, perseguida de furiosa tempestad, y sola sin cõsolacion alguna? Y ellos respondieron. A vos señora nuestra muy deseada buscamos, y os pedimos de merced, que nos recibays pacificamente. Oyamos dezir que erades reyna de las virtudes, y así lo tenemos entendido por alguna experiencia, y deseamos mucho servir al Señor de las virtudes, porque sabemos que el es Rey de la gloria. Por tanto prostrados á vuestros pies os pedimos humildemente, que querays acompañarnos, y ser con nosotros, y enseñarnos el camino por donde van a la casa donde esta el Rey de la gloria. Co-

mo vos fuydes del camino quando visito el Sol oriente de las alturas, y alumbro con el resplandor de sus rayos a los que estan en las tinieblas, cubiertos con la sombra de la muerte? Porque sabemos que vuestro es el Reyno, vuestro es el poderoso Imperio, y vos soys instituyda señora vniversal sobre todas las virtudes, por mano del Rey de todos los Reyes. Tanto señora os amó el Hijo de aquel supremo Padre Celestial, ajuntandole a vos con vinculo de firmeza, y en todas las cosas os halló a la mano esposa y sierva fiel: Porque antes que de aquella esclarecida patria viniese a las tierras, le preparastes conuenible lugar, y trono en que se asentasse, y talamo muy dispuesto en que se reclinasse. Esta fue aquella muy pobre Virgen, de la qual alumbro este mundo aquel Sol de justicia. Y nacido este Sol diuino, vos Señora fielmente os le ofrecistes, porque en vos sola y no en deleytes, hallase lugar quieto: Porque dize el Euangelio: en el pesebre estava, porque no auia otro mejor lugar en el diuersorio. Y de tal manera inseparablemente lo acompañastes: que en todo el discurso de su vida que fue visito conuersar en las tierras, teniendo las raposas cuevas, y las aues sus nidos donde se recogiesen, el Señor de la Magellad no tenia donde reclinar su cabeça. Despues abriendo suboca para enseñar los pueblos, el que en otro tiempo abrio las bocas de los Profetas, entre muchas cosas que enseñó á los que le seguian, a vos señora pobreza alabó primero, y ensalcó en la cumbre del monte puesto, diziendo. Bienaventurados los pobres de espíritu: porq̃ dellos es el Reyno de los cielos. Y como escogiesse ciertos testigos de su santa predicacion, y gloriosa conuersación, necessarios para la conuersion de los escogidos, no fuerón hombres ricos, ni abundantes en possessions, mas pobres, y en oficio pescadores, por enseñar quan amada, y estimada auades de ser de los hombres q̃ aman la virtud. Y finalmente porque a todos sea notorio vuestra bondad, vuestra grandeza, y vuestra fortaleza, y como preueniendo precedeys a todas las virtudes, y ninguna puede ser virtud sin vos, como quiera que vos seays reyna, no deste mundo mas de los cielos, vos sola en tanto acompañastes al Rey de la gloria, quando todos sus escogidos, y amados lo desampararón de temor. Mas dulcissima y fiel esposa, vn solo momẽto de tiẽpo

Luc.

La pobreza recibe a Christo en su casa quando vino al mundo.

Luc. 24

7

Luc. 24

Matth. 9

8

1. Cor. 22

Mar. 14

no os apartastes del, mas quando oíades
 ser menospreciado de los hombres, en-
 tonces estauades mas llegada, y mas ata-
 da con el: porque si con el nunca estuie-
 rades, nunca así fuera menospreciado, y
 afrentado de todos, y finalmente no lo dex-
 astes hasta q̄ murio, y muerte de Cruz,
 y mas que en la misma Cruz, desnudo su
 santo cuerpo de sus vestidos, estendidos
 los brazos, clauados y cogidos los pies y
 manos, con el padeciades. Así que nin-
 guna cosa mas gloriosa, ni de mayor cla-
 ridad que vos Señora era vista en el. Y
 quando subio al Reyno celestial, en vue-
 stras manos dexò el sello, y la señal del
 Reyno de los cielos para señalar los es-
 cogidos: porque todos los que gimen,
 y trabajan por el Reyno perdurable à vos
 señora pobreza vengán, à vos pidan, por
 vuestra mano entren, porque sino lleuan
 vuestra señal, ninguno puede entrar en el
 Reyno. Pues señora compadeceos de no-
 sotros, y poned sobre nosotros la señal
 de vuestra gracia. Pedimos por el amor
 de la Magestad, que tan humildemente a vos
 se inclino, tan estrechamente a vos se ajū-
 to, y con tanta caridad a vos se vino, que
 por su amor no desprecieys nuestros rue-
 gos, en tantas necesidades: mas libradnos
 de los peligros, gloriosa y loada virtud
 del Señor muy alto.

CAPITULO XLIII.

De la respuesta que dio la pobreza à nuestro
 Padre san Francisco.

RESPONDIO la señora pobre
 za a estas cosas con ánimo y sem-
 blante alegre, y con dulce voz, di-
 ziendo. Confortaos hermanos, y amigos
 muy amados míos, porque despues que os
 oí hablar, viendo vuestro feruor y santo
 proposito, esloy muy alegre. Porque veo
 que no soys vosotros los que dezis estas
 cosas que aueys propuesto, sino el Espi-
 ritu Santo, que habla por vuestra boca, y
 su diuina vncion os enseña todas las co-
 sas que hablastes del Rey Altísimo, que
 por so la su gracia me quiso por su muy
 amada esposa y compañera, y el quito de
 mí todas las afrentas, y el deshonor que
 yo antes del tenía en la tierra, y me dio
 asiento, y lugar de gloria entre los gran-

des de su casa Celestial. Por tanto deseo
 yo mucho (sino se os haze cosa graue) con
 taros vna historia de mi estado, algo lar-
 ga, pero muy provechosa y honesta: por-
 que aprendays lo que os conuiene saber y
 obrar, para que podays aplazer à aquel al-
 to y soberano Rey Dios nuestro Señor.

Ante todas cosas con mucho estudio os
 guardad de poner los ojos en otras espo-
 sas, pues que aueys ya puesto la mano al
 arado. No naci ayer como algunos pien-
 san, ni soy ignorante, antes deueys saber
 que soy muy antigua, y de muchos dias,
 y tengo larga experiencia de las disposi-
 ciones de las cosas, y de las variaciones, y
 mudanças de las criaturas, y de los tiem-
 pos. Conozco yo muy bien las mudanças,
 y poca firmeza del coraçon humano, por
 la experiencia de la rueda de los tiempos,
 por el artificio, y sutileza de la natura-
 leza humana, y por las fuerças y dignidad
 de la gracia. Halleme presente en los tiem-
 pos antiguos en el Paráyso (que llaman
 Terrenal) que plantò Dios, donde estaua
 el hombre desnudo y yo con el, y en el des-
 nudo, andue con el por todo aquel esten-
 dido, y espacioso lugar, sin temor ni sos-
 pecha de cosa contraria. Pareciame a mí
 que auíamos de estar ambos en compañía
 perpetua, porque el fue criado del Altí-
 simo en estado perfecto, varon bueno, ju-
 sto y sabio. Viua en mucha alegría, y en
 todo tiempo me holgaua yo con su ale-
 gre compañía, porque no tenía cosa algu-
 na propia, mas todo era de Dios. Pero sin
 mucho dolor no se puede dezir vna cala-
 midad, y vn muy danoso caso no oydo ja-
 mas, sin que subitamente acaecio a este hó-
 bre tan rico de toda parte, quando aquel
 espiritu maligno (que por su malicia per-
 dio estado, y nombre tan alto) se vistio de
 aquella serpiente, y con astucia engaño-
 sa, rodeada de palabras mentirosas y apa-
 rentes, hizo al hombre transgressor del
 mandamiento Diuino, que Dios le auia
 puesto, para la conseruacion de su estado
 felicissimo que tenía y esperaua. Y luego
 que consintio al consejo engañoso, olui-
 dado de su Criador, y hallandose desnudo
 de tanto bien, cortio a las hojas de vna hi-
 giera, de que se cubrio, no pudiendo su-
 frir su deshonesto desnudez. Yo viendo en
 tonces al hóbre (en cuya compañía yo an-
 daua) transgressor, desnudo y afrentado, cu-
 bierto de hojas de vn arbol, huy luego, y
 desuime del, y estando bien desuiado del,

Historia
 q̄ la san-
 ta pobre-
 za conto
 a S. Frá-
 cisco.

Lac. 9.

3

Genes. 3.

La guar-
 da del má-
 damien-
 to conser-
 ua el esta-
 do.

4

con

Nú. 6.

con los ojos cubiertos de lagrymas, començó a contemplarlo, y lamentar sobre el, por su gran desuétura y calamidad. Y echado fuera del Parayso Terrenal, por juyzio Diuino, no menos piadoso que justo: porque hiziesse penitencia hasta conuerrirse en tierra, de que era formado, hizo les el Señor vestiduras de pieles, significándole en esto su mortalidad. Viendo yo el hombre vestido de pieles de muertos, desuétame mucho del, porque ya estaua puesto en el estado de los trabajos, en que auia de procurar abundancias y riquezas. Y por esta causa anduue huyendo, y vaguando sobre la tierra no hallando lugar donde reposassen mis pies, hasta que descendio el Altísimo del seno del Padre Eterno, que tan benignamente me busco. El qual como, acabadas todas las cosas que dixistes, quisiessse tornarte al Padre que lo embiaua, ordeno de mi su testamento a sus escogidos, diziendoles. No poseays oro, ni plata, ni pecunia. No traygays bolsas ni alforjas, ni baculo, ni calzado, ni dos tunicas, ni doblados vestidos. Quien contigo quisiere contender, y llevarle tu tunica, dale tambien el manto. Y quien te forcare a andar distancia de mil pasos, ve con el otros dos mil. No allegueys tesoros en la tierra, donde el orin que contrahe, lo consume y gasta, y los ladrones lo sacan de lugares seguros, y lo hurtan. No seays sollicitos, diziendo. Que comeremos, o que beueremos, o que vestiremos? No tengays sollicitud del dia de mañana, trayga consigo el dia de mañana su cuydado y sollicitud, porque basta al dia su trabajo. El que no renunciare quanto posee, no puede ser mi discipulo. Y otras cosas semejantes que en el mismo libro está escritas. Todas estas cosas guardaron con mucha diligencia los Apostoles, y todos los demas discipulos del Señor, y las predicaron por todas las tierras en vida y muerte, lo andome siempre con altos pregones de alabanza, de palabras y obras. Los que les oían sus predicaciones, trabajauan cumplir lo que oían a sus maestros, vendiendo sus posesiones, y sus bienes temporales, poniendo el precio dellas a los pies de los Apostoles, para que las distribuyessen ellos, segun la necesidad de cada vno. Mucho tiempo perseveraron la verdad, y los exemplos de la vida Apostolica, en muchos que lo siguieron, principalmente

† Tomo I.

te en aquel tiempo que la sangre del pobre Iesu Christo nuestro Señor, estaua feruiente en su memoria, y todo el tiempo que el esclarecido Caliz de su Pasion embriagaua sus coraçones, tanto que los hazia llegarle a mi, y abraçarme con mucha alegria, y con animo esforçado sufrieron por amor de Iesu Christo Redemptor nuestro, ser despojados de la hazienda, de la honra, de la libertad, y de la propria vida. Duro esta victoria largos tiempos, en que casi todos los dias de aquel tiempo, muchos millares de Christianos eran señalados con la diuina del Eterno Rey de la gloria, sufriendo glorioso martyrio en sus sagrados cuerpos.

Heb. 12.

Hebr. 10

Item. 11

7

Mas ay que vn poco despues hecha paz, la qual me fue a mi mas graue que toda guerra, porque en su principio, pocos vi señalados, menos en el medio, y mucho menos al fin. Agora en esta paz, es mucho mayor mi amargura, porque todos, no solo huyen de mi, mas cruelmente me persiguen. Con los enemigos y estranos, tengo paz, y graue guerra con los hijos y domesticos. Crie hijos y enfalcelos, y tuuieronme en poco. Y puesto que en aquel tiempo de mi gloria, los que me seruian tuuiesen contiendas con los tres enemigos comunes que ay en la tierra, el demonio, el mundo y la carne, el demonio cruel enemigo, el mundo con sus bladuras y regalos, y la carne con sus halagos, y algunos enflaquecidos en la pelea de tales contrarios, començassen ya a seguir el mundo, y lo que ay en el, mas la señora persecucion mi hermana, a la qual Dios, como a mi, le dio el Reyno de los cielos, erame fiel compañera y ayudadora. La qual como viesse restringir algunos en el amor de las cosas celestiales, y aficionarse a las de la tierra, traía luego su exercito, luego atribulaua así mis hijos, que los hazia mas que de passo, boluerle a su Señor Iesu Christo. Mas agora hame dexado mi hermana, y de yo perdida. Porque con la holganza que los perseguidores dieron a mis hijos, se trataron mal entre si cruelmente, con mayor guerra de inuidia, y malquerencia, haziendose malas obras por allegar hacienda y dinero, para viuir mas sensual, y viciosamente. Y pasado algun intervalo de tiempo, començaron algunos a reuuir, y con lagrymas me buscaron y hallaron, y hizieron conmigo llanto, como los Discipulos de Iesu Christo Redemptor nuestro. Eran es-

Que que
paz, la
la paz
por al
espíritu,
y a la
virtud.

Matth. 9

8

Paz tem
poral da
nosa a la
vida es
piritual.

R 4 ros

tos varones perfectos y perseverantes en el amor de Dios, y de sus proximos, pobres de espiritu, estrechos en el uso de las cosas temporales, ricos en dones Celestiales, y gran santidad de vida, de animos firmes: alegres y de mucha paciencia en las tribulaciones: mansos y humildes de coraçon, varones vltimadamente deuotos a Dios, agradables a los Angeles, y amados de los hombres, asperos para si mismos, piadosos a los otros, humildes en las prosperidades, de gran fortaleza en las persecuciones, y llenos de toda bondad y santidad. Con estos estaua vn dia mi alma, y hecha vn espiritu con ellos. Mas entre estos se leuataron vnos que no eran dellos, hombres sin xugo hijos de Belial, hombres corrompidos de cudicia de lo temporal: que tenian por virtud la ganancia, y los trabajos del mundo: hombres en solo el habito apariencia, de fuera Religiosos, murmuradores de los ancianos, que establecieron la santa Religion, llamandolos indiscretos, inhumanos y crueles, y ami a quien estos varones virtuosos y claros seguian, llamauanme ociosa, rustica, torpe, inculta sin eriança, y cosa perdida. Todo esto hazia mi contraria, vestida de piel de oueja, esto es la cudicia de los bienes temporales, que ellos cubrian con nõbre de discrecion y prudencia, como quiera que la tal discrecion, antes se auia de llamar confusion, y destruycion de todo bien. Y dezianme estos varones disimulados, tuyo es el Reyno y la potencia, no tenias: bueno es tambien darse el hombre a las obras de piedad, y hazer lymosnas. Y yo les dezia. Bueno es esto hermanos, mas yo os demando que considereys, y tengays cuenta con vuestra vocacion, y que no boluays el rostro atras de vuestro primero intento: no baxeys del tejado a tomar algo de la casa, ni boluays del campo a casa a tomar el vestido. No os embarraceys con negocios seculares: no os emboluays, ni os impliqueys otra vez en las cudicias, y corrupciones del mundo, a quien vna vez boluistes el rostro: porque no vengays a ser peores que primero. Y diziendoles estas cosas, encendiofe entre ellos grande dissenfion. Vnos dezian, buena es la santa pobreza, y bien nos dize, otros dezian al contrario, no es assi, antes nos quiere engañar, porque sigamos sus pisadas: porque como ella es misera quierenos hazer miserables consigo. Mas to-

do el tiempo que perseveraron los varones de gran zelo, feruor y santidad, dulces en la conuersacion, estrechos y asperos en la vida, continuos en la oracion y contemplacion, con que sobre si mismos bolauan a los Cielos, conuersauan con los Angeles, huian la conuersacion impertinente de los hombres, yo era poderosa y reyna entre ellos. Y andando ellos assi apartados de las honras, trato y conociamiento del mundo, con tanto feruor del amor y Cruz de Iesu Christo començolos a persuadir la falsa discrecion y verdadera codicia, que no fuesen asperos a los hombres, ni desfechassen las honras que con deuocion les hazian, a lo menos que hiziesen esto dentro de sus casas. Y que se hiziesen comunicables, y conuersables a todos: porque con el amistad de los Principes, y credito de las grandes personas: viendo esto muchos pecadores, se conuertirian a Dios nuestro Señor mas presto: y desta manera harian gran fructo en las almas, para que fueron llamados. Tomaron el consejo que les dieron, y siguióse algun tanto fruto deste consejo: mas no se guardaron de los lazos de la honra, y de la vanagloria, y cayeron en esta red, creyendo de si grandes cosas que dellos predicauan los hombres. Y aunque en los principios no quisiessen recibir dones ni bienes temporales, y por esta causa creció la deuocion de la gēte en ellos, no duró esto mucho tiempo; porque mi mortal enemiga la cudicia se color de prouidencia, los atraxo assi en esta manera. Que hazeys aqui todo el dia ociosos, y os olvidays del tiempo q̃ esta por venir? Que daño os puede venir de prouoceros de lo necessario para passar la vida, y no lo sobrado? Que dudays? Con mayor quietud podreys con seguir por esta via vuestra saluacion, y la de los otros si tuuieredes a mano todo lo necessario para sustentar la vida, pues ahora que teneys tiempo, no perdays tan buena ocasion, tomad lo que os ofrecé de buena voluntad: porque passada esta coyuntura os daran poco ò nada. Recebid las limosnas que os hazen, a lo menos porque a los que os las dan deuotamente, no los priueys del premio y ganancia que por ellas esperan de la mano de Dios. No remays tener bienes temporales o riquezas, porque claro esta que vosotros no teneys puesta en ellas vuestra afeccion, antes las teneys en poco, no esta el vicio en ellas, sino en

Quiē en
general
paz en la
casa de
Dios.

Princi-
pio de la
cayda.

3

Lazos en
que caen
los varo-
nes espi-
rituales.

Doctrina
de la co-
dicia.

4

I

Nota.

1. Ioa. 2.

Rom. 1.

Matth.
24.

2

1. Timo.

2.

1. Petri

2.

en el animo, y en la voluntad. Con estas y otras razones conuirtio assi, mi enemiga a muchos.

CAPITULO XLIII.

*De como la Cudicia llamo a la acidia para des-
terrar, y destruyr la pobreza.*

Ex 2. p.
lib. 1. c.
61.

MA S viendo la cudicia que tenia muchos feruientes zeladores la pobreza cōtrasti: llamo en su ayuda a la acidia, o pereza, para començar de nuevo, y acabar lo que ya ella les auia puesto en platica, y concertóse con ella contra estos zeladores de la pobreza. No por que antes fuesen ellas familiares, ni amigas, mas juntaronse para hazer mal, al modo que Herodes y Pilatos se hizieron amigos. Y començo la acidia a entrar entre estos mis zeladores, y usando de sus fuerças, y armas mañosas, refrio en ellos la caridad, y hizolos tibios y negligentes. Y enagenados del espiritu y amor diuino, començaron miserablemente a boluer los ojos a tras, y gemir por las cosas que dexaron en el Reyno de Egipto, y lo que con animo valeroso auian dexado a tras, buscauan la torpe y afrentosamente. Andauan ya tristes en la carrera de los mandamientos de Dios, y con animo desafectuoso y tibio, cumplia lo que les era mandado, y cō falta de xugo espiritual caian debaxo de la carga, al modo de brutos sin fuerças, donde a penas les quedaua suficiente resuello para sustentar la vida. Era en ellos rara compuncion, contricion ninguna, obediencia llena de murmuracion, abundancia de pensamientos brutales, alegria disoluta, palabras inconsideradas, vanidad en el passo, blando el vestido, cortado y cosido con mucha curiosidad, mucho sueño, comer superfluo, y beber sin templança a la medida del apetito, dados a palabras ociosas, a contar hystorias y nuevas, mudar leyes, regir Prouincias, y platicar con mucha eficacia los hechos de los hombres. Del exercicio espiritual ningun cuydado ni platica, ni de la salud del alma, tibios desseos de las cosas celestiales. Y començaron assi endurecidos a tener inuidia vnos de otros, y a tener cōpetencias, y procurar Prelazias, y mandar vnos a otros. De aqui se siguió que començaron a desuiar de ti toda cosa de penitencia y penosa, y buscar cosas apazibles en que vana, y deleytosamente passassen tiem-

po, no les quedando mas del primer estado, que la apariencia de la santidad, porque no fuesen entendidos del pueblo. Començaron a lisongear a los seculares, y con sus limosnas levantar sumptuosos edificios, y viuir en abundancia, como los poderosos del mundo. Todas estas cosas eran graues dolores para mi, y lo que mas principalmente me affigia era, que siendo algunos destos de pobre y miserable estado, despues que vinieron a mi se hazian ricos, y estos son los mayores enemigos que yo tengo. Y los que en otro tiempo se contentauan de mi, assi se afrentan conmigo, y me persiguen, que ni aun mi nombre quieren oyr. Doliendome yo de su perdida los llame, y con buenas y blandas palabras los quise que se guardassen de la cudicia, que es fundamento y rayz de todos los males, y que se acordassen de su primer proposito y pacto que con Dios auian hecho. La respuesta y consolacion que me dieron, fue. Vete miserable, vete de nosotros, que no te queremos ver ni seguir a ti ni a tus costumbres. Quedando yo desamparada de los mios y en continuo llanto, fue hecha sobre mi la palabra de Dios. El qual consolandome, y confortandome, y dandome el tesoro de la paciencia: dio luz para que yo conociesse los secretos de sus juyzios. Veys aqui hermanos la hystoria desta larga parabola, para daros auiso que mireys lo que hazeys. Y visto aueys la alteza deste monte, en que Dios me puso al qual pocos suben. Si en este vuestro proposito estays firmes, tomad este auiso, que os guardeys de los consejos de los hombres, imitad los exemplos de los santos, que con vna fe, y mucha paciencia me heredaron: porque no os acaezca boluer como otros al vomito, como acostumbra los viles animales. Oydas estas buenas, y otras razones de la santa pobreza, prostrados en tierra el bienauenturado Padre san Francisco, con sus frayles Menores, dieron gracias al Señor y dixeron. Bien (señora pobreza) nos han parecido vuestras santas plasticas y razones. Bienauenturados vuestros siervos que siempre estan con vos, y oyen vuestra sabiduria. Sea el Señor bendito para siempre, al qual siempre fuytes muy accepta y os amó, y os dio dignidad real, para que vssades de misericordia, y de iunzio con vuestros siervos. O quan bueno y suave es vuestro espiritu, el qual arguye y reprehende a los errados, y amoneita a los pecadores.

1. Timo.
6.

La codicia es
rayz de
todos los
males.

Nota.

8

2. Pet. 1.

S. Francisco se
puso solo la santa
pobreza.

2. Reg.
10.

Frutos
que la ociosidad
engendra.

6

res. Pues agora señora, (por la caridad del Rey eterno, con que tanto os amo, y con que vos amays los vuestros, os pedimos nos concedays nuestro desseo, y hagays con nosotros segun vuestra misericordia. Veys nos aqui que somos ya vuestros siervos, y quejas de vuestro pallo, determinamos, y juramos de guardar vuestras leyes para siempre. A estas palabras y manos que le dieron los pobres, se enternecieron las entrañas de la santa pobreza, y como le es proprio auer misericordia y perdonar, no pudiendo mas contenerse, con ligereza lleugo a ellos y los abraço: y dando a cada vno beso de paz les dixo: Veysme aqui voy ya con vosotros hermanos y hijos mios, porque con vosotros pienso ganar a muchos. El bienaventurado Padre san Francisco, no cabiendo en si de plazer, venia loando al Señor con altas voces, por la gran merced que auia recebido. Y baxando del monte traxeron al lugar donde ellos morauan consigo a la Señora pobreza, y era ya casi medio dia.

CAPITULO XLV.

Del combite que nuestro Padre san Francisco, y sus frayles hizieron a la pobreza.

P Vestias a punto todas las cosas construyeronla a que comiesse con ellos. Ella les dixo. Enseñadme primero el oratorio, el claustro, el capitulo, el refectorio, la cocina, el dormitorio, y la hospederia, los asientos bien labrados, las mesas polidas, grandes casas, porque ninguna cosa destas veo, que os veo tan alegres y con solados, como si todo esto tuviessedes. Respondieronle ellos. Señora nuestra, es tarde, y aueys andado mucho camino con nosotros, rogamos os que os senteyas a comer, y despues de tomada refeccion haremos todo lo que mandaredes. Plazeme dixo la santa pobreza, traed agua con que nos lauemos, y toallas con que nos enxuguemos. Ellos le ofrecieron luego vn pedaço de vn vaso quebrado lleno de agua, porque no tenian otro, y despues que le dieron agua manos, buscaron y no hallaró paño, y vno dellos le ofrecio vn cabo de la falda del habito en que se limpiasse las manos. Y la pobreza recibiendo esto dando muchas gracias loaua a Dios interiormente, que con tales hombres la juntara. Y luego la llevaron al lugar donde estaua

puesta la mesa. Y como llegaron, miro la pobreza, y no vio otra cosa sino tres, o quatro pedaços de pan decenteno, o reuada, puestos sobre las yernas, y muy espantada dixo entresi. Quien jamas vio tal cosa? Bendito seays vos Señor Dios mio, que de todos teneys cuidado, y no ay cosa imposible a vos, quando quereys. Asentados y hecha oracion al Señor, fue trayda vna escudilla llena de agua fria en que todos mojasen el pan, y alli no auia mas escudillas, ni cozineros. Pidio algunas legumbres verdes: mas como no tenian huerta ni Orzola no, cogieron algunas yeruas del campo, y pusieronse las delante. Y dixo la pobreza. Traed vn poco de sal con que coma estas yeruas que amargan. Respondieron. Esperad señora hasta que vamos a podirla a la ciudad, si hallaremos quié nos la de. Dadme (dixo la pobreza) vn cuchillo con que corte este pan duro y seco. Dixerónle. Señora, no tenemos cuchillero que nos haga cuchillos. agora firuan os los dientes de cuchillo, que despues proueeremos. Dixo la pobreza. Teneys vn poco de vino? Respondieron. Señora nuestra, no tenemos vino, porque el mantenimiento del primer hombre fue pan y agua. A vos no es bien, ni conuiene beuer vino, porque la Esposa de Christo ha de huyr del vino como de ponçonia. Y despues de tomada honesta refeccion, y mas satisfechos de la gloria de tanta mengua, que si tuvieran alli copia abundante de todas las cosas: con mucho gozo espiritual hizieron gracias al Señor, en cuya presencia auian hallado tanta gracia. Y porque reposase del cansancio del camino, llevaronla a vna cama, esta era la tierra desnuda sobre quien se acosto vn poco. Pidio cabecera, y traxeronle vna piedra sobre que puso la cabeza. Despues que reposo vn poco, leuantose de prisa y dixo que le enseñassen el claustro, y llevarónla a vn lugar alto, desde donde le enseñaron lo que alli se podia ver del mundo, y dixerónle. Señora este es nuestro claustro. Mando la señora pobreza que todos se justallasen, porque les queria hablar palabras de vida. Benditos seays vosotros hijos del Señor, que hizo el cielo y la tierra, que con tanta caridad me recebistes oy en vuestra casa, que cierto me parece auer estado oy en el Parayso de mi Dios, de tanto plazer y consolacion he sido oy enriquecida: sin duda el Señor esta con vosotros, ya veo lo que mucho deseaua, ya lo poseo, porque

Sab. 11.
Psal. 102

Estado
de la Or-
en libre
del mun-
do para
ganar al
mas a
Dios.

Ex 2. p.
lib. 1. c.
62.

2

Genes. 3.

Pro. 20.

30.

Rom. 14.

4

que me veo ajuntada en las tierras con los que aqui me representan a mi Esposo celestial. Ruegoos mucho, amados hijos míos, perseverays en estas cosas que del Espíritu Santo aprendistes, no dexando vuestra perfeccion, como despues de poco tiempo acostumbra algunos: mas desuianándose de todos los engaños, y lazos del principe de las tinieblas, confiad y trabajad de subir siépre a estado mas alto. Altísimo es sobre toda virtud vuestra profesion, en q̄ vemos representarfenos la perfeccion de los Padres Antiguos. Ninguna duda tengays de la consecucion de las promessas del reyno de los cielos: porque ya teneys las arras de la bienauenturança que esperays, y la prenda del espíritu de la pobreza. Así como podreys dezir todas las cosas dexamos así oyreys la gloriosa respuesta del Señor. Estareys asentados en sillitas a la diestra del Señor, y con el juzgarays el mundo. No os espante la grandeza de los trabajos y guerras espirituales, porque grande premio os esta guardado. Anímados contra las astucias, y fuerças del enemigo, trayédo siépre los ojos de vuestra alma y te en el autor, y perfeccion de todos los bienes de nuestro Señor Iesu Christo, que dexo todo plazer, y contento que pudiera tener en el mundo, y sufrió la Cruz, pospuesta toda confusion y pena, por enseñarnos el verdadero camino de la perfeccion. Pidoos pues hermanos míos, por la misericordia de Dios, por acatamiento de la qual os hizistes tan miserables, y abatidos que hagays cumplidamente á lo que venistes, y á lo que subistes de los rios de Babilonia. La gracia que os es dada recibida con mucha humildad, usando della dignamente en todas las cosas, para loor y gloria de aquel que por vosotros murio, desnudo en la Cruz, que es nuestro Señor Iesu Christo, imperial triunfador y Dios glorioso. El qual con el Padre y con el Espíritu Santo vive y reyna en todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XLVI.

De vn milagro q̄ hizo nuestro Padre san Francisco en la ciudad de Lerida.

EN España en la ciudad de Lerida, fue vn mercader llamado Iuan de Castro, hombre rico y muy deuoto de nuestro Padre san Francisco, por causa

del milagro que le sigue. Como vna noche fuesse herido de mortales y cruéles llagas, y visitado por nuestro Padre san Francisco fue curado, y perfectamente restituido a la salud, por el tocamiento de las santas llagas de las manos del santo. Por lo qual desde aquella hora tan inflamado quedo en el amor del santo: que por esta deuocion tan intensa, merecio ser muchas vezes visitado del santo, tanto que en todas sus necesidades, y tribulaciones le socorria. Y acontecio vna vez, que como vendiessse sus mercaderias, y montassen gran cantidad de dinero, vn su fator, ó compañero en quien el mucho confiava, ciego del vicio de la codicia de tanta cantidad huyó con ella. Lo qual, como el sobredicho Iuan de Castro lo supiesse, hizo oracion al glorioso san Francisco, que xandose mucho, como el Padre santo consentiera llevarle tanto dinero. Y nuestro Padre san Francisco no le aparecio como solia, ni le correspondio con cosa alguna de consolacion. Por lo qual el dicho mercader quedo desconfiado, para no cobrar ya mas su dinero. Y como su muger y hijos le viesse llorar por esta causa, consolauanlo diziendo, que no deua tan presto desconfiar del bienauenturado san Francisco, que el le daria remedio como le auia socorrido en otras cosas mayores, y que así lo haria en este caso, si deuotamente lo llamasse. Con estas palabras muy confiado, leuantose luego con feñor y deuocion, y entro en la Iglesia de los frayles Menores, encomendando deuotamente este negocio al glorioso san Francisco, y determinando seguir al que lo robara, y porque no renia en que y tras el, fue á la plaza á alquilar vna caualgadura en que fuesse hasta Pamplona, por donde le dixerón que yua el que lo auia robado. Y llegando á la plaza, hallo vn hombre dispuesto para andar camino: el qual le preguntó, que buscava, y el mercader le dixo que buscava vn cauallo en que pudiesse llegar breuemente á Pamplona. Y aquel hombre le respondió que tenia vn cauallo muy bueno, y que sabia bien el camino, y que de buena voluntad lo llevaria en el. Y como el dicho mercader le preguntasse como se llamaua y de donde era, san Francisco que le aparecia en figura de aquel hombre, le respondió por el modo que el Angel san Rafael respondió á Tobías, de manera que el mercader no lo conocio, ni entendio quien

2. Co. 1.5
Ephes. 1.
Matr. 19

Hebr. 4.

Psal. 139
Hier. 50

1 Reg. 15

Ex 2. p.
lib. 3. ca.
2.
Chronic.
anti.

7

8

quien era. Y subiendo el mercader en el cavallo, el glorioso san Francisco lo guio, y lleuó hasta Pamplona en vn dia, siendo camino de cinco jornadas. Y llegando a Pamplona, y atravesando por algunas plagas de la ciudad, llegando a la puerta de la casa donde estaua el que lo robara, paro el cavallo sin poderlo mudar, puelto que lo heria con las espuelas. Y entóces dixo san Francisco al mercader. Entra en esta casa, y mira bien si esta aqui el que tu buscas. Entrando en la casa hallo al que le robara sus dineros. Y cobrando del todo su hazienda, con mucho plazer dio muchas gracias a nuestro Señor, y a su siervo san Francisco. Y saliendo de la casa, no hallo el cavallo, ni la guia, mas hallo vn escripto, que en su ma contenia lo que se sigue. Sabete, que por la virtud diuina, con el ayuda de san Francisco fuyste aqui traydo, y cobraste tu dinero. Por lo qual el mercader no cesaua de dar noticia a todos de la misericordia que el santo auia hecho con el.

CAPITULO XLVII.

De otros milagros hechos por nuestro Padre san Francisco a este su deuoto.

Ex 2. p.
lib. 3. c.
3.
Chronic.
Antig.

2 **C**OMO vna vez este sobredicho mercader, familiar y deuoto de nuestro Padre san Francisco, tuuiesse vna Nao cargada de mercaderia en la ciudad de Tarragona, y quisiessse en ella embiar su hijo, cayó el moço en tan graue enfermedad de fiebres, que por ninguna via natural, segun el parecer de los medicos, podia escapar de la muerte. Por esta causa estando muy triste, y rodeado de cuydado, especialmente porque tambien estaua enferma su muger, salio de la ciudad a vn lugar solitario a buscar su consolador y amigo san Francisco, para que rogasse a Dios por la salud de su hijo, al qual aparecio el santo despues de larga oracion, y consolole, diziendo. No remas porque tu hijo terna salud si lo sacares fuera de los terminos de la ciudad. Y luego que el santo desaparecio, boluiendo el mercader muy alegre a su casa, contó a su familia la merced que auia recebido de san Francisco. Y lleuando su hijo fuera de la ciudad, recibio entera salud. Pues como este mercader deuotissimo del bienauenturado san Francisco viuiesse llegado ya al fin y termino de su vida, entro, viendolo su muger en vn apo-

sento, en la qual el solia entrar, quando de notaméte queria encomendarse a nuestro Padre san Francisco, y luego le aparecio san Francisco, hablando con el muchas cosas familiarmente. Y la muger que sabia que su marido estaua solo en el aposento, y oia hablar, marauillauase desto, no sabiendo con quien hablasse. Y el marido llamola saliendo de aquel aposento, y dixole. Guardate có diligencia que no entres alli, y ve luego a la puerta donde hallaras vn mancebo, traemelo luego aca. La muger yendo luego a la puerta hallo vn hermoso mancebo, que ella hasta alli nunca viera, al qual como significasse lo que su marido le auia dicho, vino al aposento donde estauan san Francisco, y el mercader, y cerrando la puerta tras si, despues de muchas palabras nuestro Padre san Francisco dexó al mercader cinco cedulas en lengua Italiana, en las quales estaua la señal de la Cruz, con que el Santo solia sellar las cartas. Las quales sus descendientes siempre tuuieron guardadas deuotamente por reliquias de gran veneracion, en la ciudad de Tortosa. Despues desto, passado algun tiempo, començo el mercader a enfermar grauemente, y como con deuocion llamasse a san Francisco, apareciendole, confortolo de su enfermedad, diziendo, q breuemente passaria desta vida al Señor, y dixole mas, q escogiesse vna de dos cosas qual el quisiessse: ó tener aqui el purgatorio de todos sus pecados, ó en la otra vida despues de la muerte, y que por sus ruegos le auia concedido el Señor la parte, que destas dos escogiesse. A lo qual respondio el enfermo diziendo: Padre santo, y mi gouernador, ruegoos q me auiseys qual destas dos cosas deuo escoger: porque yo quiero seguir en este caso vuestro parecer. Y el Santo respondio, que era necessario, que el mismo escogiesse: porque esta era la voluntad de Dios. Y respondio el enfermo. Si lo ha por bien la diuina Magestad, antes quiero aqui en esta vida sufrir purgatorio, que en la otra. Y respondio el Santo, que auia bien escogido, lo que le era mas prouechoso. Y dicho esto, nuestro Padre san Francisco cerro por dentro el aposento, y encendio gran cantidad de cañamo en rama, que auia en aquel aposento, y sacando a su deuoto amigo de la cama arrojo lo en el fuego: el qual como sintiesse el furor de las llamas que de toda parte le cercauan, llamaua al glorioso san Francisco,

3

4

cisco, que lo foorriessse, al qual el santo respondio. Sufre hijo vn poco, que por la diuina bondad poco tiempo durara esta pena, y seras libre della. El enfermo dixo. Lo que yo Padre os suplico es, que no me desan. pareys en este trabajo. Al qual el santo respondio. No temas que no te dexare, porque enteramente purificado esta noche te llenare conmigo al lugar de la vida eterna, mas como el fuesse grauemente atormentado, y con altas voces llamasse a san Francisco, matando el santo el fuego lo puso en la cama, y desaparecio. Y los de su casa que oyeron hablar, y dar voces entraron en el aposento, y preguntarle con quien hablaua, y porque daua tan grandes voces, a los quales por orden conto aquel enfermo todas las cosas sobredichas, mas ellos no hallando señal de fuego en el cañamo creian que desuariaua con la fuerza de la calentura, y que ymaginaua estas cosas: mas el les respondio, que no creyessen que dezia el aquellas cosas estando fuera de si. Y porque no dudassen, hizo que le mirassen las señales del fuego que tenia en el cuerpo, y como ellos viesse las señales del fuego en el cuerpo de su Señor, creyeron lo que dezia, quedando admirados del hecho. Y dixo mas. Pues porque sepays que os digo verdad, entended que esta noche sin falta alguna pasare desta vida al Señor, y de la manera que lo dixo se cūplio, dexando el cuerpo mortal passo desta vida purificado de sus pecados al Señor.

CAPITULO XLVIII.

De algunos que fueron resucitados por nuestro Padre san Francisco.

6
Ex 2. p.
lib. 3. ca.
4.
Chroni.
anti.

En esta mesma ciudad de Lerida, murio vn hijo de vna deuota muger que tenia gran confianza en los merecimientos de nuestro Padre san Francisco. Esta muger con muchos gemidos y lagrymas llamaua al Señor que le resucitasse su hijo: y aunque por entonces no fue oyda lleuando el cuerpo a la Iglesia de san Francisco acópañado de mucha gente para enterrarlo, la madre subiose a vn terrado de su casa: porque alomenos viesse lleuar a su hijo, y toda cercada de dolorosas angustias, no perdiendo la fe que tenia en el santo, puesto que veia lleuar el hijo a la sepultura con lamentables gemidos y deuotas exclamaciones, llamaua en su tribu-

lacion a san Francisco le alcançasse vida para su hijo. Y como perseuerase en aquellas exclamaciones, vio con sus propios ojos llegar y tocar el glorioso san Francisco al hijo difunto. Y luego que tocó las andas en que lo lleuauan desaparecio, y el moço se leuanto luego vivo y sano, y con mucha alegría de todos, boluiendo a su casa lo recibio su madre, dando gracias al santo con mucha consolación.

En la mesma ciudad de Lerida fue vn hombre de noble linage, varon (que es titulo de dignidad) el qual se llamaua Arnaldo Dorcha, que despues de muy grande enfermedad murio. Y lleuandolo a la sepultura, inuocando a nuestro Padre san Francisco, los parientes y amigos del difunto, fue resucitado, y buelto a la vida y entera salud. Y viniendo el mismo al Conuento de los frayles, afirmo con juramento que verdaderamente murio, y que resucitara por los merecimientos del bienauenturado san Francisco.

En la mesma ciudad fue otro varon, llamado Berengario de Auelia, puesto en tan extrema enfermedad, que a iuyzio de los medicos, no se esperaua que llegaria con la vida hasta el dia siguiente. Pospuesto ya todo remedio de medicina humana, y llamando a nuestro Padre san Francisco con deuocion, y fe por los merecimientos del santo, el medico que otro dia esperaua hallar este cauallero enfermo muerto, lo halló sano, y con mucho plazer.

En la mesma ciudad, vna señora, muger del Varon de monte Catano, lidiaua ya cō la muerte, puesta en el vltimo articulo de la vida. Y llamado a san Francisco nuestro Padre, fue luego libre de su enfermedad.

CAPITULO XLIX.

De otros milagros de nuestro Padre san Francisco.

En el año del Señor de mil y dozien-
tos y ochenta y dos, en la ciudad de Valencia en España, quedo vna muger de vn parto tan flaca, y sin fuerças, que por espacio de vn año estubo en vna cama sin poderse leuantar ni hazer cosa alguna. Y como fuesse muy deuota de nuestro Padre san Francisco, y con mucha confianza se encomendasse a el, pidiendole salud, apareciole nuestro Padre san Francisco, y dixole. Ve a Lerida a mi Iglesia y Monasterio,

Ex 2. p.
lib. 3. ca.
5.
Chroni.
anti.

1 serio, y alli velaras nueue noches, y alcan-
garas salud. Lo qual oyendo la deuota mu-
ger (con vn hombre que con ella casara an-
tes del parto, que por causa de su enferme-
dad, rehusaua de hazer vida con ella) hizo
se llevar a la Iglesia de san Francisco de Le-
rida, y despues de auer velado quatro no-
ches, la quinta noche agruada de sueño,
como se durmiesse, apareciole nuestro Pa-
dre san Francisco, diziendo. Leuátate, por-
que ya estas libre de tu enfermedad. Y re-
cordando, y hallandose sana, dio voces del
espanto que vno, y acudendo los que alli
estauan, y preguntandole porque daua vo-
ces, ella les conto la vision, mostrandoles
estar sana por los merecimientos del bien
auenturado san Francisco, al qual milagro
antes que otros: vinieron muchas señoras,
y despues vino todo el pueblo a la dicha
Iglesia de san Francisco, a ver la enferma
milagrosamente sana, a dar gracias al Se-
ñor en el glorioso santo, durando este con-
curso por espacio de ocho dias, y tambien
vino la Reyna de Aragon, que por enton-
ces estaua en aquella ciudad. La qual des-
de alli adelante fue mucho mas deuota de
nuestro Padre san Francisco, y de sus fray-
les.

2 En Valuerde villa del Obispado de Za-
mora del Reyno de Castilla, como la hija
de vn varon por nombre maestre Martin
que hospedaua en su casa los frayles Me-
nores, pario vn hijo, sobre el qual fue agra-
uada la mano del Señor, porque nacio cie-
go, mudo, sordo, paralytico, y tullido, assi
de vna parte, que debaxo parecia como
carne muerta, y sin sentido, y por encima
(esto es del brazo) tambien parecia estar
tullido, pero no tanto. Y como viuiesse
assí algun tiempo, el aguela del niño viu-
da, que fuera muger de Maestre Martin, vn
dia mouida de grande compasion de la
enfermedad del niño, con grande fe y con-
fiança, hizo oracion a nuestro Padre san
Francisco por la salud del niño, y assí lo
dexo aquella tarde con su madre, y boluié-
do a el por la mañana hallolo con habla, y
vista, y que oía, y del brazo de que prime-
ro era lisiado, ya vsaua del, y lo podia lle-
uar a la boca, mas de la parte inferior toda
via quedaua lisiado. La qual viendo este
milagro, dio con mucha alegria gracias al
glorioso san Francisco. Y inflamandose en
mayor deuocion, pedía con mucho feruor
que porq̃ aquella merced, y milagro fues-
se perfecto, diessé entera salud al niño, en

la otra parte que quedaua tullida, y luego
su oracion fue oyda, y el moço perfectamé-
te curado y sano.

3 Vna moça de la ciudad de Ancona, era
enferma de tan grande dolencia, que desa-
huziada de los medicos, ya no se entendia
fino en las cosas de su sepultura, y estando
ya la enferma en lo vltimo de la vida, apa-
reciole nuestro Padre san Francisco, y di-
xole. Confia hija, y ten fe, porque por mis
ruegos eres curada, y esta salud que yo te
doy a nadie la descubras hasta la tarde. Y
como ya viniesse la tarde, ella se leuanto
sobre la cama, no sin grande espanto de to-
dos, hayendo y creyendo como auian oy-
do contar de otros, que el alma ya auia sa-
lido del cuerpo, y que el demonio auia en-
trado en el. Y la madre con mayor esfuer-
ço entro al lugar donde estaua su hija, y co-
mo que hablaua con el demonio començo
la a conjurar, trabajando de tornar el cuer-
po de la hija a la cama. La qual le dixo. No
penseys madre que soy yo demonio, por-
que san Francisco vino a mi oy a hora de
tercia, y me curo, y mandome que no di-
xesse coia alguna hasta esta hora. Y como
oyessen el nombre de san Francisco, bol-
uieron los que huyeran, y hizieron gran-
des alegrías con la que pensauan ser demo-
nio. Y queriendo mas por entero experi-
mentar la verdad, traxeronle de vn aue
assada para que comiesse, mas ella no qui-
so, porque era en tiempo de la quaresma
mayor, diziendoles, no ayays temor que
aqui esta san Francisco conmigo, no lo
veys como esta vestido de vestiduras al-
uas, y resplandecientes? El me manda que
no coma carne, porque estoy sana, y q̃s
embie la ropa que estaua adereçada para
la sepultura a vna muger pobre que está
en cadena, y agora se va el santo de aqui.

CAPITULO L.

Como nuestro Padre san Francisco ayudo en vna
batalla a vn cauallero deuoto suyo.

4 **E**N el tiempo que el Rey Duarte de
Inglaterra con continua guerra, en
tradas, y recuentros, affigia el Rey-
no de Escocia, acaecio que los Escoceses
y Ingleses, con muchas gentes de ambas
partes se juntaron para darse batalla cam-
pal, y venia en el exercito de los Ingleses
vn valiente cauallero noble, y natural de
Gascuña, llamado Amanerio de Lebreto,
muy

Ex 2. p.
lib. 1. c.
6.
Chronic.
antig.

5 muy fiel y deuoto de nuestro Padre san Francisco, y de su religion. Y como se trauase la batalla de ambas partes, y cruelmente se mataban, auia de la parte de los Escoceses muchos flecheros, y herian con las saetas cruelmente en la parte de los Ingleses. Mas Amanerio de Lebreto llamaua a san Francisco, que lo librase de aquel peligro. Y luego aparecio en el ayre delante del cauallero nuestro Padre san Francisco, en su habito de frayle Menor. Y andado en el peso de la batalla, traia nuestro Padre san Francisco estendido el brazo de lante del cauallero, y recebia en la manga del habito todas las saetas que venian derechas contra su deuoto y amigo Amanerio, de tal manera que ninguna le heria. Y al fin fueron vencidos los Ingleses, y gran parte dellos muertos y heridos, y tan estorcadamente pelearon los del Reyno de Escocia que con gran dificultad escapo el esforçado, y experto Rey don Duarte: y muy cansado de la pelea, escapò huyendo como pudo, con muy pocos que le acompañauan, y como este noble Rey se acogiese a vn bosque en vna casilla pequeña, estaua muy triste por la perdida de los suyos: mas sobre todo tenia muy gran pesar de su fiel Amanerio de Lebreto, que el no dudaua ser muerto, mas por la virtud diuina, y meritos del bienauenturado san Francisco, quiso mostrar este milagro al Rey, con otro milagro mayor: lo qual de ningu no era sabido. Acabada pues la batalla, y retirados los Ingleses, y muchos muertos y captiuos, desaparecio el santo, y quedo el dicho Amanerio solo con su Alférez herido de muerte, y el cauallo de Amanerio estaua tã herido que a penas podia dar passo. Y como asì estuuiesse en gran temor por la crueldad de los enemigos y escuridad de la noche, y no saber el camino, y su cauallo tan fatigado de heridas: como hombre fuera de si, viendose en esta aflicion se escondio entre vnos arboles, esperando passar aquella triste noche, en mucha miseria: y puesto en este trabajoso peligro, leuantando los ojos intelectuales a san Francisco, al qual el aquel dia le viera tan fauorable, en la defensa de su vida delante de si, y reduplicando los gemidos, y alargando las oraciones, con muy confiada fe, que el glorioso santo le quisiere ayudar, y defender en aquella tan grande calamidad, poniendolo en el camino donde pudiesse estar en saluo. Y estando afligido en aquella ora-

ciò, apareciole otra vez nuestro Padre san Francisco en su proprio habito, y confortandolo que no temiesse con muy dulces palabras, hizolo subir en su cauallo, dizien- *Nota:* dole que le siguiesse. Y yendo el santo delante, y siguiendolo el noble cauallero sobre su cauallo casi muerto, lleuaualo por entre los enemigos y centinelas que vela- uan y discurrian por todas partes, hasta que llego con el a la casilla, donde el Rey de Inglaterra se acogiera aquella noche, y estaua con mucha angustia y temor. Y como llegasse donde el Rey estaua escondido desaparecio el santo, y luego el cauallo cayò muerto en tierra. Alegrose mucho el Rey con la venida de su muy fiel cauallero y amigo Amanerio, por verlo sano y saluo, marauillandose mucho de los fauores y milagros que el glorioso san Francisco hiziera por su fiel deuoto, y glorificò a Dios en su santo.

7 Passado algun tiempo, morando este noble y deuoto cauallero Amanerio, en vn su castillo llamado Castiio Gelosio, vn dia despues de comer dixo a su muger: que queria fuesen ambos al Monasterio de san Francisco a holgarse aquella tarde, diziendo. Vamos señora, y beueremos del vino de vuestra viña: y dezia esto, porque esta señora tenia vna viña junto al Monasterio de los frayles. Y cada año hazia limosna de todo el vino que se cogia a los frayles de aquel Monasterio por amor de Dios, y de san Francisco. Y admirada la señora de las palabras que le dezia su marido, dixo entre si, cosa nueva es esta: porque no me fuele el llevar a espaciarme a alguna parte, quiera Dios que sea para bien. Y fue asì ordenado por la mano de Dios, que sabe los peligros que han de acaecer, que por los merecimientos de nuestro Padre san Francisco, aquella señora con su marido, y toda su familia fuesen al Monasterio saluo vna hija suya pequeña que quedò en casa con dos criados suyos. Y estando en el Monasterio con mucho plazer, oyovn tan grande y espantoso ruydo, que algunos de los que estauan presentes, creyeron ser algun terremoto, y temblor de la tierra, y luego vieron subir en el ayre gran poluareda del dicho castiio, y asì se escurecio, y se espeñò el ayre que no se podia ver de donde se leuantara aquella tempestad. Y despues que se escurecio el ayre asentandose el polvo vieron que la mayor parte del castiio de donde salieran cayò en tierra. Y

7

8

ra. Y angustíandose mucho por la hija que creí en ser muerta, hallaronla a deshora junto consigo, por lo qual dieron muchas gracias a nuestro Señor, y al glorioso san Francisco por auerlos librado de tan gran peligro.

CAPITULO LI.

De algunos casos marauillosos, en que se viola deuocion del habito de nuestro Padre san Francisco.

Ex 2. p.
lib. 3. ca.
21.
Chronic.
Antig.

Concedió
de Dios
cō los des-
seos de no-
tos, y lle-
gados a
la virtud
de la
Cruz.

2

EN la mesma ciudad de Lisboa aca-
cio vn caso de marauillosa deuo-
cion. Vn mancebo deuoto de nue-
stro Padre san Francisco, por voluntad de
sus parientes entro en la Ordē de los fray-
les Predicadores en la misma ciudad. Y co-
mo despues de poco tiempo enfermase
grauemente confesiose con su maestro cō
mucho feruor, y despues de acabada la
confession, declarole el gran desseo que te-
nia en su coraçon con estas palabras. Yo
Padre saldria muy consolado desta vida, si
pudiesse auer vna cosa que yo desseo mu-
cho. Al qual el maestro respondio. Di hi-
jo lo que quisieres, porque todo lo que yo
pudiere buenamente hare por tu consola-
cion. Y respondio el frayle mancebo. Pa-
dre siempre tene yo singular deuocion a
san Frācisco, y a su Orden, y seria yo muy
consolado si alomenos en la muerte pu-
diesse ser enterrado en el habito de su reli-
gion. Auísote (dixo el maestro) que no ha-
bles mas en tal cosa, porque en ninguna
manera enterramos aca algun frayle con
habito de otra Orden. Callo el mancebo,
y murio con este desseo, y fue sepultado
entre los otros frayles difuntos de la Or-
den de los Predicadores, y su confessor a
ninguna persona descubrio esto, por no
turbar los frayles contra el difunto. Y pas-
sados dos años, despues como quisiessen
enterrar alli otro frayle difunto de aque-
lla Orden, abriendo la sepultura hueca,
donde estaua aquel mancebo, hallaron el
cuerpo vestido de habito de frayle Menor.
Entonces el frayle maestro de aquel noui-
cio dixo. Quando murio este frayle que
aqui esta enterrado, me descubrio el gran
desseo que tenia de ser enterrado en el ha-
bito de san Francisco, y yo le dixe, que no
acostumbramos, por ninguna via enterrar
frayle nuestro en habito ageno, y así par-
tio desta vida con este desseo, y nuestro

Señor Dios condecendio con su deuociō.

Otro caso semejante a este acaecio en el
mismo Reyno de Portugal, junto a la ciu-
dad de Euora, en la villa de Montemor el
nuevo, así llamada. Fueron dos casados,
marido y muger muy deuotos de nuestro
Padre san Francisco, y de su religion, estos
como fuesen hermanos y huéspedes de los
frayles, tenian en su casa vn moço, que des-
de niño se criara con los frayles, y quando
venian a casa de su señora, este moço les la-
uaua los pies con mucha deuocion, y fer-
ua cō singular diligencia. Acontecio que
el dicho moço y que se llamaua Iuan fue a
Euora con su señora, donde subitamente
enfermò, y lleuó al punto de la muerte, y
viendose en la vltima hora de su vida, di-
xo a su señora. Mucho desseo yo ser enter-
rado en el Conuento de los frayles Meno-
res vestido de su habito, ruegos yo mu-
cho señora, que en esto querays consolar
mi alma, por la deuocion que yo tengo.
Hijo mucho amado (dixo ella) los frayles
no acostumbra dar el habito, sino es a di-
funtos, que fueron nobles y personas hon-
radas, bastete hijo que seas enterrado en
su Monasterio. Muerto el mancebo, fue en-
terrado en el cimenterio de los pobres del
Conuento de los frayles, y passados qua-
tro años, quisiieron enterrar alli otro, y
abriendo la sepultura donde estaua enter-
rado Iuan, hallaronlo vestido del habito
de san Francisco, y espantados todos co-
mo en aquel lugar comun, fuesse sepulta-
do alguno con el habito, la dicha señora
del moço Iuan, que ya entonces moraua
en Euora, descubrio a los frayles el desseo
y deuocion, con que aquel su criado mu-
riera. Por lo qual todos creyeron, que el
habito que aquella señora negara a aquel
su simple criado Iuan, el Señor Dios le dio,
y condescendiendo con su desseo, el qual
tiene mayor respecto a la nobleza del co-
raço q̄ al lustre de la sangre téporal, querie-
do así satisfacer por su infinita bondad
a la deuocion de su pequenuelo fieruo.

En este Conuento de Euora, acontecio
vna cosa digna de memoria para desper-
tar nuestra tibieza. Moraua en este Con-
uento vn frayle llamado fray Domingo
de Lisboa, mancebo en edad, el qual enter-
mò de grandes calenturas, por las quales y
porque era tiempo de grandes calores,
estando afligido, y angustiado, desnudose
el habito. Y siendo hora de completas, el
frayle que tenia cargo de los enfermos
fue

3

Concedió
de Dios
con los
buenos
desseos,
mas q̄ cō
la sangre
y noble-
za de car-
ne.

4

Cosa no-
table de
la virtud
que Dios
ha puesto
en el ha-
bito de la
Religiō.

fue por lumbré a la Iglesia, quedando a-
quel frayle solo. Y luego vinieron gran
multitud de demonios, y asieron del fray-
le con el lecho en que estaua, y leuataron
lo tan alto, que lo querian sacar fuera de la
enfermería por vna ventana. Y como di-
ese grandes voces, por el temor y priesa en
que se veía, acudio el enfermero con la lū-
bre. Y viendo el lecho así leuantado con
el enfermo en el ayre, de grande temor y
espanto, no sabia que hazerle. El enfermo
le dixo, que le arrojaſe el habito de priesa,
y el enfermero lleno de temor, arrojole
el habito embuelto como estaua sobre
la cama. Fue cierto cosa de admiración,
que como el habito toco en el lecho, lue-
go los demonios lo soltaron, y cayò la ca-
ma en tierra, y el frayle enfermo vistiose
luego el habito, el qual por experiencia,
fupo ser gran defensa contra los espíritus
malignos.

CAPITULO LII.

De algunos milagros deste tiempo de nuestro
Padre san Francisco.

2. p. lib.
4. c. 22.
Chronie.
antig.

Ayuda el
santo en
la obra
de su I-
glesia.

2

DOS frayles Menores trabajaron
mucho por edificar vna Iglesia de
nuestro Padre san Francisco: jun-
to a la Villa del obispado de Sipòto en A-
pulia. Y como ya de muy calados cessas-
ſe de la obra, y de ajuntar materiales pa-
ra que se acabasse la Iglesia leuantandose
vna noche a rezar Maytines, oyeron gran
ruido de las piedras que se dauan vnas co-
tras, y esforçandose a salir por aquella
nouedad, vieron gran numero de gente
vestidos de blanco, y en gran silencio, que
yuan y venian cargados de piedras, y las
ponian junto a la Iglesia, que estaua comen-
çada a edificar. Y que esto no fuesse ilusio,
o vanidad de sueño, parecio claro por el
gran ajuntamiento de piedras que alli ha-
llaron quando fue de dia, que fue suficiente
para acabar la Iglesia. Fue este milagro
entendido por toda aquella comarca, y da-
uan gracias a nuestro Señor, y a su siervo
san Francisco, por el milagroso fauor que
en la obra de su Iglesia mostro para aug-
mento de la deuotion de los frayles. En vn
lugar del obispado de Cossenza llamado
Rece, acaecio que dos muchachos que an-
dauan a la escuela aprendiendo las prime-
ras letras rñeron el vno con el otro, y de
tan gran herida hñio el vno dellos al otro

† 1. Tomo

por los pechos, que por ella lançaua lo q̃
tenia en el estomago, sin poderlo socorrer
en esta necesidad industria de algun mē-
dico. Y desconfiando sus padres, y no ha-
llando remedio por via humana, conuir-
tieronse a Dios por consejo de vn frayle
Menor diziendo, que perdonasse al delin-
quente, y que prometiesſen su hijo al glo-
rioso Padre san Francisco, que si le diessse
salud, que le ofrecerian en su Iglesia con
tanta cantidad de cera labrada, que cercaſ-
se toda la Iglesia. Hecho el voto, fue luego
el moço milagrosamente curado, con tan-
ta admiracion, que juzgaron los medicos
de Salerno, ser tan grande aquel milagro,
como si refucitara de la muerte a la vida.
Yendo dos hombres al monte Traſano a
negociar ciertas cosas: vno dellos enfer-
mò de muerte, y siendo llamados muchos
medicos para atajar aquella enfermedad,
ninguna cosa le aprouecharon, y quando
vio esto el compañero que estaua sano, lle-
no de fe y deuocion de nuestro Padre san
Francisco, hizo voto al santo, que si daua
salud a su compañero guardaria su fiesta to-
do el tiempo de su vida, celebrandola con
solemnidad de missas, y otras ofrendas.
Hecho el voto, y entrando a ver a su com-
pañero, que le auia dexado ya quitada la
habla, y sin sentido, hallolo sano, y ha-
blando con los que lo acompañauan. En
la Ciudad de Tuderto, vn niño de poca
edad, estuuo ocho dias caydo en la ca-
ma como muerto, traspilados los dien-
tes, fumidos los ojos, y mudado el color
del rostro, y de las manos, y de los pies en
aspecto muy feo, y ya desahuziado de to-
dos, y prometiendole su madre al bienaue-
turado Padre san Francisco, tan presto lo
restituyò a la salud y vida, que todos que-
daron marauillados. Y puesto que el niño
aun no sabia bien hablar, declarandose lo
mejor que pudo, dixo que señor san Fran-
cisco lo auia curado. Vn mancebo cayò en
vnas casas de muy alto, y quedando co-
mo muerto, estuuo tres dias, que ni hablo
ni comio, ni enseñò tener sentido alguno,
de tal manera, que muchos lo tenían ya
por muerto. Y su madre no curando de re-
medio humano: ocurrio al bienauentura-
do Padre san Francisco, suplicandole dies-
se vida a su hijo. Y luego que hizo voto, se
leuò su hijo sano y salvo, dando gracias a
nuestro Señor, y al bienauenturado Padre
S. Francisco. Vna donzella de Arpina del ob-
ispado de Soriano, estaua muy enferma

Sano de
graua en-
fermedad
a vno,
por rue-
gos de su
compañe-
ro.

Niño sa-
no de en-
fermedad

Sano a v-
no que ca-
yò de muy
alto.

Sano de
vna gra-
ue heri-
da.

S de

de perleña, y en tanto trabajo la tenía puesta aquella enfermedad, y confusos movimientos, que tenía torcidos los nervios, de tal manera, que mas parecia tener demonio en su cuerpo, que espíritu humano, y viendo la madre tan gran calamidad, y miseria en que estava su hija, inspirada por el espíritu del Señor, lleuola en vna cuna, ô lecho â la Iglesia de nuestro Padre san Francisco, que estava junto â la villa de Alua, y derramando alli muchas lagrimas acompañadas de deuotas oraciones, fue luego libre de aquella enfermedad, y restituyda a las fuerças, y flor de su juventud.

CAPITULO LIII.

De algunos milagros de nuestro Padre san Francisco.

2. p. lib. 6
cap. 4.
Chronic.
antig.

Milagro

NVNCA cesso la diuina clemencia de oyr los clamores, y oraciones a el ofrecidas en tiempos y lugares diuersos, por la intercession de la deuocion del bienauenturado Padre san Francisco: de los quales aqui contaremos algunos. En el lugar de Neptimo, estauan tres mugeres en vna casa, y vna destas era deuotissima de nuestro Padre san Francisco, y de su orden. Y como aquella casa era antigua, y mal reparada como casa de pobres sobreueniendo vna gran tempestad cayò en tierra, y matò y sepultò las dos de aquellas mugeres. Y la que era deuota de san Francisco nuestro Padre, inuocò en aquella hora de mortal peligro, el ayuda del glorioso santo mercedo escapar. Porque ordenandolo Dios, al caer de la casa, se atravesò vna viga debaxo dela qual escapò, deteniendo todo lo que cayò âzia aquella parte, y acudiendo la gente a socorrer en aquel desastre, derramauan muchas lagrimas por las dos mugeres difuntas, y dauan muchas gracias a nuestro Señor por la que escapara del peligro, por la deuocion e inuocacion del bienauenturado Padre san Francisco. Vn niño de la villa de Corneto, del Obispado de Viterbo tragose vna euilla de plata, que el padre le diera en la mano: la qual assi le cerrara las arterias, y canales de la garganta, que no podia respirar. Lloraua con mucho dolor el padre, temiendose por homicida de su hijo, y estava como fuera de si. Y la madre no menos lloraua y sentia la muerte de su hijo, que veia

miserablemente morir. Y juntamente todos los amigos que veian el niño morir tan desatradamente hazian gran sentimiento. Mas recurriendo el padre del niño al glorioso Padre san Francisco cò mucha cògoxa, hizo cierto voto si daua salud a su hijo. Y subitamente el niño lançò fuera de la boca la euilla, loando todos el nòbre del bienauenturado Padre san Francisco. En Sicilia en Vico Palaci, acontecio, que estando ya vn mancebo muerto, y auindole encomendado el alma los Sacerdotes que se hallaron presentes, vn tio del difunto, deuoto de san Francisco N. P. haziendo voto al santo por la vida del difunto, mercedo alcanzar lo que pedia milagrosamente. En el mesmo lugar, vn mancebo llamado Alexandro, cayò de vna roca abaxo, y fue traydo por muerto, y como su padre con muchas lagrimas y deuocion hiziesse por el voto al glorioso Padre san Francisco, leuàtose luego el mancebo sano y saluo. En el mesmo lugar de Placia vna muger consumida de fiebre, y de enfermedad etica, llegó a estado, que la auian ya encomendado el alma, como se acostumbra con los que estan en el articulo de la muerte, y vltimo trance de su vida. Y inuocando el nombre de N. P. san Francisco por sus deuotos que estauan presentes, restituyò a aquella muger a la vida, e integridad de salud. En Arefcio vn mancebo llamado Gualterio, estava enfermo de fiebre continua, y muy fatigado de dos grandes apostemas. De manera que estava ya desahuziado de los medicos, y haziendo por el sus padres voto a nuestro Padre san Francisco le alcanzaron la vida y salud que desseauan. En la Ciudad de Fano, sanò el santissimo Padre a vn hydropico, a el encomendado. En la Ciudad de Eugubio, sanò a vna muger enferma de perleña, que inuocò su santo nombre. Y a otro paralitico dio salud el santo Padre, que fue lleuado a su Iglesia de la Villa de Arpino de la diocesis de Sorona, y boluio a su casa con entera salud. En Poyo Bonicio vna donzella llamada Vbertina, era grauissimamente atormentada de enfermedad de Epilepsia, que llaman gota coral, ô morbo caduco, y hecho voto por sus padres al glorioso Padre san Francisco, de ayunar la vigilia de su dia todos los años, y guardar su fiesta, y dar de comer a algunos pobres si daua salud a su hija, luego la moça fue libre, y nunca mas sintio aquella enfermedad.

Milagro

3

Milagro

Milagro

Milagro

Otros milagros.

4

Milagro

Pedro

Pedro Mançanella perdio vn brazo, y vna mano de perleña, y quedó con la boca torcida, que casi estava junto à la oreja. Y que riendo curarse perdio la vista, y el oyr. Mas haziendo con mucha fe y deuocion voto à nuestro Padre san Francisco, fue libre de todas aquéllas enfermedades y lisonas por los meritos del santo Padre.

CAPITULO LIIII.

De vn milagro que hizo nuestro Padre san Francisco en que resuscito al Obispo de Ciudad Rodrigo.

2. p. lib.
7. c. 50.

Cõformi-
dades
Mariano
El Obis-
po de Cin-
dad Ro-
drigo fue
resucita-
do por N.
P. S. Frã-
cisco.

Año del Señor, de mil y treientos y quarenta y tres, en España, en el reyno de Castilla en Ciudad Rodrigo, el Obispo de aquella Ciudad, que era muy deuoto de nuestro Padre san Francisco, y se llamaua don Pedro, fue resuscitado por nuestro Padre san Francisco, en la manera siguiente. Era este Obispo (puesto to que deuotissimo del bienauenturado Padre san Francisco) muy pecador y dado à las solturas de la sensualidad, y enfermando de enfermedad mortal, vio vn su criado esta vision. Veia que muchos conejos negros subian sobre la silla del Obispo, estando el sentado en ella, los quales trabaxauan por romperle la vestidura, y vn frayle de la Orden de los Menores, salio de detras de la silla, y hizo huyr aquellos conejos, y dixo al criado del Obispo que esto veia. Di al Obispo, que haga penitencia de sus pecados, y se confiese: porque estos animales son demonios, que por sus pecados tienē poder sobre el. Recordado pues el criado del Obispo, conto esta vision à su señor: el qual despues que oyó la vision, hizo burla de su criado, y con yra dixo, que no estava tan enfermo, que vuisse necesidad de confesarse. De aì à tres dias el sobredicho criado vio otra vision. Vio dos muy grandes perros negros, que querian despedaçar, y comer al Obispo, y vn frayle Menor que salia de detras de su silla los hizo huyr, y dixo otra vez al criado del Obispo que le hiziesse confesar: porque en breue auia de morir. Y recordando y contando esta vision à su señor el Obispo, indignose contra el, espècialmente por auerle dicho que en breue auia de morir, y menòs quiso esta vez confesarse. Passados otros tres dias, vio el dicho criado del Obispo otra vision. Vio vn gran fuego, so-

bre el qual estava vna gran caldera llena de pez hiruiendo, y los demonios trabaxauan por tomar al Obispo, y lançarlo en aquella caldera, mas el frayle Menor, que estava detras de la silla del Obispo, defendiolo, y dixo al criado. Di al Obispo que no escapara desta enfermedad, que no dilate mas tiempo la confesion de sus pecados. Y el criado respondio al frayle. Señor ya yo se lo he dicho, y el no me quiere creer, dadme alguna señal, para que de credito à mis palabras, y se confiese. Y el frayle le dixo. Pon el dedo en esta pez, y di al Obispo. Señor san Francisco, cuyo deuoto vos tanto foy, me mandò que os dixesse estas cosas, y en señal de esto veys aqui este dedo cubierto de pez, y casi seco, y abrafado de fuego. El Obispo oyendo, y viendo esto, llenò de temor, y por la deuocion que tenia al glorioso Padre san Francisco confesose, y murio luego, y los hermanos y sobrinos del Obispo encubrieron su muerte tres dias, en los quales algaron toda la hazienda del Obispo. El quarto dia por la mañana llevaron el cuerpo del Obispo difunto à la Iglesia, y haziendole solemne officio, leuantose el cuerpo en la tumba à donde estava. Y espantados todos, espècialmente los parientes que sabian que auia tres dias que era muerto el Obispo, hablò à todos en esta manera. No huyays de mi: porque como verdaderamente fui muerto, asì agora estoy viuo. Sabed que luego que salio mi alma del cuerpo, fue llevada à iuyzio, y fue condenada para siempre, porque en la confesion que hice, no tuue contricion del pecado publico en que estava embuelto, ni tuue intento de apartarme del, puesto que enseñe el contrario de esto, por señales exteriores, en aquella hora. Mas el bienauenturado Padre san Francisco, à quien yo tuue siempre singular deuocion, me socorrio en aquella hora, y me fue singular abogado, alegando por mi parte tres cosas. La primera, la grã deuocion y fe que siempretuue en el. La segunda, las continuas limosnas que hice à los frayles de su orden, con tanta deuocion que todo lo que yo possiea en casa, mas era de los frayles que mio, y de los de mi casa. La tercera, la confianza que tuue (puesto que muy pecador) que no acabaria en mal, por los merecimientos de señor san Francisco. Y alcanço de nuestro Señor, que boluiesse mi alma al cuerpo, por espacio

Deudos
al Obispo
ocultarò
el cuerpo

Resusci-
to el Obis-
po en la
Iglesia

Vision es
pantosa.

de veynte dias para hazer penitencia de mis pecados despues de los quales, tengo luego de morir. En estos dias cobró el Obispo su hacienda que estava vsurpada entre sus parientes, y hizo digna penitencia de sus pecados, ordenando de sus bienes, como Dios fuesse mas seruido. Esto acaecio en el mes de Mayo, y en la fiesta de la traslacion de nuestro Padre san Francisco, predicó el Obispo al pueblo, y contó todas estas cosas que auian pasado por el. En esta predicacion contanto feruor predicó, y loó à nuestro Padre san Francisco, y a su orden, que los frayles Menores fueron de alli adelante tratados, y tenidos con mucha deuocion, y reuerencia de los moradores de aquella tierra. Acabados los veynte dias, recibidos los sacramentos, y con mucha preparacion, passo el Obispo al Señor.

I Esta la memoria deste milagro esta oy en dia en la Iglesia mayor de Ciudad Rodrigo, donde el sobredicho Obispo fue sepultado. Porque en el arco del cruzero de la capilla mayor, esta vn sepulcro de piedra antiguo con vna imagen de piedra de Obispo, vestido de Pontifical, y encima del sepulcro vn letrero que dize asy. Aqui yaze el Obispo don Pedro Diaz, que san Francisco resucito. En esta mesma Iglesia mayor, en los arcos de las naues, que estan sobre el coro, esta la Imagen de san Francisco, con habito Capuchino, y la imagen de santa Clara, y tambien ay memoria que quando nuestro Padre san Francisco vino à Santiago, passo por aquella Ciudad, y se aposentó en vna hermita (junto à la Ciudad) que se llamaua de san Gil. En este lugar se hizo vn Monasterio de san Francisco N. P. en el qual se muestra esta hermita tan antigua, y asida con la fabrica del monasterio, y fue siempre conseruada y tenida en veneracion, por auer estado en ella nuestro Padre san Francisco. Esta tambien en el mismo monasterio,

Epitafio de la sepultura. Nuestra Padre S. Francisco vino à Santiago

2 vn poço que llaman de san Francisco à quien tiene el pueblo, singular deuocion, por reuerencia del Santo.

(?)

CAPITULO LV.

De como fue visto el cuerpo de nuestro Padre san Francisco.

Año del Señor, de mil y treientos, y cinquenta y dos, passo desta vida el Papa Clemente Sexto, dia de san Nicolas, y pocos dias despues fue electo Inocencio Sexto. Año del Señor de mil y treientos y cinquenta y quatro, se celebró en Afsis el quadragesimo septimo capitulo General, por el sobredicho fray Guillermo ministro General. En este capitulo se trató con grande instancia, por los padres de la orden sobre tan gran diuision, como temian seguirse del priuilegio que auia impetrado fray Gentil: y muchos de los padres que alli se hallaron, fueron de parecer que el negocio se litigasse en la Curia Romana, contra aquellos frayles, y su congregacion, y se declarassen en el cónsistorio del Papa, los trabajos y peligros, que por el tal priuilegio auian de suceder à la Orden. Mas el ministro General, vsando de su prudencia, viendo que la tal controuersia que se auia leuátado sobre la guarda de la regla, podria engendrar muchos inconuenientes, y escandalos en la comunidad de la Ordé, descubriendose por otra parte transgresiones de la regla en que viuan, como acaescio en el tiempo de fray Vbertino de Casal, pareciole seguir otra via mas breue y segura, con que destruyes se la congregacion que auia ordenado fray Gentil, supo el general por ciertas informaciones, q̄ fray Gétil auia recibido en su congregacion à algunos sospechosos de heregia, con zelo inconsiderado, creyêdo conuertirlos de sus errores, y que viendo los obstinados los auian echado fuera de su congregacion. Y sabido q̄ desto no auia dado noticia à la santa inquisición, acuso el ministro General à fray Gentil, y à sus compañeros de esta recepcion, de algunos sospechosos de heregia, y puso la demanda delante del Cardenal Egidio de España, legado Apostolico en Italia. Y por mādado y fauor del sobredicho legado Apostolico, fue preso F. Gentil con otros dos frayles compañeros suyos, en el conuento de Vrbeto, de la Prouincia de Roma. Y à instancia del mesmo legado, el Papa Inocencio Sexto reuoco à la letra el breue que auia concedido à fray Gentil, y todos los frayles

2. p. lib.
8. c. 13.
Chronic.
ant. Mariano.

Capitulo General.

Asistencia de q̄ vso el ministro General cōtra fray Gentil de Espoleto.

Egidio
Abornoz
Arçobis-
po de To-
ledo, vio
el cuerpo
de N. P.
San Fran-
cisco.

Frayles que le siguieron, fueron reduzidos a la obediencia de los Ministros de la Ordē. Estando en Afsis el dicho Cardenal Legado, llamado Egidio Albornoz, Español de nacion Arçobispo de Toledo, despues de auer restituydo todo el patrimonio de la Iglesia, libradolo de las manos de muchos Tyranos que lo tenian vsurpado, desseo mucho ver el cuerpo del glorioso Padre san Francisco, cuyo deuotissimo era. Y despues que entro al lugar donde aquel sagrado tesoro esta depositado, reuerenciandolo deuotissimamente, y con mucha veneracion, viendo las sagradas llagas de Iesu Christo, impressas en el cuerpo del Serafico siervo, con grande admiracion, y exclamacion dixo. Verdaderamente, solo san Francisco es suficiente para confirmar la verdad de la Religion Christiana. Y mando hazer vna Capilla en el mismo Conuento de san Francisco de Afsis, y vn Sepulcro en ella para su enterramiento. Murio despues este venerable Cardenal Egidio Albornoz en la ciudad de Viterbo, y fue lleuado su cuerpo a Afsis, y sepultado en deposito en la Iglesia de san Francisco, como el lo auia ordenado, y despues fueron sus huesos trasladados a Toledo donde esta sepultado.

El Mini-
stro Ge-
neral fue
hecho
Cardenal

Este ministro General fray Guillermo Farinero, fue promovido por el Papa Inocencio Sexto en Cardenal presbytero, y por autoridad Apostolica, le quedo la gouernacion de la Orden, hasta la eleccion del Ministro General, en el Capitulo siguiente, y rigio la Orden nueve años.

CAPITULO LVI.

De ciertos milagros del bienauenturado Padre san Francisco.

Ex 2. p.
lib. 8. ca.
36.
Chronic.
antig.
Confor.

VN ciudadano de Turdeto, era tan agrauado de intensos dolores de gota arterica que no tenia hora de quietud. Y como durassen los dolores y se viesse morir sin poder alcanzar remedios de medicina, delante de vn Sacerdote començo a llamar el ayuda de nuestro Padre san Francisco, y hazer voto y promettimientos al santo, si le dava salud, y luego se hallo sano por los merecimientos de san Francisco, que el llamo en su ayuda.

Vn hombre llamado Boncadoso que tenia poca fe, y deuocion al glorioso Padre san Francisco enfermó de grauissi-

mos dolores de los pies, en tal manera, que no podia mouerse, ni comer, ni dormir, y su muger que era deuota del santo, incitaua al marido, a que se encomendasse a san Francisco, y puesto que por su poca fe, con dificultad la noble duña lo pudiesse reduzir a esto, alfin por importunaciones, lo atraxo a que hiziesse voto, diziendo. Yo me prometo a san Francisco, y creo que es santo, si dentro de tres dias me quitare estos dolores. Hecho este voto, subitamente se hallo libre de los dolores, y pudo andar sobre sus pies, tanto pudo la fee de la deuota duña que alcanço salud de san Francisco para aquel su marido tan indeuoto, y duro en las cosas espirituales.

A vna muger de Pisa muy deuota de nuestro Padre san Francisco, y que siempre se ocupaua en su seruicio, aparecio el santo de noche, entre sueños, acompañado de dos frayles que traian cirios encendidos en las manos, y le dixo. Sabed hija, que pariras vn hijo que tu mucho desleas, y gozaras del si le pusieres mi nombre. Partio la deuota muger vn hijo, y queriale poner por nombre Francisco, mas su suegra no lo consentia, teniendolo por nombre baxo, y queria que lo llamassen Enrique por vn pariente suyo, que se llamaua así. Enfermó el niño hasta el punto de la muerte al tiempo que lo querian baptizar, y aquella noche siguiente, velando la madre cercada de mucho dolor, viendo morir el niño, vino nuestro Padre san Francisco, acompañado de dos frayles santos, y reprehendiendola con alguna aspereza le dixo. No te dixe yo que no auias de lograr a tu hijo, sino le pusieses mi nombre? Y la deuota muger començo con altas voces a prometer, y jurar al santo que no permitiria le pusiesen otro nombre. Y luego fue el niño sano y baptizado, pusieronle por nombre Francisco, y tuuo el niño gracia de no llorar, mas sin pesadumbre fue criado de la madre.

Conspiraron vnos Prelados contra la religion de nuestro Padre san Francisco, determinando de destruirla, y con este proposito vno dellos que era Obispo, se partio para el concilio que entonces se comenzaua. Y en el lugar del concilio, estaua vna Iglesia Colegial, y en vna vedriera de sta Iglesia, estauan pintadas dos imagines juntas vna de san Pablo Apostol, y otra de N. Padre san Francisco. Y la noche antes

Milagro

Casomuy
de notar.

del dia, en que el Obispo se determino de acusar a la Orden en Cónsistorio, el sacristán que tenia cuydado de aqlla Iglesia oyó al Apóstol S. Pablo q̄ dezia a San Francisco. Francisco, porque no defiendes tu Ordē, y el santo le respondio. Que tēgo de hazer? Tēgo la Cruz en la mano, conuieneme tener paciēcia, y S. Pablo le dixo. No sufras esta injuria, mas toma esta mi espada y dame esta Cruz q̄ tienes en la mano. Espantado el sacristan desto que oyera, luego por la mañana fue a ver la vidriera a cuyas imagines auia oydo aqlla vision, y hallo q̄ la imagen de S. Pablo tenia en la mano la Cruz de la imagen de san Francisco, y el santo tenia en la mano la espada de san Pablo ensangrentada. Y quedando el sacristán como fuera de sí, por el milagro que viera, oyó dezir por la mañana q̄ aquel Obispo enemigo de la Ordē, lo hallaron degollado en su cama. Y entonces contó a todos la vision que viera, y en testimonio de la verdad, enseñó la vidriera donde estaua la imagen de san Francisco, con la espada de san Pablo vñada en sangre, que la tenia en la mano.

CAPITULO LVII.

De como el Papa Sixto Quarto vio el cuerpo de nuestro Padre san Francisco.

Ex 3. p.
5. c. 63.
Marian.
Memor.
Monum.

EN el año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y cinco, fue celebrado el duodecimo Capitulo General Cismontano en la Prouincia de Fiācia, en el Cōuento de Aldomaro por fray Iuan Chroin, y fue elegido por Vicario General la segunda vez fray Felipe.

1476.

En el año siguiente vino el Papa a Afsis a visitar el cuerpo de N. Padre S. Frācisco q̄ mucho deseaua ver, y el Ministro General q̄ presente estaua, busco las llaues, y y tuuo todas las cosas aparejadas en vna noche para esto señalada. En la qual el Cardenal Arçobispo de Milā, q̄ era muy familiar y acepto al Papa, y Andres de Norfia Capitan de la guarda de su Santidad, y el Ministro General, y el Custodio, y el sacristan q̄ llenaua vna hacha encendida en la mano, entrārō con el Papa en el lugar adō de esta el cuerpo de N. Padre san Francisco. Y entrando, y viendo el santo cuerpo, prostrados en tierra, no se podian abstenen de lagrymas, y grandes folloços, y algũ espacio despues reprimidas las lagrymas cō

gran tenerēcia, y temor toco el Papa, y besó las santas llagas de los pies y manos, y del lado del Serafico Padre san Francisco, y cortó algunos cabellos de su corona que traxó por grādes reliquias, y boluio se muy cōsolado. El dicho Andres de Norfia, que do de aquella vista del cuerpo del glorioso P. S. Francisco con tanta deuociō a la Orden, que todas las vezes q̄ veía los frayles, le corriā lagrymas de los ojos, de seruiete deuocion. Y el Sumo Pōtifice mouido de gran deuocion, tuuo pēsamientos de abrir la capilla de N. P. san Frācisco, y mostrar al mundo la marauillosa reliquia de su santo cuerpo, por la grande fe y deuociō que haria en las almas de los Christianos. Y comunicando esto con el santo fray Iacome de la Marca, cuya santidad conocia, para q̄ supiesse de nūestro Señor si era esto su santa voluntad, el santo varon despues de hazer oracion le dixo, que era voluntad diuina guardarse esta santa reliquia secreta, para otro tiempo en que los Christianos tuuiesse mas necesidad de les ser descubierta. En este año el Patriarca de los Maronitas, que fueron reduzidos a la vñidad de la Iglesia Romana, embio embaxadores al Papa, pidiendole les embiasse a alguno que les enseñasse criasse en la fe, y doctrina Catolica. Y el Papa como buen Padre y Pastor, considerando prudentemente que aquellos pueblos del Monte Libano por tan gran distancia de la Corte Romana, no podrian facilmente recogerse a ella en sus necesidades, quiso proueerlos de remedio facil, y conueniente. Y ordeno, que el Vicario General en los tiempos por venir pudiesse, y deuiesse con autoridad Apostolica, deputar y embiar vn fray le de la Obseruancia, letrado y adornado de Religion y santa vida, y de prudencia en las cosas espirituales, el qual fuesse Nūcio, y Comissario de la Sede Apostolica, entre los dichos Maronitas. Al qual Comissario cōcedia plenissima autoridad para el, y para los Sacerdotes idoneos sus cōpañeros en todos los casos, como conuenia a la salud de aquellas almas. Y luego fue señalado del Papa Fray Luys de Ripeiro, para yr con esta comission, mas porque enfermō en Venecia, el Vicario General señaló otro de autoridad del Sumo Pōtifice, y fue fray Alexandre de Arioſtis, cō los cōpañeros necessarios, el qual cūplia la comission.

CA-